

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS DE MADRID
INSTITUTO DE ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES



ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LA
EXCLUSIÓN RESIDENCIAL
EXTREMA EN LA POBLACIÓN
MIGRANTE

Tesis para la obtención del grado de Doctor
Director: Prof. Dr. D. Pedro José Cabrera Cabrera
Autor: Miguel Ángel Navarro Lashayas

MADRID 2013

AGRADECIMIENTOS

Es imposible nombrar a todas las personas que a lo largo de este tiempo me han echado una mano con la tesis, pero hay algunas que no puedo dejar de citar

A Pedro Cabrera por animarme a lanzarme a hacer la tesis y confiar plenamente en mis posibilidades, incluso en los momentos de silencio.

A mi aita, mi ama y el resto de familia, por la confianza depositada en mí desde el principio a pesar de no ser la mejor época para hacer aventuras

A Itziar por su aguante y el tiempo robado

A mis amigos y amigas, por el ánimo, interés y apoyos logísticos varios.

A Fran por ser mi auténtico maestro en el análisis de los datos, a Maitane por ayudarme en los primeros pasos con los datos, a Pau por dejarme destrozar el VIVO y orientarme con las historias de vida y los sucesos estresantes y al resto de gente del Grupo de Acción Comunitaria (GAC) por su interés.

A Xabier por ejercer casi de co-director por la causa.

A todas las entidades sociales que han colaborado en la investigación: CEAR-Euskadi, Lagun Artea, Comedor de los Franciscanos, Izangai, Zubietxe, Cáritas, Albergue de Elejabarri, Albergue de Mazarredo, Albergue invernal, Elkarbanatuz, Fundación RAIS, Cáritas, Fundación ADSIS, SOS Racismo, Bizitegi, Médicos del Mundo, Sortarazi, Osakidetza.

Me encantaría nombrar a todos y todas las que en algún momento han buscado gente, me han organizado entrevistas, me han llamado para casos especiales, han vuelto a rebuscar cuando hacía falta..... no se trata de que la tesis no hubiera sido igual, simplemente habría sido imposible, ellos y ellas ya saben quiénes son, muchas gracias por todo.

A los auténticos protagonistas de todo esto, las personas migrantes sin hogar con las que he hablado a cambio de nada. No solo me han dado su tiempo, también me han contado sus miserias, sus alegrías, su vida, sus esperanzas, han llorado conmigo, se han desahogado, se han enfadado y algunos casos simplemente han contestado. Eternamente agradecido.

En memoria de Miguel Angel Navarro Suarez.

ÍNDICE SINTÉTICO

1. INTRODUCCIÓN	10
2. MARCO TEÓRICO	15
2.1. Conceptualización de la exclusión residencial grave	17
2.2. El problema de las personas sin hogar	54
2.3. Acercamiento al sinhogarismo y la migración desde la psicología	75
2.4. Ampliando la mirada. La perspectiva psicosocial en la investigación con personas sin hogar	124
3. METODOLOGÍA	138
3.1. Objetivos	140
3.2. Hipótesis	143
3.3. Método	146
4. RESULTADOS	170
4.1 Grupos de discusión	172
4.2. Descripción sociodemográfica de la muestra	191
4.3. Apoyo social	267
4.4. Sucesos vitales estresantes	302
4.5. Abuso de alcohol y drogas	346
4.6. Confirmación de la validez de los instrumentos psicométricos	361
4.7. Correlación de las variables sociodemográficas y de calle con los instrumentos psicométricos	380
4.8. Correlación entre instrumentos psicométricos y no psicométricos	413
4.9. Modelos finales	434
5. HISTORIAS DE VIDA	474
6. SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS	604
7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	641
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	673
9. ANEXOS	696

ÍNDICE COMPLETO

1. INTRODUCCIÓN	10
2. MARCO TEÓRICO	15
2.1. Conceptualización de la exclusión residencial grave	17
2.1.1 Algunos datos básicos sobre la inmigración en el País Vasco	18
2.1.2 La exclusión social	21
• Definición	
• Características	
• Factores	
2.1.3 Las personas sin hogar ¿un problema exclusivo de vivienda?	36
• Importancia de la vivienda	
• Las personas migrantes y la vivienda	
• Falta de stock de viviendas	
• Accesibilidad: Precio de venta y alquiler	
• La intervención pública en materia de vivienda	
• Barreras de acceso a la vivienda	
2.2. El problema de las personas sin hogar	54
2.2.1 ¿Qué es una persona sin hogar?	55
2.2.2 Causas del sinhogarismo	61
2.2.3 ¿Cuántas personas hay sin hogar?	66
2.2.4 ¿Con qué recursos cuentan?	70
2.2.5 Los derechos humanos de las personas migrantes sin hogar	71
2.3. Acercamiento al sinhogarismo y la migración desde la psicología	
2.3.1 Problemas de salud mental en la población migrante	76
2.3.2 Enfoques sobre el estrés y la migración	82
2.3.3. Las personas sin hogar como locos alcohólicos	91

2.3.4	Las personas sin hogar como seres solitarios	99
2.3.5	La vida azarosa de las personas sin hogar	107
2.3.6	Formas de enfrentar la situación	120
2.4.	Ampliando la mirada. La perspectiva psicosocial en la investigación con personas sin hogar	124
2.4.1	Acercamientos clásicos	125
2.4.2	Aplicando el enfoque desde los derechos humanos	130
3.	METODOLOGÍA	138
3.1.	Objetivos	140
3.2.	Hipótesis	143
3.3.	Método	146
3.3.1	Muestra	147
3.3.2	Variables e instrumentos	151
3.3.3	Técnicas de investigación y procedimiento	159
4.	RESULTADOS	170
4.1	Grupos de discusión	172
4.1.1	Grupo de discusión con profesionales de los recursos	173
4.1.2	Grupo de discusión con personas sin hogar	184
4.2.	Descripción sociodemográfica de la muestra	191
4.2.1	Variables sociodemográficas	192
4.2.2	Variables económicas	219
4.2.3	Variables relacionadas con el sinhogarismo	235
4.2.4	Variables sociodemográficas en función del alojamiento actual	249
4.2.5	Variables sociodemográficas en función del tiempo en calle	256

4.2.6	Variables sociodemográficas en función de la variable compuesta tiempo en calle/tipo de alojamiento	262
4.3.	Apoyo social	267
4.3.1	Estructura del apoyo social	268
4.3.2	Funcionalidad del apoyo social	275
4.3.3	Relación entre estructura y funcionalidad del apoyo social	286
4.3.4.	Relación entre las variables sociodemográficas y el apoyo social	287
4.3.5	Relación entre tiempo en calle, tipo de alojamiento y apoyo social	294
4.4.	Sucesos vitales estresantes	302
4.4.1	Ocurrencia de sucesos vitales estresantes	303
4.4.2	Momento de ocurrencia de los sucesos vitales estresantes	307
4.4.3	Afectación en la vida e influencia en el sinhogarismo de los sucesos vitales estresantes	319
4.4.4	Relaciones entre el momento de ocurrencia del suceso, la afectación en la vida y la influencia en la situación sin hogar.	322
4.4.5	Análisis factorial de los sucesos vitales estresantes	332
4.4.6	Relación entre los sucesos vitales estresantes y las variables sociodemográficas el tiempo en calle y tipo de alojamiento	340
4.5.	Abuso de alcohol y drogas	346
4.5.1	Abuso de alcohol	347
4.5.2	Abuso de drogas	352
4.5.3	Interacción entre el alcohol y las drogas	354
4.5.4	Relación entre el abuso de sustancias y las variables sociodemográficas, el tiempo en calle y tipo de alojamiento	356

4.6.	Confirmación de la validez de los instrumentos psicométricos	361
4.6.1	Estrés aculturativo	362
4.6.2	Valoración del impacto vital	368
4.6.3	Morbilidad psicológica	374
4.6.4	Correlaciones entre los instrumentos psicométricos	377
4.7.	Correlación de las variables sociodemográficas y de calle con los instrumentos psicométricos	380
4.7.1	Descripción de los resultados de los instrumentos psicométricos	381
4.7.2	Correlación de los instrumentos psicométricos con las variables sociodemográficas	396
4.7.3	Correlación de los instrumentos psicométricos con el tiempo en calle y tipo de alojamiento	405
4.8.	Correlación entre instrumentos psicométricos y no psicométricos	
4.8.1	Instrumentos psicométricos y sucesos vitales estresantes	414
4.8.2	Instrumentos psicométricos y apoyo social	421
4.8.3	Instrumentos psicométricos y otras medidas	429
4.9.	Modelos finales	434
4.9.1	¿Quién sale y quién se queda en la calle?	435
4.9.2	Mantenimiento de la situación sin hogar	445
4.9.3	Impacto y afrontamiento de la situación	457
5.	HISTORIAS DE VIDA	474
5.1.	Las idas y venidas	476
5.2.	Ni de aquí ni de allí	496
5.3.	Una noche te puede cambiar la vida	514
5.4.	Una vida al margen de la ley	530
5.5.	La odisea de la llegada a Europa	547
5.6.	Ya no puedo más. Necesito un cambio	565
5.7.	La importancia de la red social	579
5.8.	Un niño de la calle	592

6. SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS	604
7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	641
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	673
9. ANEXOS	696
ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	714

1.INTRODUCCIÓN

“Esta es la historia de una sociedad que se hunde. Se dice mientras se hunde: hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien. Lo importante no es la caída, sino el aterrizaje”

La Haine
Director, Mathieu Kassovitz (1995)

Cuando uno piensa en la migración, lo primero que le viene a la cabeza es un viaje; coger la maleta y partir hacia un lugar que en realidad es una ilusión, sin una certeza de vida pero empujado por una necesidad. Algo así es también la Tesis Doctoral, un viaje que, de alguna manera, es ideológico, metodológico e incluso personal.

La exclusión social no es uno de los temas más estudiados en psicología, por lo que, cuando uno se acerca a ella, encuentra un vacío difícil de llenar que te hace encaminarte hacia puertos más seguros. El trayecto hasta el texto definitivo de la tesis ha sido largo y no siempre ha estado claro, pero el trabajo de militancia y de intervención social directa que a lo largo de muchos años he realizado con personas migrantes, me ha permitido construir la barca en la que me sentía seguro para iniciar el viaje ideológico y metodológico.

La problemática de las personas sin hogar como expresión más cruel de la exclusión social ha tenido una escasa investigación en España, y menos aún la situación del colectivo migrante en la misma. Dos grandes líneas de investigación son la excepción a este panorama. La aproximación desde la sociología se basa en los numerosos trabajos del profesor Cabrera (1998). La otra gran aproximación es desde la psicología, con las investigaciones desarrolladas desde la Universidad Complutense de Madrid en torno a los sucesos vitales estresantes (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003), que permitió dejar de lado la mirada psicopatologizadora que hasta ese momento había tenido la psicología con las personas sin hogar. En ambos casos el foco no estaba puesto específicamente en las personas migrantes.

El viaje ideológico es doble, por una parte dimensionar en su justa medida el hecho migratorio y la cultura en la situación de sinhogarismo, ¿cuánto de cultural o de situacional hay en algunos de los comportamientos y respuestas dadas a la situación de exclusión? por otra, la creación de

puentes sólidos entre los estudios sociológicos y los psicológicos realizados hasta la fecha, valiéndome para ello de la perspectiva psicosocial.

El desarrollo internacional de investigaciones con personas sin hogar sobre identidad, atribuciones causales, autoeficacia y sentido de control personal (Buckner, Bassuk, & Zima, 1993; Epel, Bandura, & Zimbardo, 1999; Taylor, 1993), junto con los desarrollos realizados en el Estado para aplicar la perspectiva psicosocial en la investigación sobre vulneración de Derechos Humanos (Martín Beristain, 2007; Perez-Sales, 2006), han sido la brújula que me ha permitido no perderme en un océano donde resulta difícil orientarse.

La tesis analiza variables como la estructura del apoyo social, su funcionalidad, variables económicas y sociodemográficas, sucesos vitales estresantes, uso de alcohol y drogas, estrés aculturativo, morbilidad psicológica e impacto vital del hecho de dormir en la calle. A lo largo de los capítulos se van desgranando cada una de ellas relacionándolas entre sí, así como con la influencia que tiene el paso del tiempo en la calle y el sitio en el que actualmente se duerme. Se finaliza con dos modelos que tratan de dar respuesta a cuáles son los aspectos psicosociales que influyen en el alojamiento actual y la cronificación en la calle, así como el impacto que ello tiene en la persona.

Decía que el viaje también ha sido metodológico porque la tesis ha utilizado tanto metodología cuantitativa, con un cuestionario estandarizado sobre el que se ha realizado un análisis de datos, como cualitativa, con grupos de discusión, preguntas abiertas e historias de vida. Esta última parte ha resultado la mejor concreción y resumen de todas las variables que se han analizado a lo largo de la tesis, que hubiera podido realizar jamás.

Se abren nuevos campos de investigación en torno a las personas sin hogar que no cuentan con literatura científica desarrollada en España, como por ejemplo la psicología positiva y su enfoque de la persona desde las potencialidades y fortalezas. El acercamiento a la exclusión y a las problemáticas sociales siempre se hace desde la carencia, son investigaciones imprescindibles, necesitamos conocer en profundidad el objeto de estudio, pero tras los primeros pasos es recomendable impulsar investigaciones que profundicen en cuestiones centradas en las potencialidades humanas, ya que se requiere de algo más que la satisfacción de las carencias para salir de la situación sin hogar. En esta misma línea, la influencia de la estructura social en la salud mental, la estigmatización y papel de la sociedad de “acogida” y los cambios en la identidad personal, son áreas de investigación a tener en cuenta.

No quiero cerrar la introducción sin poner en valor a las personas que han colaborado, todos los y las compañeras de viaje. Nunca he concebido la tesis como un trabajo personal, sino como la construcción colectiva de conocimiento, yo no soy más experto ni conozco más del tema que la persona que está viviendo la situación en sus propias carnes. El desarrollo de la investigación me ha mostrado que sin la apertura y ganas de compartir de las personas sin hogar entrevistadas, sin la colaboración desinteresada y activa de las entidades sociales, sin los consejos, explicaciones y orientaciones de distintos investigadores y sin el apoyo y paciencia de familiares y amigos, sería imposible haberlo hecho. A ellos y a todas las personas que viajan en busca de nuevos horizontes y una vida mejor dedico esta tesis.

2. MARCO TEÓRICO



MARCO TEÓRICO

2.1. Conceptualización de la exclusión residencial grave

2.1.1. ALGUNOS DATOS BÁSICOS SOBRE LA INMIGRACIÓN EN EL PAÍS VASCO

Según la Encuesta de Población Inmigrante Extranjera residente en el País Vasco (en adelante EPIE) realizada en el 2010 por el Departamento de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, había 179.582 personas extranjeras residiendo Euskadi. Supone un 8,2% de la población, muy lejos del 15,6% de Madrid, o el 17,2% de la Comunidad Valenciana. Los datos del Instituto Nacional de Estadística (en adelante INE) del padrón municipal a 1 de enero de 2012 es de 151.162 personas extranjeras. La diferencia es debida a que la EPIE incluye a las personas que se han nacionalizado.

Los datos por lugar de procedencia son los siguientes:

Tabla 1. Lugar de procedencia de las personas extranjeras en Euskadi

Procedencia	%
Europa	22,3
Latinoamérica	46,9
África	21,7
China	2,7
Resto del Mundo	6,4

Fuente: EPIE

Los datos globales no permiten ver algunas particularidades como que Colombia Ecuador y Perú juntas suponen el 18,4% del total, el Magreb el 15,2%, Senegal 1,8%, el resto de África 4,7% y Rumanía y otros países de la Europa oriental el 10,4%. Del total de población extranjera las mujeres suponen un 51,6%.

Tabla 2. Situación documental de las personas extranjeras en Euskadi

Situación administrativa	%
Irregular	8,1
Autorización inicial	1,5
Primera y segunda renovación	11,1
Autorización de residencia permanente	54,7
Nacionalidad	20
Otros	4,6

Fuente: EPIE

Los datos de la situación administrativa nos muestran un panorama de estabilidad muy importante, con casi $\frac{3}{4}$ partes de las personas extranjeras con una situación administrativa bastante estable. Sin embargo hay algunas diferencias significativas atendiendo a la nacionalidad. El 25,6% de los senegaleses se encuentra irregular, cifra sólo superada por las personas procedentes de Paraguay con un 42%. Tan solo el 3,5% de las personas procedentes del Magreb se encuentran en situación irregular y el 14,2% del resto de África.

Tabla 3. Nivel de estudios de las personas extranjeras en Euskadi

Nivel de estudios	%
Sin estudios	8,2
Estudios primarios oficiales	28,7
Estudios secundarios	35,4
Profesionales medios	9,6
Universitarios	18,2

Fuente: EPIE

El grueso de las personas tienen estudios secundarios o superiores, siendo poco importante el porcentaje de personas sin estudios.

El porcentaje de personas extranjeras en paro llega al 31% siendo más del doble que la población autóctona. Se encuentran algunas diferencias importantes en el empleo según las zonas de procedencia. América Latina es la mejor situada tras China (la gran excepción con una tasa de paro de 5,3% debido a lo atípico de su migración, con una altísima proporción de

trabajadores autónomos en sectores como la hostelería o el comercio), siendo las personas procedentes de Argentina, Chile y Uruguay las mejor situadas con una tasa del paro del 19,8%. Colombia, Ecuador y Perú tienen una media del 24% y Bolivia del 27%. Tras ellos aparece Rumanía y otros países orientales de Europa con un 28,4% y sobresalen las personas procedentes del Magreb con una tasa de paro del 51,3%, las de Senegal con un 51,6% y por último el resto de África que llega a cifras que rozan el 60%.

Los ingresos medios anuales son de 696,37 euros, aunque están muy vinculados al tiempo de estancia en el País Vasco. Así, las personas que llevan menos de dos años tienen unos ingresos medios de 426,74, las que llevan entre cuatro y cinco años 613,06 y las que llevan 10 años 813,57. En algunos casos, los ingresos declarados provienen de las prestaciones sociales, concretamente de la Renta de Garantía de Ingresos percibida por el 22,2% de las personas procedentes de Senegal, el 12,4% de las procedentes del Magreb, el 25,9% del resto de África, el 20,5% de Bolivia y el 11,1% de Paraguay, siendo la media de las personas extranjeras que perciben la prestación del 9,6%.

Por último, el 19,6% de la población inmigrante en el País Vasco ha sufrido algún tipo de discriminación y un 6,5% una discriminación importante, aunque los datos de nuevo, varían según el lugar de procedencia.

Tabla 4. Problemas de racismo en las personas extranjeras en Euskadi

	Algún problema	Problema grave
Rumanía y otros UE oriental	17,2%	3,5%
Magreb	20%	6,8%
Argentina, Chile, Uruguay	12,1%	5,2%
Bolivia	28,9%	8,5%
Colombia, Ecuador, Perú	23,3%	9%
Senegal	25,7%	8,6%
Resto de África	35,3%	16,9%

Fuente: EPIE

2.1.2. LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Definición

No podemos acercarnos al fenómeno de las personas migrantes sin hogar sin encuadrarlo en un marco teórico más amplio, el de la exclusión social. El término fue utilizado por primera vez en los años noventa por el francés Jacques Delors durante su presidencia de la Comisión Europea y se incluyó en el Programa de la Comunidad Europea para la Integración Económica y Social de los Grupos menos Favorecidos (conocido como Pobreza 3), donde se afirma¹: *“Existe exclusión social cuando (los menos favorecidos): a) sufren desventajas generalizadas en términos de educación, formación profesional, empleo, recursos de financiación de vivienda, etc.; b) sus oportunidades de acceder a las principales instituciones sociales que distribuyen estas oportunidades de vida son sustancialmente inferiores que las del resto de la población; c) estas desventajas persisten en el tiempo.”* El uso del término, sin embargo, se remonta a la crisis económica de los años 70, cuando comenzó a aplicarse a determinadas categorías sociales que abarcaban un amplio espectro de grupos y problemáticas (Arriba, 2002).

España no fue ajena al movimiento europeo que se generaba en torno a la exclusión social y han sido diversos los investigadores que han tratado el tema (Estivill, 2003; García Serrano, Malo Ocaña, & Rodríguez Cabrero, 2000; Laparra, Aguilar, & Gaviria Labarta, 1995; Subirats, 2004) aportando sus propias definiciones. Para Estivill (2003) *“la exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos concluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y*

¹ Resolución sobre el informe final de la Comisión sobre la aplicación del programa comunitario para la integración económica y social de los grupos menos favorecidos "Pobreza 3" (1989-1994) (COM(95)0094 - C4-0150/95)

la sociedad, van alejando e «interiorizando» a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes». En términos parecidos conceptualizan la exclusión otros autores (Subirats, Gomà, & Brugué, 2005): “La exclusión social se define entonces como una situación concreta fruto de un proceso dinámico de acumulación, superposición y/o combinación de diversos factores de desventaja o vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos, generando una situación de imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal, de inserción socio-comunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social”.

Una de las más recientes es la realizada en el informe de la Fundación FOESSA (Fundación FOESSA, 2008) donde se define la exclusión social como *“un proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad que incluye dificultades o barreras en al menos el eje económico (empleo, ingresos, privación), el eje político de la ciudadanía (los derechos políticos, pero también la educación, la salud o la vivienda) y el eje de las relaciones sociales (aislamiento, anomia)”.*

Los poderes públicos no han sido ajenos al desarrollo teórico del concepto y lo han incorporado a sus diferentes diagnósticos, planes y leyes. En el Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España 2008-2010², en su diagnóstico de situación, describe la exclusión social como *“la imposibilidad de gozar de los derechos sociales sin ayuda, en la imagen desvalorizada de sí mismo y de la capacidad personal de hacer frente a las obligaciones propias, en el riesgo de verse relegado de forma duradera al*

² Se puede consultar el desarrollo del plan, diagnósticos previos y aportaciones europeas en la siguiente dirección web:

<http://www.msps.es/politicaSocial/inclusionSocial/inclusionSocialEspana/marcoUnionEuropea/planNacionalInclusionSocial.htm>

estatus de persona asistida y en la estigmatización que todo ello conlleva para las personas y, en las ciudades, para los barrios en que residen". La Ley 12/1998, de 22 de mayo, contra la Exclusión Social de la Comunidad Autónoma del País Vasco³ define exclusión como *"la imposibilidad o incapacidad de ejercer los derechos sociales, fundamentalmente el derecho al trabajo, pero también el derecho a la educación, a la cultura, a la salud, a una vivienda digna, a la protección social."*

Tenemos la definición del concepto pero ¿a qué se debe su existencia? ¿por qué hablamos de exclusión social como fenómeno? La mayor parte de las explicaciones sobre la exclusión responden a 3 enfoques diferentes:

1. Los excluidos son personas que no quieren seguir las normas y estilos mayoritarios. Responde al concepto de infraclase (underclass) (Myrdal, 1962; Wilson, 1987) caracterizado por un avanzado estado de degradación moral que impide a sus miembros asumir el trabajo regular y legal como forma de vida y la familia como institución de reproducción social.
2. Otras teorías ponen el acento en los cambios socioeconómicos producidos con el nacimiento de lo que se ha denominado sociedad postindustrial (Touraine, 1973), caracterizada por una sociedad del riesgo (Beck, 1996) y la nueva "modernidad líquida" (Bauman, 2006). Dichas concepciones remiten a los cambios en las estructuras económicas, sociales y relacionales con una mayor desregulación e individualismo, que facilitan las situaciones de pobreza y exclusión social.
3. Teorías que ponen el énfasis en la negación de oportunidades que padecen grupos sociales estigmatizados fundamentalmente a través de la discriminación activa y los prejuicios.

³ Se puede consultar dicha ley en el Boletín Oficial del País Vasco del lunes 8 de junio de 1998, así como su modificación en la Ley 4/2007, de 22 de junio

El autor Laparra (2003, 2009) parte de estos tres enfoques para explicar los procesos que influyen en la exclusión:

1. Procesos estructurales: No todos los modelos de sociedad tienen la misma capacidad integradora.
2. Procesos institucionales, políticos e ideológicos: Marcados profundamente por los procesos estructurales y las decisiones que en base a ello se toman a nivel político.
3. Procesos de respuesta individuales y colectivos: Centrados en la capacidad, las creencias y los valores de las personas y colectivos que sufren la exclusión

Para Subirats (2004, 2005) los cambios que se han producido en nuestro sistema económico y social y se hallan en la base de los procesos de exclusión social son básicamente tres:

1. Cambios socioculturales: La reducción del tamaño de los hogares, el envejecimiento de la población, el cambio en las formas de convivencia, la creciente diversidad étnica y cultural, el urbanismo tendente a modelos extensivos, etc. Creando una sociedad con una realidad y un cuerpo social mucho más complejo, que contribuye a la emergencia de nuevos grupos sociales con dificultades de inclusión social (por ejemplo personas extranjeras sin permiso de trabajo y residencia), y a un debilitamiento de las formas de organización social de apoyo tradicionales.
2. Cambios socioeconómicos: Vinculados mayoritariamente al trabajo, con nuevas formas de precarización, temporalidad, trabajo sumergido, etc. Para el autor se pone en juego *“la propia idea del trabajo como elemento estructurante de la vida y del conjunto de relaciones, inserciones y derechos sociales”* Dichos cambios han repercutido más negativamente en algunos sectores de la población

como las personas extranjeras, especialmente las mujeres, que han terminado copando los nichos de trabajo más precarios.

3. Estas situaciones se ven reforzadas por el significativo déficit de las políticas públicas y reducción del gasto en prestaciones sociales, cuando no el recorte de históricos avances conseguidos por los y las trabajadoras, o la creación de políticas con marcado carácter represivo como las migratorias.

Los tres niveles responden a una visión micro, meso y macro presente en la mayoría de las teorías de la intervención comunitaria y del Empowerment (Rappaport, 1987; Zimmerman, Ramirez-Valles, Zapert, & Maton, 2000). Volveremos más adelante a ello ya que influirá en la forma en que ha sido abordado el fenómeno de la exclusión social desde la psicología.

Características de la exclusión social

Las definiciones y procesos de exclusión expuestos comparten una serie de características fundamentales que permiten comprender el fenómeno y cuentan con un amplio consenso entre los investigadores:

La exclusión social es un fenómeno estructural

No es posible comprender la problemática social de una persona sin atender a la sociedad donde esa persona vive, sus leyes, sus sistemas de protección social, etc. Si hay personas en situación de exclusión es porque hay sociedades excluyentes, lo cual nos lleva a la obligación de situar el fenómeno en un contexto más amplio, que no matiza los procesos de exclusión sino que ayuda a generarlos.

El contexto exclusógeno que opera en las personas migrantes pasa por los cambios en el sistema económico y social nombrados anteriormente por Subirats, y por el propio sistema capitalista neoliberal que no solo permite, sino que necesita de la explotación de países enteros para mantener el status quo, obligando a migrar a millones de personas, facilitando a su vez la entrada de mano de obra barata en los países receptores. Tampoco se puede obviar la existencia de una ley que al limitar el acceso a derechos se convierte en una ley exclusógena. La ley Orgánica 2/2009 de 11 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (Ley de Extranjería)⁴, determina aquellos derechos de los que gozan las personas que cuentan con un permiso de residencia y/o trabajo en el país, quedando por lo tanto las personas que no poseen dichos permisos fuera de ellos. Esa diferenciación marca el acceso a la ciudadanía o, cuanto menos, la segmentación en unos ciudadanos que podríamos denominar “de

⁴ Se puede consultar dicha ley en el Boletín Oficial del Estado del sábado 12 de diciembre del 2009

primera” y “de segunda”. La crítica no es baladí, ya que los diversos estudios sobre los factores de exclusión social en España que veremos más adelante (Laparra, 2009; Raya, 2006.; Subirats et al., 2005), sitúan el fenómeno de la inmigración como un eje transversal a los diversos factores de exclusión, o como un fenómeno estructural de la misma.

A ello se le suma el deficiente sistema de protección social existente en España (Navarro, 2006), más precario si cabe para las personas extranjeras con dificultades de acceso a las rentas de inserción o rentas de garantía de ingresos, a los sistemas de viviendas de protección oficial o más recientemente a la propia sanidad⁵, sin contar con la inexistencia en España de una Ley de igualdad de trato que permita luchar contra la discriminación de una manera efectiva. Son numerosos los estudios a nivel europeo como los informes del ECRI (Comisión Europea Contra el Racismo y la Intolerancia) del Consejo de Europa⁶, o los de la Agencia Europea de Derechos fundamentales en cuya última encuesta a nivel europeo se destaca la discriminación que sufren en España las personas procedentes de África, América Latina y los gitanos.⁷

⁵ Real Decreto 1192/2012, de 3 de agosto, por el que se regula la condición de asegurado y de beneficiario a efectos de la asistencia sanitaria en España, con cargo a fondos públicos, a través del Sistema Nacional de Salud. Boletín Oficial del Estado número 186 de 4 de agosto de 2012.

⁶ http://www.coe.int/t/dghl/monitoring/ecri/default_en.asp

⁷ <http://fra.europa.eu/en/project/2011/eu-midis-european-union-minorities-and-discrimination-survey>

La exclusión social no es un fenómeno puntual sino un proceso

La noción de la exclusión como proceso es un aspecto clave para entenderla y marca una clara diferencia con el concepto clásico de pobreza. No es real hablar de una dicotomía exclusión-inclusión, no se trata de una situación o momento concreto en el que se encuentran algunas personas, sino que es un continuo a lo largo del cual se colocan las personas en función de su situación y que les aleja respecto del centro de la sociedad.

Robert Castel (1997) explica los procesos de exclusión como el resultado del encuentro de dos vectores que se cruzan:

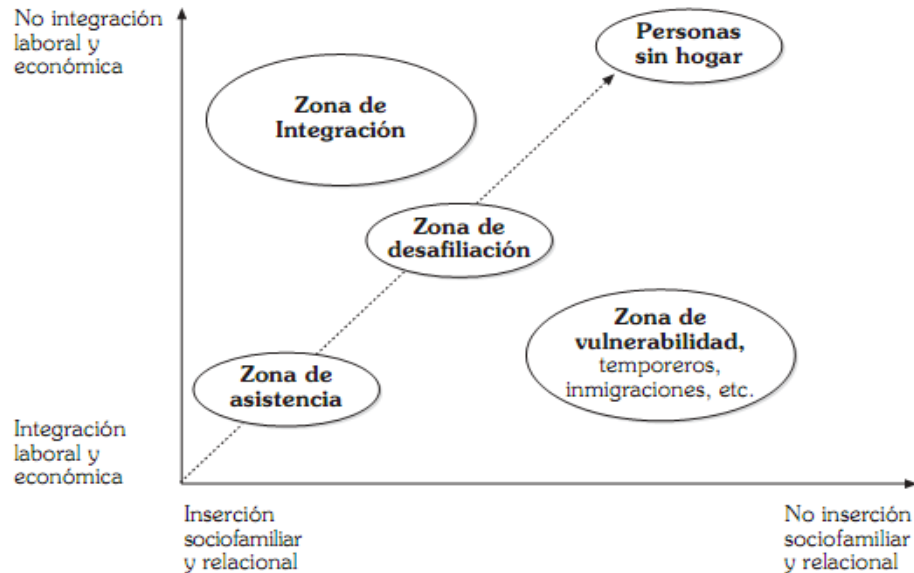
1. Integración - no integración a nivel laboral
2. Integración- no integración a nivel social o relacional.

A partir del cruce de los dos vectores se generan 3 zonas diferentes en el continuo:

1. Integración: Caracterizada por un trabajo estable y una red social y familiar sólida. La integración no supone la inexistencia de desigualdades sociales pero éstas no conllevan una “ruptura” con la sociedad.
2. Vulnerabilidad: Se caracteriza por la inestabilidad en el empleo (precariedad, paro, etc.), y la fragilidad en las redes sociales y familiares.
3. Exclusión: Ausencia de trabajo y aislamiento social

Gráficamente podríamos plasmarlo de la siguiente manera

Gráfico 1. Zonas de exclusión social



Fuente: Cabrera, 1998

La propia característica procesual de la exclusión social guarda relación con las dos características siguientes, su carácter multidimensional y su graduación, lo que conlleva que los límites de estas zonas sean difusos.

La exclusión tiene diferentes grados

La persona puede estar excluida en distintos ámbitos, maneras y niveles. Leve, moderada y grave es la graduación más simple tomando en cuenta los diferentes factores que influyen en los procesos de exclusión, pero existen otras. Serge Paugam (2007) habla de fragilidad, dependencia y ruptura de vínculos; García Serrano y Malo (2000) también definían tres zonas en su análisis sobre la exclusión: integración, vulnerabilidad y exclusión o marginación, con subdivisiones en su interior hasta diferenciar siete espacios: Integración total, erosión de las redes sociales, pobreza integrada (ingresos regulares bajos pero red social sólida), pobreza económica, exclusión social (supervivencia gracias a la economía sumergida, problemas relacionados con la vivienda habitual y erosión de

las redes sociales familiares), exclusión social severa (inexistencia de ingresos regulares o escasez de los mismos, serio deterioro de los hábitos y normas sociales y graves problemas con la residencia habitual) y por último marginación y muerte social del individuo; Poggi (2004) establece hasta cinco espacios: inclusión plena, inclusión parcial, exclusión leve, exclusión parcial o precariedad, y exclusión plena.

La exclusión tiene un carácter multidimensional

La exclusión no se limita a la insuficiencia de recursos económicos, manifestándose en múltiples ámbitos como el de la vivienda, las relaciones sociales, la salud, el acceso a los servicios, la participación, etc. Existe además una interrelación y refuerzo entre los diferentes ámbitos de exclusión. Así por ejemplo, las dificultades del acceso a un empleo pueden influir en una inestabilidad en el acceso a una vivienda habitual, influyendo ambos en la inestabilidad de las redes sociales, que a su vez pueden ser un “colchón” para la estabilidad en la residencia habitual o el acceso a un empleo, etc.

Los factores que conforman la exclusión así como una posible medida de los mismos que delimite y permita cuantificar el fenómeno ha sido una de las constantes en investigación social. Algunos autores nombran la existencia de factores exclusógenos específicos que afectan a los inmigrantes tales como (Tezanos & Tezanos, 2005):

Factores familiares

- Falta de arraigo familiar
- Carencia de vivienda propia y/u otras propiedades

Factores personales/culturales

- Diferencias idiomáticas y/o culturales y de costumbres

- Repudio, estigmatización y prejuicios culturales de la población de origen

Factores laborales

- Incidencia de movilidad ocupacional descendente (respecto a la posición de partida y los estudios cursados en país de origen)
- Precariedad
- Utilización como mano de obra barata y en la economía sumergida
- Mayores tasas de paro y estacionalidad
- Alta tasa de accidentalidad

Factores sociales y ubicacionales

- Tendencia a la guetización (segregación en barrios y zonas acotadas)
- Discriminaciones latentes o expresas en el acceso a determinados lugares (restaurantes, bares, comercios, etc.)
- Problemas residenciales (de acceso y hacinamiento)
- Segregación educativa y dificultades formativas

Factores políticos

- Carencia de derecho de voto
- Falta de instancias de representación e interlocución
- Carencias administrativas (sin papeles, etc.)
- Vivencias restringidas de la condición ciudadana

La mayoría de los factores exclusógenos específicos que acabamos de nombrar pueden resultar de una concepción transversal de la influencia de la migración en los diferentes factores de exclusión que se expondrán a continuación, por lo que consideramos que es ésta, la mejor conceptualización de los mismos.

Factores de exclusión social

En un estudio realizado por el Observatorio de la Exclusión social y los Procesos de Inclusión en la Comunidad de Madrid (Comunidad de Madrid, 2009), cuya principal virtud es recoger el análisis compartido de diversas entidades que trabajan directamente con personas en riesgo o exclusión social, se proponen 11 ámbitos de exclusión o vulnerabilidad: laboral, consumo–renta, educación–formación, política, vivienda, salud, conflictividad social, redes sociales, deterioro del espacio vital, estigmatización – marginación del territorio y otros. Para cada uno de dichos ámbitos a su vez, se proponen una serie de factores de vulnerabilidad y exclusión. A los más clásicos vinculados a los recursos económicos, empleo, salud, vivienda, etc. se unen otros más novedosos. El ámbito de conflictividad social, deterioro del espacio vital y estigmatización del territorio resultan especialmente interesantes. Los factores de vulnerabilidad que se vinculan a cada uno de dichos ámbitos son los siguientes:

Conflictividad social

- Violencia doméstica, abandono, internamiento
- Práctica de la prostitución, toxicomanías, ludopatía, enfermedades mentales graves
- Problemas con la justicia
- Racismo, discriminación
- Redes sociales marginadas

Deterioro del espacio vital

- Deterioro de edificios, viviendas y servicios
- Deterioro del espacio público
- Acumulación de colectivos vulnerables

Estigmatización – marginación del territorio

- Estigmatización del territorio
- Marginación económica
- Dificultades de movilidad
- Lejanía de la centralidad (de la ciudad, los recursos)
- Inseguridad ciudadana
- Ausencia de equipamientos y recursos

Subirats (2004) realiza una propuesta de espacios básicos de la vida en los que se puede desencadenar más fácilmente procesos de exclusión social. Para el autor la exclusión social tiene una dimensión espacial, dándose procesos de segregación territorial que realimentan la exclusión, y condicionantes contextuales, relativos a lo medioambiental, lo social, lo cultural y las políticas sociales, que intervienen en los procesos de exclusión.

Se presentan a continuación los factores de exclusión que el autor propone. A ellos hay que añadir el género, la edad y el origen y/o etnia que atraviesan las situaciones de exclusión de forma transversal, imprimiendo en cada caso características o elementos propios. Mujeres, jóvenes, mayores e inmigrados (regularizados o no) son los sectores sociales más susceptibles a la vulnerabilidad y la exclusión social.

Tabla 5. Factores de exclusión social

AMBITOS	FACTORES DE EXCLUSIÓN
Económico	Pobreza económica
	Dificultades financieras
	Dependencia de prestaciones sociales
	Sin protección social
Laboral	Desempleo
	Subempleo
	Descualificación
	Imposibilidad (incapacidad, discapacidad)
	Precariedad laboral
Formativo	No escolarización o sin acceso a la educación obligatoria integrada
	Analfabetismo o bajo nivel formativo
	Fracaso escolar (educación obligatoria)
	Abandono prematuro del sistema educativo (obligatorio y compensatorio)
	Barrera lingüística
Sociosanitario	No acceso al sistema y a los recursos sociosanitarios básicos
	Adicciones y enfermedades relacionadas con condiciones de vida
	Enfermedades infecciosas o que provocan exclusión social
	Trastorno mental, discapacidades u otras enfermedades que provocan dependencia
Residencial	Sin vivienda propia
	Infravivienda (uso de espacios alternativos)
	Acceso precario a la vivienda (fragilidad del régimen de ocupación)
	Viviendas en malas condiciones
	Malas condiciones de habitabilidad (hacinamiento)
	Espacio urbano degradado con deficiencias o carencias básicas
Relacional	Deterioro de las redes familiares (conflictos o violencia intrafamiliar)
	Escasez o debilidad de las redes familiares
	Escasez o debilidad de redes sociales de proximidad
	Rechazo o estigmatización social
Ciudadanía y participación	No acceso a la ciudadanía
	Acceso restringido a la ciudadanía (extranjería con autorización)
	Privación de derechos por proceso penal
	No participación política y social

Fuente: Elaboración propia a partir de Subirats (2004) y Subirats Goma y Brugue (2005)

Por último se presenta las bases de un instrumento consensuado en el último informe de FOESSA (2008) que busca delimitar y dimensionar el fenómeno de la exclusión social en España mediante el establecimiento de una serie de indicadores en tres ejes de exclusión: el económico, el político y el social (relacional). Presentamos tan solo la parte de las dimensiones y aspectos de cada eje sin entrar en los indicadores consensuados.

Tabla 6. Indicadores de exclusión social

Ejes	Dimensiones	Aspectos
Económico	Participación en la producción	Exclusión de la relación salarial normalizada
	Participación en el consumo	Pobreza económica Privación
Político	Ciudadanía política	Acceso efectivo a los derechos políticos Abstencionismo y pasividad política
	Ciudadanía social	Acceso limitado a los sistemas de protección social Educación Vivienda Salud
Social (relacional)	Ausencia de lazos sociales	Aislamiento social, falta de apoyos sociales
	Relaciones sociales perversas	Integración en redes sociales desviadas. Conflictividad social y familiar.

Fuente: FOESSA, 2008

Veremos a continuación que al hablar de los factores que influyen en la situación de las personas sin hogar se asemejan en gran medida a los indicadores de exclusión vistos, aunque quizá el aspecto de ciudadanía política es el menos considerado porque cuando no están cubiertas las necesidades más básicas parece una quimera hablar de ciudadanía política. En el caso de las personas migrantes se une a ello la negación jurídica de dicha ciudadanía al no tener reconocido el derecho a voto.

2.1.3. LAS PERSONAS SIN HOGAR ¿UN PROBLEMA EXCLUSIVO DE VIVIENDA?

Importancia de la vivienda

La vivienda es una necesidad básica que cumple funciones que resultan imposibles de cubrir de otra manera, como por ejemplo, la de ser un espacio cerrado que nos protege del exterior y donde establecemos nuestra vida y referencias sociales. En él construimos nuestra intimidad y convivimos con el grupo familiar o afectivo más próximo y realizamos actividades sociales, convirtiéndose por tanto en un espacio de socialización. Además, para algunas personas es un lugar de trabajo y para la mayoría de nosotros es un lugar de creación personal en el que combinamos nuestros gustos y deseos. Un alojamiento digno y estable es un bien sin el cual resulta imposible satisfacer las necesidades enunciadas (Ubero, Oliver, Gallardo, & Sánchez, 2000). La falta de vivienda genera una situación de inseguridad, desarraigo y falta de intimidad en la persona que le conduce a procesos de gran deterioro personal y de sus relaciones sociales. El acceso a una vivienda, como espacio propio abre la posibilidad de reconstruir la confianza en uno mismo y la generación de participación social (FEANTSA, 2008).

Para las personas migrantes además, el acceso a una vivienda es un requisito básico e indispensable para iniciar su andadura en el nuevo país, ya que no sólo les proporciona la necesaria seguridad que toda persona que se encuentra en una situación de cambio total en su vida necesita, sino que jurídicamente, es un elemento imprescindible para acceder a unas mínimas garantías sociales. Así, el empadronamiento se convierte en la primera condición necesaria para acceder a la tarjeta sanitaria, para acceder a alguno de los recursos sociales y para iniciar el proceso de regularización

administrativa. También la posesión de un alojamiento adecuado es necesaria si se quiere iniciar una reagrupación familiar, convirtiéndose la vivienda en uno de los cimientos básicos de la integración social de las personas inmigrantes. Se podría afirmar que la vivienda, por sí sola, no garantiza la integración social de las personas extranjeras, pero es *conditio sine qua non* para poder conseguirla.

En palabras del relator especial de la ONU sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado⁸, *“Las leyes españolas relativas a la inmigración, en vez de consagrar el derecho a la vivienda, conciben la vivienda adecuada como una obligación del residente para poder trabajar y ejercer el derecho a la reagrupación familiar”* (Informe Relator de la ONU párrafo 76)

El derecho a la vivienda es un derecho esencial para garantizar la vida digna de las personas. Sin embargo, es uno de los derechos sociales en los que se constata que no sólo no se ha avanzado en su universalización, sino que se ha retrocedido, siendo la situación de la vivienda un buen indicador del nivel de bienestar social (Ararteko, 2008).

A continuación presentamos un cuadro resumen de algunas de las funciones de un hogar y las consecuencias de su falta (Muñoz & Panadero, 2004)

⁸ El Relator Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado, Miloon Kothari, realizó una misión en España entre el 20 de noviembre y el 1 de diciembre de 2006. Véase: Doc. ONU A/HRC/7/16/Add.2, de 7 de febrero de 2008

Tabla 7. Funciones de la vivienda y consecuencias de su ausencia

Función	Consecuencia de la pérdida
Protección física de los elementos y el clima	Riesgo de deshidratación, hipotermia, enfermedades vasculares periféricas, edemas, etc.
Mantenimiento de la seguridad personal (protección contra delitos)	Aumento de la inseguridad personal: mayor riesgo de robos, asaltos, agresiones, etc.
Lugar para descansar, lavar la ropa, asearse, etc.	Fatiga, carencia de sueño, irritabilidad, reacciones lentas, desorientación, falta de higiene, etc.
Lugar para guardar las pertenencias	Necesidad de llevar encima todos los objetos personales y limitación de los mismos.
Espacio personal donde estar solo o acompañado por quien se desee (control de la entrada)	Estrés, tensión, desmotivación, intrusión de personas extrañas que pueden ser molestas, expoliadoras o abusivas; carencia de vida social en el sentido ordinario.
Lugar propio que refleja la personalidad, el gusto y la creatividad propios	Anonimato, desmotivación, exposición aumentada al alcohol y drogas.
Lugar donde se desarrolla la vida familiar	Interferencia con la vida familiar, estrés emocional y desmotivación
Lugar de referencia: dirección, teléfono.	Interferencia con la búsqueda de trabajo u obtención de ayudas, rentas, etc.
Símbolo de la pertenencia a la comunidad; facilitación de la acción política	Disminución de la capacidad para participar en la comunidad, dificultad para votar, etc.
Lugar que confiere estatus social	Bajo estatus social, baja autoestima o autoimagen.
Inversión (valor económico de la casa)	Bajo estatus económico, capacidad disminuida para mejorar el estatus económico propio.

Fuente: Muñoz y Panadero, 2004

Las personas migrantes y la vivienda

Una caracterización rápida nos muestra la situación de alta vulnerabilidad en la que se encuentran las personas extranjeras en relación a la vivienda. Según el Censo de Población del 2001 (INE, 2001) frente al 85% de la población autóctona que reside en una vivienda en propiedad, sólo una cuarta parte de las personas procedentes de Europa del Este, África y América Latina lo hacen en dicho régimen. Las viviendas con más de 5 miembros eran bastante frecuentes entre las personas procedentes de África (41%) de Latino América (38%) y Europeos del Este (29%). El 63% de las viviendas de las personas extranjeras no poseían calefacción (frente al 22,9% de la población autóctona).

Otros estudios (Colectivo IOE, 2005) muestran que las relaciones de reciprocidad (amigos, conocidos, etc.) son la vía más frecuente para acceder a una vivienda (la cifra oscila entre el 65-70%), por lo que, la falta de redes sociales tendrá una repercusión especialmente importante en las personas migrantes que tratan de salir de dicha situación y buscarse un alojamiento.

En un reciente estudio (Observatorio Vasco de la Vivienda, 2010) se ha caracterizado a la población extranjera demandante de una vivienda de protección oficial en el País Vasco, algunos datos son⁹:

⁹ El organismo encargado de gestionar la Vivienda de Protección Pública (VPP) en el País Vasco se denomina Etxebide. Se trata de un organismo que centraliza tanto la promoción de VPP como la gestión y demanda de solicitudes de dichas viviendas, existiendo un único registro de demandantes de vivienda, incluidas las municipales.

Tabla 8. Principales indicadores de vivienda de las personas extranjeras en el País Vasco

	Indicador	País Vasco	Fecha	Fuente
Indicadores demográficos	Personas extranjeras	132.189	2009	INE
	% sobre la población total	6,09%	2009	INE
Indicadores de vivienda	% de personas extranjeras con vivienda en propiedad	44,2%	2001	INE
	% de personas extranjeras en alquiler	52%	2001	INE
	Titulares extranjeros de las solicitudes de Etxebide	13.895	2009	Etxebide
	% de titulares extranjeros sobre el total de solicitudes de Etxebide	12%	2009	Etxebide
	Tasa de personas extranjeras inscritas sobre el total de personas extranjeras	10,5%	2009	Etxebide
	Ingresos personales anuales medios de las personas extranjeras inscritas	11.799	2009	Etxebide
	Ingresos familiares anuales medios de las personas extranjeras inscritas	16.360	2009	Etxebide

Fuente: Observatorio Vasco de la Vivienda

La proporción de personas extranjeras con vivienda en propiedad y en alquiler, según el dato del INE, incluye a todas las personas extranjeras, también las de la Unión Europea, por lo que el dato está sesgado. En un estudio realizado por el colectivo IOE (2005) el 77,6% de las personas extracomunitarias tenía una vivienda en alquiler por tan solo el 9% de la población autóctona. En cuanto a la vivienda en propiedad tan solo el 12,9% de las personas extracomunitarias vivían bajo dicho régimen por el 84,7% de las personas autóctonas.

Si nos fijamos en los ingresos económicos que las personas o unidades convivenciales¹⁰ declaran tener, el 25% de las personas extranjeras

¹⁰ Etxebide define “se considerará que forman parte de una unidad convivencial existente o futura, a aquellas personas unidas por matrimonio u otra forma de relación permanente análoga a la conyugal, cuyos vínculos por adopción o consanguinidad en línea colateral lleguen hasta el tercer grado, y por afinidad hasta el segundo grado y que además vayan a ser cotitulares de la vivienda, siempre que sean mayores de edad.” En <http://www.etxebide.euskadi.net>

inscritas se encuentran sin ingresos, frente al 5% de las personas autóctonas. Eso supone que casi 3.000 personas extranjeras que están inscritas en Etxebide no tienen ningún ingreso económico, incluidos prestaciones por desempleo y subsidios de protección social como la Renta de Garantía de Ingresos¹¹. Otro 22,4% (menos de 4.000 personas), llega a 9.000 euros al año. Teniendo en cuenta que la renta media de alquiler en el País Vasco es de 911 euros (10.932€ anuales), sus ingresos no les permitirían pagar dicha renta.

Sumando ambos porcentajes tenemos más de 7.000 personas extranjeras en una situación de extrema vulnerabilidad que necesitan una vivienda pero no disponen de ingresos, o los que poseen no les permiten mantener una renta media en el mercado libre. Su única alternativa real es el acceso a un alquiler de una vivienda protegida (media de renta de 211 euros al mes), pero la oferta es insuficiente para la demanda real (2.468 viviendas ofertadas en alquiler tanto libre como social en el segundo trimestre del 2011), todo ello a pesar de existir 13.000 viviendas vacías susceptibles de ser alquiladas.

Tabla 9. Ingresos anuales de la población extranjera inscrita en Etxebide 2011

	Ingresos Personales	Ingresos Familiares
Sin ingresos	34,5%	15,6%
Hasta 9.000€	23,3%	21,5%
9.000-25.000€	39,7%	53,7%
25.000-39.000€	2,2%	7,6%
39.000-50.000€	0,1%	1,1%
> 50.000€	0,2%	0,5%

Elaboración propia. Fuente: Observatorio Vasco de la Vivienda

¹¹ Ley 18/2008, de 23 de diciembre para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social (BOPV n° 250, 31/12/2008) regulada por el Decreto 147/2010, de 25 de mayo (BOPV n° 114, 17/06/2010)

El relator de la ONU ya lo advierte en su informe:

“Las autoridades a todos los niveles deberían ocuparse urgentemente de la adversa situación creada por la falta de vivienda y servicios sociales para algunos sectores de la sociedad, como los grupos vulnerables y las personas de bajos ingresos, las personas sin hogar, los migrantes y los romaníes”.

(Informe del Relator de la ONU párrafo 98)

“El Estado debería adoptar "políticas activas para fomentar alquiler de vivienda protegido para los migrantes" de bajos ingresos”.

(Informe del relator de la ONU párrafo 75)

Ante los datos presentados dos apreciaciones se pueden realizar:

- Las redes familiares y de amigos ejercen un gran sostén, sino las cifras de personas extranjeras haciendo uso de los recursos para personas sin hogar y/o en alta exclusión serían muchísimo mayores dadas las condiciones económicas y de acceso a la vivienda descritas.
- Muchas personas extranjeras deben recurrir a formas alternativas de provisión de un alojamiento como habitaciones de alquiler, pensiones, cesión gratuita de espacios para dormir, etc. ante la imposibilidad total de acceder al mercado libre y las dificultades de obtener una respuesta adecuada por parte del Estado.

Falta de stock de viviendas

Se podría esperar que si hay personas sin hogar es porque faltan viviendas donde alojarse, y se debe lidiar con un mercado reducido de viviendas disponibles que, inevitablemente, dispara los precios por la competencia en el acceso. Nada más lejos de la realidad. En el Estado español el espectacular crecimiento del mercado inmobiliario ha hecho que la oferta de viviendas aumente muy considerablemente. En los momentos de mayor crecimiento, entre 2004 y 2007, se han iniciaron en España entre 700.000 y 800.000 viviendas al año, cuando solo había demanda real para absorber 400.000.¹²

Se podría concluir que el crecimiento del parque de viviendas ha conllevado una mejora en el acceso a las mismas. Sin embargo, la utilización de dicho parque con fines especulativos ha provocado que las viviendas vacías en el Estado español sea el más amplio de Europa y no pare de crecer. A finales del año 2005, existía un parque de 23.830.465 viviendas, según datos del Banco de España,¹³ sobre un total de 15,39 millones de familias españolas. Estas cifras indican un promedio de 1,54 viviendas por familia española, la tasa más alta del mundo. El Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE), del Ministerio de Medio Ambiente, presentó en el año 2006 datos que sostienen que en el Estado español las viviendas desocupadas representando el 9% de los 23 millones existentes (más de 2 millones de viviendas vacías)¹⁴.

¹² Datos del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España y La Caixa

¹³ Informe Anual 2007 del Banco de España. Disponible en <http://www.bde.es>

¹⁴ Informe anual de indicadores de sostenibilidad en España 2006. Disponible en <http://www.sostenibilidad-es.org>

La situación en el País Vasco es un reflejo de lo que ocurre a nivel estatal:

Tabla 10. Clasificación por uso de las viviendas en el País Vasco

TOTAL VIVIENDAS	969.476
Ocupadas	92,3%
Vacías	7,7%
• Segunda residencia	3,1%
• Otro Objetivo	4,6%

Elaboración propia. Fuente: Observatorio Vasco de la Vivienda. Encuesta bienal sobre vivienda vacía en la Comunidad Autónoma de Euskadi 2009

La encuesta bienal sobre vivienda vacía en la CAE¹⁵ (Comunidad Autónoma de Euskadi. A lo largo de la investigación se utilizará indistintamente esta denominación y la de Comunidad Autónoma del País Vasco; CAPV) cifra en unas 74.000 las viviendas vacías en Euskadi. Quitando las segundas residencias encontramos un total de 31.000 viviendas con posibilidades de utilización. Teniendo en cuenta que la encuesta del EUSTAT (2005) cifra en 1.900 las personas atendidas en los centros para “sin hogar” en Euskadi, tenemos que por cada persona sin hogar hay 16 viviendas perfectamente alquilables (descartando segundas residencias) que podrían ser utilizadas. Curiosamente, si tomamos los datos sólo para la provincia de Bizkaia obtenemos prácticamente el mismo resultado. La última investigación realizada en Bilbao (Onartu, 2010) sitúa 205 personas durmiendo en la calle y otras 649 acogidas en los distintos servicios de alojamiento temporal. En Bizkaia la encuesta de vivienda vacía cifra en unas 13.000 las viviendas vacías gestionables, resultando en 15,2 viviendas disponibles en Bizkaia por cada persona sin hogar. Por lo tanto, la problemática del acceso a la vivienda no está vinculada a una falta de disponibilidad, a un déficit en el stock de viviendas, ya que podría haber viviendas suficientes para todos.

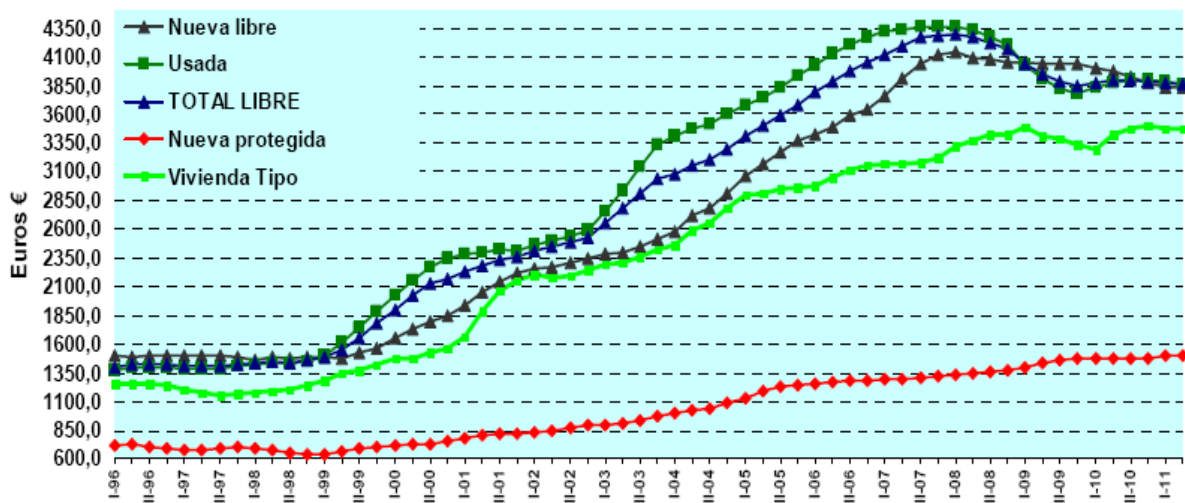
¹⁵ Disponible en <http://www.garraioak.ejgv.euskadi.net>

Accesibilidad: Precio de venta y alquiler

Se puede esperar que existiendo más oferta que demanda real de vivienda los precios bajen. En el último informe de vivienda y sinhogarismo de FEANTSA (2008) se afirma que *“la situación económica global y las facilidades de acceso al crédito barato que se han dado en los últimos años, han dado lugar a un incremento rápido y generalizado del precio de la vivienda. Como consecuencia los precios del alquiler también han subido. Esta situación ha excluido a muchas personas del mercado inmobiliario, tanto para la compra como para el alquiler”*.

La exclusión de la compra se justifica por si sola viendo los precios del mercado libre existentes en el País Vasco.

Tabla 11. Evolución del precio medio por metro cuadrado útil de las viviendas en Euskadi



Fuente: Observatorio Vasco de la Vivienda

Las viviendas en venta tienen un precio medio de 3.850€ el m² en el 2011, tras el descenso producido por el fin de la burbuja inmobiliaria que en 10 años (de 1999 al 2009), hizo evolucionar los precios de unos 1.400€ el m² a los 4.100€ el m² (un incremento de casi el 300%). El precio medio de una

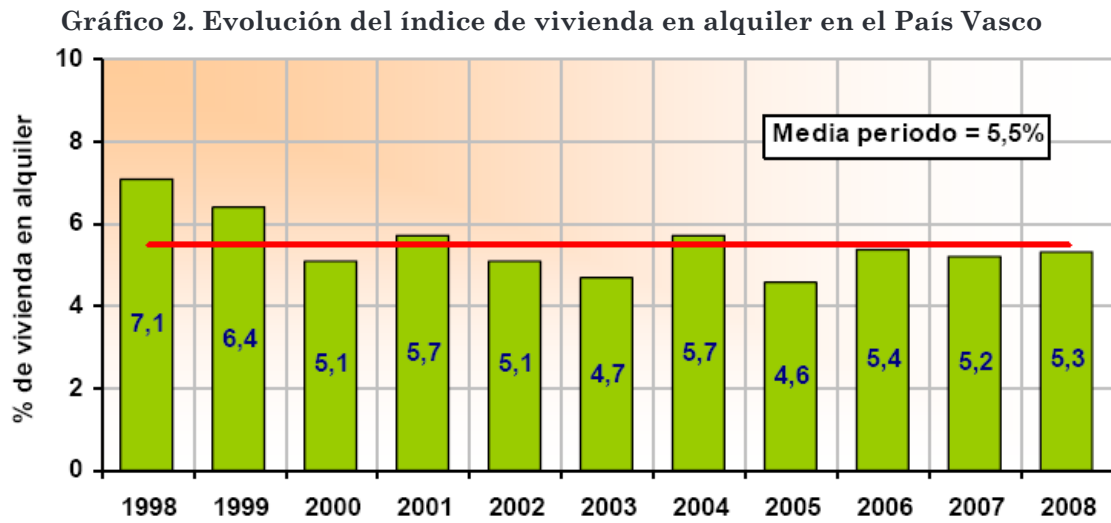
vivienda libre en el País Vasco es de 332.000 euros y de una vivienda social 109.000 euros¹⁶. A pesar de la diferencia considerable de precio, la vivienda social en venta está destinada a la clase media, ya que para afrontar dicho gasto es necesario pedir una hipoteca en un banco, cuya concesión va a depender en exclusiva de la solvencia económica demostrable. El relato de la ONU llama la atención sobre este mismo tema:

“Aunque el precio de la VPO es más bajo que el precio de mercado, sigue siendo demasiado alto para algunos sectores de la población, especialmente para los grupos más vulnerables. Por tanto, el sistema parece beneficiar solamente a algunos grupos de la población que pueden permitirse comprar una casa y deja de lado a los que no pueden comprar ni pagar hipotecas o alquileres”. (Informe Relator de la ONU p. 25)

Con la vivienda en venta (libre y de protección) vetada para las rentas más bajas la única salida posible es el alquiler. Dos problemas importantes lastran sus posibilidades, el primero es el precio con una media de 911,1 euros al mes en el 2011. El segundo es la escasez de vivienda de alquiler. La Encuesta sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV llevada a cabo en 2008 permite estimar que el 5,3% de los hogares vascos reside en una vivienda en régimen de alquiler, mientras que los hogares que han accedido a la propiedad de su vivienda habitual representan el 93% (Observatorio Vasco de la Vivienda, 2009). El Ministerio de Vivienda¹⁷, cifra el alquiler en la CAPV en un 7,3%, muy lejos del 20% que tiene la Comunidad de Madrid y todavía mucho más de las tendencias en Europa. Los datos en Bizkaia son peores ya que la proporción de alquiler es 5,1%, con una ligera evolución a la baja en los últimos años.

¹⁶ Datos que publica periódicamente el Observatorio Vasco de la Vivienda. <http://www.garraioak.ejgv.euskadi.net>

¹⁷ Estadísticas periódicas del Ministerio de Fomento. Disponible en <http://www.vivienda.es>

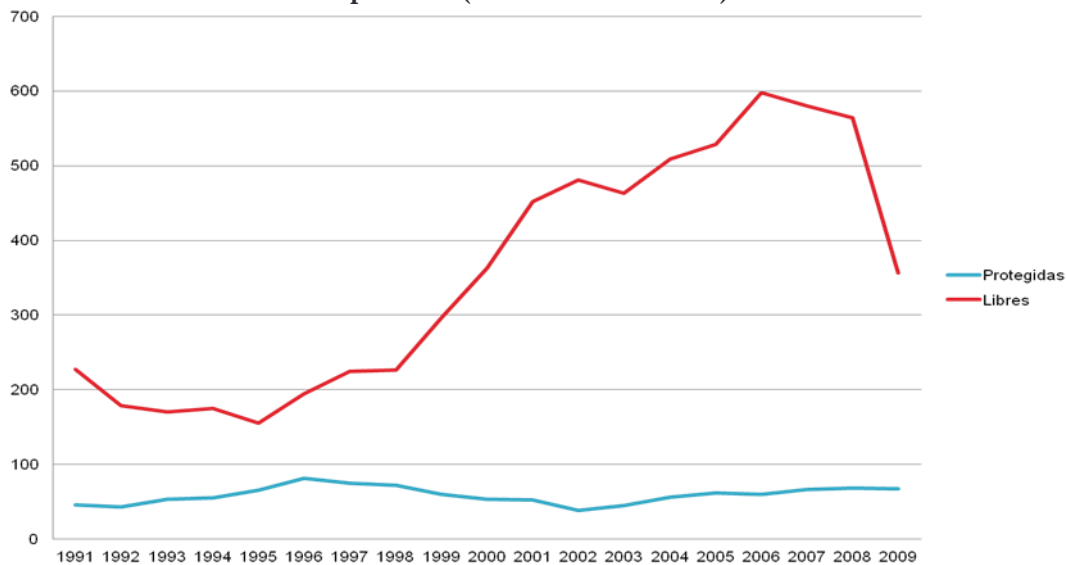


Fuente: Observatorio Vasco de la Vivienda. El régimen de alquiler de la Comunidad Autónoma de Euskadi

La intervención pública en materia de vivienda

Con los precios existentes en el mercado libre, las personas con menos recursos tan solo pueden contar con las viviendas de alquiler que tienen algún tipo de protección oficial como provisión real de un alojamiento. El Estado debe garantizar el acceso a una vivienda digna a todos los ciudadanos (también a los que menos tienen), sin embargo, no parece que el derecho a la vivienda haya sido tomado muy en serio. Una simple mirada a la producción de viviendas con algún tipo de protección y a las viviendas libres nos muestra el interés.

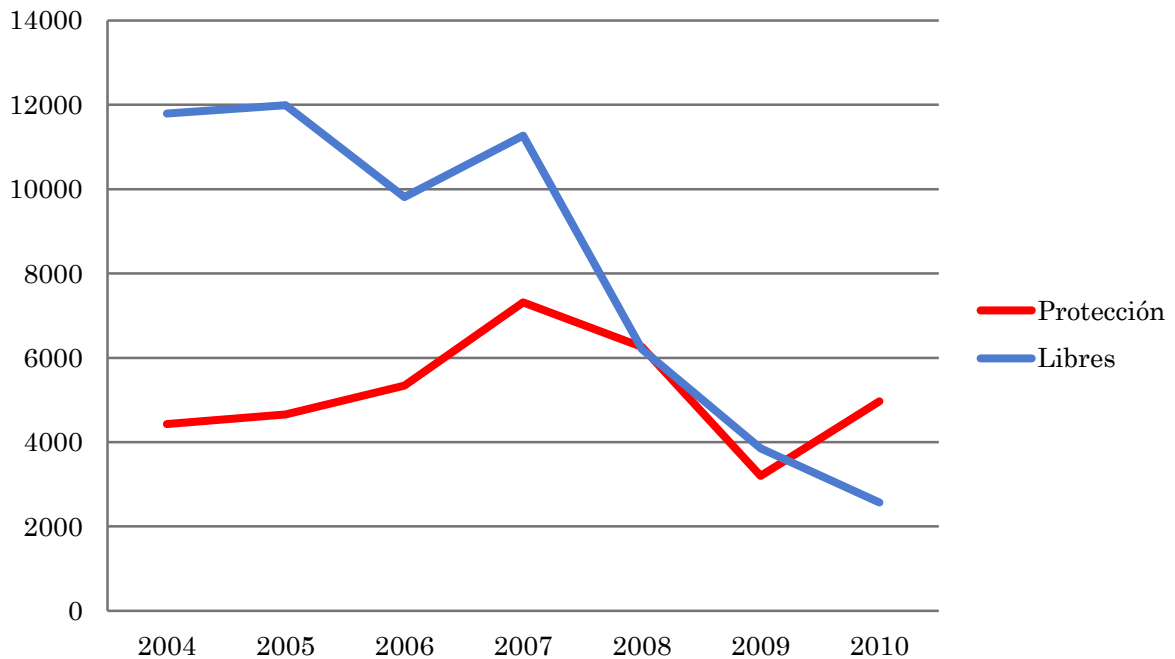
Gráfico 3. Producción de viviendas en España por tipo de intervención pública (miles de unidades)



Fuente: Jesús Leal en curso: El derecho a una vivienda digna: políticas públicas y otros mecanismos para hacerlo efectivo

La situación en Euskadi es algo diferente ya que la proporción de vivienda protegida que se construye en relación a la vivienda libre es mucho mayor, a lo que se suma una producción más discreta de vivienda libre. La comparación de las dos gráficas muestra las claras diferencias.

Gráfico 4. Vivienda protegida y libre iniciada anualmente en el País Vasco (miles de unidades)

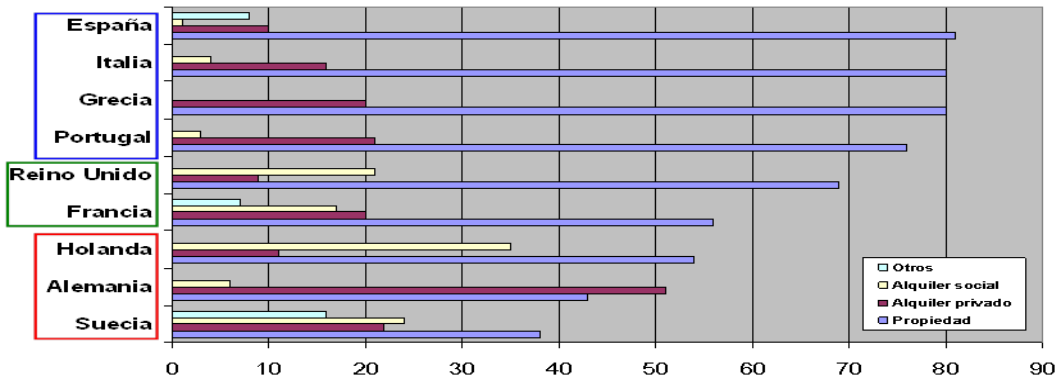


Elaboración propia. Fuente: Observatorio Vasco de la Vivienda.

En ambos casos las gráficas muestran un ligero ascenso desde el año 2004 en la construcción de viviendas de protección, con un descenso importante en el caso del País Vasco en los años 2008 y 2009. Sin embargo, la mayor diferencia es en el volumen de las viviendas libres construidas, que en el caso del País Vasco muestran una clara tendencia a descender desde el año 2007, llegando a igualarse con las viviendas de protección construidas en el 2009 y superándolas en el 2010. A nivel estatal la subida de vivienda libre ha sido imparable, y a pesar del descenso en la construcción desde el año 2008, está muy lejos de igualarse con la producción de viviendas protegidas.

Pero el problema no está tan solo cuántas viviendas protegidas se producen, sino el régimen de tenencia de las mismas.

Gráfico 5. Distribución de los regímenes de tenencia en varios países europeos

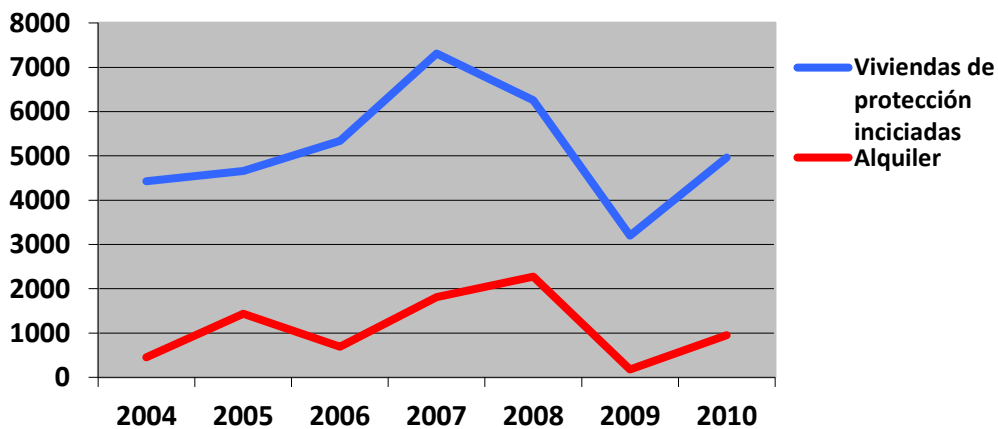


Tomado de Jesús Leal en curso: El derecho a una vivienda digna: políticas públicas y otros mecanismos para hacerlo efectivo

Como se puede observar en el gráfico, el régimen de alquiler social es prácticamente residual en el Estado español, siendo la mayoría de las viviendas en régimen de propiedad, y una pequeña proporción en alquiler.

En el caso del País Vasco, a pesar de que en los últimos años la proporción de viviendas de alquiler con algún régimen de protección que se construyen ha aumentado, sigue siendo escaso. La máxima proporción de vivienda de alquiler de protección construida fue en el año 2008, con un 36% del total de viviendas iniciadas con algún régimen de protección, pero fue un espejismo ya que la media desde el 2004 no llega al 20%

Gráfico 6. Vivienda protegida total y de alquiler iniciadas en Euskadi (miles de unidades)



Elaboración propia. Fuente: Observatorio Vasco de la Vivienda.

Éstos datos puestos en relación al mercado inmobiliario nos muestran un panorama muy pobre en relación a los países europeos más avanzados en materia de vivienda como Reino Unido, Francia, Holanda o Suecia, con más del 10% de alquiler social en el mercado. Según la última encuesta sobre oferta inmobiliaria en la Comunidad Autónoma de Euskadi realizada por el Observatorio Vasco de la Vivienda en el segundo trimestre del 2011 los resultados serían:

Tabla 12. Oferta de vivienda en el País Vasco segundo trimestre 2011

OFERTA DE VIVIENDAS	UNIDADES	%
Nueva, Protección Oficial, Sociales	5.575	15
Nueva Libre	4.911	13,3
Usada	24.013	65
Alquiler social, libre	2.468	6,7

Elaboración propia. Fuente: Observatorio Vasco de la Vivienda.

Nos encontramos con un mercado libre que deja completamente fuera a una parte importante de la población (entre las que se encuentran las personas sin hogar), y un mercado de protección dependiente de las políticas del Estado orientado a la clase media, con baja proporción de viviendas de alquiler a precios asequibles (231 euros mensuales en las viviendas de alquiler con algún tipo de protección en el País Vasco) que son las únicas a las que podrían acceder las personas sin hogar. A ello se añade que no existe ningún tipo de política para facilitar el acceso a las personas sin hogar a una vivienda y el enfoque sigue siendo meramente asistencialista, considerando la vivienda como un paso final de una etapa de inserción y normalización en la sociedad que permite acceder a la persona a una provisión de alojamiento a través de los circuitos considerados normalizados.

Barreras de acceso a la vivienda

A tenor de lo visto en los diferentes apartados queda claro que las personas sin hogar tienen un evidente problema de vivienda, aunque como veremos a continuación no se trata de la única causa de su situación. Las principales barreras a las que se deben enfrentar en materia de vivienda se podrían resumir en:

- Elevado precio de los alquileres de pisos y/o habitaciones; dificultad de encontrar por sus propios medios alojamiento (dificultades de comunicación, de movilidad...); rechazo social a ser admitidos como inquilinos por su aspecto físico, antecedentes personales, etc.
- Inexistencia de redes sociales para avalar el alquiler. Economía sumergida o nóminas no transparentes que no refleja la totalidad de los ingresos reales mensuales. Ingresos insuficientes o irregulares.
- Desconocimiento de los recursos residenciales que existen y el acceso a ellos, por ejemplo, las convocatorias de viviendas de promoción pública destinadas a las personas con menores ingresos. Tampoco existen suficientes recursos residenciales con menor tutelaje para personas con empleo.

A ello hay que añadir las dificultades específicas de la población migrante para acceder a una vivienda, algunas de ellas son: (SOS Racismo, 2008)

- La oferta de alquileres es escasa y compite por ella cada vez más gente, lo que hace que los precios hayan aumentado considerablemente, y el propietario o la propietaria se encuentre en posición ventajosa y de “elegir”.
- En las primeras etapas de la migración es difícil acceder a una información adecuada sobre el mercado inmobiliario, lo que se agudiza cuando no se cuenta con contactos y no se domina el idioma.

- Desconfianza y reticencias por parte de los propietarios y propietarias por el temor a un mal uso de la vivienda, tener problemas con los vecinos, desvalorización del inmueble, etc.
- Aspectos jurídicos administrativos que provocan inseguridad, períodos o amenazas de irregularidad, desprotección e indefensión que favorecen el abuso, etc.
- Ayuntamientos que prestan servicios deficientes en zonas de alta concentración de personas inmigradas.
- Dificultad para conseguir una nómina de trabajo que justifique su capacidad de pagar las rentas.
- Ante la falta de información y la vulnerabilidad existente en el colectivo, muchas personas propietarias comenten abusos como alquilar viviendas que no están en adecuadas condiciones, no asumir los gastos de equipamiento mínimo, modificar las condiciones del alquiler, romper contratos antes de su vencimiento legal, imputar pagos al inquilino que corresponden al propietario, etc.
- La discriminación por el origen se ve aumentada por los conflictos vecinales, reales o no, que alimentan la resistencia de las personas propietarias a alquilar a personas extranjeras, azuzado todo ello por los medios de comunicación y los políticos que asocian inmigración con delincuencia y marginalidad.

MARCO TEÓRICO

2.2. El problema de las personas sin hogar

2.2.1. ¿QUÉ ES UNA PERSONA SIN HOGAR?

En España no existe una definición oficial de persona sin hogar. Para los proveedores de servicios es básicamente aquella persona que utiliza los servicios diseñados para dicha población. Pero no todas las personas que utilizan un servicio (por ejemplo un comedor) son personas sin hogar, además no todas las personas sin hogar utilizan servicios específicos para este colectivo.

La definición más extendida de persona sin hogar es la que propuso el European Observatory on Homelessness (FEANTSA)¹⁸ (Avramov, 1995) según el cual son *“todas aquellas personas que no puedan acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas u otras barreras sociales, o bien porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma”* Una de las características fundamentales de la definición que supone un cambio de paradigma en el estudio de las personas sin hogar es que pone el foco de atención no en las características de la personas sin hogar, sino en la situación que están viviendo.

Fruto de la evolución de la visión de las personas sin hogar de problema personal a una visión multidimensional, donde lo común es la situación de exclusión residencial, surge la Tipología Europea del Sinhogarismo y la exclusión residencial (ETHOS. European Typology on Homelessness)¹⁹ cuya idea principal es distinguir dentro del sinhogarismo, entendido como un proceso de exclusión residencial más o menos severa, cuatro categorías

¹⁸ FEANTSA (Fédération Européene des Associations Nationales Travaillant Avec les Sans-Abri). Se trata de una organización que reúne a entidades de 29 países europeos que trabajan con personas sin hogar. Es un órgano consultivo del Consejo de Europa y de la Naciones Unidas

¹⁹ Disponible en <http://www.feantsa.org/code/en/pg.asp?Page=484>

principales o conceptuales que pueden subdividirse en trece categorías operativas, y que a su vez pueden traducirse en diversas situaciones residenciales. Las cuatro categorías son:

1. Sin techo (Rooflessness): No tiene alojamiento de ningún tipo, vive en un espacio público.
2. Sin vivienda (Houselessness): Vive en un alojamiento temporal, en instituciones o albergues.
3. Vivienda insegura (Insecure Housing): Vive bajo la amenaza severa de exclusión por desahucio, arrendamiento precario o violencia doméstica.
4. Vivienda inadecuada (Inadequate Housing): Vive en chabolas y asentamientos ilegales, en vivienda no adaptada para su habitabilidad según la normativa, o donde existe una situación de hacinamiento.

Según se den o no condiciones de exclusión en los ámbitos descritos, la “gravedad” de la exclusión residencial será mayor, desde las situaciones más extremas (vivir literalmente en la calle) hasta otras menos gravosas como vivir en condiciones de hacinamiento.

Tabla 13. Categorías conceptuales en la tipología ETHOS de personas sin hogar

Categoría conceptual	Dominio Físico	Ámbito Social	Dominio Legal
Sin Techo (Rooflessness)	-	-	-
Sin Vivienda (Houselessness)	+	-	-
Vivienda Insegura (Insecure Housing)	+	+	-
Vivienda Inadecuada (Inadequate Housing)	±	+	+

Fuente: Cabrera, 2008

La propuesta coincide con la definición que algunos autores españoles hacen sobre la exclusión residencial (Cortés Alcalá, 2004) que definen en

base a tres ámbitos en torno a los cuales se organiza el acceso y calidad del alojamiento de una persona:

1. El régimen legal de utilización del mismo
2. La vida social y privada que permite
3. Las condiciones físicas de habitabilidad que reúne.

Como resulta de la interacción de estos tres dominios (legal, social y físico) emergen las condiciones de exclusión residencial que en sí mismas pueden desencadenar procesos de exclusión social. Los requisitos para hablar de exclusión residencial son los siguientes (Cortés Alcalá, 2000):

1. Accesibilidad: Implica la posibilidad de disponer de una vivienda sin que suponga un desembolso tal que no permita vivir dignamente.
2. Adecuación: Relación entre las condiciones de la vivienda y las necesidades de sus habitantes. No existe adecuación cuando las características del sitio donde se reside impiden un uso cotidiano, normalizado y autónomo
3. Habitabilidad: Niveles mínimos de calidad constructiva y de servicios que permita un uso y disfrute normalizado del sitio de alojamiento
4. Estabilidad: Existencia de un derecho de disfrute. La exclusión se materializa en procesos de desahucio y en expedientes de ruina

Como se puede observar hay importantes similitudes entre las categorías conceptuales de la tipología ETHOS y los términos de la exclusión residencial. Volviendo a la propuesta de tipología ETHOS, el resultado de cruzar las cuatro categorías conceptuales con sus correspondientes dominios de aplicación da una serie de categorías operativas, con sus correspondientes situaciones residenciales, que suponen la base de la conceptualización del fenómeno de las personas sin hogar a nivel europeo.

Tabla 14. Categorías conceptuales y operativas de la tipología ETHOS sobre las personas sin hogar

Categoría conceptual	Categoría operativa		Situación residencial		Definición
SIN TECHO	1	Viviendo en un espacio público (a la intemperie)	1.1	Espacio público y exterior	Durmiendo en la calle o en espacios públicos sin un albergue
	2	Duermen en un refugio nocturno y/o se ven obligados a pasar varias horas al día en un espacio público	2.1	Albergue o refugio nocturno	Personas sin un lugar habitual donde residir que hacen uso de albergues o centros de alojamiento de baja exigencia
SIN VIVIENDA	3	Personas que viven en albergues y centros para gente sin hogar/alojamiento temporal	3.1	Albergues o centros de alojamiento	Cuando la estancia es entendida a corto o medio plazo y de forma temporal, no como lugar de residencia definitiva
			3.2	Alojamiento temporal y de tránsito	
			3.3	Alojamiento con apoyo	
	4	Personas en albergues para mujeres	4.1	Albergues para mujeres (solas o con hijos)	Mujeres alojadas debido a que han sufrido violencia de género, siempre y cuando se entienda como residencia temporal
	5	Personas en centros de alojamiento para solicitantes de asilo e inmigrantes	5.1	Alojamiento temporal/centros de recepción	Inmigrantes en centros de recepción o alojamiento temporal debido a su condición de inmigrantes o en centros de repatriación (CIE)
			5.2	Alojamiento para trabajadores temporeros	
	6	Personas que en un plazo definido van a ser despedidas de instituciones residenciales o de internamiento	6.1	Instituciones penales (cárcel)	Sin vivienda disponible en el momento de la excarcelación
			6.2	Instituciones sanitarias (hospitales)	Estancia mayor de la estrictamente necesaria debido a la falta de vivienda
			6.3	Centros de menores	Sin vivienda a la que dirigirse al cumplir los 18 años
	7	Personas que reciben alojamiento con apoyo sostenido debido a su condición de personas sin hogar	7.1	Residencia para personas sin hogar mayores	Alojamiento con apoyo de larga estancia para personas que han vivido sin hogar
7.2			Vivienda tutelada con apoyo a largo plazo para personas anteriormente sin hogar		
VIVIENDA INSEGURA	8	Personas viviendo en un régimen de tenencia inseguro sin pagar alquiler	8.1	Viviendo acogidos por familiares	Residiendo en un alojamiento convencional pero no es el habitual, debido a la pérdida de su vivienda. Ocupación ilegal o sin garantía jurídica para poder residir allí.
			8.2	Sin tenencia legal (subalquilados)	
			8.3	Ocupación ilegal	
	9	Personas viviendo bajo amenaza de desahucio	9.1	En régimen de alquiler	Con orden de desahucio por impago de alquiler
			9.2	Con la vivienda legal en propiedad	A punto de verse expropiados por impago de hipoteca
	10	Personas que viven bajo amenaza de violencia por parte de la pareja o de la familia	10.1	Con denuncias presentadas ante la policía	Cuando ha actuado la policía y/o os centros de intervención rápida para encontrar un alojamiento seguro

2. MARCO TEÓRICO
2.2 El problema de las personas sin hogar

VIVIENDA INADECUADA	11	Personas viviendo en estructuras temporales y no convencionales	11.1	Caravanas y similares	Casa móvil/caravana (no usada como vivienda de vacaciones) Alojamiento autoconstruido, chabolas, chozas, cabañas, etc.
			11.2	Edificaciones no convencionales ni pensadas para que residan personas	
			11.3	Estructuras temporales	
	12	Alojamiento impropio	12.1	Edificio ocupado que no es apropiado para vivir en él.	Habitáculos impropios para ser usados como vivienda según la legislación nacional
	13	Hacinamiento extremo	13.1	Muy por encima de los estándares habituales que marcan el hacinamiento	Por encima de las normas nacionales de hacinamiento

Fuente: Elaboración propia a partir de (Cabrera, 2008)

En sombreado aquellas situaciones residenciales que entran dentro del objeto de estudio de la tesis doctoral

Las personas extranjeras que se encuentran durmiendo en la calle o en los albergues y pisos de entidades sociales son sólo la punta del iceberg de una problemática muchísimo mayor en relación a la vivienda. La exclusión residencial vista en su dimensionalidad implicaría estudiar aspectos como las habitaciones de alquiler sin contrato en las que se encuentra una proporción considerable de personas extranjeras, situaciones de hacinamiento, pensiones ilegales, vivir “de prestado” en casa de amigos y familiares, pisos que no reúnen condiciones de habitabilidad suficientes pese a ser alquilados, desahucios, etc. que han recibido la atención de algunos investigadores del Estado (Checa Olmos & Arjona Garrido, 2006; Checa Olmos, 2007; Martínez Veiga, 1999) pero sobrepasan las intenciones de la presente tesis que se centra fundamentalmente en las categorías de lo que se puede considerar la exclusión residencial más grave y extrema; aquellas personas que viven en la calle, en espacios públicos, las que hacen uso de albergues o centros de alojamiento de baja exigencia, estancias en alojamientos a corto o medio plazo, de forma temporal, alojamiento con apoyo en personas que han vivido sin hogar y personas que duermen en estructuras tipo chozas, cabañas, etc.

2.2.2. CAUSAS DEL SINHOGARISMO

Para hablar de los factores que provocan que una persona termine durmiendo en la calle, hay que remitirse a lo expuesto en el apartado de la exclusión social donde veíamos que se conjugaba lo micro, con lo meso y lo macro, esto es, factores individuales, sociales, relacionales, institucionales y estructurales. La propia definición de persona sin hogar dada por FEANTSA nos remite a algo más que la falta de vivienda para explicar la situación sin hogar. Para Cabrera (2009), el concepto remite *“no solo a personas que carecen de un sitio para vivir, sino que carecen además de lazos familiares y sociales y que están en una situación de desarraigo y exclusión social”*.

Autores españoles (Muñoz & Panadero, 2004) han recopilado algunas de las principales investigaciones sobre la variables que determinan las causas del fenómeno, tales como las fuertes deficiencias en las redes sociales o familiares, fuertes carencias en la educación y formación, importantes dificultades laborales, problemas de salud física y mental o configuraciones de sucesos vitales estresantes sufridos en distintos momentos de la vida.

FEANTSA (2004) en un documento sobre la prevención del sinhogarismo diferencia entre factores de riesgo y factores detonantes que llevan a la exclusión residencial extrema. La existencia de factores de riesgo no lleva necesariamente a la situación de sin hogar, dicha vulnerabilidad debe ir acompañada de situaciones que pueden ser consideradas precipitantes de la situación. Los factores de riesgo son el “caldo de cultivo” que permite que algunas situaciones se conviertan en el detonante de la exclusión más severa. Los sucesos vitales estresantes tales como el paro, la pérdida económica importante, una enfermedad física, una enfermedad mental,

abuso de drogas y alcohol, la ludopatía, problemas familiares, internamiento institucional, etc. son considerados algunos de las situaciones que unidas a los factores de riesgo pueden provocar una situación sin hogar.

No cabe duda que muchos de los sucesos nombrados tienen un alto poder desestabilizante en la vida de las personas, sin embargo, no hay que olvidarse del carácter procesual y multidimensional de la exclusión social, esto es, no es un único factor sino la conjunción e interacción de diversos factores que no tienen por qué darse al mismo tiempo, los que provocan que una persona termine durmiendo en la calle.

Las causas del sinhogarismo han sido estudiadas por la sociología desde hace décadas con perspectivas teóricas diferentes²⁰. Hasta bien entrados los años 80 los principales estudios en torno a las persona sin hogar se desarrollaron en los Estados Unidos, situándose en el ámbito de los problema sociales que centran su atención en las características de las personas y no en el componente estructural o social de la exclusión. Las principales investigaciones buscan desenmascarar las características, el carácter y condiciones personales de esos sujetos extraños, ajenos a la sociedad, que poblaban algunos barrios de la ciudad. Autores como Bahr (1968, 1973) hablan de la desafiliación y desarraigo en que viven estas personas que cuentan con vínculos muy tenues con la familia y con pocos o ningún amigo. Para el autor, la persona sin hogar porta el estigma social de ser alguien defectuoso físicamente, mentalmente, moralmente (un perverso, criminal, etc.), psicológicamente (baja autoestima, elevada autoagresión), socialmente (desarraigado), legalmente (tratado por las autoridades como si no fuera un hombre libre), económicamente (empobrecido, desempleado) y ecológicamente (vive en un barrio donde

²⁰ Para una completa revisión histórica ver Cabrera, 1998

ninguna persona decente querría vivir). Coincide con la visión de la underclass tratada en el capítulo de la exclusión social.

No es hasta los años 90 cuando comienzan las investigaciones que cambian el foco del problema de lo individual a los factores sociales y estructurales. Autores como Shinn y Weitzman (1990) plantean la necesidad de explorar la situación de las personas sin hogar en tres niveles:

1. Nivel individual: implica estudiar
 - a. Las características individuales tales como la edad, la raza, presencia de discapacidades, etc.
 - b. Las experiencias individuales acumuladas en la biografía.
 - c. Las conductas individuales que pueden influir en el mantenimiento de la situación sin hogar (alcoholismo, etc.).
2. Factores sociales o relacionales: Redes sociales con las que se cuenta y organizaciones sociales con las que se tiene contacto y pueden proveer de ayuda.
3. Contexto socioeconómico: Implica investigar y tomar en consideración los factores macroeconómicos. Se trata de factores de tipo estructural ya vistos cuando hemos hablado de la exclusión social y que Shlay y Rossi (1992) resumen en las dinámicas por las que atraviesa el mercado de la vivienda, los efectos de la reestructuración económica, la desindustrialización, los cambios en el mercado de trabajo, las políticas de bienestar social y de rentas y las políticas de apoyo a los grupos más desfavorecidos.

Los autores de la propuesta también plantean que no se puede buscar una causalidad lineal en los factores expuestos, muchos de los factores pueden ser causa y consecuencia del sinhogarismo, los límites siempre son difusos cuando hablamos de la interacción de cuestiones tan complejas como el apoyo social o los problemas de salud mental.

Siguiendo la misma línea están los estudios de corte cuantitativo realizados por Burt y Cohen (Burt & Cohen, 1990; Burt, 1993) con datos globales de Estados Unidos, que muestra la importancia explicativa de variables como la tasa de paro, el coste de la vivienda, los ingresos, la política social, la política de vivienda o el capital social y humano, para entender el sinhogarismo.

Desde el ámbito estatal también hay diversas investigaciones que muestran los factores que influyen en el sinhogarismo siguiendo la línea de lo expuesto por Shinn y Weitzman. Un buen resumen que incorpora la perspectiva de las personas extranjeras sin hogar es el realizado por Sánchez Morales (2005) que distingue factores estructurales, familiares/relacionales, individuales y culturales.

Tabla 15. Factores del sinhogarismo

Factores estructurales	Factores familiares/relacionales	Factores individuales	Factores culturales
- Legislación	- Vínculos familiares débiles o inexistentes	- Personalidad	- Individualismo
- Política de inmigración	- Conflictos y rupturas familiares	- Género	- Insolidaridad
- Política laboral	- Eventos familiares	- Edad	- Competitividad
- Política de vivienda	- Pérdida de las redes de amigos	- Estado civil	- Darwinismo social
- Política educativa	- Desarraigo social	- Estatus	- Choque cultural
- Política formativa	- Aislamiento	- Raza	- Estigmatización
- Política sanitaria	- Débil papel asociativo	- Nacionalidad	- Prejuicios culturales
- Política de distribución de renta		- Idioma	- Racismo social
- Pensiones		- Alcoholismo	- Xenofobia
- Legislación social		- Drogadicción	
- Políticas de bienestar social		- Ludopatías	
		- Salud	
		- Antecedentes penales	
		- Violencia y malos tratos	
		- Baja autoestima	
		- Actitud pasiva	
		- Pesimismo, fatalismo	

- Efectos de la crisis y la reestructuración económica
 - Políticas sociales para sectores vulnerables

- Conductas anómicas

Fuente: Sánchez Morales, 2005

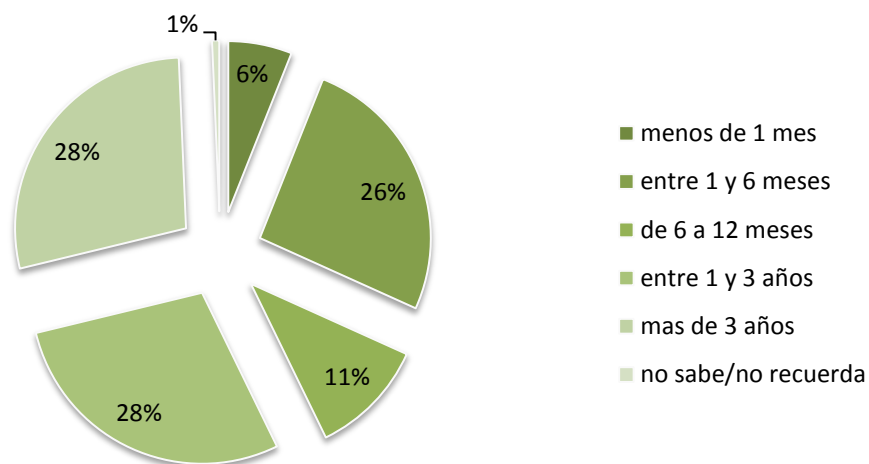
Para Doherty (2005) las explicaciones del sinhogarismo deben ser comprensivas combinando factores individuales y de experiencias sufridas por la persona (micro procesos) y factores estructurales (macro procesos). Para el autor, algunos individuos y grupos, debido a características heredadas (raza, discapacidad, género, etc.) o a acontecimientos en el curso de su vida (desempleo, rupturas familiares, enfermedad grave), se encuentran en una mayor vulnerabilidad, reflejo a su vez de deficiencias en el tejido social y estructuras de la sociedad, que permiten un mayor impacto de los factores estructurales, idénticos a los expuestos en el apartado de la exclusión social y resumidos en:

1. Reestructuración económica: Cuyos efectos principales son la precarización laboral y la mercantilización de la vivienda.
2. Reducción de las prestaciones sociales: Con una clara retirada del Estado en el aprovisionamiento de la vivienda.
3. Cambio socio-demográfico: Ruptura de la estructura tradicional de la familia, envejecimiento de la población y crecimiento de la inmigración de terceros países.

2.2.3. ¿CUÁNTAS PERSONAS SIN HOGAR HAY?

Según la encuesta del EUSTAT (2005), en el año 2005 había en Euskadi 1.833 personas sin hogar, 840 de las cuales se encontraban en la provincia de Bizkaia. En cuanto a distribución por sexo el 74% eran hombres y el 26% mujeres. La inmensa mayoría de las personas sin hogar de Bizkaia se encuentran en Bilbao, suponiendo casi el 94% del total. La proporción de personas extranjeras sin hogar en Euskadi según dicha encuesta es del 48%, siendo Marruecos y Argelia los principales países de procedencia de las personas. Mirando la edad, el 40% de las personas extranjeras sin hogar tiene entre 18 y 29 años, el 47% entre 30 y 44 años y el 13% entre 45 y 64 años. En cuanto al tiempo que las personas extranjeras llevan sin hogar, un 6% lleva menos de un mes, un 25,7% entre uno y seis meses, un 11,1% entre seis y doce meses, un 28,4% entre uno y tres años, un 28,1% más de tres años.

Gráfico 7. Tiempo sin alojamiento propio de las personas migrantes sin hogar

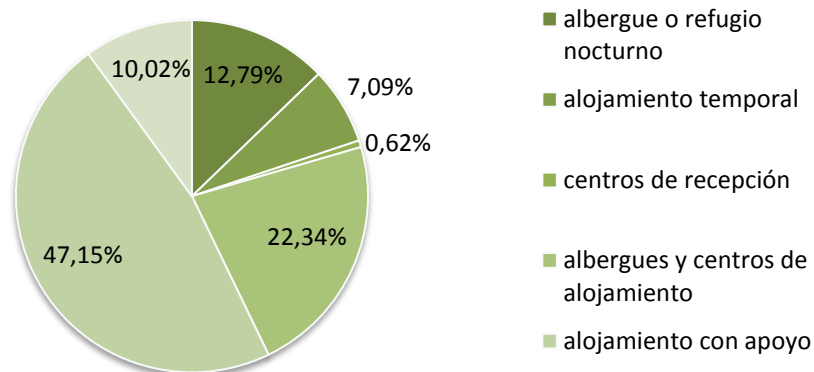


Fuente: EUSTAT (2005)

En el recuento nocturno realizado en la ciudad de Bilbao en el 2010 (Onartu, 2010) se contabilizaron 205 personas durmiendo en la calle, de las cuales un 65% lo hacían en el espacio público o exterior y un 35% en estructuras temporales, edificios ocupados, etc. De ellas, el 82% eran extranjeras, lo que supone 168 personas, siendo mayoritarias las procedentes de Marruecos y Argelia. La inmensa mayoría de ellas (77,5%) se encontraba en situación irregular. Además, según la información proporcionada por las entidades sociales, había 649 personas acogidas en los distintos servicios de alojamiento temporal, tanto de titularidad pública como privada, bajando el porcentaje de personas extranjeras hasta el 56%, lo que supone 363 personas. También baja el porcentaje de las mismas procedentes de Marruecos y Argelia al 37,7%, encontrándose en situación irregular el 66%.

En conjunto, considerando tanto las personas que pernoctan en un espacio público o en estructuras temporales y las acogidas en la red de alojamiento temporal, hay un total de 854 personas en exclusión residencial grave en Bilbao, de las cuales 531 son extranjeras (el 62%). La cifra es superior a la encuesta del EUSTAT que cifra en unas 790 las personas sin hogar en Bilbao, bajando la proporción de extranjeras al 48%.

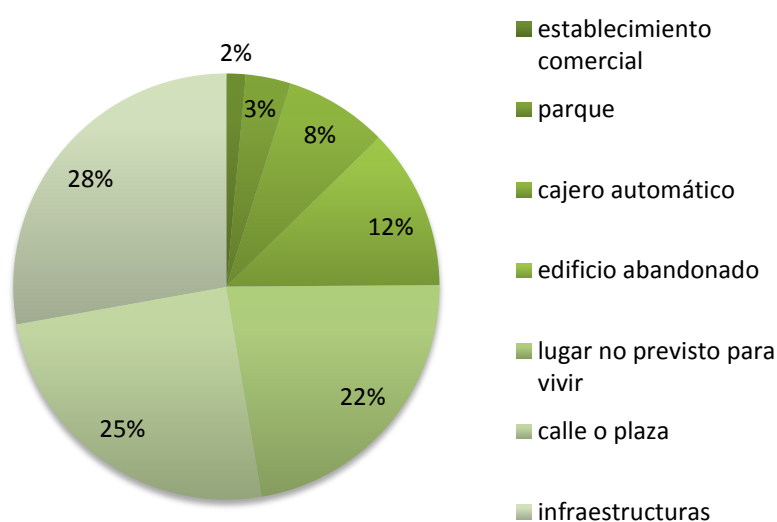
Gráfico 8. Lugar de pernocta de personas sin hogar en Bilbao. Servicios de alojamiento temporal



Fuente: Ayto. Bilbao, 2011

Si comparamos los datos de Bilbao con los recuentos nocturnos realizados en otras ciudades, la proporción de personas extranjeras es la más cuantiosa de todas. En Barcelona, el 62,2% de las personas localizadas en el recuento nocturno eran extranjeras y en Madrid el 56%. A pesar de que la proporción total de personas extranjeras en Bilbao es casi igual en Barcelona, el 80% de los que se encuentran en la calle en Bilbao son extranjeros. Quizá la existencia de ayudas económicas a las que las personas extranjeras tienen un acceso más complicado por el requisito de un empadronamiento, sea la causa de las diferencias encontradas.

Gráfico 9. Lugar de pernocta de personas sin hogar en Bilbao. Espacio público



Fuente: Ayto. Bilbao, 2011

Los datos de tiempo de estancia en la calle son diferentes a la encuesta del EUSTAT, ya que el 14,18% lleva menos de un mes en la calle, el 29,79% entre uno y seis meses, el 21,28% lleva de seis a doce meses en la calle y el 31,91% más de un año, habiendo un 2,84% de personas que no saben el tiempo que llevan en la calle o no contestan. La única encuesta con el dato de las personas extranjeras desagregado por sexo, es la realizada en

Bizkaia con 200 personas sin hogar y tan sólo un 2,9% de las extranjeras eran mujeres (Aierdi, Oleaga, Moreno, Herrero, & Alonso de Armiño, 2009).

Tabla 16. Proporción de personas extranjeras, tiempo sin hogar y edad en diferentes investigaciones sobre personas sin hogar

		ENCUESTA DEL EUSTAT	RECUESTO NOCTURNO BILBAO	ENCUESTA EN BIZKAIA
Personas sin hogar en Bizkaia		840	854	205 calle
				649 recursos
Proporción de personas extranjeras		48%	62%	52,5%
Proporción de mujeres		-	-	2,9%
Tiempo sin hogar personas extranjeras	< 1 mes→ 6%		< 1 mes→ 14,2%	-
	1-6 meses→ 26%		1-6 meses→ 29,8%	
	6-12 meses→ 11%		6-12 meses→ 21,3%	
	1-3 años → 28%		> 1 año →31,9%	
	> 3 años→ 28%		-	
	Ns/nc→ 1%		Ns/nc→ 2,8%	
Edad personas extranjeras	18-29→ 40%		0-18→ 2,9%*	< 30→ 45,7%
	30-44→ 47%		19-35→ 57,6%*	30-39→ 28,6%
	45-64→ 13%		36-49→ 23,9%*	40-49→ 20%
	-		50-65→ 8,3%*	>50→ 5,7%
	-		Ns/nc→ 7,3%	-

Fuente: Elaboración propia a partir de (Aierdi, 2009; Onartu, 2010 y Eustat, 2005)

* Datos exclusivos de personas durmiendo en calle (82% extranjeros, 18% autóctonos)

2.2.4. ¿CON QUÉ RECURSOS CUENTAN?

La red de atención cuenta con 92 servicios de alojamiento temporal, 25 centros de día, 9 centros ocupacionales y 4 comedores sociales (Onartu, 2010). Los servicios de alojamiento temporal ofertan un total de 743 plazas. El mayor número de plazas corresponde con albergues y centros para gente sin hogar de carácter temporal (60,11%), seguido de las viviendas tuteladas (20,59%) y albergues o refugios nocturnos (12,38%). También hay un 6,68% de plazas en centros de alojamiento para solicitantes de asilo e inmigrantes. Aquellas personas que no acuden a los servicios de alojamiento temporal tienen a su disposición los centros de día, recursos de información y orientación, comedores sociales y un programa específico de educadores de calle.

A pesar de que son numerosas las entidades que gestionan plazas de alojamiento y centros de día, hay una cierta concentración de las mismas en un grupo no muy numeroso de entidades. Así, el ayuntamiento de Bilbao gestiona 102 plazas de alojamiento en albergues, la asociación Lagun Artean gestiona unas 83 plazas entre albergue y pisos, la asociación Bizitegi unas 66 plazas, la asociación Zubietxe 46 plazas, Elkarbanatuz 29 plazas y CEAR-Euskadi 37 plazas, por poner sólo unos ejemplos. En cuanto a los centros de día Bizitegi cuenta con 134 plazas, Izangai con 73 plazas, Cáritas 55 plazas y otras 200 de comedor, etc.

En Bilbao se ha constituido una plataforma de apoyo a las persona sin hogar, llamada BesteBi²¹, formada por 19 entidades (entre las que se encuentran las anteriormente nombradas) cuyo objetivo es unificar esfuerzos y facilitar la unidad de acción en la sensibilización y denuncia de las situaciones que sufren las personas sin hogar.

²¹ Se puede ver más sobre la plataforma en la página web <http://www.bestebi.net>

2.2.5. LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES SIN HOGAR

El mayor referente para hablar de derechos fundamentales es la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, aunque se trata de una declaración que no es vinculante para los Estados, por lo que la aprobación en 1966 de los Pactos Internacionales de Derechos Humanos (Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos –PIDCP- y Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales –PIDESC-) fue un paso fundamental para la creación de unos instrumentos que tuviese carácter plenamente jurídico y pudiesen vincular a los Estados que los ratificasen. Sin embargo, las obligaciones que emanan del PIDESC son obligaciones de carácter gradual y progresivo: los Estados tienen que ir poniendo todos los medios a su disposición para, progresivamente, ir permitiendo el disfrute de dichos derechos, no existe una obligatoriedad de cumplimiento, tan sólo un compromiso de respeto y responsabilidad en ir tomando medidas para su pleno cumplimiento.

Con objeto de dar seguimiento a las medidas que los estados adoptan para cumplir los compromisos adquiridos con la firma del PIDESC, se creó el Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (CDESC) que elabora informes periódicos sobre los avances de los diferentes Estados en la materia. Con referencia al Estado español muestra su preocupación²² por *“la situación precaria de los numerosos inmigrantes, que sólo gozan de una protección limitada de sus derechos económicos, sociales y culturales”*, así como por el aumento de actitudes racistas hacia dicha población. También pide que se *“intensifiquen las actividades (...) a fin de dar asistencia a las personas sin hogar y que se haga un estudio sobre la cuestión de las*

²² Doc. ONU E/C.12/1/Add.99, de 7 de junio de 2004 disponible en la página web de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos <http://www.ohchr.org>

personas sin hogar a fin de tener un cuadro más cabal del problema y sus raíces”

El informe afirma que, a pesar de la ausencia de datos oficiales que permitan tener una panorámica amplia y real de la pobreza en España, no es un impedimento para desarrollar iniciativas de lucha contra la exclusión social, como pueden ser el aumento de las viviendas sociales teniendo en cuenta a los grupos más desfavorecidos, la lucha contra los problemas de discriminación y xenofobia, así como la falta de derechos de las personas en situación administrativa irregular o la profundización en el conocimiento y problemática de las personas sin hogar.

Sin embargo, lejos de garantizar los Derechos Humanos a nuestra población más vulnerable, vemos que son conculcados de manera permanente. Buen ejemplo de ello es la situación de las personas migrantes sin hogar en relación a algunos derechos básicos ya expuestos anteriormente y otros como la salud física o el acceso a un empleo.

Salud: Las encuestas realizadas a las persona sin hogar muestra que la percepción de su salud es buena, tan sólo el 16% afirma que su salud es mala o muy mala (Aierdi et al., 2009; EUSTAT, 2005; INE, 2005). Sin embargo, la buena percepción subjetiva de la salud contrasta con los datos objetivos. Por ejemplo en la encuesta del EUSTAT (2005), el 27,3% de las personas entrevistadas declara tener una enfermedad grave o crónica, en los recuentos nocturnos llevados a cabo en las ciudades de Madrid y Barcelona, (Cabrera, Rubio, & Blasco, 2008; Cabrera & Rubio, 2008) el 46% de las personas entrevistadas padecen algún problema de salud. Su esperanza de vida es 25 años menor al resto de la población y presentan entre 2 y 50 veces más problemas de salud físicos que la población en general (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003). Los datos son consistentes con las investigaciones internacionales que muestran la

tendencia a encontrar peores indicadores de salud entre los grupos más desfavorecidos económica y socialmente, especialmente entre las personas sin hogar (Rossi, 1989; Wright & Weber, 1987).

Además de peor salud, las personas sin hogar también tienen mayores dificultades para acceder a los sistemas de salud públicos que en la mayoría de los casos no son capaces de adaptarse a la situación de dichas personas ni dar respuesta a sus necesidades socio-sanitarias (FEANTSA, 2006), uniéndose a ello la condición de persona extranjera lo que implica dificultades añadidas para acceder en igualdad de condiciones al sistema de salud público.

Empleo: La encuesta sobre personas sin hogar del EUSTAT (2005) muestra que un 70,6% se encuentran paradas, siendo un 12,8% las que tienen trabajo, el resto de porcentaje son personas que cobran jubilación o invalidez. La situación de las personas migrantes sin hogar es todavía peor ya que su cifra de paro en la misma encuesta sube hasta el 83% y sólo el 9% dispone de un trabajo.

Las personas sin hogar que afirman disponer de empleo refieren una variedad importante de ocupaciones, aunque casi todas tienen en común que se trata de ocupaciones marginales o precarias, tales como recoger chatarra, descarga de camiones, recogida de vasos de locales, etc.

Pero el no disponer de empleo no conlleva el que no existan ingresos económicos. Las ayudas sociales (en el caso del País Vasco fundamentalmente la Renta de Garantía de Ingresos) mitigan la carestía, aunque su impacto en las personas sin hogar extranjeras no está claro. La encuesta del EUSTAT (2005) recoge datos del año 2004 y muestra que tan sólo el 20% de las personas encuestadas no cuentan con ningún tipo de ingreso económico. Sin embargo, una encuesta más reciente (Aierdi et al.,

2009) sube dicha cifra hasta el 41,5%. La diferencia puede ser debida a la forma diferente de preguntar sobre dicha cuestión, pero también puede ser debido al incremento porcentual de las personas extranjeras que cuentan con mayores dificultades de acceso a las ayudas sociales al depender de requisitos como el empadronamiento y el tiempo de estancia en la provincia. El dato que da la encuesta del 2009, donde 8 de cada 10 personas que no tienen ingresos son de origen extranjero, parece apuntar a esta última dirección.

MARCO TEÓRICO

2.3. Acercamiento al sinhogarismo y la migración desde la psicología

2.3.1. PROBLEMAS DE SALUD MENTAL EN LA POBLACIÓN MIGRANTE

Dos temas han ocupado tradicionalmente la cuestión de la salud mental y la migración, las tasas de prevalencia de las principales enfermedades psiquiátricas y su presencia mayor o menor en determinados colectivos, y la influencia de la cultura en el desarrollo de enfermedades mentales (los llamados síndromes ligados a la cultura), presentación de síntomas y en la propia intervención psicológica.

Sobre las posibilidades de que la migración pueda ser el desencadenante de enfermedades mentales hay posturas enfrentadas. A pesar de que dicha asociación se ha dado por supuesta, cada vez son más los investigadores que afirman que la emigración per se, no produciría un incremento en el riesgo de padecer enfermedades mentales, sino que dependería, al menos en parte, de las experiencias traumáticas sufridas durante el proceso migratorio, por lo que los refugiados presentarían mayor patología que los inmigrantes como tal. Las revisiones recientes de la literatura llegan a conclusiones similares (Marsella, Bornemann, Ekblad, & Orley, 1994). Ejemplo de ello es un meta análisis de la literatura internacional que muestra que no existen evidencias concluyentes de mayor riesgo de trastornos de ánimo asociados a la migración (Swinnen & Selten, 2007).

Lo cierto es que tanto la raza como la cultura y la migración afectan a la salud mental, pero no se puede asegurar que alguna de ellas sea causa directa de problemas de salud mental, relación imposible de establecer de manera fehaciente a día de hoy por la escasez de estudios epidemiológicos actualizados y bien diseñados en los países de origen. Esto hace que la posibilidad de realizar un análisis correcto del antes y el después de la migración sea muy escasa, con lo que no puede determinarse en qué grado

los problemas actuales de salud mental han aparecido en el país de acogida o eran pre-mórbidos.

Ello no quita para que existan una serie de factores de vulnerabilidad en salud mental en las personas migrantes. Algunos de ellos son:

- Escasez o debilidad de las redes sociales.
- Existencia de personas migrantes sin factores protectores como grupos de pertenencia que los acogen (asociaciones, ONGs, redes de amigos o familia)
- El grado de adversidad o rechazo que presenta la sociedad receptora hacia las minorías, es un factor generador de mayor estrés y dificulta o incluso imposibilita la integración en la nueva sociedad.
- La falta de habilidades sociales y recursos personales del inmigrante para afrontar el estrés.
- La situación de irregularidad o ilegalidad y/o la falta de trabajo o explotación laboral.
- La pérdida de esquemas y modelos propios que supone toda migración, que afectan directamente a su identidad.
- Condiciones de vida precarias.

Los problemas de salud mental de las personas migrantes sobre los que más se ha investigado son los siguientes:

Trastorno por estrés postraumático

Sobre todo en refugiados, por las circunstancias de represión política y social a la que se han visto sometidos en el país de origen (Holtz, 1998). Para algunos autores los migrantes no refugiados tienen mayores tasas de este trastorno que la población general debido a experiencias como discriminación racial, desempleo etc. (Ritsner, Ponizovsky, & Ginath, 1997).

Esquizofrenia y paranoia

En los últimos años se ha informado de un incremento de las puntuaciones de esquizofrenia y psicosis en inmigrantes. Entre los factores para explicarlo destacan (Cantor-Graae & Selten, 2005):

- Aumento de la incidencia de la esquizofrenia en los países de origen, aunque todavía no existe suficiente evidencia.
- Selección negativa de individuos predispuestos y experiencias psicosociales adversas relacionadas con la migración. Tampoco hay gran evidencia.
- Historia familiar previa.
- Abuso de sustancias psicoactivas.
- Aumento en la exposición a alguna influencia biológica desconocida que opere en el país de acogida.

Los resultados del incremento de psicosis en inmigrantes responde también a algunas razones culturales que se resumen en (Alda, Moles, & García Campayo, 2005):

- Mayor frecuencia de creencias en aspectos religiosos y espirituales que se relacionaría con una mayor frecuencia de alucinaciones y delirios.
- Exposición continua a la discriminación y al racismo, que puede incrementar los “niveles normales de paranoia” en individuos sanos.
- Errores de diagnóstico motivados por los prejuicios de los profesionales con pacientes pertenecientes a culturas extrañas, de forma que se tiende a etiquetar como psicóticos síntomas no habituales en la cultura occidental (Bhui & Bhugra, 2002).

Somatización

Aparte de expresar malestar psicológico, los síntomas somáticos pueden expresar otros significados simbólicos, como por ejemplo contestación social ante una sociedad que los rechaza o una situación social insostenible.

Las personas migrantes suelen presentar una mayor cantidad de síntomas somáticos influyendo en ello:

- El modo de expresión de los síntomas psicológicos se ve influido por lo que se considera culturalmente apropiado según las situaciones y ocasiones.
- Falta de habilidades comunicativas en el idioma. Dificultad para poner palabras a lo que se siente.
- Mayor integración mente – cuerpo en relación a la salud.
- Estigma social en relación a las enfermedades mentales.

Depresión

Con carácter general, los resultados de la investigación refieren puntuaciones más elevadas en los distintos cuestionarios de depresión en los inmigrantes que en la población general (Mui, 1996; Noh, Speechley, Kaspar, & Wu, 1992; Vega, Kolody, Valle, & Hough, 1986; Vega, Kolody, Valle, & Weir, 1991).

El género constituye un factor de riesgo para el padecimiento de depresión, habiendo sido constatado por la mayoría de los estudios que las mujeres inmigrantes presentan mayor nivel de síntomas depresivos (Franks & Faux, 1990; Hovey, 2000a) debido a una mayor prevalencia en éstas de factores de riesgo tales como, sentimientos de ambivalencia al emigrar, transición cultural, discriminación, mantenimiento de vida tradicional cuidando al marido e hijos y provocando aislamiento social y problemas de pareja. Diferencias similares se encuentran en la población general.

Algunas culturas tienden a reprimir la expresión de afectos positivos (Breslau, Kendler, Su, Gaxiola-Aguilar, & Kessler, 2005). En otros casos no hay cambios afectivos significativos, lo que, en su día, llevó a algunos estudiosos a afirmar que en África no existía la depresión (Kirmayer, 2001) debido a que ésta se expresa de manera comportamental en vez de emocional.

Los resultados de las investigaciones sobre la depresión están mediatizados no solo por las particularidades de la expresión emocional de cada cultura, también por las condiciones sociales en las que viven muchos de los migrantes, la presencia o ausencia de redes sociales, la imagen negativa que la sociedad proyecta sobre el colectivo, el quiebre de las expectativas de la migración, etc.

Esta mirada más tradicional de la problemática de salud mental en población migrante se encuentra con numerosos problemas. Uno de los principales es metodológico, como la posible sobre representación de determinados grupos étnicos, escasa fiabilidad de los datos del censo, fallos en los diagnósticos pudiendo estar influidos por las diferencias culturales, falta de control del estatus socio económico etc. Un ejemplo, es que investigaciones en EEUU han demostrado que los trastornos afectivos que presentan los pacientes negros, son diagnosticados erróneamente por los psiquiatras en más del 50% de los casos como esquizofrenia, por lo que se les pauta antipsicóticos y se les ingresa más frecuentemente en psiquiátricos (Gorst-Unsworth & Goldenberg, 1998).

Muchas investigaciones sobre una misma patología muestran resultados contrapuestos. En una revisión sistemática de estudios sobre prevalencia de trastornos mentales en población migrante realizada en España (Achotegui et al., 2009) se han mostrado resultados muy dispares en las tasas de prevalencia de la depresión, variando del 5,4% al 40,07%. Si eso

ocurre comparando estudios dentro de un país, la comparación entre países resulta en muchos casos imposible, así en el Reino Unido, de forma rutinaria se recoge la información referente a la raza de los pacientes, mientras que en Suecia está prohibido recoger esta información por considerarlo inconstitucional.

Por otra parte, estamos ante una visión individualista de los problemas, que carga en el propio inmigrante gran parte de la responsabilidad de lo que le ocurre, dejando de lado los factores más contextuales y sociales. Hay que cambiar la óptica y ver la salud mental no desde dentro-afuera, sino desde afuera-dentro. Diversos estudios realizados en varios países con solicitantes de asilo político muestran como, las dificultades para legalizar su situación, los interrogatorios, el maltrato, el aislamiento o el desempleo posteriores a la llegada, son mejores predictores de síntomas postraumáticos que las mismas experiencias de detención o tortura en el país de origen (Markez-Alonso, Fernández-Liria, Pérez-Sales, 2009).

Por todo ello y porque cada vez son más los autores que afirman que el estrés provocado por el cambio radical de cultura y hogar, el sentimiento de discriminación que sienten muchos ciudadanos extranjeros y la condición social desfavorecida, son causa de la alta prevalencia de enfermedades mentales en el colectivo (Navarro, Morales, & Cañabate, 2002), preferimos adoptar un enfoque teórico basado en el estrés para acercarnos a dicha problemática.

2.3.2. ENFOQUES SOBRE EL ESTRÉS Y LA MIGRACIÓN

Clásicamente se ha considerado que existen dos tipos básicos de estrés: agudo y crónico (Collazos, Qureshi, Antonín, & Tomás-Sábado, 2008). Los estresores agudos de la migración tienen relación con posibles acontecimientos importantes que hayan podido provocar la salida del lugar habitual de residencia (guerra, persecución, etc.), durante el viaje migratorio, o ya en el país de acogida. Los estresores crónicos de las personas migrantes incluyen conflictos con los roles desempeñados en el nuevo lugar de residencia, los cambios de estatus, los contextos o ambientes estresantes, el idioma, la discriminación percibida, etc.

La experiencia migratoria expone al sujeto a un gran número de situaciones pudiendo sentir que las demandas del medio exceden su capacidad o sus recursos de afrontamiento. Dos modelos diferentes se han acercado a ésta problemática. El estrés de aculturación (Berry & Kim, 1988; Berry, 2001) postula que el esfuerzo de adaptación, así como las incompatibilidades culturales y conflictos sociales que surgen durante el proceso de asentamiento y ajuste social, son la base del estrés. Por el contrario, el Síndrome de Ulises (Síndrome del inmigrantes con estrés crónico y múltiple), (Achotegui, 2002, 2006) relaciona el estrés con las condiciones de vida en las que se tienen que desenvolver las personas (soledad, fracaso migratorio, lucha por la supervivencia, miedo) siendo potenciados los estresores por su multiplicidad, cronicidad, intensidad, ausencia de sensación de control y ausencia de red de apoyo social.

Estrés de aculturación (Choque cultural)

El estrés de aculturación constituye una variante del modelo general de estrés social. La aculturación es un proceso que implica resocialización y transición desde la cultura de origen a determinados aspectos de la cultura del país de acogida (Berry & Kim, 1988), implica tanto un proceso de adaptación sociocultural como psicológica. Los “padres” del modelo de estrés de aculturación fueron Berry y Kim (1988, 2001) y sus bases y fundamentos son los siguientes:

Cuando existe un desequilibrio entre dos grupos que entran en contacto, perteneciendo uno a una cultura dominante y el otro a una cultura minoritaria, el resultado es que éste último necesita desarrollar unos mecanismos de adaptación. Este proceso de adaptación de las personas lo podemos entender a través de la interacción entre dos variables:

1. El mantenimiento o no de la propia cultura, junto con la intensidad de las relaciones con las personas de su mismo origen
2. Grado de participación en la nueva sociedad de acogida, relación o no con los autóctonos y naturaleza de dicha relación

De la combinación de estas dos dimensiones surgen cuatro posibles estrategias de aculturación:

Integración: Deseo o posibilidad de articular las prácticas y las relaciones entre las dos culturas. La persona inmigrante maneja sin conflictos los grupos de referencia y de pertenencia, lo que favorece la existencia de un sentimiento claro de su identidad psicosocial y cultural.

Asimilación: La persona inmigrante decide no mantener su identidad cultural, perdiendo el sentimiento de identidad psicosocial y cultural de origen. Su respuesta para manejarse en el nuevo medio es eficaz, pero constituye una respuesta adaptativa relativamente negativa ya que adopta sólo el modelo de identidad de la sociedad receptora o dominante.

Separación: La persona valora sobre todo su cultura y rechaza el contacto con la de la sociedad de acogida, orientando su actividad hacia el mantenimiento exclusivo de los valores y normas de su grupo de pertenencia. Igual que en el caso anterior, constituye una respuesta adaptativa relativamente negativa al adoptar un único modelo de identidad.

Marginación: Se declina la interacción con ambas culturas, por lo que no consigue madurar una identidad social estructurada. Su respuesta para manejarse en el nuevo medio es ineficaz y, por lo tanto, muy poco adaptativa.

Un resumen del modelo se puede ver en la siguiente tabla aunque es importante aclarar que perfiles citados no tienen por qué identificarse de manera pura, ya que pueden tratarse de tendencias de adaptación.

Tabla 17. Modelo de estrés de aculturación

		Mantenimiento de cultura de origen	
		SI	NO
Participación en la sociedad de acogida	SI	Integración	Asimilación
	NO	Separación	Marginación

Fuente: Berry y Kim 2001

El modelo ha ido evolucionando en los últimos años para dar respuesta a una de las mayores críticas que se le hacían; todo el peso de la integración

recae en la persona que emigra, pareciendo que la sociedad y cultura “de acogida” no tiene responsabilidad en la misma. En las últimas aportaciones de Berry (2001) se tiene en cuenta el cambio que la sociedad de acogida también sufre con la llegada de personas culturalmente diversas.

El estrés de aculturación viene dado, tanto por las supuestas incompatibilidades culturales y conflictos sociales que surgen durante el proceso de asentamiento y ajuste social (Gil & Vega, 1996; Rogler, Cortes, & Malgady, 1991), como por el esfuerzo de adaptación que supone la aculturación. Dicho estrés psicosocial tiene las siguientes características (Martínez García, García Ramírez, & Martínez, 2005):

- Sentimiento de pérdida por desarraigo cultural y reducción significativa en su sistema de apoyo social en la sociedad de acogida.
- Incremento de la tensión psicobiológica como consecuencia del esfuerzo de adaptación.
- Sentimiento de pérdida de identidad y confusión de roles, tanto relacionado consigo mismo como a nivel de expectativas.
- Percepción de rechazo por parte de la población de acogida y un cierto nivel de rechazo hacia la misma.
- Impredictibilidad del entorno con sentimiento de impotencia al no poder manejarse de forma efectiva por falta de competencias.

La interacción con ambas culturas está asociada con niveles más bajos de estrés de aculturación, siendo la marginación la estrategia que produce más estrés aculturativo, relacionándose éste con la aparición de trastornos psiquiátricos (Bhugra, 2001; Hovey, 2000b)

En un estudio realizado en el País Vasco (Basabe, Páez, Aierdi, & Jiménez, 2009), desde el punto de vista de las actitudes o deseo de las propias personas migrantes, se concluye que prefieren la integración o

biculturalidad. Dichos resultados son congruentes con los encontrados en otros países. Sin embargo, aunque el deseo de la población migrante sea principalmente el de la integración, ¿cuál es la actitud de la mayoría autóctona respecto a las minorías étnicas? ¿Existe un deseo también por parte de la sociedad de acogida de que las personas migrantes se integren plenamente en la sociedad? Una cuestión importante es cómo las condiciones sociales pueden influir en el sufrimiento de estrés, independientemente del deseo o actitud de la persona migrante con respecto a la integración.

Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple

Otros autores no vinculan el estrés de las personas migrantes a las diferencias culturales que se dan en el seno de una sociedad, sino que lo relacionan con las condiciones de vida en las que se tienen que desenvolver las personas, supeditadas a su propia condición de extranjeros lo que se traduce, en muchos casos, en una menor accesibilidad a los recursos, conductas discriminatorias, invisibilidad e ilegalidad.

Para Achotegui (2002) en las nuevas migraciones, el estrés aculturativo en relación a la lengua y la cultura, aun siendo muy importante, ha sido superado ampliamente por el estrés de tipo psicosocial y de tipo personal en relación al estatus social, las rupturas afectivas y la integridad física. Los estresores y duelos de los inmigrantes en situación extrema son (Achotegui, 2002, 2006):

La soledad. La separación de familia y los seres queridos: Muchas personas emigran solas y en algunos casos no se cuenta con una red social en el país de acogida o ésta es muy débil y vinculada a compatriotas que, en muchos casos, se encuentran también en situaciones de vulnerabilidad. La soledad está muy presente en muchas personas migrantes, siendo más común entre aquellos que se encuentran sin hogar. Además las personas migrantes provienen de culturas en las que las relaciones familiares son estrechas y en las que las personas viven en el marco de familias extensas que poseen fuertes vínculos de solidaridad, por lo que les resulta aún más penoso soportar la migración en ese vacío afectivo.

Duelo por el fracaso del proyecto migratorio: Sentimiento de desesperanza y fracaso que surge cuando la persona migrante no logra ni siquiera las mínimas oportunidades para salir adelante al tener dificultades de acceso a

“los papeles”, y con ello al mercado de trabajo y a otra serie de derechos que se ven conculcados al no ser considerado como ciudadano.

La lucha por la supervivencia: Fundamentalmente necesidades básicas como alimentación, vestido y techo. Los datos de utilización de recursos como roperos, comedores sociales y albergues por parte de personas extranjeras corroboran las dificultades existentes para tener cubiertas las necesidades básicas. A ello se le une las dificultades que tienen para encontrar una vivienda los que cuentan con recursos económicos suficientes.

El miedo: El duelo por los peligros físicos relacionados con el viaje migratorio. A ello se le une el miedo a la detención y expulsión, a los abusos, violencia, etc. El miedo físico, el miedo a la pérdida de la integridad física, tiene unos efectos mucho más desestabilizadores que el miedo de tipo psicológico, ya que en las situaciones de miedo psíquico hay muchas más posibilidades de respuesta que en las de miedo físico.

Esta combinación de soledad, fracaso en el logro de los objetivos, vivencia de carencias extremas, y terror serían la base psicológica y psicosocial del Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple (Síndrome de Ulises). Estos estresores se hallan potenciados por una serie de factores (Achotegui, 2007):

- La multiplicidad: No es lo mismo padecer uno que muchos estresores. Los estresores se potencian.
- La cronicidad: No es lo mismo padecer una situación de estrés unos días o unas semanas que padecerla durante meses o incluso años. El estrés es acumulativo.

- La intensidad y la relevancia de los estresores: Los estresores nombrados son de una gran intensidad y relevancia emocional. En palabras de Achotegui son “estresores límite”
- La ausencia de sensación de control: Si una persona padece estrés pero conoce la manera de salirse de él reacciona de modo más sereno que cuando no ve la salida al túnel en el que se halla inmerso.
- La ausencia de una red de apoyo social: A mayor cronicidad de una problemática también hay un menor mantenimiento de las redes de apoyo.
- A los estresores señalados se unen los estresores clásicos de la migración: La familia y los seres queridos, la lengua, la cultura (costumbres, valores...), la tierra (paisajes, colores, luminosidad, olores, temperatura...), el estatus social y el contacto con el grupo de pertenencia (prejuicios, xenofobia, racismo, etc.)

Los estresores y duelos señalados se combinan con toda una serie de síntomas, principalmente sintomatología del área depresiva como tristeza, llanto, culpa, ideas de muerte; del área de la ansiedad como tensión, nerviosismo, preocupaciones excesivas y recurrentes, irritabilidad, insomnio. Sintomatología del área de la somatización, fundamentalmente cefalea, fatiga. Sintomatología del área confusional con sensación de fallos de la memoria, de la atención, sentirse perdido, incluso perderse físicamente, hallarse desorientados a nivel temporal, etc.

Este Síndrome sería una respuesta del sujeto ante una situación de un estrés de tal naturaleza que es superior a las capacidades de adaptación del ser humano. Son las situaciones de estrés social las que provocan el conjunto de síntomas agrupados en un síndrome, que no es en sí mismo una enfermedad; pero si la situación persiste indefinidamente, el riesgo de enfermar incrementa paulatinamente.

Estrés psicosocial migratorio

Autores españoles han intentado hacer una síntesis del estrés psicosocial de las personas migrantes, agrupando en un mismo modelo tanto el estrés de aculturación como los estresores sociales. Partiendo de estudios realizados en EEUU (Sandhu & Asrabadi, 1994), han planteado un modelo de estrés de la migración basándose en los diferentes componentes que para ellos tiene el estrés aculturativo, como la nostalgia, o el duelo que implica dejar atrás determinado modo de vida, el choque cultural o proceso aculturativo, la frecuente experiencia de discriminación y las condiciones de vida. Aunque conceptualmente se compone de diferentes factores, los autores consideran que desde el punto de vista psicométrico el estrés de la inmigración es unitario, desarrollando un instrumento que permite medir dicho estrés (Tomás-Sábado, Qureshi, Antonin, & Collazos, 2007).

A la hora de acercarnos a las personas migrantes sin hogar debemos tener en cuenta esa realidad, ya que, el foco no se debe de poner tanto en las condiciones pre-migratorias, o en acontecimientos sufridos previamente a su proceso migratorio, sino que, sin perder de vista aquello, es importante explorar los estresores crónicos actuales, ese ambiente estresante que puede influir en el desencadenamiento, cronificación y recursos para enfrentar la situación, teniendo en cuenta que la inmigración en sí, independientemente de la intensidad de la experiencia, no es por definición un factor de estrés. La inmigración es estresante en la medida que es sentida y vivida como tal por la persona.

2.3.3. LAS PERSONAS SIN HOGAR COMO LOCOS ALCOHÓLICOS

Uno de los temas que más investigación ha generado es el papel que juega el problema de salud mental y de abuso de sustancias en la etiología y mantenimiento de la situación sin hogar. La calle puede ser el destino de personas con problemas de salud mental o abuso de sustancias que no cuentan con una red social de apoyo lo suficientemente sólida (fundamentalmente la familia), y donde ha fallado también las redes institucionales encargadas de proveer apoyo (fundamentalmente red sanitaria y de protección social). Para Cabrera (1998) *“no basta con ser un borracho o estar loco, para que esto lo convierta a uno en una persona sin hogar; se necesita también ser lo bastante pobre o estar lo suficientemente solo, como para tener que vivir la borrachera o la locura a la intemperie”*. Por otra parte, tampoco hay que olvidar que la exclusión extrema que sufren las personas que viven en la calle produce unos efectos psicológicos que precipitan la aparición de problemas de abuso de sustancias y de salud mental (Goodman, Saxe, & Harvey, 1991; Thornicroft & Tansella, 1999).

Cuando se ha analizado los procesos de inicio de la enfermedad mental antes, durante y después de la situación de sin hogar (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003); la mayoría de las personas sufrían las primeras crisis de salud mental incluso de consumo de alcohol antes de sufrir su primera situación sin hogar. Sin embargo, no parece que dicha circunstancia sea el motivo de dormir en la calle, al menos cuando se les pregunta a las propias personas el motivo de su situación, el alcohol, las drogas o la enfermedad mental apenas son nombrados.

Tabla 18. Motivos de dormir en la calle

	Falta de dinero	Falta de papeles	Falta de trabajo	Ruptura afectiva	Conflicto familiar	Alcohol	Drogas	Salud mental
Estudio Bizkaia	22%	29%	-	7%	16%	1,5%	10%	1,47%
Estudio Bilbao	29,9%	27,45%	15,69%	3,92%	2,94%	2,94%	4,90%	-
Estudio Barcelona	21,5%	9,7%	24%	16%	-	6,5%	5,4%	3,2%*
Estudio Madrid	11,1%	13,8%	27%	19%	-	4,2%	9%	5,3%*

Fuente: Elaboración propia a partir de Aierdi et al., 2009; Cabrera y Rubio, 2008; Cabrera et al., 2008; Onartu, 2010

* Los datos no se refieren en exclusiva a salud mental sino problemas de enfermedad.

En los estudios presentados los problemas de abuso de sustancias aparecen nombrados en cuarto o quinto lugar, lo cual no prueba que no existieran antes de la situación sin hogar o que fueran precipitantes o mantenedores de la misma, pero las personas entrevistadas no los consideran como factores explicativos de su situación. Ello puede ser debido a la falta de consciencia del problema, de valoración adecuada de la implicación del consumo en su situación, o porque comenzaron posteriormente.

Más allá de la percepción de las personas sin hogar hemos visto que hay diversidad de variables que influyen en la salud mental y bienestar de las personas sin hogar. Algunos autores sostiene que la vida en la calle puede precipitar síntomas de trauma psicológico (Goodman et al., 1991), el consumo de alcohol y drogas entre jóvenes sin hogar es muy común como mecanismo de afrontamiento (McManus & Thompson, 2008), las historias de abusos en la infancia de las persona sin hogar se asocia con padecimiento de problemas de salud mental (Kim, Ford, Howard, & Bradford, 2010), la exposición a la violencia cuando se duerme en la calle se asocia a abuso de alcohol y gravedad en síntomas psicóticos (Lam & Rosenheck, 1998). Ello es sólo una muestra de la importancia de los problemas de salud mental y abuso de sustancias a la hora de explicar la situación sin hogar.

Tasas de prevalencia de problemas de salud mental. Estudios a nivel internacional

Los datos más sólidos acerca de la relación entre salud mental y personas sin hogar sitúan la prevalencia de los trastornos graves entre el 25% y el 35% (Robertson, 1992). En un meta análisis (Lehman & Cordray, 1993) se encontró que entre el 46% y el 49% de las personas sin hogar sufrían dependencia de drogas, y entre el 29% y el 31% abuso de alcohol. Otro meta análisis realizado más recientemente (Fazel, Khosla, Doll, & Geddes, 2008) con los resultados de 29 trabajos y una muestra conjunta de 5.684 personas sin hogar, muestran una gran heterogeneidad en los resultados, con tasas de dependencia del alcohol entre el 8,5% y el 58,1% (prevalencia media 37,9%), dependencia de otras sustancias entre el 4,7% y el 54,2% (prevalencia media 24,4%), trastornos psicóticos entre el 2,8% y el 42,3% (prevalencia media 12,7%), depresión mayor con una prevalencia media de 11,4% y trastornos de personalidad con una prevalencia media de 23,1%.

Sin embargo, es difícil generalizar las conclusiones ya que, las condiciones sociales que afectan a la pobreza, la seguridad social, las redes sociales o los sistemas sanitarios varían de un país a otro (Muñoz, Vázquez, Panadero, & Vázquez, 2003), a ello se le añade el cambio radical en el perfil de las personas sin hogar que se ha producido en los últimos años, con un incremento importante de personas extranjeras, por lo que cualquier generalización con respecto a un diagnóstico hecho en base a una mayoría de población occidental conlleva numerosos inconvenientes. Incluso dentro de España existe un importante baile de cifras debido, entre otros, a la diversidad de cuestionarios utilizados para detectar la problemática, la definición que de “problema de salud mental” considere cada investigación, e incluso la manera de aproximarse a la problemática (mediante escalas específicas de salud mental, preguntas referidas a sintomatología, preguntas referidas a diagnósticos “oficiales”, etc.).

Tasas de prevalencia de problemas de salud mental. Estudios a nivel nacional

Las cifras de personas sin hogar que consumen alcohol entre los estudios más significativos realizados en España bailan entre el 23% y el 48,4% y los trastornos psicológicos o psiquiátricos importantes se sitúan entre el 20% y el 52% (Cabrera & Rubio, 2008; Cabrera, 1998; Lucas et al., 1995; Muñoz, Vázquez, & Cruzado, 1995). En una investigación donde se recogen datos referentes a 23 investigaciones realizadas en España entre 1975 y 2003 (Muñoz, Vázquez, Panadero, et al., 2003) se seleccionaron algunas investigaciones que, debido a sus características muestrales (estrategias de muestreo utilizadas, tamaño de la muestra superior a 50 sujetos, y adecuada dispersión territorial y temporal de la recogida de datos), fueron consideradas de mayor utilidad a la hora de realizar comparaciones sobre consumo de alcohol, drogas y problemas de salud mental. Los resultados obtenidos se pueden observar en la siguiente tabla.

Tabla 19. Salud mental y abuso de sustancias. Principales investigaciones en España

	DIS, 1975	Martín Barroso, 1985	Rico et al., 1994	Lucas et al., 1995	Muñoz et al., 1995
Recogida de muestra	España	España	Aranjuez	Barcelona	Madrid
Tamaño de la muestra	3.671	1.815	524	99	262
Hospitalización psiquiátrica previa	5%	-	18%	-	25%
Trastornos psicológicos, psiquiátricos	14%	-	56%	52%	45%
Alcoholismo	33%	24%	24,4%	48,4%	26%
Consumo de drogas	-	10%	5,7%	30,3%	12%
Eventos estresantes, nº medio	-	-	-	-	9,1 sucesos

Fuente: Muñoz, Vázquez, Panadero et al., 2003

Las diferencias de resultados entre las investigaciones son significativas. Sin embargo, los datos se igualan cuando los estudios utilizan los mismos instrumentos estandarizados para diagnosticar problemas de salud mental. Así, en dos estudios en los que se utiliza el Composite Diagnostic International Interview (CIDI)²³ la tasa de esquizofrenia se sitúa entre el 4% y el 12%, la de depresión mayor entre el 15% y el 20%, la dependencia o abuso de alcohol entre el 21% y 26% y la de drogas entre el 12% y el 13% (Muñoz et al., 1995; Vega, 1996)

En cualquier caso, comparando estas cifras con las que arrojan los estudios para población general, no cabe la menor duda de que nos encontramos ante una problemática importante. El estudio más reciente sobre epidemiología de los trastornos psiquiátricos en la población general en España²⁴, estima en un 8,4% la población general con un trastorno mental en los últimos 12 meses. El estudio también utiliza el CIDI como herramienta de diagnóstico y cifra en un 3,9% la tasa de prevalencia-año y 10,5% prevalencia-vida el trastorno de depresión mayor, y en un 0,7% la tasa de esquizofrenia (Gómez, 2007), lo cual supone que los datos de las personas sin hogar cuadriplican los de la población general en esquizofrenia.

²³ Instrumento creado por la Organización Mundial de la Salud para la evaluación de los trastornos mentales de acuerdo con los criterios CIE-10 y DSM IV. Disponible en <http://www.hcp.med.harvard.edu/wmhcid/>

²⁴ Participación de España en el European Study of the Epidemiology of Mental Disorders (ESEMED), estudio realizado con una muestra representativa de la población general mayor de 18 años de 6 países europeos con una muestra española de 5.473 personas

Abuso de sustancias

Otra realidad presente en las personas sin hogar es el abuso de sustancias (alcohol, tabaco y drogas) que, además del problema de dependencia, puede acarrear enfermedades secundarias graves. A pesar de la entrada de nuevos perfiles con una menor problemática personal, el abuso de sustancias es todavía elevado dentro del colectivo, según la encuesta realizada por el INE (2005).

Tabla 20. Consumo de alcohol en personas sin hogar según encuesta del INE

Alcohol	%	Ligero	Moderado	Alto	Excesivo
Sin consumo	40,8				
Con consumo	57,5	35,9%	11,6%	2,5%	7,5%
NS/NC	1,6				

Fuente: Cáritas Española, campaña sin techo 2007.

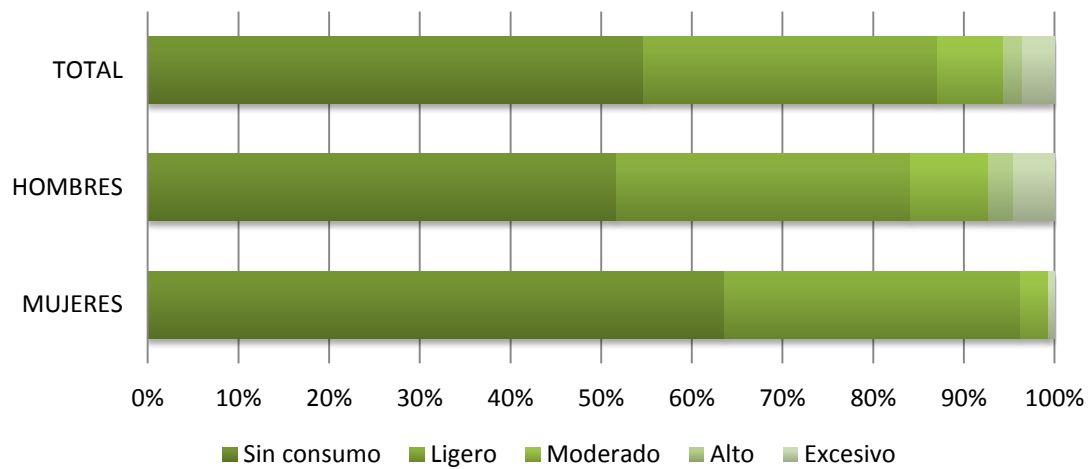
Tabla 21. Consumo de drogas en personas sin hogar según encuesta del INE

Drogas	%	Marihuana	Cocaína	Heroína	Otras
Sin consumo	56,5				
Con consumo	41,5	48,5%	19,4%	14,1%	9,9%
NS/NC	2				
Total	100	20,1%	8,1%	5,8%	4,1%

Fuente: Cáritas Española, campaña sin techo 2007.

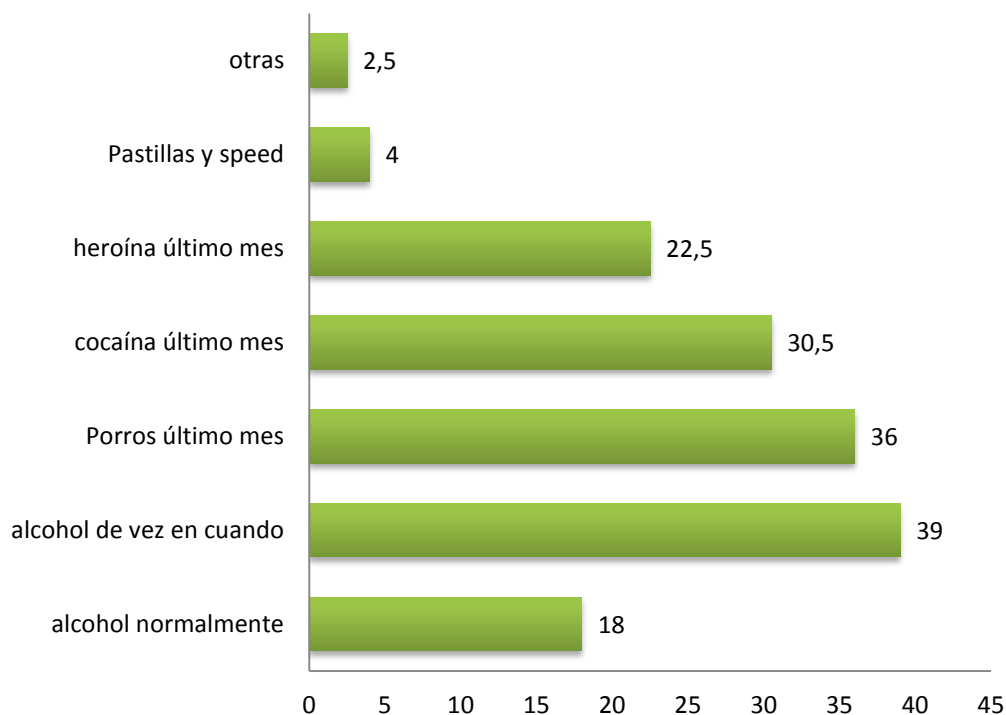
La encuesta del EUSTAT (2005) muestra un menor consumo de alcohol con un 54,7% que declaran ser abstemias y tan solo un 5,6% que declaran tener un consumo alto o excesivo de alcohol. Sin embargo, estas cifras no deben hacernos olvidar que casi la mitad de las personas encuestadas refieren consumir alcohol en mayor o menor medida.

**Gráfico 10. Nivel de consumo de alcohol en personas sin hogar.
Encuesta EUSTAT**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre personas sin hogar EUSTAT

En la última investigación realizada en Bizkaia (Aierdi et al., 2009) un 18% de las personas encuestadas consume alcohol habitualmente, y un 39% de vez en cuando. En cuanto al consumo de otras drogas, son los porros la sustancia más consumida (36%), seguido de la cocaína (30,05%), heroína (22,5%) y un 6% de otras drogas como pastillas, speed, ketamina, opio y éxtasis. También destaca el policonsumo, dándose una importante relación entre consumo de cocaína y heroína (entre quienes consumen heroína, el 82,2% consume también cocaína), y entre consumir otras drogas y porros (entre quienes consumen otras drogas, el 91,7% consumen porros).

Gráfico 11. Drogas consumidas por personas sin hogar. Encuesta en Bizkaia

Fuente: Perfil y necesidades de las personas sin hogar en Bizkaia (Aierdi et al., 2009)

En el estudio realizado en Madrid (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003), el 43,1% de las personas sin hogar encuestadas manifestaban que habían bebido en exceso en alguna época de su vida. Un 12% de las personas encuestadas manifiestan haber tenido durante el último año problemas derivados de consumo de drogas, el 24,9% ha consumido cocaína alguna vez en su vida, y de ellas el 47,9% la ha consumido en los últimos 6 meses. En el caso de la heroína el porcentaje de personas sin hogar que la han consumido alguna vez es del 19,4%, siendo el 62,2% los que han consumido en los últimos 6 meses. El cannabis ha sido consumido por el 37,8% de las personas sin hogar y el 41,3% lo ha consumido en los últimos 6 meses.

No se encuentran estudios específicos sobre abuso de sustancias en personas migrantes sin hogar en nuestro entorno, aunque es de suponer que su tendencia a tener una menor problemática personal que los autóctonos sin hogar, tendrá su repercusión en un menor abuso de sustancias.

2.3.4. LAS PERSONAS SIN HOGAR COMO SERES SOLITARIOS

Para Woolcock y Narayan (2000) *“el capital social no es lo que sabes o conoces, sino a quién conoces. Esta máxima ya común resume gran parte de la sabiduría popular respecto del capital social. Se trata de una sabiduría que... cuando la gente pasa por momentos difíciles, sabe que serán su familia y amigos los que, en última instancia, le brindarán apoyo y, en consecuencia, los que conforman su red de seguridad. Así, la intuición nos dice que la idea básica de capital social es que la familia, los amigos y socios de una persona, constituyen un activo de suma importancia al que puede recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en sí mismo y, también, utilizar para obtener ganancias materiales.”* Esto es, capital social y red social se utilizan para hablar de los recursos relacionales con los que cuenta una persona que le brindarán lo que se conoce como apoyo social.

No hay una definición clara y consensuada de apoyo social, ya que incluye multitud de conductas dispares. Por ejemplo, Villalba (1993) define el apoyo social como *“Una relación interpersonal en la que se ofrece o intercambia ayuda de tipo material, emocional o instrumental, que produce sensación de bienestar al receptor”*. Una de las más utilizadas es la que define el apoyo social como *“el conjunto de provisiones instrumentales y/o expresivas, reales y percibidas, aportadas por la comunidad, redes sociales y amigos íntimos, pudiendo producirse, tanto en situaciones cotidianas como de crisis”* (Lin, Dean, & Ensel, 1986)

Podemos resumir en cuatro ejes los aspectos más relevantes de esta última definición (García, Herrero, & Musitu, 1995):

1. Percepción-Recepción del sujeto: Tanto la ayuda obtenida como la percibida es importante para el sujeto. Hay que distinguir entre la dimensión objetiva y subjetiva del apoyo social. La primera hace referencia a las transacciones reales de ayuda, y la segunda a la evaluación que el individuo hace de esa ayuda.
2. Los ámbitos de actuación: El apoyo se puede producir en tres ámbitos: comunidad, red social y relaciones íntimas. Cada ámbito proporciona un tipo y sentimiento de ayuda.
3. La función del apoyo: Se puede categorizar en dos tipos:
 - El instrumental: Aspectos materiales
 - El expresivo: Aspectos intangibles
4. Momento de apoyo: Es importante distinguir entre el apoyo cotidiano, y el que se recibe en situaciones de crisis.

Existen dos grandes perspectivas a la hora de estudiar las redes sociales.

- Perspectiva estructural: Centra su interés en el análisis de las condiciones objetivas que constituyen la red social de apoyo del individuo. Tales como la cantidad y frecuencia de los contactos sociales, composición de la red, densidad (proporción entre los lazos posibles y los lazos existentes entre los miembros de la red), homogeneidad, etc.
- Perspectiva funcional: Con dos puntos de vista: la percepción del apoyo que los sujetos tienen sobre sus relaciones, y las transacciones reales de apoyo que se producen entre la persona y su entorno.

Vamos a ver algunos datos con estudios realizados desde ambas perspectivas, tanto en personas sin hogar como con personas migrantes.

Estructura de la red de apoyo social

Los estudios sobre redes sociales en personas sin hogar destacan que se trata de redes sociales relativamente pequeñas (Bassuk et al., 1996; Solarz & Bogat, 1990). En un estudio (Bassuk & Rosenberg, 1988) donde se pidió a mujeres sin hogar que nombraran tres personas con las que podían contar en momentos de estrés, tan sólo el 26% de ellas fue capaz de nombrar a las tres personas. Otras investigaciones reportan una red más grande entre las personas sin hogar que aquellas con hogar y bajos recursos (Shinn, Knickman, & Weitzman, 1991). Una explicación posible es que, pese a que el número de personas que componen una red puede ser alto, generalmente comparten la misma situación de sinhogarismo, por lo que no resultan útiles (Nyamathi, Leake, Keenan, & Gelberg, 2000).

Un ejemplo de ésta explicación es una investigación con 900 encuestados sin hogar, donde tan sólo un 7% de la muestra indicó que no tenía relaciones con nadie, aunque casi el 70% de la muestra no cuenta en su red de apoyo con ninguna persona que tenga casa (Eyrich, Pollio, & North, 2003). Al relacionarse fundamentalmente con personas en su misma situación, es difícil que las ayudas que aportan tales conocidos permitan romper el círculo de exclusión.

La cronicidad de las personas sin hogar está asociada a una disminución en el tamaño y fiabilidad de las redes de apoyo social, aunque la duración del sinhogarismo no se asocia tanto con un menor número de apoyos, sino con menos relaciones de confianza. Aspecto confirmado por algunas investigaciones longitudinales donde se ve que las épocas en que la persona pernocta en la vía pública equivalen a la mayor distancia familiar; por el contrario, cuando encuentra un techo bajo el cual refugiarse, las relaciones son más próximas (Bachiller, 2010).

Funcionalidad de la red de apoyo social:

Algunas de las funciones generales del apoyo son (García et al., 1995):

- **Apoyo emocional:** Un poderoso recurso contra cualquier amenaza sentida por una persona es tener con quién hablar de los problemas. La emigración suele generar sentimientos de soledad y añoranza por lo que las relaciones interpersonales pueden proporcionar afecto, comprensión y oportunidades de participación social (Hernández, Pozo, & Alonso, 2004)
- **Apoyo informacional y estratégico:** Las personas de alrededor pueden proporcionar información acerca de la naturaleza de determinado problema, dar pistas sobre su interpretación, valoración, indicarnos las posibles vías de acción etc. Para las personas extranjeras también puede suponer una fuente de información clave sobre la sociedad receptora en cuestiones como la búsqueda de empleo y vivienda, acceso a recursos, etc.
- **Apoyo material, tangible e instrumental:** Prestación de ayuda directa o servicios. Su efectividad se incrementa cuando el receptor percibe la ayuda como adecuada.
- **Apoyo de estatus:** La participación en determinadas relaciones sociales proporciona evidencia a la persona de que es capaz de cumplir con ciertas responsabilidades en el ámbito de tales relaciones.
- **Compañía social:** La posibilidad de participar en las actividades sociales lúdicas que proporciona la compañía social posee un efecto positivo sobre el bienestar.
- **Apoyo de evaluación:** Existe un tipo de información que va encaminada hacia las auto-evaluaciones del receptor de la ayuda. Esto posibilita la comparación social.
- **Capacidad de proporcionar apoyo:** No sólo recibir sino dar apoyo.

El apoyo social no consiste tanto en tener una red objetiva de relaciones sociales o personas, sino en que esa red sea funcional y percibida como una fuente de apoyo y comprensión. En ese mismo sentido, la mera presencia de ayuda (por ejemplo, un programa de apoyo) no significa que la gente perciba que sus necesidades son tenidas en cuenta o tenga confianza en ella.

Las teorías explicativas de los efectos beneficiosos del apoyo social han sido tradicionalmente agrupadas en dos categorías: modelos de efectos directos o principales, y modelos de efectos protectores o amortiguadores (Barrón, 1996; Cohen, Underwood, & Gottlieb, 2000).

Los modelos de efectos directos establecen una relación directa entre apoyo social y bienestar, manteniendo que la integración en una red de vínculos interpersonales otorga al individuo beneficios directos de las funciones del apoyo social tales como, un sentido de pertenencia y seguridad, proporciona información y recursos, y permite el reconocimiento de la propia valía por parte de los demás, incrementando la autoestima.

Los modelos de efectos amortiguadores establecen que el apoyo social actúa de manera indirecta, protegiendo al individuo de los efectos negativos que otras variables tienen sobre la salud y el bienestar, principalmente en situaciones de estrés. Según estas teorías, el apoyo social incrementa el nivel de bienestar de las personas expuestas a acontecimientos vitales estresantes, mientras que en ausencia de dichas condiciones, carece de consecuencias positivas sobre la salud.

Aunque en la actualidad existe abundante evidencia empírica favorable a ambos modelos, continúan apareciendo inconsistencias importantes, particularmente en lo que se refiere a la posibilidad de generalizar el efecto amortiguador del apoyo social, ya que no todas las investigaciones

realizadas han constatado esta función protectora de las relaciones interpersonales (Barrera, 1986; Cohen & Wills, 1985). Estos autores concluyen que los efectos amortiguadores tienden a aparecer en investigaciones que emplean medidas funcionales (apoyo social percibido, satisfacción, suficiencia, adecuación, etc.), siendo más infrecuentes cuando se utilizan medidas estructurales (tamaño de la red, composición, frecuencia de contacto, etc.). Una segunda opción es la relacionada con la posible implicación de variables moduladoras en la relación entre apoyo social y bienestar (Liang & Bogat, 1994), tanto de tipo individual (locus de control, autoestima, etc.), como de carácter psicosocial (valores culturales, género, nivel socioeconómico, etc.). La tercera explicación fue apuntada por Barrera (1986) quien plantea que, en situaciones caracterizadas por un alto grado de estrés puede disminuir la eficacia del apoyo, reduciéndose su acción protectora sobre el bienestar de los individuos.

Los escasos estudios que han analizado el papel amortiguador del apoyo social durante la experiencia migratoria muestran inconsistencias similares a las nombradas anteriormente. Aunque algunas investigaciones han confirmado el efecto amortiguador (Martínez García, García Ramírez, & Maya Jariego, 2001), la mayor parte de los trabajos realizados con inmigrantes y/o minorías étnicas no identifican ninguna función protectora (Zimmerman et al., 2000) o únicamente la constatan en situaciones de bajo estrés, pero no cuando el nivel de estrés es elevado y continuado (Ritsner, Modai, & Ponizovsky, 2000). Otra explicación alternativa es la que vincula la incapacidad de amortiguación de las redes sociales con la naturaleza de los problemas a resolver, que hunden sus raíces en factores de tipo social, económico y político (Hernández et al., 2004).

Se puede concluir que el apoyo social facilita el ajuste sólo cuando hay relación entre el tipo de estresor, el tipo de apoyo ofrecido y la fuente del

mismo, pudiendo ésta relación estar determinada culturalmente (Martínez García et al., 2001).

La falta del apoyo social también se ha convertido en un elemento fundamental para entender el fenómeno del sinhogarismo más allá de la carestía de un bien físico como la vivienda. La misma expresión “sin hogar” utilizada en vez de “sin techo” marca esa preponderancia de la falta de relaciones sociales y afectos para entender el fenómeno. No es posible entender la exclusión social y el sinhogarismo sin atender a la desafiliación que sufre la persona. A la ausencia de apoyo social se suma el fuerte estigma social que tienen las personas sin hogar. Su situación está caracterizada por una ruptura social, un aislamiento que genera un profundo sentimiento de soledad y de rechazo social.

Ejemplo de todo ello es una investigación realizada por Vielva (1992) con una muestra de 15 hombres de población general y 15 hombres del colectivo de “transeúntes”. No se encontraron diferencias respecto al número de acontecimientos estresantes vividos durante los dos últimos años, ni respecto al número de dichos acontecimientos considerados como negativos. Tampoco se encontraron diferencias respecto al grado de incontrolabilidad y estrés experimentado por dichos acontecimientos. Donde sí aparecen diferencias significativas es en cuanto al estado de ánimo, explicando éstas en la ausencia/presencia de una red de apoyo social que amortigüe el impacto de dichos acontecimientos vitales estresantes. La muestra de la investigación no es muy amplia pero el enfoque que se da al estudio de las redes sociales resulta interesante.

El énfasis en el aislamiento de las personas sin hogar impide indagar en las redes que se generan en el contexto de exclusión, en las relaciones sociales que permiten la subsistencia material cotidiana en un entorno marcado por las penurias (Bachiller, 2010). Para Bachiller (2009) las

imágenes de aislamiento se refuerzan en las encuestas realizadas a los usuarios de los albergues, mientras que se diluyen cuando se llevan a cabo en la vía pública. Cuando en una encuesta se pregunta a una persona sin hogar si posee amigos, si cuenta con apoyo, por lo general contestará negativamente. Esta respuesta dice más sobre cómo las personas se sienten, sobre la soledad como un elemento subjetivo, que sobre los contactos diarios que en algunos casos son numerosos, tanto con otras personas sin hogar, con proveedores de servicios, gente de la calle, etc.

Los estudios de corte antropológico (Snow & Anderson, 1993) confirman este aspecto al mostrar que el aislamiento social no es total y absoluto, sino que por el contrario, las personas sin hogar emplean mucho tiempo en mantenerse en interacción social con otros, tanto en los servicios como fuera de ellos.

2.3.5. LA VIDA AZAROSA DE LAS PERSONAS SIN HOGAR

Existe numerosa literatura sobre el estrés agudo que sufren las personas sin hogar, es lo que se ha denominado como sucesos vitales estresantes, aunque algunos autores prefieren hablar de trauma, tanto desde la perspectiva de la gravedad de los hechos como desde la consecuencia del estrés agudo. La mayoría de los estudios realizados han sido con población “clásica” sin hogar. Sabemos que la irrupción de las personas migrantes ha variado de forma considerable el perfil de las personas que se encuentran durmiendo en la calle, apuntando a una menor problemática personal así como una menor cronificación. Ello no impide que sea necesario explorar la ocurrencia de sucesos vitales estresantes en las personas migrantes que se encuentran sin hogar, fundamentalmente los vinculados a experiencias de victimización, ya que la literatura ha mostrado una alta incidencia entre las personas que se encuentran en dicha situación (Davis & Kutter, 1998; Fitzpatrick, LaGory, & Ritchey, 1999) y no entienden (¿o sí?) de naciones y colores de piel.

La literatura es confusa en cuanto a los sucesos vitales estresantes y el trauma. Ambos conceptos se entrecruzan y se utilizan de manera indistinta. Trauma, etimológicamente significa herida, si miramos en la definición de trauma en la Real Academia Española de la Lengua, encontramos que en su segunda acepción se define como “*choque emocional que produce un daño duradero en el inconsciente*” y en su tercera acepción como “*emoción o impresión negativa, fuerte y duradera*”

Sin embargo, existen otras definiciones alternativas como la que habla de trauma para “*referirse a una vivencia o experiencia que afecta de tal manera a la persona que le deja marcada, es decir, deja en ella un residuo*”

permanente”, se entiende que *“este residuo es negativo, se trata de una herida, es decir, de una huella desfavorable para la vida de la persona”* (Martín-Baró, 1988). Una última definición es aquella en la que *“trauma psicológico se refiere a las respuestas extraordinarias emocionalmente abrumadoras ante sucesos vitales incontrolables”* (Van Der Kolk & Greenberg, 1987)

Las definiciones nos remiten a una vivencia extraordinaria, un choque emocional producto de situaciones incontrolables que produce una herida, un daño de carácter duradero y negativo. Las diferentes corrientes psicológicas darán más o menos importancia a las implicaciones de dicho daño en la psique de la persona y su desarrollo posterior. El concepto de trauma habitualmente está influido por las corrientes psicodinámicas, como se puede observar en la definición de la RAE que habla de un daño duradero en el inconsciente.

Los sucesos vitales estresantes se definen como momentos traumáticos en la vida de una persona que, debido a la fuerte carga emocional que suponen, le afectan psicológicamente, tales como el fallecimiento repentino de un ser querido, problemas de salud, problemas económicos, etcétera. (Muñoz & Vázquez, 1999)

Vemos que ambas definiciones destacan aspectos como la importancia del hecho o acontecimiento que se produce, la carga emocional y las consecuencias psicológicas negativas que tiene.

A nivel internacional, algunos autores han adoptado un enfoque del sinhogarismo centrado en el trauma (Dohrenwend & Dohrenwend, 1974; Goodman, Saxe, & Harvey, 1991). Se basan en tres explicaciones fundamentales:

1. El hecho de quedarse sin hogar (con lo que supone de pérdida del techo físico, contacto con otras personas, dificultades para la rutina, etc.), es un factor de estrés lo suficiente grave como para producir por sí mismo algunos de los síntomas del trastorno de estrés post traumático, tales como estados disociativos, disminución de interés en actividades significativas, depresión, ansiedad, irritabilidad, pérdida de confianza y de sentido de control personal.
2. La forma de vida sin hogar, sobre todo aquella cronificada en la calle, tiene algunos factores de estrés relacionados, como la pérdida de la seguridad, violencia e incontrolabilidad de la situación, que puede debilitar la capacidad de afrontamiento y precipitar los síntomas de trauma psicológico.
3. La falta de vivienda pueden agravar los síntomas de trauma psicológico entre personas que tienen antecedentes de victimización, por ejemplo, aquellas que han sufrido malos tratos en la infancia o personas que han sufrido persecución y violencia en su país, como pueden ser las personas refugiadas.

En un estudio realizado en Sydney (Taylor & Sharpe, 2008), cuando se le preguntó a la gente si pensaban que el hecho de vivir en la calle era una experiencia traumática el 60% consideró que sí lo era, las razones eran fundamentalmente la falta de seguridad, lo que se relaciona con una mayor exposición a la violencia (Fitzpatrick et al., 1999) asociándose ésta con abuso de alcohol, antecedentes penales, cronicidad en la falta de vivienda y una peor calidad de vida (Lam & Rosenheck, 1998). La característica que define un hecho como traumático no es tanto el acontecimiento en sí, como la percepción subjetiva que tiene la persona sobre dicho acontecimiento y factores personales, interpersonales y contextuales (Miller & Rahe, 1997).

Sin embargo ya hemos visto en las definiciones que las fronteras son difusas y la mayoría de los autores se decantan por hablar de sucesos

vitales estresantes, tanto a nivel internacional (Banyard, 1995; D'Ercole & Struening, 1990; Ingram, Corning, & Schmidt, 1996; North & Smith, 1992; Wright & Weber, 1987), como nacional (Muñoz, Vázquez, Bermejo, & Vázquez, 1999; Vielva Martínez, 1992).

Número y tipo de sucesos vitales estresantes

La mayor parte de la investigación en torno al padecimiento de sucesos traumáticos y sucesos vitales estresantes se ha desarrollado en los Estados Unidos, fundamentalmente en dos sectores de la población, mujeres y jóvenes.

Los estudios apuntan hacia una alta prevalencia de experiencias traumáticas, en las mujeres sin hogar (Browne & Bassuk, 1997; D'Ercole & Struening, 1990; Nyamathi, Leake, & Gelberg, 2000). El estudio de D'Ercole y Struening encuentra un 43% de mujeres que declaran haber sido violadas por un familiar u otro adulto, el 25% había sido robada y el 74% maltratada físicamente. Datos que concuerdan con los recogidos en otras investigaciones con un 89% de mujeres que han sufrido alguna forma de abuso físico o sexual en su vida (Goodman, 1991).

Uno de los sucesos más estudiados es la violencia machista. En un trabajo realizado con 777 mujeres sin hogar en diez ciudades de los EE.UU.²⁵, un 22% reportó haber abandonado su último lugar de residencia debido a la violencia machista. Otros estudios encuentran proporciones mayores, de hasta el 41% (Bassuk & Rosenberg, 1988), confirmando el impacto que tiene la violencia machista en la población sin hogar (Toro et al., 1995),

²⁵ Estudio realizado por la Nacional Coalition for the Homeless. National Health Care for the Homeless Council, disponible en http://www.nhchc.org/publications/basic_of_homelessness.html

fundamentalmente cuando fallan los sistemas de protección social que deben amparar a dichas víctimas.

Las investigaciones sobre menores y jóvenes sin hogar muestran altos índices de abuso físico, sexual, abandono y rechazo de los padres en la infancia (Tyler, Cauce, & Whitbeck, 2004). Los índices de abuso físico y sexual oscilan entre el 50% y el 83% (Cauce et al., 2000; Ryan, Kilmer, Cauce, Watanabe, & Hoyt, 2000). En otro estudio donde se presentaba a los jóvenes seis tipos de maltrato que se pueden sufrir (abuso emocional, sexual, verbal, ser testigo de insultos, amenazas, etc., ser testigo de maltrato físico), el 82% de la muestra había experimentado al menos uno de los 6 tipos de maltrato que se presentan, con un promedio de 2,96 (Ferguson, 2009).

Muchos de los jóvenes se quedan sin hogar debido a la salida prematura del hogar, bien de manera obligada o voluntaria para evitar situaciones de abusos. Una vez en la calle es común el consumo de alcohol y drogas (en algunas ocasiones como mecanismo de afrontamiento de la situación) (Thompson, McManus, & Voss, 2006), siendo la historia de vida previa un fuerte condicionante en la generación de pensamientos intrusivos (el 24,6% de una muestra de jóvenes sin hogar afirma tenerlos), conductas autodestructivas como cortes en la piel, intentos de suicidio, etc. (Frazier, Steward, & Mortensen, 2004).

A pesar de que las mujeres y jóvenes han sido objeto preferente de estudio, los hombres adultos, siendo mayoría entre la población sin hogar, también cuentan con experiencias traumáticas. En un estudio con una muestra de 239 hombres sin hogar (Kim et al., 2010) los autores encontraron un 68,2% de hombres que relataban maltrato físico en la infancia, y el 71,1% en la edad adulta; el 55,6% sufrió abuso sexual en la infancia y el 53,1% en la edad adulta. La historia de trauma se asoció con el doble de riesgo en el

padecimiento de problemas de salud mental, no así en el de abuso de sustancias.

Otro estudio en Sydney (Buhrich, Hodder, & Teesson, 2000) compara la prevalencia en vida de algunos acontecimientos traumáticos entre las persona sin hogar con la prevalencia encontrada en la población en general en Estados Unidos.

Tabla 22. Prevalencia vida de acontecimientos traumáticos. Comparación entre población sin hogar en Sydney y población general en USA

	Población sin hogar en Sydney	Población general USA
Ser atacado físicamente o asaltado	59%	9%
Presenciar una agresión con resultado de una persona muerta o malherida	55%	25%
Sufrir un accidente mortal	41%	19,5%
Sufrir un incendio o desastre natural	35%	19,5%
Abuso sexual mediante tocamientos genitales sin permiso*	68%	15%
Sufrir una violación. Obligación de mantener relaciones sexuales no consentidas*	50%	9%

Elaboración propia a partir de Buhrich, 2000

* Datos exclusivamente de mujeres

En cuanto a las diferencias de género, los hombres sin hogar son más propensos que las mujeres a tener problemas de abuso de sustancias, cometer delitos y aislarse de las redes familiares de apoyo social (Roll, Toro, & Ortola, 1999). Los hombres generalmente también son más propensos a sufrir situaciones de violencia física, aunque sus tasas de Trastorno de Estrés Post-Traumático y depresión tras los eventos traumáticos son menores que en las mujeres (Kim et al., 2010).

En la investigación realizada en España, se observa que las personas sin hogar han sufrido un extraordinario número de sucesos vitales estresantes a lo largo de su vida (en torno a 9 sucesos importantes). Estos sucesos presentan tres características principales que aumentan su

influencia (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003; Manuel Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 1998).

1. Son encadenados, es decir, uno de estos eventos puede conducir con más facilidad a otro.
2. Son traumáticos, provocando mucho sufrimiento psicológico y dificultando el afrontamiento y recuperación de los mismos.
3. Son repentinos, es decir, a pesar de ser consecutivos la persona no lo espera e incluso uno de ellos, puede ser percibido como el desencadenante de la situación.

Momento de aparición de los sucesos vitales estresantes

Con relación al momento de aparición de la situación sin hogar y los sucesos vitales estresantes se pueden dar cuatro situaciones (Muñoz et al., 1999).

1. Los sucesos vitales estresantes que tienden a ocurrir antes de la situación sin hogar y no se presentan de nuevo.
2. Sucesos vitales estresantes que ocurren antes y/o durante el episodio de falta de vivienda, pero tienden a desaparecer cuando la persona se encuentra sin hogar.
3. Sucesos vitales estresantes que ocurren principalmente durante el período en que la persona se queda sin hogar.
4. Sucesos vitales estresantes que se producen en las tres categorías temporales con la misma probabilidad.

Tal y como hemos visto, existe abundante literatura que encuentra mayor proporción de maltrato y otras experiencias negativas en la infancia tanto en hombres como en mujeres sin hogar (Bassuk & Rosenberg, 1988; Goodman, 1991; Rafferty & Shinn, 1991; Zozus & Zax, 1991). Los eventos adversos de la infancia se relacionan con un menor apoyo social que a su vez se relaciona con los problemas psicológicos (Wong & Piliavin, 2001).

Si nos centramos en la edad adulta, en la investigación realizada en el Estado, al pedir a las personas que sitúen temporalmente los acontecimientos vitales estresantes de su vida con relación al primer episodio sin hogar, la mayoría de los sucesos (una media de 8) ocurren antes o durante su transición a dicha situación sin hogar (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003), disminuyendo de forma muy importante su ocurrencia posterior, lo que apunta a una posible relación causal entre el padecimiento de sucesos vitales estresantes y la situación de calle. El dato parece

coincidir con el aportado por North y Smith (1992) respecto al momento de aparición del trastorno de estrés post traumático (TEPT). En su estudio 3 de cada 4 personas que sufren dicho trastorno lo inician antes de su primera situación sin hogar.

Sin embargo, la literatura es contradictoria ya que diversos estudios muestran una alta prevalencia de sucesos estresantes y traumáticos mientras la persona se encuentra sin hogar (Clarke, Williams, Percy, & Kim, 1995; Kushel, Evans, Perry, Robertson, & Moss, 2003). Algunos ejemplos de ello es una investigación longitudinal con 810 mujeres (Rayburn et al., 2005) en donde se relaciona trauma, depresión y afrontamiento. Durante los 6 meses que transcurren en el estudio se dan una serie de eventos traumáticos que provocan que las mujeres tengan el doble de posibilidades de tener síntomas de depresión que las mujeres que durante dicho período no han sufrido ninguno de los eventos traumáticos. Otro estudio (Clarke et al., 1995) con una muestra de 157 hombres y mujeres sin hogar, el 74% reveló historias de abuso ocurridas después de quedarse sin hogar. Las cifras son algo menores en diferentes investigaciones (Lam & Rosenheck, 1998) donde el 44% de las personas encuestadas había sufrido experiencias de victimización en los dos últimos meses sin hogar.

En la investigación realizada en España no hay ningún suceso vital estresante que se produzca principalmente después de que la persona se encuentre sin hogar. Dos explicaciones dan los autores a la falta de sucesos vitales estresantes una vez la persona se encuentra sin hogar (Muñoz & Vázquez, 1999)

1. La ausencia en el cuestionario de sucesos que tiene más probabilidad de ocurrir una vez que te encuentras en la calle, como los

relacionados con la victimización (por ejemplo, ser asaltado o abusado).

2. Una vez que la persona se encuentra sin hogar, se producen una serie de cambios cognitivos que hacen que la persona perciba que dichos problemas ya no existen. El acontecimiento se sigue produciendo pero la persona no lo percibe ya como estresante.

Estudios apuntan a que las experiencias de victimización, fundamentalmente las vinculadas a la violencia (Onartu, 2010; Ruiz Farrona, 2006), son bastante numerosas una vez que la persona se encuentra sin hogar, y la exposición a dichos sucesos se asocia con la cronicidad en la falta de vivienda, por lo que es necesario explorar en profundidad los sucesos que se dan cuando la persona se encuentra en la calle, así como su influencia en el mantenimiento de la situación, máxime cuando las investigaciones sobre personas migrantes sin hogar apuntan a un perfil normalizado sin problemáticas personales, vinculando su situación a problemas económicos y de acceso a los papeles, aunque este perfil también está cambiando.

La investigación de Muñoz y colaboradores (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003) no muestra diferencias significativas entre el número medio de sucesos vitales estresantes padecidos por las personas nacionales y las extranjeras, siendo en ambos colectivos elevado. En estos últimos, además, la ocurrencia de un suceso antes de la situación sin hogar no necesariamente remite a una relación causal de ambas, ya que dicho suceso puede ser causa de la migración y no de la situación sin hogar. Por ejemplo, las rupturas afectivas aparecen en la mayoría de las investigaciones que exploran las causas del sinhogarismo, es posible que dicho suceso le haya sucedido también a una persona extranjera, incluso puede ser el motivo que le haya impulsado a abandonar su país, pero ¿es dicho motivo explicación de su situación sin hogar en el nuevo país de residencia?

Percepción de las personas afectadas por sucesos vitales estresantes

Cuando se pregunta a las personas qué influencia creen que tiene cada uno de los sucesos vitales padecidos en su situación de sin hogar, la mayoría otorgan un alto valor causal de su situación a los sucesos relacionados con problemas económicos, rupturas de relaciones afectivas y sociales y enfermedad mental (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003).

Más allá del valor causal que le dan las personas, es interesante adentrarse en las vivencias, en las subjetividades que dichos sucesos provocan, ya que marcan la forma de afrontarlos del sujeto. Un suceso puede ocurrir frecuentemente pero la persona no lo percibe como emocionalmente doloroso, por lo que es previsible que su influencia en la vida del sujeto sea menor. Sin embargo, puede haber un suceso puntual que sea vivido por la persona de forma dolorosa y marque un antes y un después en su vida. Por lo tanto, la gravedad de los sucesos no está marcada por el hecho objetivo en sí, sino por cómo lo viva la persona.

También hemos comentado la posibilidad de tener en cuenta la propia experiencia de encontrarse sin hogar como una experiencia estresante o traumática. Una característica clave del trauma psicológico es la experiencia de desafiliación social. Van der Kolk (Van Der Kolk & Greenberg, 1987) afirma que la esencia del trauma psicológico es la percepción de la pérdida de los lazos de afiliación, que daña el sentimiento psicológico de confianza y seguridad.

Janoff-Bulman y Frieze (1983) describen el mismo fenómeno desde una perspectiva de la cognición social, señalando que las víctimas de un trauma ya no se perciben a sí mismos como seguros y protegidos en un entorno benévolo porque han experimentado la maldad del mundo. Dicho

sentimiento es a menudo agravado por los fallos en las redes sociales de apoyo y por el aislamiento social.

Las experiencias que se consideran traumáticas por la persona tienen un impacto en las creencias básicas, esto es, sobre el conjunto de creencias o “asunciones” esenciales sobre nosotros mismos, el mundo y los otros, provocando una visión menos benevolente del mundo. Las personas afectadas confían menos en los demás, tienen una imagen de sí menos positiva y creen en menor medida que el mundo tiene un sentido y un propósito (Perez-Sales, 2006). En la medida en que las experiencias traumáticas son coherentes y consistentes con la visión del mundo, de los demás y de sí (por ejemplo que sea una experiencia predecible desde su experiencia vital o semejante a situaciones previas), es más fácil encontrar un sentido a lo que ha ocurrido, lo que tiene un impacto positivo en el proceso de recuperación.

Para algunos autores, el grado de dificultad en revisar nuestra interpretación de la experiencia, o bien en revisar nuestras creencias básicas y nuestra identidad y ajustarla a dicha experiencia, es un reflejo de la medida en que dicha experiencia ha sido traumática (Dalglish, 2004). Desde esta perspectiva lo importante es el modo en que el hecho traumático cambia la visión que tiene la persona de ella misma, del mundo y de los hechos que nos rodean.

Aquellas personas que han pasado por una experiencia traumática tienen el reto de buscar sentido a lo que les ha ocurrido, elaborar una explicación coherente y reconstruir una nueva visión de sí mismos, de los otros y del mundo que integre esta nueva vivencia. La identidad se considera un elemento clave para la comprensión del impacto de una experiencia traumática y la respuesta de afrontamiento (Pérez-Sales, 2010). Sin embargo, es importante señalar que los sesgos perceptivos que se

encuentran en la base de la teoría de Janoff-Bulman no son universales, por lo que es esperable diferencias transculturales en el ajuste de las creencias básicas.

Para considerar una experiencia o un suceso como traumatizante no se tendrá tanto en cuenta el carácter del mismo como el poder que tiene en los cambios en la identidad personal. Al analizarlo en las personas sin hogar encontramos que hay autores (Valverde, 2009) que sostienen que el proceso de exclusión social es, ante todo, un proceso de despersonalización, de pérdida de identidad personal y de intimidad. Para García Roca (2004) *“los que viven en la calle son sustraídos de su intimidad. Y en la medida que la intimidad es la hermana mayor de la identidad, también se le sustrae de lo propio”*. Lo cual apoya en cierta medida la concepción del propio hecho de estar en la calle como potencialmente traumatizante.

2.3.6. FORMAS DE ENFRENTAR LA SITUACIÓN

El afrontamiento son los esfuerzos cognitivos y conductuales que realiza el sujeto para manejar las demandas internas y/o externas, que son evaluadas como excesivas (Lazarus & Folkman, 1984). Incluye tanto procesos cognitivos y emocionales como conductas de resolución de problemas. Los procesos cognitivos son formas de pensar en el problema como, hacer planes para solucionarlo, minimizarlo o buscarle significado. A nivel emocional, las personas pueden compartir sus experiencias, relajarse, suprimir los sentimientos, etc. El afrontamiento conductual se refiere a lo que la gente hace para enfrentar el problema, como la búsqueda de información o apoyo material, la pasividad, la organización, etc. (Martín Beristain, 2007).

Lo que se considera positivo o negativo, depende de lo que sea adaptativo al contexto o la situación. Un mismo mecanismo de afrontamiento puede ser positivo o negativo dependiendo del contexto, la percepción de la persona y las características individuales. Las normas culturales influyen en las estrategias de afrontamiento, por ejemplo, la supresión de las emociones puede no ser culturalmente apropiadas (culturas como América Latina) mientras que en occidente las estrategias centradas en el problema y las estrategias racionales de afrontamiento, son vistas como adecuadas (Ibañez, Buck, Khatchikian, & Norris, 2004).

También puede hablarse de un afrontamiento “pasivo”, es decir de adaptarse a circunstancias negativas, y uno “activo” de tratar de cambiar la causa del estrés. Cuando no puede desarrollarse una confrontación directa, debido a una posición de debilidad o dependencia, las personas desarrollan otras estrategias de oposición indirecta que pueden parecer pasivas, incluso también hay que considerar la posibilidad de que las personas no tengan

una estrategia de afrontamiento, simplemente sobrevivan (Tischler, 2009)

Las estrategias de afrontamiento que adopta una persona están condicionadas por factores psicológicos y de características del evento. En el caso de las personas sin hogar se han estudiado algunos factores que se considera influyen en su estrategia de afrontamiento. Uno de los más polémicos es la controlabilidad de la situación. En muchas ocasiones los sucesos ocurren con independencia de lo que haga la persona. La incontabilidad de los sucesos genera una ausencia real de control en la vida de las personas, que está en la base de las conductas pasivas, lo que lleva a algunos autores a hablar de indefensión aprendida (Seligman, 1975). En muchos casos las personas sin hogar son definidas como personas abandonadas y resignadas que aceptan la precariedad en la que viven y se abandonan a sí mismos,

Es indiscutible que el número de sucesos vitales que viven las personas sin hogar es elevado, pero es importante plantearse si éstas personas carecen de estrategias de afrontamiento eficaces a la hora de enfrentarse a estos sucesos estresantes que jalonan su vida, lo que influye en una peor salud mental. Así, las estrategias de evitación están relacionadas con la depresión en las personas sin hogar (Banyard & Graham-Bermann, 1998), mientras que estrategias centradas en el problema se asocian con niveles más bajos de depresión (Littrell & Beck, 2001).

En una investigación sobre estrategias de afrontamiento en mujeres (Tischler & Vostanis, 2007) a través de entrevistas semi estructuradas en las que se pregunta sobre lo que hicieron con el fin de hacer frente al hecho de quedarse sin hogar, destacaron como estrategias el re-encuadre o replanteamiento cognitivo y la búsqueda del apoyo social.

Es importante plantearse si no existen otras medidas alternativas para explorar cómo las personas migrantes sin hogar enfrentan la situación que les ha tocado vivir. El conocimiento sobre la problemática de las personas sin hogar está limitado por la preocupación que ha existido sobre la patología, la desafiliación, etc. la literatura ha puesto el énfasis en los aspectos inadecuados de las personas y sabemos poco o nada de sus puntos positivos, su adaptación a las circunstancias, su fortaleza para poder sobrevivir en un entorno hostil, las estrategias utilizadas para satisfacer las necesidades, la resistencia ante la adversidad, etc. (Koegel, 1998)

El movimiento de la psicología positiva ha abogado por medidas adicionales al afrontamiento como el afrontamiento centrado en el significado (Folkman, 1997). Esta estrategia implica las emociones positivas y el descubrimiento del significado de la experiencia estresante vivida, lo que se ha denominado como afrontamiento transformacional (Ford-Gilboe & Cohen, 2000). Esta línea está en sintonía con las teorías del crecimiento post traumático que reconocen que el estrés puede generar emociones positivas (Folkman, 2008) y crecimiento post traumático.

Otros autores utilizan el término resiliencia para describir la capacidad del ser humano de sobreponerse a sus dificultades, enfrentar desafíos o hechos traumáticos y al mismo tiempo aprender de sus errores. En general, se considera que las personas más resilientes, o resistentes a la adversidad, son aquellas que afrontan los hechos como un reto, tratan de concentrarse en los aspectos sobre los que pueden tener un control en la situación y desarrollan un compromiso personal o con los otros por superarse o enfrentar los hechos.

Apenas hay artículos sobre dicho tema en las personas sin hogar, centrándose la mayoría en las personas jóvenes, estudiando el papel de la autoestima, autoeficacia, participación social, propósito en la vida y apego

como factores de protección y resiliencia ante los peligros de la vida en la calle. (Cleverley & Kidd, 2011; Kidd & Shahar, 2008; Williams, Lindsey, Kurtz, & Jarvis, 2001).

Por último, tampoco hay que olvidar que al igual que ocurre en los cambios en la visión de sí mismo, de las relaciones con lo demás y del mundo, las estrategias de afrontamiento también están mediadas por las diferencias culturales, fundamentalmente entre las culturas consideradas idiocéntricas o centradas en el individuo y las sociocéntricas o centradas en el colectivo (Hofstede, 1980; Schwartz, 1994)

MARCO TEÓRICO

2.4. Ampliando la mirada.
La perspectiva psicosocial
en la investigación con
personas sin hogar

2.4.1. ACERCAMIENTOS CLÁSICOS

¿Qué significa trabajar desde una perspectiva psicosocial? Algunos de los principios básicos son:

- El análisis de la realidad y las prioridades de intervención se centran en la persona y su experiencia. Lo importante deja de ser lo supuestamente objetivo para pasar a ser las percepciones, sentimientos, experiencias y necesidades que las propias personas expresan.
- Somos personas que estamos insertos en un determinado momento sociohistórico y tenemos una posición en él. Las cuestiones que estudiamos también están atravesadas por dicho momento. Recogiendo a Seidman (1983), las intervenciones que realizamos no se producen en un vacío social, sino que están inmersas en procesos sociales más amplios, atravesados de conflictos de intereses.
- La persona no existe al margen del ambiente en el que se desarrolla, se da una interacción continua entre la persona y su contexto, es por ello que se debe establecer dos niveles básicos de acercamiento a la realidad, persona y sociedad, ambos se influyen mutuamente.
- La dignificación de las personas y de sus condiciones de vida, las necesidades humanas, y la igualdad de derechos y oportunidades de las mismas, son finalidades principales de este enfoque. Para algunos autores las finalidades nombradas se logran a través del empoderamiento.
- No existen problemas particulares y unidimensionales, sino interrelacionados, dinámicos, multifacéticos y multinivel.

Algunas investigaciones han tratado de relacionar la dimensión social con la personal en la problemática del sinhogarismo. Se trata de teorías que median en los sucesos vitales estresantes y las estrategias de afrontamiento vistas en los apartados anteriores.

Un ejemplo es la teoría de la autoeficacia percibida de Bandura (1977) que afirma que cuando una persona actúa en su medio, esta acción no depende solamente de los conocimientos que se tenga sobre tal acción, ni de las capacidades que se posea para ejecutarla, sino de cómo se perciba la propia eficacia, que es diferente de las capacidades y los conocimientos. Bandura la define como *“los juicios que cada individuo hace de sus capacidades, en base a los cuales organizará y ejecutará sus actos de modo que le permitan alcanzar el rendimiento deseado. Por tanto el concepto no hace referencia a los recursos de que se disponga sino a la opinión que uno tenga sobre lo que puede hacer con ellos”*.

No es extraño que Bandura se interesara por las personas sin hogar ya que la autoeficacia influye en la determinación personal y precisamente, la falta de determinación, la indefensión aprendida de la que hablábamos en las estrategias de afrontamiento, parece guiar la vida de estas personas. Junto con otros autores incluyó la orientación hacia el futuro y la autoeficacia como condicionantes del comportamiento de las personas sin hogar (Epel et al., 1999).

Según su investigación, las personas que están más orientadas al futuro tienen una mayor capacidad de establecer metas y formular planes para lograrlos a la vez que aumenta su motivación. Dicha motivación está relacionada con la creencia que uno tiene en las posibilidades de controlar los acontecimientos que suceden en su vida y, por lo tanto, lograr las metas planteadas. Por tanto, exploraron si la auto-eficacia percibida y la orientación al futuro influyen en las estrategias de afrontamiento de las

personas sin hogar para obtener un empleo y una vivienda. Los resultados mostraron que las personas con una alta auto-eficacia percibida encontraron más viviendas y empleo y estuvieron menos tiempo en los albergues. Aquellas personas orientadas hacia el futuro estaban menos tiempo en la situación de sinhogarismo mientras que los orientados al presente tenían estrategias de afrontamiento más evasivas. A pesar de que tanto la autoeficacia percibida como la orientación al futuro eran predictores de una búsqueda activa, no lo eran de la obtención de una vivienda estable. Por el contrario, una orientación al presente predijo la obtención de una vivienda temporal. La razón hay que buscarla en que, lo que se considera positivo o negativo, depende de lo que sea adaptativo al contexto o la situación. Un mismo mecanismo de afrontamiento puede ser positivo o negativo dependiendo del contexto, la percepción de la persona y las características individuales.

Otro modelo utilizado es el de las atribuciones causales y el locus de control (Rotter, 1966). Según este último, cuando una persona percibe que el refuerzo de un acontecimiento es contingente con su conducta o sus características personales, tiene una creencia de control interno. Sin embargo, cuando es percibido como siguiendo alguna acción personal, pero no siendo contingente con ella, es percibido como resultado de la suerte, el destino, el azar, otras personas, esto es, una creencia en el control externo. El concepto de las atribuciones causales se debe a Heider (1958) que afirma que tenemos la necesidad de atribuir causas a los fenómenos que observamos y vivimos. La atribución de causalidad recoge las dimensiones relacionadas con el locus de control, la estabilidad de la causa (estable/inestable) y su especificidad (específico/global) y pueden relacionarse entre sí dos a dos según la siguiente tabla:

Tabla 23. Atribución de causalidad

	Interno	Externo
Estable	Habilidad	Dificultad de la tarea
Inestable	Esfuerzo	Suerte

Lo importante es que esta atribución determinará el grado de satisfacción o frustración de la persona con el acontecimiento y, con toda seguridad, condicionará su comportamiento futuro. Las atribuciones son plenamente subjetivas y se relacionan con la motivación (Weiner, 1972).

Estas teorías se han aplicado para explicar por qué algunas personas sin hogar dejan de luchar por revertir su situación, ya que son numerosos los hechos incontrolables que les ocurren, pero en otras ocasiones es la propia persona quien interpreta como incontrolables eventos que realmente no lo son. Dice Abramson (Abramson, Seligman, & Teasdale, 1978) que cuando se atribuyen los fracasos a características deficitarias propias de la persona (atribuciones internas) éstas se suelen considerar además como estables y globales, lo que provoca aún más daño emocional porque la persona no ve salida al considerar que en el futuro sus respuestas no serán las adecuadas y se volverá a producir el fracaso.

La importancia de la autoeficacia y el locus de control aparece también en las teorías sobre desarrollo comunitario. Se podría definir la psicología comunitaria como *“la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su entorno individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en los ambientes y en la estructura social”* (Montero, 2004). Son quizá las teorías del empoderamiento o empowerment (Rappaport, 1987) y el modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1987) aquellas que más han resaltado la importancia del locus y las atribuciones. En la concepción del empoderamiento como proporcionar protagonismo a personas y grupos

persiguiendo el cambio social, entendido éste como una modificación significativa en la estructura de un sistema social que afecta a la vida y relaciones de sus miembros (Estévez, Jiménez, & Musitu, 2011), se plantean tres niveles, individual, grupal y organizacional para lograr dicho objetivo. El nivel individual de una persona “potenciada” comprende la autoeficacia (creencia sobre las propias habilidades para ejercer control e influencia en el entorno), lugar de control (atribución causal de los eventos y sus consecuencias a factores internos o externos a la persona), capacidad crítica (habilidad para comprender y analizar los eventos y las situaciones sociales y de emitir un juicio valorativo), habilidad empática (capacidad de reconocer, comprender y valorar los sentimientos y necesidades de los demás), autoestima (valoración que la persona hace de sí mismo) y satisfacción con la vida (Zimmerman, 2000).

2.4.2. APLICANDO EL ENFOQUE DESDE LOS DERECHOS HUMANOS

¿Por qué es necesario adoptar una visión desde la psicología social del problema de las personas sin hogar? Hemos visto la importancia que para la exclusión social tienen los factores estructurales y sociales, sin embargo, la mayoría de las aproximaciones realizadas desde la psicología ponen el acento en las problemáticas individuales, obviando en muchos casos el contexto en el que dichas problemáticas se desarrollan. Podemos definir el objeto de la psicología social como *“mostrar la conexión entre dos estructuras: la estructura individual (la personalidad humana) y la estructura social (cada sociedad histórica) o, dicho con otras palabras, mostrar la doble realidad del individuo en la sociedad y de la sociedad en el individuo.”* (Martín-Baró, 1995). Es desde esta perspectiva que la psicología se ha acercado a la vulneración de los Derechos Humanos, permitiendo comprender mejor la experiencia de las personas que sufren dichas violaciones (sus comportamientos, emociones y pensamientos) sin aislarlos del contexto social y cultural en el que ocurren.

Siguiendo a Beristain (2007) podemos ver el impacto de las violaciones de derechos humanos desde tres perspectivas:

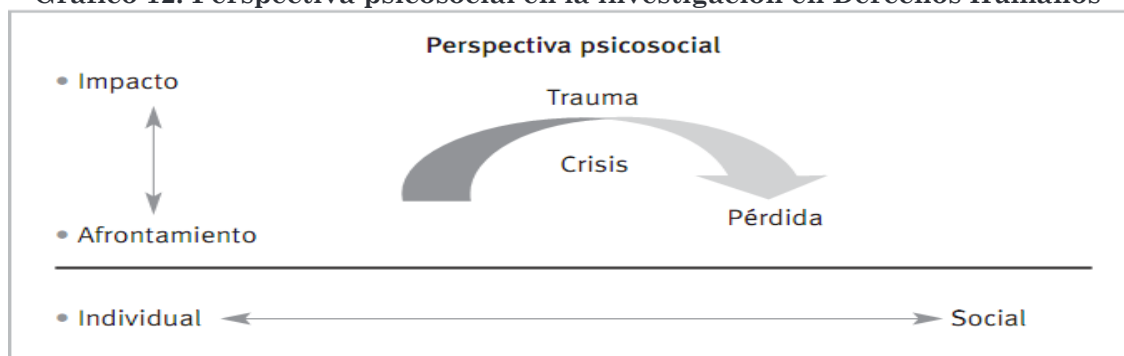
1. Como experiencias traumáticas: dichas violaciones pueden verse como el impacto de una herida o trauma que supone una fractura en la vida de la persona.
2. Como experiencias estresantes y extremas: pueden analizarse como situaciones límite que ponen en tensión todos nuestros recursos personales o colectivos para tratar de enfrentarlas.
3. Como un proceso de duelo: es decir, cómo las personas enfrentan las pérdidas de vínculos significativos.

En las tres perspectivas se incluyen dos ejes:

1. La relación entre el impacto (consecuencias negativas de las violaciones) y el afrontamiento, es decir lo que las personas hacen para tratar de enfrentarlo.
2. La dimensión individual y social que forman parte de estas experiencias

El resultado se puede resumir en la siguiente gráfica

Gráfico 12. Perspectiva psicosocial en la investigación en Derechos Humanos



Fuente: Beristain, 2007

Estos paradigmas suelen ser aplicados desde la psicología en la investigación de vulneraciones graves de Derechos Humanos, tales como desapariciones forzadas, masacres, guerra y violencia política. No se pretende igualar las experiencias anteriores con la situación que viven las personas sin hogar, el grado de vulneración de los derechos y la naturaleza de la violación de los mismos no tiene nada que ver, pero sí que nos puede servir como modelos de la forma en la que nos acercarnos a la realidad, de la mirada desde la que queremos ver un fenómeno como el de las personas migrantes sin hogar.

Esta mirada nos obliga a situar la problemática incluyendo aspectos individuales, sociales y estructurales. Como ya se ha comentado al hablar de la exclusión social, la existencia de personas sin hogar sólo puede entenderse en un contexto más amplio de una sociedad neoliberal donde predominan los valores del individualismo, la competitividad y el éxito. Ramonet (1996) afirma que: *“los parados, los sin techo, los acogidos al ingreso de subsistencia mínimo, los precarizados, los excluidos, son la traducción social de opciones claramente ideológicas basadas en el rigor presupuestario, la movilidad, la competitividad, la productividad...”* Dicha ideología opera en el Estado que reduce sus niveles de intervención a favor del libre mercado y la contención del gasto social, socavando los pilares del bienestar social. La consecuencia son políticas públicas, como la de vivienda, que no garantiza el acceso a la misma para las personas que más lo necesitan, los subsidios económicos, cuya cuantía y alcance se reduce a la par que aumentan sus requisitos de acceso, o las políticas migratorias que cierran fronteras, limitan el derecho a tener derechos y buscan mano de obra. A ello se le une la subcontratación de servicios públicos a entidades privadas, o incluso a una retirada total de las funciones que el Estado debiera de tener.

Las personas sin hogar no son tan solo los perdedores, los desechos de una sociedad que opera bajo los parámetros descritos; la exclusión no es entendida como estar dentro-fuera de la sociedad (Subirats, 2004) sino que todo forma parte de un mismo engranaje, es la otra cara de la moneda donde, para que haya personas que triunfan, debe haber fracasados, para Cabrera (1998) *“los grupos excluidos no tienen interés para el sociólogo únicamente por sí mismos (...) en tanto que elementos, raros, extraños, diferentes o atípicos sino que resulta fundamental investigar desde ellos para entender con detenimiento el mundo integrado y exclusivo de los que se encuentran instalados y acomodados socialmente”*.

¿Nos ofrece la psicología el marco adecuado para poder tener una mirada, no sólo individual sino social y estructural del fenómeno de las personas sin hogar? Para Blanco (Blanco & Díaz, 2006) la razón de ser de la psicología es el bienestar físico, social y psicológico de un sujeto socio histórico. La unidad de análisis de cualquier fenómeno psicológico es la relación sujeto-objeto, individuo-mundo (Blanco & Díaz, 2004) el sujeto en su contexto histórico, en sus relaciones de poder, en la sociedad que le rodea y condiciona su vida. Es también desde esta perspectiva desde la que Martín-Baró dice (2003).

“Queremos enfatizar lo iluminador que resulta cambiar de óptica y ver la salud o los trastornos mentales no desde dentro afuera, sino de afuera dentro; no como la emanación de un funcionamiento individual interno, sino como la materialización en una persona del carácter humanizante o alienante de un entramado de relaciones sociales”.

Siguiendo a Blanco los indicadores sociales del bienestar psicológico de un individuo son:

1. El bienestar y la salud están acompañados de una serie de variables demográficas que tradicionalmente han servido para ubicar a los sujetos en el contexto social, tales como la edad, el sexo, nivel educativo, empleo, etc.
2. Estas variables ponen diferencialmente a nuestra disposición unos recursos que permiten un mayor o menor acceso a cuidados de salud, un determinado nivel de seguridad en la vida, y de capacidades para hacer frente a los eventos estresantes de vida.
3. El contexto macro y micro social en el que una persona se mueve le facilita poder contar con un determinado nivel de recursos sociales vinculados a la formación, el empleo, ayudas económicas, vivienda, etc.

4. Hay finalmente un conjunto de variables psicológicas que podrían quedar enclavadas dentro de esas necesidades socio emocionales que requieren satisfacción y que van desde el apego hasta la identidad, pasando por el apoyo social y emocional, las relaciones positivas con los demás, etc.

En parámetros parecidos se mueven otros autores como la investigación realizada por Barrón (Barrón & Sánchez, 2001) que muestra la relación entre la estructura social y la salud mental especificando dos niveles de medición. En el primer nivel se sitúan las experiencias sociales (alienación) y ambientales (estrés) producto de la posición socioeconómica de las personas. El segundo nivel es el de las mediaciones psicológicas y psicosociales (estilos de afrontamiento, autoestima y apoyo social) a través de las cuales las experiencias sociales y ambientales se conectan con la salud mental.

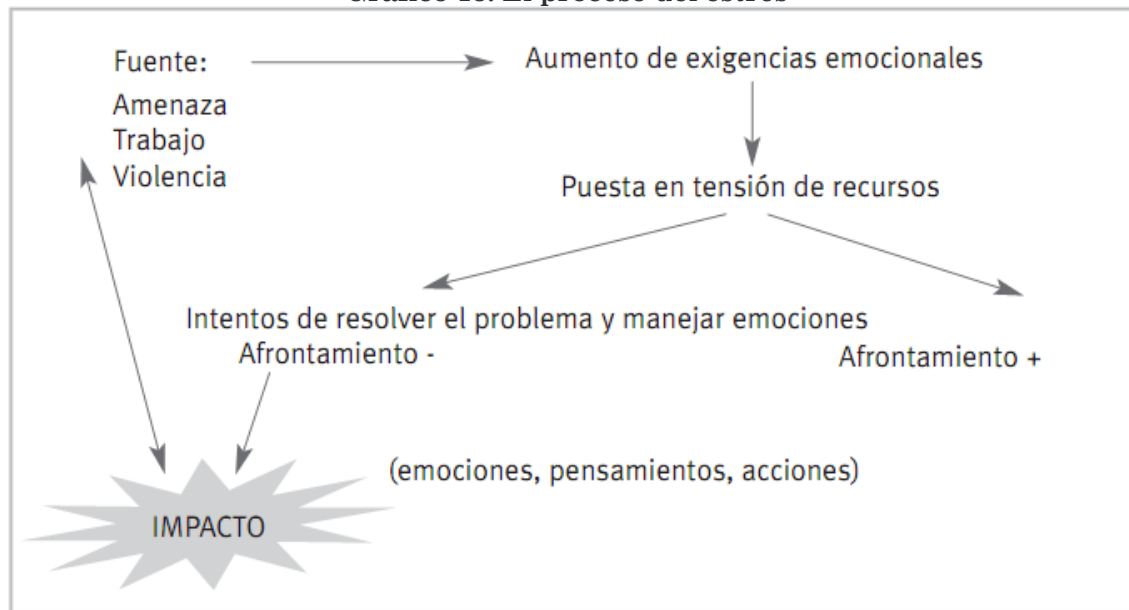
Ya hemos visto que el estrés es una perspectiva válida para acercarnos a las vulneraciones de Derechos Humanos, también tenemos una perspectiva psicosocial que nos permite enfocar las problemáticas mucho más allá de lo meramente individual ¿puede ser aplicadas ambas en el estudio de la situación de las persona sin hogar?

El estrés se define como una situación en la que las demandas internas o externas superan los recursos adaptativos del individuo (Lazarus & Folkman, 1984). Habitualmente se hace referencia al estrés en sus tres ámbitos habituales de conceptualización (Labrador, 1992), esto es:

1. Como respuesta del individuo
2. Como situación ambiental que provoca esa respuesta (estresor)
3. Como efecto producido por la exposición repetidas veces a los estresores.

Su limitación es restringir el impacto de una experiencia a la tensión psicológica que ésta produce (Martín Beristain, 2007) pero también tienen una serie de ventajas. Así, el impacto sería el resultado de la relación entre la acción de las causas (pérdidas, violencia, etc.), los factores protectores (el apoyo, entre otros) y lo que la gente hace para enfrentarlo (afrentamiento)

Gráfico 13. El proceso del estrés



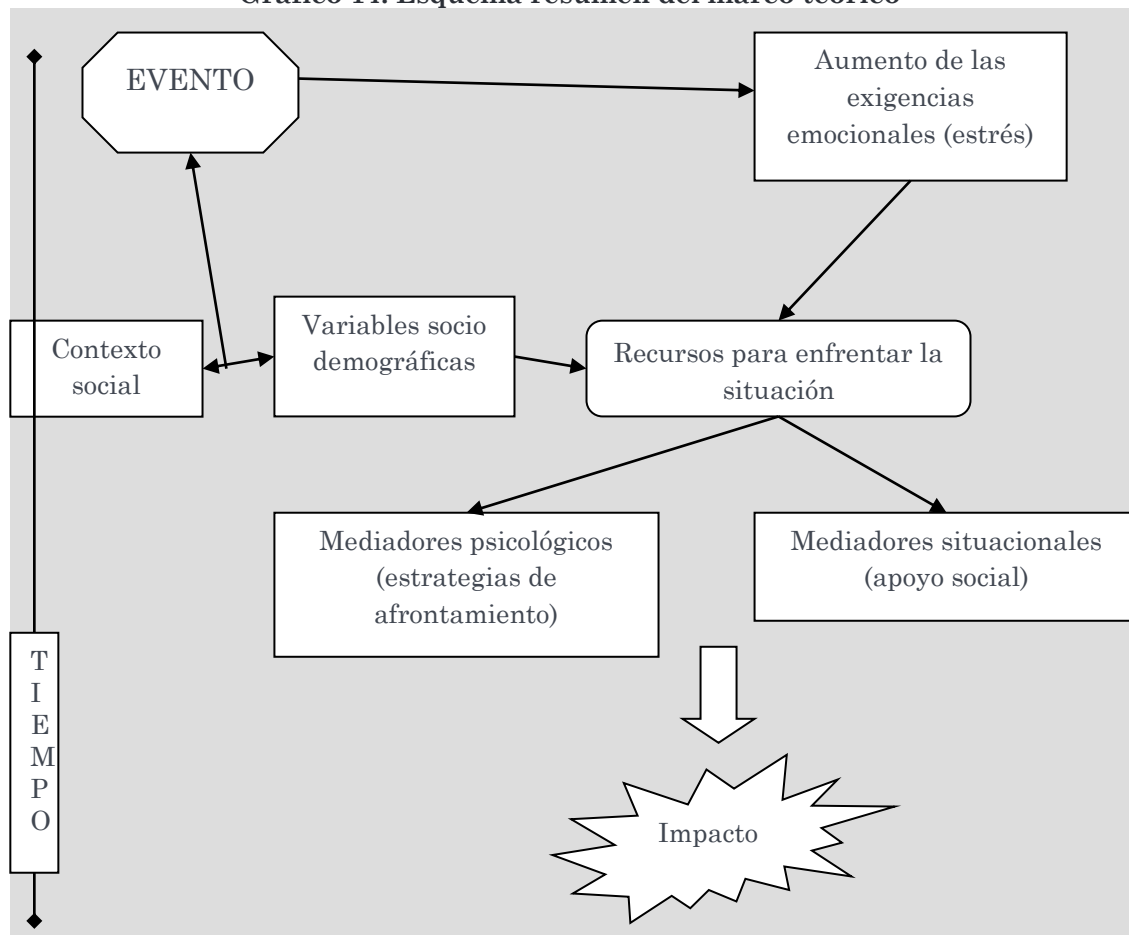
Tomado de Beristain, 2007

Dohrenwend (1978) fue una de las principales impulsoras del denominado estrés psicosocial, proviene de un enfoque ecológico y de psicología comunitaria. La dinámica del estrés psicosocial se inicia con un evento que produce una reacción transitoria, cuyo efecto varía según la persona y también según las condiciones ambientales, pudiendo mantenerse ese efecto por causas secundarias, los aspectos contextuales que rodea a la persona adquieren gran importancia. Para ella una persona con limitados recursos materiales y económicos, producto de una vida estresante, obtiene peores resultados que otra con recursos adecuados, pudiendo incluirse además el apoyo social y las estrategias de afrontamiento que la persona adopte frente a sus dificultades.

Esta lógica ha sido aplicada en la comprensión de las relaciones entre la victimización, el apoyo social, los recursos de afrontamiento, y la falta de vivienda (Milburn & D'Ercole, 1991) concibiendo el estrés como un proceso relacional que se produce a través de la interacción de una circunstancia que amenaza, y los recursos psicológicos y sociales que enfrentan la amenaza. La victimización es un factor de estrés que puede conducir a la falta de vivienda, siendo los recursos internos y externos (apoyo social, habilidades de afrontamiento) amortiguadores del proceso.

Sintetizando las aportaciones teóricas descritas se propone un marco de estudio psicosocial para el fenómeno de las personas migrantes sin hogar que se puede resumir en el siguiente esquema

Gráfico 14. Esquema resumen del marco teórico



El evento es la situación sin hogar cuyas características provoca un aumento de las exigencias emocionales. A la hora de poner en marcha los diferentes recursos que amortigüen la situación nos encontramos con un condicionamiento importante, se trata de personas migrantes cuya situación económica, de relaciones sociales, jurídica, de integración en la sociedad, etc. va a limitar el acceso a los recursos. Pero la condición de persona migrante no sólo puede condicionar el acceso a los recursos para enfrentar la situación de estrés, sino que puede ser, *per se*, una situación estresante para la persona por la adaptación a la nueva cultura, situaciones de discriminación y adaptación a una realidad diferente. Todo ello tendrá un impacto tanto en la salud mental como en las creencias de la persona que, ante la situación extrema que está viviendo, puede modificar su percepción del mundo y de sí mismo, condicionado de forma transversal por el tiempo que dura la situación.

3. METODOLOGÍA

*No estalla como las bombas ni suena como los cuchillos.
El hambre que mata callando mata a los callados, a los condenados al
silencio y al olvido.*

*De ellos sabemos todo. Los expertos, los pobrólogos, los estudian y nos
ofrecen los datos actualizados. Cuántos son los pobres, en qué trabajan
cuando trabajan, qué no comen, cuánto no comen, cuánto no pesan, cuánto
no miden, qué no piensan, qué no vota, en qué no creen.*

*Sólo nos falta saber por qué los pobres son pobres. Ellos que en las guerras
son los muertos, y son los muertos en los huracanes, en los aludes, en los
terremotos, en las inundaciones, en las sequías y en las demás catástrofes.
Ellos que en las cárceles son los presos más solos. Y en las fábricas son los
brazos más baratos.*

*¿Será que los pobres son pobres porque su hambre nos da de comer y su
desnudez nos viste? ¿Qué sería de nosotros sin ellos?*

Eduardo Galeano

Espejos. Una historia casi universal

METODOLOGÍA

3.1. Objetivos

Objetivos generales (O.G.) y específicos (O.E.)

O.G.1.- Analizar los factores psicosociales que influyen en la situación de exclusión residencial extrema en la población migrante.

O.E.1.1.- Medir la influencia del estrés aculturativo en el sinhogarismo

O.E.1.2.- Analizar la presencia y funcionalidad del apoyo social en las personas migrantes sin hogar

O.E.1.3.- Estudiar la ocurrencia de sucesos vitales estresantes y su repercusión vital y en la situación sin hogar

O.E.1.4.- Analizar el estado de salud mental y abuso de sustancias en las personas migrantes sin hogar

O.E.1.5.- Explorar la influencia de variables socio-económicas en el sinhogarismo.

O.E.1.6.- Conocer las estrategias de afrontamiento que utilizan las personas migrantes para salir de la situación en la que se encuentran

O.G.2.- Indagar las diferencias mostradas por los factores psicosociales en base al tiempo sin hogar y alojamiento en el que se encuentra actualmente.

O.E.2.1.- Analizar las diferencias de las variables psicosociales en base al tiempo sin alojamiento propio

O.E.2.2.- Analizar las diferencias de las variables psicosociales en base al sitio donde se aloja actualmente

METODOLOGÍA

3.2. Hipótesis

Hipótesis generales (H.G.) y específicas (H.E.)

H.G.1.- Los sucesos vitales estresantes y el abuso de sustancias serán las variables con mayor influencia en las personas migrantes sin hogar

H.E.1.1.- El estrés aculturativo se relacionará con mayores problemas de salud mental y abuso de sustancias del individuo, así como una mayor cronificación de su estancia en la calle.

H.E.1.2.- La mayor funcionalidad del apoyo social provocará un menor estrés aculturativo y una menor cronificación de la estancia en la calle.

H.E.1.3.- Los sucesos vitales estresantes aumentan una vez la persona se encuentra durmiendo en la calle y se relacionan con mayores problemas de salud mental y abuso de sustancias del individuo, así como una mayor cronificación de su estancia en la calle.

H.E.1.4.- Los problemas de salud mental y abuso de sustancias tendrán una alta prevalencia entre las personas sin hogar.

H.E.1.5.- Las variables vinculadas a la disposición de recursos tendrán influencia en la situación de las personas sin hogar y en una mejora del bienestar psicológico.

H.E.1.6.- Las personas que se encuentran durmiendo en la calle tendrán unas estrategias de afrontamiento pasivas.

H.G.2.- El abuso de drogas y alcohol, los cambios en la visión de sí mismo, el número de sucesos vitales estresantes padecidos y los problemas de salud mental estarán relacionados con el tiempo de estancia en la calle y el alojamiento actual.

H.E.2.1 Los sucesos vitales estresantes padecidos durante su estancia en la calle y la cronificación de la estancia en la misma se relacionará con un cambio en la visión de sí mismo y el mundo.

H.E.2.2.- Las personas más cronificadas en la calle tendrán mayores cambios en la visión de sí mismos y mayor abuso del alcohol

H.E.2.3.- Las expectativas de futuro y visión de sí mismo como una persona digna serán mejores entre las personas que se encuentran en un alojamiento de media/larga estancia que las que se encuentran durmiendo en la calle o en alojamientos de corta estancia.

METODOLOGÍA

3.3. Método

3.3.1. MUESTRA

Ya hemos analizado en la parte teórica las dificultades para definir el concepto de persona sin hogar. Ante la ausencia de definición oficial en España tomamos la realizada por FEANTSA (Avramov, 1995) asumiendo la tipología Europea del sinhogarismo (ETHOS) y sus categorías conceptuales como marco de trabajo. En la tabla 14 se pueden observar la categorías operativas y sus correspondientes situaciones residenciales (aparecen sombreadas) que entrarían en el objeto de estudio de la tesis.

Las diferentes estadísticas son divergentes en cuanto a los datos de número de personas sin hogar. La encuesta del EUSTAT (2005) cifra en Bizkaia 840 personas sin hogar, con una proporción de personas extranjeras del 48%. En cambio, el recuento nocturno realizado en la ciudad de Bilbao (Onartu, 2010) cifra en unas 854 personas las que se encuentran sin hogar (contabilizando las que están durmiendo en la calle y en los diferentes recursos de alojamiento de las entidades), con una proporción de personas extranjeras del 62%. Tomando en consideración éste último informe más reciente se puede concluir que en Bilbao hay aproximadamente 531 personas extranjeras sin hogar, de las cuales 168 duermen en la calle o en estructuras temporales, edificios ocupados, etc. y otras 363 en recursos de alojamiento de las entidades sociales y del ayuntamiento de Bilbao.

Como criterios de estratificación de la muestra se han utilizado la edad y el tiempo de estancia en la calle, creado dos sub-muestras que responden a las siguientes características:

- Una muestra de 60 personas que viven en la calle, estructuras temporales, edificios abandonados, etc. o bien combinando dichas situaciones con estancias cortas (menos de una semana) en recursos

de alojamiento de emergencias. Sus características en cuanto a edad y tiempo de estancia en la calle son las siguientes:

Tabla 24. Edad de la muestra personas que actualmente duermen en calle

	Frecuencia	Porcentaje
19-23 años	10	16,7%
24-30 años	18	30%
31-40 años	19	31,7%
41-50 años	10	17,7%
Más de 50 años	3	5%

Tabla 25. Tiempo de estancia en la calle de la muestra. Personas que actualmente duermen en calle

	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 6 meses	20	33,3%
Entre 6 meses y 1 año	21	35%
Entre 1-3 años	13	21,7%
Más de 3 años	6	10%

- Una muestra de 47 personas que residen en alojamientos para persona sin hogar de media-larga estancia (tres o más meses de estancia) que han tenido historia reciente (menos de un año) de paso por las situaciones anteriormente descritas. Se han descartado aquellas personas que han salido directamente de centro de menores extranjeros no acompañados y han pasado a un piso de media-larga estancia (pisos de emancipación). También se han descartado los solicitantes de asilo y refugiados que residen en piso sin haber tenido experiencia previa de estancia en la calle. Sus características en cuanto a edad y tiempo de estancia en la calle son las siguientes:

Tabla 26. Edad de la muestra personas que actualmente duermen en un alojamiento

	Frecuencia	Porcentaje
19-23 años	10	21,3%
24-30 años	15	31,9%
31-40 años	13	27,7%
41-50 años	7	14,9%
Más de 50 años	2	4,3%

Tabla 27. Tiempo de estancia en la calle de la muestra. Personas que actualmente duermen en un alojamiento

	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 6 meses	16	34%
Entre 6 meses y 1 año	14	29,8%
Entre 1-3 años	12	25,5%
Más de 3 años	5	10,6%

Si del total de personas migrantes sin hogar que arroja el último recuento nocturno realizado en Bilbao (531 personas) le restamos aquellas que no son objeto del presente estudio (menores que salen del centro de acogida directamente a pisos de media/larga estancia, pisos de reinserción para prostitución y solicitantes de asilo acogidos en piso sin estancia previa en calle) da un total de 430 personas. Si ponemos en relación las 107 personas entrevistadas con dicho dato supone una muestra del 25% del universo total.

En todos los casos las personas objeto de la entrevista eran contactadas por el personal de las entidades previo acuerdo del perfil requerido. En cuanto a las entidades sociales donde se han realizado las entrevistas se ha buscado la mayor diversidad posible, habiendo comedores sociales, albergues municipales, albergues privados, asociaciones de apoyo a inmigrantes, asociaciones de apoyo a refugiados, centros de día y pisos de acogida. En total han sido 16 recursos distintos distribuidos de la siguiente forma:

Tabla 28. Asociaciones donde se han realizado encuestas

CEAR-Euskadi ²⁶	20	Elkarbanatuz ²⁷	5
Albergue Lagun Artea ²⁸	15	Fundación Rais ²⁹	4
Comedor de los Franciscanos ³⁰	10	Comedor Manuel Allende ³¹	4
Izangai ³²	10	Fundación Adsis-Bestalde ³³	4
Zubietxe ³⁴	8	SOS Racismo ³⁵	3
Cáritas ³⁶	6	Centro de día Onartu (Bizitegi) ³⁷	3
Albergue de Elejabarri ³⁸	6	Médicos del Mundo ³⁹	2
Albergue Mazarredo/Invernal ⁴⁰	6	Sortarazi ⁴¹	1
			TOTAL 107

²⁶ Entidad dedicada a la promoción de los Derechos Humanos y el desarrollo integral de las personas refugiadas, apátridas y migrantes. Cuentan con un servicio de intervención social y pisos de acogida con 37 plazas.

²⁷ Entidad perteneciente a La Salle que trabaja en el ámbito de la intervención social. Cuenta con 29 plazas en pisos para sus diferentes programas y un centro de incorporación con 30 plazas

²⁸ Asociación vinculada a Cáritas que gestiona un centro de acogida con 32 plazas, talleres sociales con 28 plazas, centro de inserción con 15 plazas y pisos con 57 plazas para los diferentes programas

²⁹ Asociación de apoyo a la integración sociolaboral que en Bilbao cuenta con un programa de fomento del empleo, acompañamiento sociolaboral y programa de ocio.

³⁰ Comedor gestionado por los Franciscanos en el barrio de Irala en Bilbao con 216 plazas

³¹ Comedor social de Cáritas con 200 plazas

³² Asociación cuyo objetivo es la atención y promoción de colectivos en situación de exclusión, generando itinerarios de incorporación social y laboral. Cuentan con 4 pisos de acogida, un centro de día con 73 plazas y un taller ocupacional con 16 plazas

³³ Centro de día de la Fundación Adsis para personas privadas de libertad

³⁴ Asociación cuya misión es facilitar la incorporación social de personas en situación de riesgo de exclusión, contando con 52 plazas en pisos para sus diferentes programas, un centro de día con 30 plazas además de un área de incorporación y de inmigración.

³⁵ Movimiento social antirracista que lucha por la igualdad de derechos y la no discriminación

³⁶ Entidad de asistencia social con 81 plazas en pisos para sus diferentes programas, dos centros de día con 55 plazas, centro ocupacional con 24 plazas y comedor social

³⁷ Centro de día de baja exigencia de la asociación Bizitegi con 15 plazas

³⁸ Albergue municipal del ayuntamiento de Bilbao con 70 plazas

³⁹ Asociación que trabaja para hacer efectivo el derecho a la salud de todas las personas. Cuenta con un centro de asistencia socio-sanitaria en Bilbao

⁴⁰ Albergue municipal del ayuntamiento de Bilbao con 32 +50 plazas (dispositivo invernal)

⁴¹ Asociación claretiana cuya misión es promover y contribuir al desarrollo integral de hombre y mujeres en riesgo o situación de desventaja social. Cuentan con un centro de incorporación social y otro de formación y empleo.

3.3.2. VARIABLES E INSTRUMENTOS

Se presentan las variables que se incluyeron en el instrumento de investigación, exponiendo las escalas adaptadas de otros estudios y las formuladas específicamente para esta investigación, así como otras cuestiones que sirvieron para complementar la información.

Variables sociodemográficas y de calle

Las variables sociodemográficas que se recogieron se dividieron en diferentes apartados que exploraban temáticas que se consideran importantes para contextualizar la situación. Fueron las siguientes:

Datos generales: Sexo, edad, país de nacimiento, nivel de estudios.

Proyecto migratorio: Motivo de elección de Bilbao para vivir, planificación del viaje, tiempo de estancia en España, tiempo de estancia en Bilbao, recorrido por otras provincias.

Red social: Familiares viviendo en España, estado civil, hijos, relación con la familia en país de origen, relación con la familia que vive en España.

Documentación: Situación documental, razón de no tener “papeles”, empadronamiento, lugar y duración del empadronamiento, razones de no estar empadronado.

Trabajo e ingresos económicos: Prestaciones sociales, trabajos que realiza, tiempo trabajado.

Con variables de calle nos referimos a aquellas preguntas que buscan delimitar el tiempo que lleva en la calle y los tipos de alojamiento por los que ha pasado. Las variables recogidas fueron: desde hace cuánto tiempo está sin un alojamiento propio, dónde se alojaba antes de dormir en la calle, dónde vive ahora y desde hace cuánto tiempo.

Estrés aculturativo

Se ha desarrollado un instrumento en España que permite medir el estrés de inmigración incluyendo componentes de nostalgia, o el duelo que implica dejar atrás determinado modo de vida; el choque cultural o proceso aculturativo; y la frecuente experiencia de discriminación. Se trata de la escala Barcelona de estrés del inmigrante (BISS) (Tomás-Sábado et al., 2007)

El BISS es un instrumento de 42 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo). Puntuaciones más altas indican mayores niveles de estrés de aculturación. El BISS muestra una alta consistencia interna (α de Cronbach 0,94) y el análisis factorial llevado a cabo con una muestra de todos los grupos representativos de los inmigrantes en España apoyó el modelo hipotetizado.

La escala está compuesta por 4 factores:

Discriminación percibida (18 ítems): Es la percepción que tiene la persona que está siendo objeto de discriminación por su condición de inmigrante. Está referido a la experiencia del individuo más que a la ocurrencia en sí de la discriminación, hecho éste que en la actualidad pierde importancia ya que gran parte del racismo contemporáneo es implícito y permanece oculto (incluso para quien discrimina).

Estrés o tensión del contacto intercultural (10 ítems): Los estresores de la aculturación son todos los relacionados con hacer una vida en una nueva cultura, como cambios en el lenguaje, los roles de género, los valores familiares, relaciones interpersonales las diferencias en los estilos de vida, normas, creencias, y la identidad.

Nostalgia (6 ítems): Se relaciona con las pérdidas asociadas con la salida del país de origen. Incluye la experiencia de echar de menos aspectos elementales que, en principio, solamente existen en el país que se deja atrás, tales como pérdidas de los amigos y la familia, el estatus social, el trabajo, el idioma, las costumbres, etc. Se relaciona en parte con alguno de los estresores de contacto intercultural mencionados anteriormente.

Estrés psicosocial general (8 ítems): Incluye vivienda, salud, finanzas y gestión de la vida diaria. Aspectos en los cuales las personas migrantes suelen presentar importantes dificultades. Los estudios muestran que los estresores psicosociales como la pobreza, el desempleo y la situación migratoria irregular tienen efectos perjudiciales en la salud mental de las personas migrantes.

Apoyo social

Se utiliza una escala construida *ad hoc* basada en la versión adaptada a la población de inmigrantes africanos (Martínez, García, & Maya, 1993) de la entrevista ASSIS (Barrera, 1980) para la parte funcional del apoyo social, así como el cuestionario utilizado para medir el apoyo social en población sin hogar por Muñoz y Vázquez (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003) para la parte estructural.

Partiendo de diversas fuentes de apoyo (pareja, familia de origen, familia que vive aquí, amigos extranjeros, amigos autóctonos, otras personas sin hogar y profesionales de los recursos), se pregunta primeramente por la frecuencia de contacto con un formato de respuesta donde uno era nunca y seis todos los días, en el caso de no poseer dicha fuente de apoyo no se formulaban las siguientes preguntas donde, en una escala tipo Likert de 1 (totalmente insatisfecho) a 7 (totalmente satisfecho), se pedía evaluar cada una de las fuentes de apoyo que se posee según la satisfacción para poder

expresar sentimientos, pedir consejo sobre las cosas que le preocupan a uno y ayuda material para salir de la situación en la que se encuentran (apoyo emocional, informacional y material).

Sucesos vitales estresantes

Se ha construido un instrumento *ad hoc* basado en la adaptación y ampliación del LTE-Q (List of Threatening Experiences Questionnaire) (Brugha & Cragg, 1990), realizado por Muñoz y Vázquez (Muñoz et al., 1995; Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003) y el inventario de experiencias extremas contenido en el cuestionario VIVO (Pérez-Sales et al., 2012). Del primero se han tomado la “muerte de una persona querida” (se junta en uno solo la muerte del padre, muerte de la madre y muerte de su pareja), “tener una enfermedad o lesión grave”, “divorcio o ruptura de una relación afectiva estable”, “padecer problemas graves relacionados con el empleo”, “padecer problemas económicos importantes”, “beber en exceso en alguna época de su vida”, “usar drogas en exceso en alguna época de su vida”, “haber estado en la cárcel”, “haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico”, “padecer algún problema de salud mental grave”, “ha intentado suicidarse”. Del segundo se han tomado sucesos más vinculados a experiencias de victimización como “tener un accidente de coche, avión, trabajo, etc. grave”, “haber sufrido una catástrofe natural con pérdidas personales importantes”, “sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas”, “haber sido víctima de violencia física o psicológica en una relación de pareja”, “abuso sexual” y “haber sido víctima de un atraco o robo”. Se incluyen “haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad tanto en el país de origen como durante el viaje a España”, “la agresión o insultos racistas” y “haber estado en algún centro de menores”.

En caso de producirse alguno de los sucesos vitales estresantes nombrados debían indicar tres cosas:

1. Si el acontecimiento se produjo antes de encontrarse sin hogar, después o en ambos momentos. Se busca conocer la temporalidad de los sucesos y una posible relación causal con su situación sin hogar.
2. Cómo considera que le afectó este episodio en su vida, con formato de respuesta donde 1= no considero que me haya afectado, 2= me afectó en su momento pero no en el presente y 3= hay aspectos que aún me afectan mucho, tomado del inventario de experiencias extremas (Pérez-Sales et al., 2012)
3. Cómo considera que influyó el episodio en su actual situación sin hogar, con formato de respuesta donde 1= no ha tenido influencia, 2= explica algo mi situación y 3= ha influido mucho; tomado de Muñoz, Vázquez y Vázquez (2003)

Salud mental y abuso de sustancias

Se utiliza el General Health Questionnaire (GHQ) (Goldberg & Williams, 1988), la versión al castellano de Muñoz (Lobo, Muñoz, Goldberg, & Williams, 2010). Se trata de la versión de 12 ítems (GHQ-12), siendo 7 de ellos negativos y 5 positivos con un formato de respuesta dicotómica (si/no). Esta escala evalúa el nivel de síntomas de problemas de salud mental y está dirigida a la población general que utiliza los servicios sanitarios. Se trata de un cuestionario ampliamente validado que no mide específicamente psicopatología sino malestar psicológico y sufrimiento emocional. A mayor puntuación mayor malestar.

Para el abuso de sustancias se utiliza un cuestionario construido ad hoc basado en un sistema de indicadores de exclusión social (Vidal, Mota, Lázaro, Rubio, & Iglesias, 2006). Se trata de un cuestionario simple que explora la frecuencia con la que se bebe alcohol, dónde lo consume y con quién consume habitualmente. En cuanto al consumo de otras sustancias se pregunta por el tipo, la frecuencia y la vía de consumo.

Valoración del impacto vital

Se utiliza una adaptación a la realidad de las persona sin hogar de algunas escalas cortas del Cuestionario de Valoración de Impacto Vital Ontológico (VIVO) (Pérez-Sales et al., 2012). Dicho cuestionario trata de medir el impacto vital de las experiencias extremas en la identidad y el sistema de asunciones y creencias. Cada ítem tiene una puntuación del 1 a 5 donde 1= no me describe en absoluto, 2= me describe o me define un poco, 3= de alguna manera si me describe o me define, 4= me describe o me define y 5= me describe o me define completamente. Está compuesto de 116 ítems, estructurado en 10 bloques conceptuales y 35 escalas. Nos centraremos en el bloque conceptual de la identidad, para ver de qué forma el hecho de ser una personas sin hogar afecta a la identidad de las personas migrantes. También se incluyen otras escalas de algunos bloques conceptuales por la valiosa información que pueden proporcionar, concretamente la de bondad del ser humano, confianza en el ser humano y aprendizaje. Pasamos a resumir el significado de cada una de ellas.

Bloque conceptual identidad:

- Futuro y esperanza (positivo/negativo): Las personas que obtienen puntuaciones altas ven el futuro negro, con desesperanza. Las que obtienen puntuaciones bajas lo ven con expectativas positivas y con espacio para la felicidad. “Siempre miro hacia delante y al futuro esperando que todo saldrá bien”, “incluso en los peores momentos puedo sentir pequeños espacios de felicidad”, “cuando pienso en el futuro lo veo todo negro”.
- Cambios en la identidad (presente/ausente): Las personas que obtienen puntuaciones altas consideran que este hecho es un punto de referencia (*turning point*) en su modo de entender el mundo. Las que obtienen puntuaciones bajas consideran que su visión del mundo no ha cambiado. “Vivir en la calle sólo ha cambiado pequeños

aspectos de la manera como yo me veo a mí mismo/a y al mundo.”, “Siento que vivir en la calle se ha convertido en parte de mi identidad”.

- Cambio de prioridades (presente/ausente): Las personas que obtienen puntuaciones altas piensan que han cambiado sus prioridades en la vida (en sentido positivo o negativo). Las que obtienen puntuaciones bajas piensan que la vida ha seguido igual. “Vivir en la calle cambió mis prioridades sobre lo que es importante en la vida.”
- Identidad de víctima (presente/ausente): Las personas que obtienen puntuaciones altas se consideran “víctimas” y se identifican como tales. Las que obtienen puntuaciones bajas no se consideran víctimas. “Creo que me he roto al quedarme sin hogar”, “Sólo puedo ver la realidad con la mirada de ser una persona sin hogar.”

Bloque conceptual visión del ser humano:

- Bondad del ser humano (tienen/carecen): Las personas que obtienen puntuaciones altas consideran que en general triunfa el mal y que las personas no suelen ayudar a las personas cercanas. Las que obtienen puntuaciones bajas consideran que hay una tendencia a la bondad. “La gente siempre que puede ayuda a los que están cerca”, “Pienso que en el mundo triunfa el mal”.
- Confianza en el ser humano (tiene/carece): Las personas que obtienen puntuaciones altas tienden a no confiar en los demás. Las que obtienen puntuaciones bajas tienden a confiar en los demás. “Tiendo a confiar en la gente.”

Bloque conceptual impacto hechos pasados:

- Aprendizaje (posible/no es posible): Las personas que obtienen puntuaciones altas consideran que no se aprende de los errores. Las que obtienen puntuaciones bajas consideran que han podido

aprender o ser más fuertes a partir de experiencias adversas. “He aprendido de mis errores en la vida”, Siento que hay experiencias duras de la vida que me han hecho ser mucho más fuerte.”

Variables psicosociales

Recoge una serie de preguntas abiertas finales tendentes a explorar algunos aspectos importantes tales como:

Estrategias de afrontamiento utilizadas: ¿Qué cosas has hecho para salir de la situación en la que se encuentras?, ¿qué cosas le han servido para llevar mejor la situación?

Atribución de causalidad de la situación: ¿Por qué dirías (cómo te explicas) que te encuentras en esta situación?

Expectativas de futuro: ¿Crees que se puede salir de la calle?

Percepción de control sobre su propia vida: Cuando duermes en la calle ¿crees que puedes controlar tu vida, controlar lo que te pasa?

Deshumanización: Algunas personas me han dicho que cuando duermen en la calle se sienten como un animal ¿te pasa a ti eso?

3.3.3. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN Y PROCEDIMIENTO

La investigación ha combinado los métodos cuantitativos (cuestionario) con los cualitativos (revisión documental, grupos de discusión, historias de vida) buscando una triangulación de los datos. Esta opción metodológica consiste en *“la combinación de métodos de investigación (no similares) en la medición de una misma unidad de análisis. Con ello se pretende paliar las limitaciones de cada método, contrarrestándolas con las potencialidades de los otros métodos.”* (Cea D’Ancona, 1996)

Para Olabuénaga (2003) la diferencia entre el paradigma cuantitativo y el cualitativo estriba en que el positivismo se basa en el análisis estadístico de los datos recogidos por medio de estudios y experimentos descriptivos y comparativos, y asume que sólo el conocimiento obtenido a través de dichas técnicas puede presumir de poseer la verdad. El paradigma cualitativo surge como reacción contra esa rigidez del positivismo utilizando un proceso interpretativo más personal en orden a comprender la realidad.

En un problema social como el de la presente investigación la parte cualitativa no solo es un complemento de los datos cuantitativos obtenidos a través de la encuesta. La combinación de ambas técnicas nos ha permitido matizar cierta información como, por ejemplo, las formas y motivos por las que se realiza un cambio en los sitios donde se duerme; ampliar otra información, como las razones para el consumo del alcohol; permite detectar nuevos temas como las intervenciones policiales en la calle y ahondar en cuestiones complejas como cuáles son los cambios identitarios que se producen cuando uno lleva mucho tiempo durmiendo en la calle.

Algunas de las ventajas de un enfoque mixto son las siguientes (Hernandez, Fernández, & Baptista, 2006):

- Se logra una perspectiva más precisa del fenómeno. La investigación se sustenta en las fortalezas de cada método logrando una mayor variedad de perspectivas del problema.
- Ayudar a clarificar y formular el planteamiento del problema así como las formas más apropiadas para estudiar los problemas de investigación.
- La multiplicidad de observaciones produce datos más ricos y variados.
- Muchos de los fenómenos estudiados (como el de las persona sin hogar) son tan complejos que requerimos de un método más completo para relaciones dinámicas e intrincadas.

La investigación se dividió en las siguientes fases:

1.- Grupos de discusión.

Se realizaron dos grupos de discusión diferentes. Un primero con profesionales de la atención para explorar la pertinencia de las variables incluidas en el cuestionario y un segundo con personas sin hogar para discutir sobre las variables incluidas en el cuestionario y realizar un estudio piloto del mismo.

El grupo de profesionales de la atención se conformó con 7 personas de recursos diferentes.

Tabla 29. Entidades sociales participantes en el grupo de discusión

ENTIDAD	LABOR DESARROLLADA
Osakidetza	Programa de salud mental con persona sin hogar
Bizitegi	Programa de educadores de calle
Cáritas	Comedor social
CEAR-Euskadi	Apoyo a personas migrantes y refugiadas
Lagun Artean	Centro de acogida
Sortarazi	Centro de formación y empleo
Zubietxe	Centro de incorporación social

La duración del grupo de discusión fue de dos horas, se realizó en los locales de SOS Racismo y permitió situar y clarificar aspectos relacionados con la salud mental, el acceso a las ayudas sociales, el hecho diferencial migratorio en las personas sin hogar y el papel que juegan las asociaciones en los procesos de inserción social. También permitió aclarar algunos aspectos de logística, perfil de las personas del estudio y facilitó la organización de la fase de entrevistas concretando el procedimiento a seguir con cada una de las organizaciones presentes.

El grupo de discusión con personas sin hogar se conformó con 5 personas procedentes de recursos diferentes. La duración fue de una hora quince minutos y se realizó en los locales de SOS Racismo. Dadas las dificultades que supone un grupo de discusión las personas participantes fueron seleccionadas por las entidades sociales en base a tres criterios: Querer participar sabiendo que no había retribución alguna, tener un dominio del español y encontrarse en un momento social y personal estable. Las personas participantes en el grupo de discusión han estado en la calle por períodos diferentes pero actualmente se encuentran en un alojamiento estable, de esta forma intentamos evitar que las quejas sobre la situación actual impidieran avanzar en las discusiones planteadas.

Los días posteriores al grupo de discusión se realizó un pequeño estudio piloto con la primera versión del cuestionario para detectar dificultades tanto con el instrumento como con el procedimiento de aplicación. Tras la

realización del cuestionario algunas personas sugirieron cambios en el mismo y se mostraron dispuestos a colaborar en la investigación en el caso de ser necesaria una traducción. Las decisiones tomadas fueron:

- Sustitución de algunas palabras que no se entendían por otras de fácil comprensión sin variar el significado de la frase.
- La duración total del cuestionario era excesiva (más de una hora en todos los casos siendo personas que dominan el idioma) por lo que se decidió suprimir la escala de afrontamiento y la de anomia (alienación) sustituyéndolas por preguntas abiertas.
- El cuestionario VIVO posee para cada una de las sub-escalas ítems directos e inversos que hacen referencia al mismo aspecto. Por ejemplo, en confianza en el ser humano, el ítem directo es “*tiendo a no fiarme del todo de la gente*” y el inverso es “*tiendo a confiar en la gente.*” Esto generaba confusión entre los participantes del estudio piloto por lo que se decidió suprimir bien el ítem directo, bien el inverso, dependiendo de cuál fuera más fácilmente entendible. De esta forma el cuestionario VIVO inicial de 26 ítems pasó a 13 ítems.

2.- Entrevistas para el cuestionario.

Una vez se tenía la versión final del cuestionario (ver Anexo I) se comenzaron a realizar las entrevistas. Para ello se contactó con la plataforma BesteBi de apoyo a personas sin hogar para explicar la investigación y pedir colaboración. El hecho de que la persona investigadora haya trabajado profesionalmente en una asociación y formado parte activa de dicha plataforma, ha influido de forma decisiva en la confianza y disposición a colaborar mostrada por las asociaciones. La gran diversidad de la muestra, con escasos precedentes en la investigación realizada en España, da fe de ello.

Una vez clarificado el perfil requerido para las entrevistas, cada una de las asociaciones se encargaba de buscar posibles candidatos y realizarles la propuesta. Posteriormente se concretaba día y hora para cada una de las entrevistas previendo una hora y 30 minutos de espacio entre una y otra. El lugar donde se han realizado las entrevistas en la mayoría de las ocasiones han sido despachos de las propias asociaciones aunque en algún caso se han realizado en las oficinas de SOS Racismo.

El espacio resultaba de vital importancia para crear un clima adecuado para una entrevista que en ocasiones resultaba “dura”, por lo que se ha cuidado que no hubiera molestias, que se pudiera disponer del local con tiempo suficiente y que la persona se sintiera a gusto. El espacio cerrado y el tiempo disponible ha sido un factor fundamental en el desarrollo de la entrevista, ya que en los casos donde no ha sido posible satisfacer ambos requisitos y la entrevista ha sido realizada en la calle, o en un pasillo, o con poco tiempo para realizarla, el resultado no ha sido del todo satisfactorio. El cuestionario ha sido rellenado por completo pero la persona no ha aportado más información que el simple ítem de respuesta.

Al comienzo de todas las entrevistas se ha manifestado el objeto de la misma, se ha explicado la confidencialidad, se ha aclarado la relación existente entre el entrevistador y la asociación y se ha advertido que la entrevista no conlleva ningún tipo de beneficio con la asociación ni retribución alguna económica o en especies (tarjeta de teléfono, etc.). En ningún caso después de dichas aclaraciones ha habido un rechazo a realizar la entrevista. Solo una persona ha rechazado ser entrevistado por sentirse “*bajo de moral para hablar de estas cosas*” y otras cuatro entrevistas se han descartado, una de ellas porque la persona no pasó ninguna noche en la calle o recurso de emergencia y las otras tres por no cumplir el perfil requerido en cuanto a procedencia (se descartaba a personas procedentes de EEUU y de la UE-15).

El trabajo de campo se ha desarrollado entre el 21 de noviembre del 2011 y el 21 de marzo de 2012, aunque el grueso del mismo fue realizado entre los meses de diciembre y enero. Los dos meses posteriores fueron invertidos en conseguir sujetos con perfiles de difícil acceso (importante consumo de alcohol y/o problemas de salud mental y/o más de cinco años en la calle) para lo cual fue necesario una comunicación permanente con las asociaciones y una disponibilidad absoluta de horario y tiempo para realizar las entrevistas, concertándose alguna de ellas en cuestión de horas.

Las entrevistas se han grabado contando con el permiso previo del entrevistado y no solo han servido para la administración del cuestionario, ya que se daba libertad a la persona para que pudiera hablar y matizar, ampliar o exponer lo que quisiera sobre los que se estaba preguntando sin cortar la narración. Esto ha servido para acceder a mucha información que hubiera sido imposible de haberlo administrado bajo criterios de eficiencia del tiempo o como un encuestador “neutral”.

Aquellas escalas que requerían de lectura literal tanto de la pregunta como de la respuesta ha sido realizado de dicha forma, en el resto se ha intentado naturalizar la conversación para que no pareciera un interrogatorio o un “aspirador de información” que ve a la persona que tiene delante como un mero objeto de investigación y sujeto pasivo, en este caso de un cuestionario. De esta manera, las personas que les apetecía hablar y contar más han tenido oportunidad de ser escuchados de una manera activa sin estar pendientes de la respuesta concreta del cuestionario. Por ello las duraciones de las entrevistas son variadas, siendo la menor de 37 minutos y la mayor de una hora y 27 minutos, rondando la mayoría de ellas la hora de duración. En algunas personas este formato de entrevista y la manera de escuchar sin juzgar, interesándose por la historia y el ser humano que hay detrás de “la persona sin hogar; entrevista número x” les ha permitido

expresar deseos, sueños, frustraciones, quejas, vivencias, sentimientos que hacía tiempo no tenían oportunidad de hacer, por lo que la entrevista ha resultado terapéutica o sanadora para alguna de ellas, como así lo han expresado al finalizar.

3.- Análisis de contenido.

Las entrevistas una vez grabadas han sido vueltas a escuchar y transcritas aquellas partes que no corresponden a la contestación directa de los ítems del cuestionario. Con dicha información se ha realizado un análisis de contenido. Se trata de un método cualitativo de investigación definido por Krippendorff (1990) como *“una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto”*. Nos permite la interpretación de textos que tienen la *“capacidad de albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social.”* (Abela, 2002). La técnica puede resumirse en:

1. Se parte de datos textuales
2. Estos datos se descomponen en unidades
3. Estas unidades se agrupan en categorías siguiendo el criterio de analogía (considerando las similitudes o semejanzas que existan entre las unidades en función de criterios preestablecidos según los objetivos de investigación y/o los objetivos del análisis).

Se distinguen 3 etapas consecutivas en la realización del análisis de contenido categorial:

1. Etapa de preanálisis: El centro de atención de esta fase es la organización del material que se analizará y la planificación del análisis. La planificación del análisis consiste en identificar y

determinar las dimensiones que se estudiarán y que justifican la realización del análisis.

2. Etapa de codificación: Por codificar podemos entender el proceso de identificar palabras, frases, temas o conceptos dentro de los datos de manera tal que los patrones subyacentes puedan ser identificados y analizados. La forma de codificación ha sido inductiva, esto es, se ha leído el texto sin aplicar ningún criterio previo identificando los temas o dimensiones que parecen relevantes.
3. Etapa de categorización: El propósito de la etapa de categorización es organizar y catalogar las unidades obtenidas utilizando criterios de similitud y diferencia con el fin de poder obtener una visión condensada de los datos con los que estamos trabajando. Las categorías pueden ser juzgadas mediante dos criterios: homogeneidad interna y homogeneidad externa. La primera se refiere a las categorías individuales ¿todos los datos reflejan la categoría y encajan perfectamente en ella? ¿hace sentido la categoría? La homogeneidad externa se refiere a las relaciones entre las categorías. ¿son todas distintas y diferenciables? Una vez que se tienen las categorías resulta importante ver si existe relación entre ellas encontrando temas comunes.

Para realizar estos procedimientos se utilizó el programa informático Atlas-Ti extrayendo categorías que respondían al interés teórico de la investigación. El sistema de categorización seleccionado fue contrastado por personas expertas en la materia. Consideramos el análisis de contenido como complementario al análisis de datos de tipo cuantitativo, por lo que los resultados del primero se irán exponiendo conjuntamente con los segundos.

4.- Análisis de datos

Una vez codificadas las respuestas cerradas del cuestionario se procedió a su tratamiento estadístico con el programa estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS 18.0) Para la descripción de las características sociodemográficas y de la situación de calle, usamos técnicas univariadas (estadísticos descriptivos). Posteriormente se utilizaron técnicas bivariadas para correlacionar estas variables entre sí. Esto se realizó utilizando tanto técnicas paramétricas (T de student y ANOVAs) como no paramétricas con el análisis de las tablas de contingencia en el caso de variables categóricas (Chi Cuadrado).

La confirmación de la validez de los instrumentos se realizó a través de análisis factorial exploratorio y confirmatorio (a través del uso de ecuaciones estructurales) y Alfa de Cronbach.

Los modelos finales se realizaron a través de técnicas multivariantes tales como la regresión logística, el análisis discriminante y las ecuaciones estructurales.

5.- Relato de vida

Una vez realizadas las 107 entrevistas de los cuestionarios con su correspondiente análisis de datos y análisis de contenido, se procedió a seleccionar 8 de los participantes para proponerles realizar una historia de vida con algunas preguntas complementarias sobre el cambio en la visión de sí mismos (¿te ves como la misma persona o sientes que la persona que me has contado su vida es en algo diferente a la que duerme en la calle?), del mundo (¿ves el mundo de la misma manera antes que después de dormir en la calle?), de las relaciones con los demás (¿se vieron afectadas tus relaciones con los demás por dormir en la calle?, ¿qué has aprendido de

la gente por dormir en la calle?), de sus vivencias personales en la calle (¿crees que en tu caso te acostumbraste a dormir en la calle?, ¿de alguna manera te veías diferente a la gente que sí tiene casa?) y aprendizajes (¿con qué te quedas o qué te llevas de tu estancia en la calle?).

La historia de vida es una estrategia de investigación que se centra en el análisis de las experiencias y trayectorias de vida de sujetos concretos y su conexión con los eventos y las fases de su ciclo vital. Entre las ventajas de la historia de vida destaca la densidad y riqueza de la información que proporciona y la posibilidad de ofrecer una visión temporal de eventos que desde otras perspectivas solamente se pueden analizar de forma aislada. Existe controversia acerca de su denominación, algunos prefieren llamarla relatos de vida, expresión que deja más claro que lo que se pretende es aproximarse a las narraciones sobre la historia de la persona, y no a la vida de ésta. (Gordo & Serrano, 2008).

Históricamente, en el estudio de personas sin hogar hay bastantes casos donde se han empleado técnicas cualitativas (May, 2000; Snow & Anderson, 1993), también entre inmigrantes sin hogar (Järvinen, 2003) que han sido útiles para estudiar los casos de exclusión más extrema, para realizar historias de vida y para ofrecer descripciones en profundidad y comprensivas de los estilos de vida que mantienen estas personas.

La selección de las personas a las que realizar el relato de vida ha respondido a un criterio de capacidad de expresión oral en castellano y a idoneidad para representar diferentes casuísticas y perfiles que han ido saliendo a lo largo de la investigación. Para Bertaux (2005) los relatos de vida tienen tres funciones, una función de exploración (a modo de informante clave), una función analítica (orientación hacia los mecanismos de funcionamiento que suponemos al objeto de estudio) y una función expresiva en la que se acepta el relato de vida de alguien cuya experiencia

parece que contiene, encarna y sirve de ejemplo a una extensa parte de los procesos sociales estudiados, es lo que Bourdieu (1993) llama ejemplificación, conseguido sólo cuando se tiene un amplio conocimiento del campo de relaciones sociales dentro de las cuales se halla inmerso el itinerario vivencial del testimonio. Los relatos de vida seleccionados cumplen dicha función expresiva y ejemplarizante de las cuestiones trabajadas a lo largo de la tesis, de alguna manera responde al concepto de tipo ideal expresado por Weber en cuanto a construcción abstracta realizada por el investigador en la cual se resumen las notas esenciales consideradas características de un fenómeno. (Lamo de Espinosa & Torres, 2006).

Tabla 30. Personas sin hogar participantes en el grupo de discusión

País de procedencia	Edad	Tiempo en calle
Argelia	41	4 años
Angola	45	10 años
Cabo Verde	42	8 años
Congo Brazzaville	39	6 años
Camerún	29	5 meses
Marruecos	28	1 años 4 meses
Sáhara	44	10 meses
Marruecos	22	2 años

Las personas han sido contactadas por las asociaciones y han podido elegir el nivel de confidencialidad, todas han accedido con gusto a contar su vida. La duración de las entrevistas ha estado entre una hora 5 minutos y 2 horas 5 minutos, rondando las dos horas la mayoría. Se ha cuidado que la persona se sintiera recogida y acompañada en su relato, evaluando de forma muy positiva la experiencia una vez finalizada. En algunos casos las personas entrevistadas afirman haber hablado de cosas que hace mucho tiempo no hablaban con nadie, lo cual les ha resultado positivo. En 7 de las 8 historias de vida se ha podido volver a contactar con la persona entrevistada para hacer una devolución de lo escrito y validar la información que aparece.

4. RESULTADOS



RESULTADOS

4.1. Grupos de discusión

4.1.1. GRUPO DE DISCUSIÓN CON PROFESIONALES DE LOS RECURSOS

El grupo de discusión de los profesionales de los servicios tenía como objetivos profundizar en aspectos como las diferencias existentes en el colectivo de personas migrantes sin hogar, tanto al interior del mismo como con respecto a las personas autóctonas sin hogar, principales problemáticas cuando una persona duerme en la calle, causas y consecuencias de la cronificación, problemáticas en salud mental, influencia de la discriminación y el estrés en la situación y posibles impactos identitarios en la persona.

Las diferencias entre las personas sin hogar autóctonas y migrantes refieren directamente a las propias causas de la situación y a las dificultades de intervención con el colectivo. En cuanto a las primeras se habla que las personas migrantes suelen tener, a priori, menos problemáticas personales (abuso de sustancias y salud mental) que las autóctonas, por lo que la causa del sinhogarismo no se debe tanto a dichas problemáticas como a factores externos como la falta de un permiso de trabajo y residencia o el propio proceso migratorio.

“La mayor parte de la gente de la que hablamos es una persona que en su país tenía más o menos familia, unas necesidades básicas algo cubiertas y que tenía lugar en su sociedad y acabar en la calle no sólo se debe al factor económico, es el determinante pero yo creo que a la hora de evaluar una exclusión habría que contemplar también el desarraigo enorme de su cultura y otros muchos más factores.”

Hablar de las causas del sinhogarismo lleva a hablar de las consecuencias y de las dificultades en la intervención. Lo primero refiere al “shock” que supone venir con unas expectativas de una vida mejor y encontrarse en una situación de exclusión social y las dificultades de encontrar su sitio en la sociedad, de ser alguien.

“Una persona que tiene una vida normalizada y llega aquí y se encuentra con que su sueño, su expectativa de vida, su mejora de vida no sólo no se cumple, sino que además acaba en situación de exclusión social, se verá que provoca que la gente entre en problemas de salud mental o que directamente no saqué fuerzas para salir adelante.”

“Una persona que en su país tenía claro quién era, yo soy una persona con nombre, apellido y tengo mi sitio en la cultura y sé a lo que atenerme. Mi nivel de vida es este y este mi nivel cultural y el lugar que ocupo en el mundo, etc. viene aquí y se encuentra con que todo lo que sabía o muchas cosas de las que sabía no sirven, el papel que ocupaba en la sociedad aquí no es nada, aquí se encuentra con que muchas veces no es nadie.”

En cuanto a las dificultades de intervención se habla de la situación de migrante como un “plus”, una vulnerabilidad más que dificulta el acceso a algunos recursos fundamentalmente por problemas de papeles.

“Si esa persona sin hogar es de aquí, nacional, es más fácil todo que si no es de aquí, es más fácil porque te puedes poner más en contacto con otras estructuras porque ese señor tiene DNI y tiene un algo a lo que agarrarse y se puede hacer algo, pero si es de fuera todo es mucho más difícil y hace todo mucho más complejo.”

El grupo apunta otras diferencias a tener en cuenta como las del sexo, el lugar de procedencia, el nivel socio económico previo, la planificación de la migración, etc. Todas ellas marcarán las vulnerabilidades de la persona y sus posibilidades de inserción social.

“Yo distinguiría por países porque creo que la realidad según los países es muy diferente por las expectativas con las que vienen por conocimiento que tienen del país, por la facilidad para integrarse y en gran parte también porque depende de qué zona, nos encontramos con determinados estratos sociales de la gente que viene aquí.”

“No es lo mismo de dónde vengas ni cuál sea el proceso migratorio, qué tiene que ver un muchacho que ha nacido en una ciudad donde ha vivido una infancia casi de pesadilla, con otro que ha vivido en una casa en un pueblo tranquilo que se ha visto deslumbrado por Europa y no ha tenido ninguna tragedia grave, aparte que su nivel de vida no pasa de ser modesto, pero no le ha pasado nada más. Luego el viaje migratorio también tenemos gente que ha tenido un viaje de tres años y otros que desde que lo decide hasta que se embarca en la patera o se mete debajo de un camión y llega han pasado solamente 15 días, son extremos.”

“Mujeres migrantes de la calle en general suele estar asociado a una temporada corta o bien a situaciones vitales de trata de blancas o tema de violencia de género, también es verdad que hay más recursos para mujer, está como más protegida, tienen una salida como mucho más rápida.”

Uno de los aspectos más destacados en cuanto a las dificultades es la ausencia de redes sociales que permitan contener a la persona en situaciones de extrema vulnerabilidad, lo que facilita su caída a la exclusión social. Los casos donde existe una problemática de salud mental resultan más evidentes ya que generalmente son los familiares los que se suelen ocupar en mayor medida de estas personas. Los sistemas de protección social tienen una asignatura pendiente en relación a la salud mental, es por ello que la capacidad de “tejer” una red nueva se considera un factor protector muy importante.

“Es cierto que los que hacen un proceso formativo tienen capacidad de construir redes de apoyo de amistades, algunas normalizadas, de gente nacional incluso, y es cierto que esa es gente que sale de la calle rápido.”

“El hacer la red es lo que hace que la gente mantenga la cabeza en su sitio, cuando ves a una persona sola es cuando ya piensas que algo raro hay.”

“Una persona con problemas de salud mental que tiene una familia tiene alguien detrás que le cuida para que no se meta en jaleos; la familia son los más interesados de llevarlo a los recursos. Si no tienes esa cobertura familiar esa persona se convierte solamente en una persona molesta que no tiene a nadie.”

La vida en la calle no posibilita el tipo de encuentros que facilite tejer esa nueva red social. A eso se le añade el rechazo y estigmatización de la sociedad ante dicho colectivo que facilita su aislamiento.

“La gente cuando va por la calle y se encuentra una persona que está durmiendo en un portal gira la cabeza, ni les mira porque son feos, porque hacen daño, porque no te quieres creer que hay una persona que está durmiendo en la calle.”

Sin embargo las redes sociales no siempre tienen un efecto positivo. El grupo de discusión destaca la presión que supone para algunas personas mantener la imagen de normalidad con su familia cuando las cosas van mal. No preocupar y no decepcionar a sus padres puede ser una carga cuando la realidad es muy distinta y se oculta. También se nombra la presión que supone ser “el elegido” para la migración o la deuda contraída por la familia en el país de origen para costear el viaje.

“Sostén ese personaje que manda dinero pagando de su bolsillo, bueno al menos estás en la calle pero estás haciendo lo que tienes que hacer, mantienes una dignidad, hay gente que manda incluso todas las ayudas a su familia para poder mantener ese personaje, muchas veces se intenta salir de esa tensión mental con tóxicos,... es para volverse loco.”

Se debate en el grupo sobre el consumo de sustancias. Hay personas que defienden que en la mayoría de los casos los consumos son previos a la migración y continúan una vez están aquí. Otras personas creen que muchos de los consumos se inician aquí por la situación social que se está pasando. No hay una postura única aunque se reconoce una parte de verdad en las dos, muchas personas ya tenían un consumo previo en su país que se ve agravado por la situación social que pasan aquí y otras personas comienzan a probar el alcohol y otro tipo de sustancias una vez están en la calle como forma de evadirse de la realidad, aunque no son la mayoría. Se destaca también la importancia de las diferencias culturales en el tipo de sustancias que se consumen, su uso y su abuso.

“En cuanto a drogas para mí hay un poco de todo, el que viene y empieza a consumir aquí, el que deja consumir aquí, que también los hay, etc. Lo que pasa con los tóxicos es lo mismo lo que ocurre con los nacionales, la droga te da mucho, te da un alivio, te da un mundillo, una familia...”

“La cultura de la que se viene, las sustancias que se consumen, cómo uno descubre aquí nuevas sustancias que no se toman en su país, etc. es algo muy complejo. La persona que viene, que está sin hogar y que la principal causa de su situación es que no está regularizada, pocas veces hemos visto que se genere un consumo.”

“La mayoría de las personas extranjeras que tenemos es cierto que su problemática previa es una persona que consume o consumía ya en su país.”

Los problemas de salud mental generan la misma controversia que el abuso de sustancias, ¿son previos o son provocados por la situación? El punto en el que todos los participantes del grupo de discusión están de acuerdo es que la calle es un factor de riesgo muy importante, tanto para los que tienen una vulnerabilidad previa y la enfermedad mental no había debutado en el país de origen, como aquellos que ya vienen con algún problema y los que se encuentran sanos.

“La gente que está en la calle y que no tiene ningún tipo de problema de salud mental ni nada previo al de los meses generalmente ya no está en la calle, la gente que se queda en la calle es la que además tiene alguna otra problemática añadida.”

“La gente que viene por lo general es más fuerte, y el cómo lo vivas es lo que genera problemas de salud mental.”

“Yo tengo la sensación que hay muchos casos de llevar años trabajando con una persona que tenía la cabeza mucho más en su sitio y que según va pasando los años en calle la persona empieza a perder un poco la capacidad de aguante.”

“Yo creo que en salud mental sí hay mucha gente que viene con problemáticas previas. Sospechas que el proceso migratorio está originado por un problema de salud mental en el país de origen.”

Una fortaleza para evitar los problemas de salud mental es la construcción de un sentido de pertenencia, de una identidad social que te permita sentirte parte de algo más allá de la propia situación de exclusión.

“Los chavales que van a la mezquita lo tienen un poco más fácil, pertenecen a algo y les da más estabilidad mental, un sentimiento de pertenencia, también que forman parte de algo. El propio sentido de la religión de ser más estrictos, de aguantar, les ayuda también.”

“Yo he visto a personas crónicas que acabaron acampando dentro del 15-M, fue interesante ver cómo la gente cambiaba, se sentía como una especie de alegría de participar, de poder sentirse perteneciente a algo.”

Sin embargo la calle también genera la construcción de una identidad definida por los participantes en el grupo de discusión como patógena que

afecta a las normas de comportamiento, visión de sí mismo y relaciones con los demás.

“Cuando llevas mucho tiempo en calle ya no confías en nadie porque hasta el más amigo te ha hecho una jugada, y no te dicen ya ni dónde duermen porque están en un nivel de desconfianza, de soledad, de aislamiento tan grande, que dificulta mucho más la posibilidad de salir. Al principio las personas que empiezan en la calle no lo sienten, pero luego la primera vez que te roban, la primera que te dan una paliza, etc. al final llega un momento en el que empiezas a desconfiar, es pura supervivencia.”

“La calle es patógena, la calle es una entidad enferma, desestructurada, si estás mucho en la calle acabas muy ligado a la calle y normalizas comportamientos que son necesarios para sobrevivir en la calle, los haces tuyos. Eso pasa mucho con los magrebíes que las temporadas que pasan en calle empiezan a beber cuando se supone que no pueden beber, y dicen que lo hacen sólo por estar en la calle, que cuando salgan de la calle ya no beben, la identidad que se crea una persona viviendo la calle es la de la subsistencia, la ley del más fuerte, la ley del talión.”

“La gente que está la calle, que permanece mucho tiempo la calle, no sólo termina conociendo a toda la gente que está la calle y los recursos que hay, la calle te da una identidad y una forma de ver la vida.”

Las reflexiones sobre la propia intervención social giran en torno a las condiciones y efectos de las ayudas económicas. Las ayudas son un derecho

que ninguno de los participantes discute, sin embargo hay discrepancias en cuanto a la duración de las mismas, si tienen un efecto desmovilizador en la persona, si se fomenta la exigencia de un derecho sin deberes, o si en realidad no es un parche a la problemática verdadera, la falta de inserción laboral de las personas en exclusión.

“En muchos casos las ayudas económicas no están haciendo bien, porque una persona recibe ayuda pero no se le ha educado convenientemente para que entienda por qué se le da esa ayuda, de dónde viene y quién hace un esfuerzo para darla y qué se espera a cambio.”

“La percepción de una ayuda está condicionada en todo momento a hacer un plan de trabajo, otra cosa es que un plan de trabajo de una persona que está en situación sin hogar, que además tiene algún tipo de problemas salud mental o alguna adicción, es un proceso de trabajo muy difícil de continuar y se cae cada dos por tres, pero no creo que sea tan clara la relación causa efecto entre la ayuda y la pérdida del éxito del plan.”

La problemática de las ayudas sociales lleva a reflexionar sobre los problemas que se encuentran las entidades sociales a la hora de intervenir con las personas migrantes sin hogar y sobre la importancia de realizar una intervención social más centrada en los aspectos estructurales.

“El idioma es una dificultad para trabajar algunos temas. Una cosa es que la persona inmigrante adquiera un nivel para manejarse cotidianamente y otra es el manejo del idioma como para poder explicar bien que está teniendo angustia, un problema mental o lo que sea, que es una dificultad añadida.”

“La mayor dificultad que vemos es que no está en el mismo punto de partida que una persona. Parten de una posición mucho más retrasada por no disponer de papeles.”

“Las entidades muchas veces hacemos como un comportamiento estanco y no explicamos lo que hacemos y por qué lo hacemos, y es importante para quitar estigmas sensibilizar e incluso hacer que la sociedad sea un poco más solidaria y eso sí que creo que nos falta mucho.”

En todos los casos el problema de la posesión o no del permiso de trabajo y residencia sale como uno de los factores determinantes de la situación. Ello en el mejor de los casos porque algunas personas no disponen siquiera de pasaporte, están completamente indocumentadas, lo que supone un importante hándicap para salir de la situación.

“Los casos que yo conozco que llevan mucho tiempo la calle son personas absolutamente indocumentadas y sin posibilidad de documentarse.”

“Hay mucha gente que comienza a subsistir con ayuda social o alguien que les ayuda, pero sin un pasaporte no puedes hacer un empadronamiento que es la base de todos los servicios y de ahí lo que sigue, ni tarjeta sanitaria, ni solicitar ningún tipo de ayuda, ni renta, ni nada.”

Por último se habla sobre discriminación que es doble, por el hecho de ser una persona en exclusión social y por el hecho de ser extranjera. El acceso a la vivienda es uno de los ámbitos donde más se ve la discriminación aunque también se da por parte de otras personas sin hogar nacionales. El efecto

de todo ello es una carga, un estresor más, en la ya de por sí difícil vida de estas personas.

“Yo sí creo que el estigma excluye en el acceso a los recursos de las personas extranjeras, fundamentalmente a la vivienda.”

“En el comedor era increíble como el típico tío de aquí de toda la vida hablaba de los borrachos magrebíes y él está mucho peor, es una negación de la propia situación comparándote con otro colectivo. Cuanto más abajo estás más necesitas compararte con otros.”

“La discriminación es otra presión más, es otro problema más que tengo además de todos los que ya tengo, la discriminación percibida, aunque no exista la discriminación, es un problema más que tienes en tu cabeza.”

4.1.2. GRUPO DE DISCUSIÓN CON PERSONAS SIN HOGAR

El grupo de discusión con personas que han dormido en la calle tenía como objetivos el conocer la problemática existente cuando uno duerme en la calle, explorar las razones por las que algunas personas se cronifican en la calle, analizar la problemática de alcoholismo y recabar su opinión sobre el funcionamiento de los servicios de asistencia, tanto públicos como privados.

Las mayores problemáticas relatadas cuando uno duerme en la calle tienen que ver con los aspectos más prácticos e incomodidades de la situación y la falta de seguridad personal.

“Los mayores problemas que tiene una persona cuando ésta en la calle es la seguridad, cuando estás durmiendo no sientes seguridad, no puedes dormir tranquilo, siempre tienes que estar dormido y estar alerta por si pasa algo, no te sientes muy tranquilo.”

Esos problemas de inseguridad tienen su repercusión en varias esferas. Por un lado se busca compañeros para dormir con los que uno se sienta seguro, generalmente gente conocida e incluso amigos del país de origen. Por otra se instala en la persona una constante sensación de inseguridad que provoca miedo.

“Si estás en un grupo cada uno cuida del otro, uno cuida de otro, eso depende también del grupo de personas, si por ejemplo les conozco, vamos a comer juntos, hacemos el mismo curso y los de mismo sitio es un bueno ayudar. Pero si estás durmiendo en un sitio y no conoces a nadie tienes miedo y un poquito de

desconfianza, depende del sitio y de las personas que te rodean también.”

“Si te encuentras en el comedor le preguntas dónde duermes, les pregunta si tiene sitio para ti, si puedes ir, y así van las cosas. Estar con personas que conoces te ayuda a pasar la experiencia de estar durmiendo en la calle.”

“Tienes miedo a todo, Depende de la gente que esté a tu alrededor, si es gente buena o te juntas como grupo no pasa nada, cada uno puede aportar, pero si duermo en un sitio y no conozco a este señor y ellos tampoco vamos a estar inseguros. Estás vestido pero es como si éstas desnudo.”

El miedo que se produce por dormir en la calle afecta ampliamente a la persona, cambiando su comportamiento, su manera de pensar y atacando su dignidad.

“Afecta a la mentalidad, a veces afecta la personalidad, moralmente y físicamente, es algo que hay que ser fuerte para resistirlo porque con el frío, con los momentos malos, las personas que están en la calle siempre tienen miedo, de la policía y de otra gente, no duermen bien.”

“Yo cuando dormía en la calle tenía un poco de miedo y me sentía un poco fuera de la vida, me veía como una dignidad pequeña, la vida no es como pensamos porque no está fácil.”

El grupo no solo sirve para aliviar el temor, también es una fuente de información importante para desenvolverse en la ciudad y es un apoyo psicológico muy importante con el que poder hablar y compartir.

“Lo que pasa es que siempre hay que intentar conectarse con la gente, comentar y estar juntos. Le dices que te esperen al salir del comedor vas juntos al sitio donde dormir, hablas un poco antes de dormir, así es bueno.”

“También te dicen dónde ir, por ejemplo cómo te puedes empadronar o hacer un curso, para coger una ropa, etc. A la gente que viene nueva y no sabe nada, si no conoces, no tienes ni idea de comedores ni nada le puedes explicar. Nos hablamos entre nosotros y así nos ayudamos.”

Relacionado con los compañeros con los que se duerme está la elección del sitio donde se duerme. De nuevo cuestiones ligadas a la seguridad y a practicidad son las más presentes.

“El año pasado he ido al edificio de cerca de Basurto pero la sensación que tenido cuando he entrado dentro es que prefiero dormir en un banco en la calle, en un cajero, antes que entrar en este sitio, porque seguro que va a pasar un problema porque la gente no conoce a nadie. Por eso prefiero estar en un sitio en el centro de la ciudad.”

“Siempre buscas dónde está cerca de comedor para que por la mañana puedas desayunar fácilmente, puedas comer a mediodía y a la tarde buscar la vida donde vas a dormir y así estaba fuerte.”

Se habla de la alta rotación existente en la gente migrante sin hogar. Cuando una persona ve que no tiene posibilidades en la ciudad se marcha a otra “para probar suerte”. Sin embargo hay personas que pese a no tener posibilidades siguen en la ciudad en la misma situación, algunos se

cronifican en la calle. Desde la perspectiva de las personas presentes en el grupo de discusión (la mayoría con estancias de menos de un año en la calle) dichas personas han perdido la esperanza y ya no luchan por salir o simplemente tienen un problema con el alcohol y la salud mental y por eso no puede cambiar la situación.

“Los que se van son más que los que se quedan. Vienen aquí para preparar su futuro pero cuando ven que las cosas se ponen mal y nadie les da la mano para ayudarles se pierde hasta la esperanza y prefieren ir, arriesgarse a otro país.”

“La gente que lleva mucho tiempo en la calle está desesperada. No son jóvenes, tienen 40-45 años y no pueden irse de nuevo como un joven, no pueden hacer lo mismo y no pueden volver a su país, se queda aquí.”

“Gente que vive aquí mucho tiempo y le han echado del trabajo o algo así, psicológicamente no está bien, no puede, no tiene ganas. Un chico que viene nuevo todavía fresco tiene ilusión, todavía quiere que ver más, pero alguien que pasó mucho tiempo aquí para salir esta situación mal.”

La calle como espacio en el que el acceso al alcohol y drogas es muy fácil está presente en la conversación. Todas las personas están de acuerdo en que es fácil “caer en la tentación”, muchas personas en la calle te van a ofrecer “de beber y de fumar” aunque surge la discusión sobre la propia responsabilidad. Algunas personas consideran que es imposible no terminar bebiendo para sobrellevar la situación que se está pasando, y otras personas consideran que cada uno tiene que tener el control suficiente sobre su propia vida para no hacer aquello que sabe que es perjudicial, por muy malas que sean las condiciones en que se vive.

“La calle tienes una puerta abierta para todo, me encuentro con alguien que está fumando un porro o con una cerveza con alcohol yo no sé nada pero te invitan, te juntas y al final tienes que conseguir de todo y acabas enganchado. El 99% de lo que te enseña, de lo que te encuentras en la calle son cosas malas.”

“Yo también lo creo pero creo que tienes una mentalidad para no meterte en algo que no creas. Hay que saber lo que buscas, lo que quieres.”

“La situación también te obliga, en la calle no puedes estar normal.”

“Yo sé que la gente a veces no quiere, pero es la única opción que tiene para intentar quitar la tristeza, sino puede hacer peor, otros dicen que es para quitar la vergüenza y para quitar el miedo que tienes, cada uno a su manera.”

La vergüenza es un sentimiento presente en la conversación del grupo. Vergüenza por dormir en la calle, por la mirada de los demás, etc. que provoca que en muchos casos se oculte la situación que se está pasando cuando se habla con la familia.

“Siempre estás separado, no eres tú mismo, por ejemplo yo estoy en el curso con dos españoles, algunos me han invitado, te llevo Mohamed ¿dónde está tu casa? y tú piensas qué coño, no tengo ni casa!!!”

“La calle te da mucha vergüenza, al principio cuando te levantas si te encuentras con alguien dices, madre mía que

vergüenza, si tienes una moneda para tomar un café entro al baño para poder lavarte un poco.”

“Mentí a mi madre casi un año, cada vez que le llamo yo digo que bien, muy bien, si se entera mi madre que duermo en la calle.... joder prefiero no decírselo. No tienen poder para ayudarme, ¿qué pueden hacer por mí? Nada, no voy a estar fastidiándoles el día, es mejor dejarla tranquila, engañas.”

El grupo debate sobre la ayuda que supone las entidades sociales y los diferentes recursos. Las opiniones están muy vinculadas a la propia experiencia con los servicios de ayuda por lo que van desde la más absoluta decepción y falta de confianza hasta el elogio y la defensa a ultranza de los servicios. Sin embargo todos están de acuerdo en que ayuda decir lo que el profesional quiere oír y cumplir sin protestar aquello que te mandan hacer.

“Para mí los servicios sociales engañan te dicen aguanta, el próximo mes vas a tener un sitio, vas a otro y al final nada.”

“Ayudas sociales para mí el problema son las normas, algunos acaban de llegar y van a piso y otros están jodidos y no ayudan. Yo creo que se trata diferente.”

“Yo creo que en la asociaciones hay de todo, hay gente que quiere buscarse la vida, que hacen cosas buenas, hacen cursos, tienes que mentir un poco a veces, decir lo que tú sabes que quieren oír para que te ayuden un poco mejor.”

“Las normas son normales, son lógicas, son como grados, depende también de la suerte de cada uno. Cuando uno entra en un centro hay gente que tiene mala suerte, gente que ha

venido hace poco tiempo y estaba cobrando o está bien en un piso y tú llevas un año y medio durmiendo en la calle.”

El funcionamiento del albergue municipal de Bilbao también genera controversia. El sistema de estancias cortas con esperas importantes entre una entrada y otra no convence a ninguna de las personas del grupo de discusión, aunque uno de los participantes destaca que tiene sus ventajas.

“Hay gente que está en un sitio bueno y prefiere quedarse ahí antes que ir al albergue para que no te quiten ese sitio.”

“En verdad eso es un albergue como para controlar a la gente, para apuntar la fecha y está seguro de que has pasado por aquí, pero en verdad no te sirve para nada.”

“A mí me gustó, la verdad, y dormí a gusto porque cada uno tiene trabajo y hay que respetar, (...) yo creo que te vigilan para ver si es buena gente o no, tres días es suficiente para un ver a alguien y saber qué tipo de persona es.”

Por último se habla de la discriminación. Destaca la existente a la hora de alquilar un piso o una habitación lo que dificulta salir de la calle a pesar de disponer de recursos económicos.

“Aquí hay mucha discriminación, hay personas que están cobrando la ayuda pero no pueden encontrar una casa sólo por su nacionalidad o por su piel y duermen en la calle.”

“Yo una vez llame al teléfono para ir con un chico para poder ir a vivir juntos y le dijimos que éramos de Nigeria y le dijeron que no quiero gente de color.”

RESULTADOS

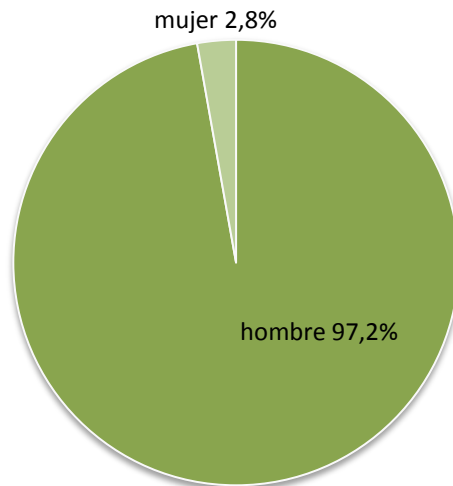
4.2. Descripción sociodemográfica de la muestra

4.2.1. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Género

Del total de la muestra (107 personas), el 97% son hombres frente a menos del 3% de mujeres. Los lugares de procedencia de las tres mujeres entrevistadas eran Europa del Este, Magreb y África Subsahariana.

Gráfico 15. Porcentaje de hombres y mujeres de la muestra recogida



En el recuento nocturno realizado en la ciudad de Bilbao (Onartu, 2010), los datos arrojaban porcentajes de hombres superiores al 90%. Dicho recuento fue realizado sobre el total de personas sin hogar, tanto extranjeras como autóctonas. Una investigación realizada por la Diputación Foral de Bizkaia en la misma ciudad (Aierdi et al., 2009), nos permite comparar el dato tan solo para las personas extranjeras. La encuesta arroja un 97,1% de hombres migrantes sin hogar frente al 2,9% de mujeres, siendo unos porcentajes casi idénticos a los de la tesis.

Edad

La media de edad de la muestra es de 32 años, se trata de una población relativamente joven. Por tramos de edad, casi el 50% de la muestra es menor de 30 años, siendo escaso el porcentaje de los mayores de 50 años.

Tabla 31. Rango de edad de la muestra recogida

	Frecuencia	Porcentaje
18-23 años	20	18,7%
24-30 años	33	30,8%
31-40 años	32	29,9%
41-50 años	17	15,9%
Más de 50 años	5	4,7%
Total	107	100%

Los rangos de edad establecidos no son coincidentes con los de otras investigaciones que suelen optar por rangos más amplios. La inclusión del tramo de 18 a 23 años obedece a una acomodación a las leyes existentes en la Comunidad Autónoma del País Vasco de lucha contra la exclusión social, que establecen los 23 años como la edad mínima para recibir la ayuda económica más cuantiosa y estable de las existentes, la Renta de Garantía de Ingresos (RGI), antes denominada Renta Básica⁴².

Tabla 32. Rango de edad en función de la zona de procedencia

	Rango de edad					Total	N
	18-23	24-30	31-40	41-50	Más de 50		
Europa del Este			3,1	5,9		1,9	2
Magreb	80,0	72,7	56,3	47,1	60,0	64,5	69
África Subsahariana	20,0	24,2	34,4	29,4	20,0	27,1	29
América Latina		3,0	3,1	17,6	20,0	5,6	6
Asia			3,1			0,9	1
N	20	33	32	17	5	107	107

⁴² Ley 18/2008, de 23 de diciembre para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social (BOPV nº 250/2008) regulada por el Decreto 147/2010, de 25 de mayo (BOPV nº 114/2010)

Se observan algunas diferencias importantes en relación a la edad y la zona de procedencia. El 80% de los jóvenes menores de 23 años que se encuentran en la calle proceden de la zona del Magreb, mayoritariamente de Marruecos (el 87,5% de los menores de 23 años en calle procedentes de Marruecos), los jóvenes menores de 23 años procedentes de África Subsahariana se dividen entre Costa de Marfil, Ghana, Senegal y Somalia. La tendencia se repite entre los jóvenes con edades comprendidas entre los 24 y los 30 años, aunque en este caso se da un aumento importante de los procedentes de Argelia y se diversifican los países de procedencia de las personas de África Subsahariana. Las personas procedentes de Europa del Este, América Latina y Asia se concentran en los tramos de edad más altos.

País de procedencia

Con respecto a la procedencia de las personas entrevistadas hay una gran diversidad de países, concretamente 22, pero con un claro predominio de las personas procedentes de Marruecos (47, casi el 44% de la muestra total), seguido de Argelia (16), y otro conjunto de países con aportaciones absolutas y relativas menores.

Tabla 33. Distribución por países de la muestra

	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Marruecos	47	43,9%	Congo Brazzaville	1	0,9%
Argelia	16	15,0%	Costa de Marfil	1	0,9%
Senegal	7	6,5%	Cuba	1	0,9%
Camerún	7	6,5%	Gambia	1	0,9%
Sáhara	6	5,6%	Brasil	1	0,9%
Ghana	3	2,8%	Cabo Verde	1	0,9%
Colombia	3	2,8%	Pakistán	1	0,9%
Nigeria	3	2,8%	Rumanía	1	0,9%
Rep.Dem. del Congo	2	1,9%	República checa	1	0,9%
Mali	1	0,9%	Somalia	1	0,9
Mauritania	1	0,9%			
Nicaragua	1	0,9%	Total	107	100,0

Con el objeto de poder comparar los datos con otras encuestas realizadas se ha dividido los países de procedencia en base a comunidades socioculturales, o grandes áreas de nacionalidad, resultando los siguientes datos.

Tabla 34. Distribución por zonas socioculturales de referencia de la muestra

	Frecuencia	Porcentaje
Magreb	69	64,5%
África Subsahariana	29	27,1%
América Latina	6	5,6%
Europa del Este	2	1,9%
Asia	1	0,9%
		N=107

El aporte de los diferentes países del África Subsahariana suman casi el 30% de la muestra, aunque siguen quedando muy lejos del 64,5% de las personas procedentes del Magreb. Es destacable el escaso peso de las personas procedentes de América Latina, Europa del Este y Asia, aunque se trata de una constante en todos los estudios sobre las personas sin hogar.

Es destacable que casi el 44% de la muestra recogida de personas sin hogar sean de Marruecos, país que en los diferentes barómetros que realiza el Observatorio Vasco de Inmigración sobre percepciones y actitudes hacia la población inmigrante es el peor valorado por la población autóctona. Ejemplo de ello es la última encuesta del 2011 donde en una valoración sobre la simpatía con personas de diferentes partes del mundo, en una nota de 0 a 10, siendo 0 ninguna simpatía y 10 mucha simpatía, las personas procedentes del Magreb obtienen la peor valoración con una media de 3,7 seguidos de las personas de Europa del Este con un 4,3 y las procedentes de Asia y China con un 5,1⁴³.

⁴³ Se pueden consultar los diferentes barómetros en http://www.ikuspegi-inmigracion.net/es/ikuspegi/fondo_ikuspegi.php

En el recuento nocturno realizado en Bilbao (Onartu, 2010), el 64,14% de las personas localizadas en la calle eran del Magreb. El porcentaje baja hasta el 37,7% en los servicios de alojamiento que incluyen viviendas tuteladas y alojamientos de apoyo, donde el porcentaje total de personas extranjeras es del 56%. En cuanto al resto de zonas de procedencia, el 11,03% de las personas localizadas en la calle proceden de África Subsahariana y el 3,45% de Europa del este. No aparecen datos de personas de Asia ni de América Latina. Los porcentajes en el caso de personas localizadas en servicios de alojamiento son 11,85% de África Subsahariana, 3,59% de América Latina, 0,72% Europa del Este y 0,54% de Asia. El estudio realizado por la Diputación Foral de Bizkaia (Aierdi et al., 2009) muestra un 59% de personas procedentes del Magreb, un 12% de personas de África Subsahariana y un 4% de América Latina, aunque dichos porcentajes están condicionados por la inclusión de personas procedentes de países de Unión Europea como Portugal, Italia, Grecia, Francia, Croacia, Rumanía y Polonia, que suponen el 25% del total de la muestra que han quedado fuera del objeto de estudio de la tesis.

Podemos concluir que los datos sobre el lugar de procedencia de la muestra se ajustan a la tendencia observada en los diferentes estudios con una importante representación de personas de la zona del Magreb, seguido de África Subsahariana, aunque en la muestra de la tesis ésta población tiene un peso porcentual mayor, con una escasa presencia de personas procedentes de América Latina y Europa del Este y casi nula de Asia. La comparativa de las diferentes investigaciones se puede contemplar en la siguiente tabla:

Tabla 35. Comparativa lugar de procedencia investigaciones realizadas en el País Vasco

	EUSTAT	Diputación foral de Bizkaia*	Recuento nocturno Bilbao**	Muestra Tesis Doctoral
Magreb	63,8%	59%	64,14%	64,5%
África Subsahariana	10,1%	12%	11,03%	27,1%
América Latina	14,2%	4%	-	5,6%
Europa del Este	10,1%	-	3,45%	1,9%
Asia	1,8%	-	-	0,9%

* El porcentaje total suma 75% correspondiendo el restante 25% a personas procedentes de Europa no contando con datos que nos permitan separar las procedentes de países del este.

** Datos exclusivos de personas durmiendo en calle. A los datos hay que sumar un 17,93% de personas de nacionalidad española y un 3,45% de Europa Occidental.

Nivel educativo

A la hora de considerar los datos se cuentan ciclos terminados, de forma que, una persona con estudios de bachillerato sin terminar será cuantificada como estudios primarios.

Tabla 36. Nivel de estudios alcanzado por la muestra

	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	1	0,9%
Leer y escribir	6	5,6%
Profesionales primarios	19	17,8%
Estudios primarios	52	48,6%
Estudios secundarios	28	26,2%
Universitarios	1	0,9%
		N= 107

Casi la mitad de la muestra ha terminado sus estudios primarios con un porcentaje importante de personas que han terminado el bachillerato. Los estudios profesionales no llegan a un cuarto de los entrevistados. El porcentaje de personas que se ubican en los extremos (ningún estudio o estudios universitarios) es casi residual, aunque sorprende el porcentaje de

personas que sólo sabe leer y escribir. Si miramos el nivel de estudios según la zona de procedencia se pueden apreciar algunas diferencias.

Tabla 37. Nivel de estudios alcanzado y zona de procedencia de la muestra

	Nivel de estudios						N
	Ninguno	Leer y escribir	Profesionales primarios	Estudios primarios	Secundarios	Universitarios	
Europa del Este			50,0		50,0		2
Magreb	1,4	5,8	10,1	55,1	27,5		69
África Subsahariana		6,9	34,5	37,9	20,7		29
América Latina			16,7	33,3	33,3	16,7	6
Asia				100			1
N	1	6	19	52	28	1	107

El peso de los estudios profesionales es mayor en las personas procedentes del África Subsahariana que en el resto, casi igualando el porcentaje mayor que es el de las personas que han realizado estudios primarios (34,5% frente a 37,9%). También se observa una tendencia de las personas de América Latina a tener un mayor nivel de estudios. Casi $\frac{3}{4}$ partes de las personas procedentes del África subsahariana y Magreb tienen estudios primarios o inferiores, aunque existe un porcentaje importante de estos últimos que han terminado el bachillerato. El nivel educativo tan bajo observado en la muestra puede ser un hándicap para el acceso al mercado de trabajo.

Motivos y planificación de la migración

No se preguntaba por el motivo de salida de su país de origen, sino por el motivo de la elección de Bilbao para venir a vivir. La respuesta podía ser múltiple por lo que el sumatorio es mayor de 107.

Tabla 38. Motivos para venir a Bilbao de la muestra

	Frecuencia	Porcentaje sobre el total de respuestas
Me comentaron/oí, que aquí podía haber trabajo y oportunidades	43	30,5%
Me comentaron/ oí que aquí se vivía bien	35	25%
Conocía a gente de mi país que vivía aquí	30	21,2%
Sin motivo en especial; por azar	22	15,5%
Vine a reunirme con mi familia	7	5%
Vine con un contrato de trabajo	3	2,1%
Vine con mi familia (no tenía capacidad de decisión)	1	0,7%
TOTAL	141	100%

Las elecciones mayoritarias tienen que ver con la posibilidad de trabajo y con la disposición de recursos. El “vivir bien” es interpretado de diferentes maneras por las personas que han respondido, algunas de ellas hacen referencia a una menor presión de la policía en la calle con las personas que se encuentran en situación irregular, otras a un menor racismo percibido en la población autóctona y otras a la posibilidad de acceso a recursos y ayudas económicas.

“Luego busqué trabajo y no hay, busqué en internet pasaje para aquí para buscar trabajo, la gente me decía que donde hay ciudad grande hay más oportunidades de trabajo.”
(Somalia, 20 años; Cuestionario 6)

“Me mandaron a Madrid y allí oía todo el rato de Bilbao, que se vive bien, que hay trabajo, asociaciones, menos policía y me bien aquí.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 30)

La tercera respuesta (conocía a gente de mi país que vivía aquí) se solapa en gran medida con la primera y la segunda de las respuestas, ya que es a través de dichos contactos de compatriotas como se conoce las posibilidades económicas y de trabajo y se decide venir.

“A mi marido le llamó su padrino para trabajar en el 2004 y ha tenido trabajo hasta el 2009, unos 5 años en construcción.”
(Rumanía, 35 años; Cuestionario 86)

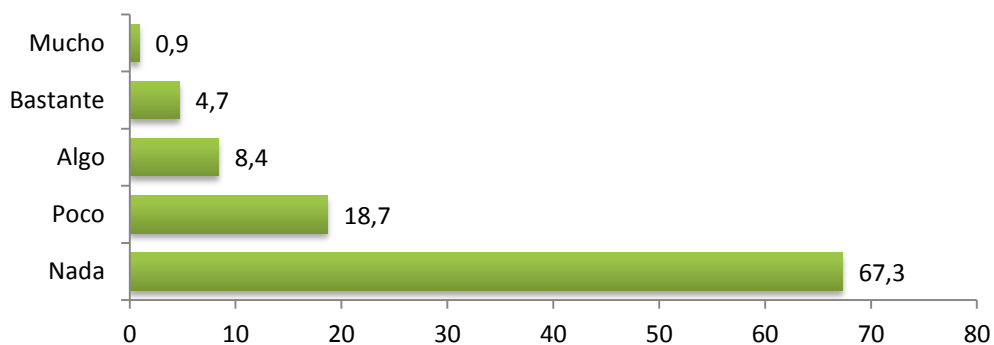
“Vine aquí porque un conocido me dijo que tenía trabajo, que tenía casa, que vivía bien y que podía vivir con él y me empadronaba y todo.” (Camerún, 32 años; Cuestionario 44)

Sorprende el porcentaje de personas que llegan a Bilbao por puro azar.

“Antes de venir aquí no conocía nada de Bilbao, la gente piensa que vienen aquí porque hay ayudas, pero no sé nada de eso.” (Senegal 29 años; Cuestionario 15)

Los motivos para venir a Bilbao condicionan la planificación del viaje y nos dan una primera pista del apoyo social con el que se cuenta.

Gráfico 16. Planificación del viaje a Bilbao de la muestra



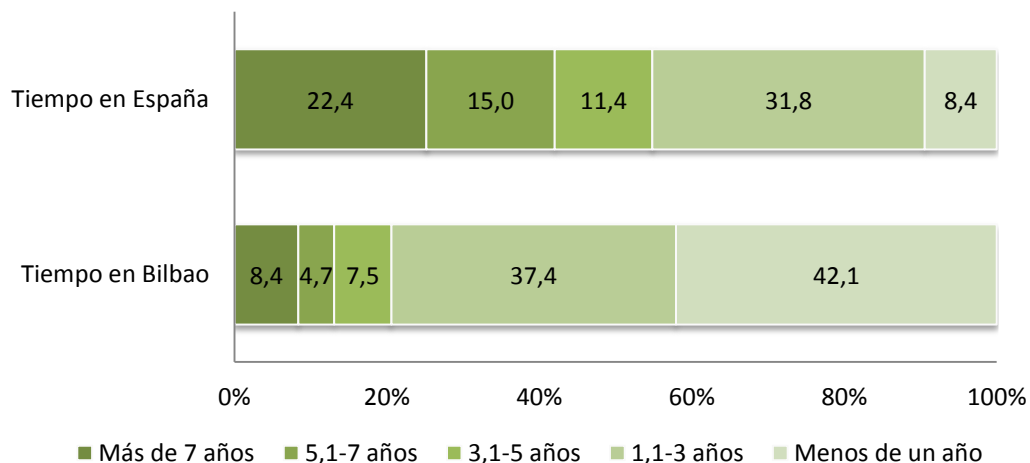
El 86% de las personas encuestadas planificaron poco o nada su venida a Bilbao, lo que contrasta con el porcentaje de personas que afirman que vinieron a Bilbao porque conocían a gente de su país que vivía aquí (21,2%), o que les habían comentado que había oportunidades (30,5%). Se trata de una migración casi a la “aventura”, pero probablemente es también un

“salto con red”, donde el conocimiento de la ciudad o la existencia de contactos no exige necesariamente una planificación de la estancia, quizá porque la gente de su país que vive aquí o los que les han comentado sobre las oportunidades que ofrece Bilbao, tampoco pueden ofrecer una red de apoyo que sirva del soporte necesario cuando una persona es nueva en un país o una ciudad.

Tiempo de estancia

Un aspecto interesante de conocer es si las personas que duermen en la calle son las recién llegadas al país o la ciudad, o si se trata de un fenómeno que no responde a la lógica de, a mayor tiempo de estancia en el país o ciudad, mayor asentamiento y por lo tanto menor vulnerabilidad al fenómeno de la exclusión social. Para ello se pregunta tanto por el tiempo que llevan residiendo en España y en Bilbao.

Gráfico 17. Porcentaje tiempo de estancia en España y en Bilbao de la muestra



Como se puede apreciar en el gráfico las diferencias son importantes. La media de tiempo residiendo en España es de 5 años y 7 meses, por lo que no estamos hablando de una población recién llegada. Supera con creces el período estipulado por la ley para poder optar a la figura del arraigo

social:⁴⁴ más del 60% llevan más de 3 años residiendo en España. No ocurre lo mismo cuando observamos los datos del tiempo que llevan en Bilbao. Los valores dan un vuelco significativo, siendo el tiempo medio de estancia en la ciudad de algo más de dos años y medio (menos de la mitad del tiempo medio residiendo en España) y la mediana menos de un año y cuatro meses. Casi el 80% lleva menos de 3 años residiendo en Bilbao por lo que se trata de una población medianamente reciente en la ciudad.

Tabla 39. Comparativa descriptivos tiempo de estancia en España y Bilbao

	Media	Desviación típica
Tiempo de estancia en España (meses)	68,35	72,68
Tiempo de estancia en Bilbao (meses)	31,29	45,4

El tiempo de residencia en España concuerda con el paso por otras provincias. Son muy pocas las personas cuyo destino directo haya sido Bilbao, el 85% de las personas entrevistadas han estado anteriormente en otras provincias. De ellas, un 54% ha estado en una provincia anteriormente, el 26% en dos, el 16% en tres y el 4% en cuatro o más provincias.

Estaríamos hablando, en definitiva, de un perfil mayoritario de una persona con un cierto recorrido en España, que ha residido en otras provincias y decide cambiar de lugar (en este caso a Bilbao) para mejorar su vida, estando todavía en una etapa de asentamiento en la ciudad.

⁴⁴ Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social. (art. 31.3) y Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, aprobado por Real Decreto 557/2011, de 20 de abril (artículos del 62 al 66 y del 123 al 130)

Redes familiares

A pesar de que las redes sociales cuentan con un apartado específico, se exploran algunos aspectos básicos de la configuración de las mismas como el estado civil, la presencia de familiares en España, el contacto con la familia en origen y en destino y la existencia de hijos e hijas. Comenzamos analizando el estado civil. Se trata de uno de los indicadores utilizados frecuentemente en las investigaciones sobre personas sin hogar para hablar de la debilidad de las redes sociales y la soledad que sufren. La familia y la pareja son una de las formas fundamentales de apoyo (de manera más fehaciente en sociedades más colectivistas como la mayoría de las que proceden las personas de la muestra), por lo que su ausencia denotará una vulnerabilidad importante.

Gráfico 18. Estado civil de la muestra

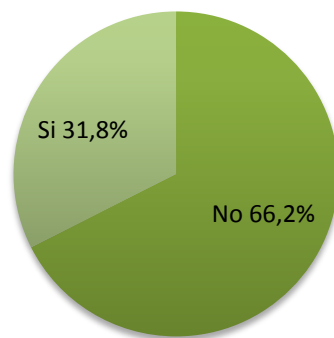


Como se observa en el gráfico, la inmensa mayoría de las personas entrevistadas están solteras. Los datos de la muestra revelan un porcentaje mayor de personas solteras que otras investigaciones (66% de solteros en la investigación de la Diputación Foral de Bizkaia, 77% en el recuento nocturno de Bilbao), debido quizá a que la muestra está compuesta exclusivamente por personas migrantes, siendo casi la mitad de ellos menor de 30 años.

En concordancia con los datos de estado civil el 75% de la muestra no tiene hijos, aunque se puede observar que el 25% que afirma sí tener hijos es superior a la suma de aquellas situaciones que, clásicamente, se han considerado uniones estables para formar una familia (separado, viudo y casado suman el 15% de la muestra). En ninguno de los casos los hijos o hijas viven con él, lo que es una muestra más de la precariedad y vulnerabilidad social en la que están viviendo.

Tras haber visto que la pareja apenas tiene significación como apoyo social entre las personas migrantes sin hogar, nos preguntamos si ocurre lo mismo con el otro gran apoyo, que es la familia. En este caso distinguimos entre los familiares que están viviendo en España (que pueden suponer una fuente de apoyo cercana) de aquellos que están en país de origen. Con respecto a los primeros, no es desdeñable el porcentaje de quienes afirman tener algún familiar residiendo en el país, el 31,8% del total.

Gráfico 19. Familiares residiendo en España



Sin embargo, dichos datos deben de ser puestos en relación con, al menos, dos factores importantes. El primero es el grado de parentesco de dichos familiares, y el segundo el grado de relación que se mantiene. Con respecto al parentesco de los familiares que residen en España los datos son los siguientes.

Tabla 40. Frecuencia de respuesta: familiares en España (respuesta múltiple)

	Frecuencia	Porcentaje sobre el total de respuestas
Padre-Madre	1	2,6%
Hermanos/as	15	39,5%
Primos	13	34,2%
Pareja	2	5,3%
Hijo/a	4	10,5%
Tíos/as	1	2,6%
Cuñado/a	2	5,3%
TOTAL	38	100%

Casi el 75% de las personas que afirman tener un familiar residiendo en España nombran a hermanos y primos, seguidos muy de lejos por los hijos e hijas (que hemos visto en los datos anteriores que en ningún caso residen con ellos), pareja y cuñados. Si distinguimos entre parientes de primer grado (padre/madre, pareja, hijo/hija) y segundo grado o más (hermano/hermana, primos, tíos, cuñado/cuñada), vemos que los primeros suponen tan solo el 18,4% mientras que los segundos suponen el 81,6%.

Más importante que la estructura de las redes familiares es el grado de relación que se mantiene con las mismas

Tabla 41. Grado de relación con los familiares que residen en España

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Nada	9	8,4%	26,5%
Poco	8	7,5%	23,5%
Algo	4	3,7%	11,8%
Bastante	4	3,7%	11,8%
Mucho	9	8,4%	26,5%
Suma total	34	31,8%	100%
Casos perdidos	73	68,2%	
Total	107	100%	

De las personas que afirman tener un familiar residiendo en España el 50% de ellas tienen poca o nula relación. Nos encontramos ante personas que, en una proporción importante no cuenta con ningún familiar que les puede apoyar en España, y aquellos que sí disponen de ellos, o bien son parientes

lejanos, o apenas tienen relación con ellos, por lo que no es esperable que supongan una fuente de apoyo.

Los datos contrastan con la relación que se mantiene con la familia de origen.

Tabla 42. Grado de relación con los familiares que residen en país de origen

	Frecuencia	Porcentaje
Nada	6	5,6%
Poco	15	14,0%
Algo	31	29,0%
Bastante	31	29,0%
Mucho	24	22,4%
		N= 107

Tan solo el 20% afirma tener poca o nula relación con su familia de origen, siendo más de la mitad los que aseguran mantener bastante o mucha relación. Teniendo en cuenta las dificultades para la comunicación que suponen los problemas económicos, no es desdeñable el porcentaje de los vinculados. Los datos también nos muestran una población que no ha roto en su mayoría los lazos de relación. La desafiliación familiar no es tan severa como algunos estudios muestran, tal vez nos encontremos ante personas solitarias y desarraigadas en España, pero lo que está claro es que no lo son con respecto a su familia en el país de origen.

Situación administrativa

Se preguntaba por la situación documental distinguiendo aquellos casos considerados como migraciones económicas (por lo que se les aplica la Ley de Extranjería⁴⁵) de las consideradas migraciones forzadas (Ley de Asilo⁴⁶), siendo plenamente conscientes de que dicha distinción es artificial y no responde a la realidad causal de las migraciones contemporáneas.

Tabla 43. Situación administrativa de la muestra

	Frecuencia	Porcentaje
Irregular	77	72,0%
Autorización de residencia	6	5,6%
Autorización de residencia y trabajo inicial	5	4,7%
Segunda renovación residencia y trabajo	4	3,7%
Permanente residencia y trabajo	11	10,3%
Nacionalidad	1	0,9%
Solicitante de asilo	3	2,8%
		N= 107

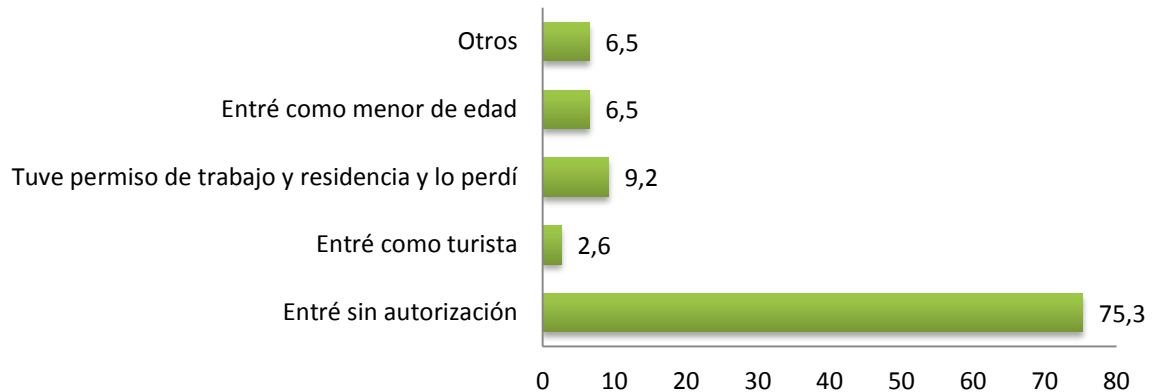
Es abrumador el porcentaje de personas que se encuentran en situación administrativa irregular, lo que en sí mismo es un dato de alta vulnerabilidad en exclusión social. El porcentaje de personas que cuentan tan solo con la autorización de residencia corresponde a jóvenes salidos de los centros de menores de la Diputación Foral de Bizkaia. Es destacable también el bajo porcentaje de personas solicitantes de asilo y la existencia de un 10% de personas que cuentan con permiso de trabajo y residencia permanente y a pesar de ello se encuentran sin hogar.

⁴⁵ Ley Orgánica 4/2000, del 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social, modificada por la LO 8/2000, del 22 de diciembre, modificada por la LO 11/2003, del 29 de septiembre, modificada por la LO 14/2003, del 20 de noviembre, modificada por la LO 2/2009, de 11 de diciembre

⁴⁶ Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria

A las personas que se encuentran en situación administrativa irregular se les pregunta por qué se encuentran en dicha situación. Las respuestas son:

Gráfico 20. Motivos por los que se encuentra sin autorización de residencia o trabajo



Más del 75% de las personas entraron de manera irregular en el país y luego no han podido regularizar su situación. Si ponemos en relación este dato con la media de tiempo residiendo en España (5 años y 7 meses), nos muestra las dificultades que tienen para cumplir los requisitos (contrato de trabajo y demostrar residencia efectiva) que les permita regularizar su situación por las vía del arraigo social, opción a la que se tiene acceso a partir de los tres años de residencia. Se trata de personas que entraron de manera irregular esperando tener una oportunidad de trabajar y regularizar su situación, que a pesar de que ha pasado el tiempo estipulado por la ley para poder hacerlo (el 60% de ellos lleva más de 3 años residiendo en España) las dificultades objetivas a las que se tienen que enfrentar se lo ha impedido, dejándolos en un estado de alta vulnerabilidad que, en muchos casos, dura muchos años.

“Estuve mucho tiempo en Ceuta pero es muy difícil, no hay arraigo de 3 años, así que me vine aquí pero no he podido encontrar un contrato, he pagado alguna vez por uno pero no es seguro.” (Marruecos, 29 años; Cuestionario 57)

“Llevo 6 ó 7 años pero estás casi como el primer día, sigue siendo lo mismo. No consigo resolver lo importante que es el permiso de trabajo y conseguir un empleo. Es un sentimiento de fracaso, de que no merece la pena.”

(Mali, 34 años; Cuestionario 48)

La segunda razón para encontrarse en situación administrativa irregular es haber perdido un permiso de trabajo y residencia previo, opción nombrada mayoritariamente (71%) por las personas que llevan más de 7 años residiendo en España. Si la primera razón por la que se encuentran sin autorización de residencia o trabajo mostraba la dificultad para regularizar la situación administrativa por la vía del arraigo, esta segunda razón nos muestra la dificultad para mantenerlo, fundamentalmente por las condiciones de renovación impuestas por la Ley.

“Tengo los papeles pero caducados, necesito una oferta de trabajo para renovarlos. Sabes el tema de los contratos, presentas un contrato falso pero luego mal, conozco un chico que le pasó eso, le cobraron 800 euros por un contrato y luego nada, por la cara.” (Marruecos, 33 años; Cuestionario 4)

“Tenía para hacer la segunda renovación del permiso de trabajo y residencia pero me lo han denegado y ahora he hecho un recurso. Me lo han denegado por no tener contrato me han dicho ¿de qué estás viviendo? Metí el recurso en julio (hace 6 meses) y todavía no me han dicho nada.”

(Marruecos, 26 años; Cuestionario 67)

El análisis de contenido de los cuestionarios revela que se realizan importantes intentos de regularización y mantenimiento del permiso los

que lo poseen. Las estrategias son buscar trabajo, cotizar uno mismo a la seguridad social aunque no disponga de empleo y, en ocasiones, recurrir a la compra de contratos invirtiendo todo el capital disponible. En ninguno de los casos dichas estrategias ha resultado efectivas.

“Sólo escuché a algunos que dicen que puedes comprar el contrato pero yo pienso ¿cómo vas a comprar el contrato? Das al abogado mil, otros mil por el contrato, y luego ¿cómo lo renuevas? Por ahora estoy bien así sin papeles.”

(Marruecos, 28 años; Cuestionario 1)

“Yo cada mes cotizo a la seguridad social durante un año entero, cotizo 171 euros y por eso no puedo pedir las ayudas porque aparece como que estoy trabajando, pero en realidad pago esa cotización para poder renovar los papeles, pero resulta que en extranjería me han denegado la renovación. He hecho todo lo posible para no perder los papeles, incluso quedarme sin ayudas y al final los he perdido.”

(Marruecos, 42 años; Cuestionario 73)

Por último, la opción otros engloba razones diversas vinculadas todas ellas a la Ley de Asilo tales como, denegación de un asilo solicitado (en algunos casos se ha interpuesto un recurso y se está a la espera de su resolución), inadmisión a trámite de una petición de asilo y un caso en el que le fue aplicada la antigua ley de asilo,⁴⁷ por lo que contó con una protección temporal breve.

“Cuando llego a España pido asilo y me mandan a Puente Genil durante 3 meses, se termina mi tiempo ahí y voy a

⁴⁷ Ley 5/1984, del 26 de marzo, reguladora del derecho de asilo y de la condición de refugiado, modificada por la Ley 9/1994, del 19 de mayo.

Torrelavega, estoy dos semanas y me mandan a un pueblo de Jaén 3 meses, mi tiempo se me acaba y me vuelvo a Torrelavega, me dicen que ya no me pueden ayudar y pienso en ir a Bilbao para hablar con Cruz Roja, me dicen que no me pueden ayudar y voy a Mazarredo y de ahí a la calle.”

(Nigeria, 53 años; Cuestionario 28)

“Pedí asilo en el 88 pero en esa época era sólo de 6 meses y al terminar tenías que estar a tu bola, no te daban nada sólo un volante, un papel con foto que dura 6 meses y luego ya nada. La tarjeta amarilla esa de ahora te la dan con la gente que viene ahora, pero a los antiguos no nos daban nada.”

(Congo, 45 años; Cuestionario 69)

“En el 99 pedí asilo y ahí me dieron una tarjeta de residencia temporal de 6 meses. Luego eso terminó, lo renové y otros seis meses y la tercera vez que fui me dijeron que mi asilo estaba denegado y me quitaron la tarjeta.”

(Congo, 39 años; Cuestionario 81)

“Soy demandante de asilo pero cuando fui a renovar mi tarjeta a la policía me la quitaron porque no piensan que sea refugiado, y ahora estoy sin la tarjeta y sin pasaporte porque no lo tenía, estoy sin nada.” (Congo, 43 años; Cuestionario 103)

Tabla 44. Tiempo de residencia en España y situación documental de la muestra

	Irregular	Autorización residencia	Residencia y trabajo inicial	Segunda renovación	Permanente	Nacionalidad	Asilo	Total
< 1 año	9	0	0	0	0	0	0	9
1-3 años	32	1	0	0	0	0	1	34
3-5 años	18	2	3	1	0	0	0	24
5-7 años	8	2	1	1	4	0	0	16
> 7 años	10	1	1	2	7	1	2	24
Total	77	6	5	4	11	1	3	107

De acuerdo con las leyes y el tipo de migración realizada (entrada sin contrato de trabajo previo), ninguna persona que lleva menos de 3 años de residencia tiene el permiso de trabajo, representando casi el 55% del total de las personas que se encuentran en situación administrativa irregular. Se puede observar que a medida que aumenta el tiempo de residencia en España también aumenta el número de personas que cuentan con algún tipo de permiso. Así, el 25% de las personas que llevan entre 3 y 5 años residiendo en España cuenta con algún permiso de trabajo o residencia, porcentaje que aumenta al 50% en el caso de las personas que llevan entre 5 y 7 años y al 46% las que llevan más de 7 años. El permiso administrativo que ofrece una mayor estabilidad (el permanente) se concentra claramente entre las personas que llevan más de 7 años, lo que indica que con el paso de los años la gente consigue normalizar su situación administrativa, aunque en una proporción menor de lo deseable para luchar contra la exclusión social. También nos indica que la exclusión social hunde sus raíces mucho más allá de la situación administrativa, por lo que las causas de la exclusión en la población migrante no son únicamente la falta de acceso a la ciudadanía plena.

A pesar de que el cuestionario no recogía entre sus preguntas la posesión o no de un pasaporte, el análisis de contenido de las entrevistas ha revelado que se trata de una variable importante a tener en cuenta más allá de la

situación administrativa. La no posesión de un pasaporte deja a la persona en una posición de mayor vulnerabilidad que aquellas que se encuentran en situación irregular, impidiendo el acceso a cualquier tipo de prestación social más allá de recursos básicos de emergencia.

“No hay oportunidades de eso, he intentado todo y todo pero no ha sido posible. Yo vine sin pasaporte y es imposible hacer nada sin pasaporte. No sé cómo explicarte, es cierto que he estado 22 años sin pasaporte, he tenido muchos problemas con el pasaporte, te complican mucho.”

(Senegal, 34 años; Cuestionario 68)

“Hace mucho tiempo que podía haber tenido el empadronamiento pero he perdido el tiempo porque no he tenido el pasaporte y tenía muchas dificultades para que el consulado en Madrid me diera el pasaporte, y sin pasaporte no puedes empadronarte.” (Senegal, 23 años; Cuestionario 64)

Las personas procedentes del África Subsahariana apenas cuentan con algún tipo de permiso independientemente del tiempo que llevan residiendo en España. No ocurre lo mismo con las personas procedentes del Magreb y América Latina donde se ve un aumento del número de personas con permiso a partir del rango de 3-5 años residiendo en España.

Tabla 45. Situación administrativa, zona de procedencia y tiempo en España

		Irregular	Residencia	Residencia y trabajo inicial	2ª renovación	Permanente	Naciona lizado	Asilo
Europa del Este	5-7 años	0	1	0	0	0	0	0
	>7 años	0	0	0	0	1	0	0
Magreb	< 1 año	8	0	0	0	0	0	0
	1-3 años	19	1	0	0	0	0	0
	3-5 años	11	2	3	1	0	0	0
	5-7 años	4	1	1	0	3	0	0
	>7 años	6	1	0	2	4	0	2
África Subsahariana	< 1 año	1	0	0	0	0	0	0
	1-3 años	13	0	0	0	0	0	1
	3-5 años	6	0	0	0	0	0	0
	5-7 años	4	0	0	1	0	0	0
	>7 años	3	0	0	0	0	0	0
América Latina	3-5 años	1	0	0	0	0	0	0
	5-7 años	0	0	0	0	1	0	0
	>7 años	1	0	1	0	1	1	0
Asia	>7 años	0	0	0	0	1	0	0
TOTAL		77	6	5	4	11	1	3

Empadronamiento

A pesar de que la ley de empadronamiento⁴⁸ permite el mismo sin necesidad de tener regularizada la situación administrativa, el requisito de tener que presentar un documento oficial (pasaporte o NIE) y, fundamentalmente, la obligación de presentar un contrato de arrendamiento de un piso o de subarriendo de una habitación, hace que el acceso al padrón para el colectivo de las personas sin hogar tenga enormes dificultades.

⁴⁸ Ley 4/1996, de 10 de enero, por la que se modifica la Ley 7/1995, de 2 de abril, reguladora de las bases de régimen local, en relación con el padrón municipal.

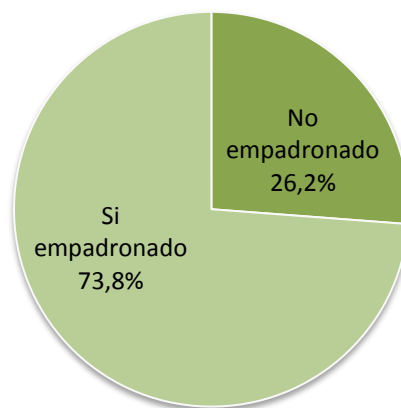
“Acabo de conseguir el empadronamiento ahora, antes no tenía pasaporte, un año y 2 meses sin pasaporte porque no tenía dinero y sin pasaporte no te puedes empadronar.”

(Marruecos, 30 años; Cuestionario 32)

“Estoy empadronado en CEAR y lo tengo que cambiar ya, pero es muy complicado porque aunque consigas el empadronamiento mucha gente no te firma el contrato de la habitación de alquiler y sin eso no puedes hacer nada.”

(Mauritania, 31 años; Cuestionario 65)

Gráfico 21. Porcentaje de personas empadronadas en la muestra



Los datos globales parece que rechazan la aseveración anterior, ya que casi el 75% de las personas entrevistadas estaban empadronadas en el momento de la entrevista. El tiempo medio de empadronamiento es de 11 meses aunque la mediana baja hasta los 5 meses con una desviación típica de 18 meses. Un 26% de las personas entrevistadas lleva menos de un mes empadronados, subiendo hasta el 43% los que llevan menos de dos meses. Se trata de una población con poco tiempo de empadronamiento lo que condiciona su acceso a algunas de las prestaciones sociales.

Un vistazo a los datos sobre cómo consiguió empadronarse muestran un panorama diferente.

Tabla 46. Frecuencia de respuesta a cómo consiguió el empadronamiento

	Frecuencia	Porcentaje
Pagó por empadronamiento	3	2,8%
Favor de amigo/conocido	10	12,7%
Piso, habitación de un familiar	2	2,5%
Piso, habitación alquilado	7	8,9%
Piso de asociación	14	17,7%
Empadronamiento por servicios sociales	43	54,4%
Total	79	100%

El porcentaje de personas que han conseguido el empadronamiento a través de la ayuda de una institución social (empadronamiento en un piso o habitación de una asociación o por servicios sociales) supone el 72% del total de empadronados, frente al 28% de aquellos que lo han conseguido por sus propios medios (favores de amigos, piso de familiares, piso o habitación de alquiler o pago por empadronarse sin residir en dicho sitio).

“Cuando llegué me empadroné para poder tener la antigüedad y esas cosas. No vivía allí, sólo me empadroné, pagaba 180 euros por estar empadronado pero no vivía allí, vivía en la calle, pero recogía chatarra para poder pagar el empadronamiento.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 41)

Por tanto, a pesar de que el porcentaje de empadronados sea alto, la mayoría de ellos no lo ha podido hacer por sus propios medios y tan solo ha sido posible gracias a la ayuda de instituciones sociales. Entre los datos destaca el alto porcentaje de empadronados por servicios sociales (más de la mitad de los empadronados). Se trata de una figura creada por el propio ayuntamiento de Bilbao que buscaba facilitar el acceso al empadronamiento a aquellos sectores de la población que tienen mayores

dificultades de acceso, fundamentalmente las personas sin hogar. El ayuntamiento tiene firmados convenios de colaboración con diversas entidades que trabajan en exclusión social, permitiendo que éstas puedan empadronar a una persona en una dirección de la entidad a pesar de que no resida en la misma y no tenga firmado ningún contrato de alquiler ni de subarriendo. El empadronamiento a través de los servicios sociales está condicionado a la existencia de un plan de intervención concreto que se debe firmar y al que se le da un seguimiento tanto por parte del ayuntamiento de Bilbao como de la entidad social responsable del caso. Generalmente el empadronamiento por servicios sociales tiene un fin concreto (vinculado al plan de intervención) y por lo tanto una duración condicionada por el cumplimiento de los objetivos marcados con cada persona.

No disponemos de datos del tiempo medio que las personas están empadronadas por servicios sociales, aunque es de suponer que la posibilidad de cobrar la RGI al de un año de empadronamiento, marca el itinerario de inserción diseñado. El cambio legislativo⁴⁹ con el consiguiente aumento del tiempo de empadronamiento de un a tres años condicionará indefectiblemente el tipo de itinerarios de inclusión social que se pueden crear, y por lo tanto, la propia figura del empadronamiento por servicios sociales.

El análisis de contenido muestra la clara relación existente entre el empadronamiento y las ayudas sociales. El discurso gira en torno a las dificultades para el cumplimiento de las condiciones de acceso a las mismas y la importancia capital que adquiere la posesión de un alojamiento con padrón.

⁴⁹ Ley 4/2011, de 13 de diciembre

“Tenía empadronamiento y todo e incluso estaba recibiendo la ayuda, pero me cogió la policía nacional y me mandaron de vuelta a Marruecos, estuve 5 meses y luego me volví, y claro, el empadronamiento estaba de baja, la ayuda me la habían y vuelta a empezar de cero.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 63)

“He recibido la RGI pero vivía en una habitación sin padrón y sin contrato. Estuve buscando para poder seguir cobrando la ayuda pero no encontré ninguna habitación que cumpliera todos los requisitos. Y encima luego peor con el tema de que sólo se pueden cobrar 2 ayudas por piso, nos joden por todos los sitios, así es imposible encontrar nada y al final me quitaron la ayuda, fíjate.”

(Marruecos, 40 años; Cuestionario 72)

Con respecto a las personas que no están empadronadas (26,2%), las razones para no estarlo son, la imposibilidad de hacerlo debido al incumplimiento de los requisitos que se piden (casi el 70%) y porque se le dio de baja al perder el piso o habitación donde estaba residiendo y no encontró otro lugar en el que poder realizar el empadronamiento.

Tabla 47. Frecuencia de respuesta a razones por las que no está empadronado

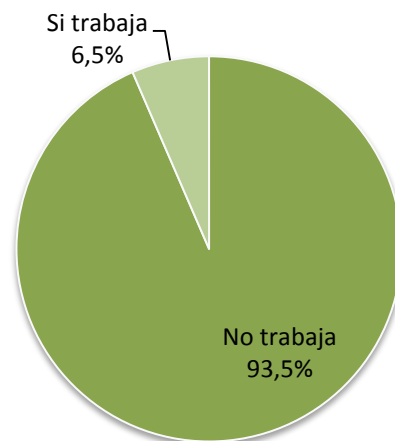
	Frecuencia	Porcentaje
No lo he podido conseguir	19	67,9%
Estuve, pero me dieron de baja	9	32,1%
Total	28	100%

4.2.2. VARIABLES ECONÓMICAS

Empleo

La principal fuente de ingresos para la mayoría de las personas es el trabajo. Sin embargo no ocurre así con las personas sin hogar, donde vemos que el 93,5% de ellas no dispone de ningún tipo de trabajo en estos momentos

Gráfico 22. Porcentaje de personas que en la actualidad están trabajando en la muestra



El concepto de estar trabajando engloba, en todos los casos, empleos con un alto carácter subjetivo como recoger chatarra (cuatro personas), realizar prácticas de un curso (una persona) o trabajar en un mercadillo (una persona). Tan solo uno de los entrevistados tiene un trabajo que se puede considerar al uso (obrador en una pastelería). Del carácter subjetivo de los empleos nombrados da fe el hecho de que personas que comparten alguno de estos empleos no los han nombrado directamente como trabajos sino como una forma de “buscarse la vida” para tener algo de dinero en el bolsillo. A los trabajos nombrados se les une en este caso otros como la

realización de chapuzas, el trabajo de jornalero, ayuda en un restaurante o cuidado de personas.

La siguiente tabla muestra un resumen de aquellos empleos nombrados, lo consideren o no un trabajo. Es destacable que supone casi un 20% de las personas entrevistadas “buscándose la vida” a pesar de que los ingresos producidos de esta forma no les permitan salir de la situación en la que se encuentran.

Tabla 48. Empleos que realizan las personas de la muestra

	Lo considera trabajo	No lo considera trabajo	Frecuencia total	Porcentaje
Sin empleo	-	-	86	80,3%
Chatarra	4	5	9	8,4%
Venta ambulante	1	2	3	2,8%
Chapuzas	0	2	2	1,9%
Jornalero	0	2	2	1,9%
Prácticas	1	1	2	1,9%
Pastelería	1	0	1	0,9%
Otros	0	2	2	1,9%
Total	7	14	107	100%

Otro dato que avala la alta precariedad del empleo de las personas entrevistadas es el tiempo que han trabajado en el último año. Para hacer el cálculo se ha tenido en cuenta tanto las actividades que se consideran trabajo como las que no. El 85% de las personas han trabajado dos meses o menos en el último año, dándose una concentración importante entre aquellas que no han trabajado ni un mes (67,35%). Es destacable también que ninguna persona ha trabajado más de 6 meses en el último año.

Tabla 49. Meses trabajados en el último año

	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	72	67,3%
1	10	9,3%
2	9	8,4%
3	7	6,5%
4	3	2,8%
5	1	0,9%
6	5	4,7%
Total	107	100%

Las trayectorias en el empleo de las personas entrevistadas son muy diversas. Algunas de ellas han tenido trayectorias largas con contratos de trabajo y por diversas circunstancias han perdido el empleo, han agotado las prestaciones disponibles y se han encontrado en una situación de exclusión social. Llegados a ese punto resulta más difícil volver a reengancharse al mundo laboral.

“He estado trabajando 6 años de soldador pero ahora no, llevo sin trabajar más de dos años y medio, me quedé sin paro y sin nada, perdí mi coche, perdí mi piso de alquiler, lo perdí todo y decidí venirme a Bilbao para ver si puedo conseguir trabajo de soldador.” (Marruecos, 31 años; Cuestionario 34)

“He estado trabajando en la construcción pero se me terminó. Cobré el paro pero en el 2010 se me terminó y entonces cobré el subsidio, no me acuerdo si 3 meses o 6 meses, y ya, desde ahí nada de nada.” (Marruecos, 30 años; Cuestionario 96)

“La última vez que trabajé fue en el 2009. Estuve 2 años de baja por un problema de columna, luego el paro y se acabó.”
(Colombia, 45 años; Cuestionario 102)

En algunos casos incluso se cuenta con un dinero “de colchón” que enseguida se gasta ante la ausencia de ingresos nuevos.

“Primero alquilo una cama nada más llegar, luego se me termina el dinero y no sé de albergues ni nada de eso, y duermo en la calle hasta que entro aquí.”

(Marruecos, 22 años; Cuestionario 11)

“Cuando vine tenía 4.000 euros ahorrados para poder buscarme la vida y alquilé una habitación durante 9 meses, pagando 200 al mes y como se me acababa el dinero vine aquí a apuntarme a la lista y esperé un año entero pero se me acabó el dinero y al final me fui a la calle.”

(Marruecos, 27 años; Cuestionario 100)

En otros casos la precariedad del trabajo encontrado, su corta duración y la imposibilidad de lograr un trabajo estable y con contrato impiden a las personas lograr un alojamiento. En la mayoría de los casos dichos trabajos sirven para tener algo de dinero en el bolsillo y realizar gastos menores pero no para lograr un alojamiento estable.

“He vendido cd pero no da nada de dinero, estuve unos pocos meses porque nada de nada, en un mes no conseguí ni 20 euros, yo no tengo suerte para vender.”

(Senegal, 39 años; Cuestionario 21)

“Durante 6 meses he ayudado a una persona aquí en una pizzería pero sólo una hora o así para lavar platos, recoger y esas cosas a la noche. No me pagaba nada, sólo para comer.”

(Marruecos, 30 años; Cuestionario 32)

“He trabajado 4 meses en la cocina sin contrato ni nada. También he trabajado paseando a un perro, puse un anuncio para cuidar a personas mayores pero me llamaba la gente pensando que era algo sexual.”

(Brasil, 38 años; Cuestionario 36)

“He trabajado unos 6 meses en el 2011 de forma intermitente, descargando camiones, de pintor, etc.”

(Sahara, 19 años; Cuestionario 37)

“Desde que he venido aquí nunca he trabajado, sólo he estado en prácticas dos meses en una pastelería. Cuando no he tenido nada también he vendido collares que hacía yo mismo a cinco euros, sacaba muy poco pero algo tenía.”

(Ghana, 42 años; Cuestionario 39)

“En verano vendo tabaco en las fiestas para poder sacar algo de dinero.” (Marruecos, 42 años; Cuestionario 73)

“He estado 6 meses en el mercadillo de Santutxu vendiendo cosas, chorradas que me encuentro en la chatarra, cosas por un euro, dos euros, muy poco (...). La plaza te cuesta 20 euros y generalmente no saco eso, así que me quedo fuera.”

(Marruecos, 28 años; Cuestionario 78)

“Yo he trabajado pero sólo un mes, dos meses, y por poco dinero. He trabajado en el 2010 cuidando a dos niños, luego con un chico en silla de ruedas pero por 300 euros al mes y todo sin contrato.” (Rumanía, 35 años; Cuestionario 86)

Mención aparte tiene el trabajo en la recogida de chatarra. Por su visibilidad, rendimiento económico del tiempo invertido y suciedad, es una actividad rechazada por algunas personas. Sin embargo, el hecho de que sea un trabajo que todo el mundo puede hacer y conseguir unos ingresos, por muy exiguos que sean, anima a mucha a gente a realizarla. Para algunas personas la chatarra les ha permitido iniciar un proceso de inserción social y mantener una cierta autonomía económica y dignidad. La asistencia a cursos de formación suele acabar con la recogida de chatarra ya que apenas queda tiempo libre para poder hacerlo.

“Si trabajo la chatarra para eso me quedo en mi país mejor, nunca he pensado en trabajar la chatarra, la gente te mira mal, todo el mundo te mira, metes la cabeza en la basura ¿qué es eso? Siempre pienso que si llego hasta la basura cojo mi maleta, mi mochila y a Marruecos, ¿para qué voy a estar así?”
(Marruecos, 23 años; Cuestionario 14)

“Tenía mucha vergüenza con la chatarra, abres la basura y te ve todo el mundo... no me gustaba, pero al menos sacaba un poco de dinero para tomarme un café.”
(Marruecos, 24 años; Cuestionario 46)

“Antes recoger chatarra, dos meses, pero luego vine aquí (albergue) empecé curso y lo dejé. Es muy duro, no encuentras nada, poco dinero.” (Argelia, 37 años; Cuestionario 5)

“He trabajado un mes en chatarra, pero sólo para poder vivir, luego cuando he entrado aquí lo he dejado para poder hacer cursos, estudiar castellano, etc.”
(Marruecos, 34 años; Cuestionario 8)

“Veo a la gente que busca chatarra y poco a poco me pongo con ellos a buscar chatarra, no tenía pasaporte y dormía en la calle así que no podía hacer nada más. Y gracias a la chatarra he abierto mis cosas porque el pasaporte me costó mucho dinero y lo conseguí todo vendiendo chatarra, muy sucio pero ¿qué hago?” (Argelia, 28 años; Cuestionario 16)

“Antes recogía chatarra pero se consigue muy poco dinero, a veces 5, a veces 2, lo que sea, es suerte, igual un día consigues cobre y sacas más pero muy poco, lo máximo que he llegado a sacar son 150 euros en todo un mes. Igual hay una noche que estás corriendo, corriendo y no consigues nada, imagínate que el hierro está a 19 céntimos el kilo.”

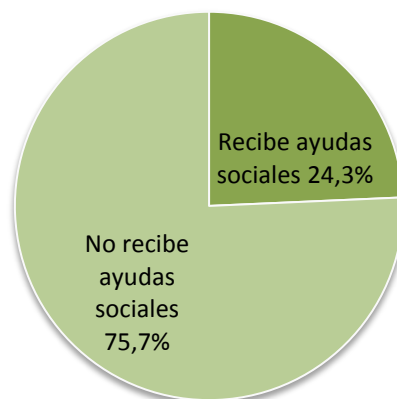
(Sahara, 44 años; Cuestionario 27)

Como se puede ver en el análisis de contenido muchas de las personas entrevistadas no cuentan con un empleo pero no se encuentran paradas, más bien se podría decir que para algunas de ellas ser pobre requiere de mucho esfuerzo y dedicación.

Prestaciones sociales

Se podría afirmar que las personas entrevistadas rozan el pleno desempleo, lo cual tiene lógica teniendo en cuenta que el 72% de ellas no cuenta con el permiso de trabajo y residencia. La única fuente de ingresos factible en dicha situación son las ayudas sociales. Sin embargo, a pesar de que el porcentaje de personas que cuentan con algún ingreso por medio del trabajo es muy bajo, vemos que no se ve compensando por el dinero recibido de las ayudas sociales. Solo una cuarta parte está recibiendo algún tipo de ayuda económica por parte de los organismos públicos frente al 75% que no lo hace.

Gráfico 23. Porcentaje de personas que están recibiendo ayudas sociales en la muestra



El dato nos pone de manifiesto las dificultades de acceso a las ayudas que tienen las personas extranjeras. La Ley del Gobierno Vasco para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social⁵⁰ afirma que:

⁵⁰ Ley 18/2008 (BOPV N° 250/2008) de 23 de diciembre, para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social y Decreto 147/2010 (BOPV N° 114/2010) de 25 de mayo, de la Renta de Garantía de Ingresos.

“Tiene por objeto regular el Sistema Vasco de Garantía de Ingresos e Inclusión Social y, en su marco, el derecho a las prestaciones económicas y a los instrumentos orientados a prevenir el riesgo de exclusión, a paliar situaciones de exclusión personal, social y laboral, y a facilitar la inclusión de quienes carezcan de los recursos personales, sociales o económicos suficientes para el ejercicio efectivo de los derechos sociales de ciudadanía”.

La Renta de Garantía de Ingresos (en adelante RGI) es definida como *“Una prestación periódica, de naturaleza económica, dirigida tanto a la cobertura de los gastos asociados a las necesidades básicas como a la de los gastos derivados de un proceso de inclusión social y/o laboral, y destinada a las personas integradas en unidades de convivencia que no dispongan de ingresos suficientes para hacer frente a dichos gastos”.* En cuanto a su naturaleza jurídica, *“se configura como un derecho subjetivo para todas aquellas personas que cumplan los requisitos específicamente regulados para el acceso a la prestación.”*

Los requisitos para acceder a la ayuda en el momento en el que se estaban realizando las entrevistas eran: estar empadronado y tener residencia efectiva en algún municipio de la Comunidad Autónoma de Euskadi al menos con un año de antelación a la presentación de la solicitud, no disponer de ingresos suficientes, ser mayor de 23 años y no residir más de dos unidades de convivencia que perciben la ayuda en la misma vivienda. La cuantía de la ayuda para una persona sola es del 88% del salario mínimo interprofesional (aproximadamente 650 euros en 2011). El derecho a la RGI es reconocido por un período de dos años, renovable con carácter bienal mientras subsistan las causas que motivaron su concesión.

De forma paralela a la RGI, la Diputación Foral de Bizkaia concede las Ayudas Especiales para la Inclusión Social⁵¹ (antiguas Ayudas Especiales de Inserción compuestas por la Ayuda Individual y la Ayuda familiar)⁵² que permite llegar a las personas que deja fuera aquella. La exposición de motivos de dicha prestación afirma: *“A pesar de estas innovaciones y de las innegables mejoras que representan, existen personas y unidades de convivencia que, por no cumplir los requisitos de acceso al Sistema Vasco de Garantía de Ingresos, permanecen en una situación de necesidad desprovista de cobertura”*. La prestación está destinada a los siguientes grupos de población entre otros:

“Personas que, habiendo permanecido en el Territorio Histórico de Bizkaia durante 6 meses no cumplan requisitos para acceder a otro tipo de prestación. En tales supuestos la Ayuda Especial para la Inclusión Social actuará como una ayuda transitoria que se percibirá hasta que se cumplan dichos requisitos, y por un periodo máximo de 6 meses.

Personas, mayores de 18 años y menores de 23, que no dispongan de apoyo familiar y que habiendo permanecido en el Territorio Histórico de Bizkaia durante 6 meses no pueden acceder a otro tipo de prestación. En tales supuestos la Ayuda Especial para la Inclusión Social como una ayuda transitoria que tendrá por principal finalidad prevenir situaciones de precariedad y de exclusión social, pudiendo renovarse su periodo inicial de duración”.

Sin embargo, las Ayudas Especiales para la Inclusión Social, al contrario que la RGI no son un derecho subjetivo, por lo que su concesión dependerá

⁵¹ Decreto Foral 60/2011, de 22 de marzo, por el que se regula la Ayuda Especial para la Inclusión Social (Bizkaia) (BOB núm. 62, miércoles 30 de marzo de 2011)

⁵² Decreto Foral 64/2000, de 23 de mayo por el que se regulan las Ayudas Especiales para la Inserción; el Decreto Foral 76/2004, de 20 de abril, de modificación del Decreto Foral 64/2000 y el Decreto Foral 252/2004, de 21 de diciembre por el que se corrigen los errores de transcripción habidos en el Decreto Foral 76/2004

de que exista presupuesto para ello. Su cuantía mensual equivale a la mitad de lo estipulado por la RGI (329 euros para una persona en 2011).

La existencia de los dos tipos de ayuda y el tiempo de resolución de la petición de acceso a la Renta de Garantía de Ingresos, provoca un período de “limbo” en el que no se recibe ayuda económica, que puede provocar una vuelta a la calle si no se cuenta con ayuda de las asociaciones.

“Ahora no estoy recibiendo ayudas, he recibido antes la ayuda de inserción 3 meses y he pedido la Renta de Garantía de Ingresos hace 4 meses, pero todavía estoy esperando a que me digan algo.” (Camerún, 35 años; Cuestionario 20)

“Cuando recibí la ayuda pequeña estuve 3 meses en una habitación de alquiler y luego otra vez en la calle hasta que he cobrado la ayuda grande.”
(Marruecos, 31 años; Cuestionario 66)

“Porque la ayuda pequeña son sólo 6 meses y luego te cortan y tienes que solicitar la renta básica y tardaron 7 meses en responderme y si no me ayuda CEAR tengo que volver a la calle.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 41)

A ello se le añade que los requisitos de acceso no son fáciles de cumplir para algunas personas, y que en otros casos se pierde la prestación dejando a la persona en clara vulnerabilidad.

“No estoy recibiendo ninguna ayuda porque no me mandan un papel de Marruecos que diga que no tengo ninguna casa allí.”
(Marruecos, 48 años; Cuestionario 56)

“Me quitaron la RGI estando en el talego y tenía la paga excarcelaría pero al no tener documentos fiscales la he perdido también”. (Cuba, 41 años; Cuestionario 55)

“He recibido la RGI pero vivía en una habitación sin padrón y sin contrato. Estuve buscando para poder seguir cobrando la ayuda pero no encontré ninguna habitación que cumpliera todos los requisitos. Y encima luego peor con el tema de que sólo se pueden cobrar 2 ayudas por piso, nos joden por todos los sitios, así es imposible encontrar nada y al final me quitaron la ayuda, fíjate.”

(Marruecos, 40 años; Cuestionario 72)

Resulta llamativo que, en aquella situación que se puede considerar paradigmática de la exclusión social, como son las personas sin hogar, los instrumentos descritos, creados para paliar dichas situaciones, tengan una incidencia tan baja. Sin embargo, los datos globales tienen el sesgo de incluir a aquellas personas que debido al tiempo de residencia en Bizkaia no pueden acceder a las ayudas, lo que no nos permite conocer el alcance real de las ayudas en aquellas que sí cumplen con el tiempo de residencia estipulado para recibirlas. Para solucionar este problema se presenta una tabla en donde se cruzan los datos del tiempo de residencia en Bizkaia y el tipo de ayudas que se están recibiendo.

Tabla 50. Tiempo de residencia en Bilbao y tipo de ayuda social que recibe (I)

	No recibe ninguna ayuda	Ayuda especial inclusión social	RGI	Total
< 1 año	53,1%	20,0%	0%	42,1%
1-3 años	25,0%	70,0%	75%	37,4%
3-5 años	7,4%	0%	12,5%	7,5%
5-7 años	3,7%	0%	12,5%	4,7%
> 7 años	9,9%	10%	0	8,4%
Total	100%	100%	100%	100%

Tabla 51. Tiempo de residencia en Bilbao y tipo de ayuda social que recibe (II)

	No recibe ninguna ayuda	Ayuda especial inclusión social	RGI	Total
< 1 año	95,6%	4,4%	0%	100%
1-3 años	52,5%	17,5%	30%	100%
3-5 años	75%	0%	25%	100%
5-7 años	60%	0%	40%	100%
> 7 años	88,9%	11,1%	0%	100%
Total	75,7%	9,3%	15%	100%

La mitad de las personas que no están recibiendo ningún tipo de ayuda llevan menos de un año residiendo en Bizkaia. Es escaso número de personas que están recibiendo la Ayuda Especial para la Inclusión Social teniendo en cuenta que el 60,5% de las personas que llevan menos de un año de residencia en Bizkaia llevan más de 6 meses en la provincia (período mínimo establecido para el acceso a la prestación). El motivo puede ser debido a que esta ayuda no es un derecho subjetivo, por lo que la limitación presupuestaria puede condicionar el acceso a la misma. Un ejemplo puede ser la siguiente noticia aparecida en un medio de comunicación⁵³ donde se informa que la Diputación Foral de Bizkaia ha agotado en dos meses la partida presupuestaria de la Ayuda Especial para la Inclusión Social que tenía asignada para todo el año 2012.

A partir del año de empadronamiento el porcentaje de personas que reciben algún tipo de ayuda sube de manera significativa, aunque en ningún caso supera al porcentaje de personas que no reciben ninguna ayuda, esto es, independientemente del tiempo que se lleve residiendo en Bizkaia, son más las personas migrantes sin hogar que no reciben ningún tipo de ayuda económica que las que la reciben. En el período de residencia entre 1 y 7 años es cuando mayor porcentaje de personas reciben ayuda, aunque puesto en relación con la situación de carencia de dichas personas resulta claramente insuficiente.

⁵³ El correo. (2012). La Diputación agota en dos meses las ayudas a la inclusión de todo el año. <http://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20120509/vizcaya/diputacion-agota-meses-ayudas-20120509.html> página web visitada el 10/05/2012

¿Son eficaces las prestaciones económicas para luchar contra el sinhogarismo? Si dividimos la muestra entre las personas que están recibiendo alguna prestación económica y las que no, y la cruzamos con el tipo de alojamiento en que residen actualmente⁵⁴ el resultado es el siguiente.

Tabla 52. Prestaciones económicas y lugar donde reside actualmente

	Calle o recursos de emergencia	Alojamiento estable autónomo o apoyado	Total
No recibe ayuda social	72,8%	27,2%	81
Si recibe ayuda social	3,8%	96,2%	26
Total	60	47	107

* Chi cuadrado 38,037; $p \leq 0.0001$

Las diferencias son significativas. El 96,2% de las personas que actualmente están recibiendo alguna prestación económica residen en un alojamiento estable, por tan solo el 27,2% de las que no reciben ninguna prestación económica. Por el contrario, el 98,3% de las personas que viven en la calle o un alojamiento de emergencia, independientemente del tiempo que lleven durmiendo en la calle, no reciben prestación económica.

Podemos concluir que las prestaciones sociales cumplen un papel importante en la lucha contra la exclusión social, resultando una herramienta determinante para alcanzar un recurso de alojamiento estable, pero tienen un problema de accesibilidad en aquellas personas que sufren la exclusión de forma más severa, independientemente del tiempo que llevan residiendo en Bilbao o en la calle, lo cual merma su eficacia.

⁵⁴ La muestra está compuesta por personas que han residido en calle, pero en la actualidad algunas residen en lo que se puede considerar un alojamiento estable: Piso o habitación de alquiler, alojamientos de larga estancia de organismos públicos y entidades sociales; y otras en la calle o alojamientos inestables: Calle, chabolas, albergues de corta estancia, dispositivos invernales, etc.

“Ahora vivo en una habitación de un conocido de Marruecos, le doy todo el dinero que recibo de las ayudas (229 euros) para el alquiler, la luz, el agua, etc. y para comer voy al comedor. Con eso no me llega pero ya he hablado con él que cuando reciba la ayuda grande (RGI) le doy todo el dinero que le debo porque él tampoco trabaja mucho y anda mal de dinero.”

(Marruecos, 23 años; Cuestionario 35)

“Me fui a Rekalde 15 días debajo del puente y luego ya me llegó la ayuda y me fui a la habitación.”

(Argelia, 46 años; Cuestionario 38)

“He estado 10 meses en la calle hasta que con la ayuda de CEAR he podido alquilar una habitación y he comenzado a cobrar las ayudas y me he cambiado a otra habitación mejor.”

(Mauritania, 31 años; Cuestionario 65)

“La primera vez que vine estuve en Mazarredo y luego en la calle hasta que he podido recibir la ayuda pequeña, luego CEAR me ayudó con el resto del dinero hasta que he cobrado la ayuda grande”. (Senegal, 28 años; Cuestionario 33)

Todavía es pronto para valorar el impacto que puede producir el cambio legislativo que se ha dado tanto en la RGI como en la Ayuda Especial para la Inclusión Social, cuya principal modificación es el aumento del tiempo de empadronamiento a tres años para la primera de las prestaciones y a dos años y medio para la segunda⁵⁵. Sin embargo, viendo los datos donde casi el

⁵⁵ Ley 4/2011, de 24 de noviembre, (BOPV N° 233/2011) de modificación de la Ley para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social.

Decreto Foral 207/2011, de 13 de diciembre, por el que se modifica el decreto 60/2011, de 22 de marzo, por el que se regula la Ayuda Especial para la Inclusión Social (BOB núm. 241)

80% de la muestra lleva menos de tres años residiendo en Bilbao, y el 75% de las personas que en la actualidad cobran la RGI llevan menos de tres residiendo en la ciudad, es fácil concluir que se acrecentará enormemente esa diferencia entre la validez de la RGI como herramienta de lucha contra la exclusión social extrema y los problemas de accesibilidad que contrapesan su eficacia. Los entrevistados ya comienzan a notar dicho cambio legislativo.

“Yo había solicitado las ayudas, cuando cumplí 6 meses de empadronamiento pero me ha llegado una carta de la diputación que dice que no me la conceden porque ahora piden mínimo 2 años y medio para la ayuda pequeña, y yo estaba recibiendo 180 euros durante 3 meses de Cáritas pensando que podía recibir la ayuda pero como ha cambiado la ley me he quedado sin nada.” (Senegal, 24 años; Cuestionario 89)

“La gente ¿qué hace aquí? Está esperando una ayuda para cambiar, para salir de su situación, pero con la nueva situación de la RGI hay mucha gente que se va a ir porque no tiene oportunidad, es lo que querían ¿no? Para ellos es como un juego.” (Marruecos, 33 años; Cuestionario 58)

4.2.3. VARIABLES RELACIONADAS CON EL SINHOGARISMO

Alojamiento actual

En el cuestionario se les pregunta dónde residen en la actualidad. Las respuestas han sido variopintas y se presentan en base a la tipología ETHOS. En el caso de las personas que residen en algún recurso de alojamiento, el procedimiento para asignarles a un tipo u otro de categoría está vinculado a la clasificación de los recursos de atención existentes en Bilbao realizada en el recuento nocturno del Ayuntamiento (Onartu, 2010). En dicha investigación se hizo un mapeo de los recursos de alojamiento para personas sin hogar de la ciudad y una primera clasificación con base en la tipología ETHOS. Posteriormente se contactó con todas las entidades sociales al objeto de validar la correcta tipificación de sus servicios.

Tabla 53. Lugar de residencia actual de la muestra en base a la tipología ETHOS

Categoría conceptual	Categoría operativa	Situación residencial	Frecuencia	Porcentaje		
SIN TECHO	1	Viviendo en un espacio público (a la intemperie)	1.1	Espacio público y exterior	27	25,3%
	2	Duermen en un refugio nocturno y/o se ven obligados a pasar varias horas al día en un espacio público	2.1	Albergue o refugio nocturno	18	16,8%
SIN VIVIENDA	3	Personas que viven en albergues y centros para gente sin hogar/alojamiento temporal	3.1	Albergues o centros de alojamiento	4	3,8%
			3.2	Alojamiento temporal y de tránsito	0	-
			3.3	Alojamiento con apoyo	5	4,7%
	7	Personas que reciben alojamiento con apoyo sostenido debido a su condición de personas sin hogar	7.2	Vivienda tutelada con apoyo a largo plazo para personas anteriormente sin hogar	3	2,8%
VIVIENDA INSEGURA	8	Personas viviendo en un régimen de tenencia inseguro sin pagar alquiler	8.1	Viviendo acogidos por familiares	1	0,9%
			8.2	Sin tenencia legal (subalquilados)	19	17,8%
			8.3	Ocupación ilegal	2	1,8%

VIVIENDA INADE- CUADA	11	Personas viviendo en estructuras temporales y no convencionales	11.2	Edificaciones no convencionales ni pensadas para que residan personas	6	5,6%
			11.3	Estructuras temporales	7	6,5%
	12	Alojamiento impropio	12.1	Edificio ocupado que no es apropiado para vivir en él.	10	9,4%
				Piso de alquiler	5	4,6%
				TOTAL	107	100%

En la tabla se incluyen los datos de aquellas personas alojadas en un piso de alquiler con contrato de arrendamiento, que no forman parte de la tipología ETHOS. La situación residencial 3.2 (alojamiento temporal y de tránsito) no contiene ningún valor, respetando el criterio de clasificación de los recursos de las entidades sociales anteriormente descrito. Los límites entre la situación residencial 3.1 (albergues o centros de alojamiento) y la 2.1 (albergue o refugio nocturno) son difusos y, en cualquier caso, responden a la misma lógica de un espacio proporcionado por una institución en el que se duerme de manera temporal sin que exista una posibilidad de alojamiento estable. En la situación residencial 8.2 han sido incluidas todas aquellas personas que han manifestado que se encuentran viviendo en una habitación subarrendada sola o compartida.

Destaca que un cuarto de las personas entrevistadas se encuentran durmiendo literalmente en la calle o en un cajero. Le siguen las situaciones en las que la persona duerme en una habitación subarrendada (17,8%) y albergues nocturnos por unos días o semanas (16,8%). La categoría *Vivienda Inadecuada* supone el 20,5% y está compuesta por situaciones en las que las personas se han buscado un “techo” para pasar la noche incluyendo el uso de tiendas de campaña, ocupación de pabellones industriales abandonados o estructuras de edificios a medio construir. El porcentaje total supone tanto como aquellas personas que se encuentran durmiendo en un albergue. Por último aparecen opciones minoritarias tanto de respuesta por parte de entidades e instituciones (alojamiento con

apoyo, 4,7%; albergues o centros de alojamiento, 3,8% y vivienda tutelada con apoyo a largo plazo, 2,8%) como de soluciones temporales (acogido por un familiar, 0,9% y ocupación ilegal 1,8%).

“Llegué aquí, me dieron 3 días en el albergue y luego directo a la calle. Busco cajeros para dormir, hay alguno que ya sé que están abiertos los fines de semana, y otros que sólo de lunes a viernes. Pero tampoco es fácil porque muchos cierran entre semana por la noche. Te pones a dormir y en 5-10 minutos te hablan por el altavoz “sal inmediatamente o en 10 minutos llamamos a la policía” y te dicen la ropa que llevas y todo, te deben de ver por una cámara, y no te queda otra que recoger las cosas e irte.” (Marruecos, 37 años; Cuestionario 49)

“Vivía en una casa vieja entre Santurtzi y Portugalete. Dormía yo solo, entro a la noche y salgo a la mañana sin que me vea nadie, un colchón, una manta y nada más.”
(Marruecos, 28 años; Cuestionario 84)

“Llevo 6 meses en la calle, al principio cuatro días en el albergue y luego a la calle. El sistema de albergue no me sirve para nada, las reglas a mí no me sirven para nada.”
(Sahara, 41 años; Cuestionario 31)

“Ahora estoy en Elejabarri pero tengo una tienda de campaña aquí en el monte donde duermo, aunque la voy cambiando porque la gente molesta. Llevo así desde que terminé mi trabajo y el paro se me terminó en el 2007.”
(Marruecos, 48 años; Cuestionario 56)

“Nada más llegar dormí en casa de una amiga unos pocos días, pero me dijo que no podía estar con ella porque no hay trabajo, y que además no sé castellano y muy difícil así para encontrar nada, así que me fui al albergue. Estuve en el albergue de Elejabarri 10 días y luego ya me metieron en el piso de la asociación.” (Marruecos, 40 años; Cuestionario 99)

“Ahora mismo estoy en el invernadero pero es sólo por el tiempo que dura el frío, antes tenía la habitación que alquilaba pero al cortarme las ayudas me he quedado en la calle.”

(Congo, 39 años; Cuestionario 81)

“Estoy en una habitación de alquiler con otra persona, llevo 4 meses. Primero estuve en la calle, luego conseguí entrar en un albergue de Izangai un mes y de ahí me alquilaron ellos una habitación en Erandio 2 meses, hasta que he conseguido la ayuda y he alquilado ésta habitación.”

(Argelia, 24 años; Cuestionario 29)

“Conseguía 2-3 meses de curro y estaba en una habitación y luego se me terminaba el trabajo y dejaba de pagar y a la calle, y así todo el tiempo, entrando y saliendo.”

(Colombia, 52 años; Cuestionario 87)

“Llegué con 16 años a aquí. Estuve en dos centros de menores y cuando cumplí los 18 años fui al albergue 3 días y de ahí directo a la calle. Luego una asociación cuando estaba durmiendo en la calle me alquiló una habitación cinco meses, pero luego volví a la calle.”

(Marruecos, 21 años; Cuestionario 42)

“Participo en una iglesia de nigerianos cada domingo y cuando hace mucho frio, a veces me dejan dormir dentro de la iglesia.”
(Nigeria, 53 años; Cuestionario 28)

“Ahora estoy durmiendo en una parroquia porque estoy haciendo un curso de carpintería y me han metido allí hace 17 días, estoy allí en una habitación con otros 5 chicos para no hacer el curso mientras duermo en la calle.”
(Marruecos, 21 años; Cuestionario 95)

Podríamos dividir el lugar donde duerme actualmente con base en dos variables: aquellas situaciones que responden a un alojamiento en calle o en recursos de emergencia y aquellas situaciones consideradas alojamiento estable, autónomo o con apoyos. La siguiente tabla presenta una división de las diferentes situaciones residenciales de la tipología ETHOS con base en estos dos criterios.

Tabla 54. Categorías asignadas a las situaciones residenciales de la muestra

Calle o recursos de emergencia	1.1 Espacio público y exterior
	2.1 Albergue o refugio nocturno
	3.1 Albergues o centros de alojamiento
	8.3 Ocupación ilegal
	11.2 Edificaciones no convencionales ni pensadas para que residan personas
	11.3 Estructuras temporales
	12.1 Edificio ocupado que no es apropiado para vivir en él.
	2.1 Albergue o refugio nocturno
Alojamiento estable autónomo o apoyado	3.3 Alojamiento con apoyo
	7.2 Vivienda tutelada con apoyo a largo plazo para personas anteriormente sin hogar
	8.1 Viviendo acogidos por familiares
	8.2 Sin tenencia legal (subalquilados)
	Piso de alquiler

Albergue o refugio nocturno se ha asignado tanto a recursos de emergencia como a alojamiento estable con base en un criterio temporal. Aquellos recursos de alojamiento con vocación de continuidad donde la persona lleva

más de tres meses de estancia, han sido asignados en la categoría de alojamiento estable y el resto en recursos de emergencia. Los resultados muestran un porcentaje ligeramente superior de personas que en la actualidad están durmiendo en la calle o en un recurso de emergencia (56,1%), frente a las que han conseguido estabilizar su situación bien en recursos de alojamiento de larga estancia o en pisos y habitaciones de alquiler (43,9%).

Tabla 55. Lugar de residencia actual en base a la segmentación de la muestra en calle, recurso de emergencia/alojamiento estable

	Frecuencia	Porcentaje
Calle o recursos de emergencia	60	56,1%
Alojamiento estable	47	43,9%
		N= 107

Además de conocer el sitio donde duerme actualmente se consideraba importante conocer con mayor detalle el recorrido seguido, empezando por los diferentes sitios en donde la persona ha dormido desde su llegada a Bilbao, por lo que se les preguntaba por los alojamientos por los que se ha pasado desde su llegada a Bilbao. La respuesta múltiple revela los siguientes datos.

Tabla 56. Lugares donde se ha alojado desde que está en Bilbao

	Si	%	No	%	Total	%
Calle	104	97,2	3	2,8	107	100
Casa de amigos	26	24,3	81	75,7	107	100
Casa de familiares	6	5,6	101	94,4	107	100
Alojamiento de corta estancia	69	64,5	38	35,5	107	100
Alojamiento de larga estancia	34	31,8	73	68,2	107	100
Habitación de alquiler	30	28	77	72	107	100
Piso de alquiler	9	8,4	98	91,6	107	100

El 97% de las personas entrevistadas ha dormido en algún momento de su trayectoria literalmente en la calle o en estructuras temporales, edificios ocupados, etc. siendo los alojamientos de corta estancia de organismos públicos y entidades sociales la segunda opción como lugar donde dormir, con casi un 65% de las personas entrevistadas que han pasado por dichos recursos. Muy lejos de las dos principales quedan las opciones de pernocta en un alojamiento de larga estancia (casi el 32% de los entrevistados), habitaciones de alquiler (28%) y casas de amigos (24,3%). En consonancia con los datos de familiares que residen en España apenas hay personas que han dormido en casa de un familiar (5,6%) y en consonancia con los datos de empleo y prestaciones económicas las personas que han tenido el “lujo” de poder alquilar un piso apenas superan el 8%.

Podemos situar los diferentes lugares en los que las personas entrevistadas han dormido en Bilbao en base a las categorías operativas de la tipología ETHOS.

Tabla 57. Lugares donde se ha dormido en Bilbao en base a la tipología ETHOS

Categoría conceptual	Categoría operativa	Lugares donde se han alojado en Bilbao	Porcentaje	
SIN TECHO	1	Viviendo en un espacio público (a la intemperie)	Calle	97,2%
	2	Duermen en un refugio nocturno y/o se ven obligados a pasar varias horas al día en un espacio público	Alojamiento de corta estancia	64,5%
SIN VIVIENDA	3	Personas que viven en albergues y centros para gente sin hogar/alojamiento temporal	Alojamiento de corta estancia	64,5%
	7	Personas que reciben alojamiento con apoyo sostenido debido a su condición de personas sin hogar	Alojamiento de larga estancia	31,8%
VIVIENDA INSEGURA	8	Personas viviendo en un régimen de tenencia inseguro sin pagar alquiler	Habitación de alquiler Casa de familiares Casa de amigos	58%
VIVIENDA INADECUADA	11	Personas viviendo en estructuras temporales y no convencionales	Calle	97,2%
	12	Alojamiento impropio	Calle	97,2%

Las clasificaciones construidas para recoger la información en el cuestionario son muy amplias y no permiten matizar el recorrido por las diferentes categorías operativas del sinhogarismo, es necesario por ello recurrir al análisis cualitativo donde las personas narran su recorrido residencial desde que llegaron a Bilbao, y donde se pueden apreciar mejor el paso por las diferentes categorías. En todo caso las trayectorias son muy dispares y saltan de una categoría a otra de forma continua, no pudiendo establecer un patrón único ascendente. De esta forma, hay personas que comienzan en un alojamiento más o menos estable, pasan a encontrarse sin alojamiento y terminan recuperándolo.

“Estaba viviendo en una habitación de alquiler en Segovia y me vine aquí y no había nada, no tenía ni dinero para alquilar una habitación, las cosas empeoraron y al pozo, ahora al menos estoy en el piso de Cáritas.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 4)

“Vine con dinero ahorrado así que al principio alquilé una habitación. Se me terminó y me fui a la calle 8 meses hasta que conseguí entrar en el piso de una asociación y al cobrar la RGI pude alquilar una habitación de alquiler y ahora un piso de alquiler con mi pareja.” (Marruecos, 24 años; Cuestionario 98)

Por el contra otras personas parecen no remontar la situación tras quedarse sin hogar.

“Al principio vine a casa de un amigo, pero luego fui a Madrid a sacar los antecedentes penales para conseguir los papeles y estuve mucho tiempo, casi un mes, cuando volví ya directamente a la calle porque mi amigo no podía tenerme en

su casa. Fui directo a la calle. No sabía que había albergues ni nada de eso, no sabía nada de dormir en la calle.”

(Marruecos, 27 años; Cuestionario 3)

“Siempre he vivido en habitaciones de alquiler, Casco Viejo, Santutxu, Txurdinaga, Barakaldo, Basauri, en muchos sitios. Pero este año me he quedado en la calle, fui 3 días al albergue, algunos días en casa de algunas personas y el resto del tiempo en la calle.” (Brasil, 38 años; Cuestionario 36)

El proceso contrario también se da, personas que comienzan durmiendo en la calle y con el paso del tiempo remontan la situación y acaban en un alojamiento estable. En la mayoría de los casos dicho proceso se da gracias a las ayudas sociales o la entrada en pisos de larga estancia de asociaciones.

“Ahora vivo en una habitación de alquiler, llevo un mes, antes alquilaba una cama en Bolueta sin empadronamiento y sin nada, la habitación estaba con otra persona, antes estaba un mes en el albergue de Marzana y antes en la calle durante 9 meses, menos 3 días en Marzarredo.”

(Argelia, 27 años; Cuestionario 19)

“Siete meses en calle, luego fui al albergue durante seis meses, bueno, antes estuve 3 días en el albergue, me dejaron tanto tiempo porque estaba haciendo un curso y esperaba la ayuda pequeña, cuando me salió alquilé una habitación y luego con la ayuda de la asociación aguanté hasta que salió la ayuda grande y pude alquilar un piso con un amigo.”

(Marruecos, 25 años; Cuestionario 24)

“Ahora estoy en una habitación para mí sólo, pero antes alquilaba una cama por 150 euros, era un local, no era un piso, estábamos mucha gente allí, no tenía baño ni tenía cocina, no tenía nada. Me lo alquilaba un compatriota y todos los que estábamos allí éramos de Ghana, pero eso era mejor que la calle.” (Ghana, 42 años; Cuestionario 39)

Hay trayectorias donde la persona simplemente cambia los sitios donde duerme, incluyendo alojamientos de urgencia pero en ningún momento consigue un alojamiento estable.

“Antes dormía en un cajero de un banco y me encontré con un amigo en el comedor y me dijo tú donde duermes mal, no es seguro, puede entrar una persona, un borracho y hacerte mal, ven con nosotros en el puente, hay mucha gente durmiendo allí debajo del puente de Rekalde.”

(Senegal 29 años; Cuestionario 15)

“Estoy en un pabellón en Zorrozaurre, llevo allí 8 meses, el primer día que llegué dormí en el albergue 3 días, luego 3 meses en la calle, 7 días en el albergue, y nada más. En ese pabellón puede haber casi 30 personas durmiendo, algunos llevan hasta 5 años allí.”

(Marruecos, 34 años; Cuestionario 61)

“Cuando llegué a Bilbao fui a dormir debajo de un puente 2 meses. Luego nos cambiamos porque vino la policía y nos fuimos a una estación abandonada de Euskotren en Deusto, y otra vez vino la policía y la cerraron y entonces me fui a una casa abandonada en Erandio. Estando allí conseguí encontrar un curso y me dejaron 2 meses en Lagun Artea, en la

asociación me dejaron dinero para alquilar 2 meses una habitación pero se me ha terminado el curso y la asociación no tiene dinero y ahora estoy otra vez en la calle.”

(Marruecos, 27 años; Cuestionario 93)

Por último hay trayectorias intermitentes. Personas que durante una época alternan la estancia en la calle con favores de amigos, habitaciones de alquiler, etc. sin llegar a lograr una estabilidad en el alojamiento.

“Me he estado buscando la vida, en casas abandonadas, con algunas personas que me dejan dormir en sus casas, en la puta calle, cuando he tenido algo de dinero alquilando una habitación, intentando estar más tiempo, luego no pago, me voy, busco otra, lo que sea.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 22)

“Cada vez me pasa esto, me quedo sin curro, se me termina el paro y hasta que encuentro otro curro si se me termina el dinero me voy a la calle, un mes, o dos, igual estoy en un piso unos meses pero esta vez ha sido la que más tiempo he estado.” (Argelia, 41 años; Cuestionario 23)

Tiempo sin alojamiento

El número medio de meses que las personas de la muestra llevan sin hogar es de 13,4, aunque el dato está condicionado por la existencia de un grupo de personas con muchos años sin hogar que hace subir la media. Un dato más fiable sería la mediana (percentil 50) que es de 8 meses y una desviación típica de 18,9 meses, lo cual muestra una altísima variabilidad. No se podría considerar una población cronificada en la situación pero tampoco unos recién llegados “a la calle”. Para una mejor interpretación de los resultados hemos dividido el tiempo sin hogar en diversos rangos siguiendo las categorías presentes en la mayoría de las investigaciones realizadas en España.

Tabla 58. Rango tiempo sin alojamiento propio de la muestra

	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 6 meses	36	33,6%
Entre 6 meses y 1 año	35	32,7%
Entre 1 y 3 años	25	23,4%
Más de 3 años	11	10,3%
Total	107	100%

El 66% de la muestra llevan viviendo en la calle menos de un año, siendo el 33,7% el porcentaje de las personas que llevan más de un año en la calle. Se trata de un tiempo no excesivamente largo, donde podemos considerar que la persona no se ha cronificado en la situación.

En el recuento nocturno de Bilbao el 31,9% de las personas llevan más de un año durmiendo en la calle, en la muestra recogida por la tesis dicha cifra se sitúa ligeramente por encima con un 33,7%. Recuentos nocturnos realizados en otras ciudades como Madrid y Barcelona (P Cabrera et al., 2008; P Cabrera & Rubio, 2003) arrojan cifras de 61,8% y 45,7% respectivamente de personas que llevan más de un año durmiendo en la calle, constatando una mayor cronificación, aunque es importante advertir

que los cifras de las 3 ciudades incluyen tanto a personas extranjeras como nacionales. En el estudio de la Diputación Foral de Bizkaia el 65% de la muestra lleva menos de dos años en la calle, mientras que en nuestro caso, la cifra sube al 87%. Las diferencias pueden ser explicadas por una menor cronificación de las personas extranjeras debido, entre otros motivos, a su reciente incorporación a esta problemática.

Relación entre tipo y tiempo sin alojamiento

Se analiza la interacción entre el tipo de alojamiento en el que actualmente se encuentra la persona (tabla 55) y el tiempo que lleva sin hogar (tabla 58). Podemos observar que los porcentajes son muy similares, dándose la mayor diferencia entre las personas que llevan entre 6 meses y un año sin hogar, con un 60% que reside en la calle y un 40% que lo hace en un alojamiento estable.

Tabla 59. Tiempo sin alojamiento propio y lugar donde vive ahora en la muestra

	Calle o recursos de emergencia	Alojamiento estable	Total
Menos de 6 meses	55,6%	44,4%	36
Entre 6 meses y 1 año	60%	40%	35
Entre 1 y 3 años	52%	48%	25
Más de 3 años	54,5%	45,5%	11
Total	60	47	107

Para poder analizar mejor la interacción entre ambas variables se ha decidido simplificar el tiempo sin hogar en dos situaciones, las personas que llevan más de un año durmiendo en la calle y las que llevan menos de un año. El resultado se puede ver a continuación.

Tabla 60. Tiempo de estancia en la calle dicotomizado, menos de un año, más de un año

	Frecuencia	Porcentaje
Menos de un año en la calle	71	66,4%
Más de un año en la calle	36	33,6%
		N= 107

El cruce de las dos variables es el siguiente:

Tabla 61. Variable compuesta dónde vive y cuánto tiempo lleva en la calle

	Frecuencia	Porcentaje
Calle poco tiempo	41	38,3%
Calle mucho tiempo	19	17,8%
Estable poco tiempo	30	28%
Estable mucho tiempo	17	15,9%
		N= 107

Calle poco tiempo: Son las personas que duermen en la calle o en un alojamiento de emergencia y se encuentran sin hogar desde hace menos de un año.

Calle mucho tiempo: Son las personas que duermen en la calle o en un alojamiento de emergencia y se encuentran sin hogar desde hace más de un año.

Estable poco tiempo calle: Son las personas que actualmente tienen un alojamiento estable, bien sea autónomo o proporcionado por una entidad, y previamente han estado sin hogar menos de un año.

Estable mucho tiempo calle: Son las personas que actualmente tienen un alojamiento estable, bien sea autónomo o proporcionado por una entidad, y previamente han estado sin hogar más de un año.

4.2.4. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS EN FUNCIÓN DEL ALOJAMIENTO ACTUAL

Pasamos a describir la muestra tomando como referencia las dos variables que consideramos más importantes a la hora de entender la situación de sinhogarismo que viven las personas. La primera de ellas es el sitio donde duermen actualmente, distinguiendo entre las personas que duermen en la calle o en un recurso de emergencia y aquellas que pese a haber dormido en la calle han podido encontrar un alojamiento más estable, tanto autónomo como apoyado (pisos de acogida, albergue de larga estancia, etc.). Para asignar cada una de las situaciones residenciales a ambas condiciones nos basaremos en la tabla 54. Los resultados de frecuencia y porcentaje se pueden observar en la tabla 55.

La segunda variable a tener en cuenta es el tiempo que la persona lleva durmiendo en la calle. No se tomarán los rangos realizados en la tabla 58 sino aquellos que dividen la muestra entre los que llevan menos y más de un año sin hogar. Los resultados de frecuencia y porcentaje se pueden observar en la tabla 60.

A continuación se detallan las principales variables sociodemográficas en base a ambas tipologías.

4. RESULTADOS
4.2 Descripción sociodemográfica de la muestra

Tabla 62. Variables sociodemográficas en función del alojamiento actual

	Calle o recursos de emergencia	N	Alojamiento estable autónomo o apoyado	N	X ² /T
Edad¹		60		47	0,406
Media	32,4		31,7		
d.t.	8,8		9,5		
Lugar de procedencia²					5,655
Europa del Este	3,3%	2	0%	0	
Magreb	65%	39	63,8%	30	
África Subsahariana	21,7%	13	34%	16	
América Latina	8,3%	5	2,1%	1	
Asia	1,7%	1	0%	0	
Tiempo de estancia en España (meses)¹		60		47	0,870
Media	74,01		61,1		
d.t.	59,4		86,8		
Tiempo de estancia en Bilbao (meses)¹		60		46	-0,360
Media	29,8		33,2		
d.t.	36,1		55,7		
Relación con familia de origen¹		60		47	-1,925*
Media	3,3		3,7		
d.t.	1,2		1,1		
Relación con familia que vive aquí¹		22		12	-0,321
Media	2,8		3		
d.t.	1,6		1,5		
Situación documental²					8,701
Irregular	63,3%	38	83%	39	
Autorización de residencia	8,3%	5	2,1%	1	
Autorización de residencia y trabajo inicial	3,3%	2	6,4%	3	
Segunda renovación residencia y trabajo	5%	3	2,1%	1	
Permanente residencia y trabajo	13,3%	8	6,4%	3	
Nacionalidad	1,7%	1	0%	0	
Petición de Asilo	5%	3	0%	0	
Empadronamiento²					20,831**
No	43,3%	26	4,3%	2	
Si	56,7%	34	95,7%	45	
Pago por empadronamiento					35,782**
Favor de amigo	2,9%	1	4,4%	2	
Piso/habitación de familiar	26,5%	9	2,2%	1	
Piso/habitación de amigo	5,9%	2	0%	0	
Piso/habitación alquilado	0%	0	0%	0	
Piso/habitación de asociación	2,9%	1	13,3%	6	
Padrón por servicios sociales	14,7%	5	20%	9	
	47,1%	16	60%	27	

Tiempo empadronamiento¹		60		47	-4,382**
Media (meses)	4,7		19,0		
d.t.	9,6		22,9		
Prestaciones sociales²					38,287**
No recibe ayuda	98,3%	59	46,8%	22	
Ayuda especial de inserción	1,7%	1	19,1%	9	
RGI	0%	0	34%	16	

¹ Prueba T para muestras independientes

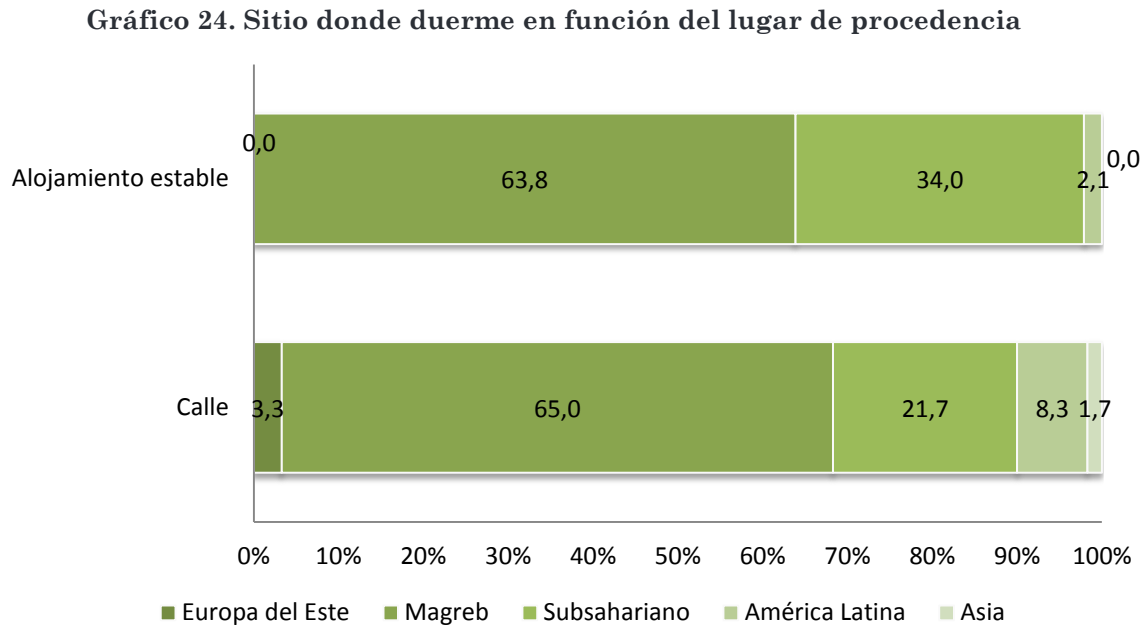
² Chi-cuadrado

* $p \leq 0.05$

** $p \leq 0.001$

La media de edad es algo más joven entre las personas que actualmente duermen en un alojamiento estable (31,7) que las que duermen en la calle (32,4) aunque la diferencia no es significativa. Se aprecia algo más de variabilidad en el caso de las primeras, son personas algo más jóvenes aunque la variedad de edades también es mayor.

La distribución por los lugares de procedencia es similar, con un claro predominio de las personas procedentes del Magreb seguido de las procedentes de África Subsahariana, aunque disminuye el número de personas del Magreb que se encuentran en un alojamiento estable, aumentando el de las personas procedentes de África Subsahariana. Las tres zonas de procedencia con menor número de personas (América Latina, Europa del Este y Asia) se concentran en la calle o recursos de emergencia, aunque se trata de subgrupos muy desiguales en su tamaño por lo que no se puede realizar comparaciones válidas con la situación de las personas procedentes del Magreb y África Subsahariana.



No se encuentran diferencias significativas en el tiempo de estancia en España y en Bilbao. Las personas que pernoctan en la calle o recursos de emergencia llevan más tiempo de media residiendo en España, aunque con una menor variabilidad que las que se encuentran en un alojamiento estable. Los resultados cambian levemente cuando miramos el tiempo de residencia en Bilbao, donde las personas que llevan más tiempo en la ciudad son las que han conseguido dormir en un alojamiento estable. Parece que a la hora de encontrar un alojamiento estable es más importante el tiempo que se lleva residiendo en Bilbao que el tiempo que se lleva residiendo en el país, aunque las diferencias no son significativas.

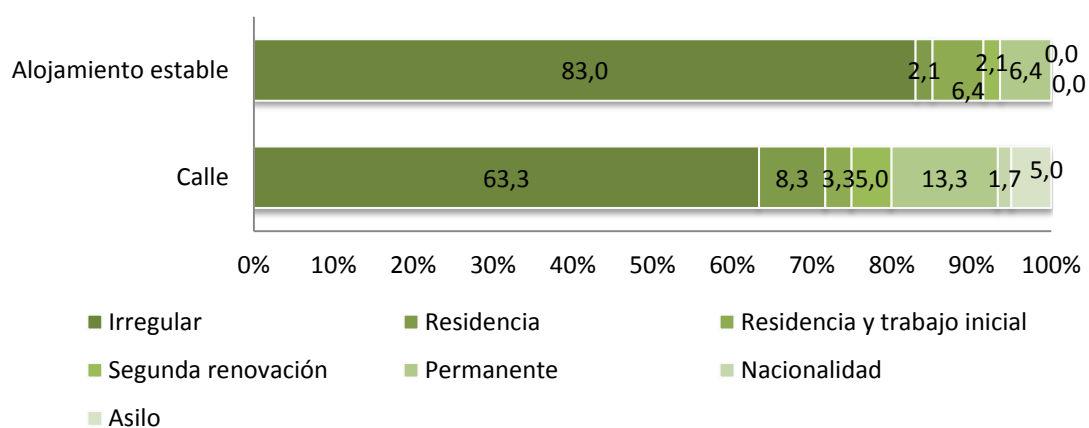
La relación con la familia de origen y la que reside aquí se medía en el cuestionario mediante una escala tipo Likert, donde 1 es no mantengo nada de relación, 2 poca relación, 3 algo de relación, 4 bastante relación y 5 mucha relación con la familia.

Tabla 63. Relación con la familia de origen y tipo de alojamiento actual

Relación con familia de origen	Calle o alojamiento de emergencia	Alojamiento estable
Nada	6,7%	4,3%
Poco	16,7%	10,6%
Algo	36,7%	19,1%
Bastante	20%	40,4%
Mucho	20%	25,5%
Total	60	47

Las personas que duermen en un alojamiento estable, autónomo o apoyado, guardan mayor relación de media que las personas que duermen en la calle tanto con su familia de aquí como de origen, aunque para este último caso las diferencias encontradas rozan la significación estadística con una media cercana a “bastante relación”, quizá facilitado por una mayor disposición de recursos económicos, pero posiblemente también, por una mayor estabilidad en su vida gracias a la resolución de una de las necesidades básicas, que permite poder atender a otras esferas de la vida como es la de las relaciones familiares. Se observa también una tendencia a guardar mejor relación con la familia de origen que con la que reside en España.

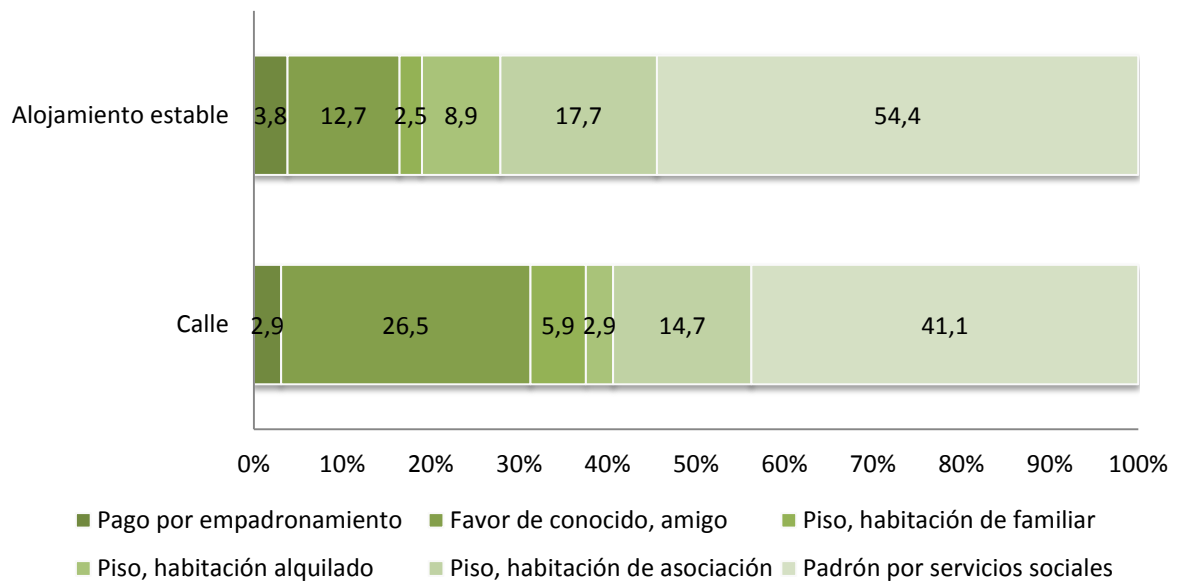
Gráfico 25. Situación administrativa en función del alojamiento actual



En lo que corresponde a la situación documental no se aprecian diferencias significativas, aunque hay una tendencia a situaciones documentales que se pueden considerar más precarias (irregularidad y permiso de residencia)

en las personas que se encuentran en un alojamiento estable, autónomo o apoyado. Puede resultar contradictorio que las personas con una mejor situación residencial sean las que se encuentran en una mayor vulnerabilidad con respecto a su situación administrativa, ello puede ser debido a los procesos de selección y perfiles de los recursos de alojamiento de las asociaciones.

Gráfico 26. Cómo consiguió el empadronamiento en función del alojamiento actual



La conveniencia de tener en cuenta la disposición de los recursos de las asociaciones, los perfiles con los que trabajan y el tipo de intervenciones realizadas, se muestra con toda su intensidad cuando analizamos las diferencias en el empadronamiento, donde las personas que se encuentran en un alojamiento estable, están empadronadas en una proporción significativamente mayor que las que se encuentran en la calle o recursos de emergencia. Las mayores diferencias entre ambos tipos de alojamiento se encuentran en el empadronamiento realizado por favores de amigos, mucho mayor en el caso de las personas en calle que las que se encuentran en un alojamiento estable (26,5% y 2,2% respectivamente). Se da también una mayor proporción de empadronamientos en pisos y habitaciones

alquilados o de asociaciones así como del padrón por servicios sociales, en aquellas personas que actualmente duermen en un alojamiento estable.

El tiempo medio de empadronamiento es significativamente mayor entre las personas que se encuentran en un alojamiento estable (19 meses) frente las que duermen en la calle (4,7 meses). Dicha diferencia no puede ser explicada por el tiempo de residencia en la ciudad, ya que como hemos visto, las diferencias no son significativas y apenas llegan a los 4 meses de media.

El mayor tiempo de empadronamiento también incide en las diferencias encontradas en la recepción de prestaciones sociales. Las personas que se encuentran en un alojamiento estable perciben significativamente más ayudas que las que se encuentran durmiendo en la calle.

No es posible establecer la dirección causal de dicha relación (esto es, si perciben más ayudas porque se encuentran en un alojamiento estable o es gracias a las ayudas como consiguieron el alojamiento estable) pero, el tipo y tiempo de empadronamiento está jugando un papel de enorme importancia en las prestaciones sociales y el lugar donde se reside en la actualidad, más incluso que la propia situación documental.

4.2.5. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS EN FUNCIÓN DEL TIEMPO EN CALLE

Tabla 64. Variables sociodemográficas en función del tiempo de estancia en la calle

	Menos de un año en la calle	N	Más de un año en la calle	N	χ^2/T
Edad¹		71		36	.3,028*
Media	30,2		35,7		
d.t.	7,9		10,2		
Lugar de procedencia²					0,759
Europa del Este	1,4%	1	2,8%	1	
Magreb	64,8%	46	63,9%	23	
África Subsahariana	26,8%	19	27,8%	10	
América Latina	5,6%	4	5,6%	2	
Asia	1,4%	1	0%	0	
Tiempo de estancia en España (meses)¹		71		36	-2,581*
Media	55,7		93,1		
d.t.	46,8		103,2		
Tiempo de estancia en Bilbao (meses)¹		70		36	-3,610**
Media	20,4		52,3		
d.t.	26,4		64,2		
Relación con familia de origen¹		71		36	0,904
Media	3,5		3,3		
d.t.	1,05		1,3		
Relación con familia que vive aquí¹		22		12	1,299
Media	3,1		2,4		
d.t.	1,6		1,5		
Situación documental²					5,949
Irregular	70,4%	50	75%	27	
Autorización de residencia	4,2%	3	8,3%	3	
Autorización de residencia y trabajo inicial	5,6%	4	2,8%	1	
Segunda renovación residencia y trabajo	5,6%	4	0%	0	
Permanente residencia y trabajo	8,5%	6	13,9%	5	
Nacionalidad	1,4%	1	0%	0	
Petición de Asilo	4,2%	3	0%	0	
Empadronamiento²					6,366*
No	33,8%	24	11,1%	4	
Si	66,2%	47	88,9%	32	
Pago por empadronamiento					22,583**
Favor de amigo	2,1%	1	6,3%	2	
Piso/habitación de familiar	21,3%	10	0%	0	
Piso/habitación de amigo	4,3%	2	0%	0	
Piso/habitación alquilado	0%	0	0%	0	
Piso/habitación de asociación	10,6%	5	6,3%	2	
Padrón por servicios sociales	8,5%	4	31,3%	10	
	53,2%	25	56,3%	18	

Tiempo de empadronamiento¹		71		36	-2,565*
Media (meses)	7,8		17,2		
d.t.	12,1		25,4		
Prestaciones sociales²					2,683
No recibe ayuda	80,3%	57	66,7%	24	
Ayuda especial de inserción	8,5%	6	11,1%	4	
RGI	11,3%	8	22,2%	8	

¹ Prueba T para muestras independientes

² Chi-cuadrado

* p≤ 0.05

** p≤ 0.001

Se encuentran diferencias significativas en la edad media de las personas que llevan más de un año en la calle, siendo cinco años mayores de media que las que llevan menos de un año en la calle. Si miramos las diferencias por los rangos de edad vemos que hasta los 30 años se da una predominancia de las personas que llevan menos de un año en la calle, entre los 31 y los 40 años las proporciones se igualan más, aunque siguen predominando las personas que llevan menos de un año en la calle, y a partir de los 40 años, se hace mayoritaria la proporción de personas que llevan más de un año en la calle. Quizá tener más edad sea un hándicap para salir de la calle.

Tabla 65. Rango de edad y tiempo de estancia en la calle

Rango de edad	Menos de un año en la calle	Más de un año en la calle	Total
19-23	80%	20%	20
24-30	72,7%	27,3%	33
31-40	65,6%	34,4%	32
41-50	47,1%	52,9%	17
Más de 50	40%	60%	5
Total	71	36	107

Con respecto al lugar de procedencia, apenas varían las proporciones entre las personas que llevan menos de un año durmiendo en la calle y aquellas que llevan más de un año, manteniendo la constante de una mayor proporción de personas del Magreb, seguidas de las del África Subsahariana y, en menor medida, América Latina, Europa del Este y Asia.

Se encuentran diferencias significativas tanto en el tiempo de estancia tanto en España como en Bilbao. En ambos casos, las personas que llevan más de un año durmiendo en la calle son las que llevan más tiempo de estancia. La personas más cronicadas son las que llevan más tiempo de estancia media, superando incluso el tiempo medio de estancia de las personas que han conseguido encontrar un alojamiento estable.

Si dicotomizamos el tiempo de estancia en Bilbao en menos de tres años y más de tres años el resultado con respecto a su cronicidad en la calle es el siguiente:

Tabla 66. Tiempo de residencia en Bilbao y tiempo de estancia en la calle

Tiempo de estancia en Bilbao	Menos de un año en la calle	Más de un año en la calle	Total
Menos de 3 años	72,9%	27,1%	85
Más de 3 años	40,9%	59,1%	22
Total	71	36	107

Chi-cuadrado de Pearson 8,032; $p \leq 0.05$

No se encuentran diferencias significativas en el grado medio de relación que se mantiene con la familia de origen y que reside en España entre las personas que llevan más y menos de un año en la calle. A pesar de que, de media, las personas que llevan más de un año durmiendo en la calle tienen menor relación con sus familiares, no parece que resulte significativo. El dato es sorprendente ya que los estudios indican una importante pérdida de la capacidad de mantener los lazos sociales según aumenta el tiempo de estancia de la persona en la calle. Los resultados se mantienen incluso aumentando el período de cronicidad en la calle a dos años y dicotomizando la relación con la familia de origen en débil o eventual (nada, poca o algo de relación) y fluida (bastante y mucha relación), aunque en este caso aumentas las diferencias.

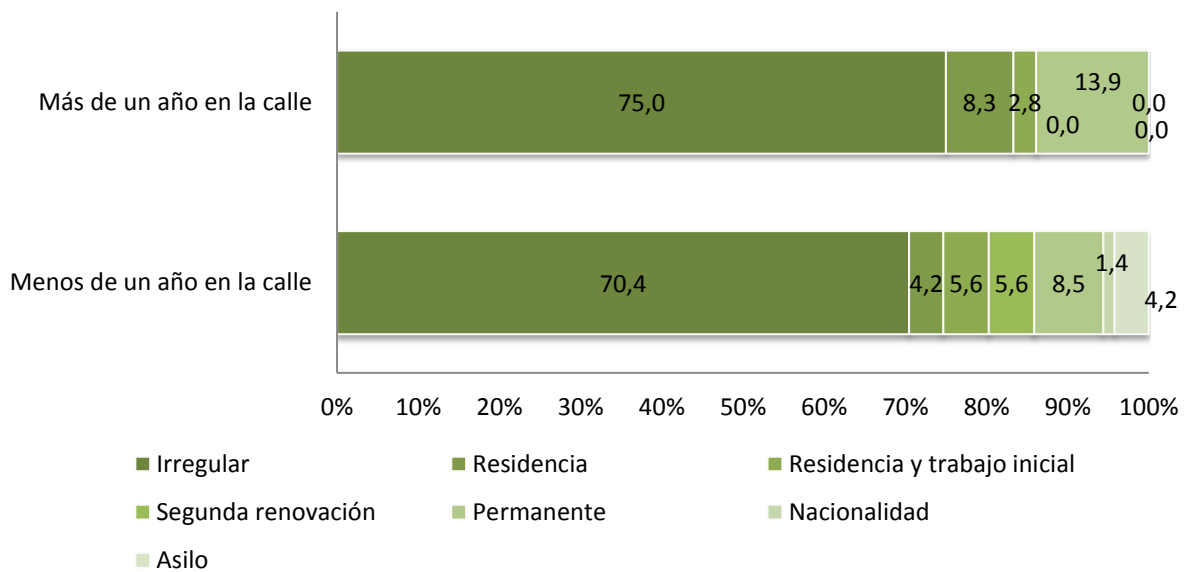
Tabla 67. Relación con familia de origen y cronicidad en la calle

Relación con familia de origen	Menos de dos años en la calle	Más de dos años en la calle	Total
Débil o eventual	46,2%	64,3%	52
Fluida	53,8%	35,7%	55
Total	93	14	107

Chi cuadrado de Pearson 0,208

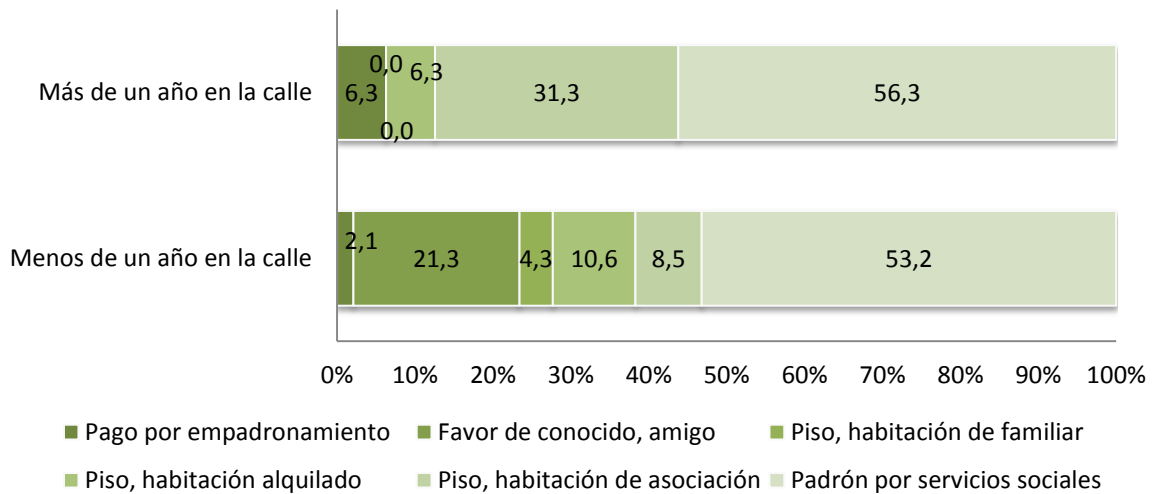
Los resultados son sustanciales ya que muestran un importante mantenimiento de la relación con la familia en país de origen incluso en situaciones de cronicidad como las de llevar más de dos años durmiendo en la calle.

Gráfico 27. Situación administrativa en función del tiempo en calle



En cuanto a la situación documental no hay diferencias significativas entre los dos grupos, aunque en el caso de las personas que llevan más de un año durmiendo en la calle hay una mayor proporción de irregulares, pero también de personas que tienen el permiso de trabajo y residencia permanente.

Gráfico 28. Empadronamiento en función del tiempo en calle



El empadronamiento es significativamente mayor entre las personas que llevan más de un año en la calle, guardando una lógica con su media tan alta de tiempo de estancia en Bilbao. El tiempo medio de empadronamiento también es significativamente mayor, siguiendo la misma lógica aunque, el dato más revelador es la forma de conseguirlo. Las personas que llevan menos de un año en la calle lo han conseguido fundamentalmente por el procedimiento de empadronamiento por servicios sociales (53,2%), seguido de favores de amigos (21,3%), piso o habitación alquilado (10,6%), piso o habitación de asociación (8,5%), piso o habitación de familiar (4,3%) y pago por empadronamiento (2,1%); en el caso de las personas que llevan más de un año en la calle el empadronamiento ha sido conseguido de forma mayoritaria gracias al apoyo de las entidades, suponiendo el padrón por servicios sociales el 56,3% y los pisos de asociaciones o entidades el 31,3%, cifra esta última que marca la mayor diferencia con respecto a las personas que llevan menos de un año durmiendo en la calle.

Por último, las personas que llevan más de un año en la calle reciben más prestaciones sociales aunque no es una diferencia significativa. Resulta sorprendente la existencia de un grupo que lleva más de un año en la calle y tiene un contacto importante con las asociaciones (el 87,6% está empadronado bien por servicios sociales, bien en el piso o habitación de una asociación), y sin embargo, más del 66% de ellos no reciben ningún tipo de ayuda.

En las entrevistas son varias las personas que hacen referencia a la gente que lleva mucho tiempo durmiendo en la calle. Se pone como ejemplo de diferenciación, de lo que ellos no son ni quieren llegar a ser. A dichas personas se les atribuye siempre características negativas como el ser borrachos, no tener la suficiente fuerza como para poder salir de la calle, estar locos, gustarles ese tipo de vida, etc.

“La gente que está mucho tiempo no quiere salir de la calle. Yo conozco gente que cobra la ayuda y duerme en la calle, quieren, les gusta. Pagan alquiler así barato para tener el contrato y poder cobrar y la casa libre. Quizá están acostumbrados a la calle. Muchos tienen problemas de alcohol y dicen que son libres en la calle, que nadie va a mandarles.”

(Sahara, 44 años; Cuestionario 27)

“No creo que a nadie le guste dormir en la calle. Si alguien está cuatro años durmiendo en la calle es que no tiene bien la cabeza.” (Marruecos, 30 años; Cuestionario 32)

“La gente que lleva mucho tiempo durmiendo en la calle, ¿qué vale su vida? No vale nada.”

(Marruecos, 22 años; Cuestionario 59)

4.2.6. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE COMPUESTA TIEMPO EN CALLE/TIPO DE ALOJAMIENTO

Tabla 68. Variables sociodemográficas en función de la variable compuesta tiempo en calle-tipo de alojamiento

	Calle poco tiempo	Calle mucho tiempo	Estable poco tiempo calle	Estable mucho tiempo calle	X ² /F
Edad¹					4,893*
Media	31,8	33,7	28,1	37,9	
d.t.	8,3	10	6,9	10,4	
Tiempo de estancia en España¹					3,601*
Media	69	84,8	37,7	102,5	
d.t.	52,8	72,2	29,2	131,4	
Tiempo de estancia en Bilbao¹					4,911*
Media	23,1	44,3	16,8	61,2	
d.t.	33,1	38,5	10,9	84,8	
Relación con familia de origen²					8,256*
Débil o eventual	63,4%	52,6%	30%	41,2%	
n	26	10	9	7	
Fluida	36,6%	47,4%	70%	58,8%	
n	15	9	21	10	
Situación documental²					5,340
Precaria	70,7%	89,5%	90%	76,5%	
n	29	17	27	13	
Segura	29,3%	10,5%	10%	23,5%	
n	12	2	3	4	
Empadronamiento²					28,225**
No	53,7%	21,1%	6,7%	0%	
Si	46,3%	78,9%	93,3%	100%	
Pago por empadronamiento	0%	6,7%	3,6%	5,9%	65,533**
Favor de amigo	47,4%	0%	3,6%	0%	
Piso/habitación de familiar	10,5%	0%	0%	0%	
Piso/habitación alquilado	5,3%	0%	14,3%	11,8%	
Piso/habitación de asociación	5,3%	26,7%	10,7%	35,3%	
Padrón por servicios sociales	31,6%	66,7%	67,9%	47,1%	
Tiempo de empadronamiento¹					11,215**
Media (meses)	4,2	5,7	12,8	30	
d.t.	10,1	8,5	13,1	31,6	
Prestaciones sociales²					42,268**
No recibe ayuda	100%	94,7%	53,3%	35,3%	
n	41	18	16	6	
Ayuda especial de inserción	0%	5,3%	20%	17,6%	
n	0	1	6	3	
RGI	0%	0%	26,7%	47,1%	
n	0	0	8	8	

¹ ANOVA

² Chi-cuadrado

* p ≤ 0.05

** p ≤ 0.001

En los datos proporcionados destaca la juventud de las personas que actualmente se encuentran en un alojamiento estable y han estado sin hogar menos de un año. Se trataría de un grupo de personas cuya experiencia en el sinhogarismo ha sido breve, accediendo rápidamente a distintos recursos o prestaciones que les permiten remontar la situación. En el extremo contrario se encuentran las personas que a pesar de que ahora están en un alojamiento estable han tenido una experiencia más dilatada en el sinhogarismo. Su edad media se acerca a los 40 años siendo la diferencia estadísticamente significativa con respecto al grupo anterior. En posiciones intermedias se encuentran aquellas personas que actualmente siguen sin hogar.

La comparación del tiempo medio en España y en Bilbao sigue una lógica muy parecida a la media de edad analizada anteriormente. Las personas que más tiempo llevan en Bilbao son las que se encuentran en un alojamiento estable y su estadía sin hogar ha sido superior al año. Sin embargo, sorprende que el grupo de personas que tienen un alojamiento estable y su estadía sin hogar ha sido corta son precisamente los que menos tiempo llevan en Bilbao, siendo las diferencias estadísticamente significativas. Estos datos nos refuerzan en la idea de que estamos ante un grupo con muchas fortalezas y capacidades que les permite transformar la situación en poco tiempo y que la edad es un hándicap a la hora de salir de la calle. En posiciones intermedias se encuentran aquellas personas que actualmente siguen sin hogar, aunque las que llevan poco tiempo en la calle también tienen diferencias significativas con respecto a las personas que han estado mucho tiempo en calle y ahora se encuentran en un alojamiento estable.

Resaltábamos, en la relación con la familia de origen, la sorpresa de no encontrar diferencias entre aquellas personas que llevan menos de un año en la calle y las que llevan más, debido a la merma de las relaciones

sociales que la situación sin hogar puede producir. Para un mejor análisis con la variable compuesta que estamos presentado, hemos utilizado la variable dicotomizada “relación con familia de origen”, cuyas frecuencias se pueden observar en la tabla 67.

Parece que el hecho de quedarse en calle hace que, en un primer momento, se pierdan las relaciones con la familia de origen porque los porcentajes más bajos de relación se corresponden con esta situación. En el extremo contrario se encuentran aquellas personas que, al igual que las primeras, llevan poco tiempo en la situación sin hogar pero han conseguido un alojamiento estable. Diferencias más moderadas se observan en las otras dos situaciones, aunque aquellas personas que actualmente siguen durmiendo en la calle son las que tienen unas relaciones más débiles con su familia de origen.

A pesar de que la situación documental no ha mostrado diferencias significativas ni en relación al tiempo sin hogar ni en relación al alojamiento actual, es interesante mostrar las diferentes distribuciones en base a las cuatro categorías que estamos utilizando. Buscando mejorar el análisis de los datos, las situaciones documentales se han dividido entre aquellas que pueden ser consideradas precarias por su temporalidad o su garantía de acceso a derechos (situación irregular, autorización de residencia y petición de asilo), de las consideradas seguras (autorización de residencia y trabajo inicial, segunda renovación, permanente residencia y trabajo y nacionalidad).

La distribución de la muestra en base a dichas categorías documentales se incluye a continuación.

Tabla 69. Frecuencia de la situación documental precaria y segura

	Frecuencia	Porcentaje
Situación documental precaria	86	80,4%
Situación documental segura	21	19,6%
		N= 107

El resultado (tabla 68) se acerca a la significación estadística y delata un panorama complejo. Aquellas personas recientes sin hogar que no han conseguido un alojamiento estable son las que tienen una mejor situación documental, quizá debido a que su media de tiempo de estancia en España es de 69 meses, significativamente superior a los 37,7 meses de media de estancia en España de las personas que, al igual que ellos, son recientes sin hogar pero han conseguido un alojamiento estable. El 75% de las personas que poseen la segunda renovación del permiso de trabajo y residencia y el 54,5% de las que posee el permiso permanente pertenecen a esta categoría de “calle poco tiempo”. Pudiera ser que la crisis comienza a tener efectos en la población migrante y en este grupo están las personas que han tenido un descenso vertiginoso hasta la exclusión social, aunque no se cuenta con datos para confirmar dicha suposición.

En cuanto al empadronamiento, es destacable el descenso notable que se produce del porcentaje de no empadronados en aquellas personas que actualmente se encuentran sin hogar y llevan poco tiempo en la situación, hasta aquellas que actualmente se encuentran en un alojamiento estable y han estado más de un año sin hogar, donde la totalidad de la muestra está empadronada. Ello tiene su reflejo en la forma de conseguir el empadronamiento; mientras que para las personas que actualmente se encuentran sin hogar y llevan poco tiempo en dicha situación los favores de los amigos es la principal vía de empadronamiento, el padrón por servicios sociales es la principal vía de los que todavía se encuentran sin hogar y llevan más de un año en dicha situación.

El porcentaje de empadronamiento por servicios sociales se mantiene entre aquellos que han conseguido un alojamiento estable y han estado sin hogar poco tiempo, obteniendo a su vez el mayor porcentaje de todos los grupos de empadronamiento en un piso o habitación alquilado. Por último, aquellas personas que se encuentran en un alojamiento estable y han estado más de un año sin hogar cuentan con el apoyo de los servicios sociales y los pisos y habitaciones de asociaciones para conseguir el empadronamiento. Ambas opciones suman el 82,5% de los empadronamientos de dicho grupo.

El acceso a las prestaciones sociales también nos ofrece un panorama clarificador. La práctica totalidad de las personas en calle, lleven poco o mucho tiempo, no cuentan con ninguna ayuda. A medida que la persona ha estado más tiempo en la situación sin hogar y va encontrando un alojamiento estable aumenta también la proporción de los que reciben algún tipo de ayuda.

Por último, destacar las diferencias encontradas entre las personas que han estado mucho tiempo en la situación de calle y siguen en dicha situación y las que han conseguido un alojamiento estable. Resulta sorprendente comprobar que, el 93,4% y 82,4% respectivamente han contado con el apoyo de alguna entidad social para el empadronamiento (padrón por servicios sociales y empadronamiento en piso o habitación de asociación), su tiempo de estancia en Bilbao tampoco difiere en exceso y, sin embargo, el tiempo de empadronamiento y la recepción de prestaciones sociales obtienen resultados muy diferentes, encontrándose diferencias para el primero de ellos con una significación estadística $p \leq 0,0001$. Una explicación puede ser que las personas que todavía se encuentra en la calle y llevan mucho tiempo en ella han estado largas temporadas desconectados de las entidades y servicios sociales iniciando sus procesos de inserción social mucho más tarde y, por lo tanto, en una situación de mayor exclusión.

RESULTADOS

4.3. Apoyo social

4.3.1. ESTRUCTURA DEL APOYO SOCIAL

Se presentan los datos por porcentaje de respuesta para cada una de las fuentes de apoyo social.

Tabla 70. Frecuencia de relación con las redes sociales

	No tiene	Nunca	Menos de una vez al mes	Una vez al mes	Cada 15 días	Una vez a la semana	Todos los días
Pareja	86,9%	0,9%	0,9%	1,9%	1,9%	1,9%	5,6%
Familia de origen	0,9%	6,5%	29%	15%	29,9%	18,7%	0%
Familia de aquí	71%	9,3%	5,6%	3,7%	4,7%	3,7%	1,9%
Extranjeros con casa	20,6%	0,9%	1,9%	8,4%	14%	31,8%	22,4%
Autóctonos	43%	0,9%	6,5%	9,3%	8,4%	23,4%	8,4%
Otras personas sin hogar	21,5%	0%	0%	2,8%	2,8%	21,5%	51,4%
Profesionales de los recursos	9,3%	0%	0%	4,7%	15%	20,6%	50,5%
Otros	95,3%	0%	1,9%	0,9%	0%	0,9%	0,9%

La pareja y familia que vive aquí son las personas con las que menos contacto se tiene. En el caso de la pareja casi el 87% de las personas entrevistadas no dispone de ella. Dada la situación social por la que atraviesan y la migración realizada no resulta extraño el dato a pesar del elevado porcentaje. Algunos estudios vinculan la falta de pareja con la desafiliación que sufren las personas sin hogar. En este caso, consideramos que la falta de dicha pareja tiene más vinculación con el proceso migratorio que con una desconexión de los lazos relacionales. Con respecto a la familia de aquí ya vimos, en el apartado donde se exponían las variables sociodemográficas, que pocas personas disponían de familiares en España (31,8%) y de aquellos que sí disponen, más del 30% no guardan ninguna relación con ellos, incluso en algunos casos la mala relación con la familia que vive en España es el desencadenante del cambio de residencia a Bilbao.

Tengo un hermano aquí en Bilbao pero él no me puede ayudar, está también durmiendo en la calle como yo.”

(Marruecos, 20 años; Cuestionario 7)

“Estaba con mi hermano en Navarra pero me enfadé con él y me dijo que tengo que dejar su casa, que quiere estar solo, me dejó la ropa en la calle y me vine aquí, muy mal.”

(Marruecos, 23 años; Cuestionario 14)

“Tengo dos hermanos mayores viviendo en España pero casi no tengo relación. Uno vive en Las Palmas, me quería cobrar el alquiler, le dije que no, que me ayudara a buscar trabajo y al final nada, me fui. El otro hermano está aquí en Bilbao pero está peor que yo.” (Sahara, 19 años; Cuestionario 37)

“Con mis primos de Mallorca no tengo nada de contacto porque no me gusta lo que hacía, por eso salí de allí.”

(Marruecos, 26 años; Cuestionario 67)

El apartado “otros” recoge diversas situaciones muy minoritarias (cinco personas), que responden al uso de las nuevas tecnologías a través de las redes sociales, como conexión entre la persona que reside aquí y amigos que siguen viviendo en país de origen (una persona), así como el teléfono móvil como forma de contacto permanente con amigos que se han dejado en país de origen o en otras provincias donde se ha vivido (cuatro personas).

“Con mi amigo de Marruecos hablo más que con mi familia, tiene ordenador y eso y chateo o por el Facebook hablo con él, pero no le digo que estoy mal, sólo todo bien, ¿qué tal las chicas? Y eso.” (Marruecos, 25 años; Cuestionario 24)

“Algún amigo he tenido que igual he dormido en su casa 2 ó 3 meses, pero en Tarragona, aquí más complicado, es gente que le conozco del comedor y sabes que eres paisano pero no amigo.” (Senegal, 34 años; Cuestionario 68)

En el extremo contrario se encuentra el grado de relación con la familia de origen, donde sólo un 7,4% de la muestra afirma no tener familia en origen o no guardar nada de relación con ella y con los profesionales de los recursos, con los que tan solo un 9,3% afirma no tener contacto con ellos. El dato muestra una alta conexión de las diferentes entidades sociales con las personas migrantes sin hogar, lo cual, por sí solo, es un dato positivo.

“Cuando hablo con mi familia de mi país me siento bien. Si tienen una vida buena te pueden ayudar, siempre lo van a hacer, ahora no pueden pero sé que si pudieran me ayudarían en mi situación.” (Senegal, 39 años; Cuestionario 21)

“No tengo mucho contacto con la gente de aquí, sólo con la gente de la asociaciones.” (Marruecos, 27 años; Cuestionario 3)

“¿La gente que trabaja en la asociación? Vengo aquí todos los días!!! Solamente para ver la puerta y volver, saludar a Tini y Inés, y vuelvo, para saber que tengo a gente aquí.”
(Argelia, 30 años; Cuestionario 18)

“Para mí la gente que trabaja aquí es como si fuera mi familia.” (Marruecos, 57 años; Cuestionario 45)

La relación con otras personas sin hogar y con personas extranjeras que poseen un alojamiento es bastante alta, siendo tan solo un 21,5% y 20,6%, respectivamente las personas que afirman no guardar relación con las

mismas. Por último, en porcentajes intermedios se sitúa la relación con las personas autóctonas, aunque sigue siendo mayoría, el 56,1%, el porcentaje de los que mantienen algún contacto con personas nacidas en el País Vasco.

“Con algunos amigos hablo casi todos los días, con otros me escribo por el Facebook, el tuenti, etc. no todos me sirven para mi situación, por ejemplo, los amigos españoles tienen mi edad, y la gente de aquí con 19 años... su situación es muy diferente, ¿qué les voy a contar? En el Facebook, tuenti y esas cosas sí, de chorradas, pero no cosas personales.”

(Argelia, 19 años; Cuestionario 62)

“Tengo amigos de aquí que les veo en la alhóndiga pero ellos no saben nada de mí, no saben que duermo en la calle ni nada, sólo hablamos de cosas de chicos.”

(Marruecos, 26 años; Cuestionario 67)

“Cada lunes a las tardes hay una reunión, nos juntamos toda la gente de Senegal.” (Senegal, 39 años; Cuestionario 21)

“A mis amigos les veo todo los días en la mezquita. Tienen casa pero no me pueden ayudar, toda la gente aquí está igual.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 63)

“Toda la gente que yo conozco viven en la calle, no conozco a nadie con casa. Las cosas que me preocupan no les digo a ellos tampoco.” (Senegal 29 años; Cuestionario 15)

“Todos los amigos que tengo duermen en la calle.”

(Sahara, 29 años; Cuestionario 25)

Con respecto al contacto con otras personas sin hogar algunos de los entrevistados afirman que evitan el contacto para no tener problemas.

“Yo no hablo ya con la gente que duerme en la calle porque se emborracha, se droga y tú hablas y te ve la policía y luego cree que estás con ellos y yo ahora que estoy en el piso y mi vida ha cambiado no quiero saber nada de eso.”

(Argelia, 43 años; Cuestionario 50)

“Ya no tengo relación con la gente que vive en la calle. Los callejeros ya me he olvidado de ellos y mejor.”

(Marruecos, 43 años; Cuestionario 53)

“No tengo amigos en la calle porque no quiero problemas, tengo un amigo al que le cuento todo que vive en una habitación porque está recibiendo la RGI, a él sí le cuento cosas y le pregunto pero a la gente que me encuentro en el comedor o en la calle le digo hola y ya, se acabó.”

(Argelia, 25 años; Cuestionario 82)

“Tú eres bueno y andas con gente que no sabes si es buena o es mala, si mañana hay un problema y tú estás ahí has perdido toda tu vida.” (Marruecos, 31 años; Cuestionario 91)

Sin embargo, también se da el efecto contrario, que las únicas personas con las que te relaciones sean las que duermen en la calle contigo o los profesionales de los recursos.

“Toda la gente que duerme en la calle tiene problemas. Imagínate que tú y yo somos amigos y dormimos en la calle, si

yo te cuento mi problema tú estás igual, me vas a decir, déjame tranquilo, yo igual!!!” (Marruecos, 31 años; Cuestionario 34)

“Si no tienes andas con los que no tienen y si tienes andas con los que tienen. La gente que yo conozco está más o menos como yo.” (Marruecos, 23 años; Cuestionario 35)

Para un mejor análisis de los datos se ha decidido dicotomizar la frecuencia del apoyo social en base a si se puede considerar el contacto como nulo o débil (no cuenta con esa persona en su red social, nunca se relaciona con esa persona, se relaciona menos de una vez al mes), o se tiene un contacto permanente (se relaciona con esa persona una vez al mes, cada quince días, una vez a la semana o todos los días). Se ha decidido sacar del análisis la opción “otros” debido al escaso número de casos, quedando recogida la información en la parte cualitativa. Se presentan a continuación los resultados, en los que se observa que se mantienen constantes algunas de las pautas observadas anteriormente. La pareja y la familia que vive en España no están presentes en las redes de las personas migrantes sin hogar, quienes fundamentalmente se relacionan con los profesionales de los recursos (90,7%), que adquieren, en relación a la frecuencia del apoyo, una vital importancia, son su grupo de referencia; seguidos de otras personas sin hogar (78,5%), personas extranjeras con casa (76,6%), familia de origen (63,6%) y personas autóctonas (49,5%).

Tabla 71. Frecuencia del contacto (débil o nulo Vs permanente) con redes sociales

	Contacto débil o nulo	Contacto permanente
Pareja		
Porcentaje	88,8%	11,2%
N	95	12
Familia de origen		
Porcentaje	36,4%	63,6%
N	39	68
Familia de aquí		
Porcentaje	86%	14%
N	92	15
Extranjeros con casa		
Porcentaje	23,4%	76,6%
N	25	82
Autóctonos		
Porcentaje	50,5%	49,5%
N	54	53
Otras personas sin hogar		
Porcentaje	21,5%	78,5%
N	23	84
Profesionales de recursos		
Porcentaje	9,3%	90,7%
N	10	97

Los datos nos muestran una estructura de red social para las personas migrantes sin hogar nada desdeñable. Más de la mitad de ellas mantiene un contacto con cuatro personas diferentes al menos una vez al mes, con un 71,1% de personas que, por lo menos una vez a la semana, ve a un profesional de los recursos, casi un 73%, por lo menos una vez a la semana se relaciona con otras personas sin hogar y un 54,2% lo hace con personas extranjeras que tienen casa.

4.3.2. FUNCIONALIDAD DEL APOYO SOCIAL

De acuerdo con la base teórica expuesta, más importante que la presencia o ausencia de redes sociales de apoyo es la funcionalidad de dichas redes, esto es, si las personas entrevistadas están satisfechas con el apoyo recibido, dicho de otra forma, si las funciones asignadas a dicho apoyo les sirven o no. Para ello, en el cuestionario, además de preguntarles por las diferentes personas con las que se relacionan se indagaba en la satisfacción que produce dicho apoyo a la hora de poder expresar los sentimientos (componente afectivo), pedir consejo sobre las cosas que le preocupan (componente cognitivo), y ayuda material para salir de la situación en la que se encuentra (componente conductual). Cada uno de ellos era evaluado en una escala del uno al siete, en donde uno es igual a totalmente insatisfecho y siete totalmente satisfecho.

Las frecuencias de las respuestas se pueden contemplar en la siguiente tabla.

Tabla 72. Estadísticos descriptivos satisfacción con el apoyo social

	%	Totalmente insatisfecho	Poco satisfecho	Algo satisfecho	Satisfecho	Bastante satisfecho	Muy satisfecho	Totalmente satisfecho
Pareja								
N= 13								
Expresar sentimientos		0	7,7	15,4	0	7,7	7,7	61,5
Pedir consejo		7,7	7,7	23,1	0	15,4	7,7	38,5
Ayuda material		38,5	7,7	23,1	7,7	0	0	23,1
Familia de origen								
N= 99								
Expresar sentimientos		29,3	9,1	15,2	6,1	14,1	2	24,2
Pedir consejo		36,4	10,1	12,1	12,1	7,1	7,1	15,2
Ayuda material		83,8	4	4	5,1	1	1	1
Familia de aquí								
N= 23								
Expresar sentimientos		26,1	4,3	21,7	4,3	13	4,3	26,1
Pedir consejo		30,4	8,7	13	13	4,3	13	17,4
Ayuda material		66,7	12,5	8,3	0	4,2	0	8,3
Extranjeros con casa								
N= 84								
Expresar sentimientos		33,3	14,3	10,7	7,1	11,9	9,5	13,1
Pedir consejo		23,8	13,1	16,7	10,7	13,1	11,9	10,7
Ayuda material		76,2	7,1	7,1	4,8	2,4	2,4	0
Autóctonos								
N=59								
Expresar sentimientos		32,2	5,1	15,3	10,2	11,9	11,9	13,6
Pedir consejo		30,5	6,8	10,2	13,6	15,3	13,6	10,2
Ayuda material		62,7	11,9	16,9	3,4	0	1,7	3,4
Otras personas sin hogar								
N= 84								
Expresar sentimientos		45,2	13,1	14,3	7,1	4,8	8,3	7,1
Pedir consejo		34,5	9,5	20,2	15,5	7,1	8,3	4,8
Ayuda material		96,4	1,2	0	1,2	0	1,2	0
Profesionales de los recursos								
N= 97								
Expresar sentimientos		11,3	11,3	8,2	23,7	10,3	12,4	22,7
Pedir consejo		6,2	6,2	5,2	16,5	18,6	27,8	19,6
Ayuda material		5,2	3,1	10,3	13,4	13,4	23,7	30,9

Los porcentajes más altos de insatisfacción están vinculados a la ayuda para salir de la situación en la que se encuentra, donde la poca o nula satisfacción alcanza porcentajes del 97,6% para el caso de otras personas sin hogar, 87,8% con la familia de origen, 83,3% los amigos extranjeros que tienen casa, 79,2% la familia que vive en España y 74,6% con las personas autóctonas. Los tres primeros, además, mantienen un contacto importante con las personas entrevistadas, tal y como se puede ver en la tabla 71, lo que nos indica que se trata de redes con pocas posibilidades de ayudar de manera material a la persona, bien porque comparten su situación (el caso de las otras personas sin hogar) o bien porque no disponen de recursos suficientes para afrontar la carga que supone mantener a una persona que no cuenta con recursos.

“En Marruecos hay un dicho que dice que si hay algo bueno no te lo comas todo, todo, deja algo, jeje. Lo mismo pasa con esto, yo tengo amigos españoles pero no les voy a estar pidiendo dinero ahora por mi situación.”

(Marruecos, 30 años; Cuestionario 85)

“Es gente conocida, no amigos, les veo por la calle y hablamos y aunque sepan mi situación no pueden hacer nada porque están como yo, o parecido.” (Gambia, 27 años; Cuestionario 80)

A pesar de la precariedad también hay espacio para la solidaridad y el apoyo material entre compatriotas y con los familiares que poseen una situación económica más desahogada.

“Cuando preparé todos los papeles para arraigo social estaba en la calle. Ahora estoy en una habitación compartida por 150 euros al mes que me manda mi familia, estoy cansado de la calle y por eso decidí pedir dinero a mi familia.”

(Marruecos, 27 años; Cuestionario 3)

“Mi hermano antes me ha mandado muchas veces dinero, incluso he alquilado habitaciones con el dinero que me ha dado, pero ahora ya demasiado, no se puede tanto, incluso cuando me he vuelto a Argelia me ha pagado el viaje, pero para eso están los hermanos ¿no?”

(Argelia, 41 años; Cuestionario 23)

“Mi familia a veces me ha mandado dinero, pero yo no quería que me mandaran todo el tiempo porque ellos tampoco tienen mucho.” (Marruecos, 24 años; Cuestionario 98)

“Ahora estoy viviendo con unos amigos del Congo que me ayudan a vivir allí, llevo 4 meses.”

(Camerún, 35 años; Cuestionario 20)

Los apoyos intangibles (expresar sentimientos y pedir consejo) cuentan con niveles de satisfacción bastante más altos que los apoyos materiales. Así, por ejemplo, la pareja registra porcentajes cercanos al 77% de satisfacción alta (bastante, muy y totalmente satisfecho) en la expresión de sentimientos, los profesionales de los recursos un 66% de satisfacción alta para pedir consejo y un 45% para expresar sentimientos. La familia de origen alcanza un 40,3% de satisfacción alta a la hora de expresar los sentimientos y un 43,4% la familia que vive en España.

“Ayuda material no, pero cuando hablo con ellos me quito cosas de la cabeza. Aunque no puedes decirle toda la verdad, a veces sí, por ejemplo sí le he dicho que duermo en la calle, un día se lo dije a mi hermana.”

(Sahara, 41 años; Cuestionario 31)

“La familia cuando hablo con ellos me siento más tranquilo, aunque no tenga nada que darles. Aunque sea unos pocos minutos lo prefiero antes que estar semanas sin hablar, aunque no les cuento mi forma de vida.”

(Mauritania, 31 años; Cuestionario 65)

“Yo la verdad la persona que está durmiendo al lado mío le pido consejo pero de cosas pequeñas porque si supiera mucho no estaría durmiendo al lado mío.”

(Argelia, 31 años; Cuestionario 30)

Las otras personas sin hogar y extranjeros con casa no solo no suponen un apoyo material, tampoco emocional y en menor medida informacional. Las razones dadas en las entrevistas son diversas, entre ellas la falta de confianza en las otras personas que provoca que no se exprese la situación por la que se está pasando.

“Lo que estoy pasando no se lo he contado a nadie más que a mis profesores donde voy a clase y a un amigo vasco que tengo. A la gente de mi país no les he contado nada.”

(Senegal, 24 años; Cuestionario 89)

“Si ahora salgo de aquí los africanos me van a preguntar qué estás haciendo, qué te han dicho, para qué... no sé para qué quieren saberlo, no hay confianza entre nosotros, ninguno te va a decir estoy haciendo tal, tal, en poco tiempo me han dado la renta o cada mes recibo tal, o tal, nadie te va a decir eso.”

(Camerún, 38 años; Cuestionario 26)

El ocultamiento de la situación en ocasiones guarda relación con evitar que le pueda llegar información a la familia en el país de origen.

“Nunca, no me gusta contar mis problemas, por vergüenza, un poco raro, pueden hablar, pueden decirlo en mi pueblo, pueden escuchar hablar y prefiero que no.”

(Marruecos, 23 años; Cuestionario 14)

“Llego a las 22:00 a dormir a la calle porque me da vergüenza (...). Luego también imagínate que alguien que me ve le dice a mis hijos en Marruecos que estoy durmiendo en la calle en España ¿qué pensarían de mí?”

(Marruecos, 50 años; Cuestionario 106)

Pero quizá la razón más esgrimida para no considerar a la gente con la que se suelen relacionar como no proveedores de un apoyo informacional y emocional es que dichas personas no son reconocidas como amigos, tan solo como conocidos. Es una relación superficial que no permite establecer lazos sólidos que supongan un apoyo real.

“Amigos no, conocidos, juego con ellos al fútbol, no me preguntan nada, hablamos de cosas de fútbol, chicas, todos los sábados jugamos pero no les cuento nada.”

(Argelia, 24 años; Cuestionario 29)

“Es que amigos a los que poder pedir un favor o esas cosas no tengo. Muchos paisanos los veo todos los fines de semana, hablamos de cosas pero no de mi situación.”

(Colombia, 52 años; Cuestionario 87)

“Tengo conocidos de Pakistán, pero no amigos.”

(Pakistán, 33 años; Cuestionario 88)

“Tengo amigas pero de hola, hola y nada más. Tengo una amiga de Nigeria que sí le puedo contar mis cosas pero ella trabaja con personas mayores y tampoco tiene mucho tiempo.”
(Nigeria, 26 años; Cuestionario 104)

Ello no quita para que se den relaciones de solidaridad entre compatriotas y con otras personas sin hogar que son valoradas muy positivamente, tanto desde el punto de vista material como emocional.

“Hay unos paisanos que tienen una tienda en la calle San Francisco y si voy y les digo que hoy no he podido ir al comedor, que no tengo comida, me dan algo.”
(Nigeria, 53 años; Cuestionario 28)

“No es el final del mundo, estamos todos en la misma barca!!! La gente con la que he vivido en la calle me ha ayudado mucho, te dan esperanza de que un día vamos a salir de allí. Somos del mismo pueblo y juntos vamos a aguantar y a luchar por salir de aquí.” (Marruecos, 27 años; Cuestionario 93)

“Dormíamos la gente del mismo pueblo, estábamos en un puente en Uríbarri, unos 6 ó 7, y éramos todos del mismo pueblo de Marruecos así que no tuvimos ningún problema. Además nos ayudábamos unos a otros, si uno tenía comida por ejemplo.” (Marruecos, 20 años; Cuestionario 52)

Por último, se ha realizado una medida global de la satisfacción del apoyo social con la media de los tres valores (expresión de sentimientos, pedir consejo u opinión y apoyo material) para cada una de las fuentes de apoyo. El resultado se puede ver en la siguiente tabla.

Tabla 73. Satisfacción media con el apoyo social

	Media	N
Satisfacción con pareja	4,58	13
Satisfacción con familia de origen	2,79	99
Satisfacción con familia en España	3,11	23
Satisfacción con extranjeros con casa	2,80	84
Satisfacción con autóctonos	2,98	59
Satisfacción con otras personas sin hogar	2,24	84
Satisfacción con profesionales de recursos	4,85	97

Partiendo de la base de que el estadístico 4 corresponde en la escala a “satisfecho” tan solo las relaciones con la pareja (cuya frecuencia es muy baja) y los profesionales de los recursos, superan dicho registro. En el extremo contrario se encuentra la satisfacción con el apoyo dado por otras personas sin hogar, personas extranjeras que tienen casa, persona autóctonas y familia de origen. Este último caso llama la atención por la media tan baja ya que, viendo la tabla 72, se pueden observar porcentajes altos en comparación con el resto de fuentes de apoyo en la satisfacción para expresar sentimientos y pedir consejo. Indudablemente la media global baja enormemente por la satisfacción con la ayuda material (si las familias pudieran ayudar posiblemente no se estaría en la situación sin hogar, ya que hemos visto que el nivel de contacto es grande) y el alto porcentaje de respuestas “totalmente insatisfecho” a la hora de pedir consejo. La explicación al dato hay que buscarla de nuevo en el análisis cualitativo de las entrevistas donde muchos de los entrevistados explican que ocultan su situación a la familia para no generar preocupación, por lo que es difícil poder pedir consejo sobre lo que le está preocupando.

“No les he dicho que duermo en la calle pero sí que les he dicho que no estoy bien. Aunque con las cosas del corazón no les puedes decir que estoy triste, sólo les digo que no estoy bien.”
(Senegal, 28 años; Cuestionario 33)

“Si le dices a tu madre que duermes en la calle no te sientes hombre, no te sientes como una persona normal, por eso no le digo nada.” (Marruecos, 22 años; Cuestionario 43)

“Les miento para que no se preocupen. Si yo les digo que estoy en la calle mi madre puede estar toda la noche llorando y no está bien. A mi hermano de Madrid tampoco le he dicho nada, me va a decir que vaya allí, pero él está mal y no voy a ir a comer la comida de sus hijos ¿no? Le digo que duermo en el salón de casa de unos amigos y ya.”

(Marruecos, 37 años; Cuestionario 49)

“Cuando dormía en la calle no les decía nada a mi familia porque si no mi padre me iba a obligar a volver a Marruecos antes que estar así, y no puedes volver así sin nada.”

(Argelia, 43 años; Cuestionario 50)

“No quiero preocuparles, no quiero que estén pensando todo el tiempo cómo estoy viviendo, por eso les digo que estoy bien, que alquilo y todo eso.” (Marruecos, 37 años; Cuestionario 76)

“Él ya tiene sus cosas, no le voy a decir a mis hermanos que estoy durmiendo en la calle para que se preocupen, cada uno tiene su vida y sus preocupaciones.”

(Marruecos, 50 años; Cuestionario 106)

Resulta llamativo en las entrevistas la presencia de la figura materna cuando se habla de la familia de origen. Es claramente el referente familiar en la relación, mostrando un gran respeto aunque a veces desde una mirada “paternalista”.

“Algunos chicos hablan con su madre, yo estoy en la calle, estoy mal y esas cosas, pero yo no, yo soy hombre, soy ya mayor, no voy a decir esas cosas a mi madre.”

(Marruecos, 34 años; Cuestionario 61)

“No les digo para para no preocuparles, todo bien. Es que tú has elegido esa cosa y es imposible decirles nada, es un fracaso para mí y ellos se va a sentir... es un dolor para ellos, una madre que sepa que su hijo duerme en la calle es un dolor.”

(Marruecos, 21 años; Cuestionario 95)

La economía influye en la relación con la familia de origen de dos formas. La primera es que condiciona las posibilidades de llamar. A pesar de la existencia de locutorios hablar con un país extranjero es caro, lo que provoca que los períodos sin contacto sean largos. La segunda es que el motivo de la migración en la mayoría de los casos es económico, por lo que la situación que se está pasando se vive como un fracaso y la familia no siempre entiende por qué ya no se recibe dinero.

“Si mandas todos los meses 500-600 euros saben que vas bien pero llevo ya 2 años que no he mandado ni un solo euro ¿qué vas a decir? ¿que estás bien?”

(Argelia, 46 años; Cuestionario 38)

“Ya no tengo casi relación con mi familia, casi no hablo con ellos porque sólo me preguntan por el dinero y no me gusta esa forma de pensar.” (Marruecos, 24 años; Cuestionario 46)

“Mi padre está jubilado y mi madre también y tengo hermanos, y antes mandaba dinero pero ellos. En África no saben lo que pasa en Europa y creen que todos los meses les puedo mandar

dinero, y no les llamo porque no me van a creer que llevo tanto tiempo sin trabajar.” (Senegal, 24 años; Cuestionario 89)

“No tengo dinero así que casi no puedo hablar con la familia. Llevo dos meses sin hablar con ellos. Son muy pobres y tampoco me pueden llamar ellos, generalmente me hacen una llamada perdida para que les llame pero no tengo dinero.” (Camerún, 33 años; Cuestionario 92)

“Últimamente no hablo mucho con mi familia de Colombia pero cuando puedo sí hablo con ellos. La cosa es que no tengo móvil y no me pueden llamar y no tengo dinero para llamarles yo a ellos, aunque procuro vender algo de chatarra o de botellas para conseguir dinero.” (Colombia, 24 años; Cuestionario 105)

En ocasiones el tiempo que se lleva en España es tanto que prácticamente se ha perdido por completo el contacto que se tenía con la familia en el país de origen.

“Ya no me queda ni padre ni madre, y con mis hermanas hablo poco porque llevo ya mucho tiempo aquí. Casi me he olvidado hablar árabe!!” (Sahara, 61 años; Cuestionario 101)

“Desde que salí de mi tierra no he vuelto a saber nada de mi familia, 25 años ya han pasado sin saber de ellos.” (Nicaragua, 46 años; Cuestionario 107)

4.3.3. RELACIÓN ENTRE ESTRUCTURA Y FUNCIONALIDAD DEL APOYO SOCIAL

Según la teoría expuesta no es previsible que exista una fuerte correlación entre la estructura del apoyo social (relaciones establecidas y frecuencia de las mismas) y su funcionalidad (para qué sirven dichas redes), porque son aspectos mutuamente independientes, por lo que es esperable que se comporten de dicha forma en nuestro análisis. La siguiente tabla muestra los resultados medidos a través del coeficiente de correlación de Pearson.

Tabla 74. Correlaciones estructura de la red de apoyo social y funcionalidad

	Satisfacción para expresar sentimientos	Satisfacción para pedir consejo u opinión	Satisfacción ayuda material para salir de la situación
Frecuencia relación con pareja	0,384	0,255	0,230
Frecuencia relación con familia de origen	0,044	0,107	0,013
Frecuencia relación con familia en España	0,329	0,163	-0,307
Frecuencia relación con amigos extranjeros con casa	0,102	0,225*	-0,071
Frecuencia relación con amigos autóctonos	-0,014	-0,050	0,015
Frecuencia relación con otras personas sin hogar	0,019	-0,016	0,002
Frecuencia relación con profesionales de recursos	0,130	0,019	-0,020

* La correlación es significativa a nivel 0,05

Los datos confirman la hipótesis de la baja relación existente entre la estructura del apoyo social y su funcionalidad. Tan solo existe una correlación baja entre la frecuencia con la que se relaciona con los amigos extranjeros que tienen casa, y la satisfacción para pedir consejo u opinión sobre las cosas que le preocupan. En el resto de situaciones y casos las correlaciones no son significativas. Para los análisis posteriores se diferenciará entre la frecuencia de la relación con las redes sociales y la utilidad de las mismas.

4.3.4. RELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y EL APOYO SOCIAL

Pasamos a analizar las interacciones que se producen entre la estructura y funcionalidad del apoyo social con las principales variables sociodemográficas (edad, lugar de procedencia, tiempo de estancia en la ciudad, situación documental, situación con respecto al empadronamiento y prestaciones sociales) y de calle (tiempo de estancia en calle y lugar donde vive ahora). Se emplean tablas de contingencia para el caso de las variables categóricas (Chi-cuadrado) y comparación de medias (ANOVA y T de Student) para las variables continuas. Debido a la gran cantidad de información generada tan solo se presentarán las tablas de aquellos resultados que han resultado significativos.

La frecuencia del apoyo parte de la diferenciación realizada en la tabla 71 entre lo que se considera un contacto débil o nulo con las redes sociales y el contacto permanente.

Tabla 75. Correlaciones entre variables sociodemográficas y frecuencia del apoyo social

	Pareja	Familia origen	Familia aquí	Extranjeros con hogar	Autóctonos	Otras PSH	Profesionales recursos
Edad ¹	-0,828	1,590	-0,378	-1,303	0,083	1,867	1,275
Lugar de procedencia ²	15,0*	10,859*	7,504	1,259	3,710	2,743	17,259*
Tiempo estancia España ¹	0,028	1,541	-1,281	-0,315	-0,460	0,864	2,691*
Tiempo estancia Bilbao ¹	-0,237	2,064*	-0,757	-0,636	-1,264	0,652	2,178*
Situación documental ²	9,470	7,864	10,757	4,006	3,918	12,06	15,511*
Empadronamiento ²	0,010	9,640*	1,728	3,230	1,593	0,297	10,969*
Prestaciones sociales ²	11,31*	4,40	1,141	3,332	4,150	10,27*	3,541

¹ T

² Chi cuadrado de Pearson

* p < 0,05

Las diferencias significativas encontradas en la frecuencia del apoyo entre las diferentes zonas de procedencia de las personas entrevistadas están condicionadas por escaso número de casos de los procedentes de Europa del Este (2), Asia (1) y América Latina (6), por lo que las únicas diferencias que consideramos válidas son las que se puedan producir entre las personas procedentes del África Subsahariana y Magreb, y no entre éstas y el resto de procedencias. Dicho esto, se encuentra un mayor contacto con la familia de origen entre las personas del Magreb que del África Subsahariana: si de las primeras el 69,6% tiene un contacto permanente, en las segundas el porcentaje baja al 62,1%. Lo contrario ocurre con los profesionales de los recursos donde las personas del África Subsahariana tienen un poco más de contacto que las procedentes del Magreb (96,6% de contacto permanente las primeras y 92,8% las segundas), aunque no consideramos como importantes las diferencias mostradas. Lo mismo sucede con la pareja donde las personas del Magreb en un 92,8% tienen un contacto débil o nulo (fundamentalmente por no tener pareja), porcentaje que para las personas del África subsahariana es del 89,7%

Tabla 76. Tiempo de estancia en Bilbao en función del contacto con la familia de origen y profesionales de los recursos

Tiempo en Bilbao (meses)	Contacto con familia de origen		Contacto con profesionales de los recursos	
	Débil o nulo	Permanente	Débil o nulo	Permanente
	43,3	24,6	59,6	28,3
	N= 38	N= 68	N= 10	N= 96

La media del tiempo de estancia en Bilbao se ha mostrado significativa para la frecuencia de la relación con la familia de origen (43,3 meses de media las personas que tienen un contacto débil o nulo y 24,6 meses de media las que tienen un contacto permanente) y con la frecuencia de relación con los profesionales de los recursos (59,6 meses de media los que tienen un contacto débil o nulo y 28,3 meses de media los que mantienen un contacto permanente). Parece como si el paso del tiempo en Bilbao

socavara el contacto con la familia de origen y los profesionales, porque probablemente el debilitamiento de la relación corre paralelo al de su vida material.

Tabla 77. Empadronamiento en función del contacto con la familia de origen y profesionales de los recursos

	Contacto con familia de origen		Contacto con profesionales de los recursos	
	Débil o nulo	Permanente	Débil o nulo	Permanente
No empadronado	43,6%	16,2%	70%	21,6%
Si empadronado	56,4%	83,8%	30%	78,4%
	N= 39	N= 68	N= 10	N= 97

El 83,8% de las personas que mantienen un contacto permanente con su familia de origen están empadronadas. La cifra baja al 16,2% entre aquellas que no están empadronadas. El acceso al empadronamiento es un buen indicador de la situación social por la que atraviesan las personas. Así, aquellas que no han accedido al empadronamiento es porque tienen una peor situación social y por lo tanto mayores dificultades (económicas y personales) para comunicarse con la familia.

El contacto con los profesionales de los recursos también es mayor entre las personas que están empadronadas. Para aclarar el tipo de relación que se establece recurrimos a los datos del tipo de empadronamiento, que en el caso de los profesionales de los recursos resulta estadísticamente significativo. El 56,6% de las personas que mantienen un contacto permanente con los profesionales de los recursos están empadronadas por servicios sociales, y el 17,1% en un piso o habitación de una asociación.

En la mayoría de las variables analizadas, la frecuencia del contacto con la familia de origen y con los profesionales de los recursos ha resultado significativa. La excepción es el tipo de prestaciones que se están recibiendo, en las que el contacto con otras personas sin hogar se ha revelado significativo. La mayoría de las personas no recibe prestación

alguna, por lo que el 82,1% de quienes mantienen un contacto permanente con otras personas sin hogar no reciben ninguna ayuda. Sin embargo, sorprende que el porcentaje de quienes no reciben ayuda baje al 52,2% entre quienes tienen contacto débil o nulo con otras personas sin hogar, siendo en este caso el porcentaje de quienes reciben la RGI del 34,8% y del 13% las que reciben la Ayuda Especial de Inserción. Pareciera que el recibir ayudas hace que las personas dejen de relacionarse con otras personas sin hogar. El análisis cualitativo de las entrevistas muestra este hecho.

“Yo muchas veces ando solo porque he ayudado a la gente y cuando he caído no me han ayudado a mí. Yo he ayudado a mucha gente cuando tenía el piso para que pudieran dormir, comer, etc. y ahora que yo estoy en la calle cuando me ven por la calle se cambian de sitio.”

(Marruecos, 23 años; Cuestionario 35)

“La gente que tiene casa ya no habla contigo, en cuanto tienen dinero ya dejan de hablar con la gente que no tiene dinero, es un poco diferente que los españoles, creen que les vas a pedir dinero y te dejan de hablar. Por ejemplo, un amigo que conocí aquí de cerca de mi pueblo dormía con él en una obra y luego encontró trabajo en Lan Ekintza y no me ha vuelto a llamar.”

(Marruecos, 26 años; Cuestionario 67)

En relación a la satisfacción con el apoyo social no prevemos que las variables sociodemográficas estudiadas tengan influencia en la misma y la satisfacción dependerá de otras variables como la pertinencia del apoyo.

La única variable sociodemográfica que se ha acercado a la significación estadística es la que relaciona la satisfacción con los profesionales y el tipo

de ayuda que se está recibiendo). El 74,6% de los que no están recibiendo ninguna ayuda están satisfechos o muy satisfechos con los profesionales de los recursos (su media de satisfacción con los profesionales presente en la tabla 73 es mayor de 3). La cifra sube al 80% entre los que reciben la Ayuda Especial de Inserción y al 93,8% entre los que recibe la RGI. Dada la situación social de partida no es de extrañar que las personas aumenten su nivel de satisfacción hacia quienes les proveen de ayuda.

La satisfacción con los profesionales no sólo está ligada a la ayuda económica. La parte cualitativa de las entrevistas muestra la importancia que las personas conceden al espacio físico donde se presta la ayuda, en este caso los albergues.

“He estado sólo una semana en el albergue de Elejabarri. Ellos me han dicho para entrar al invernal pero he ido y no vuelvo, porque está lleno de yonquis, entras y todo sucio, huele muy mal, todo el mundo en una misma habitación, no puedes dormir bien y no he vuelto.”

(Marruecos, 28 años; Cuestionario 78)

“El albergue me ha dado una solución pero no me parece porque tengo que salir a las 8 de la mañana y no volver hasta las 8 de la noche y estoy embarazada, además ¿cómo le voy a dejar a mi marido en la calle con todas las cosas? No nos dejan estar a los dos juntos, no puede venir ni a comer porque ahora nos turnamos para comer para que no nos quiten las cosas. Yo me casé con él para lo bueno y para lo malo ¿no? ¿cómo me voy a ir yo al albergue y dejarle a él en la calle?”

(Rumanía, 35 años; Cuestionario 86)

“Hay muchos albergues pero no es el medicamento de la calle, el medicamento de la calle es el trabajo, no sólo un albergue.”
(Mauritania, 31 años; Cuestionario 65)

A ello se le une que no todas las personas aceptan de buen grado la ayuda de los profesionales. La burocracia existente dentro de las propias organizaciones (a pesar de ser mínima), la forma de intervenir o los servicios prestados son las quejas más habituales entre las personas usuarias.

“El tema de las asociaciones es jodido porque te dan dolor de cabeza, llegas allí en vez de ayudarte parece que te complican. Algunas partes sí, pero por otra parte te dicen por aquí, por allí, y básicamente sólo te ayudan si tienes el empadronamiento para mandarte acá o allá, pero sin empadronamiento no consigues nada.”
(Brasil, 38 años; Cuestionario 36)

“Los centros te prometen muchas cosas pero no puede hacer nada, son sólo palabras. No te pueden ayudar bien, sólo palabras, no te dan nada, de verdad.”
(Marruecos, 33 años; Cuestionario 58)

“Antes de ir a la cárcel en la asociación me ayudaban de una forma... digamos bien, desde que he ido a la cárcel y he salido ya no me miran como antes. Al principio iba a explicar mis problemas y me dice, sí, pasa, pasa, ahora voy a preguntar cosas y nadie tiene tiempo, todo el mundo me dice que pase mañana. No es que me den la espalda totalmente pero yo sí que siento que me han dado la espalda las asociaciones y ahora es el momento que más les necesito y eso duele mucho. Desde que

he salido de la cárcel casi no me quieren ver (comienza a llorar) todo el mundo tiene derecho a equivocarse ¿no? Todo el mundo tiene derecho a una segunda oportunidad, porque cuando uno se equivoca aprende, y me he equivocado y la gente no me quiere, y eso duele.” (Congo, 39 años; Cuestionario 81)

“No voy a ninguna asociación porque no sé... como que la gente no me ha puesto cuidado, no me he sentido... la verdad es que no sé cómo ir a esos sitios. Cada uno tiene una directriz o unas pautas y nunca nadie me ha dicho para ir a ningún sitio, igual tampoco nunca lo he buscado.” (Colombia, 52 años; Cuestionario 87)

“¿Los educadores? Que me vas a educar tú si pareces mi hija!!!! Es que es la ostia!!!” (Nicaragua, 46 años; Cuestionario 107)

4.3.5. RELACIÓN ENTRE TIEMPO EN CALLE, TIPO DE ALOJAMIENTO Y APOYO SOCIAL

Pasamos a analizar la relación de la estructura de las redes de apoyo con las variables de calle. La frecuencia del apoyo mantiene la diferenciación entre contacto débil o nulo y contacto permanente. Para el tiempo en calle se han realizado tanto pruebas de T-Student (tomando el número de meses en calle que nos han informado las personas entrevistadas) como pruebas de Chi-Cuadrado (tomando los diferentes rangos presentes en la tabla 58). Para el alojamiento actual se han realizado pruebas de Chi-Cuadrado.

Tabla 78. Correlaciones entre frecuencia del contacto con redes sociales, tiempo de estancia en la calle y alojamiento actual

	Tiempo en calle ¹	Alojamiento actual ²
Frecuencia contacto pareja	1,683	2,838
Frecuencia contacto familia de origen	2,242**	10,829**
Frecuencia contacto familia que vive en España	0,308	0,109
Frecuencia contacto extranjeros con hogar	0,274	1,883
Frecuencia contacto autóctonos	-0,601	0,079
Frecuencia contacto otras personas sin hogar	0,473	3,415
Frecuencia contacto profesionales de los recursos	0,999	8,641*

¹ T

² Chi cuadrado de Pearson

* p < 0,05

** p < 0,001

El tiempo que una persona pasa en calle influye en la frecuencia de la relación con su familia de origen. Aquellos que tienen un contacto débil o nulo con su familia de origen llevan más tiempo de media que los que mantienen un contacto permanente (18,8 meses de media en la calle frente a 10,4 meses). Probablemente, la pérdida de contacto con la familia de origen sea uno de los síntomas de cronificación de la persona en la situación sin hogar. El análisis cualitativo de las entrevistas destaca la

importancia que el mantenimiento del contacto con la familia de origen tiene para las personas migrantes. Este hecho no es el único que se puede destacar de las entrevistas. En el análisis cualitativo se ha visto que muchas personas que llevan poco tiempo en la calle prefieren estar solas para evitar problemas, por lo que la soledad no estaría tan vinculada al tiempo de estancia en la calle como a las vivencias e incluso estrategias para salir de la misma, aunque como hemos visto en el análisis de datos, el aislamiento con respecto a la familia de origen y los profesionales de los recursos es un buen indicador de mayor tiempo de estancia en la calle.

“¿Amigos? yo no tengo amigos, conozco a gente pero no tengo amigos, yo ando solo, dos años en Bilbao yo solo, nunca ando con otra gente, son sólo conocidos. En el salón miramos la tele, Águila Roja o una película y nada más.”

(Argelia, 31 años; Cuestionario 22)

“Prefiero dormir solo porque la gente de momento no me sirve para nada, mientras siga el sistema de alcohol y muchas cosas esta gente no me sirve, me he quitado de un problema (la cárcel) y no voy a volver a meterme en otro.”

(Sahara, 41 años; Cuestionario 31)

“Mejor solo porque ese ambiente no es para tirar para delante.”

(Sahara, 19 años; Cuestionario 37)

“Hablo con mucha gente pero no tengo amigos, no quiero amigos, duermo yo solo en la chabola. Así menos problemas con la policía, si te ven hablando y eres argelino vienen y te piden los papeles, la tarjeta de comedor y para menos problemas no hablo con nadie.”

(Argelia, 25 años; Cuestionario 79)

En cuanto al tipo de alojamiento, el contacto con la familia de origen y los profesionales de los recursos de nuevo muestran diferencias significativas.

Tabla 79. Alojamiento actual en función del contacto con familia de origen y profesionales de los recursos

	Contacto con familia de origen		Contacto con profesionales de los recursos	
	Débil o nulo	Permanente	Débil o nulo	Permanente
Calle o recursos de emergencia	76,9%	44,1%	100%	51,5%
Alojamiento estable	23,1%	55,9%	0%	48,5%
	N= 39	N= 68	N= 10	N= 97

En este caso aquellas personas que cuenta con un alojamiento estable mantienen un contacto más permanente con la familia de origen que aquellas que se encuentran en la calle y recursos de emergencia, tal y como se mostraba también en la descripción de las variables sociodemográficas. También se encuentran diferencias significativas en el contacto con los profesionales de los recursos, siendo mayores en aquellas personas que se encuentran en un alojamiento estable, aspecto lógico si se tiene en cuenta que muchos de los alojamientos estables en los que se encuentran las personas corresponden a pisos de acogida de asociaciones o han sido logrados gracias a las prestaciones sociales a las que se accede a través de distintos profesionales de la intervención social.

Para poder analizar la satisfacción con las fuentes de apoyo se toma el tiempo de estancia en calle como más de un año y menos de un año realizando una prueba T para muestras independientes. Lo mismo se hace con el alojamiento actual, diferenciando entre los que duermen en la calle y los que se encuentran en un alojamiento estable.

Tabla 80. Diferencias en la satisfacción con las redes sociales con base en el tiempo de estancia en la calle y alojamiento actual

		Tiempo en calle ¹	Alojamiento actual ¹
Satisfacción con pareja	Emocional	-0,939	-1,349
	Informativo	0,119	-0,642
	Material	-0,584	-0,137
Satisfacción con familia de origen	Emocional	0,205	-1,814
	Informativo	-1,305	-0,931
	Material	1,047	-0,787
Satisfacción con familia que vive en España	Emocional	0,234	-0,512
	Informativo	1,259	-0,053
	Material	0,174	-1,189
Satisfacción con extranjeros con hogar	Emocional	1,940	-1,586
	Informativo	1,985	-0,804
	Material	2,678*	-1,786
Satisfacción con autóctonos	Emocional	1,776	0,836
	Informativo	0,836	1,904
	Material	0,466	1,871
Satisfacción con otras personas sin hogar	Emocional	1,536	-2,160*
	Informativo	0,322	-1,380
	Material	1,115	-1,938*
Satisfacción con profesionales de los recursos	Emocional	1,888	-3,053*
	Informativo	1,362	-1,348
	Material	0,134	-3,512*

¹ T

* p < 0,05

Al igual que ocurre en las variables sociodemográficas, las de calle no han mostrado apenas influencia en la satisfacción con el apoyo social.

En lo referente a las diferencias con base en el tiempo sin hogar, tan solo ha resultado significativa la satisfacción con la ayuda material con personas extranjeras con hogar. Aquellos que llevan menos de un año en la calle se muestran más satisfechos (1,8) que los que llevan más de un año (1,1). En los dos casos la puntuación es muy baja (la máxima es 7) pero

muestra una mayor confianza en las posibilidades de ayuda de los amigos cuando se lleva poco tiempo en la situación sin hogar. Aunque la prueba T de Student de medidas independientes ha resultado significativa, cuando realizamos una prueba de Tukey para comparar la diferencia de medias entre las personas que llevan menos de 6 meses en la calle, entre seis meses y un año, entre uno y tres años y más de tres años, no resultan diferencias significativas en la media de ninguno de las funciones del apoyo social estudiadas.

A pesar de no resultar estadísticamente significativo es destacable que las personas que llevan más de un año durmiendo en la calle obtienen peores puntuaciones de media en las funciones del apoyo social que los que llevan menos de un año durmiendo en la calle. La única excepción es la satisfacción para expresar sentimientos con la pareja, aunque el escaso número de casos en uno de los grupos (solo hay tres personas con pareja que llevan más de un año durmiendo en la calle) impide sacar conclusiones.

Tabla 81. Principales diferencias en la satisfacción con el apoyo social con base en el alojamiento actual

	Alojamiento actual	
	Calle o recursos de emergencia	Alojamiento estable
Satisfacción para expresar sentimientos otras personas sin hogar	2,29	3,24
	N= 51	N= 33
Satisfacción ayuda material otras personas sin hogar	1,00	1,27
	N= 51	N= 33
Satisfacción para expresar sentimientos profesionales de los recursos	3,80	5,00
	N= 50	N= 47
Satisfacción ayuda material con profesionales de los recursos	4,64	5,83
	N= 50	N= 47

En lo que respecta al alojamiento actual, las mejores puntuaciones en las diferentes funciones del apoyo social corresponden con las personas que actualmente se encuentran durmiendo en un alojamiento estable.

Sobresale la media de satisfacción con los profesionales de los recursos, muy alta en comparación con las otras fuentes de apoyo y significativamente más alta entre los que duermen en un alojamiento estable. Si bien en el aspecto emocional y cognitivo las personas entrevistadas cuentan con alternativas diversas para proveerse de los apoyos necesarios, en el caso de la ayuda material, el único apoyo factible es el de los profesionales de los recursos, dato corroborado por las bajas puntuaciones que obtiene la ayuda material tanto en otras personas sin hogar como en amigos extranjeros.

Para intentar arrojar un poco más de luz en la relación entre la satisfacción del apoyo social y las variables de calle se realiza una comparación de medias entre la satisfacción media con el apoyo social (tabla 73) y la variable compuesta tiempo de estancia en la calle y alojamiento actual (tabla 61).

Tabla 82. Comparación de medias entre la variable tiempo sin hogar y alojamiento actual con satisfacción media del apoyo social

	Calle poco tiempo	Calle mucho tiempo	Estable poco tiempo	Estable mucho tiempo
Satisfacción con pareja	4,0	---	4,7	5,1
Satisfacción con familia de origen	2,6	2,3	2,9	3,4
Satisfacción con familia en España	3,3	1,9	3,2	3,5
Satisfacción con amigos extranjeros con casa	2,8	2,1*	3,4*	2,4
Satisfacción con amigos autóctonos	3,6	2,7	2,6	2,5
Satisfacción con otras personas sin hogar	2,2	1,6	2,5	2,6
Satisfacción con profesionales de recursos	4,7	3,7**	5,3**	5,3***

* Diferencia calle mucho tiempo (n=16) – estable poco tiempo (n=26). F= 3,292 (p ≤ 0.05)

** Diferencia calle mucho tiempo (n=16) – estable poco tiempo (n=30) F= 5,062 (p ≤ 0.05)

*** Diferencia calle mucho tiempo (n=16) – estable mucho tiempo (n=17) F= 5,062 (p ≤ 0.05)

Aquellas personas que llevan más de un año sin hogar y siguen durmiendo en la calle o en recursos de emergencia son las que, de media, hacen una peor valoración de la satisfacción con su apoyo social salvo con las personas autóctonas. Las diferencias son significativas cuando vemos los valores de satisfacción con amigos extranjeros y los profesionales de los recursos y los comparamos con lo que se podría considerar el extremo contrario en un *continuum* de exclusión residencial, que son aquellos que han estado poco tiempo sin hogar y en la actualidad han conseguido un alojamiento estable y que concentran las medias más altas de satisfacción con el apoyo. También existen diferencias significativas en aquellas personas que han estado mucho tiempo sin hogar pero en la actualidad se encuentran en un alojamiento estable, con respecto a la satisfacción con los profesionales de los recursos. Parece ser que la entrada en un alojamiento estable, de manera general, aumenta la satisfacción con los profesionales de los recursos, probablemente en gran medida porque el alojamiento estable se ha conseguido por mediación de dichos profesionales.

Sorprende la evolución de la satisfacción con los amigos autóctonos, mayor en las personas que actualmente duermen en la calle y llevan poco tiempo en dicha situación, bajando sustancialmente en las personas que siguen en la misma situación desde hace un año, para continuar descendiendo en las personas que actualmente se encuentran en un alojamiento estable y han estado menos de un año sin hogar y las que han estado más. Pareciera que el apoyo de autóctonos que una persona pudiera tener al comienzo de su situación desapareciera con la cronificación de la misma, o con la solución de la problemática a través de un alojamiento estable.

Es importante también fijarse en la satisfacción con el apoyo de la familia de origen al haberse mostrado como una variable importante en los análisis realizados hasta ahora. La media en general es muy baja teniendo en cuenta que el punto de corte o media aritmética puede ser considerado el 4,

que corresponde a “satisfecho”. Los peores valores recaen en la gente que actualmente sigue sin hogar y dentro de estos, la valoración más baja es entre los que llevan más de un año sin hogar. La valoración mejora en las personas que se encuentran en un alojamiento estable independientemente del tiempo que hayan estado previamente sin hogar. Parece que la situación social y el tiempo en la misma influyen de manera negativa en la relación que se mantiene con la familia. Curiosamente, la mayor diferencia de satisfacción con la familia de origen se da entre las personas que han estado más de un año sin hogar y ahora tienen un alojamiento estable y las que siguen durmiendo en la calle.

Las otras personas con las que se comparte la situación de estar sin hogar concentran las valoraciones más negativas, sobre todo de la gente que sigue sin hogar y está en dicha situación desde hace más de un año. Resulta sorprendente que la gente que más tiempo lleva en la situación y sigue en ella sea la que peor valoración hace de sus “compañeros”. La dureza de la vida en la calle y la desconfianza que genera puede estar influyendo en las valoraciones negativas.

Por último, cabe destacar como positivo la alta satisfacción que, en general, se tiene con los profesionales de los recursos, aunque de nuevo destaca en negativo el grupo de personas que llevan más de un año sin hogar y se encuentran actualmente en la calle, que no solo no encuentran apoyo en otras personas sin hogar, tampoco en los profesionales de los recursos.

RESULTADOS

4.4. Sucesos vitales estresantes

4.4.1. OCURRENCIA DE SUCESOS VITALES ESTRESANTES

Se analiza la sucesión de una serie de sucesos vitales estresantes a lo largo de la vida de la persona entrevistada, se sitúa su ocurrencia en relación a la situación sin hogar (antes de encontrarse sin hogar, después de encontrarse sin hogar o en ambos momentos), el grado de afectación en su vida y la influencia que, según la creencia de la persona, ha tenido en su situación sin hogar. Un análisis descriptivo inicial muestra una alta ocurrencia de sucesos a lo largo de la vida.

Tabla 83. Sucesos vitales estresantes padecidos a lo largo de la vida

	Ocurrencia	No ocurrencia
Muerte de una persona querida	84,1%	15,9%
Tener una enfermedad o lesión o grave	15,9%	84,1%
Divorcio/ruptura de relación afectiva estable	50,5%	49,5%
Padecer problemas graves relacionados con el empleo	70,1%	29,9%
Padecer problemas económicos importantes	99,1%	0,9%
Beber alcohol en exceso en alguna época	45,8%	54,2%
Usar drogas en exceso en alguna época	27,1%	72,9%
Estar en prisión	15%	85%
Haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico	6,5%	93,5%
Haber estado en algún centro de menores	11,2%	88,8%
Padecer algún problema de salud mental grave	7,5%	92,5%
Ha intentado suicidarse	13,1%	86,9%
Accidente grave	19,6%	80,4%
Catástrofe natural con pérdidas personales importantes	15%	85%
Sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas	52,3%	47,7%
Haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja	1,9%	98,1%
Haber sido objeto de violencia psicológica en una relación de pareja	5,6%	94,4%
Abuso sexual	1,9%	98,1%
Haber sido víctima de un asalto o robo	57,9%	42,1%
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad en el país de origen	22,4%	77,6%
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad durante el viaje a España	24,3%	75,7%
Agresión/insultos racistas	50,5%	49,5%
	N	107

Como puede verse en la tabla los sucesos vinculados a problemas económicos y de empleo tienen una alta ocurrencia (99,1% y 70,1% respectivamente), así como la muerte de una persona querida (84,1%), asaltos y robos (57,9%) y agresiones (52,3%). Las agresiones o insultos racistas le han ocurrido a la mitad de las personas entrevistadas y el abuso del alcohol aparece en casi la mitad de ellas. Por el contrario, los porcentajes más bajos corresponden a la violencia física y psicológica de la pareja (1,9% y 5,6%) y abuso sexual (1,9%) quizá debido a que son sucesos que guardan una alta relación con el género (se da una mayor victimización en las mujeres) y en la muestra el porcentaje de mujeres es casi residual (2,8%). Los problemas vinculados a la salud mental (ingreso en un hospital psiquiátrico y problemas graves de salud mental) también obtienen porcentajes bajos (6,5% y 7,5% respectivamente) contradiciendo las teorías que afirman la presencia masiva de personas con problemas de salud mental en la calle, aunque se trata de una autoevaluación y no siempre las personas que padecen un problema de salud mental son ingresadas en un psiquiátrico, por lo que los datos han de ser tomados con precaución.

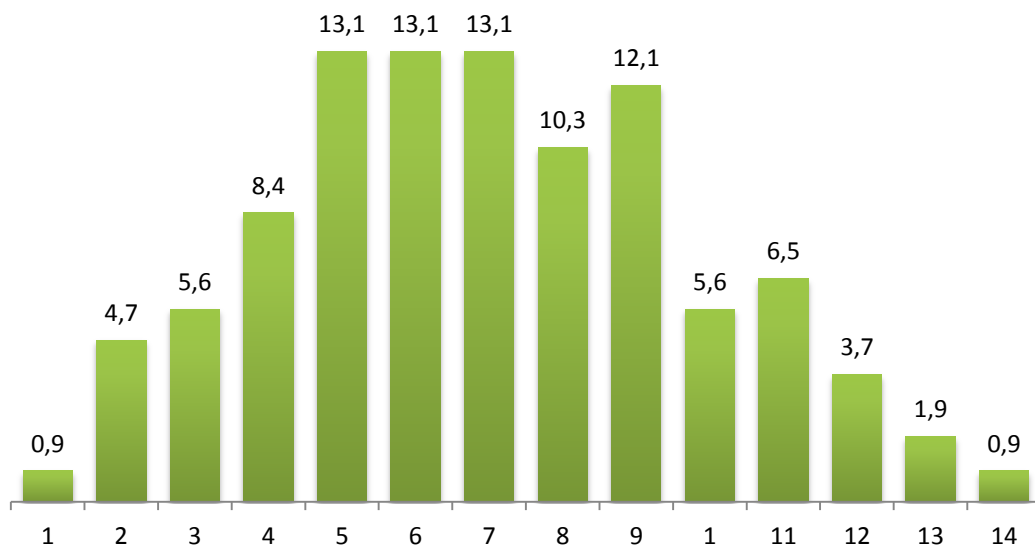
A continuación se presentan los datos de número de sucesos vitales ocurridos a las personas entrevistadas.

Tabla 84. Número de sucesos vitales estresantes padecidos

Número de sucesos	Porcentaje	Número de sucesos	Porcentaje
1	0,9	8	10,3
2	4,7	9	12,1
3	5,6	10	5,6
4	8,4	11	6,5
5	13,1	12	3,7
6	13,1	13	1,9
7	13,1	14	0,9
		N= 107	100%

La media de sucesos acontecidos es de casi 7, un número muy alto teniendo en cuenta el tipo de sucesos por los que se pregunta. El 18,6% de las personas entrevistadas ha sufrido más de 10 sucesos, lo que por sí mismo es una pista del embate vital al que se deben de enfrentar algunas de las personas entrevistadas.

Gráfico 29. Número de sucesos vitales estresantes padecidos



Una parte importante del listado de sucesos vitales estresantes es compartida con la investigación realizada con personas sin hogar en Madrid (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003) lo que nos permite comparar los resultados, aunque hay que tener en cuenta que la investigación realizada en Madrid incluye tanto a personas migrantes como autóctonas.

Tabla 85. Sucesos vitales estresantes padecidos comparación con estudio realizado en Madrid

	Muestra de la tesis	Muñoz, Vázquez & Vázquez, 2003
Tener una enfermedad o lesión o grave	15,9%	39,7%
Divorcio/ruptura de relación afectiva estable	50,5%	33,1%
Padecer problemas graves relacionados con el empleo	70,1%	64,2%
Padecer problemas económicos importantes	99,1%	71,3%
Beber alcohol en exceso en alguna época	45,8%	43,1%
Usar drogas en exceso en alguna época	27,1%	16,4%
Estar en prisión	15%	27,1%
Haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico	6,5%	15,7%
Padecer algún problema de salud mental grave	7,5%	11,1%
Ha intentado suicidarse	13,1%	22,2%
Haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja	1,9%	7,7%
N	107	289

Se observa un menor padecimiento de sucesos vitales estresantes en la muestra de la tesis en comparación con el estudio realizado en Madrid. La presencia de enfermedades o lesiones graves es bastante menor en nuestra muestra, quizá la media de edad más baja (32 años frente a los 40 del estudio de Madrid) influye en una mejor salud. Sin embargo, se dan más rupturas afectivas en nuestro estudio, pudiendo influir el proceso migratorio en dicho porcentaje. Otra diferencia importante es la de los problemas económicos aunque, las propias características del proceso migratorio y la imposibilidad de trabajar de una parte importante de la muestra por su situación de irregularidad administrativa, puede explicar las diferencias. El consumo de alcohol y drogas es ligeramente mayor en nuestra muestra, invirtiéndose los resultados para los problemas de salud mental. El porcentaje de mujeres en el estudio de Madrid es del 13,1% que comparado con el 2,8% de la muestra de la tesis puede explicar las diferencias en el padecimiento de violencia física en la pareja.

4.4.2. MOMENTO DE OCURRENCIA DE LOS SUCESOS VITALES ESTRESANTES

Un aspecto relevante además del número de sucesos vitales ocurridos es el momento en el que sucedieron. Son numerosos los estudios donde se analiza la distribución temporal de los eventos tomando como referencia el momento antes, durante o después de quedarse sin hogar. La acumulación de sucesos vitales estresantes antes y durante la transición a quedarse sin hogar es mostrada como un indicador claro de la importancia de los mismos en las explicaciones causales del sinhogarismo.

En nuestro caso no se pretende explicar la razón por la cual una persona termina en la calle, sino que, la ubicación temporal de los sucesos nos va a permitir identificar aquellos que tienen una mayor probabilidad de ocurrir antes y los que tienen una mayor probabilidad de ocurrir después, incidiendo en estos últimos por el impacto psicosocial que pueden tener en la persona que se encuentran sin hogar. Para ello, el cuestionario preguntaba por cada uno de los sucesos ocurridos si se habían producido antes de dormir en la calle, después o en ambos momentos. Las respuestas de ambos momentos han sido consignadas tanto a “antes de encontrarse sin hogar” como a “después de encontrarse sin hogar”. El porcentaje es sobre el total de las 107 personas entrevistadas.

Tabla 86. Momento de ocurrencia de los sucesos vitales estresantes

	Antes de encontrarse sin hogar	Después de encontrarse sin hogar
Muerte de una persona querida	72,9%	26,2%
Tener una enfermedad o lesión o grave	10,3%	6,5%
Divorcio/ruptura de relación afectiva estable	46,7%	6,5%
Padecer problemas graves relacionados con el empleo	62,6%	51,4%
Padecer problemas económicos importantes	86%	95,3%
Beber alcohol en exceso en alguna época	24,3%	35,5%
Usar drogas en exceso en alguna época	22,4%	16,8%
Estar en prisión	13,1%	1,9%
Haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico	3,7%	2,8%
Haber estado en algún centro de menores	8,4%	2,8%
Padecer algún problema de salud mental grave	4,7%	5,6%
Ha intentado suicidarse	4,7%	9,3%
Accidente grave	17,8%	1,9%
Catástrofe natural con pérdidas personales importantes	12,1%	2,8%
Sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas	24,3%	39,3%
Haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja	1,9%	0%
Haber sido objeto de violencia psicológica en una relación de pareja	3,7%	1,9%
Abuso sexual	0,9%	0,9%
Haber sido víctima de un asalto o robo	17,8%	50,5%
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad en el país de origen	21,5%	0,9%
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad durante el viaje a España	24,3%	0%
Agresión/insultos racistas	34,6%	40,2%
	N	107

Los sucesos que sobresalen por su alta ocurrencia antes de encontrarse sin hogar son los vinculados a cuestiones económicas: como los problemas económicos importantes, sufridos por el 86% de las personas entrevistadas antes de encontrarse sin hogar y los problemas con el empleo sufridos por el 62,6% de las personas entrevistadas. Sin embargo, ambos sucesos tienen también una alta prevalencia después que la persona se encuentre sin hogar, con un 95,3% y 51,4% respectivamente. No es ese el caso de la muerte de los seres queridos, sufrido por un 72,9% de las personas

entrevistadas antes de encontrarse sin hogar y que baja al 26,2% los que han sufrido dicho suceso después de encontrarse sin hogar, ni de las rupturas afectivas, sufridas por un 46,7% de la muestra antes de encontrarse sin hogar y un 6,5% después.

Algunos de los sucesos que sobresalen por su importante ocurrencia después de encontrarse la persona sin hogar son los insultos racistas, con un 40,2% de personas que lo han sufrido estando en la calle, aunque el porcentaje de los que lo han sufrido antes de encontrarse en la calle no es nada desdeñable (34,6%).

“La policía nunca me ha pegado pero sí que me han insultado de forma racista muchas veces, en plan moro de mierda vete a tu país y esas cosas No te dejan ni hablar, ni explicar lo que hay, te dice cállate que yo soy el agente y tú no eres nadie. Una vez había 13 españoles discutiendo fuera de una discoteca y llegó la policía y me llevaron a mí que era el portero!!! Eso es racismo!!!” (Marruecos, 31 años; Cuestionario 91)

“Nunca he visto este país un policía árabe o negro o un juez, no como en Francia, allí hay jueces que son árabes e imparten justicia.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 22)

“Sí pasa, te llaman moro de mierda, sí te afecta, claro, pero ¿qué vas a hacer?” (Argelia, 31 años; Cuestionario 30)

Los asaltos y los robos tienen un 50,5% de ocurrencia después de encontrarse sin hogar cuando tan solo un 17,8% ha afirmado sufrirlo alguna vez antes de estar en la calle.

“Cuando dormía en la calle me han robado mi cartera, tenía 30 euros pero nada más. Esas cosas sí ocurren pero bobadas.”
(Camerún, 29 años; Cuestionario 12)

“Una vez me levanté y me habían robado todo, todo lo que estaba en la mochila me lo llevaron, el móvil, las zapatillas todo. Tuve mucha suerte porque ese día no tenía el pasaporte en la mochila, lo tenía aquí en la asociación.”
(Senegal, 28 años; Cuestionario 33)

“Para que no me roben cuando duermo me lo pongo todo en la cabeza, las zapatillas, la mochila, todo, así si alguien me quiere robar me despierto.”
(Camerún, 33 años; Cuestionario 92)

“A mí me han robado la chatarra 7 veces mientras dormimos. Como es cerca de San Francisco hay jóvenes de esos que inhalan pegamento que no saben ni lo que hacen y nos vienen a robar.” (Sáhara, 32 años; Cuestionario 97)

Parecido pasa con las agresiones y palizas, aunque en este caso las diferencias son menores al aumentar el porcentaje de personas que afirman haberlo sufrido antes de estar en la calle y disminuir ligeramente los que lo han sufrido después. Sin embargo el análisis cualitativo destaca la gravedad de las agresiones y palizas cuando uno está en la calle. Algunas de las personas que han respondido positivamente a la ocurrencia de este suceso vital hacían referencia a situaciones vividas en su país. La diferencia con la violencia física en la calle es que ésta se vincula con situaciones de abuso de alcohol y drogas, enfermedad mental y cronicidad.

“La gente que se pega en la calle es gente loca.”

(Marruecos, 24 años; Cuestionario 2)

“Estoy siempre borracho y al final tienes muchas peleas. Al final me terminaron pinchando, es una putada, me han pinchado ya dos veces todo por peleas borracho, la calle siempre... nadie puede aguantar en la calle.”

(Marruecos, 21 años; Cuestionario 42)

“He visto un montón de peleas en la calle. Yo también y alguna vez me han intentado pinchar pero nunca lo han conseguido. Hay muchos problemas con el alcohol, depende de las personas, hay alguno que saben beber y no molestar a nadie. Yo he bebido y nunca he molestado a nadie, otros están todo el día molestando.” (Marruecos, 22 años; Cuestionario 43)

Son numerosas también las referencias que vinculan la agresividad existente en la calle con la propia situación social que provoca que las personas se encuentren nerviosas, no puedan pensar bien y respondan de manera agresiva a cualquier provocación.

“En la calle hay mucha gente que se pega porque cuando estás en la calle tu cabeza no está bien, tienes muchos problemas, piensas mucho y si una persona te habla una cosa que no está bien, directamente...puf (golpe)”

(Camerún, 39 años; Cuestionario 40)

Por último también se explicita un submundo, el de la calle, donde la violencia es una herramienta para hacerse respetar y ser conocido.

“Es que en la calle hasta los diablos pueden aparecer. Yo me he peleado muchas veces en la calle... es que la calle tiene su forma, cada uno busca su vida y es difícil, tienes que defenderte, son formas de vida de la calle, es como un soldado que está dentro de la guerra.”

(Mauritania, 31 años; Cuestionario 65)

“Para hacerse sitio en la calle hay que pelearse, porque te provocan, insultos y esas cosas, y yo también era un poco nervioso y claro, todo el mundo piensa que para hacerse un hueco hay que imponerse un poco.”

(Marruecos, 21 años; Cuestionario 95)

“Te haces respetar, un trompazo a uno, otro trompazo a otro y al final te dejan en paz. Como estás bebido no piensas mucho tampoco. Lo malo es que, si se te pasa la borrachera, le das vueltas al coco.” (Cuba, 41 años; Cuestionario 55)

Tratamiento aparte merecen las agresiones policiales a la gente que duerme en la calle. A lo largo de las entrevistas se han recogido numerosos episodios de las mismas que han sido contrastados por terceras personas que vieron la agresión en aquellos casos en los que ha sido posible. Algunos de los sucesos con la policía no han podido ser aclarados porque la persona se encontraba borracha y no recuerda bien los acontecimientos, en otros la intervención de la policía ha sido claramente desmedida en relación al delito cometido por la persona y existen casos en los que la agresión de la policía ha sido un abuso de autoridad ante una situación que no requería en ningún caso el uso de la fuerza. Son numerosas también las narraciones en las que la policía destruye el sitio en el que se duerme y tira las pertenencias personales a la basura, incluidos pasaportes.

“La policía también me pegó una vez, pero yo estaba borracho, yo les solté palabras raras y me pegaron así, me dieron duro y me detuvieron y pasé al juzgado.”

(Marruecos, 40 años; Cuestionario 72)

“El mes pasado estaba en San Francisco dando una vuelta y un chaval de Bolivia sale de un bar borracho y me empieza a decir cosas malas, yo discuto con él porque me estaba molestando y la policía municipal de Bilbao viene directamente donde mí y me pega!!! No tienen derecho a venir a pegarme, ni me preguntan!!! Eres extranjero y no puedes hacer nada, ni me preguntaron, directamente me pegaron!!! (comienza a llorar) ellos no tienen derecho sólo porque soy extranjero.” (Senegal, 24 años; Cuestionario 89)

“Muchas veces he tenido problemas con la policía en la calle. Me han pegado bastantes veces y luego al calabozo. Dentro del calabozo también me han pegado, una vez cogieron mis zapatillas y me pegaron con ellas en la cabeza y me rompieron los dientes, mira.” (Costa de Marfil, 19 años; Cuestionario 90)

“Muchas veces la policía me ha dado palizas en la casa de Uríbarri, siempre el mismo policía y por su culpa me he tenido que ir de esa casa e ir lejos. Ya le conocía a ese policía de vista. Una vez pasó una cosa y subieron y por el miedo de verle nos escondimos, no éramos nosotros pero claro, por miedo, y nos encontraron y cuando me vio el policía ese dijo, Hombre, B... y, cuando salí del agujero me dio con la pierna en la mandíbula y luego patadas y puñetazos. Dos veces o tres me ha pegado ese mismo policía, desde la primera vez que me conoció.”
(Marruecos, 21 años; Cuestionario 95)

“Otra vez bajo por San Francisco y yo no sé si es por las pastillas que me da el psiquiatra para el alcohol o qué pero no era yo, te lo juro que nunca me he drogado, y había un andamio con un hierro en la acera y la cabeza me dice pártelo, y justo cuando le he partido el hierro le ha dado a un coche, no le he roto nada pero justo bajaba la policía y me dice, tírate al suelo!! Me tiro y me ponen las manos atrás y me coge uno de ellos del pelo (estaba tumbado boca abajo) y pum, pum, pum, me empieza a golpear con la cabeza contra el suelo, mira!! (me enseña un diente que se le mueve mucho) y cuando termina el otro compañero me pisa con las botas la mano que había apoyado en el suelo y me empieza a restregar, me destroza los dedos y sangrando mucho de la mano y la boca.” (me enseña en informe médico del hospital que confirma ambas lesiones). (Marruecos, 30 años; Cuestionario 96)

“Una vez la policía me cogió la medicación del psiquiatra y me la tiró al suelo!!! No tienen derecho, me quitan hasta las pastillas del psiquiatra!!! Y me pegan palizas, y me meten en los portales y me desnudan entero, y a mí al final se me cruzan los cables y rompo el papel que me dan, es que me cabreo, no hago nada, estoy hablando con un chico amigo mío y me tocan el hombro y me dicen que saque todo lo que tengo, lo único que tengo son las pastillas algunos papeles y la cartera y me lo tiran todo al suelo y me dicen “tú eres un cerdo, eres un guarro, eres un animal”, y una chica sale del portal y me dicen: “para adentro” y me siguen insultando, pam, pam, pam, patadas aquí abajo y golpes en la cara, y les digo, por favor ¿qué hago yo? ¿es droga? Son las pastillas del psiquiatra, tengo los papeles del psiquiatra, tengo todo, sólo quiero que me dejen en paz, ya tengo suficientes problemas, estoy sufriendo y me dan

más problemas, no he hecho nada, sólo hablar con un amigo.”
(Sáhara, 32 años; Cuestionario 97)

“Una vez la policía me llegó a pegar dentro del calabozo. Yo tenía las manos detrás esposado y me tiraron al suelo, me pusieron la pierna así en la cabeza para buscar en mis bolsillo ¿es necesario eso cuando estás esposado?”
(Marruecos, 27 años; Cuestionario 100)

“Muchas veces hay problemas con la policía. Una vez hicieron una redada masiva en esa casa abandonada y se llevaron a mucha gente. Gracias a SOS Racismo pudimos organizar una manifestación de protesta⁵⁶.”
(Argelia, 19 años; Cuestionario 62)

Cabe preguntarse sobre cuál es el objetivo de las intervenciones de la policía descritas anteriormente, probablemente tenga mucho que ver con lo que el profesor Pedro Cabrera (1998) define como las dos viejas recetas utilizadas históricamente frente a la pobreza, la piedad y la horca, la asistencia y/o la represión.

El alcohol y las drogas sufren procesos contrarios. Para el primero son más las personas que afirman haber bebido en exceso después de encontrarse sin hogar (35,5%), y para el segundo son más los que han abusado de las drogas antes de encontrarse sin hogar (22,4%). La facilidad de acceso económico al alcohol puede influir en que sea más utilizado que las drogas cuando una persona se encuentra durmiendo en la calle sin ingresos.

⁵⁶ El Correo. *Detienen a 20 sin papeles en un pabellón de Zorrozaurre*. 17 de junio del 2011 [en línea] [consulta: 14 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20110617/vizcaya/detienen-papeles-pabellon-zorrozaurre-20110617.html>

“Cuando llegué aquí en los años 80 es otra historia, yo vendía droga y de todo, tenía dinero de sobra, pero empiezo a probar y al final me termino enganchando en la droga y de ahí a la ruina total. Tengo 6 o 7 entradas en la cárcel y todas por drogas. En la cárcel ha sido cuando he dejado la droga.”
(Sahara, 41 años; Cuestionario 31)

En lo referente a la salud mental, a pesar de que un 3,7% de las personas afirma haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico antes de encontrarse sin hogar por un 2,8% después, hay más personas que afirman haber tenido un problema de salud mental grave después de estar sin hogar (5,6%) o intentado suicidarse (9,3%), lo que nos puede indicar una dureza de la vida en la calle que “pasa factura” a las personas que se encuentran en dicha situación.

“Cuando me enteré que mi madre estaba en la cárcel me dio muy duro y me ingresaron en el hospital psiquiátrico durante dos meses, pero en esa época ya estaba en la calle.”
(Colombia, 24 años; Cuestionario 105)

“Estuve en las tropas especiales, he estado en Afganistán y todos los sitios, he visto mucho, muertos, esto, lo otro, son cosas que se te graban... yo también tengo paranoias de la puta guerra, pero no quiero ir al psiquiatra.”
(Nicaragua, 46 años; Cuestionario 107)

“Cuando he estado en la calle muchas veces he pensado en suicidarme, pero Dios no quiere eso para mí.”
(Ghana, 42 años; Cuestionario 39)

Hay una serie de sucesos que no cuentan con porcentajes de ocurrencia muy altos y se dan de forma casi exclusiva antes de estar la persona sin hogar, son las situaciones de amenaza para la integridad en el país de origen y durante el viaje a España (21,5% y 24,3% respectivamente), sufrir una catástrofe natural (12,1%), un accidente grave (17,8%) y estar en la cárcel (13,1%).

“Una vez me caí por el puente durmiendo en la calle. Me di una buena ostia y estuve mucho tiempo en el hospital.”

(Marruecos, 43 años; Cuestionario 53)

“Una vez durmiendo en una chabola no sé por qué pero se prendió la chabola y perdí todo, el pasaporte, la tarjeta de identidad de Marruecos, mis libros, todo, salimos corriendo pero no pudimos salvar nada.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 58)

“Me ha pasado de todo, hay muchas cosas de las que ya no me acuerdo de nada pero he estado en el hospital mucho tiempo porque me caí por unas escaleras, me han mordido los leones, se quemó el sitio donde vivía y vi morir a mis amigos, me rescataron cuando estaba haciendo los nudos con una sábana para bajar por la ventana, media hora, socorro, socorro!!!! Fui el último al que sacaron los bomberos...”

(Sahara, 61 años; Cuestionario 101)

“Casi todo el tiempo que he vivido en España ha sido en la cárcel, 6 años, me han metido un delito que nunca lo he hecho, entramos por Ceuta en el mar y la Guardia Civil ha venido y me ha dicho que nosotros estamos traficando a los negros y la cárcel.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 30)

“Mi marido antes en Marruecos mi marido me pegaba mucho en la cabeza, por eso iba al psicólogo, es que él está loco ni escucha ni nada y al final me vine aquí. Mis hijos se cuidan solos, quiero ir ahora a Marruecos y divorciarme.”

(Marruecos, 40 años; Cuestionario 99)

Realizamos un sumatorio total del número de sucesos ocurridos antes y después de encontrarse sin hogar. La media del número de sucesos ocurridos antes es de 5,1 y los sucedidos después de 3,9. Tal y como se puede apreciar en la tabla, el 57,9% de la muestra ha sufrido entre 3 y 6 sucesos vitales estresantes antes de encontrarse sin hogar, mientras que el 63,5% ha sufrido entre uno y cuatro después de encontrarse sin hogar.

Tabla 87. Número de sucesos vitales estresantes padecidos antes y después de encontrarse sin hogar

Antes de encontrarse sin hogar		Después de encontrarse sin hogar	
Número de sucesos	Porcentaje	Número de sucesos	Porcentaje
1	4,7	1	12,1
2	8,4	2	15,9
3	11,2	3	18,7
4	16,8	4	16,8
5	14	5	15
6	15,9	6	6,5
7	15	7	8,4
8	4,7	8	2,8
9	4,7	9	1,9
10	4,7	10	0,9
		11	0,9
N= 107			

Hay una ligera tendencia a sufrir más sucesos vitales estresantes antes que después de estar sin hogar, aunque la cantidad de sucesos estresantes sufridos no es el único factor para medir el impacto que han podido tener en su vida. Es por ello que resulta imprescindible explorar tanto la influencia que las personas otorgan a cada uno de los sucesos en su actual situación sin hogar como la afectación que tuvo en su vida más allá de la situación que están viviendo.

4.4.3. AFECTACIÓN EN LA VIDA E INFLUENCIA EN EL SINHOGARISMO DE LOS SUCESOS VITALES ESTRESANTES

El cuestionario preguntaba por la consideración que hace el entrevistado de la afectación del suceso vivido en su vida, siendo las respuestas “no me ha afectado”, “me afectó en su momento pero no ahora” y “hay aspectos que aún me afectan mucho”. También se preguntaba sobre la influencia del suceso en su actual situación sin hogar, las opciones de respuesta eran “no ha tenido influencia”, “explica algo mi situación” y “ha influido mucho”.

Para una mejor visualización de los resultados la afectación en la vida se ha reducido a dos respuestas, si le ha afectado de alguna manera en su vida o si no lo ha hecho, y lo mismo con la influencia del sinhogarismo, si ha influido de alguna manera en su situación de estar sin hogar o no ha influido. En la tabla de resultados sólo aparecen las respuestas positivas.

Tabla 88. Afectación en la vida e influencia en el sinhogarismo de los sucesos vitales estresantes

	Afectación en la vida	Influencia en el sinhogarismo	N
Muerte de una persona querida	94,4%	4,4%	90
Tener una enfermedad o lesión grave	88,2%	39,9%	19
Divorcio/ruptura de relación afectiva estable	92,6%	9,3%	54
Padecer problemas graves relacionados con el empleo	96%	94,7%	75
Padecer problemas económicos importantes	99,1%	99,1%	106
Beber alcohol en exceso en alguna época	83,7%	65,3%	49
Usar drogas en exceso en alguna época	75,9%	48,3%	29
Estar en prisión	87,5%	50%	16
Haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico	85,7%	57,1%	7
Haber estado en algún centro de menores	33,3%	41,7%	12

Padecer algún problema de salud mental grave	100%	75%	8
Ha intentado suicidarse	100%	35,7%	14
Accidente grave	61,9%	9,5%	21
Catástrofe natural con pérdidas personales importantes	87,5%	6,3%	16
Sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas	71,4%	19,6%	56
Haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja	100%	50%	2
Haber sido objeto de violencia psicológica en una relación de pareja	100%	50%	6
Abuso sexual	100%	0%	2
Haber sido víctima de un asalto o robo	27,4%	14,5%	62
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad en el país de origen	95,8%	8,3%	24
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad durante el viaje a España	69,2%	7,7%	26
Agresión/insultos racistas	66,7%	1,9%	54

Se puede apreciar un conjunto de sucesos con importante afectación en la vida de las personas entrevistadas que sin embargo no se considera hayan influido en encontrarse en la actual situación. En dicho grupo estarían sucesos como: la muerte de una persona querida, el divorcio o ruptura de una relación afectiva estable, un accidente grave, sufrir una catástrofe natural con pérdidas personales importantes, el abuso sexual, las situaciones de amenaza para la integridad en país de origen y viaje a España y las agresiones o insultos racistas. Otros sucesos con importante afectación en la vida tienen algo más de influencia en la situación sin hogar tales como: tener una enfermedad o lesión grave, los intentos de suicidio y las agresiones y palizas.

Pasamos a los sucesos que las personas entrevistadas consideran han influido en la situación de encontrarse sin hogar. Destacan los problemas económicos y de trabajo que rozan el 100% de respuestas afirmativas tanto en la afectación en su vida como en la actual situación, el uso de drogas y alcohol y los problemas de salud mental. Con un menor porcentaje de

personas que consideran que el hecho ha influido en su situación sin hogar pero con un alto porcentaje de afectación en su vida están el paso por la cárcel y la violencia física y psicológica dentro de la pareja. Por último hay dos sucesos con porcentajes intermedios de afectación en su vida e influencia en la situación sin hogar como son, haber estado en un centro de menores y los asaltos y robos, éste último con los porcentajes de afectación más bajos de todos los sucesos analizados.

4.4.4. RELACIONES ENTRE EL MOMENTO DE OCURRENCIA DEL SUCESO, LA AFECTACIÓN EN LA VIDA Y LA INFLUENCIA EN LA SITUACIÓN SIN HOGAR

Vamos a analizar con mayor detenimiento las interacciones que se producen entre las variables descritas hasta ahora, ocurrencia del suceso, momento de ocurrencia, afectación en la vida e influencia en la situación de sin hogar. Para ello se realizan tablas de contingencia cruzando la afectación en la vida con la influencia en el sinhogarismo, la afectación en su vida y cuándo sucedió el suceso y la influencia en el sinhogarismo y cuándo sucedió el suceso. La significación estadística se realiza mediante la prueba Chi-cuadrado. Debido a la ingente cantidad de información se realizará una descripción de los resultados para cada uno de los sucesos y tan solo cuando exista significación estadística se mostrará una tabla con los datos desagregados.

Tabla 89. Tabla de contingencia sucesos vitales estresantes, momento de ocurrencia, afectación en la vida e influencia en el sinhogarismo

	Afectación en la vida/Influencia en el sinhogarismo ¹	Afectación en la vida/Cuándo sucedió ¹	Influencia en el sinhogarismo/Cuándo sucedió ¹
Muerte de personas queridas	6,721	2,172	4,096
Tener una enfermedad o lesión grave	3,706	2,782	8,577
Divorcio/ruptura de relación afectiva estable	8,015	4,565	3,470
Padecer problemas graves relacionados con el empleo	35,466**	11,246*	21,049**
Padecer problemas económicos importantes	0,218	2,625	9,219
Beber alcohol en exceso en alguna época	23,811**	10,278*	9,930*
Usar drogas en exceso en alguna época	18,887**	8,093	7,963
Estar en prisión	6,700	1,371	0,381
Haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico	5,444	1,556	4,958
Haber estado en algún centro de menores	5,143	2,000	1,714
Padecer algún problema de salud mental grave	1,333	4,444	2,333
Ha intentado suicidarse	3,111	5,969*	5,099

Accidente grave	7,074	1,561	10,006*
Catástrofe natural con pérdidas personales importantes	3,200	0,574	0,246
Sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas	15,989*	6,082	7,508
Haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja	2,000	-	-
Haber sido objeto de violencia psicológica en una relación de pareja	3,000	0,375	0,750
Abuso sexual	-	2,000	-
Haber sido víctima de un asalto o robo	29,508**	2,651	3,158
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad en el país de origen	1,708	0,818	0,091
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad durante el viaje a España	5,881	-	-
Agresión/insultos racistas	2,038	4,580	3,983

¹ Chi-cuadrado de Pearson

* $p \leq 0.05$

** $p \leq 0.001$

Independientemente de la afectación en su vida apenas hay influencia de la muerte de personas queridas en la situación sin hogar, aunque aquellas personas que refieren la existencia de aspectos que aún les afectan son los que consideran que más ha influido en su situación sin hogar. La afectación en la vida tiene poca relación con el momento en el que sucedió la muerte de la persona, no obstante, a los que todavía les afecta ha ocurrido en mayor medida después de encontrarse sin hogar. Por último, apenas se considera que el hecho haya tenido influencia en el sinhogarismo independientemente de cuándo sucedió, aunque las personas que consideran que ha influido en su situación algo o mucho lo sitúan antes de encontrarse sin hogar o en ambos momentos (antes y después).

Tener una enfermedad o una lesión grave apenas tiene influencia en la situación sin hogar. Aquellos que afirman que hay aspectos que aún les afectan son los que declaran que explica algo o mucho su actual situación.

La afectación en su vida tiende a ser ligeramente mayor cuando la enfermedad o lesión grave ha ocurrido antes y después o solo después de estar sin hogar, aunque los porcentajes de personas que creen que ha influido en su actual situación son muy bajos.

La mayoría de las personas entrevistadas no consideran que las separaciones afectivas hayan influido para encontrarse sin hogar independientemente del nivel de afectación en su vida que, en general es alto, con un porcentaje de casi el 41% que considera que hay aspectos de dicha separación que aún le afectan mucho en su vida. La mayoría de las separaciones sucedieron antes de encontrarse la persona sin hogar (el 90%) y las pocas que sucedieron después o en ambos momentos son valoradas con una mayor afectación en su vida, no así en su situación sin hogar.

Los problemas con el trabajo muestran relaciones significativas en todos los cruces. Se ve una clara relación entre una mayor afectación en su vida y una mayor influencia en la situación sin hogar.

Tabla 90. Tabla de contingencia afectación en la vida influencia en sinhogarismo de los problemas con el trabajo

	No ha influido en mi situación sin hogar	Explica en algo mi situación sin hogar	Ha influido mucho en mi situación sin hogar	N
No me ha afectado en la vida	50%	0%	1,6%	3
Me afectó en su momento pero no ahora	25%	33,3%	3,2%	6
Hay aspectos que aún me afectan	25%	66,7%	95,2%	66
N	4	9	62	75

Los problemas con el trabajo ocurren tanto antes como después de estar sin hogar, son una constante en la vida de estas personas y les afectan mucho en su vida.

Tabla 91. Tabla de contingencia afectación en la vida, momento de ocurrencia de los problemas con el trabajo

	Antes de encontrarme sin hogar	Después de encontrarme sin hogar	En ambos momentos	N
No me ha afectado en la vida	10%	12,5%	0%	3
Me afectó en su momento pero no ahora	20%	0%	4,3%	6
Hay aspectos que aún me afectan	70%	87,5%	95,7%	66
N	20	8	47	75

Prácticamente las mismas personas que han respondido que los problemas con el trabajo que les suceden tanto antes como después de estar sin hogar influyen mucho en su vida, responden que dicho suceso ha tenido mucha influencia en su actual situación.

Tabla 92. Tabla de contingencia influencia en el sinhogarismo, momento de ocurrencia de los problemas con el trabajo

	Antes de encontrarme sin hogar	Después de encontrarme sin hogar	En ambos momentos	N
No ha influido en mi situación sin hogar	15%	0%	2,1%	4
Explica en algo mi situación sin hogar	35%	12,5%	2,1%	9
Ha influido mucho en mi situación sin hogar	50%	87,5%	95,7%	62
N	20	8	47	75

Los problemas con el trabajo se dan tanto antes como después de encontrarse sin hogar y afectan de manera significativa tanto a su vida como a la situación por la que están pasando.

Los problemas económicos están presentes en la totalidad de las personas entrevistadas (tan solo una persona afirma no tener problemas económicos). Las cifras de afectación en su vida e influencia en la situación actual son cercanas al 100%. El momento de aparición del suceso que es situado en ambos momentos. La uniformidad de las respuestas a esta

pregunta hace que no resulte discriminante, por lo que se decide suprimir para el resto de los análisis.

El abuso del alcohol, al igual que los problemas con el trabajo, revela diferencias significativas en los distintos análisis. Casi el 90% de las personas que consideran que hay aspectos que aún le afectan en su vida, creen que ha influido mucho en su situación sin hogar.

Tabla 93. Tabla de contingencia afectación en la vida e influencia en sinhogarismo del abuso de alcohol

	No ha influido en mi situación sin hogar	Explica en algo mi situación sin hogar	Ha influido mucho en mi situación sin hogar	N
No me ha afectado en la vida	41,2%	7,1%	0%	8
Me afectó en su momento pero no ahora	47,1%	35,7%	11,1%	15
Hay aspectos que aún me afectan	11,8%	57,1%	89,9%	26
N	17	14	18	49

El aumento de afectación en su vida guarda relación con el abuso del alcohol después de quedarse en la calle o en ambos momentos (antes y después). Las personas que declaran que han abusado del alcohol tan solo antes de quedarse sin hogar (lo cual situando biográficamente la entrevista significa que ahora no abusan), muestran una cierta recuperación, no llegando al 20% las que consideran que dicho hecho afecta a día de hoy a su vida pese a la gravedad del mismo.

Tabla 94. Tabla de contingencia afectación en la vida, momento de ocurrencia del abuso de alcohol

	Antes de encontrarme sin hogar	Después de encontrarme sin hogar	En ambos momentos	N
No me ha afectado en la vida	27,3%	4,3%	26,7%	8
Me afectó en su momento pero no ahora	54,5%	26,1%	20%	15
Hay aspectos que aún me afectan	18,2%	69,6%	53,3%	26
N	11	23	15	49

La generalidad de las personas que creen que los problemas con el alcohol explican algo o mucho de su actual situación sin hogar han comenzado a beber una vez de que se encuentran en la calle. Lo contrario ocurre con los que creen que no ha influido en su situación sin hogar, que han comenzado a abusar del alcohol antes de estar en la calle o en ambos momentos, lo que parece indicar un consumo excesivo previo que ha continuado una vez la persona se ha visto en la calle. Los datos parecen apuntar más a una interpretación de los entrevistados de por qué una persona abusa del alcohol (por estar en la calle), que a una explicación de por qué una persona termina en la calle (por abusar del alcohol).

Tabla 95. Tabla de contingencia influencia en el sinhogarismo, momento de ocurrencia del abuso de alcohol

	Antes de encontrarme sin hogar	Después de encontrarme sin hogar	En ambos momentos	N
No ha influido en mi situación sin hogar	63,6%	13%	46,7%	17
Explica en algo mi situación sin hogar	18,2%	39,1%	20%	14
Ha influido mucho en mi situación sin hogar	18,2%	47,8%	33,3%	18
N	11	23	15	49

En cuanto al abuso de las drogas, se ve un claro desplazamiento según aumenta la sensación de afectación en la vida, de considerar que no influye en su situación sin hogar a considerar que ha influido mucho.

Tabla 96. Tabla de contingencia afectación en la vida e influencia en sinhogarismo del abuso de drogas

	No ha influido en mi situación sin hogar	Explica en algo mi situación sin hogar	Ha influido mucho en mi situación sin hogar	N
No me ha afectado en la vida	46,7%	0%	0%	7
Me afectó en su momento pero no ahora	40%	50%	0%	9
Hay aspectos que aún me afectan	13,2%	50%	100%	13
N	15	6	8	29

La mayoría de los entrevistados considera que el abuso de las drogas no ha influido en su actual situación, a pesar de que el 37,9% comenzó a consumir antes de encontrarse sin hogar y un 44,8% ha mantenido su consumo una vez se ha visto sin hogar.

El paso por la cárcel supone una importante afectación en su vida y en la medida que aumenta la misma aumenta también la consideración de su influencia en la situación sin hogar. En el 87% de los casos el paso por la cárcel fue antes de estar sin hogar con una afectación en su vida grande, sobre todo en los dos casos que han pasado por la cárcel después de encontrarse sin hogar, que informan de aspectos de la experiencia que aún les afectan. No se aprecian diferencias en la influencia del suceso en la situación sin hogar y su momento de ocurrencia.

Los ingresos en psiquiatría no han sido comunes entre las personas entrevistadas. Aquellas que han pasado por un hospital psiquiátrico relatan una afectación en su vida que se relaciona de manera positiva con la influencia que creen que ha tenido el acontecimiento en su situación sin hogar. Al igual que ocurre con otros sucesos, se da una mayor afectación en su vida cuando el acontecimiento se da después de estar sin hogar, aunque en dicho proceso influye también la cercanía del tiempo del suceso. Todas

las personas que señalan el paso por el hospital psiquiátrico como algo muy influyente en su actual situación ubican el suceso después de encontrarse sin hogar.

La estancia en centros de menores no supone una especial afectación en la vida de las personas ni una gran influencia en la situación de sin hogar, aunque aquellos que indican una mayor afectación en su vida también señalan una mayor influencia en la situación actual.

Ninguna persona que ha tenido un problema de salud mental en su vida niega su influencia, aunque las personas que mencionan que ahora todavía les afecta consideran en mayor medida (83,3% de ellos) que los problemas de salud mental han influido algo o mucho en su actual situación, situando el momento de ocurrencia después de estar sin hogar o en ambos momentos.

Los intentos de suicidio siguen una lógica parecida a los problemas de salud mental, con una alta afectación y una mayor consideración de su influencia en la situación sin hogar a medida que aumenta su afectación en la vida. Donde se encuentran diferencias es en la influencia del momento en que sucedió el hecho con la afectación en su vida, siendo significativo los intentos de suicidio después de encontrarse sin hogar y su afectación en la vida.

Tabla 97. Tabla de contingencia afectación en la vida, momento de ocurrencia de los intentos de suicidio

	Antes de encontrarme sin hogar	Después de encontrarme sin hogar	En ambos momentos	N
Me afectó en su momento pero no ahora	75% (n=3)	11,1% (n=1)	0% (n=0)	4
Hay aspectos que aún me afectan	25% (n=1)	88,9% (n=8)	100% (n=1)	10
N	4	9	1	14

Los accidentes graves no muestran una especial afectación en la vida de la persona ni una influencia en su actual situación sin hogar. La práctica totalidad de los accidentes han sucedido antes de estar la persona sin hogar y, de manera significativa, las personas indican que no ha tenido influencia en la situación actual.

Las catástrofes naturales han tenido una importante afectación en la vida pasada pero no ahora. En la mayoría de los casos sucedieron antes de encontrarse sin hogar independientemente del nivel de afectación en su vida con nula influencia en su actual situación. Algo parecido sucede con las amenazas para su integridad en el país de origen y durante el viaje a España; sucedieron antes de encontrarse sin hogar, la afectación en el momento que sucedió fue importante pero ahora pocas personas consideran que les afecte en su vida (las amenazas para la integridad en país de origen tienen porcentajes más altos con un 50% de personas que consideran que hay aspectos que aún les afectan) y la influencia en su situación sin hogar es escasa.

Los datos de agresiones y palizas muestran significativamente que, cuanto más afectación considere la persona que ha tenido en su vida, mayor influencia cree que tiene en su situación sin hogar.

Tabla 98. Tabla de contingencia afectación en la vida influencia en sinhogarismo de agresiones y palizas

	No ha influido en mi situación sin hogar	Explica en algo mi situación sin hogar	Ha influido mucho en mi situación sin hogar	N
No me ha afectado en la vida	35,6%	0%	0%	16
Me afectó en su momento pero no ahora	44,4%	16,7%	20%	22
Hay aspectos que aún me afectan	20%	83,3%	80%	18
N	45	6	5	56

Aquellas personas que consideran que todavía les afecta lo ocurrido (32,1%) o que ha influido algo o mucho en su actual situación (19,6%) sitúan las agresiones una vez que están durmiendo en la calle.

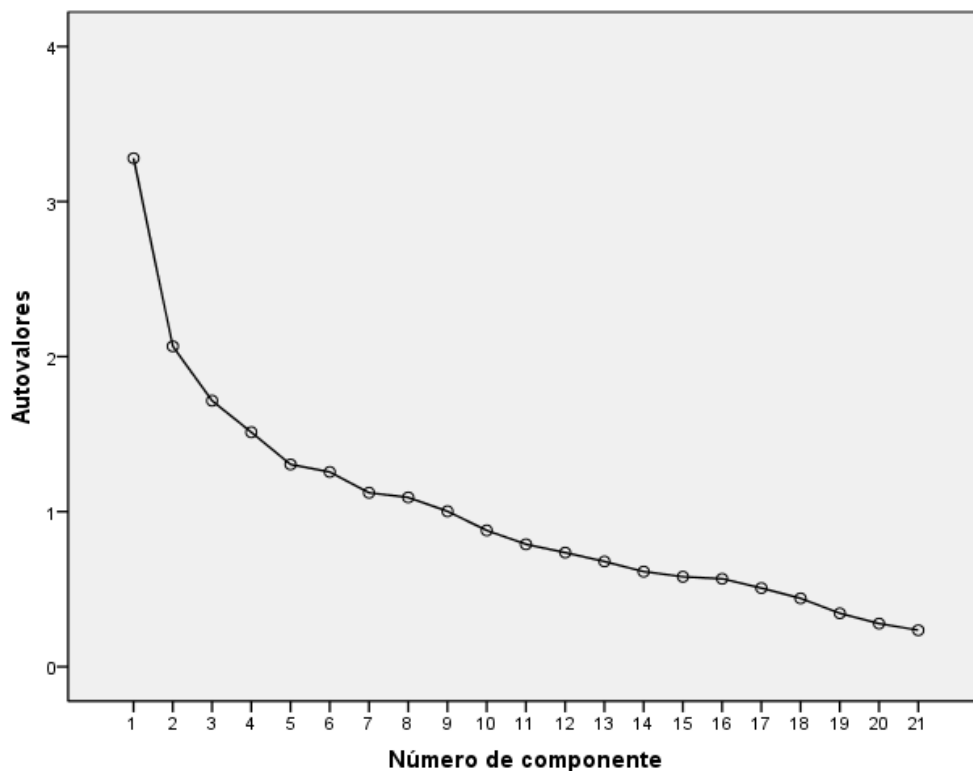
La violencia física y psicológica en la pareja sucedió en todos los casos antes de encontrarse sin hogar. La influencia en su situación sin hogar parece estar relacionada con la afectación en su vida. Aquellas personas que declaran que les afectó en su momento pero no ahora no creen que influya en su situación, mientras que las que todavía están afectadas consideran que influyó algo o mucho en su actual situación, aunque las diferencias no son significativas.

Al 83% de las personas entrevistadas los robos ni le han afectado en su vida ni influyen en su actual situación de manera significativa. Mayoritariamente, los robos han sucedido una vez la persona está en la calle. Por último, en cuanto a las agresiones o insultos racistas se da una afectación alta (el 66,6% indica que le afectó en su momento pero no ahora, o que hay aspectos que aún le afectan mucho), aunque no parece guardar relación con la influencia en su situación sin hogar. El dato más preocupante es que casi la mitad de las personas que relatan agresiones o insultos racistas los sitúan tanto antes como después de estar sin hogar.

4.4.5. ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS SUCESOS VITALES ESTRESANTES

Realizamos un análisis factorial de los sucesos vitales estresantes sin incluir los “problemas económicos importantes” ya que, tal y como hemos visto en la descripción anterior, pensamos no resulta discriminante en nuestra muestra. Encontramos una primera solución de nueve factores que explicaban el 68,3% de la varianza. Al observar el gráfico de sedimentación pudimos ver como había seis componentes claros descendiendo a partir de ahí de forma notable.

Gráfico 30. Gráfico de sedimentación del análisis factorial de los sucesos vitales estresantes



La solución forzada a seis factores explica el 53% de la varianza, aunque al mirar el contenido de los componentes creados no guardan una lógica

relacional. Se hicieron otros análisis exploratorios con soluciones de cuatro y cinco componentes con los mismos resultados.

Teniendo en cuenta algunas de las lógicas aparecidas en las tablas de contingencia realizadas anteriormente con los sucesos vitales estresantes, se decide crear un modelo propio y someterlo a un análisis confirmatorio partiendo de los seis componentes que el gráfico de sedimentación (gráfico 30) había mostrado. Los componentes creados son los siguientes:

1. Salud mental y abuso de sustancias: incluye los sucesos “beber en exceso en alguna época de su vida”; “usar drogas en exceso en alguna época”; “haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico”; “padecer algún problema de salud mental grave” y “ha intentado suicidarse”.
2. Crisis y experiencias cuestionadoras: incluye los sucesos “divorcio/ruptura de relación afectiva estable”; “padecer problemas graves relacionados con el empleo”; “estar en prisión” y “haber estado en algún centro de menores”.
3. Hechos vinculados a la vida en calle: incluye los sucesos “sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas”; “haber sido víctima de un asalto o robo” y “agresión/insultos racistas”.
4. Hechos vinculados a la violencia de género: incluye los sucesos “haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja”; “haber sido objeto de violencia psicológica en una relación de pareja” y “abuso sexual”.
5. Circunstancias vitales: incluye los sucesos “muerte de una persona querida”; “tener una enfermedad o lesión o grave” y “accidente de coche, avión, de trabajo, etc. grave”.
6. Hechos vinculados al país de origen y migración: incluye los sucesos “catástrofe natural (incendio, inundaciones, etc.) con pérdidas personales importantes”; “haber sufrido situaciones de amenaza

para su integridad en el país de origen” y “haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad durante el viaje a España”.

El análisis factorial posterior de cada uno de los componentes muestra lo siguiente:

1. Salud mental y abuso de sustancias: aparecen dos factores, el primero de ellos explica el 42,6% de la varianza por lo que se decide no dividirlo y dejarlo como un único factor. En la siguiente tabla se pueden ver los pesos factoriales para cada una de los factores.

Tabla 99. Pesos factoriales del componente salud mental y abuso de sustancias

	Componente	
	1	2
Usar drogas en exceso en alguna época	0,834	
Beber en exceso en alguna época de su vida	0,719	
Padecer algún problema de salud mental grave	0,698	
Ha intentado suicidarse	0,572	
Haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico		0,920

2. Crisis y experiencias cuestionadoras: unifactorial. Explica el 36,7% de la varianza.
3. Hechos vinculados a la vida en calle: unifactorial. Explica el 46% de la varianza.
4. Hechos vinculados a violencia de género: aparecen dos factores, el primero de ellos explica el 51,48% de la varianza por lo que se decide no dividirlo y dejarlo como un único factor. En la tabla 100 se pueden ver los pesos factoriales para cada una de los factores.

Tabla 100. Pesos factoriales del componente hechos vinculados a violencia de género

	Componente	
	1	2
Abuso sexual	0,899	
Haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja	0,816	
Haber sido objeto de violencia psicológica en una relación de pareja		0,971

5. Circunstancias vitales: aparecen dos factores, el primero de ellos explica el 41,19% de la varianza por lo que se decide no dividirlo y dejarlo como un único factor. En la siguiente tabla se pueden ver los pesos factoriales para cada uno de los factores.

Tabla 101. Pesos factoriales del componente circunstancias vitales

	Componente	
	1	2
Tener una enfermedad o lesión o grave	0,786	
Accidente de coche, avión, etc. o de trabajo grave	0,786	
Muerte de una persona querida		0,994

6. Hechos vinculados al país de origen y migración: unifactorial. Explica el 39,68% de la varianza.

Vamos a ver las diferencias que muestran los seis componentes creados a través de tablas resúmenes de las variables analizadas hasta ahora completadas con la información aportada por las tablas de contingencia sobre la relación entre ocurrencia del suceso, momento de ocurrencia, afectación en la vida e influencia en la situación de sin hogar.

Tabla 102. Resumen factor salud mental y abuso de sustancias

	Antes de estar sin hogar	Después de estar sin hogar	Afectación en la vida	Influencia en el sinhogarismo	N
Beber alcohol en exceso en alguna época	24,3%	35,5%	87,3%	65,3%	49
Usar drogas en exceso en alguna época	22,4%	16,8%	75,9%	48,3%	29
Haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico	3,7%	2,8%	85,7%	57,1%	7
Padecer algún problema de salud mental grave	4,7%	5,6%	100%	75%	8
Ha intentado suicidarse	4,7%	9,3%	100%	35,7%	14

Los sucesos vitales estresantes agrupados en el factor “*salud mental y abuso de sustancias*” muestran una muy alta afectación en la vida así como una importante influencia en el sinhogarismo. Junto con las

experiencias cuestionadoras aglutinan los porcentajes más altos de percepción por parte de los entrevistados de tratarse de hechos relevantes para su vida y para explicar su actual situación. Para alguno de los componentes de este factor se ve una clara relación entre afectación en la vida e influencia en el sinhogarismo, cuanto más se considera que afecta actualmente en la vida más influencia tiene en la actual situación. Dicha relación es significativa para el abuso de alcohol y drogas (tablas 93 y 96)

Los porcentajes de consumo excesivo de alcohol y drogas en la muestra son moderados y bajos los relacionados con la salud mental. No se observa ninguna pauta en relación al momento de ocurrencia de los sucesos, aunque se dan porcentajes más altos en abuso de alcohol, problemas de salud mental graves e intentos de suicidio cuando se está sin hogar, siendo significativo la relación entre beber después de estar sin hogar y la consideración de que ha influido algo o mucho en su actual situación (ver tabla 95).

Tabla 103. Resumen factor crisis y experiencias cuestionadoras

	Antes de estar sin hogar	Después de estar sin hogar	Afectación en la vida	Influencia en el sinhogarismo	N
Divorcio/ruptura de relación afectiva estable	46,7%	6,5%	92,6%	9,3%	54
Padecer problemas graves relacionados con el empleo	62,6%	51,4%	96%	94,7%	75
Estar en prisión	13,1%	1,9%	87,5%	50%	16
Haber estado en algún centro de menores	8,4%	2,8%	33,3%	41,7%	12

Las **crisis y experiencias cuestionadoras** muestran una importante afectación en la vida, moderada influencia en el sinhogarismo (salvo las rupturas afectivas y problemas con el empleo) y una manifiesta ocurrencia antes de estar sin hogar. Estaríamos ante hechos que suceden dentro de una “vida normalizada” que suponen un duro golpe personal y, en algunos casos, influyen en que terminen durmiendo en la calle.

Tabla 104. Resumen factor hechos vinculados a la vida en la calle

	Antes de estar sin hogar	Después de estar sin hogar	Afectación en la vida	Influencia en el sinhogarismo	N
Sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas	24,3%	39,3%	71,4%	19,6%	56
Haber sido víctima de un asalto o robo	17,8%	50,5%	27,4%	14,5%	62
Agresión/insultos racistas	34,6%	40,2%	66,7%	1,9%	54

Los **hechos vinculados a la vida en la calle** destacan, precisamente, por ocurrir con una mayor frecuencia estando la persona sin hogar. Suponen una mayor afectación para su vida que influencia en la situación sin hogar, donde el hecho más destacable son las agresiones y palizas que muestran una relación significativa, siendo una mayoría de las personas que consideran que influye mucho en su actual situación las que indican que hay aspectos de los hechos que aún les afectan (ver tabla 98).

Tabla 105. Resumen factor hechos vinculados a violencia de género

	Antes de estar sin hogar	Después de estar sin hogar	Afectación en la vida	Influencia en el sinhogarismo	N
Haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja	1,9%	0%	100%	50%	2
Haber sido objeto de violencia psicológica en una relación de pareja	3,7%	1,9%	100%	50%	6
Abuso sexual	0,9%	0,9%	100%	0%	2

Los problemas de **violencia en la pareja y abuso sexual** son muy minoritarios en la muestra aunque revelan una importantísima afectación en la vida, no tanto así en la actual situación sin hogar. Siendo tan reducido el número de casos es aventurado extraer conclusión alguna.

Tabla 106. Resumen factor circunstancias vitales

	Antes de estar sin hogar	Después de estar sin hogar	Afectación en la vida	Influencia en el sinhogarismo	N
Muerte de una persona querida	72,9%	26,2%	94,4%	4,4%	90
Tener una enfermedad o lesión o grave	10,3%	6,5%	88,2%	39,9%	19
Accidente grave	17,8%	1,9%	61,9%	9,5%	21

Las **circunstancias vitales** guardan ciertas semejanzas con las crisis y experiencias cuestionadoras ocurriendo fundamentalmente antes de encontrarse la persona sin hogar, con una importante afectación en la vida pero una menor influencia en el sinhogarismo, salvo el hecho de tener una enfermedad o lesión grave.

Tabla 107. Resumen factor hechos vinculados al país de origen y migración

	Antes de estar sin hogar	Después de estar sin hogar	Afectación en la vida	Influencia en el sinhogarismo	N
Catástrofe natural con pérdidas personales importantes	12,1%	2,8%	87,5%	6,3%	16
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad en el país de origen	21,5%	0,9%	95,8%	8,3%	24
Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad durante el viaje a España	24,3	0%	69,2%	7,7%	26

Los **hechos vinculados al país de origen y migración** han sucedido, casi en su totalidad antes de encontrarse la persona sin hogar, el impacto en su vida ha sido muy importante pero el valor que dan a su influencia en la situación sin hogar es bajísimo.

En la tabla 108 se pueden observar las correlaciones (R de Pearson) para cada uno de los seis factores finales donde se advierte que las más altas se dan entre aquellos que, en mayor medida, los sujetos entrevistados consideran que han influido en su situación sin hogar. Destaca la salud mental y el abuso de sustancias que correlaciona con crisis y experiencias cuestionadoras y hechos vinculados a la vida en la calle, coincidentes

ambos en una alta afectación en su vida pero discrepantes en el momento de ocurrencia del suceso (las crisis y experiencias cuestionadoras ocurren fundamentalmente antes de estar la persona sin hogar).

Es destacable que los dos factores que arrojan mayores porcentajes de percepción por parte de los entrevistados de influencia en su actual situación (salud mental y abuso de sustancias y crisis y experiencias cuestionadoras), correlacionan con hechos fundamentalmente vinculados a la victimización que ocurren una vez la persona está sin hogar, lo cual apoya las expresiones sobre la dureza de la calle de las personas entrevistadas.

Tabla 108. Correlaciones entre los diferentes factores de los sucesos vitales estresantes

	Salud mental y abuso de sustancias	Crisis y experiencias cuestionadoras	Vida en la calle	Violencia género	Circunstancias vitales	País de origen y migración
Salud mental y abuso de sustancias	1	0,344**	0,452**	0,136	0,136	0,000
Crisis y experiencias cuestionadoras		1	0,317**	-0,079	0,121	0,235*
Vida en la calle			1	0,025	0,070	0,134
Violencia género				1	0,001	-0,077
Circunstancias vitales					1	0,141
País de origen y migración						1

*p≤0,05

**p≤0,001

4.4.6. RELACIÓN ENTRE LOS SUCESOS VITALES ESTRESANTES Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS, EL TIEMPO EN CALLE Y TIPO DE ALOJAMIENTO

Al igual que con la escala de apoyo social, se presentan los resultados de las relaciones entre los sucesos vitales estresantes y las variables de calle (tiempo de estancia en calle y lugar donde vive ahora), así como las principales variables sociodemográficas de nuestro estudio (edad, lugar de procedencia, tiempo de estancia en la ciudad, situación documental, situación con respecto al empadronamiento y prestaciones sociales). En todos los casos se realiza una comparación de medias (ANOVA) para comprobar si existen diferencias en el número de sucesos vitales estresantes padecidos en cada uno de los factores con base en las variables sociodemográficas.

Para una mejor lectura de los resultados se presentan tan solo aquellos valores que han resultado significativos.

Tabla 109. Correlaciones entre variables sociodemográficas y los sucesos vitales estresantes

	Edad	Procedencia	Tiempo en España	Tiempo en Bilbao	Situación documental	Empadronamiento	Prestaciones sociales
Salud mental y abuso de sustancias	1,063	1,690	6,119**	6,908**	2,018	3,218*	0,639
Crisis y experiencias cuestionadoras	1,684	0,598	6,017**	1,431	2,323*	1,380	0,399
Hechos vinculados a la vida en calle	0,849	1,007	2,762*	2,711*	1,019	2,092	0,062
Hechos vinculados a violencia género	1,062	2,751	0,748	1,871	0,199	2,269*	0,944
Circunstancias vitales	6,764**	2,268	5,009*	2,968*	2,354*	3,006*	1,173
Hechos vinculados al país de origen y migración	0,312	2,109	0,843	0,635	0,643	1,111	0,876

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,001$

La media de edad ha resultado ser significativa para los sucesos vinculados a las circunstancias vitales (muerte de seres queridos, enfermedades o lesiones graves y accidentes), aumentando la media de edad según aumenta la ocurrencia de dichos sucesos. Así, los que no han sufrido ninguno de estos sucesos tienen una media de edad de 26 años, los que han sufrido uno 31,3 años, los que han sufrido dos 34,5 años y los que han sufrido los tres 44 años. Tiene lógica teniendo en cuenta que el tipo de sucesos pertenecientes a esta categoría son los más comunes entre la población y el paso del tiempo influye en las posibilidades de ocurrencia.

Tabla 110. Tiempo de estancia en Bilbao en relación al número de sucesos padecidos en los factores salud mental y abuso de sustancias, hechos vinculados a la vida en la calle y circunstancias vitales

	0 sucesos	1 suceso	2 sucesos	3 sucesos	4 sucesos	5 sucesos
Salud mental y abuso de sustancias	23,8 (n=46)	17,6 (n=32)	46,9 (n=16)	34,3 (n=6)	115,8 (n=5)	120 (n=1)
Hechos vinculados a la vida en la calle	15,1 (n=17)	33,1 (n=31)	23,6 (n=34)	51,1 (n=24)	----	----
Circunstancias vitales	22,5 (n=11)	24,8 (n=68)	45,6 (n=21)	70,8 (n=6)	---	---

Tanto en salud mental y abuso de sustancias como en hechos vinculados a la calle, vemos que hay un grupo con alta ocurrencia de sucesos (los tres máximos en hechos vinculados a la calle y cuatro o cinco en salud mental y abuso de sustancias) que se diferencian claramente del resto por llevar de media más meses residiendo en Bilbao. En circunstancias vitales, el incremento del tiempo medio de residencia en Bilbao aumenta según aumenta el número de las experiencias vividas en consonancia con lo anteriormente expuesto sobre la influencia de la edad en las circunstancias vitales. Lo corrobora el hecho de que el tiempo de residencia en Bilbao y la media de edad también mantienen una relación significativa tal y como se expuso en el análisis de las variables sociodemográficas.

El tiempo de estancia en España sigue el mismo patrón en referencia a los sucesos vitales estresantes que el tiempo de estancia en Bilbao, con la única diferencia de que, en los sucesos vinculados a crisis y experiencias cuestionadoras también hay un incremento significativo del tiempo medio de estancia en España a medida que aumentan el número de sucesos padecidos.

Con respecto a la situación documental, los resultados muestran una mayor ocurrencia de sucesos vinculados a crisis y experiencias cuestionadoras y circunstancias vitales según aumenta la estabilidad del permiso de residencia. De esta forma, aquellas personas que se encuentran en situación irregular sufren de media 1,2 sucesos ligados a crisis y experiencias cuestionadoras y 1,1 a circunstancias vitales. Sin embargo, aquellos que poseen el permiso permanente sufren de media 1,9 y 1,8 sucesos respectivamente. Esto es debido a que en la consecución de los permisos, el factor tiempo de estancia resulta muy importante, al igual que en la posibilidad de sufrir el tipo de sucesos que han resultado significativos.

Tabla 111. Diferencias en el número de sucesos vitales estresantes en salud mental y abuso de sustancias y circunstancias vitales con base en el empadronamiento

	SVE salud mental y abuso de sustancias (media)	SVE circunstancias vitales (media)	N
No empadronado	1,1	1,3	28
Pago por empadronamiento	1,0	1,0	3
Favor de conocido o amigo	0,5	1,0	10
Piso, habitación de un familiar	2,5	2,0	2
Piso, habitación alquilado	1,0	0,8	7
Piso, habitación de asociación	1,9	1,7	13
Empadronamiento por servicios sociales	0,7	1,0	43

El empadronamiento ha resultado significativo en la forma de conseguirlo y en el tiempo, tanto en salud mental y abuso de sustancias como en circunstancias vitales (no se incluye los hechos vinculados a violencia de género por el bajo número de casos). Para los sucesos vinculados a la salud mental y abuso de sustancias se observa una clara relación entre no haber sufrido ningún suceso y la posesión de un empadronamiento por servicios sociales (el 62,2% de los que no han sufrido ningún sucesos relacionado con el abuso de alcohol y la salud mental poseen este tipo de empadronamiento) y los favores de amigos, conocidos y familiares. Por contra, aquellos que más sucesos vinculados a salud mental y abuso de sustancias han sufrido se encuentran empadronados donde familiares o bien con asociaciones. Los sucesos vinculados a circunstancias vitales siguen esta misma tendencia.

El tiempo de empadronamiento también muestra una clara relación siendo las personas que más tiempo llevan empadronadas las que más sucesos han sufrido (en consonancia con el tiempo que se lleva en Bilbao). La media de meses empadronados para aquellas personas que han sufrido cuatro o cinco sucesos es de 32,2 y 50 meses, mientras que las que no han sufrido ningún suceso o sólo uno de ellos es de 9,6 y 8,6 meses respectivamente. Si comparamos el tiempo de residencia en Bilbao y el tiempo empadronados de las personas que más sucesos vinculados a la salud mental y el abuso de sustancias han sufrido, vemos un claro desfase con largas temporadas de residencia en Bilbao sin ningún tipo de empadronamiento.

Al igual que se ha hecho con las variables socioeconómicas realizamos una comparación de medias (ANOVA) para comprobar si existen diferencias en el número de sucesos vitales estresantes padecidos en cada uno de los factores con base en el tiempo en calle y comparación de medias T-student para el alojamiento actual.

Tabla 112. Diferencias en los sucesos con base en el tiempo en calle y tipo de alojamiento actual

	Tiempo en calle	Alojamiento actual
Salud mental y abuso de sustancias	4,498*	2,181*
Crisis y experiencias cuestionadoras	1,173	2,180*
Hechos vinculados a la vida en calle	2,867*	1,273
Hechos vinculados a violencia de género	1,478	-0,331
Circunstancias vitales	9,859**	1,428
Hechos vinculados al país de origen y migración	0,892	-0,148

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,001$

La variable tiempo en calle ha resultado significativa para la salud mental y abuso de sustancias, hechos vinculados a la vida en calle y para circunstancias vitales.

Tabla 113. Diferencias en el tiempo medio en calle con base en la ocurrencia de sucesos vinculados a salud mental y abuso de sustancias, hechos vinculados a la vida en la calle y circunstancias vitales

		Media tiempo en calle (meses)	Desviación típica	N
Salud mental y abuso de sustancias	0 Sucesos	8,1	6,4	47
	1 Suceso	11,2	13,7	32
	2 Sucesos	24,8	29,9	16
	3 Sucesos	16,6	12,7	6
	4 Sucesos	39,2	48,2	5
	5 Sucesos	6	-	1
Hechos vinculados a la vida en calle	0 Sucesos	7,7	5,6	17
	1 Suceso	9,0	9,4	32
	2 Sucesos	14,5	16,7	34
	3 Sucesos	22,0	31,5	24
Circunstancias vitales	0 Sucesos	7,5	4,3	12
	1 Suceso	10,9	15,4	68
	2 Sucesos	14,8	16,9	21
	3 Sucesos	49,2	39,3	6

Se ve una clara relación entre mayor ocurrencia de sucesos y un aumento del tiempo de estancia en la calle. En el caso de los hechos vinculados a la vida en calle es esperable ya que, a mayor tiempo de estancia en la calle más posible es la ocurrencia de los sucesos. En el caso de circunstancias vitales y salud mental y abuso de sustancias confirman la importancia de dichos tipos de hechos mostrada a lo largo de todo el análisis.

Tabla 114. Diferencias en el alojamiento actual con base en la ocurrencia de sucesos vinculados a salud mental y abuso de sustancias y crisis y experiencias cuestionadoras

	Calle o recursos de emergencia	Alojamiento estable
SVE Salud mental y abuso de sustancias	1,21	0,72
SVE Crisis y experiencias cuestionadoras	1,63	1,25

En cuanto al alojamiento actual, de nuevo los sucesos vinculados a la salud mental y el abuso de sustancias se han mostrado significativos, sufriendo de media un mayor número de ellos las personas que siguen durmiendo en la calle en comparación con los que duermen en un alojamiento estable. Los hechos vinculados a crisis y experiencias cuestionadoras también han resultado significativos sufriendo un mayor número de ellos las personas que duermen en la calle.

RESULTADOS

4.5. Abuso de drogas y alcohol

4.5.1. ABUSO DE ALCOHOL

El cuestionario no contiene ninguna escala psicométrica para medir la dependencia del alcohol y las drogas. Se pregunta por la frecuencia del consumo como una medida indirecta para conocer una posible dependencia, así como sobre el lugar donde habitualmente se consume y con quién lo hace.

Con respecto al nivel de consumo, no es tan alto como la imagen estereotipada de una persona sin hogar arroja. El 59,8% de la muestra no consume nada de alcohol en la actualidad, por un 40,2% que sí lo hace.

“Bebí un poco de alcohol cuando mi padre me dijo tienes que marchar a buscar la vida, pero poco, lo he probado pero no me vale, luego aquí nada.” (Marruecos, 21 años; Cuestionario 13)

“Hay algunos que dicen que el alcohol les va a calentar por el frío, no sé, pero yo no puedo, soy musulmán y está prohibido.”
(Marruecos, 25 años; Cuestionario 24)

“La calle es peligrosa, yo creo que hay gente que ni bebe ni nada y luego en la calle empieza. Yo no quiero perder mi vida y veo que el alcohol pierde la vida de la gente, yo busco una vida mejor, pero hay gente que no piensa así.”
(Marruecos, 29 años; Cuestionario 57)

La cifra de consumo de alcohol actual es menor de la de aquellos que alguna vez han bebido alcohol en exceso en alguna época de su vida que, como vimos en el apartado de los sucesos vitales estresantes, es del 45,8%.

La frecuencia del consumo se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 115. Frecuencia del consumo de alcohol

Unos pocos días al mes	14%
Los fines de semana	46,5%
Un día entre semana	7%
Tres o más días entre semana	7%
Todos los días	25,6%
N= 43	

De las personas que afirman beber alcohol el 60,5% realiza un consumo moderado bebiendo tan solo los fines de semana o unos pocos días al mes. En este grupo también se podría incluir a aquellos que beben un día entre semana, suponiendo el 67,5% del total de los que beben. En el extremo contrario, se encuentra un grupo numeroso que bebe todos los días (25,6%), así como aquellos que beben tres o más días entre semana. Su consumo es claramente excesivo aunque no se cuenta con datos de la cantidad de alcohol consumido (no es lo mismo beber una copa de vino que beber dos cartones de vino todos los días). El análisis cualitativo de las entrevistas nos evidencia que las cantidades de alcohol ingeridas entre los que consumen todos los días son, en sus propias palabras, muy altas.

“He bebido antes y después de estar en la calle y mucho. En la calle todavía más, son 24 horas en la calle y eso influye mucho, beber y beber para no pensar.”

(Cuba, 41 años; Cuestionario 55)

“En Marruecos bebía poco alcohol y cuando estaba en Murcia empecé a beber, sobre todo los fines de semana, pero aquí no, aquí todos los días, de lunes a domingo porque no tengo nada que hacer.” (Marruecos, 40 años; Cuestionario 72)

Podríamos dividir la muestra total entre las personas abstemias o que realizan un consumo esporádico (no beben alcohol, beben unos pocos días al mes, los fines de semana o un día entre semana) y las que hacen un uso frecuente del alcohol (beben tres o más días entre semana o beben todos los días). El resultado se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 116. Consumo de alcohol dicotomizado

Abstemio o esporádico	86,9%
Uso frecuente	13,1%
N= 107	

El consumo frecuente de alcohol se queda en porcentajes muy bajos. La mayoría de las personas de la calle no consume alcohol habitualmente. Otra cuestión son las consecuencias y visibilidad que dicho consumo provocan.

En cuanto al lugar donde beben los resultados son los siguientes (múltiple respuesta).

Tabla 117. Lugar donde se bebe

Bares o cafeterías	53,5%
Pubs y discotecas	32,6%
En la calle	51,2%
N= 43	

La propia calle y los bares son los lugares preferidos para consumir alcohol. Realizamos una tabla de contingencia con pruebas de Chi-cuadrado para comprobar si existe alguna relación entre la frecuencia del consumo del alcohol y el sitio donde se bebe.

Tabla 118. Tabla de contingencia frecuencia del alcohol lugar donde consume

	Bares y cafeterías	$\chi^2= 5,180^*$	Pubs y discotecas	$\chi^2=6,107^*$	Calle	$\chi^2= 19,81^{**}$
Abstemio o esporádico	82,6%		92,9%		36,4%	
Uso frecuente	17,4%		7,1%		63,6%	
						N=43

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,001$

El uso de espacios normalizados para el consumo del alcohol como los bares y las discotecas es utilizado en porcentajes superiores al 80% entre las personas que tienen un consumo esporádico. Todo lo contrario sucede con las personas que consumen frecuentemente, cuyo espacio principal es la calle y en menor medida los bares. Tenemos, por tanto, un reducido grupo de personas que consume de forma habitual alcohol en la calle.

Tan importante como el lugar donde se consume es con quién se consume. El cuestionario diferencia el consumo acompañado de alguna persona del de grupo, entendiendo este último como la compañía de un mayor número de personas con las que no necesariamente se tiene un vínculo de amistad. La respuesta es múltiple.

Tabla 119. Compañía con la que se bebe

Solo	53,5%
Con alguna persona	32,6%
En grupo	51,2%
N= 43	

Beber solo o en grupo son las opciones mayoritarias de respuesta. De nuevo realizamos tablas de contingencia y prueba de Chi cuadrado para ver si existe relación entre el sitio donde se bebe y con qué persona se hace. Los resultados son significativos para la combinación beber solo y beber en la calle ($\chi^2= 9,345$, $p \leq 0,05$). El 90,9% de las personas que beben solos lo hacen habitualmente en la calle. Queremos saber si dichas personas que beben solas y en la calle se corresponden con aquellas que tienen un consumo

frecuente de alcohol. Se realiza una nueva tabla de contingencia resultado significativa ($\chi^2= 8,309$, $p\leq 0,05$) donde el 60% de las personas que habitualmente beben solas en la calle tienen un consumo frecuente de alcohol (seis personas), porcentaje idéntico de aquellos que beben en grupo (tres personas) o con alguna persona (seis personas) en la calle y tienen un consumo frecuente de alcohol.

“Quiero dejarlo pero luego vienen los colegas y....toma un poco, y caes, tal vez lo deje pero si lo dejo igual no duermo!!!!”

(Marruecos, 28 años; Cuestionario 1)

“Bebía porque tenía problemas, bebía porque estaba en la calle, sin pasaporte, sin nada, no tenía familia, no tenía nada. Si tenía dinero y me sentía mal sí bebía, compraba algo en el Carrefour y bebía yo solo en la calle.”

(Argelia, 28 años; Cuestionario 16)

“Mis amigos me dicen que tengo que beber alcohol para calentarme del frio y así empecé a beber, pero te das cuenta de que no vale para anda y por eso lo dejé.”

(Gambia, 27 años; Cuestionario 80)

“No hay mucho sentido de comunidad entre la gente que duerme en la calle, lo único que se comparte es la bebida, luego igual terminan a ostias, pero para beber sí.”

(Marruecos, 57 años; Cuestionario 45)

4.5.2. ABUSO DE DROGAS

Atendiendo al consumo de otras drogas, el 67,3% no consume ninguna droga y el 32,7% sí. Las drogas más utilizadas se presentan a continuación.

Tabla 120. Drogas que se consumen

Tabaco	57,2%
Hachís	40%
Disolvente	2,8%
N= 35	

La mayoría fuma tabaco aunque la proporción de consumo de hachís también es elevada. De manera residual está el consumo de disolvente que ha sido nombrado por una persona. La frecuencia del consumo es alta, a tenor de que el 88,6% consume todos los días o tres o más días a la semana.

“Hachís sí, cuando estoy un poco triste pero poco, con los amigos, compartiendo.” (Marruecos, 23 años; Cuestionario 14)

“Cuando estuve en el centro sí esnifé pegamento, no sé por qué... te pica la gente y lo pruebas y te enganchas pero muy mal porque te vuelve muy loco, muy mal, cuando esnifas no tienes miedo de nada, te crees el rey, a mí me ha pasado, empiezas a hablar con gente que ni conoces de nada y a molestar... peor que el alcohol, por eso lo dejé.”

(Marruecos, 22 años; Cuestionario 43)

“Antes no bebía nada pero en la calle sí, mucho, y también mucha droga, maría, sobre todo.”

(Costa de Marfil, 19 años; Cuestionario 90)

Tabla 121. Frecuencia del consumo de drogas

Unos pocos días al mes	8,6%
Un día a la semana	2,9%
Tres o más días a la semana	28,6%
Todos los días	60%
N= 35	

En la frecuencia del consumo se observan algunas diferencias importantes según el tipo de droga. El hachís es consumido fundamentalmente tres o más días entre semana por el 57,1% siendo el 21,5% el porcentaje de quienes lo consumen todos los días, el 14,3% los que lo hacen unos pocos días al mes y el 7,1% los que lo hacen un solo día a la semana. Las cifras cambian radicalmente con el tabaco: el 90% fuma todos los días y el 10% restante tres o más días.

“Fumaba todos los días Hachís ¿cuántos? Hasta dormirme, ni sé!!!” (Argelia, 41 años; Cuestionario 23)

“Lo que sí me gusta es la marihuana porque para mí es otra dimensión, para mí no es droga pero no todos los días, sólo un poco entre semana.” (Mauritania, 31 años; Cuestionario 65)

4.5.3. INTERACCIÓN ENTRE EL ALCOHOL Y LAS DROGAS

Las interacciones entre el consumo de alcohol, y las drogas se han sondeado a través de una tabla de contingencia.

Tabla 122. Tabla de contingencia frecuencia del consumo de drogas y alcohol

	Abstemio o esporádico	Uso frecuente alcohol	N
No consume drogas	91,7%	8,3%	72
Hachís	71,4%	28,6%	14
Tabaco	85%	15%	20
Disolvente	0%	100%	1

El hachís sobresale entre las personas que también hacen un uso frecuente del alcohol, aunque también es destacable la existencia de personas que no consumen ninguna droga pero abusan del alcohol, suponiendo casi el 43% de éstas.

El análisis de contenido de las entrevistas muestra que tanto el alcohol como el resto de sustancias se usa como vía de escape, como forma de olvidar, de evadirse de la realidad y en ocasiones también de relacionarse con otras personas que se encuentran en la misma situación.

“Bebía alcohol en la calle porque pensaba que me podía ayudar a superar las cosas, pero al final he visto que no es una solución. Cuando bebes piensas que te estás ayudando a pasar la situación que estás pasando pero no es cierto.”

(Camerún, 35 años; Cuestionario 20)

“Cuando estaba en la calle bebía para no pasar frío, para olvidarme de las cosas y todo eso pero crea más problemas.”

(Sahara, 44 años; Cuestionario 27)

“Antes de dormir en la calle no había bebido alcohol pero para poder calentarme y eso sí que bebía, y cuando estaba en Italia también tomaba mucha droga, dormía en una especie de fábrica abandonada y tenía la cabeza mal.”

(Marruecos, 43 años; Cuestionario 53)

“Si el médico me da una pastilla y me puedo dormir rápido no hay problema, pero sino la cabeza va muy rápido y no puedo dormir y tomar algo de alcohol me ayuda a dormir un poco.”

(Senegal, 34 años; Cuestionario 68)

“Una persona que no se acepta a sí mismo para vivir en la calle jodidísimo, vas a estar todo el tiempo inconsciente, bebiendo, fumando para no verse a sí mismo.”

(Sahara, 19 años; Cuestionario 37)

“Uno piensa mucho, se levanta y siempre está mal, de cabeza, de corazón... bueno, ahora no tengo corazón, y falta poco para que tampoco tenga cabeza, es normal... por eso la gente toma las drogas, para dormir bien y para no pensar mucho.”

(Marruecos, 31 años; Cuestionario 34)

“He bebido sólo una vez en los dos meses que he estado en la calle. Fue una vez que la cabeza pensaba que me iba a estallar de todo lo que estaba pensando. No paraba de pensar, de fumar hasta dos paquetes y de estar sentado solo.”

(Marruecos, 50 años; Cuestionario 106)

4.5.4. RELACIÓN ENTRE EL ABUSO DE SUSTANCIAS Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS, EL TIEMPO EN CALLE Y TIPO DE ALOJAMIENTO

Se presentan los resultados de las relaciones entre el abuso de sustancias y las variables de calle y sociodemográficas. Se emplean tablas de contingencia para el caso de las variables categóricas (Chi-cuadrado) y comparación de medias (ANOVA) para las variables continuas. Tan solo aparecerán los resultados significativos

Tabla 123. Correlaciones entre variables sociodemográficas y de calle con abuso de sustancias

	Consumo de alcohol	Consumo de drogas
Edad¹	2,103	1,006
Procedencia²	8,618	4,196
Tiempo en España¹	4,219*	1,165
Tiempo en Bilbao¹	3,910*	2,468
Situación documental²	8,388	12,192
Empadronamiento²	16,067*	3,681
Prestaciones sociales²	8,662	4,313
Tiempo en calle¹	8,651*	2,802
Alojamiento actual²	8,848*	2,367

¹ F

² Chi-cuadrado

* $p \leq 0,05$

El consumo de drogas no ha resultado significativo cuando se ha cruzado con las variables sociodemográficas y de calle. En cambio el consumo de alcohol lo ha sido para alguna de ellas. Sobre el tiempo de estancia en Bilbao aquellas personas abstemias o con un consumo esporádico llevan de media 27,9 meses residiendo en Bilbao, los que declaran tener un consumo frecuente llevan de media 53,3 meses en Bilbao, esto es, más de 4 años. El dato contrasta con el empadronamiento donde las diferencias también son significativas. El tiempo de estancia en España sigue la misma tendencia que en Bilbao, aquellos que declaran tener un uso frecuente del alcohol

llevan más tiempo de media residiendo en España que los que realizan un uso esporádico.

El 64,3% de las personas que hacen un uso frecuente del alcohol no están empadronadas por tan solo el 20,4% de los abstemios o bebedores esporádicos y eso a pesar de las diferencias del tiempo de residencia en Bilbao descritas anteriormente. Otra diferencia significativa es la de aquellas personas que se encuentran empadronadas por servicios sociales con porcentajes del 45% entre las personas abstemias o que realizan un uso esporádico del alcohol y del 7% para los que tienen un uso frecuente. Ello contrasta con el tiempo de estancia en Bilbao, significativamente mayor para las personas que beben habitualmente alcohol, que sin embargo no consiguen acceder al empadronamiento por servicios sociales.

Tabla 124. Uso del alcohol con base en el tiempo de estancia y tipo de empadronamiento

		Abstemio o esporádico	Uso frecuente del alcohol
Tiempo de estancia en España (meses)		62,8	105,0
Tiempo de estancia en Bilbao (meses)		27,9	53,3
Empadronamiento	No empadronado	20,4%	64,3%
	Pago por empadronamiento	3,2%	0%
	Favor de conocido, amigo	9,7%	7,1%
	Piso, habitación familiar	2,2%	0%
	Piso, habitación alquilado	7,5%	0%
	Piso, habitación asociación	11,8%	21,4%
	Servicios sociales	45,2%	7,1%
	N	93	14

Si nos fijamos en el tiempo de estancia en la calle, las personas que llevan más de 3 años tienen un porcentaje significativamente mayor de consumo de alcohol que el resto. De media, las personas abstemias o que realizan un consumo esporádico de alcohol llevan 11,4 meses sin hogar y las que realizan un consumo habitual de alcohol 26,9 meses. El dato concuerda con la media de tiempo de estancia en Bilbao de dicha población.

Tabla 125. Tabla de contingencia tiempo sin hogar uso de alcohol

	Abstemio o consumo esporádico	Uso frecuente del alcohol	N
Menos de 6 meses	91,7%	8,3%	36
Entre 6 meses y 1 año	88,6%	11,4%	35
Entre 1 año y 3 años	92%	8%	25
Más de 3 años	54,5%	45,5%	11

Aquellos que siguen durmiendo en calle o recursos de emergencia tienen una mayor proporción de uso frecuente de alcohol que las que residen en un alojamiento estable, cuyo abuso del alcohol es casi residual.

Tabla 126. Tabla de contingencia alojamiento actual uso de alcohol

	Abstemio o consumo esporádico	Uso frecuente del alcohol	N
Calle o recursos de emergencia	78,3%	21,7%	60
Alojamiento estable	97,9%	2,1%	47

El núcleo de las personas que actualmente sigue durmiendo en la calle o recursos de emergencia y lleva más de 3 años sin hogar es de seis personas. De ellas, cuatro (el 66,7%). tienen un uso frecuente del alcohol, porcentaje que baja al 15,4% en el caso de las 13 personas que duermen en la calle o recursos de emergencia y llevan entre uno y tres años sin hogar. Los datos indican la existencia de un periodo de estancia en la calle donde el alcohol se hace muy presente en la vida de las personas.

No se puede concluir si las personas beben porque están en la calle o están en la calle porque beben. Es cierto que en el capítulo de sucesos vitales estresantes hay una proporción importante de personas que afirman haber tenido problemas con el alcohol solamente cuando han estado en la calle, pero tampoco es desdeñable la proporción de los que afirman que antes ya tenían problemas de alcohol y continúan durante su estancia en la calle. De una u otra manera se puede afirmar que la calle es un factor de riesgo fundamental en el abuso del alcohol, las personas que previamente tenían

un problema de alcoholismo no lo superan estando en la calle y algunas de ellas comienzan su consumo en ella, aunque suele ser esporádico.

“Antes cuando tenías casa sí toma alcohol lo tomas justo o el fin de semana, pero cuando estás en la calle bebes mucho.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 4)

“Sólo cuando he venido a Bilbao he empezado a beber mucho y a fumar. Antes en Marruecos jamás había bebido.”

(Marruecos, 21 años; Cuestionario 42)

“Antes tomaba alguna cerveza suelta con los amigos algún día, algo normal, pero ahora desde que vivo en la calle mucho peor, ahora bebo todas las tardes para poder dormir, a mí me acompaña el alcohol, es como un compañero para no estar todo el rato pensando, pensando.”

(Marruecos, 37 años; Cuestionario 49)

“He bebido antes y después de estar en la calle y mucho. En la calle todavía más, son 24 horas en la calle y eso influye mucho, beber y beber para no pensar.”

(Cuba, 41 años; Cuestionario 55)

“Beber tiene algo que ver con dormir en la calle, al dormir en la calle bebes mucho más, no es que acabes en la calle porque bebas, es al revés.” (Argelia, 19 años; Cuestionario 62)

“En toda mi vida sólo he bebido 2 meses, los que estoy en la calle, ¿tú sabes el frío que hace?”

(Sáhara, 32 años; Cuestionario 97)

Las consecuencias del consumo de alcohol y drogas en la calle son nefastas. Ya hemos visto en el apartado de violencia que existe una relación directa con el consumo de alcohol, también impide tener una economía de ahorro, dificulta las relaciones con los familiares y las redes sociales normalizadas, crea problemas de salud, impide el acceso al trabajo y por lo tanto a los papeles, etc.

“El alcohol te mete en muchos problemas. Un día estaba borracho y tenía tanto frio que me metí en un coche a dormir, y viene el dueño, y me saca y me empieza a dar de ostias, puñetazos y patadas por todos los lados, yo intento escapar pero como estoy borracho me caigo al suelo y él me sigue pegando, y viene la policía y me coge, robo con fuerza me dicen.” (Marruecos, 30 años; Cuestionario 96)

“La droga me debe mi dinero, me debe mi salud y mata mi jalea real, la droga me está matando.”
(Marruecos, 28 años; Cuestionario 1)

“Sí he bebido, y por eso he tenido problemas con mi hermano, por eso me mandó fuera de casa, ahora ya no porque las normas del centro no dejan.”
(Marruecos, 23 años; Cuestionario 14)

RESULTADOS

4.6. Confirmación de la validez de los instrumentos psicométricos

4.6.1. ESTRÉS ACULTURATIVO

Se realiza un análisis factorial libre de la escala BISS (Barcelona Immigration Stress Scale). El resultado son 14 factores que explican el 67,9% de la varianza. El número de factores está muy lejos de los hipotetizados por los autores que hablan de 4 factores; discriminación percibida, estrés o tensión del contacto intercultural, nostalgia y estrés psicosocial general.

Se vuelve a realizar un análisis factorial forzando a 4 factores que explican el 34,5% de la varianza, aunque el análisis del contenido de los ítems de los factores resultantes no responde a la teoría del cuestionario. El análisis a 5 factores arroja resultados parecidos salvo la varianza explicada que sube al 38,9%. También se realiza un análisis de fiabilidad de nuestra escala partiendo de las sub-escalas originales del cuestionario. Las medidas de homogeneidad resultantes son las siguientes:

- Estrés aculturativo $\alpha = 0,810$
- Discriminación percibida $\alpha = 0,133$
- Nostalgia $\alpha = 0,752$
- Estrés psicosocial general $\alpha = 0,581$

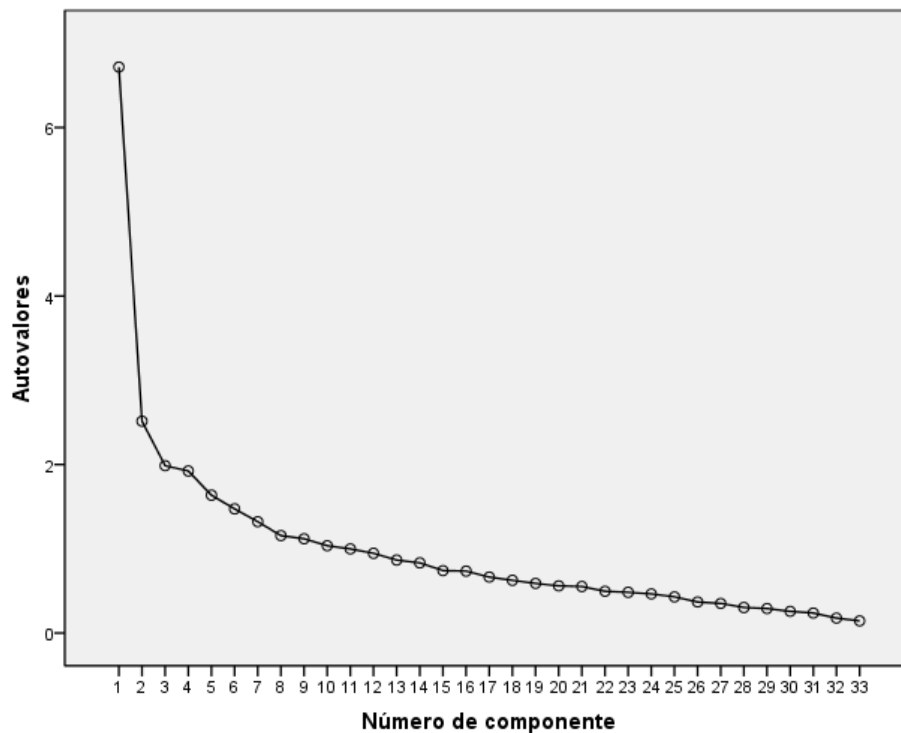
Tras los análisis factoriales y de fiabilidad de las sub-escalas originales se observa que hay una serie de ítems que, o bien tienen pesos factoriales muy bajos saltando de un factor a otro dependiendo del número de factores a los que se fuerce, o bien el alfa de Cronbach incrementa sustancialmente eliminando el elemento. Tales ítems son:

- El ítem 11: *“en este país el inmigrante no tiene oportunidad de acceder a cargos de categoría”* con un peso de 0,424 en la solución de cuatro factores y 0,414 en la de cinco.
- El ítem 12: *“para tener éxito aquí hay que renunciar a tu cultura”* con un peso 0,262 en la solución de cuatro factores y 0,204 en la de cinco y que eliminado sube el alfa de estrés aculturativo a 0,825.
- El ítem 7: *“no soporto el ritmo de vida que se lleva en este país”* con un peso 0,326 en la solución de cuatro factores y 0,328 en la de cinco.
- El ítem 23 *“me preocupa no poder mantener a mi familia”* con un peso -0,262 en la solución de cuatro factores y -0,330 en la de cinco y que eliminado sube el alfa de discriminación percibida a 0,756, con asimetría izquierda en su distribución.
- El ítem 24 *“con frecuencia me siento tenso”* con un peso 0,228 en la solución de cuatro factores y 0,263 en la de cinco, con asimetría derecha en su distribución.
- El ítem 26 *“me preocupa mucho mi salud”* con un peso 0,158 en la solución de cuatro factores y 0,198 en la de cinco y que eliminado sube el alfa de estrés psicosocial general a 0,662, con asimetría derecha en su distribución.
- El ítem 21 *“me siento solo”* con un peso 0,243 en la solución de cuatro factores y 0,252 en la de cinco y una clara asimetría derecha en su distribución.
- El ítem 31 *“me preocupa haber implicado a otras personas en mi decisión de emigrar”* con un peso 0,531 en la solución de cuatro factores y -0,436 en la de cinco y una clara asimetría izquierda.
- El ítem 37 *“Me preocupa no poder educar a mis hijos según mi cultura”* con un peso 0,489 en la solución de cuatro factores y 0,449 en la de cinco.

La escala ha sido diseñada para población extranjera con un perfil “normalizado”, por lo que es esperable que, en una muestra tan específica y con características tan particulares como la de las personas migrantes sin hogar, algunos ítems no resulten significativos.

Queda así el cuestionario BISS compuesto por 33 ítems de los 42 originales cuyo análisis factorial libre muestra el siguiente gráfico de sedimentación.

Gráfico 31. Gráfico de sedimentación del análisis factorial del cuestionario BISS 33 ítems



Hay 4 componentes claros por lo que se realiza un nuevo análisis factorial forzado a 4 factores. La nueva solución explica el 40% de la varianza (relativamente baja aunque justificable por la dificultad de pasar el instrumento en esta población).

Se nombran las cuatro sub-escalas resultantes como choque cultural (9 ítems), discriminación percibida (11 ítems), nostalgia (9 ítems) y estrés psicosocial general (4 ítems).

Tabla 127. Pesos factoriales para la versión de 33 ítems del cuestionario BISS

	Componente			
	1	2	3	4
Siento que la gente, a menudo, no me incluye en sus actividades por pertenecer a otra cultura	0,715			
Siento que no pertenezco a esta sociedad	0,679			
He sentido que mi cultura era despreciada	0,656			
No me siento aceptado por la gente de aquí	0,635			
Me siento presionado por la gente de este país a adoptar su modo de vida	0,626			
Me siento molesto porque la gente de aquí no entiende mis valores culturales	0,618			
Me tratan peor por mi apariencia	0,523			
Desconfío de la gente de este país	0,495			
Tengo dificultades para practicar mi religión	0,461			
Frecuentemente me siento tratado como un delincuente		0,706		
Me siento observado cuando entro en una tienda porque sospechan que voy a robar algo		0,703		
La gente desconfía de mí por ser inmigrante		0,657		
La gente de aquí cree que los inmigrantes no tenemos derecho a las mismas ventajas sociales		0,476		
La sociedad constantemente te recuerda que eres inmigrante		0,457		
No me siento a gusto en este país		0,435		
Siento que la gente me observa cuando voy por la calle		0,418		
Encuentro muchas dificultades para solucionar mis problemas		0,414		
No estoy seguro de querer quedarme aquí		0,401		
Me siento discriminado a la hora de acceder a una vivienda		0,351		
La gente de aquí nunca aceptaría a un inmigrante en su familia		0,291		
Me arrepiento de haber dejado mi país			0,635	
Me siento culpable por haber dejado a mi familia			0,591	
Me siento muy mal cuando pienso en todo lo que dejé en mi país			0,568	
Siento que he abandonado a mi familia			0,542	
Me siento fracasado			0,527	
Echo de menos el ambiente de mi pueblo			0,524	
Temo fracasar en este país			0,401	
Tengo demasiadas responsabilidades			0,387	
Echo de menos a mi familia			0,327	
No tengo una vivienda adecuada				0,828
Tengo dificultades económicas				0,787
Desde que vivo aquí mi vida ha empeorado				0,580
No podré aguantar mucho tiempo en la situación en la que me encuentre				0,460

Tras el análisis factorial exploratorio se realiza un análisis factorial confirmatorio (AFC) para comprobar la validez de medida del instrumento resultante, utilizando para ello diferentes índices de comprobación de ajuste del modelo, mostrando un ajuste adecuado.

Tabla 128. Estadísticos del modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario BISS

	Chi cuadrado¹	RMSEA²	SRMR³	CFI⁴
Modelo	33			
ítems	$\chi^2=610,7, <0,0001$	0,048	<0,084	0,837

1 Chi cuadrado: Debe ser no significativa para que no se cumpla la H0 de mal ajuste del modelo (Bollen & Stine, 1992)

2 RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation): Se estima buena si es menor de 0,06 (Bollen & Stine, 1992; Hu & Bentler, 1999)

3 SRMR (Standardized Root Mean Square Residual): Se estima apropiado por debajo de 0,08 (Hu & Bentler, 1999)

4 CFI (Comparative Fit Index): Debe situarse entre 0,90 y 1 (Bollen & Stine, 1992; Hu & Bentler, 1999)

Las medidas de homogeneidad para la escala global y para cada una de las sub-escalas son las siguientes:

- BISS 33 ítems general $\alpha= 0,868$
- Choque cultural $\alpha= 0,824$
- Discriminación percibida $\alpha= 0,764$
- Nostalgia $\alpha= 0,696$
- Estrés psicosocial general $\alpha= 0,662$

En la tabla 129 se pueden observar las correlaciones de cada sub-escala final con el resto y el total del cuestionario.

Tabla 129. Correlaciones sub-escalas y escala total BISS 33 ítems

	BISS total	Choque cultural	Discriminación percibida	Nostalgia	Estrés psicosocial general
BISS total	1	0,801*	0,817*	0,721*	0,484*
Choque cultural		1	0,527*	0,364*	0,259*
Discriminación percibida			1	0,413*	0,251*
Nostalgia				1	0,315*
Estrés psicosocial general					1

*p≤0,001

Los resultados muestran unas altas correlaciones tanto del cuestionario general con cada una de las sub-escalas, como entre ellas, lo cual confirma la validez del instrumento utilizado.

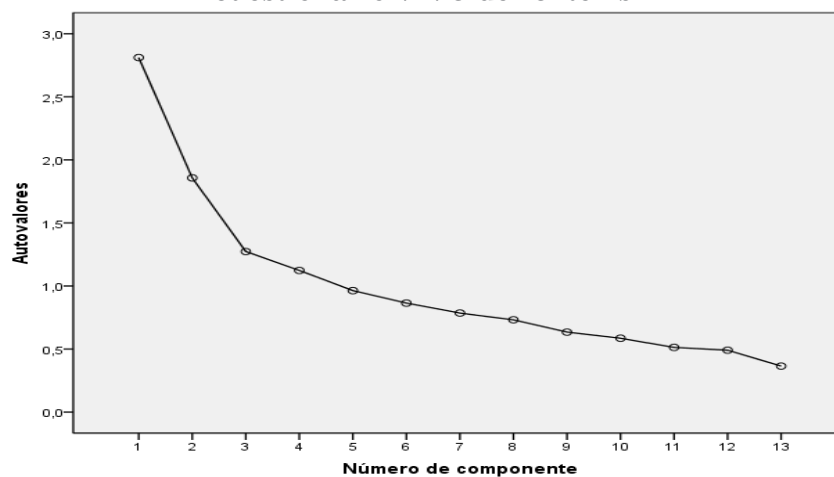
4.6.2. VALORACIÓN DEL IMPACTO VITAL

Antes de comenzar los análisis se recodificaron los ítems inversos del VIVO (cuestionario de valoración del impacto vital ontológico), de forma que mayor puntuación indicara mayor impacto vital.

Al observar las distribuciones de los ítems del cuestionario VIVO pudimos ver distribuciones más o menos simétricas para el total de los ítems, excepto *“he aprendido de mis errores en la vida”* (asimetría izquierda), *“vivir en la calle cambió mis prioridades sobre lo que es importante en la vida”* (asimetría derecha), *“siempre miro hacia delante y al futuro esperando que todo saldrá bien”* (asimetría izquierda), *“siento que hay experiencias duras de la vida que me han hecho ser mucho más fuerte”* (asimetría izquierda). A pesar de esto, se decidió incluir todos los ítems en el análisis ya que las desviaciones no eran especialmente acusadas.

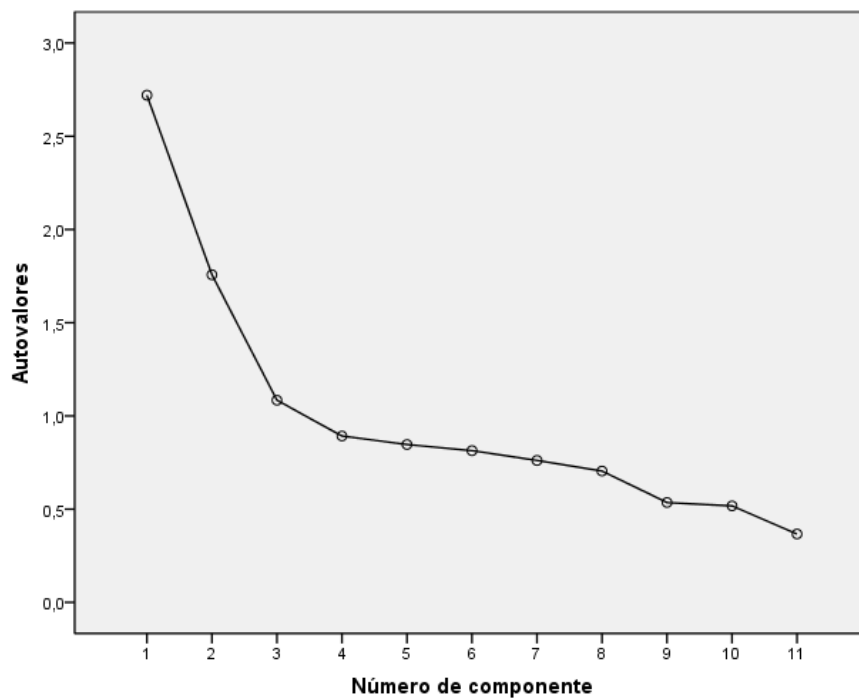
Al hacer el análisis factorial encontramos una primera solución de 4 factores que explicaban un 54,4% de la varianza explicada. Al observar el gráfico de sedimentación pudimos ver como aparecen dos factores muy claros y un tercero y cuarto menos claros.

Gráfico 32. Gráfico de sedimentación del análisis factorial del cuestionario VIVO de 13 ítems



Al mirar el contenido de los ítems de los factores resultantes se vio claramente la incoherencia del último factor, cuyos dos ítems (ítem 2, “*he aprendido de mis errores en la vida*” e ítem 4, “*pienso que en el mundo triunfa el mal*”) correlacionaban muy vagamente (0,155). Por ello se decidió hacer un nuevo análisis factorial sin los ítems 2 y 4. Los resultados ofrecieron una solución de 3 factores que explicaban 50,6% de la varianza (solo un 4% menos que la solución incoherente anterior). En el nuevo gráfico de sedimentación se pueden ver más claramente los tres factores diferenciados.

Gráfico 33. Gráfico de sedimentación del análisis factorial del cuestionario VIVO de 11 ítems



Se nombran las tres sub-escalas resultantes como Identidad (5 ítems), futuro y esperanza (4 ítems) y visión del ser humano (2 ítems). En la tabla 130 se pueden ver los pesos factoriales para cada una de los tres factores extraídos.

Tabla 130. Pesos factoriales para la versión de 11 ítems del cuestionario VIVO

	Componentes		
	Identidad	Futuro y esperanza	Visión ser humano
Siento que vivir en la calle se ha convertido en parte de mi identidad.	0,788		
Sólo puedo ver la realidad con la mirada de ser una persona sin hogar	0,778		
Vivir en la calle cambió mis prioridades sobre lo que es importante en la vida.	0,584		
Creo que me he roto al quedarme sin hogar	0,548		
Vivir en la calle sólo ha cambiado pequeños aspectos de la manera como yo me veo a mí mismo/a y al mundo	0,514		
Cuando pienso en el futuro lo veo todo negro.		0,666	
Siento que hay experiencias duras de la vida que me han hecho ser mucho más fuerte		0,658	
Incluso en los peores momentos puedo sentir pequeños momentos de felicidad		0,581	
Siempre miro hacia delante y al futuro esperando que todo saldrá bien		0,571	
La gente siempre que puede ayuda a los que están cerca			0,768
Tiendo a confiar en la gente			0,762

Las medidas de homogeneidad para la escala global y para cada una de las sub-escalas son las siguientes:

- VIVO 11 ítems $\alpha = 0,678$
- Identidad $\alpha = 0,674$
- Futuro y esperanza $\alpha = 0,527$
- Visión del ser humano $\alpha = 0,525$

Se han comprobado las correlaciones de los dos ítems eliminados (el 2 y el 4) con el total del resto de la escala y cada una de las sub-escalas, encontrando que el ítem “*pienso que en el mundo triunfa el mal*” (ítem 4) no correlacionaba con el total ni ninguna de las sub-escalas y el ítem “*he aprendido de mis errores en la vida*” (ítem 2) correlacionaba moderadamente con la sub-escala de futuro y esperanza ($r=0,249$, $p<0,01$) por lo que se decidió explorarlo más en profundidad.

El alfa de futuro y esperanza añadiendo el ítem 2 (*“he aprendido de mis errores en la vida”*) se incrementa a $\alpha=0,549$. Sometemos a un análisis factorial confirmatorio (AFC) tanto el cuestionario VIVO de 12 ítems (incluyendo el ítem 2), como el de 11 ítems (sin incluirlo). Los resultados de los modelos muestran un ajuste prácticamente idéntico para los modelos de 11 y 12 ítems por lo que se decide optar por 12 ítems incluyendo *“he aprendido de mis errores en la vida”* en la dimensión de futuro y esperanza.

Tabla 131. Estadísticos del modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario VIVO 11 y 12 ítems

		Chi cuadrado ¹	RMSEA ²	SRMR ³	CFI ⁴
Modelo ítems	12	$\chi^2=46,5$, p=0,7	<0,0001	<0,065	1
Modelo ítems	11	$\chi^2=35,5$, p=0,7	<0,0001	<0,062	1

1 Chi cuadrado: Debe ser no significativa para que no se cumpla la H0 de mal ajuste del modelo (Bollen & Stine, 1992)

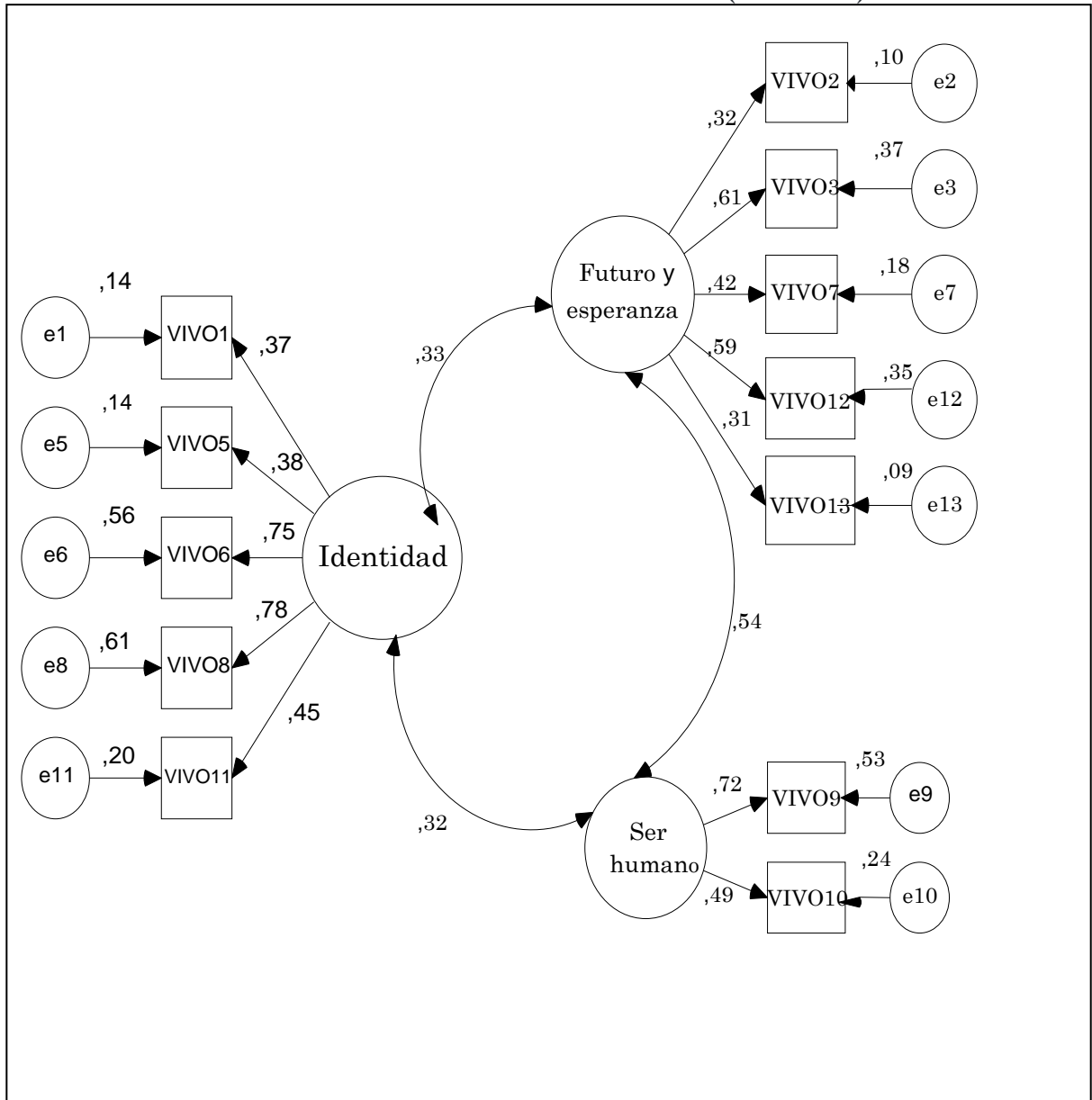
2 RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation): Se estima buena si es menor de 0,06 (Bollen & Stine, 1992; Hu & Bentler, 1999)

3 SRMR (Standardized Root Mean Square Residual): Se estima apropiado por debajo de 0,08 (Hu & Bentler, 1999)

4 CFI (Comparative Fit Index): Debe situarse entre 0,90 y 1 (Bollen & Stine, 1992; Hu & Bentler, 1999)

A continuación se muestra en análisis factorial confirmatorio de la escala VIVO con 12 ítems representado gráficamente.

Gráfico 34. Modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario VIVO 12 items (definitivo)



En la siguiente tabla se pueden observar las correlaciones de cada sub-escala final con el resto y el total del cuestionario.

Tabla 132. Correlaciones sub-escalas y escala total VIVO 12 ítems

	VIVO total (12 ítems)	Identidad	Futuro y esperanza	Confianza en el ser humano
VIVO total (12 ítems)	1	0,760**	0,649**	0,583**
Identidad		1	0,152	0,200*
Futuro y esperanza			1	0,301**
Confianza en el ser humano				1

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,001$

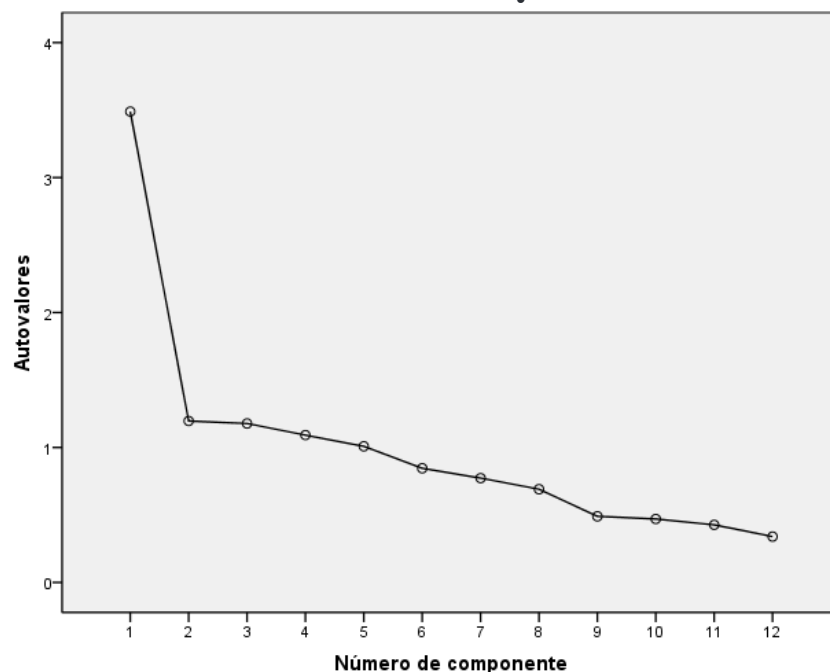
Los resultados muestran unas altas correlaciones tanto del cuestionario general con cada una de las sub-escalas, como entre ellas, lo cual confirma la validez del instrumento utilizado.

4.6.3. MORBILIDAD PSICOLÓGICA

El cuestionario está formado por 12 ítems, siendo 7 de ellos negativos y 5 positivos. Antes de comenzar los análisis se recodificaron los ítems positivos del GHQ, de forma que la mayor puntuación indicara mayor sufrimiento emocional y, por tanto mayor, malestar psicológico y más posibilidades de trastorno psiquiátrico.

Se realiza un análisis factorial libre del instrumento. El resultado son 5 factores que explican el 66,3% de la varianza, pero como se puede observar en el gráfico 35 existe un primer factor muy dominante que explicaba un 30% de la varianza.

Gráfico 35. Gráfico de sedimentación del análisis factorial del cuestionario GHQ-12



Diversos autores polemizan sobre la estructura factorial del cuestionario. Se alude a la existencia de dos factores (depresión y ansiedad) (González-Romá & Peiró, 1991; Werneke, Goldberg, Yalcin, & Ustün, 2000) e incluso

de tres (estrategias de afrontamiento, autoestima y estrés) (Graetz, 1991; Sánchez López & Dresch, 2008). Las críticas a las soluciones factoriales del GHQ-12 son que los factores encontrados se deben en realidad a sesgos entre las opciones de respuesta con sentencias de respuesta positivas y negativas (Rocha, Pérez, Rodríguez-Sanz, Borrell, & Obiols, 2011). Por ello, realizamos un análisis factorial forzando a 2 y 3 factores para ver si el contenido de los mismos respondía a la teoría. En ningún caso el resultado es satisfactorio y la solución de dos factores se ajusta a la crítica de agrupación de ítems positivos por una parte e ítems negativos por otra. De acuerdo con el propio creador del cuestionario (Goldberg & Williams, 1988) se decide comprobar la unidimensionalidad de la escala a través de un análisis factorial confirmatorio (AFC) y alfa de Cronbach, obteniendo resultados satisfactorios como se puede ver en la tabla 133 y un alfa de 0,756, por lo que se asume la unidimensionalidad de la escala.

Tabla 133. Estadísticos del modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario GHQ-12

	Chi cuadrado ¹	RMSEA ²	SRMR ³	CFI ⁴
Modelo 12 ítems	$\chi^2=61,287,$ p=0,23	<0,036	<0,058	0,964

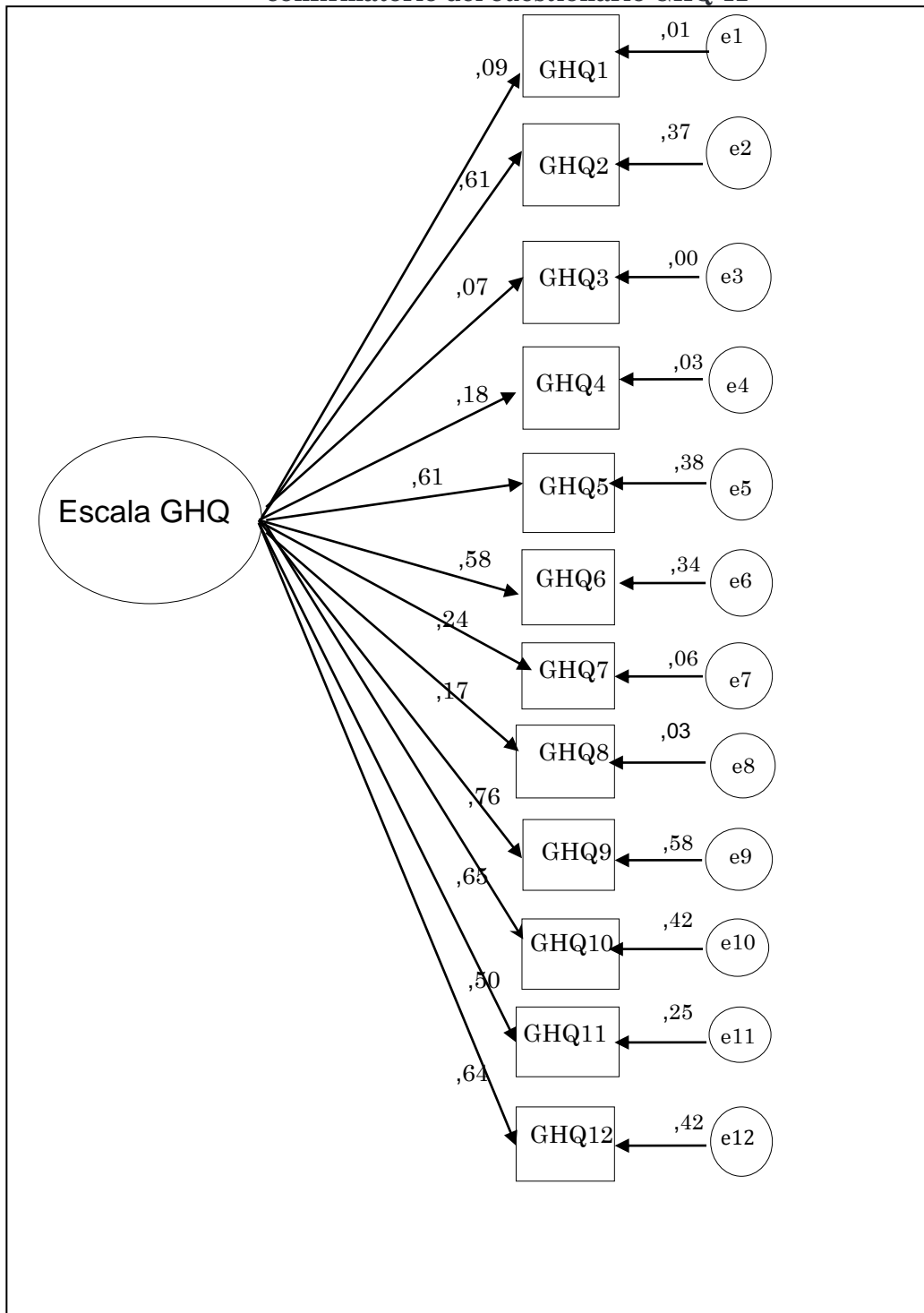
1 Chi cuadrado: Debe ser no significativa para que no se cumpla la H0 de mal ajuste del modelo (Bollen & Stine, 1992)

2 RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation): Se estima buena si es menor de 0,06 (Bollen & Stine, 1992; Hu & Bentler, 1999)

3 SRMR (Standardized Root Mean Square Residual): Se estima apropiado por debajo de 0,08 (Hu & Bentler, 1999)

4 CFI (Comparative Fit Index): Debe situarse entre 0,90 y 1 (Bollen & Stine, 1992; Hu & Bentler, 1999)

Gráfico 36. Modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario GHQ-12



4.6.4. CORRELACIONES ENTRE INSTRUMENTOS PSICOMÉTRICOS

En la tabla siguiente no se han incluido las correlaciones entre las sub-escalas de cada instrumento para facilitar la lectura y por haber sido previamente analizadas. Vemos que todas las sub-escalas así como las escalas psicométricas generales utilizadas tienen una alta correlación. A ello ayuda el hecho de que los ítems inversos de los instrumentos han sido recodificados en dirección positiva, pero también indica que las escalas utilizadas guardan una coherencia en sus medidas, lo cual confirma la elección de las mismas para analizar los aspectos psicosociales del fenómeno del sinhogarismo.

Tabla 134. Correlaciones entre las sub-escalas de los instrumentos psicométricos

	BISS total	Choque cultural	Discriminación percibida	Nostalgia	Estrés psicosocial	VIVO total	Identidad	Futuro y esperanza	Visión del ser humano	GHQ-12
BISS total	1					0,467**	0,407**	0,368**	0,204*	0,486**
Choque cultural		1				0,322**	0,263**	0,274**	0,144	0,335**
Discriminación percibida			1			0,353**	0,298**	0,220*	0,226*	0,385**
Nostalgia				1		0,360**	0,376**	0,299**	0,037	0,360**
Estrés psicosocial					1	0,377**	0,269**	0,363**	0,232*	0,385**
VIVO total						1				0,482**
Identidad							1			0,469**
Futuro y esperanza								1		0,290**
Visión del ser humano									1	0,194*
GHQ-12										1

*p≤ 0,05

** p≤ 0,001

El GHQ-12 es utilizado como medida de screening de morbilidad psicológica. Se centra en la detección de malestar psicológico más que en la identificación de categorías psicopatológicas. Vemos que ha tenido una altísima correlación con todas las sub-escalas destacando la existente con el cómputo global de la escala de estrés aculturativo (BISS) y con el cómputo global de la escala VIVO. Guarda una lógica el que a mayor estrés aculturativo se dé, a su vez, un mayor malestar psicológico o sufrimiento emocional, y que un mayor impacto vital, también suponga un incremento de malestar psicológico. En referencia a las sub-escalas, es significativo que la mayor correlación del GHQ-12 se dé con las dos sub-escalas del BISS que remiten al contexto social, las condiciones que rodean a la persona o la situación social en el país de “acogida”, esto es, la sub-escala de discriminación percibida y la sub-escala de estrés psicosocial general (claramente vinculado a los aspectos materiales de la vida de la persona). En relación a las sub-escalas del VIVO la mayor correlación se da con la identidad, esto es, un mayor impacto identitario también supone un mayor sufrimiento emocional.

La escala de estrés aculturativo (BISS) correlaciona fuertemente con la escala del impacto vital (VIVO) y dentro de ésta, con la sub-escala de cambios en la identidad que también ha mostrado una fuerte correlación con el GHQ. Un mayor estrés generado por el cambio de país para las personas migrantes supone a su vez un mayor impacto identitario. La concepción del futuro y esperanza, así como la visión que se tiene del ser humano también se ven afectadas por el estrés aculturativo. Las sub-escalas que componen el BISS también cuentan con una alta correlación con las sub-escalas del VIVO salvo el choque cultural y visión del ser humano y nostalgia y visión del ser humano. En este caso, los aspectos más vinculados a la cultura y la tierra de origen no afectan a un cambio en la concepción del ser humano, no así sobre uno mismo (identidad) donde existe una correlación.

RESULTADOS

4.7. Correlaciones de las variables sociodemográficas y de calle con los instrumentos psicométricos

4.7.1. DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS DE LOS INSTRUMENTOS PSICOMÉTRICOS

Antes de describir las correlaciones entre los instrumentos psicométricos y las variables sociodemográficas y de calle presentamos brevemente los resultados de los diferentes instrumentos.

Tabla 135. Resultados de los instrumentos psicométricos

	Media	Desviación típica
BISS total	1,75	0,47
Choque cultural	1,20	0,71
Discriminación percibida	1,84	0,58
Nostalgia	1,95	0,60
Estrés psicosocial	2,33	0,63
VIVO total	2,64	0,57
Identidad	3,09	0,88
Futuro y esperanza	2,05	0,65
Visión del ser humano	2,95	1,05
GHQ-12	4,27	2,61
N=107		

La media de puntuación de estrés por aculturación de la muestra (escala BISS) es de 1,75, siendo la moda 1,91. Ello nos sitúa en puntuaciones de estrés aculturativo altas cercana a la puntuación 2 (moderado acuerdo), siendo el 3 (totalmente de acuerdo) la puntuación más alta. Por sub-escalas, el choque cultural consigue las puntuaciones más bajas con una media de 1,2 y moda de 1,56, situándose más cercano al moderado desacuerdo (puntuación 1) que al moderado acuerdo (puntuación 2). La discriminación percibida aumenta su media hasta 1,83 con una moda de 2,09, valores todos ellos cercanos al moderado acuerdo (puntuación 2). La nostalgia muestra valores muy parecidos a la discriminación percibida con una media de 1,94 y moda de 2,11. El estrés psicosocial general obtiene las

puntuaciones más altas con una media de 2,33 y una moda de 2,5, todas ellas puntuaciones cercanas al total acuerdo (puntuación 3).

La escala de impacto vital (cuestionario VIVO) obtiene una media de 2,64 sobre un total de 5 puntos que representa el mayor impacto vital de la experiencia sobre la persona. El resultado se sitúa en posiciones intermedias. Por sub-escalas, la identidad arroja una puntuación media de 3,09, mostrando un importante cambio provocado por la experiencia de vivir en la calle en la identidad personal, siendo la sub-escala que obtiene una mayor puntuación seguida de cerca por la visión del ser humano, con una media de 2,95, lo que implica niveles de afectación altos (la puntuación 3 representa “de alguna manera si me describe o define”). Por último, la visión del futuro y la esperanza obtiene un promedio de 2,05, no situándose en niveles de afectación muy altos.

El análisis cualitativo nos permite matizar dichos cambios identitarios. En algunos casos se vinculan con un aprendizaje, con un “espabilar”.

“Se aprende de las cosas que te pasan, he aprendido por ejemplo que ninguna cosa vale igual que la vida y la salud, puedes gastar todo lo que tienes en vivir bien, eso es importante, también de la vida que no está segura, que siempre hay que estar atento para no volver a la calle.”

(Marruecos, 27 años; Cuestionario 3)

“Yo no soy el que ha venido de Marruecos, soy otro por lo que he aprendido de respeto, de las cosas como tienen que ser, de lo que he visto... sé lo que es el hambre, el frío...”

(Marruecos, 37 años; Cuestionario 49)

Sin embargo, la mayoría de las personas vinculan dicho cambio a algo más inespecífico, son distintos a los que vinieron y tienen claro que les marca para el resto de su vida por la dureza, las situaciones que se viven, etc.

“Es un recuerdo que te queda cuando te cambia la vida. Sabes lo que es la calle te hace mejor persona, si tú pasas una situación como esta el recuerdo se te queda para toda la vida y te hace otra persona, no vuelves a cometer el mismo error seguro, sabes también como vive otra gente, ves a alguien en la calle y dices... eso lo pasé yo también.”

(Marruecos, 57 años; Cuestionario 45)

“Es que la calle es muy frustrante, muy duro, y hay gente que puede perder la cabeza y volverse loco, yo he visto a mucha gente. La calle te marca la vida, a mí me ha marcado, no sabía lo que era dormir en la calle, hasta que bien aquí.”

(Cabo verde, 42 años; Cuestionario 47)

“Cuando estás en la calle pierdes las condiciones, pierdes las amistades, estás un poco sucio, la gente sabe que estás en la calle, te cambia tu personalidad, estás más opaco, sin sonrisa, más sucio, eso te machaca un poco, y para no mostrar a la gente que estás en la calle te quedas ahí en la cueva y vas perdiendo la personalidad, yo he ido perdiendo mi personalidad, antes no era tan seco, era más abierto, yo no soy el mismo, a medida que he pasado más tiempo en la calle me he ido hundiendo y cambiando.”

(Colombia, 52 años; Cuestionario 87)

“Tú mismo me ves pero yo sé que no soy yo. Lo que pasa es que yo tengo mucha fe y no hago mal a nadie, mi sufrimiento no lo pongo en la cabeza de nadie, no hago mal a nadie pero yo no soy el mismo.” (Congo, 45 años; Cuestionario 69)

La mirada de la gente y la atribuciones que las personas hacen sobre las características de quienes duermen en la calle también tienen un fuerte impacto identitario.

“Psicológicamente es peor porque... yo al principio pensaba que la gente que duerme en la calle es peligrosa, delincuente, drogadictos, y luego tú mismo te ves en esa situación, estás seguro que todo el mundo piensa de ti lo mismo, y una persona necesita sentir un poco de amor y que te valoran y si eso no lo sientes puedes hacer cosas muy malas.”

(Mali, 34 años; Cuestionario 48)

“Yo nunca robar a una persona, nunca he hecho algo malo pero cuando tú en calle hay algunas personas que cuando te ven te miran mal, igual que un ladrón.”

(Marruecos, 30 años; Cuestionario 32)

Sin embargo, quizá el mayor cambio identitario se da cuando la persona se deja, asume su condición y deja de luchar por cambiar las condiciones que le rodean.

“Hay que ser muy fuerte para dormir en la calle. Tú te juzgas mucho más que las personas de fuera. Y lo peor es cuando llegas a la conclusión de que no puedes hacer nada, como si fueras un boxeador. Es como si cerraras las puertas.”

(Mali, 34 años; Cuestionario 48)

“Día a día en la calle te cambias, al principio vergüenza, eso no es mío... pero luego poquito a poquito te metes sin darte cuenta, si te falta un zapato al final vas a buscar hasta en la basura por si encuentras algo (...). Yo ahora por ejemplo bebo vino pero lo escondo en una botella para que no se note, bebo vino pero no se ve, pero yo creo que con el tiempo ya te da igual, te sientas en el suelo y tomas sin que te importe nada.”

(Marruecos, 37 años; Cuestionario 49)

“No piensas como los demás, piensas a tu manera porque no tienes fuerza, no puedes planificar tu futuro, vives día a día, ves las cosas de otra manera, te sientes inútil, imbécil. Si yo tenía un techo aunque voy a comer patatas todas las semanas vas a ver las cosas de otra manera.”

(Congo, 39 años; Cuestionario 81)

Los cambios identitarios producen un extrañamiento en la persona, una sensación de irrealidad y de no formar parte de este mundo y de esta sociedad, de no ser alguien “normal”.

“Te afecta mucho, a veces piensas qué haces en la calle, eres como un hombre extraño, dices ¿por qué yo estoy durmiendo aquí? Hay gente que hace muchas cosas por obligación, hay gente que recoge chatarra por obligación, haces cosas sin querer porque no hay otra solución, lo mismo la calle.”

(Sahara, 41 años; Cuestionario 31)

“La calle te puede volver a hacer cosas que no te gustan. Es que la gente te ve sucio pero tú no eres loco, te ven como un ladrón pero tú no eres ladrón, no puedes estar bien con la gente, te sientes mal, es muy duro (...). Cualquiera cosa que vive tiene

dónde dormir, por la noche no ves a los pájaros por la calle y nosotros ahí estamos... para estar como la gente hay que vivir como la gente, como todos.” (Gambia, 27 años; Cuestionario 80)

“No sientes que no eres normal como todo el mundo, es muy difícil de explicar pero... es que te sientes contigo mismo mal por fracasar, por no cumplir los sueños que tenías, igual se te han borrado por estar allí, sin tener pensamientos, sin saber dónde ir... siempre tienes miedo de que te pase cualquier cosa, el pensamiento se te queda congelado, sin saber por dónde empezar, qué hacer... cualquier cosa te puede pasar, lo quieras o no.” (Marruecos, 21 años; Cuestionario 95)

“A veces pienso que estoy en un sueño, de verdad, miro a mi alrededor, miro los plásticos y me acuerdo que he tenido casa y coche hace nada y me parece como que estoy en un sueño.” (Marruecos, 30 años; Cuestionario 96)

Los cambios en la identidad no se producen por igual y en todo el mundo. Las entrevistas también muestran a gente que afirma ser la misma antes que después de dormir en la calle.

“Se olvida con el tiempo si estás bien, la calle no forma parte de tu identidad, tienes la imagen de que has vivido un año en la calle pero luego si estás bien, tu casa, tu sofá, etc. se olvida, es una experiencia, el destino y ya está.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 4)

“Lo que tienes es lo que tú vales, lo que la gente cree que tienes, así te trata. Yo voy bien vestido y limpio y me siento igual que el resto de la gente, no me siento diferente, me siento el mismo,

una vez la cosa va a cambiar (...). Yo creo que en el futuro si encuentro trabajo y las cosas van bien me voy a olvidar de todas estas cosas malas que me han pasado.”

(Marruecos, 37 años; Cuestionario 76)

La escala GHQ-12 obtiene una media de 4,2 sobre una escala total de 12. Las puntuaciones son altas teniendo en cuenta que la puntuación 5 se considera como punto de corte para valorar la eventual presencia de alguna disfunción psicológica (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003), y muy altas si las comparamos con la población general española (Rocha et al., 2011) con una media de 2,05. La dureza de la vida en la calle relatada por los entrevistados tiene mucho que ver con dichos resultados.

“Porque vivir en la calle es como que he perdido la vida, no hay nada. No es vida.” (Marruecos, 24 años; Cuestionario 2)

“Muy triste, la calle es muy dura, si en mi país sé lo que voy a pasar no voy a pasar en la calle, no vengo. No hay gente que te pueda ayudar o escuchar, ni a tu familia le dices qué te pasa, es muy duro.” (Argelia, 28 años; Cuestionario 16)

“Sí, 100% dura, madre mía, la calle...bueno, es la vida, tu corazón siempre está mal, siempre piensas que hay gente que está durmiendo en casa mejor que tú, y tu cabeza no piensa bien, no duermes bien y es imposible pensar bien, siempre buscas algo en lo que olvidar, hay gente que droga, alcohol... yo tengo otra manera, de hablar con la gente, riendo, voy a internet, estar ocupado y así me olvido, pero no todo el mundo sabe o puede.” (Marruecos, 29 años; Cuestionario 57)

“Uno se queda triste, no puedes hablar... otros se enfadan enseguida, es muy dura la calle, cada uno se lo toma de forma diferente. No sé... yo lloro mucho, cuando me levanto mis lágrimas caen siempre, te levantas y estás en la calle y piensas ¿dónde voy a ir ahora? No tienes nada.”

(Congo, 45 años; Cuestionario 69)

Esta dureza se traduce en un importante malestar emocional que genera sentimientos de tristeza.

“Es dura, pero si tienes una esperanza para salir no es dura. Si piensas que te puedes quedar siempre ahí sí, pero sino creo que lo puedes llevar, aunque a veces es cierto que pierdes un poco la esperanza, porque uno está siempre un poco como triste, pero bueno... la vida es así... me toca.”

(Marruecos, 26 años; Cuestionario 67)

“Uno tiene constantemente una nostalgia y un sentimiento negativo todo el tiempo, necesitas muchas persona a tu lado para volverte a rehabilitar.”

(Colombia, 52 años; Cuestionario 87)

“En la calle, ¿cómo puedes dar cariño a nadie si tú no tienes cariño, si nadie te da cariño? Si no tienes las cosas importantes de la vida, las básicas no puedes dar cariño, ¿cómo puedes esperar cariño de un corazón que está fracasado?”

(Marruecos, 42 años; Cuestionario 73)

“Te sientes mal también cuando alguien te pregunta que tal y tú dices bien, y luego vas a dormir allí.... No sé cómo es ese sentimiento pero no es bien, ríes con la gente pero no eres feliz en verdad.” (Marruecos, 27 años; Cuestionario 3)

A la tristeza se le une el miedo y vergüenza por la situación que se está pasando.

“En el sitio donde duermo muy mal, mucha gente, siempre con miedo ¿sabes? Puedes estar durmiendo y viene alguien y te mata. También puede venir la policía te coge.”

(Marruecos, 20 años; Cuestionario 7)

“Me fui a Sondika porque tenía mucho miedo y me fui a dormir a Sondika, tenía que buscar un sitio tranquilo y aunque esté a hora y media andando lo prefería porque estaba más tranquilo.” (Marruecos, 24 años; Cuestionario 46)

“Todo el mundo pasea por donde tú vives y la gente te mira como si no tuviera confianza en ti. Nadie aunque tenga un piso vacío te va a decir que vayas a pasar la noche.”

(Ghana, 29 años; Cuestionario 54)

“Aunque lleves mucho tiempo en la calle sientes vergüenza, todo el día pensando cómo vas a salir, das muchísimas vueltas, alguno termina suicidándose, todo el día lo mismo, no ves tu rumbo, sabes que hay rumbo pero tú no lo ves. Durante el día no haces nada, te buscas la vida, sobrevives, llega la noche, pillas la mochila y a buscar el sitio para dormir.”

(Cabo verde, 42 años; Cuestionario 47)

“Llego a las 22:00 a dormir a la calle porque me da vergüenza, porque yo tengo valor ¿sabes? Yo tengo casa y tele y todas esas cosas en Marruecos y luego duermo en la calle ¿cómo voy a pensar? La gente no sabe que en verdad tú tienes una familia y una casa, y de todo.” (Marruecos, 50 años; Cuestionario 106)

Por último, se realizaron una serie de preguntas con respuesta si/no, que buscaban explorar algunos aspectos clave a la hora de entender la situación sin hogar de la persona, como la desesperanza/optimismo (*“¿crees que puedes salir de la situación en la que te encuentras?”*), la percepción de control sobre la vida (*“¿crees que la situación en la que te encuentras te permite controlar lo que pasa a tu alrededor, controlar tu vida?”*) y la deshumanización (*“cuando duermo en la calle me siento como un animal”*). Los resultados se presentan de manera conjunta en la siguiente tabla

Tabla 136. Porcentaje de respuesta, medidas vinculadas a la experiencia de dormir en la calle

	SI	NO
Optimismo	94,4%	5,6%
Control de la vida	49,5%	50,5%
Deshumanización	37,4%	62,6%
	N=107	

La mayoría de las personas sigue considerando que puede salir de la actual situación, para ello es fundamental la ayuda de las asociaciones.

“Sí, con la ayuda del centro, no hay nada más, si hay trabajo bien, pero sino sólo centros, la mayoría de las personas no tenemos permiso de trabajo y no puedes tener dinero, sólo puedes salir si te ayudan los centros.”

(Marruecos, 21 años; Cuestionario 9)

“Depende de la ayuda, sin ayuda no se puede salir.”

(Costa de Marfil, 19 años; Cuestionario 90)

Otras personas consideran la ayuda de las asociaciones fundamental pero le añaden una pizca de suerte, saber moverse y aguantar hasta que te llega tu oportunidad.

“Es una cuestión de suerte, puede ser pero es suerte, la cosa ahora está muy mal, con ayuda sí, sin ayuda complicado.”

(Marruecos, 31 años; Cuestionario 34)

“Con paciencia, si aguantas, trabajas, hay que buscarse la vida y se termina saliendo, con tu sudor, yo recogía chatarra y al final he salido de la calle y ahora estoy trabajando y tengo una habitación de alquiler.”

(Argelia, 31 años; Cuestionario 41)

“Hay gente que no se mueve, que no tiene objetivos, no busca la manera de salir de la calle, hay que pensar en largo plazo, es como una escalera hasta que consigues el objetivo. Yo cuando dormía en la calle me marcaba objetivo, primero centro de acogida, segundo curso, tercero, buscar trabajo, así vas buscando lo bueno.” (Marruecos, 24 años; Cuestionario 46)

Sin embargo, no todas las personas tienen igual de claro que se pueda salir de la calle. Pocas muestran una desesperanza total pero sí se deja ver una cierta desilusión.

“Cuando estaba buscando trabajo siempre pensaba que sí, que voy a encontrar trabajo, aunque sea un mes, pero ahora que no tengo el permiso de trabajo, no lo sé... he perdido un poco la esperanza.” (Marruecos, 26 años; Cuestionario 67)

“Desde que estoy en Europa es cierto que me he acostumbrado a dormir en la calle, tengo fe, pero esperanza no mucha en que salga de la calle.” (Congo, 45 años; Cuestionario 69)

“Es que cada día está peor y hay mucha gente que duerme en la calle, así que ahora no tengo mucha esperanza. Yo sufro pero cuando veo a otros pienso en ellos y veo que están peor, algunos vienen con salud y han terminado perdiendo la cabeza aquí por culpa de los problemas.”
(Gambia, 27 años; Cuestionario 80)

Es común atribuir a las personas que no consiguen salir de la calle alguna alteración mental, una pérdida de confianza o un abuso de sustancias.

“Hay gente que vive mucho tiempo en la calle porque pierde la cabeza, tú si estás en la calle mucho tiempo haces cosas malas, piensas como un animal.” (Argelia, 28 años; Cuestionario 16)

“Claro que se puede salir. Si están mucho tiempo es porque han tirado la toalla. La gente a veces hablas con él y dice que quiere salir pero luego les ves bebiendo con alguien que ni conoce, hay personas que ya no tienen ni dignidad en la calle. Muchos se han entregado ya, incluso reciben ayuda y siguen ahí, es como si están en la mierda y les da igual.”
(Brasil, 38 años; Cuestionario 36)

A pesar de la esperanza mostrada, casi la mitad de las personas entrevistadas consideran que en la calle no pueden controlar su vida.

“No, porque yo soy humano que tengo sangre en las venas, si necesitas hay que buscar, si no hay algo la gente no va a poder controlar, es muy difícil la gente se convierte en otra cosa en la calle.” (Nigeria, 33 años; Cuestionario 17)

“No puedes controlar tu vida porque tu cabeza no está bien, estás muy lejos, no entiendes nada no puedes tener nada, no entiendes nada, cuando dormía en el edificio los chicos me hablaban y no entendía nada, me decían, vamos conseguir una tarjeta para el comedor, y yo ¿una tarjeta de qué? No entiendo nada, no es vida, te levantas ¿a qué hora? ¿para qué? Es todo un problema.” (Camerún, 32 años; Cuestionario 44)

“¿Cómo vas a controlar la vida y dormir la calle? Y al día siguiente hacer lo mismo, y a la mañana lo mismo. Yo todo el día borracho, me levantaba, iba a comprar el vino, borracho y dormir y al día siguiente igual, así día tras día, mes tras mes, año tras año.” (Marruecos, 43 años; Cuestionario 53)

“Es imposible, no puedes controlar tu vida, no puedes tener proyectos de futuro cuando duermes en la calle.”
(Congo, 39 años; Cuestionario 81)

“Puedes controlar la zona íntima, pero 10 metros 15 metros no puedes, intentas controlar pero hay situaciones en las que no puedes hacer nada, tú ves pero no tienes la fuerza necesaria para hacer algo.” (Camerún, 35 años; Cuestionario 20)

“Algunas cosas son fáciles de controlar y otras son difíciles, por ejemplo la salud, el hambre, el frío, la gente que a veces se pone boba, no es nada fácil.” (Marruecos, 29 años; Cuestionario 57)

Aquellas que sí consideran que pueden controlar su vida hacen referencia a la responsabilidad personal, la esperanza de que un día las cosas van a cambiar y a la importancia de organizar la rutina diaria y no dejarse llevar por la anomia.

“Sí claro, yo me levanto a la mañana y yo sé lo que tengo que hacer ese día, lo que no, a dónde tengo que ir... tengo consciencia de mí, te puedes organizar tú mismo, pero no tiene que ser pensando en levantarte e ir a donde los amigos a beber vino.” (Marruecos, 57 años; Cuestionario 45)

“Depende de ti, dices, mañana me tengo que despertar a las 7 tengo que... por ejemplo, yo estuve 15 días haciendo el curso durmiendo en la calle. Me levantaba a las 7 y sin desayunar ni poder ducharme iba el curso hasta la 13:30. Luego iba al comedor a las 14:00, y era la primera vez en todo el día que comía algo, bebes agua para engañar a la tripa.”
(Marruecos, 27 años; Cuestionario 93)

Las personas que sienten una deshumanización en vista de su actual situación ronda el 40%, porcentaje muy importante que, de nuevo, muestra la dureza de dormir en la calle.

“Si tú duermes en la calle te sientes como un animal, tu primer sentimiento es que no eres un ser humano, eres un animal, ¿y que hace un animal? No tiene cerebro, puede hacer cualquier cosa, y si vives en la calle y te sientes como un animal no como

un ser humano puedes hacer cualquier cosa porque te da igual, no tienes cerebro.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 22)

“Todos los días bebo a la noche y estoy borracho y no me acuerdo de nada. Luego me levanto y me quedo ahí muchas veces hasta la noche que vuelvo a beber y me da igual si animal o no, yo no siento ni me acuerdo de nada.”

(Marruecos, 21 años; Cuestionario 42)

“Todas las personas que duermen en la calle piensan que un animal es mejor que ellos. Tienen un sitio, una comida. Yo no me siento como un animal, pero sí un poco... no sé cómo explicarlo, un poco raro.”

(Marruecos, 29 años; Cuestionario 57)

“Es que hay gente que piensa que si duermes en la calle eres basura, y no sabe por qué estás en la calle, no todos, hay gente que tiene cabeza, pero hay gente que sí es así.”

(Senegal, 24 años; Cuestionario 89)

“Te sientes un poco animal cuando la gente te mira mal, o entras al metro y te das cuenta que hueles mal, y piensas, joe... cuatro días sin duchar y sin poder lavar la ropa y es cierto que pareces un poco animal.”

(Marruecos, 27 años; Cuestionario 93)

“Claro que te sientes como un animal, yo tengo amigos de antes que pasan y me ven en la calle durmiendo y me señalan, alguno hasta le he visto reírse.” (comienza a llorar)

(Marruecos, 30 años; Cuestionario 96)

4.7.2. CORRELACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS PSICOMÉTRICOS CON LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Pasamos a describir las correlaciones entre las sub escalas y las escalas totales con las principales variables sociodemográficas. Al igual que en anteriores análisis se realizará una comparación de medias (prueba T de Student para muestras independientes y ANOVA de un factor) y correlaciones de Pearson para las variables continuas y Chi-cuadrado para las variables nominales.

Para una mejor lectura se han dividido las variables sociodemográficas en dos grupos

Tabla 137. Correlaciones entre instrumentos psicométricos y variables sociodemográficas (parte 1)

	Edad ¹	Procedencia ²	Tiempo de estancia en España ¹	Tiempo de estancia en Bilbao ¹
BISS Total	-0,115	0,307	-0,037	0,172
Choque cultural	-0,131	2,355	-0,037	-0,086
Discriminación percibida	-0,225*	0,513	-0,081	-0,159
Nostalgia	0,084	0,149	0,012	0,133
Estrés psicosocial general	0,017	0,306	0,045	0,151
VIVO Total	0,238*	1,842	0,409*	0,241*
Identidad	0,246*	3,096*	0,371*	0,206*
Futuro y esperanza	0,116	0,343	0,238*	0,103
Visión del ser humano	-0,041	1,690	0,113	0,100
GHQ-12	0,128	1,263	0,248*	0,064
Optimismo	1,930*	5,162	4,574**	1,672
Control de la vida	3,119*	2,882	2,582*	1,188
Deshumanización	-2,904*	6,449	-4,081**	-2,773*

*p≤ 0,05

**p≤ 0,001

1: T y R de Pearson

2: F y χ^2

Destaca la inexistencia de correlaciones entre la escala BISS y las variables sociodemográficas analizadas. Tan solo la sub-escala discriminación percibida correlaciona con la media de edad, en este caso en negativo, a mayor discriminación percibida menor edad, no sabemos si por un proceso de “habitación” a dichas situaciones (hipótesis no confirmada al no correlacionar la discriminación percibida ni con el tiempo de estancia en España ni con el de Bilbao), o porque las personas de mayor edad realizan un afrontamiento diferente. Ni el tiempo de estancia en España ni en Bilbao correlaciona con el estrés aculturativo.

La escala de impacto vital correlaciona con la media de edad, siendo mayor el impacto según aumenta la edad, salvo los mayores de 50 años, cuya “n” es demasiado baja para extraer conclusiones.

Tabla 138. Correlaciones escala VIVO con media de edad

	VIVO total	Sub-escala Identidad	N
19-23	2,49	2,85	20
24-30	2,56	2,86	33
31-40	2,66	3,16	32
41-50	2,93	3,73	17
+ 50	2,55	2,96	5

La escala del impacto vital también correlaciona con el tiempo de residencia en España y en Bilbao, siendo mayor para el primer caso.

Tabla 139. Correlaciones escala VIVO con tiempo de estancia en España y Bilbao

	VIVO total	Sub-escala Identidad	N
Tiempo en España			
Menos de un año	2,52	2,73	9
1-3 años	2,31	2,65	34
3-5 años	2,61	2,98	24
5-7 años	2,82	3,37	16
Más de 7 años	3,06	3,77	24
Tiempo en Bilbao			
Menos de un año	2,55	2,98	45
1-3 años	2,50	2,95	40
3-5 años	2,91	3,87	8
5-7 años	3,25	3,84	5
Más de 7 años	3,06	3,60	9

Se encuentran diferencias significativas ($F= 8,747$ $p\leq 0,001$) en la puntuación total de la escala VIVO entre aquellos que llevan entre uno y tres años en España y los que llevan entre tres y cinco, así como entre los que llevan entre cinco y siete y los que llevan más de siete. Las diferencias en la puntuación del VIVO y el tiempo de residencia en Bilbao ($F= 4,529$ $p\leq 0,05$) son entre los que llevan entre uno y tres años y los que llevan entre cinco y siete años y más de siete años. Es a partir de los 3 años de residencia en España o en Bilbao cuando aumenta el impacto vital, condicionado también por ser las personas de más edad las que más tiempo de residencia llevan en España y Bilbao.

Pero dentro de la escala VIVO, la única sub-escala que ha correlacionado con las variables sociodemográficas analizadas es la que tiene que ver con los cambios en la identidad, por lo que la influencia de la edad y el tiempo de residencia en España y Bilbao en el impacto vital, está fundamentalmente vinculado a cambios identitarios negativos, mayores según aumenta en tiempo de residencia en España (aquellas personas que llevan menos de un año tienen una media en la sub-escala de cambio en la identidad de 2,73 y los que llevan más de siete 3,77) y Bilbao (las mayores diferencias se dan entre los que llevan menos de un año con una media de 2,89 y los que llevan entre cinco y siete con una media de 3,84) y también según aumenta la edad, aunque en este caso las diferencias se centran en aquellas personas que tienen entre 41 y 50 años.

Los cambios en la identidad también se han mostrado significativos según el lugar de procedencia, siendo las personas de Magreb y de América Latina las que puntúan de forma más alta en comparación con las procedentes del África Subsahariana. Por último, también se han encontrado diferencias significativas en la sub-escala de futuro y esperanza entre las personas que llevan entre uno y tres años y más de siete años en

España,⁵⁷ indicando que el paso del tiempo en el país puesto en relación a la situación actual por la que pasan, socava la visión del futuro como algo esperanzador y lleno de posibilidades.

En cuanto a la salud mental, el cuestionario GHQ ha mostrado correlación con el tiempo de residencia en España, dándose mayores puntuaciones de sufrimiento psicológico según aumenta el tiempo de residencia.

Tabla 140. Correlaciones escala GHQ con tiempo de estancia en España

GHQ-12	
Tiempo en España	
Menos de un año	2,6
1-3 años	3,1
3-5 años	4,4
5-7 años	5,8
Más de 7 años	5,2

Las diferencias son significativas ($F= 5,287$ $p \leq 0,001$) entre los que llevan menos de un año y los que llevan entre cinco y siete, también entre los que llevan entre uno y tres años y los que llevan entre cinco y siete años o más de siete .

Las medidas de desesperanza/optimismo, control de la vida y deshumanización correlacionan fundamentalmente con la media de edad y el tiempo de residencia en España y Bilbao, mostrando un comportamiento parecido a la escala de cambios en la identidad.

⁵⁷ Media futuro y esperanza entre uno y tres años residiendo en España 1,84 puntos y más de siete años media de 2,34 puntos.

Tabla 141. Correlaciones optimismo, control de la vida y deshumanización con edad y tiempo en España

		Media de edad	Tiempo de residencia en España (meses)	Tiempo de residencia en Bilbao (meses)	N
Optimismo	Si	31,7	61,1	29,5	100
	No	39,0	189,3	61,1	7
Control de la vida	Si	29,4	50,5	25,9	53
	No	34,7	85,7	36,4	54
Deshumanización	Si	35,4	103	22,2	40
	No	30,1	47,6	46,8	67

Para la media de edad vemos que las variables más positivas como la percepción de que puede controlar su vida a pesar de la situación y que es posible salir de la misma se dan en las personas más jóvenes, siendo significativas las diferencias para la primera de ellas, mientras que la variable negativa de sentir que la calle le está deshumanizando se da en las personas más mayores con diferencias significativas con respecto a los que piensan que no les deshumaniza la situación.

Aquellas personas que creen que no es posible salir de la situación en la que se encuentran llevan 15 años de media residiendo en España, un período de tiempo altísimo coincidente con el de aquellos que sienten una mayor deshumanización que llevan 8,5 años de media. En el extremo contrario se encuentran las personas que creen que pueden controlar su vida con una media de 4,2 años de residencia y aquellas que no se sienten como un animal cuando duermen en la calle con 3,9 años de media. El tiempo de estancia en el país unido a la situación extrema por la que pasan provocan un abandono personal mostrado en la desesperanza y la deshumanización que sienten. Esta última variable también ha mostrado diferencias significativas en cuanto al tiempo de estancia en Bilbao, siendo 22,2 meses de media en aquellos que no se sienten como un animal durmiendo en la calle y 46,8 meses de media los que sí.

Tabla 142. Correlaciones entre instrumentos psicométricos y variables sociodemográficas (parte 2)

	Documentación ¹	Empadronamiento ¹	Tiempo padrón ²	Prestaciones ¹
BISS Total	2,255*	1,671	-0,259*	0,776
Choque cultural	2,142	0,570	-0,162	0,250
Discriminación percibida	2,406*	1,845	-0,226*	0,540
Nostalgia	0,703	1,744	-0,128	0,871
Estrés psicosocial general	1,351	7,220**	-0,333*	20,733**
VIVO Total	0,789	1,603	0,072	0,766
Identidad	1,188	0,875	0,017	0,364
Futuro y esperanza	1,045	0,926	0,050	1,758
Visión del ser humano	1,258	2,718*	0,003	0,103
GHQ-12	1,105	3,404*	-0,023	1,240
Optimismo	1,495	8,356	1,867	2,040
Control de vida	7,934	8,655	-0,191	0,352
Deshumanización	4,491	6,940	-1,664	5,788

*p<0,05

**p≤ 0,001

1: F y X²

2: T y R de Pearson

Al contrario de lo que ha ocurrido en las anteriores variables sociodemográficas, más vinculadas a cuestiones personales, donde la escala de impacto vital y las medidas de optimismo, control de la vida y deshumanización han correlacionado sustancialmente, las variables sociodemográficas analizadas ahora, más vinculada a aspectos estructurales, guardan un mayor correlación con el estrés aculturativo en detrimento de las otras escalas.

Tabla 143. Correlaciones entre escala BISS y documentación

	BISS total		Discriminación percibida	
	Media	N	Media	N
Situación irregular	1,7	77	1,7	77
Autorización de residencia	2,0	6	2,3	6
Residencia y trabajo inicial	1,7	5	1,9	5
Segunda renovación residencia y trabajo	1,8	4	1,9	4
Permanente residencia y trabajo	1,6	11	1,8	11
Nacionalidad	2,5	1	2,9	1
Petición de asilo	2,4	3	2,4	3

La escala BISS y la sub-escala de discriminación percibida correlacionan con el tipo de documentación que tienen en la actualidad las personas entrevistadas. Destacan los altos valores en estrés aculturativo y discriminación percibida de las personas que cuentan con la autorización de residencia, la nacionalidad española o han realizado una petición de asilo (el valor 3 corresponde a “totalmente de acuerdo”), aunque su baja “n” no permite extraer conclusiones significativas. No parece que el tipo de documentación esté influyendo de manera importante en el estrés aculturativo.

El tipo de variables sociodemográficas analizadas en la tabla 142 están muy vinculadas a la disponibilidad de recursos sociales y materiales, por lo que no es de extrañar que la sub-escala de estrés psicosocial general sea la que más correlacione.

Tabla 144. Diferencia de medias estrés psicosocial con base en empadronamiento y prestaciones sociales

		Media estrés psicosocial	N
Empadronamiento	Si	2,2	79
	No	2,6	28
Tipo padrón	Pago por empadronamiento	2,0	3
	Favor de conocido o amigo	2,8	10
	Piso/habitación de familiar	2,3	2
	Piso/habitación alquilado	1,3	7
	Piso/habitación de asociación	2,1	14
	Padrón por servicios sociales	2,3	43
Prestaciones sociales	No recibe ayuda	2,5	81
	Ayuda Especial de Inserción	2,1	10
	RGI	1,5	16

Aquellas personas que no están empadronadas puntúan significativamente más alto que las que si lo están en estrés psicosocial general. La puntuación roza el valor 3 (totalmente de acuerdo). Además de las diferencias en la existencia de empadronamiento, también se han encontrado diferencias en el tipo de empadronamiento. El estrés psicosocial es significativamente menor ($F= 5,428$ $p \leq 0,001$) entre quienes han

conseguido el empadronamiento en un piso o habitación alquilado que los que lo están por el favor de un conocido o amigo o por servicios sociales, a pesar de que en este último caso dicho empadronamiento suponga un contacto con los servicios sociales. También hay diferencias significativas entre estar empadronado en el piso de una asociación y por medio del favor de amigos y conocidos.

El tiempo de empadronamiento correlaciona negativamente con la escala BISS total y con las sub-escalas de discriminación percibida y de estrés psicosocial general. Las razones de la correlación negativa no hay que buscarlas en que un mayor tiempo de empadronamiento supone un período más largo de estancia en Bilbao, ya que, ni el tiempo de estancia en Bilbao ni en España correlacionan con el BISS total o con cualquiera de sus sub-escalas, sino que, puede ser un reflejo de una mejor situación social que influye en una menor influencia de la discriminación percibida y del estrés psicosocial general.

Por último, el estrés psicosocial correlaciona con el tipo de prestaciones que se están recibiendo. Las diferencias son significativas ($F= 20,733$ $p \leq 0,001$) entre los que no reciben ninguna ayuda y los que reciben la RGI, y entre estos últimos y los que reciben la Ayuda Especial de Inserción. Parece que a medida que aumenta la cantidad y estabilidad de las ayudas que se reciben (no hay que olvidar que la RGI supone casi el doble de dinero que la Ayuda Especial de Inserción y su duración es de dos años prorrogables mientras persista la situación) disminuye el estrés psicosocial hasta parámetros intermedios.

La importancia del empadronamiento también se refleja en la correlación con la escala VIVO y con la GHQ-12. En cuanto a la escala que valora el impacto vital, la correlación es con la sub-escala de visión del ser humano.

Tabla 145. Diferencias en la visión del ser humano y escala GHQ con base en el empadronamiento

	Visión del ser humano	GHQ	N
No empadronado	3,43	5,43	28
Pago por empadronamiento	3,83	4,66	3
Favor de conocido, amigo	3,0	5,3	10
Piso, habitación de un familiar	1,75	8,0	2
Piso, habitación alquilado	2,5	3,0	7
Piso, habitación de asociación	3,0	3,93	14
Servicios sociales	2,67	3,39	43

La escala GHQ-12 muestra diferencias tanto en estar empadronado (media GHQ 3,8) y no estarlo (media GHQ 5,4), como en el tipo de empadronamiento, donde se observa una tendencia a puntuaciones más altas en los empadronamientos más precarios (8 puntos de media entre los empadronados en el piso o habitación de un familiar, 5,3 los que lo han conseguido a través del favor de un amigo y 4,6 los que han pagado por empadronarse) frente a fórmulas más estables como el empadronamiento por servicios sociales (3,4 puntos de media), pisos o habitaciones de entidades (3,9 puntos de media) y piso o habitación alquilado (3 puntos de media). Lo mismo sucede con la sub-escala de visión del ser humano. Aquellas personas con empadronamientos más precarios (no empadronamiento o pago por empadronarse) obtienen puntuaciones más altas que el resto lo que indica un cambio en una menor confianza en la bondad del ser humano.

Las medidas de desesperanza/optimismo, control de la vida y deshumanización no correlacionan con la documentación, el empadronamiento y las prestaciones sociales, a pesar de que dichas variables marcan una clara posición social.

4.7.3. CORRELACIÓN DE INSTRUMENTOS PSICOMÉTRICOS CON TIEMPO EN CALLE Y TIPO DE ALOJAMIENTO

En cuanto al tiempo en calle se ha hallado el coeficiente de correlación de Pearson para las variables continuas, comparación de medias, prueba T para muestras independientes y Chi cuadrado para las variables categóricas. Para ello, el tiempo en calle se ha dividido en rangos (ver tabla 58). Los resultados presentes en la tabla 146 responden a este último análisis. Para el tipo de alojamiento se han realizado pruebas T para muestras independientes para las variables continuas y Chi cuadrado para las categóricas.

Tabla 146. Correlaciones entre instrumentos psicométricos y variables de calle

	Tiempo en calle ¹	Tipo de alojamiento ¹
BISS Total	-0,065	2,996*
Choque cultural	-0,094	1,374
Discriminación percibida	-0,112	1,802
Nostalgia	0,054	2,025*
Estrés psicosocial general	0,008	6,683**
VIVO Total	0,499**	3,261**
Identidad	0,427**	2,066*
Futuro y esperanza	0,328**	2,345*
Visión del ser humano	0,219*	2,271*
GHQ-12	0,114	4,109**
Optimismo	4,442**	0,290
Control de vida	2,467*	3,381
Deshumanización	-3,944**	0,331

1: R de Pearson, puntuaciones T y χ^2

*p \leq 0,05

**p \leq 0,001

La escala de estrés aculturativo no guarda relación con el tiempo de estancia en la calle, todo lo contrario que la escala VIVO de impacto vital que muestra una alta correlación con todas sus sub-escalas. Queda claro que el tiempo de estancia en la calle influye en la valoración del impacto vital que realizan las personas.

Tabla 147. Correlaciones entre la escala VIVO y tiempo en calle

	Media VIVO total	Media sub-escala identidad	Media sub-escala futuro y esperanza	Visión del ser humano	N
Menos de 6 meses	2,48	2,85	1,98	2,82	36
Entre 6 meses y 1 año	2,58	2,98	2,01	3,0	35
Entre 1 y 3 años	2,63	3,19	1,99	2,86	25
Más de 3 años	3,32	4,00	2,58	3,45	11

La tabla 147 muestra diferencias significativas entre la media del VIVO total de aquellos que llevan más de 3 años sin hogar y los que llevan menos de 6 meses; entre 6 meses y un año y entre uno y tres años. En todos los casos las personas que han estado más de 3 años sin hogar tienen puntuaciones más altas. Del importantísimo impacto vital que supone llevar más de 3 años sin hogar da fe la sub-escala de identidad donde, al igual que en la escala global, aquellos que llevan más de 3 años sin hogar obtienen puntuaciones significativamente más altas que los que llevan menos de 6 meses; entre 6 meses y un año y entre uno y tres años. La particularidad de esta sub-escala es que las personas que llevan más de 3 años sin hogar alcanzan una puntuación media que indica que su identidad personal está vinculada al propio hecho de ser una persona sin hogar.

También la sub-escala futuro y esperanza ha mostrado diferencias significativas entre los que llevan menos de 6 meses y más de tres años, viendo estos últimos el futuro con mayor incertidumbre y desesperanza. También se encuentran diferencias que rozan la significación estadística entre los que llevan 6 meses y un año, y más de tres años y entre uno y tres años y más de 3 años. A pesar de que la sub-escala de visión del ser humano ha correlacionado significativamente con el tiempo en calle el análisis ANOVA posterior no ha arrojado diferencias significativas entre los diferentes rangos de tiempo aunque se observa la misma tendencia de mayor impacto según aumenta el tiempo en calle que en el resto de sub-escalas.

Resulta sorprendente que no se hayan encontrado diferencias en malestar psicológico y sufrimiento emocional (GHQ-12) con base en el tiempo sin hogar, incluso forzando a comparar las medias entre los que llevan menos y más de dos años sin hogar, aunque se aprecian valores medios altos en sufrimiento psicológico según aumenta el tiempo en calle. No ocurre lo mismo con las medidas de optimismo/desesperanza, control de la vida y deshumanización que correlacionan fuertemente con el tiempo sin hogar.

Tabla 148. Tabla de contingencia de optimismo, control de la vida y deshumanización con tiempo en calle

		Menos de 6 meses	Entre 6 meses y un año	Entre 1 y 3 años	Más de 3 años
Optimismo	Si	100%	91,4%	100%	72,7%
	No	0%	8,6%	0%	27,3%
Control de la vida	Si	41,7%	68,6%	52%	9,1%
	No	58,3%	31,4%	48%	90,9%
Deshumanización	Si	27,8%	28,6%	40%	90,9%
	No	72,2%	71,4%	60%	9,1%

La esperanza de poder salir de la situación en la que se encuentra decrece a medida que aumenta el tiempo en la misma, sobre todo entre aquellas personas que llevan más de tres años sin hogar. En cuanto a la sensación de poder controlar la vida cuando duermes en la calle hay un primer momento (menos de 6 meses), donde las personas parecen sentir un descontrol importante sobre lo que está pasando, moderándose dicha situación con el paso del tiempo (tal vez por un proceso de habituación) para pasar a la sensación de descontrol absoluto en las personas que llevan más de tres años sin hogar. Por último, la sensación de deshumanización va creciendo según aumenta el tiempo sin hogar hasta llegar a cifras casi absolutas entre las personas que llevan más de tres años sin hogar.

Si miramos las diferencias en las escalas psicométricas según el alojamiento en el que se encuentra en la actualidad la persona, se perciben algunas discrepancias con respecto al tiempo sin hogar. Las fundamentales son la significación que adquiere escala de estrés aculturativo y el malestar

psicológico en contraposición de la irrelevancia de las medidas de optimismo/desesperanza, control de la vida y deshumanización. La escala VIVO mantiene la significación también para el alojamiento actual.

Tabla 149. Diferencias de medias en la escala BISS con base en el alojamiento actual

	Calle o recursos de emergencia	Alojamiento estable
BISS total	1,87	1,60
Sub-escala choque cultural	1,28	1,10
Sub-escala discriminación percibida	1,93	1,72
Sub-escala nostalgia	2,05	1,81
Sub-escala estrés psicosocial	2,64	1,94

Las personas que en la actualidad siguen durmiendo en la calle o en recursos de emergencia alcanzan puntuaciones medias mayores tanto en el BISS total como en las sub-escalas. El estrés psicosocial general es especialmente relevante ya que las diferencias son significativas y la puntuación media de las personas que duermen en la calle está cercana a la puntuación máxima de 3. La nostalgia también ha resultado significativamente mayor entre las personas que duermen en la calle, resultando lógica una añoranza del país de origen viendo las condiciones sociales en las que se encuentran, en la mayoría de los casos peores que las del origen.

Tabla 150. Diferencias de medias en la escala VIVO con base en el alojamiento actual

	Media VIVO total	Media sub-escala identidad	Media sub-escala futuro y esperanza	Media sub-escala visión del ser humano
Calle o recursos de emergencia	2,78	3,24	2,18	3,15
Alojamiento estable autónomo o apoyado	2,45	2,89	1,89	2,70

Tanto en la escala global del VIVO como en sus sub-escalas, las personas que actualmente siguen durmiendo en la calle obtienen mayor puntuación de media que las que actualmente lo hacen en un alojamiento estable. El

tiempo sin hogar también ha mostrado diferencias significativas en la escala de impacto vital, por lo que, para analizar la influencia conjunta del tiempo sin hogar y alojamiento actual, pasamos a correlacionar la variable compuesta creada que abarca ambas variables (ver tabla 61) con la escala VIVO.

Tabla 151. Diferencias de medias en la escala VIVO con base en la variable compuesta tiempo en calle y tipo de alojamiento

	Media VIVO total	Media sub-escala identidad	Media sub-escala futuro y esperanza	Media sub-escala visión humano
Calle poco tiempo sin hogar	2,66	3,05	2,09	3,09
Calle mucho tiempo sin hogar	3,05	3,65	2,36	3,26
Alojamiento estable poco tiempo sin hogar	2,35	2,72	1,86	2,65
Alojamiento estable mucho tiempo sin hogar	2,61	3,20	1,95	2,79

Se muestra una diferencia significativa en la escala total ($F= 6,314 p \leq 0,001$) entre las personas que actualmente duermen en calle y llevan en dicha situación más de un año y las que actualmente duermen en un alojamiento estable y han estado menos de un año sin hogar. También entre las personas que actualmente duermen en calle y llevan en dicha situación más de un año y las que se encuentran en la misma situación pero llevan menos de un año sin hogar. El hecho de que no se encuentre diferencias entre las personas que han estado más de un año sin hogar, independientemente de si en la actualidad duermen en un alojamiento estable o siguen en la calle, unido a la alta puntuación de ambas situaciones muestra que el tiempo sin hogar, tiene una influencia fundamental en el impacto vital negativo que tiene la calle en una persona.

La sub-escala de cambios en la identidad repite a la hora de mostrar diferencias significativas ($F= 4,881 p \leq 0,05$). Las personas que actualmente duermen en calle y llevan en dicha situación más de un año y las que

actualmente duermen en un alojamiento estable y han estado menos de un año sin hogar y, de nuevo, roza la diferencia significativa las personas que actualmente duermen en calle y llevan en dicha situación más de un año y las que se encuentran en la misma situación pero llevan menos de un año sin hogar. Recogiendo la hipótesis anterior, se puede decir que el tiempo sin hogar tiene una influencia fundamental en el impacto vital negativo, reflejado en la adquisición de una identidad de “persona de calle” en aquellas que llevan más tiempo sin hogar.

La sub-escala de futuro y esperanza también muestra diferencias significativas entre las personas que duermen en la calle y llevan menos y más de un año en la misma, no así en el resto de contrastes. La sub-escala visión del ser humano no han mostrado diferencias significativas con la variable compuesta, aunque ya hemos visto que sí con el tipo de alojamiento donde se encuentra actualmente. Si miramos los datos de la tabla 151 confirman dicha relación al mostrar valores más altos en las personas que actualmente duermen en la calle que las que duermen en un alojamiento estable, independientemente del tiempo que se haya estado sin hogar.

El tipo de alojamiento también ha mostrado una alta correlación con la escala GHQ.

Tabla 152. Diferencias de medias en la escala GHQ-12 con base en el alojamiento actual

	Media GHQ-12
Calle o recursos de emergencia	5,1
Alojamiento estable autónomo o apoyado	3,2

El malestar psicológico y sufrimiento emocional es mayor en las personas que actualmente duermen en la calle que las que lo hacen en un alojamiento estable, independientemente del tiempo que se haya estado sin

hogar. El dato es muy importante ya que muestra lo capital que resultan los recursos materiales para favorecer el bienestar psicológico de las personas.

No se han encontrado diferencias significativas según el tipo de alojamiento actual para las medidas de optimismo/desesperanza, control de la vida y deshumanización.

Cuando a la gente que ha encontrado un alojamiento estable se le pregunta por las diferencias en su persona con respecto a cuando dormía en la calle, las respuestas no sólo aducen a los aspectos más prácticos, también a cambios psicológicos y emocionales importantes.

“Muchas cosas, lo primero es que he encontrado una cama, dormía en el suelo, ahora también puedo comer y puedo desayunar, no tengo problemas de comida no como antes, y he estudiado castellano. El corazón está un poco.... No como antes, antes un poco.....siento que soy como un animal en la calle, ahora la vida un poco mejor. Y en la cabeza también, ahora estoy más descansado duermo más tranquilo, de pensar mucho no descansa la cabeza y el ruido de los coches que pasan por el puente.” (Marruecos, 24 años; Cuestionario 2)

“Lo más importante es lo que sientes por dentro, sientes que eres una persona como todo el mundo, tienes un techo y una cama, te duchas cuando quieres, estás limpio, el aspecto moral también cambia mucho, estás en la calle y tienes barba y te la dejas, que le den por culo, pero en la casa ya es diferente, tu cabeza se organiza de forma diferente.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 4)

“Ahora por ejemplo tengo para pensar cómo hacer mis papeles, aprender el idioma, hacer un curso... Cuando estaba en la calle pienso muy mal, ahora puedo pensar en las prácticas, en un curso, antes no, antes sólo pensar dónde dormir y poco más.” (Argelia, 27 años; Cuestionario 19)

“Ahora estoy tranquilo, puedo buscar algo para hacer para buscar mi vida, un curso de formación porque me puedo levantar pronto para ir al curso. Es que antes igual me tenía que levantar a las 7 y resulta que todavía no me había dormido!!! Hasta he cogido algo de peso y todo. Es que dormir en la calle te afecta mucho a la cabeza, siempre estás pensando qué está pasando.” (Camerún, 28 años; Cuestionario 94)

RESULTADOS

4.8. Correlación entre instrumentos psicométricos y no psicométricos

4.8.1. INSTRUMENTOS PSICOMÉTRICOS Y SUCESOS VITALES ESTRESANTES

Pasamos a presentar la correlación entre las puntuaciones de los instrumentos psicométricos y el número de sucesos vitales estresantes padecidos en las diferentes agrupaciones creadas.

Tabla 153. Correlaciones de los sucesos vitales estresantes con las escalas psicométricas

	SVE salud mental	SVE crisis	SVE vida en calle	SVE violencia género	SVE circunstancias vitales	SVE país de origen
GHQ	0,214*	0,262**	0,213*	0,075	0,114	0,410**
VIVO total	0,435**	0,208*	0,394**	-0,132	0,258**	0,163
Identidad	0,435**	0,326**	0,376**	-0,145	0,310**	0,222*
futuro esperanza	0,223*	-0,059	0,190*	-0,016	0,180	0,075
Visión del ser humano	0,156	0,083	0,196*	-0,103	-0,089	-0,052
BISS total	0,250**	0,142	0,259**	-0,003	-0,016	0,177
Choque cultural	0,165	0,099	0,173	-0,013	-0,100	0,116
Discriminación percibida	0,194*	0,204*	0,276**	-0,030	-0,078	0,161
Nostalgia	0,230*	0,032	0,185	0,073	0,133	0,127
Estrés psicosocial	0,129	0,032	0,054	-0,068	0,067	0,108

Correlación de Pearson

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,01$

Los sucesos vitales estresantes han mostrado una importante correlación con los instrumentos psicométricos. Salvo los sucesos vinculados a la violencia física y psicológica en la pareja o el abuso sexual, y los que guardan relación con lo que hemos denominado circunstancias vitales (muerte de una persona querida, tener una enfermedad o lesión grave, accidente grave), el resto correlaciona con el malestar psicológico y el sufrimiento emocional. Es destacable la alta correlación entre los sucesos padecidos en el país de origen y dicho malestar, por encima incluso de los hechos vinculados a la vida en la calle o los que tienen relación con la salud mental. En el capítulo de los sucesos vitales estresante ya vimos el

importante afectación en su vida (ver tabla 88) que, en vista de la correlación con la escala GHQ-12, sigue en la actualidad. Las personas entrevistadas no consideraban que estos hechos influyeran en su actual situación sin hogar, es posible que no lo hicieran de forma directa pero está claro que la existencia de un importante malestar psicológico no es el mejor estado para afrontar con garantías los problemas inherentes a los procesos migratorios, y menos cuando a ello se le une una situación social precaria.

Tabla 154. Comparación de medias de la escala GHQ-12 con base en sucesos vitales estresantes

		Media GHQ	Desviación típica	N	F
Salud mental y abuso de sustancias	0 Sucesos	3,57	2,50	47	1,474
	1 Suceso	4,72	2,27	32	
	2 Sucesos	4,68	3,21	16	
	3 Sucesos	5,50	1,37	6	
	4 Sucesos	4,60	3,78	5	
	5 Sucesos	7,00	-	1	
Crisis y experiencias cuestionadoras	0 Sucesos	2,70	2,61	17	3,478*
	1 Suceso	3,97	2,44	35	
	2 Sucesos	5,13	2,49	44	
	3 Sucesos	3,90	2,46	10	
	4 Sucesos	7,00	-	1	
Hechos vinculados a la vida en calle	0 Sucesos	3,47	2,29	17	2,658
	1 Suceso	3,56	2,55	32	
	2 Sucesos	5,05	2,43	34	
	3 Sucesos	4,66	2,85	24	
País de origen y proceso migratorio	0 Sucesos	3,30	2,47	56	7,219**
	1 Suceso	4,90	2,50	39	
	2 Sucesos	6,30	1,50	9	
	3 Sucesos	6,60	0,57	3	

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,01$

Al realizar una comparación de medias mediante un ANOVA se encuentran diferencias significativas entre las personas que no han sufrido ningún suceso vital estresante en su país de origen y las que han sufrido uno o dos: luego, cuantos más sucesos en país de origen mayor malestar psicológico. Teniendo en cuenta la media del tiempo de estancia en España y, por consiguiente, el tiempo que ha podido pasar desde que dichos hechos sucedieron, y el impacto que están teniendo en la actualidad (la escala

GHQ pregunta sobre cómo se ha sentido la persona en las últimas semanas), nos encontramos ante hechos con un fuerte impacto psicológico en la persona que es imprescindible considerar y valorar en el análisis de la actual situación.

Las crisis y experiencias cuestionadoras también muestran diferencias significativas en los valores medios de la escala GHQ, aumentando a medida que se da la ocurrencia de más sucesos vitales estresantes. Los hechos vinculados a salud mental y abuso de sustancias y a la vida en la calle siguen la misma pauta en referencia a la escala GHQ, aunque la comparación de medias no ha mostrado diferencias significativas.

En cuanto a la valoración del impacto vital (escala VIVO), los sucesos vinculados a la salud mental y la vida en la calle han mostrado una importante correlación, estos últimos con todas las sub-escalas del instrumento.

Tabla 155. Comparación de medias escala VIVO con sucesos vitales estresantes vinculados a la vida en calle

	Media VIVO total	Media sub-escala identidad	Media sub-escala futuro y esperanza	Media sub-escala visión del ser humano	N
0 sucesos vinculados a la vida en calle	2,26	2,51	1,79	2,79	17
1 suceso vinculado a la vida en calle	2,51	2,85	2,04	2,81	32
2 sucesos vinculados a la vida en calle	2,75	3,37	2,10	2,80	34
3 sucesos vinculados a la vida en calle	2,92	3,42	2,20	3,45	24
F	6,394*	6,397*	1,467	2,479	

* $p \leq 0,001$

Al realizar una comparación de medias mediante la prueba de Tukey se encuentran diferencias significativas en la escala global del VIVO entre quienes no han sufrido ningún suceso vital estresante vinculado a la vida en la calle y los que han sufrido dos o tres; también entre los que han

sufrido uno y tres. La sub escala de identidad también muestra diferencias significativas entre los que no han sufrido ningún suceso y los que han sufrido dos o tres y entre los que han sufrido un suceso y los que han sufrido dos o tres. En cuanto a las sub-escalas de futuro y esperanza y visión del ser humano, a pesar de que la prueba de Pearson muestre correlaciones, las diferencias de media no han resultado significativas aunque, en todos los casos las medias son más altas a medida que aumenta el número de sucesos padecidos.

La propia estancia en la calle y los sucesos padecidos (fundamentalmente de victimización) produce un importante impacto vital, sobre todo en la identidad del sujeto. No se trata de los únicos hechos que producen un impacto vital importante vinculado a la identidad, pero sí se muestran especialmente relevantes por su alta ocurrencia después de que la persona se encuentra sin hogar, siendo reflejo de la vida que le espera a uno en la calle.

Los sucesos vinculados a la salud mental también han mostrado una importante correlación con el impacto vital.

Tabla 156. Comparación de medias escala VIVO con sucesos vitales estresantes vinculados a la salud mental

	Media VIVO total	Media sub-escala identidad	Media sub-escala futuro y esperanza	Media sub-escala visión del ser humano	N
0 sucesos vinculados a la salud mental	2,37	2,62	1,94	2,81	47
1 suceso vinculado a la salud mental	2,75	3,31	2,11	2,93	32
2 sucesos vinculados a la salud mental	2,82	3,53	1,98	3,12	16
3 sucesos vinculados a la salud mental	3,01	3,80	2,23	3,00	6
4 sucesos vinculados a la salud mental	3,35	3,72	2,80	3,80	5
5 sucesos vinculados a la salud mental	2,75	3,40	2,20	2,50	1
F	5,520*	6,439*	1,851	0,924	

* $p \leq 0,001$

En una prueba de comparación de medias se han mostrado diferencias significativas entre los que nunca han sufrido un suceso vital estresante vinculado a la salud mental y los que sí en la escala global del VIVO y en la sub-escala de identidad, siendo el impacto significativamente mayor entre los que sufren sucesos vinculados a la salud mental. En las otras sub-escalas, al igual que lo sucedido con los sucesos vinculados a la calle, una mayor ocurrencia de los mismos implica una mayor afectación aunque sin diferencias significativas.

Por último, tanto las crisis y experiencias cuestionadoras como las circunstancias vitales han mostrado una correlación con la escala VIVO afectando a la identidad. Cuando comparamos las medias, a mayor número de sucesos mayor impacto en la identidad. A pesar de que la sub-escala de la identidad ha correlacionado con los sucesos vinculados al país de origen, las diferentes pruebas de comparación de medias no han resultado significativas, aunque es destacable la puntuación en cambios en la identidad mostrada por las personas que han sufrido los tres sucesos vitales estresantes vinculados al país de origen y proceso migratorio.

Tabla 157. Comparación de medias escala VIVO con crisis y experiencias cuestionadoras, circunstancias vitales y país de origen

		VIVO total	F	Sub-escala identidad	F	N
Crisis y experiencias cuestionadoras	0 Sucesos	2,32	1,867	2,55	3,170*	17
	1 Suceso	2,62		2,98		35
	2 Sucesos	2,76		3,28		44
	3 Sucesos	2,64		3,46		10
	4 Sucesos	2,83		4,00		1
Circunstancias vitales	0 Sucesos	2,48	4,262*	2,53	3,798*	12
	1 Suceso	2,60		3,05		68
	2 Sucesos	2,64		3,34		21
	3 Sucesos	3,38		3,80		6
País de origen y proceso migratorio	0 Sucesos	2,59	1,349	2,96	2,286	55
	1 Suceso	2,61		3,15		40
	2 Sucesos	2,85		3,29		9
	3 Sucesos	3,13		4,20		3

* $p \leq 0,05$

Las correlaciones mostradas entre los sucesos vitales estresantes y el estrés aculturativo son menores que con el impacto vital. La salud mental y los sucesos vinculados a la calle vuelven a ser los tipos de sucesos que más correlacionan, siendo la discriminación percibida la sub-escala que muestra mayores relaciones con los sucesos vitales estresantes.

Tabla 158. Comparación de medias escala BISS con sucesos vitales estresantes vinculados a la vida en calle

	Media BISS total	Media sub-escala discriminación	N
0 sucesos vinculados a la vida en calle	1,50	1,50	17
1 suceso vinculado a la vida en calle	1,66	1,72	32
2 sucesos vinculados a la vida en calle	1,90	2,04	34
3 sucesos vinculados a la vida en calle	1,83	1,93	24
F	3,553 *	4,225*	

* $p \leq 0,05$

Al realizar una comparación de medias mediante ANOVA se encuentran diferencias significativas en la media global del BISS entre las personas que no han sufrido sucesos vinculados a la calle y los que han sufrido dos, teniendo un mayor estrés aculturativo estos últimos. En la sub-escala de discriminación percibida se aprecian diferencias entre los que no han sufrido sucesos vinculados a la vida en la calle y los que han sufrido dos. Los sucesos que la persona padece en la calle afectan a la medida global del estrés aculturativo y a la discriminación percibida, tal vez porque dichos sucesos guarden relación con actitudes y actos de población autóctona o, simplemente, porque generan una visión negativa de la sociedad en la que uno se encuentra.

Tabla 159. Comparación de medias escala VIVO con sucesos vitales estresantes vinculados a la salud mental

	Media BISS total	Media sub-escala discriminación	Media sub-escala nostalgia	N
0 sucesos vinculados a la salud mental	1,58	1,67	1,72	47
1 suceso vinculado a la salud mental	1,88	1,92	2,16	32
2 sucesos vinculados a la salud mental	1,82	2,04	2,03	16
3 sucesos vinculados a la salud mental	2,04	2,13	2,07	6
4 sucesos vinculados a la salud mental	1,88	1,67	2,20	5
5 sucesos vinculados a la salud mental	1,81	2,36	2,00	1
F	2,492*	1,927	2,564*	

* $p \leq 0,05$

En los sucesos vinculados a la salud mental las diferencias han resultado significativas, siendo las medias mayores para las personas que han sufrido algún suceso relacionado con la salud mental en la escala BISS total y en la sub-escala de nostalgia. Resultan llamativas las diferencias significativas encontradas en esta sub-escala ya que no correlacionan con ningún otro conjunto de sucesos vitales estresantes, quizá la propia situación a la que se ven abocadas las personas que sufren algún tipo de problemática de salud mental y abuso de sustancias otorga mayor importancia a lo que se tenía antes, a la vida en el país de origen sin una problemática tan importante.

Los sucesos vitales estresantes no han mostrado correlaciones ni con el choque cultural ni con el estrés psicosocial general. Este último caso resulta más extraño porque era esperable una relación entre situación social y ocurrencia de sucesos vitales estresantes, tanto por el propio contexto de privación en el que el individuo se tiene que desenvolver, como por las menores posibilidades que dicho contexto brinda para acceder a recursos y estrategias de afrontamiento.

4.8.2. INSTRUMENTOS PSICOMÉTRICOS Y APOYO SOCIAL

Para el caso del apoyo social relacionaremos de manera diferenciada los instrumentos psicométricos y la frecuencia del apoyo social y su funcionalidad (satisfacción mostrada con el apoyo).

Tabla 160. Correlaciones de la frecuencia del apoyo social con las escalas psicométricas

	Pareja	Familia que vive aquí	Familia en origen	Extranjeros con hogar	Autóctonos	Otras personas sin hogar	Profesionales de los recursos
GHQ	0,046	-0,015	-0,292**	-0,056	0,010	-0,095	-0,399**
VIVO total	0,018	-0,013	-0,360**	-0,112	0,074	-0,013	-0,195*
Identidad futuro y esperanza	0,096	0,108	-0,197*	-0,072	0,267**	0,061	-0,174
Visión del ser humano	-0,075	-0,154	-0,320**	-0,069	-0,122	-0,067	-0,117
BISS total	-0,028	-0,032	-0,258**	-0,107	-0,129	-0,065	-0,088
Choque cultural	0,048	0,007	-0,123	0,087	-0,162	0,020	-0,247*
Discriminación percibida	0,114	-0,066	-0,042	0,011	-0,206*	-0,002	-0,132
Nostalgia	-0,010	0,119	-0,145	0,052	-0,053	0,028	-0,288**
Estrés psicosocial	0,067	-0,055	-0,016	0,198*	-0,131	-0,123	-0,178
	-0,111	0,027	-0,247*	-0,052	-0,054	0,320**	-0,070

Correlación de Pearson

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,001$

La frecuencia de la relación con la familia de origen y con los profesionales de los recursos tiene una alta correlación con el malestar psicológico y el sufrimiento emocional. En este caso la correlación es negativa, lo que significa que mayor contacto con la familia de origen y profesionales de los recursos supone un menor malestar psicológico y mejor salud mental.

Tabla 161. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con familia de origen y profesionales de los recursos con la escala GHQ-12

			Media GHQ-12	T	N
Contacto familia de origen	Débil o nulo		5,12	2,72*	39
	Permanente		3,77		68
Contacto profesionales de los recursos	Débil o nulo		7,30	6,768*	10
	Permanente		3,95		97

* $P \leq 0,05$

Al realizar una comparación de medias T para muestras independientes, sobresale el importante malestar psicológico de las personas que tienen un contacto débil o nulo con los profesionales de los recursos. La media señala un riesgo de psicopatología. Teniendo en cuenta el alto porcentaje de personas que mantienen contacto con los profesionales de los recursos estaríamos hablando de un reducido grupo de personas cuya desafiliación les haya hecho cortar el principal lazo de unión que mantienen la mayoría de las personas sin hogar entrevistadas.

Las personas que tienen un contacto débil o nulo con la familia de origen obtienen una puntuación mayor de malestar psicológico que las que mantienen un contacto permanente, aunque no tan acusado como las diferencias con los profesionales de los recursos.

Tabla 162. Comparación de medias de la frecuencia del contacto de la escala VIVO con familia de origen, autóctonos y profesionales de los recursos

		VIVO total	Sub-escala identidad	Sub-escala futuro y esperanza	Sub-escala visión del ser humano	N
Familia de origen	Contacto débil o nulo	2,87	3,32	2,28	3,24	39
	Contacto permanente	2,50	2,95	1,92	2,78	68
	T	3,249*	2,003*	2,641*	2,191*	
Autóctonos	Contacto débil o nulo	2,60	2,86	2,11	3,14	54
	Contacto permanente	2,67	3,32	1,99	2,75	53
	T	-0,702	-2,827*	0,970	1,960	
Profesionales de recursos	Contacto débil o nulo	3,11	3,62	2,48	3,45	10
	Contacto permanente	2,59	3,03	2,01	2,90	97
	T	2,547*	1,648	2,146	1,334	

* $P \leq 0,05$

El contacto con la familia de origen muestra su importancia al ser la única relación cuya frecuencia correlaciona con la escala global de impacto vital y sus sub-escalas. En todos los casos, aquellas personas que mantienen un contacto débil o nulo con su familia de origen han puntuado más alto que aquellas que mantienen un contacto permanente, lo que implica un mayor impacto vital reflejado en cambios en la identidad personal (siendo el hecho de ser una persona sin hogar la referencia identitaria), visión del futuro más sombrío y peor valoración de la bondad del ser humano.

La sub-escala de identidad también ha correlacionado con la frecuencia de la relación con las personas autóctonas en positivo, esto es, a mayor contacto con las personas autóctonas mayores cambios en la identidad. El resultado posiblemente esté condicionado porque dicho grupo es el que más tiempo llevan sin hogar (ver tabla 78), por lo que los cambios en la identidad no son debidos al contacto con los autóctonos (en la escala, la identidad no está centrada en cambios por la migración o el contacto con

personas de otras culturas, sino por la estancia en la calle) sino al tiempo de estancia en calle.

Por último, el mayor contacto con los profesionales de los recursos resulta en una menor puntuación media en la escala global de impacto vital (escala VIVO) de manera significativa, mostrando de nuevo la importancia que el contacto con los profesionales de los recursos tienen, más allá de las prestaciones a las que se tiene acceso.

La escala BISS tiene menos correlaciones con la frecuencia del apoyo que la escala VIVO. De nuevo destaca la frecuencia del contacto con los profesionales de los recursos que correlaciona tanto con la escala global como con la sub-escala discriminación percibida.

Tabla 163. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con profesionales de los recursos y escala BISS

	Media BISS total	T	Sub-escala discriminación percibida	T	N
Contacto débil o nulo	2,17	3,218*	2,36	3,044*	10
Contacto permanente	1,71		1,78		97

* $P \leq 0,05$

Tanto en la media del estrés de aculturación como de la discriminación percibida, aquellas personas que no mantienen un contacto con los profesionales de los recursos puntúan más alto que las que mantienen un contacto permanente.

La sub-escala de estrés psicosocial general correlaciona de manera negativa con la frecuencia de la relación con la familia de origen y de manera positiva con la frecuencia del contacto con otras personas sin hogar.

Tabla 164. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con familia de origen y otras personas sin hogar con la sub-escala estrés psicosocial general

		Estrés psicosocial general	N	T
Familia de origen	Contacto débil o nulo	2,45	39	1,474
	Contacto permanente	2,26	68	
Otras personas sin hogar	Contacto débil o nulo	2,00	23	-2,976*
	Contacto permanente	2,42	84	

* $P \leq 0,05$

Los datos muestran que la familia de origen actúa como modulador del estrés producido por la situación social aunque, como hemos visto en la funcionalidad del apoyo social, las personas entrevistadas no consideran que su familia les pueda ayudar a salir de la situación en la que se encuentran con apoyo material. A pesar de la existencia de correlación, la prueba de comparación de medias no muestra una diferencia significativa. Lo contrario ocurre con las otras personas sin hogar, cuyo mayor contacto implica más estrés psicosocial, quizás debido a la merma de relaciones sociales que se produce cuando una persona sólo se relaciona con otras en su misma situación, limitando las posibilidades de acceso a recursos.

La sub-escala de nostalgia ha mostrado correlación con la frecuencia del apoyo con personas extranjeras con hogar, pero la comparación de medias no ha manifestado ninguna diferencia significativa. Por último, un mayor contacto con las personas autóctonas guarda relación con un menor medida en la sub-escala de choque cultural.

Tabla 165. Diferencia de medias del choque cultural con base en el contacto con las personas autóctonas

		Choque cultural	N	T
Personas autóctonas	Contacto débil o nulo	1,31	54	1,638
	Contacto permanente	1,08	53	

Pese a que las diferencias no son significativas nos muestra la importancia del contacto sostenido en el tiempo con personas de diferentes culturas para mitigar el choque cultural.

Para analizar las correlaciones que han resultado significativas en la funcionalidad del apoyo social, se realizan comparaciones de media tomando la satisfacción con cada una de las fuentes de apoyo según la diferenciación que aparece en la tabla 73 (poco o nada satisfecho y satisfecho o muy satisfecho).

Tabla 166. Correlaciones de la satisfacción del apoyo social con las escalas psicométricas

	Pareja	Familia que vive aquí	Familia en origen	Extranjeros con hogar	Autóctonos	Otras personas sin hogar	Profesionales de los recursos
GHQ	0,332	-0,031	0,182	-0,036	0,094	0,188	-0,102
VIVO total	0,162	-0,314	-0,027	-0,185	0,073	-0,041	-0,237*
Identidad	0,477	-0,224	0,133	-0,136	0,111	0,055	-0,066
futuro y esperanza	-0,294	0,041	-0,182	-0,101	0,072	-0,137	-0,339**
Visión del ser humano	-0,090	-0,561**	-0,083	-0,153	-0,080	-0,043	-0,088
BISS total	0,474	0,258	0,152	-0,030	0,241	0,059	-0,193
Choque cultural	0,452	0,274	0,122	-0,009	0,168	0,079	-0,030
Discriminación percibida	0,327	0,206	0,146	0,044	0,151	-0,037	-0,161
Nostalgia	0,492	0,089	0,172	0,018	0,251	0,108	-0,154
Estrés psicosocial	-0,351	0,068	-0,102	-0,287**	0,148	0,007	-0,335**

Correlación de Pearson

*p≤0,05

**p≤0,001

No se encuentra relación entre la satisfacción media con el apoyo social y el malestar psicológico, aunque las comparaciones de medias muestran puntuaciones significativamente más altas en el cuestionario GHQ en aquellas personas que consideran satisfactorio el apoyo de otras personas sin hogar y lo contrario con los profesionales de los recursos.

Tabla 167 Diferencia de medias de la escala GHQ con base en la satisfacción del apoyo con otras personas sin hogar y profesionales de los recursos

	GHQ	N	T
Otras personas sin hogar	Poco o nada satisfecho	3,80	65
	Satisfecho o muy satisfecho	5,47	17
Profesionales de los recursos	Poco o nada satisfecho	5,00	20
	Satisfecho o muy satisfecho	3,68	77

* P ≤ 0,05

En cuanto al impacto vital, la satisfacción en la relación con los profesionales de los recursos se ha mostrado como un elemento importante.

Tabla 168. Comparación de medias, satisfacción del apoyo con los profesionales de los recursos con la escala de impacto vital

	Media VIVO total	Media sub-escala futuro y esperanza	N
Poco o nada satisfecho	2,88	2,27	20
Satisfecho o muy satisfecho	2,51	1,94	76
T	2,815*	2,021*	

* $P \leq 0,05$

Aquellas personas que se encuentran satisfechas con el apoyo social dado por los profesionales de los recursos ven el futuro con mayor optimismo y valoran de manera menos negativa el impacto que ha tenido en su vida la experiencia de dormir en la calle. La satisfacción con la familia que vive en España ha mostrado una alta correlación con los cambios en la visión del ser humano: en este caso, cuanta más satisfacción más bondad atribuida al ser humano. Sin embargo, la comparación de medias no muestra diferencias significativas.

A pesar de que la sub-escala de visión del ser humano ha mostrado una correlación con la satisfacción con la familia que vive aquí, la comparación de medias no ha resultado significativa en ningún caso.

La escala de estrés aculturativo no ha mostrado apenas correlaciones con la satisfacción con el apoyo social. Tan solo la sub-escala de estrés psicosocial general se relaciona con la satisfacción con las personas extranjeras con hogar y con los profesionales de los recursos.

Tabla 169. Comparación de medias de la satisfacción del apoyo con familia de origen y otras personas sin hogar con la sub-escala estrés psicosocial general

		Estrés psicosocial general	N	T
Extranjeros con hogar	Poco o nada satisfecho	2,42	57	2,381*
	Satisfecho o muy satisfecho	2,05	27	
Profesionales de los recursos	Poco o nada satisfecho	2,60	20	2,407*
	Satisfecho o muy satisfecho	2,21	77	

* $P \leq 0,05$

La satisfacción con el apoyo de los profesionales de los recursos y de las personas extranjeras con casa mitiga el estrés psicosocial general. Son precisamente estas dos fuentes de apoyo las que pueden ofrecer mayores posibilidades de ayuda que permitan afrontar la difícil situación en la que están.

4.8.3. INSTRUMENTOS PSICOMÉTRICOS Y OTRAS MEDIDAS

En “otras medidas” se incluye la frecuencia del consumo de alcohol en la actualidad, no así en abuso de otras sustancias que apenas tiene representación en la muestra, y las vinculadas a la vida en la calle.

Tabla 170. Correlaciones de las escalas psicométricas con otras medidas adicionales

	Frecuencia alcohol	Optimismo/desesperanza	Control de la vida	Deshumanización
GHQ	0,269*	-0,084	-0,240*	0,343**
VIVO total	0,440**	-0,278**	-0,268**	0,343**
Identidad futuro y esperanza	0,498**	-0,215*	-0,319**	0,469**
Visión del ser humano	0,196	-0,254**	-0,129	0,116
BISS total	0,287*	-0,127	-0,009	0,007
Choque cultural	0,227	-0,004	-0,163	0,162
Discriminación percibida	0,140	0,031	-0,169	0,113
Nostalgia	0,261	0,084	-0,051	0,170
Estrés psicosocial	0,120	-0,097	-0,169	0,097
	0,164	-0,111	-0,084	0,070

Correlación de Pearson

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,001$

La frecuencia del uso (o abuso) del alcohol en la actualidad correlaciona fuertemente con el malestar psicológico y sufrimiento emocional

Tabla 171. Comparación de medias, frecuencia del consumo de alcohol en la actualidad con la escala GHQ-12

	Media GHQ	N
Abstemio o consumo esporádico de alcohol	4,00	93
Uso frecuente del alcohol	6,07	14
T	-3,389*	

* $p \leq 0,05$

Las personas que en la actualidad hacen un uso frecuente del alcohol (beben tres o más días a la semana) obtienen puntuaciones medias más

altas en la escala GHQ que aquellas con un consumo moderado. Pero el consumo de alcohol no sólo afecta al malestar psicológico, también la escala de valoración del impacto vital guarda una alta relación.

Tabla 172. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con familia de origen y escala VIVO

	Media VIVO total	Media sub-escala identidad	Media sub-escala futuro y esperanza	Media sub-escala visión del ser humano	N
Abstemio o consumo esporádico de alcohol	2,54	2,95	2,01	2,86	93
Uso frecuente del alcohol	3,28	4,05	2,40	3,57	14
T	-5,074**	-4,749**	-2,003	-2,205*	

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,001$

Tanto en la escala global como en las diferentes sub-escalas que componen la valoración del impacto vital, las personas con un uso frecuente del alcohol puntúan significativamente más alto. Esto significa que aquellas personas que actualmente están abusando del alcohol perciben su identidad ligada al hecho de ser una persona sin hogar (alcanza una media de 4 puntos, la más alta de todos los análisis realizados hasta ahora), ven el futuro con menos esperanza que aquellas que no consumen, aunque no de manera especialmente negativa (media 2,40) y han perdido la confianza en las personas.

La escala de estrés aculturativo no muestra correlaciones con el uso de alcohol, aunque la comparación de medias resulta significativa en la medida global y en la sub-escala de discriminación percibida.

Tabla 173. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con familia de origen y escala VIVO

	Media BISS total	Media sub-escala discriminación percibida	N
Abstemio o consumo esporádico de alcohol	1,71	1,78	93
Uso frecuente del alcohol	2,01	2,17	14
Sig.	-2,681*	-2,643*	

*p≤0,05

La discriminación percibida se vuelve a revelar como una variable clave en la relación con las diferentes escalas no psicométricas. En este caso, las personas abstemias perciben una menor discriminación que aquellas que realizan un uso frecuente del alcohol, aunque las múltiples correlaciones existentes entre el uso de alcohol, discriminación percibida y el resto de escalas y variables sociodemográficas y de calle no permiten establecer una dirección causal unívoca.

Como era esperable, las medidas vinculadas a la experiencia de encontrarse sin hogar (optimismo/desesperanza, control de la vida y deshumanización) no correlacionan con el estrés aculturativo por tratarse de variables que no guardan relación alguna. Teóricamente, las sub-escalas de estrés psicosocial general y discriminación percibida guardan una mayor relación con aquellos aspectos que se pretenden medir, sin embargo, en los análisis no han resultado significativas.

Lo contrario sucede con la escala de impacto vital que está directamente relacionada con la experiencia de vivir en la calle y muestra correlaciones con la desesperanza, el control de la vida y la deshumanización, fundamentalmente en su sub-escala de cambios en la identidad.

Tabla 174. Comparación de medias optimismo, control de vida y deshumanización con la escala VIVO

		VIVO total	T	Sub-escala identidad	T	N
Optimismo	Si	2,59	3,020*	2,86	2,873*	6
	No	3,33		3,04		101
Control de la vida	Si	2,48	2,880*	2,81	3,450**	53
	No	2,79		3,37		54
Deshumanización	Si	2,90	-3,864**	3,62	-5,516**	40
	No	2,48		2,77		67

* $p \leq 0,05$

** $p \leq 0,001$

Aquellas personas que mantienen un cierto optimismo y confianza en sí mismas, considerando que pueden salir de la situación en la que se encuentran, y las que afirman que pueden controlar su vida a pesar de dormir en la calle, obtienen puntuaciones medias significativamente inferiores en la escala global de impacto vital y en los cambios en la identidad que aquellas a las que ha podido la desesperanza y no consideran controlable su vida en la situación en la que se encuentran. Por contra, las que se ven a sí mismas en la calle como auténticos animales con alto grado de deshumanización puntúan más alto en ambas medidas. El grado de control percibido por la persona sobre su vida y la creencia en un futuro mejor, más esperanzador, a pesar de lo ilusorio que pudiera ser dadas algunas circunstancias personales, ejercen de atenuante ante el impacto vital, representado fundamentalmente en los cambios identitarios que produce un suceso como el dormir en la calle. La deshumanización, probablemente, forme parte de los propios cambios en la identidad (muestra la correlación más alta de todas las analizadas en el capítulo) producidos por la vida en la calle.

La sub-escala de futuro y esperanza correlaciona con la medida de optimismo y desesperanza. Al analizar el contenido de los ítems de la sub-escala del VIVO⁵⁸ y compararlo con la pregunta realizada para medir el

⁵⁸ “He aprendido de mis errores en la vida”, “cuando pienso en el futuro lo veo todo negro”, “incluso en los peores momentos puedo sentir pequeños espacios de felicidad”, “siempre

optimismo y la desesperanza⁵⁹ comprobamos que responden al mismo concepto, aunque en el caso de la pregunta está orientada de forma más específica a la situación actual. Para la construcción del modelo final integrador se considerará sólo una de las dos medidas.

Por último, el malestar psicológico y sufrimiento emocional correlaciona con las medidas de control de la vida y deshumanización.

Tabla 175. Comparación de medias, control de vida y deshumanización con la escala GHQ

		GHQ-12	T	N
Control de la vida	Si	3,64	2,534*	53
	No	4,88		54
Deshumanización	Si	5,42	-3,885**	40
	No	3,58		67

*p≤0,05

**p≤0,001

Las personas que creen no poder controlar su vida en la actual situación puntúan significativamente más alto en malestar psicológico que las que consideran que sí pueden controlar su vida. De forma inversa, aquellas que consideran un grado de deshumanización mayor puntúan de manera significativamente más alto en sufrimiento emocional. En este caso, la media del GHQ-12 es la más alta de todas, aunque sensiblemente inferior que la media de malestar psicológico y sufrimiento emocional mostrado por las personas que hacen un uso frecuente del alcohol (la media GHQ-12 es 6,0) o las que no tienen contacto con los profesionales de los recursos (la media GHQ-12 es 7,3).

miro hacia delante y al futuro esperando que todo saldrá bien” y “siento que hay experiencias duras de la vida que me han hecho ser mucho más fuerte”

⁵⁹ “¿Crees que puedes salir de la situación en la que te encuentras?”

RESULTADOS

4.9. Modelos finales

4.9.1. ¿QUIÉN SALE Y QUIÉN SE QUEDA EN LA CALLE?

El título del apartado es manifiestamente pretencioso para el contenido a exponer. No se pretende presentar las claves que permiten a una persona salir de la situación sin hogar en la que se encuentra, sino mostrar los aspectos psicosociales tratados a lo largo de la investigación que se han mostrado significativos a la hora de manifestar las diferencias entre las personas que actualmente siguen durmiendo en la calle y las que han conseguido encontrar un alojamiento estable.

Los sucesos vitales estresantes ligados a problemas de salud mental y abuso de sustancias tienen una ocurrencia mayor en aquellas personas que siguen durmiendo en la calle al igual que la frecuencia con el alcohol, las personas que más beben son las que actualmente duermen en la calle. El abuso de alcohol en la actualidad se trata de un aspecto muy importante ya que influye en una peor visión del futuro y la esperanza, menor confianza en la bondad del ser humano, un mayor sufrimiento emocional y malestar psicológico y un cambio en la identidad más acentuado. También el estrés aculturativo ligado al estrés psicosocial general y la nostalgia ha mostrado mayor incidencia en las personas que duermen en la calle, la nostalgia se ve agravada cuando existen problemas previos de sucesos vitales estresantes relacionados con la salud mental y el abuso de sustancias.

Por el contrario, las personas que actualmente están durmiendo en un alojamiento estable se diferencian porque tienen más ayudas sociales, lo que repercute en un menor estrés psicosocial general y mantienen un mayor contacto con los profesionales de los recursos y su familia de origen. Los primeros además contribuyen a sentir una menor discriminación percibida y los segundos rebajan el estrés psicosocial general, aumentan la esperanza y la visión del futuro de forma más positiva y contribuyen a una

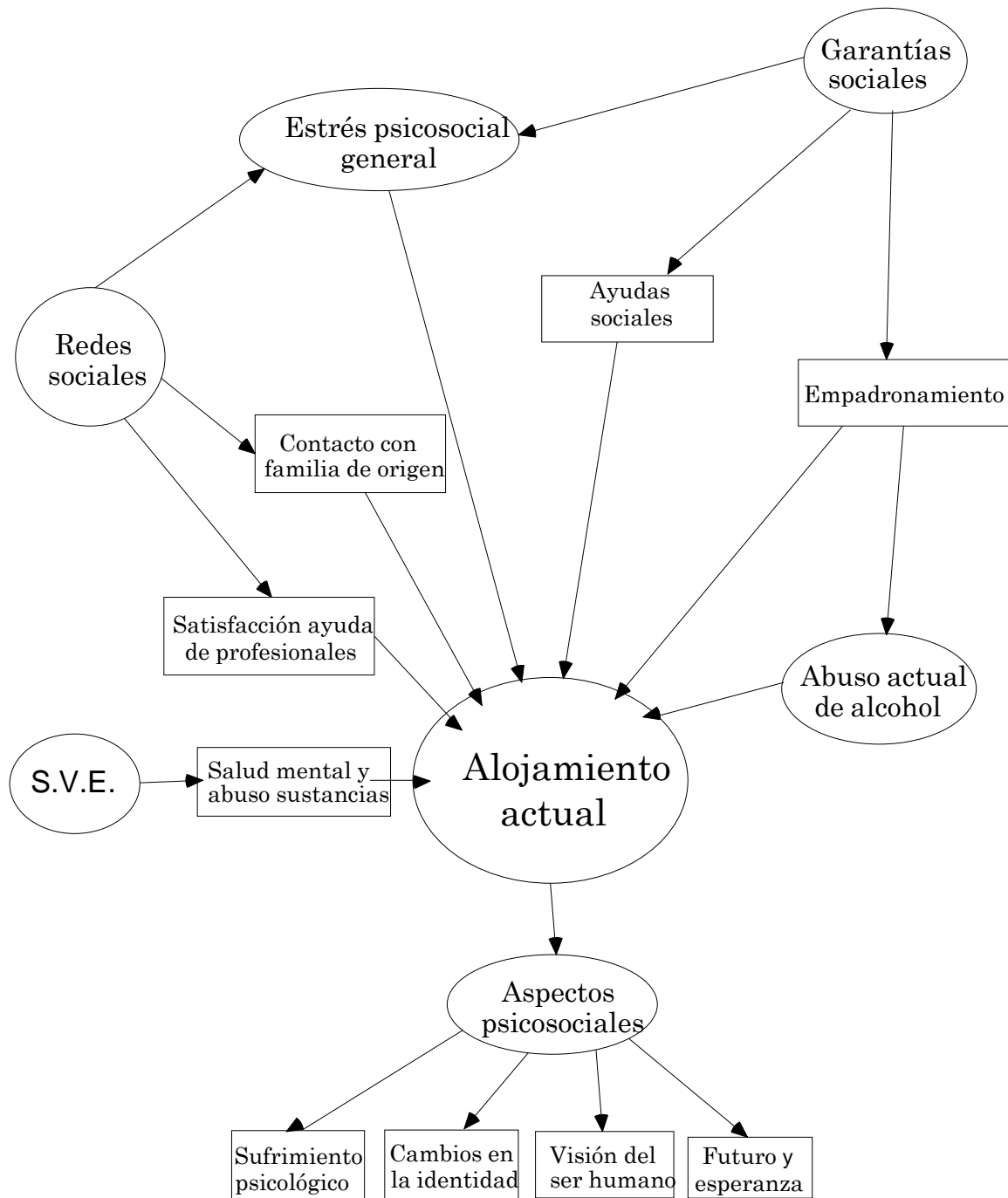
visión más bondadosa del ser humano. Además de mantener un mayor contacto, las personas que duermen en un alojamiento estable están más satisfechas con la ayuda prestada por los familiares que viven en España, los amigos extranjeros que tienen casa, las personas autóctonas, otras personas sin hogar y los profesionales de los recursos, permitiendo gracias a la ayuda de estos últimos un menor estrés psicosocial general y un aumento de la esperanza. Por otra parte, también se da una mayor satisfacción entre las personas que duermen en un alojamiento estable en la expresión de sentimientos tanto a su pareja (aquellos que la tienen) como a las personas autóctonas.

El alojamiento estable también se relaciona con un mayor empadronamiento multiplicando sus beneficios, ya que la consecución y estabilidad del tipo de empadronamiento (empadronamiento logrado por medios económicos propios o con ayuda de una entidad social contra empadronamientos en casas de prestado, pagando en sitios donde no se vive, etc.) repercute en un menor estrés psicosocial general, un aumento del contacto con las redes sociales, una visión del ser humano más bondadosa y un menor malestar psicológico.

El dormir en la calle en lugar de un alojamiento estable hace que se den mayores cambios en la identidad personal, agravados en aquellas personas de más edad y en las que actualmente abusan del alcohol; una peor visión de la bondad del ser humano, a lo que ayuda también el padecimiento de sucesos vitales vinculados a la salud mental y el abuso de sustancias; una menor creencia en las posibilidades del futuro y un mayor malestar psicológico y emocional. Aquellas personas con mayor malestar psicológico también son las que sufren una mayor cantidad de sucesos vitales estresantes agrupados en las categorías de *“hechos vinculados al país de origen y migración”*, *“hechos vinculados a la vida en la calle”*, *“crisis y experiencias cuestionadoras”* y *“salud mental y abuso de sustancias”*, que

son las que consideran en mayor medida que no pueden controlar su vida y se están deshumanizando. El siguiente esquema muestra un resumen de lo expuesto.

Gráfico 37. Modelo final alojamiento actual



Tratamos de testar el ajuste del modelo mediante análisis multivariantes. Previamente las variables “empadronamiento” y “ayudas sociales” se quedan fuera del modelo debido a su baja “n”. En el caso del empadronamiento tan solo hay dos personas que no están empadronadas y duermen en un alojamiento estable, y en el de ayuda social sólo hay una persona que recibe ayuda social duerme en la calle. Se trata de dos variables que conceptualmente son muy importantes ya que marcan la diferencia entre aquellas personas que han iniciado un proceso de incorporación social y las que no, pero estadísticamente no es posible incluirlas en el modelo.

Las variables que entran definitivamente en la prueba de regresión son las siguientes: “frecuencia del contacto con la familia de origen”, “satisfacción con los profesionales de los recursos”, “sucesos vitales estresantes ligados a la salud mental y el abuso de sustancias”, “abuso actual del alcohol”, “estrés psicosocial general”, “sufrimiento psicológico”, “impacto en la identidad”, “impacto en la visión del ser humano” e “impacto en la visión del futuro y la esperanza”

Tabla 176. Comparación de medias variables principales modelo final alojamiento actual

	Alojamiento actual				
	Calle o recursos de emergencia (n=60)		Alojamiento estable (n=47)		
	M	d.t.	M	d.t.	
Frecuencia de relación con familia de	2,85	1,31	3,70	1,08	t= -3,59, p=0,059
Satisfacción con los profesionales de los	4,39	1,65	5,34	1,20	t= -3,23, p=0,013
SVE ligados a salud mental y abuso de	1,21	1,31	0,72	0,92	t= 2,18, p=0,019
Abuso actual de alcohol	1,21	0,41	1,02	0,14	t= 3,07, p=0,001
Estrés psicosocial general	2,64	0,33	1,94	0,71	t= 6,68, p=0,001
Sufrimiento psicológico	5,11	2,54	3,19	2,29	t= 4,05, p=0,522
Impacto en la identidad	16,23	4,72	14,48	2,77	t= 2,06, p=0,018
Impacto en la visión del ser humano	6,30	2,20	5,40	1,87	t= 2,22, p=0,102
Impacto en la visión del futuro y la	10,91	3,43	9,48	2,85	t= 2,29, p=0,348

Se muestra la prueba T de comparación de medias donde vemos que las medidas de sufrimiento psicológico, impacto en la visión del ser humano e impacto en la visión del futuro y esperanza son mayores en las personas que actualmente duermen en la calle que en las que lo hacen en un alojamiento. Aunque su significación no es muy alta, se deciden mantener en el modelo final a testar.

Se realizan una regresión logística binaria donde se introducen todas las variables en un solo paso para poder tener una panorámica general.

Tabla 177. Resumen resultados regresión logística variables principales del modelo final de alojamiento actual

	Coeficiente de regresión (B)	Sig.	OR	I.C. (95% para OR)	
				inferior	superior
Frecuencia de relación con familia de origen	0,551	0,030	1,734	1,055	2,849
Satisfacción con los profesionales de los recursos	0,208	0,334	1,231	0,807	1,877
SVE ligados a salud mental y abuso de sustancias	-0,320	0,280	0,726	0,406	1,297
Abuso actual de alcohol	-2,074	0,096	0,126	0,011	1,446
Estrés psicosocial general	-2,736	0,001	0,065	0,015	0,282
Sufrimiento psicológico	-0,101	0,446	0,904	0,696	1,173
Impacto en la identidad	0,132	0,128	1,141	0,963	1,352
Impacto en la visión del ser humano	-0,035	0,81	0,966	0,943	1,412
Impacto en la visión del futuro y la esperanza	0,143	0,164	1,154	0,736	1,267

N= 97, R= 0,527

Los resultados negativos del coeficiente de regresión (B) indican que la probabilidad de dormir en la calle (que tiene asignado el valor cero) se incrementa con la exposición a dichas variables. Se puede ver que tanto el estrés psicosocial general como el abuso actual de alcohol son predictores importantes del alojamiento actual, sin embargo este último no resulta significativo, siéndolo la frecuencia de la relación con la familia de origen. Utilizando todas las variables el modelo clasifica correctamente el 82,5% de los casos como se puede ver en la tabla siguiente.

Tabla 178. Resultados de la clasificación de los estadísticos del modelo de alojamiento actual

Observado		Pronosticado		
		Rango donde vive ahora		Porcentaje correcto
		Calle o recursos de emergencia	Alojamiento estable autónomo o apoyado	
Rango donde vive ahora	Calle o recursos de emergencia	43	7	86,0
	Alojamiento estable autónomo o apoyado	10	37	78,7
Porcentaje global de clasificación correcta				82,5

Para poder discernir mejor qué variables son las más influyentes del modelo se vuelve a hacer una regresión logística pero esta vez el modelo es por pasos con inclusión de variables condicional hacia delante. En él se pide al programa que se vayan introduciendo las variables por pasos sucesivos contrastando la entrada basándose en la significación del estadístico de puntuación (en nuestro caso $p \leq 0,05$).

La Chi-cuadrado del modelo es 43,757 con una sig. 0,0001 lo que indica que mejora el ajuste de forma significativa con respecto al paso cero que es solo la constante. Posteriormente hay tres medidas complementarias a la anterior que evalúan de forma global la validez del modelo en los sucesivos pasos.

Tabla 179. Medidas globales regresión logística por pasos del modelo de alojamiento actual

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	100,741	0,293	0,391
2	95,440	0,331	0,441
3	90,621	0,363	0,484

El -2LL (llamado también desviación) es mejor cuanto menor sea su número (el modelo ideal tendería a cero) y las dos R^2 expresan la proporción (en tanto por uno) de la variación explicada por el modelo (el modelo ideal tendería a 1), en este caso se podría afirmar que el 48,4% de la varianza de

la variable dependiente es explicada por las variables predictoras independientes seleccionadas en el paso tres.

El resultado de explicación de la varianza es moderado, sin embargo, la tabla de clasificación del paso 3 ofrece los siguientes resultados.

Tabla 180. Resultados de la clasificación de los estadísticos (regresión por pasos) del modelo de alojamiento actual

Observado		Pronosticado			
		Rango donde vive ahora		Porcentaje correcto	
		Calle o recursos de emergencia	Alojamiento estable autónomo o apoyado		
Final	Rango donde vive ahora	Calle o recursos de emergencia	44	6	88,0
		Alojamiento estable autónomo o apoyado	9	38	80,9
	Porcentaje global				

Vemos que con las variables incluidas en el modelo podemos clasificar correctamente el 84,5% de los casos, lo que mejora el porcentaje de clasificaciones correctas cuando hemos incluido todas las variables.

Las variables incluidas en el modelo (aquellas variables incluidas en el paso tres) son la frecuencia del contacto con la familia de origen, la frecuencia con la que bebe alcohol y el estrés psicosocial general.

Tabla 181. Resumen resultados regresión logística por pasos del modelo final de alojamiento actual

	Coefficiente de regresión (B)	Error estándar	Sig.	OR
Frecuencia de relación con familia de origen	0,474	0,221	0,032	1,607
Abuso actual de alcohol	-2,074	1,129	0,066	0,126
Estrés psicosocial general	-2,657	0,646	0,000	0,070

Pasamos a aplicar un análisis discriminante, lo cual nos permite identificar las características que diferencian (discriminan) a dos o más grupos y crear una función capaz de distinguir con la mayor precisión posible a los miembros de uno u otro grupo. El objetivo de dicho análisis es encontrar la combinación lineal de las variables independientes que mejor permiten diferenciar a los grupos.

Al igual que en la regresión logística se utiliza en método de inclusión por pasos. Los estadísticos resumen de las funciones canónicas discriminantes son los siguientes:

Tabla 182. Resumen resultado análisis discriminante del modelo final de alojamiento actual

Función	Correlación canónica	Lambda de Wilks	Chi cuadrado	gl	sig
1	0,586	0,656	39,395	3	0,0001

La correlación canónica muestra la capacidad de diferenciar entre los dos grupos (personas en alojamiento estable y en la calle) de nuestras variables discriminantes. A pesar de que la puntuación obtenida no es excesivamente alta (la puntuación ideal es 1) vemos que la Chi Cuadrado de la Lambda de Wilks es significativa, por lo que se puede rechazar la hipótesis nula de que los grupos comparados tienen promedios iguales en las variables discriminantes.

A continuación se muestra un resumen de los pasos llevados a cabo en la construcción de la función discriminante y las variables seleccionadas.

Tabla 183. Resumen de pasos de la función discriminante en el modelo de alojamiento actual

Paso		Tolerancia	F para salir	Lambda de Wilks
1	Estrés psicosocial general	1,000	36,162	
2	Estrés psicosocial general	1,000	33,481	0,932
	Rango frecuencia con la que bebe	1,000	5,076	0,724
3	Estrés psicosocial general	0,996	28,816	0,859
	Rango frecuencia con la que bebe	0,998	4,399	0,687
	Frecuencia con la que se relaciona con familia de origen	0,994	4,396	0,687

La tolerancia es la proporción de varianza de dicha variable independiente que no está explicada por el resto de variables independientes. Cuando las variables están muy relacionadas entre sí disminuye la tolerancia. Viendo los resultados concluimos que la Lambda de Wilks es menor al incluir las tres variables presentes en el paso tres que si optáramos por excluir alguna de ellas (0,656 frente a 0,687 ó 0,859) lo cual muestra su capacidad de diferenciar entre los dos grupos (personas que duermen en la calle y en alojamiento) y las tres variables mantienen poca relación entre ellas, tal y como muestra la alta tolerancia.

Tabla 184. Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas del modelo de alojamiento actual

Frecuencia con la que se relaciona con la familia de origen	-0,363
Frecuencia con la que bebe	0,363
Estrés psicosocial general	0,831

El estrés psicosocial general es la variable que más discrimina en la función seguida de la frecuencia con la que se relaciona con la familia de origen y la frecuencia con la que bebe. El coeficiente negativo de la frecuencia con la que se relaciona con la familia de origen quiere decir que, aquellas personas que tienen una mayor relación con la familia de origen, tendrán una puntuación menor en la función discriminante, y en consecuencia será más fácil que sean clasificadas en el grupo de personas que duermen en un alojamiento estable.

Tabla 185. Resultado de la clasificación del modelo discriminante del alojamiento actual

	Observado		Pronosticado		
			Rango donde vive ahora		Porcentaje correcto
			Calle o recursos de emergencia	Alojamiento estable autónomo o apoyado	
Paso 1	Rango donde vive ahora	Calle o recursos de emergencia	53	7	88,3
		Alojamiento estable autónomo o apoyado	9	38	80,9
	Porcentaje global				85%

Tanto la regresión logística como el análisis discriminante arrojan resultados parecidos, éste último muestra una mayor capacidad de predicción (ver tabla 180 y tabla 185) pero ambos resaltan el estrés psicosocial general, frecuencia del alcohol y relación con la familia de origen como variables que distinguen a las personas que duermen en la calle o alojamiento de emergencia de las que lo hacen en un alojamiento estable. La percepción de un estrés psicosocial alto y el abuso del alcohol distinguen a las personas que duermen en la calle, mientras que una relación estable con la familia de origen marca a aquellas que duermen en un alojamiento estable.

4.9.2. MANTENIMIENTO DE LA SITUACIÓN SIN HOGAR

Ya hemos visto las diferencias entre las personas que duermen en la calle y las que lo hacen en un alojamiento estable en algunos aspectos psicosociales claves pero ¿cómo influye el mantenimiento de la situación sin hogar en las personas? ¿qué implica la cronificación en la situación? Las diferencias en base al tiempo en la calle son importantes en un mayor padecimiento en las personas que llevan más tiempo en la calle de sucesos vitales estresantes agrupados en las categorías de “*circunstancias vitales*”, “*hechos vinculados a la vida en la calle*”, y “*salud mental y abuso de sustancias*”. Estas dos últimas categorías guardan relación con una mayor discriminación percibida.

Las personas que llevan más tiempo en la calle tienen más edad de media, lo cual es un hándicap ya que la edad guarda relación con mayor padecimiento de sucesos vinculados a circunstancias vitales, mayor sentimiento de desesperanza, deshumanización y cambios en la identidad personal y una menor sensación de control de la vida. El único aspecto positivo es que la mayor edad guarda relación con una menor discriminación percibida. Parecido a la edad sucede con el tiempo de residencia en España, donde valores más altos se relacionan con un mayor sentimiento de deshumanización, desesperanza, cambios en la identidad y peor valoración del futuro.

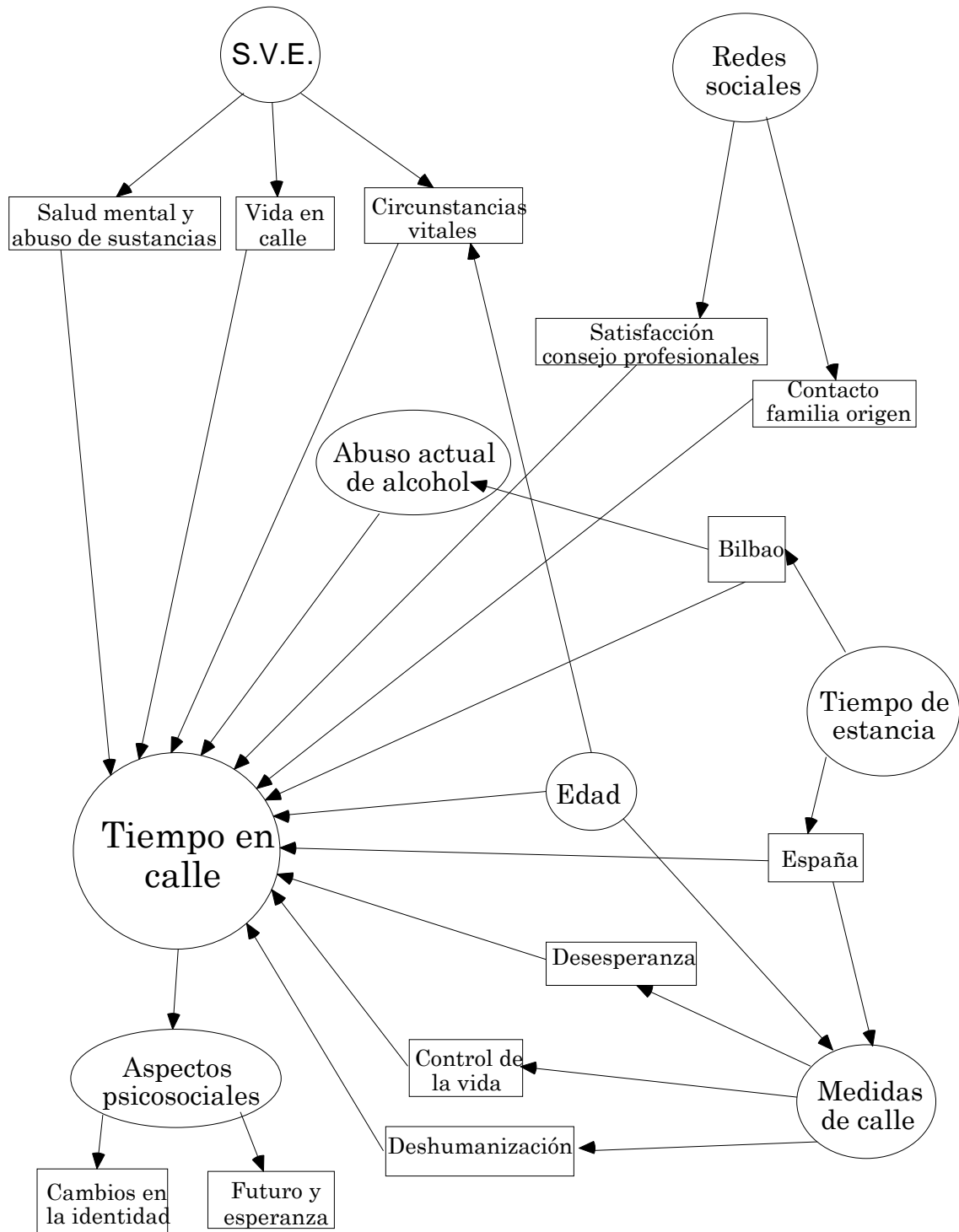
El abuso de alcohol en la actualidad es mayor entre las personas que más tiempo llevan en la calle, influyendo a su vez en mayores cambios en la identidad, menor optimismo de cara al futuro y mayor discriminación percibida.

Las personas que llevan menos tiempo durmiendo en la calle mantienen un mayor contacto con los profesionales de los recursos y su familia de origen, aquellas personas que tienen mayor contacto con la familia de origen ven el futuro con mayor optimismo. La satisfacción con el apoyo que brindan las redes sociales también es mayor entre las personas que llevan menos tiempo en la calle, fundamentalmente en lo que concierne a pedir ayuda a personas extranjeras que tienen casa y otras personas sin hogar, expresar sus sentimientos con otras personas sin hogar y pedir consejo u opinión a los profesionales de los recursos. En este último caso aquellas personas más satisfechas con el consejo y opinión de los profesionales de los recursos son las que ven el futuro con más optimismo y esperanza. El contacto con las redes sociales es facilitado por la consecución de un empadronamiento que también influye en un menor padecimiento de sucesos vitales estresantes vinculados a la vida en la calle, posiblemente por su influencia positiva en una menor duración de la estancia en la calle.

El impacto del paso del tiempo en la calle es muy importante, aquellas personas que más tiempo llevan tienen una mayor desesperanza, sienten que no pueden controlar su vida y el grado de deshumanización es muy importante, todo ello contribuye a profundizar en los cambios en la identidad que el paso del tiempo en la calle ya de por sí provoca junto con el aumento de la visión negativa del futuro y la esperanza.

El siguiente esquema muestra un resumen de las variables más influyentes en el tiempo sin hogar.

Gráfico 38. Modelo final tiempo sin hogar



Al igual que se ha hecho en el modelo del alojamiento actual tratamos de testar el ajuste del modelo propuesto de tiempo en calle mediante un análisis multivariante. La diferencia con el anterior modelo es que con el tiempo en calle se puede tomar la variable dependiente como dicotómica (aquellos que llevan menos de un año durmiendo en la calle y los que llevan más) y también como variable continua (meses de estancia en la calle).

La variable desesperanza (¿cree que se puede salir de la situación sin hogar?) se queda fuera por baja “n”, tan solo 6 personas consideran que no es posible salir de su situación. El tiempo de estancia, tanto en Bilbao como en otras provincias, queda fuera del análisis estadístico por resultar redundante con la variable dependiente, la persona que lleva diez años en la calle en Bilbao llevará a su vez mucho tiempo en la ciudad y en el país.

Las variables que entran en la prueba de regresión son las siguientes: “Deshumanización” (si se siente como un animal cuando duerme en la calle), “sucesos vitales estresantes ligados a la salud mental y el abuso de sustancias”, “sucesos vitales estresantes ligados a la vida en la calle”, “sucesos vitales estresantes ligados a circunstancias vitales”, “abuso actual del alcohol”, “edad”, “impacto en la identidad”, “impacto en la visión del futuro y la esperanza”, “control de su vida” (si cree que cuando duerme en la calle puede controlar su vida), “frecuencia del contacto con la familia de origen” y “satisfacción con los profesionales de los recursos”. Once variables en total.

Antes de realizar los análisis presentamos una tabla resumen de las diferencias de medias de aquellas variables no dicotómicas y tabla de contingencia para las dicotómicas.

Tabla 186. Comparación de medias variables principales modelo final tiempo sin hogar

	Tiempo en calle				
	Menos de un año (n=71)		Más de un año (n=36)		
	M	d.t.	M	d.t.	
Frecuencia de relación con familia de	3,28	1,23	3,11	1,38	t= 0,65, p=0,519
Satisfacción con los profesionales de los	5,01	1,42	4,55	1,68	t= 1,40, p=0,165
SVE ligados a salud mental y abuso de	0,78	1,08	1,41	1,27	t= -2,67, p=0,009
SVE ligados a la vida en calle	1,50	1,02	1,80	0,95	t= -1,45, p=0,148
SVE ligados a circunstancias vitales	1,08	0,60	1,41	0,84	t= -2,34, p=0,021
Edad	30,28	9,91	35,72	10,29	t= -3,02, p=0,003
Impacto en la identidad	14,59	4,09	17,19	4,53	t= .2,99, p=0,003
Impacto en la visión del futuro y la	10,00	2,99	10,86	3,70	t= -1,29, p=0,198
	Si	No	Si	No	
Abuso actual de alcohol	9,9%	90,1%	19,4%	80,6%	$\chi^2= 1,93$, sig. 0,139
Deshumanización	28,2%	71,8%	55,6%	44,4%	$\chi^2= 7,65$, sig. 0,006
Control de vida	54,9%	45,1%	38,9%	61,1%	$\chi^2= 2,46$, sig. 0,086

Tomando el tiempo en calle de manera dicotómica (más y menos de un año durmiendo en la calle) realizamos un análisis discriminante utilizando el método de inclusión por pasos. Los estadísticos resumen de las funciones canónicas discriminantes son los siguientes:

Tabla 187. Resumen resultado análisis discriminante del modelo final de tiempo sin hogar

Función	Correlación canónica	Lambda de Wilks	Chi cuadrado	gl	sig
1	0,390	0,848	15,502	2	0,0001

Los datos muestran un ajuste de las variables discriminantes, lo cual quiere decir que los grupos comparados se diferencian en el promedio las variables seleccionadas. En el presente análisis, las variables seleccionadas tras los pasos llevados a cabo en la construcción de la función discriminante son la edad y los sucesos vitales estresantes relacionados con la salud mental y el abuso de sustancias.

Tabla 188. Resumen de pasos de la función discriminante en el modelo de tiempo sin hogar

Paso		Tolerancia	F para salir	Lambda de Wilks
1	Edad	1,000	9,721	
2	Edad	0,986	6,944	0,911
	SVE salud mental y abuso de sustancias	0,986	6,564	0,907

La matriz de estructura resultante muestra claramente la diferencia de las variables seleccionadas en el paso 2. Sin embargo, vemos que hay un conjunto de variables que conforman un grupo con pesos parecidos (entre 0,255 y 0,365) que se diferencian de las variables con menor influencia en la matriz.

Tabla 189. Matriz de estructura del análisis discriminante del modelo de tiempo sin hogar

Edad	0,755
SVE salud mental y abuso de sustancias	0,740
Cambios en la identidad	0,365
Control sobre su vida	-0,317
SVE ligados a circunstancias vitales	0,274
SVE ligados a la vida en la calle	0,268
Abuso actual de alcohol	0,257
Deshumanización	0,255
Cambios en la visión del futuro y la esperanza	0,155
Satisfacción con los profesionales de los recursos	-0,131
Frecuencia con la que se relaciona con su familia de origen	0,015

Con las dos variables incluidas en el modelo podemos clasificar correctamente el 66,4% de los casos. Intentando mejorar dicho porcentaje y explorar las variables que se han quedado fuera del análisis pero en la matriz de estructura han mostrado un cierto peso (Cambios en la identidad, control sobre su vida, SVE ligados a circunstancias vitales, SVE

ligados a la vida en la calle, abuso actual de alcohol y deshumanización), se realiza una regresión logística binaria introduciendo las seis variables citadas, mas las dos variables seleccionadas en el discriminante.

Tabla 190. Medidas globales regresión logística de las variables resultantes del análisis discriminante del modelo de tiempo sin hogar

	Coeficiente de regresión (B)	Sig.	OR	I.C. (95% para OR)	
				inferior	superior
Edad	0,050	0,068	1,052	0,996	1,110
Control de su vida	-0,303	0,576	0,739	0,256	2,135
SVE ligados a salud mental y abuso de sustancias	0,319	0,176	1,376	0,867	2,183
Abuso actual de alcohol	0,335	0,647	1,397	0,334	5,847
SVE ligados a circunstancias vitales	0,288	0,422	1,333	0,661	2,691
SVE ligados a vida en la calle	0,054	0,837	1,055	0,632	1,763
Impacto en la identidad	0,062	0,364	1,064	0,931	1,215
Deshumanización	-0,596	0,290	0,551	0,183	1,662

N= 107 R²= 0,219 χ^2 = 18,367 sig. 0,019

Los resultados negativos del coeficiente de regresión (B) indican que la probabilidad de llevar menos de un año en la calle (que tiene asignado el valor cero) se incrementa con la exposición a dichas variables. En este caso con la exposición al valor codificado como uno que en deshumanización es no sentirse como un animal cuando duerme en la calle y en control de vida considerar que puede controlar su vida cuando duerme en la calle. De esta forma, considerar que pueden controlar tu vida cuando duermes en la calle y no sentir la deshumanización son variables predictoras de llevar menos de un año durmiendo en la calle.

A pesar de que las variables independientes estudiadas no alcanzan la significación estadística en la prueba de regresión y que la R² (que expresa la proporción, en tanto por uno, de la variación explicada por el modelo) es moderada. La chi cuadrado del modelo es 18,367 con una sig. 0,0019, lo que indica que mejora el ajuste de forma significativa con respecto al paso cero que es solo la constante, esto es, la inclusión de todas las variables independientes resulta en una mejora significativa en la clasificación de los

casos (menos de un año en la calle y más de un año en la calle) realizada por el modelo, que si se hiciera sin incluir las variables independientes.

Utilizando todas las variables el modelo clasifica correctamente el 71% de los casos como se puede ver en la siguiente tabla.

Tabla 191. Resultado de la clasificación de los estadísticos del modelo de tiempo sin hogar

	Observado		Pronosticado		
			Rango tiempo en la calle		Porcentaje correcto
			Menos de un año	Más de un año	
Final	Rango tiempo en la calle	Menos de un año	64	7	90,1
		Más de un año	24	12	33,3
	Porcentaje global				71

Tratando de analizar con mayor profundidad las relaciones entre las variables realizamos un análisis de ecuaciones estructurales (también llamado SEM, Structural Equation Modeling). Se trata de una técnica confirmatoria de un modelo previo, esto es, ¿cómo de bien se ajustan los datos al modelo propuesto? La ventaja con respecto al modelo de regresión es la posibilidad de utilizar variables latentes, permite considerar la colinealidad entre las variables predictoras y concatenar el efecto de diversas variables, de manera que la variable dependiente puede convertirse a su vez en variable predictora y estimar todos los efectos de manera simultánea en lugar de hacerlo por fases. El elemento fundamental en el modelo de ecuaciones estructurales es la presencia de relaciones causales entre las variables que lo componen. En dicho modelo se trabaja tanto con variables manifiestas (representan características observables de algún fenómeno y se pueden medir de forma directa) como con variables latentes (es una entidad hipotética o constructo no observable o medible de forma directa), representando las relaciones entre ambas.

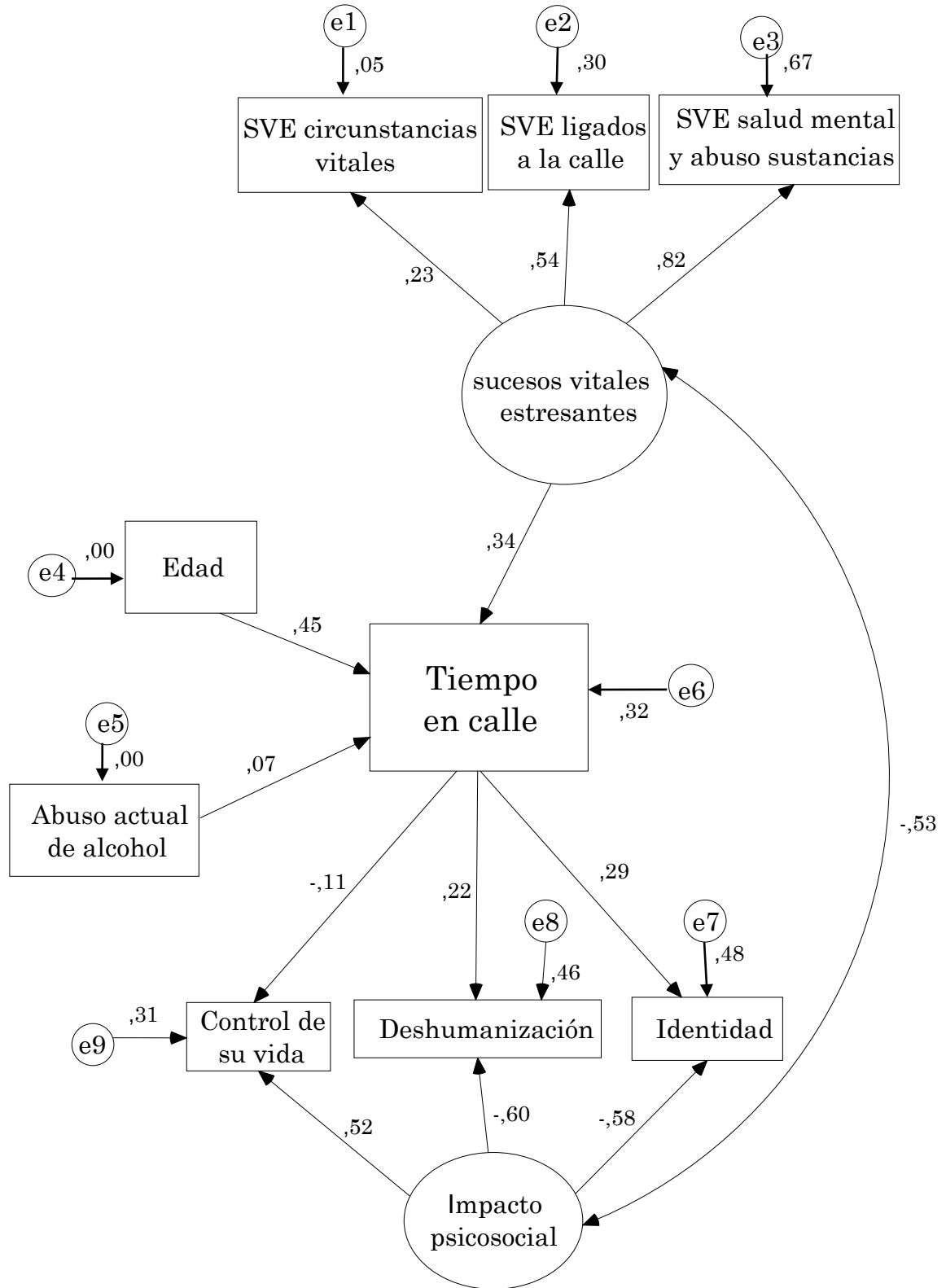
Además de presentar las relaciones entre las variables, el SEM nos permite evaluar la bondad global del modelo utilizando diferentes índices como el

estadístico Chi-Cuadrado (valores no significativos indican un buen ajuste entre el modelo y los datos empíricos) y los índices de ajuste absolutos y de incremento. Los índices de ajuste absoluto evalúan el ajuste del modelo, algunos de ellos son el índice de bondad de ajuste (GFI= Goodness of Fit Index) que se podría interpretar como una medida que determina la proporción de varianza explicada por el modelo; el índice de aproximación de la raíz de cuadrados medios del error (RMSEA= Root Mean Square Error of Aproximation), valores por debajo de 0,10 indican un error aceptable y valores alrededor de 0,06 indican un muy buen ajuste entre los datos y el modelo (Hu & Bentler, 1999) y el índice de la raíz del cuadrado medio del residuo (RMR).

Los índices de ajuste de incremento comparan el modelo propuesto con el modelo de independencia, en el cual se asume que no hay asociaciones entre las variables. Alguno de los índices de ajuste de incremento son el índice de ajuste comparativo (CFI= Comparative Fit Index), toma valores entre 0 y 1, considerándose valores por encima de 0,90 como indicadores de un buen ajuste entre los datos y el modelo teórico (Bentler, 1990) y el índice incremental de ajuste (IFI= Incremental Fit Index).

A continuación se presenta el modelo de ecuaciones estructurales para el tiempo en calle en el que se determinan las relaciones entre las variables. La variable dependiente tiempo en calle la tomamos como una variable continua (meses de estancia en la calle) para hacer el análisis.

Gráfico 39. Modelo de ecuaciones estructurales para el análisis del tiempo sin hogar



En el modelo planteado se han creado dos variables latentes, una de ellas llamada sucesos vitales estresantes que agrupa los tres tipos de sucesos que aparecen en las pruebas de regresión realizadas anteriormente. El padecimiento de dichos sucesos vitales estresantes influye en el tiempo de estancia en la calle de manera positiva (a mayor número de sucesos padecidos mayor tiempo en calle) pero a su vez guardan relación con la otra variable latente llamada impacto psicosocial de manera bidireccional; el padecimiento de sucesos tiene un impacto a nivel psicosocial más allá del tiempo en calle pero a su vez el impacto que sufre la persona tiene relación con las posibilidades de padecimiento de más sucesos.

La edad y el abuso en la actualidad de alcohol son dos variables influyentes en el tiempo en calle. Las personas con más edad llevan de promedio más tiempo en la calle y las que abusan de alcohol también tienen más posibilidades de alargar su estancia en la calle aunque ésta última variable muestra menos relación que la edad.

Por último el tiempo en calle influye en la variable latente creada, impacto psicosocial, compuesta por los cambios en la identidad personal que se producen por dormir en la calle, la sensación de deshumanización cuando se duerme en la calle y la creencia de la falta de control sobre la propia vida cuando uno se encuentra en situación de sin hogar.

A continuación se presentan los índices de bondad global del modelo expuesto.

Tabla 192. Estadísticos del modelo de ecuaciones estructurales de tiempo en calle

	Chi cuadrado ¹	RMSEA ²	RMR ³	CFI ⁴	GFI ⁵	IFI ⁶
Modelo 33 ítems	$\chi^2=92,025$, <0,0001	0,168	4,358	0,679	0,846	0,697

1 Chi cuadrado: Debe ser no significativa para que no se cumpla la H0 de mal ajuste del modelo (Bollen & Stine, 1992)

2 RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation): Se estima buena si es menor de 0,06 (Bollen & Stine, 1992; Hu & Bentler, 1999)

3 RMR (root mean square residual): El valor deseable se encuentra por debajo de 0,05

4 CFI (Comparative Fit Index): Debe situarse entre 0,90 y 1 (Bollen & Stine, 1992; Hu & Bentler, 1999)

5 GFI (Goodness of Fit Index): Valores cercanos a 1 indican un buen ajuste

6 IFI (Incremental Fit Index): Al igual que el CFI valores por encima de 0,90 muestran un buen ajuste.

Los resultados muestran un ajuste moderado. Aunque la Chi-cuadrado resulta no significativa y por lo tanto no se cumple la hipótesis de mal ajuste del modelo el resto de índices no se ajustan a los parámetros estipulados. La RMSEA está un poco por encima del error aceptable. La CFI y el IFI arrojan resultados similares indicando un moderado ajuste entre los datos y el modelo teórico. Por último, la GFI que se puede interpretar como una medida que determina la proporción de varianza explicada por el modelo se aproxima al valor de 1 aunque está por debajo de 0,90 que es el valor considerado óptimo.

Los resultados están condicionados por el tamaño de la muestra (pequeña para realizar este tipo de análisis) y a pesar de que el ajuste no es del todo correcto, teniendo en cuenta el análisis de la regresión y el modelo de ecuaciones estructurales realizado podemos concluir que las variables analizadas (sucesos vitales estresantes relacionados con la salud mental y el abuso de sustancias, las circunstancias vitales y la vida en calle, la edad, el abuso actual de alcohol, los cambios en la identidad, la deshumanización y el control sobre la propia vida) son mediadores fundamentales para poder explicar por qué una persona se cronifica en la situación sin hogar.

4.9.3. IMPACTO Y AFRONTAMIENTO DE LA SITUACIÓN

Un repaso al análisis cualitativo de las entrevistas nos permite ampliar, matizar y completar los modelos finales presentados. Uno de los aspectos más importantes que no aparece recogido en los datos es el afrontamiento. Debido a la duración y complejidad de la entrevista no fue posible incluir ninguna escala que permitiera medir las estrategias de afrontamiento utilizadas pero no cabe duda que las personas no son agentes pasivos de los procesos que las atraviesan, sin duda juegan un papel y realizan esfuerzos para contrarrestar el impacto. Presentamos a continuación las estrategias de afrontamiento que las personas entrevistadas nos han narrado, algunas de ellas serán más efectivas y otras claramente contraproducentes. Para realizar la clasificación nos basamos en la escala de formas de afrontamiento de Skinner (2003) adaptada por Basabe (Basabe, Paicheler, & Páez, 1996)

- Búsqueda de apoyo social:

“Si estás tú solo muy mal, mejor con amigos para no estar mal. Si tienes problemas y tienes otra persona te puede ayudar, igual le miras a la persona y ves que tú estás mejor y eso te ayuda.” (Senegal, 39 años; Cuestionario 21)

“Para no perder el control lo primero es no quedarte aislado, por ejemplo yo vengo a esta asociación, sé que no voy a encontrar trabajo ni los papeles, pero cuando estás hablando con ellos, cuando estás con ellos sientes que estás ahí, no estás bebiendo cerveza ni tirado.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 30)

- Distracción.

“Yo siempre que pienso mucho para dejar de pensar juego a futbol y me olvido de que estoy durmiendo en la calle, me da igual meterme en un sitio o en otro, me meto en el primer campo de futbol, que veo y juego y así me olvido.”

(Marruecos, 22 años; Cuestionario 43)

“A mí me ayuda mucho el escribir, me permite desahogarme, pero otras personas no tienen nada. Para mí el escribir es una forma de pasar mi vida en la calle.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 58)

- Afrontamiento instrumental

“Dormir ahí en San Mames, pero sólo dormir, sólo a la noche para dormir, cuando me despierto a la mañana vengo aquí a ducharme, desayunar, luego estudio de 10 a 11:30 y luego a comedor, vuelvo aquí de 14:00 a 15:30 al café, luego a la tarde sigo estudiando o hacemos alguna actividad, película o lo que sea.” (Marruecos, 23 años; Cuestionario 14)

“Organizaba mi tiempo, primero, me ducho, luego voy al comedor... no dejo tiempo libre, hay que llenarlo, me ducho, tomo café en una iglesia, luego tenía tarjeta de internet, cuando acabo me voy a CREA (asociación de africanos) para conectarme, luego voy al comedor de Indautxu, luego voy a la mezquita, después me voy a Agiantza para aprender castellano y tomarme una ducha, luego tomo la merienda, vuelvo a la mezquita a rezar y a la calle. Así todos los días del año y algo que estuve en la calle.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 41)

- Rezar

“Yo tengo esperanza en que la cosa va a cambiar. Mis compatriotas me dicen que tengo que aguantar, que las cosas van a cambiar. Yo por eso pienso mucho y rezo para que me ayude un poco a salir de esa situación.”

(Ghana, 22 años; Cuestionario 51)

“La gente no reza, no hace muchas cosas y Dios también me ayudó porque estuve poco tiempo en la calle.”

(Marruecos, 20 años; Cuestionario 10)

- Rumiación y pensamiento repetido

“Para poder vivir lo mejor es cerrar el chip para poder vivir, siempre tienes que pensar para llegar, no pensar en no llegar, pillas tu maleta y a otro sitio, cada día.”

(Marruecos, 27 años; Cuestionario 60)

“Tienes que pensar mucho, pensar en las cosas buenas, buscar un amigo bueno para seguir juntos.”

(Marruecos, 22 años; Cuestionario 11)

- Regulación emocional, reducción de la tensión, aguantar estoico y controlarse.

“Duermo fatal, preocupado, me levanto a las 6:30 todos los días, no tengo un sitio donde dejar la maleta, la guardo en casa de una persona conocida, tengo que depender de él para poder cambiarme la ropa, coger cosas... haces fila para desayunar, fila para comer, fila para lavarte... mentalmente es

durísimo, lo hago porque no me queda más remedio, para tirar para adelante. Me sobran motivos para seguir adelante, joderme y tirar adelante, no queda otra.”

(Sahara, 19 años; Cuestionario 37)

“No puedes hacer nada, sólo tienes que aguantar, es tu destino, tienes que aguantar, no fumar, no beber, controlarte.”

(Marruecos, 21 años; Cuestionario 9)

“Es muy dura pero hay que aguantar, si has venido hasta aquí tienes que aguantar; si no aguantas pillas la mochila y marchas.” (Marruecos, 25 años; Cuestionario 24)

- Fatalismo, aceptación, desesperanza

“No te queda otro remedio mas que estar en la calle, todos los caminos están cerrados y tienes que dormir en la calle, encontrar una casa vieja o un puente.”

(Marruecos, 24 años; Cuestionario 2)

“No estamos en nuestro país y tienes que pasar por este camino y cuando salgas no tienes que repetir otra vez, nada más.”

(Argelia, 41 años; Cuestionario 23)

- Evitación, escape

“Algunos han perdido su confianza, están desesperados y viven así hasta que se mueren, su alma está muerta, no sienten nada y sólo beben y se drogan. Yo antes cuando fumaba no sentía como siento ahora, el alcohol te quita hasta el dolor.”

(Argelia, 41 años; Cuestionario 23)

“Si sigo así estoy seguro de que no me voy a quedar a vivir aquí, porque así no se puede estar sin trabajo y sin nada, con la ayuda no quiero vivir, quiero trabajar, si no trabajo me voy a otro sitio a buscar la vida.”

(Somalia, 20 años; Cuestionario 6)

“No hay trabajo, las ayudas ahora son de 3 años, la verdad es que estoy pensando en marcharme de aquí a buscarme la vida en otro sitio.” (Argelia, 34 años; Cuestionario 75)

- Reestructuración cognitiva positiva (aprendí algo de la experiencia)

“La calle es una universidad, la universidad de la calle va a aprender más de lo que tú has estudiado, es una universidad de cualquier tipo, hay gente de todo tipo, aprendes muchas cosas.” (Marruecos, 28 años; Cuestionario 1)

“Cuando algo pasa tiene una razón, cuando hay obstáculos uno sale con más conocimientos, con todo lo que ha pasado uno tiene que ser positivo.” (Camerún, 35 años; Cuestionario 20)

“La calle es un lugar para perder muchas cosas pero no creo que la cabeza. La calle es una escuela, es posible que tu pierdas algo en esta escuela pero también aprendes mucho, si estás mal de la cabeza es porque ya la tenías mal antes.”

(Marruecos, 33 años; Cuestionario 58)

Además de las diferentes formas de afrontamiento vistas hasta ahora, se da en las personas entrevistadas algunos comportamientos que buscan reducir los problemas y dificultades asociados a dormir en la calle. Algunos de ellos son:

- Juntarse con amigos y conocidos para organizar la forma de dormir en la calle.

“Duelmo en Lutzana con dos amigos, está muy lejos pero lo prefiero. Al principio dormía en la calle en Bilbao pero mis amigos me dijeron que me fuera con ellos a Lutzana y es mejor. Hablas y no estás solo y no hay problemas. Les conocí aquí en el centro y me dijeron que me fuera con ellos que tenían una chabola buena para tres personas.”

(Marruecos, 22 años; Cuestionario 59)

“Dormíamos la gente del mismo pueblo, estábamos en un puente en Uríbarri, unos 6 ó 7 y éramos todos del mismo pueblo de Marruecos así que no tuvimos ningún problema. Además nos ayudábamos unos a otros, si uno tenía comida por ejemplo.” (Marruecos, 20 años; Cuestionario 52)

“Si me voy a Algorta a comer me llevo un taper, en la mesa hay 4 personas y cuando sobra algo lo metemos en el taper o pedimos repetir y lo metemos en el taper y cuando llega la gente a la casa vieja lo comemos entre todos. Cuando alguien va a lavar la ropa pregunta a los demás si tienen algo que lavar para llevarlo consigo. Incluso si alguien ha conseguido algo de dinero compra unas latas de atún y unas barras de pan y todos felices cenando. Yo confío en la gente con la que estoy, puedo dejar el pasaporte tranquilamente, la mochila incluso dinero porque confiamos entre nosotros.”

(Marruecos, 27 años; Cuestionario 93)

- Organización de la convivencia en los sitios donde se está durmiendo para evitar problemas

“Abajo estábamos como 40 negros y arriba unos 20 marroquíes en verano. Se ha llegado a ese acuerdo por la convivencia para evitar problemas por el irrespeto. Ahora en invierno hay menos gente pero en verano hasta 60 personas. Llevo ahí desde el 2008, dos meses sí, dos meses no, cuatro meses sí, cuatro no, así todo el tiempo.” (Colombia, 52 años; Cuestionario 87)

“Cuando duermes en una casa vieja tienes que tener un poco de cabeza, no tirar la basura al lado, tener el sitio un poco limpio... si la policía viene y ve que las cosas están tranquilas igual te dejan dormir allí.” (Argelia, 24 años; Cuestionario 29)

“Yo tengo controlado a todo el mundo que duerme conmigo. Hay mucha gente en ese sitio pero tú sabes de qué pie cojea cada uno. Hay muchos problemas de gente que bebe y esas cosas, pero hay lo bueno y lo malo en ese sitio, también hay gente que se ayuda.” (Argelia, 19 años; Cuestionario 62)

- Elección del espacio donde dormir

“Yo duermo en una tienda de campaña solo. Duermo en un sitio un poco alejado y a la noche voy y monto la tienda de campaña pequeña. Luego a la mañana me levanto, la quito y la guardo en un agujero bien escondida hasta la noche.” (Marruecos, 37 años; Cuestionario 76)

“Hay gente que duermen debajo del puente y gente que duermen en chabola yo prefiero chabola porque debajo del

puente duermen mucha gente y hay gente que toma drogas, alcohol y busca problemas y mal.”

(Argelia, 27 años; Cuestionario 19)

“Prefiero dormir en la calle que en una casa vieja porque tengo miedo. Imagínate que viene el jefe de la casa y viene la policía, y luego problemas. Estás muy lejos, igual a una hora del metro, luego para el metro te falta dinero, así mejor, estoy en el centro de Bilbao.” (Marruecos, 31 años; Cuestionario 34)

- Organización de la rutina diaria

“Antes he estado en una casa en un jardín en Santutxu un año y 10 meses. El sitio tiene 4 metros, es una cosa pequeña, busqué una mesa, una cama, un cubo, una escoba y ahí he estado viviendo, intentaba que no me vieran, pero una vez un señor me vio entrar y la gente siempre tiene miedo y ha llamado a la policía. Vinieron 4 coches de los municipales a las 2 de la madrugada, me piden la documentación y ven que no tengo nada, me preguntan qué hago allí y yo le digo que no tengo otro sitio para vivir, al entrar dentro se quedaron alucinados porque me imagino que esperaban encontrar lleno de basura o algo así y yo lo tenía todo limpio, hasta las sábanas estaban limpias porque cada semana voy a casa de un chaval a limpiar todo.” (Argelia, 46 años; Cuestionario 38)

“Como la tarjeta de comedor no puedes tener comida y cena, es sólo una de las dos cosas hay muchas veces que me voy a San Francisco porque allí hay un bar de marroquíes que te dan un bocata por 1 ó 2 euros, todos mis amigos que duermen en la calle van allí.” (Marruecos, 22 años; Cuestionario 59)

“Yo un día normal me levanto, me voy a tomar café en Santutxu, siempre al mismo bar, luego voy a la mezquita a rezar, vuelvo a la chabola a hacer la comida, a la tarde vengo a CEAR al curso de castellano y ya. A veces voy a una iglesia a por la comida o a CEAR y así me hago yo mismo mi comida.”
(Marruecos, 33 años; Cuestionario 63)

A pesar de las estrategias planteadas, dormir en la calle supone un impacto importante en la persona tal y como hemos ido viendo en los resultados presentados en la investigación. Las personas nos narran impactos que se podrían considerar prácticos y otros vinculados a las vivencias personales y aspectos psicológicos. En cuanto a los aspectos prácticos destaca el frío y la imposibilidad de llevar una higiene personal lo suficientemente adecuada.

“¿Dónde dejas tu ropa? Llega la noche y piensas ¿dónde voy a dormir? Si llueve la cosa se complica, el frío... hay cosas fuera de las cosas normales de la vida que tú tienes que controlar en la calle y eso te agota, cada día tienes que pensar en cosas básicas, tenemos la misma vida que la gente antigua, vivimos igual que la gente de hace 50-60 años.”
(Marruecos, 42 años; Cuestionario 73)

“La calle no te deja trabajar, mira llevo el carro de la compra a todos los lados con algo de comida, el saco y la ropa para que no me lo roben, porque me lo robaron todo y al final tengo que ir con el carro a todos los lados, y vas sucio y a un trabajo no se puede ir sucio, tienes que ir limpio y bien dormido y ninguna de las dos cosas se puede hacer bien en la calle.”
(Marruecos, 37 años; Cuestionario 49)

Estando en la calle uno no puede hacer una vida normalizada y como hemos visto en el último testimonio, ello te impide encontrar un trabajo.

“No puedes pensar en el trabajo ni en el curso ni hacer las actividades, además siempre tienes sueño en los cursos porque no duermes bien, es duro, pero gracias a Dios he aguantado y ahora estoy mejor.” (Marruecos, 24 años; Cuestionario 46)

“Voy al curso pero entro pronto y no puedo ir a ducharme antes, y estoy durmiendo en la calle, y vas al curso a la mañana y a veces te huele un poco la ropa porque te acabas de levantar de la calle y me da vergüenza.”

(Senegal, 24 años; Cuestionario 89)

Es quizá la imposibilidad de realizar una vida normalizada junto con el estigma de la propia situación lo que facilita la visión de la calle como un universo paralelo. A ello hay que añadir la propia situación de carencia extrema, la falta de oportunidades, las vivencias y las diferentes problemáticas personales que conviven en la calle, pero lo cierto es que muchos de los entrevistados ven la calle como un mundo paralelo al mundo de los “integrados” de las personas “normales”, provocando un cierto sentido de pertenencia a ese “submundo” de los excluidos. Dicha separación se ve agravada por el hecho de ser una persona extranjera dificultando aún más el establecimiento de puentes entre los dos “mundos”.

“En la calle hay dos tipos de personas, las que aman vivir en la calle y las que no quieren vivir en la calle pero la vida les ha dejado allí. Hay gente que está acostumbrada a la calle y si tiene dinero no va a alquilar, se va a beber dos litros de vino o tomar unas pastillas o lo que sea.”

(Argelia, 31 años; Cuestionario 22)

“La calle también tiene un mundo paralelo, un mundo a veces de cariño, de compartir, aunque sea la droga, e incluso de confianza aunque sea sólo de su propio grupo.”

(Marruecos, 42 años; Cuestionario 73)

“La cosa es que yo no soy un chico de la calle

¿Qué diferencia hay?

Muchas, es que la gente de la calle no me gusta, es que yo llevo casi 4 años en Madrid y siempre con la gente limpia y tienen trabajo... no puedo acompañar a la gente que roba... es que cada uno, hay gente que el momento le obliga a hacer algunas cosas pero yo no quiero. Yo soy de la calle pero jamás robo algo, estoy tranquilo y no busco problemas.”

(Marruecos, 28 años; Cuestionario 84)

“Hay una discoteca al lado y los fines de semana no se puede ni dormir, la gente es lo peor. Mira, te voy a contar una cosa, una vez había un chico negro durmiendo a nuestro lado que lleva allí mucho tiempo, a eso de las 2 de la mañana salen los chavales del bar y yo estoy levantado porque no tengo sueño, y uno de ellos haciendo el payaso va donde el negro, se tumba a su lado como si duerme con él y va donde sus amigos, jajaja. Y luego otra vez vuelve y se tumba como si estuviera durmiendo a su lado, y jajaja, sacan fotos y todo y luego... joder es que... te lo juro que no miento... uno de ellos coge y le mea encima de los cartones!!!! Te lo juro, y yo que estaba durmiendo al lado de él muerto de la pena pero ¿qué le vas a decir?”

(Sáhara, 32 años; Cuestionario 97)

Los impactos vinculados a los aspectos psicológicos, además de los cambios en la identidad y el sufrimiento emocional, descritos ya profusamente en la

exposición de los resultados del cuestionario VIVO, tienen que ver con la comparación con su situación anterior que como hemos visto en muchos casos remite a una vida normalizada en su país de origen.

“Imagínate yo que he tenido casa y coche y trabajo... es que estar todos los días en la calle es muy difícil, puedes perder tu salud, tus papeles, hasta tu vida!!! Es que si pierdes tu salud y tu cerebro ya no vales para nada y eso es fácil perderlo en la calle. Si yo ahora tengo algo de dinero me marcho a mi país porque así no se puede aguantar mucho tiempo.”

(Marruecos, 30 años; Cuestionario 85)

“Pensar que tenías coche, que tenías casa, que tenías trabajo que tenías de todo y de repente no tienes nada y estás en la calle en nada de tiempo además!! cierras los ojos, los abres y ya estás en la calle.” (Marruecos, 30 años; Cuestionario 96)

“Es que en mi vida pensé que yo iba a dormir en la calle, en mi país jamás pensé que alguien podía dormir en la calle.... Pobre, pero siempre con casa.”

(Senegal, 34 años; Cuestionario 68)

La comparación con la situación anterior guarda relación con el fracaso de los sueños. La persona cuando migra tiene un proyecto, unas expectativas, unas metas que le gustaría alcanzar y que, en muchos casos, tiene obligación de alcanzar para proveer de una vida mejor a sus familiares. La situación que están pasando muchas veces no sólo pospone la consecución de dichos sueños sino que los rompe por completo.

“Vives en la calle y piensas en tu país y tu cabeza y tu corazón no se sienten bien, todo lo bueno que piensas cuando vas a

venir aquí fuera. Tú crees que va a tener trabajo y vas a ayudar a tu familia porque en tu país no necesitas contrato para trabajar pero aquí no es igual y no consigues nada.”

(Senegal, 39 años; Cuestionario 21)

“Cuando tienes ambiciones al venir aquí y nada te sale bien estás pensando mucho y te puede afectar de alguna manera, en Marruecos yo he visto a paisanos que se vuelven locos.”

(Camerún, 38 años; Cuestionario 26)

“Yo conozco a unos cuantos que hasta van hablando solos. Vienen aquí y no sé si se piensan que van a venir aquí y se van a hacer millonarios rápido o qué, y se encuentran durmiendo en la calle y pierden la cabeza.”

(Marruecos, 57 años; Cuestionario 45)

“Muchas veces pienso qué hacer. Tengo 50 años, yo antes en Marruecos tenía futuro pero ahora.... Cuando estaba en Marruecos pensaba que al subir a España las cosas iban a ir mejor con trabajo, ayudar mejor a mis hijos... pero cuando he venido aquí todo ha sido al revés, todo se ha dado la vuelta... estoy flojo, la verdad.”

(Marruecos, 50 años; Cuestionario 106)

Las personas no terminan de comprender lo que está pasando, no encuentran una lógica, un sentido a sus vivencias porque sus expectativas no tienen nada que ver con la realidad en la que se encuentran inimaginable incluso desde el punto de vista cultural. Son muchas las personas que han expresado una total incompreensión hacia una sociedad rica y opulenta que permite que haya gente durmiendo en la calle.

“Te afecta mucho, a veces piensas qué haces en la calle, eres como un hombre extraño, dices ¿por qué yo estoy durmiendo aquí? Hay gente que hace muchas cosas por obligación, hay gente que recoge chatarra por obligación, haces cosas sin querer porque no hay otra solución, lo mismo la calle.”
(Sahara, 41 años; Cuestionario 31)

“Ni yo mismo entiendo cómo he llegado hasta aquí abajo. Tú sabes que esto mal, que esto mal pero no sabes por qué pero lo sigues, es como si ves el fuego y te tiras contra él (...). Mi propia madre me dice ¿qué pasa? Y yo le digo, no sé madre, no sé... es que no es normal, es como si me hubiera tirado al fuego.”
(Marruecos, 30 años; Cuestionario 96)

El intento de dar un sentido a lo que se está viviendo junto con la búsqueda de salidas es lo que provoca que se dé continuamente vueltas a la cabeza. La rumiación de la propia situación está muy presente en las personas entrevistadas.

“Piensas de todo, mira cómo estoy en la calle, nadie nos ayuda ¿es que no le importamos a nadie? Piensas que estás solo... difícil, muy difícil, muy dura la vida en la calle, no tienes a nadie, ni amigos ni nada.”
(Rumanía, 35 años; Cuestionario 86)

“La cabeza siempre da vueltas, si tocas la cabeza es como si el corazón se hubiera subido aquí (a la cabeza).”
(Marruecos, 31 años; Cuestionario 91)

“Se le pasan por la cabeza a uno tantas cosas que al final no sabe distinguir lo bueno de lo malo. Sólo piensas en buscar un

sitio bien abrigado y listo, conseguir cartones, abrigarse bien y listo.” (Colombia, 45 años; Cuestionario 102)

“Incluso durmiendo aquí muchas noches me levanto porque estoy todo el tiempo pensando, por qué yo estoy así, cómo puedo solucionar lo de mi pasaporte, etc.”

(Congo, 43 años; Cuestionario 103)

“Pienso mucho en mi vida y en la de mi hija, porque no puedo estar con mi hija si estoy así.”

(Nigeria, 26 años; Cuestionario 104)

Los aspectos psicológicos tratados son la base argumental que utilizan las personas entrevistadas para afirmar que la calle te hace vivir el día a día sin pensar en el futuro en el mejor de los casos y perder la cabeza en el peor.

“Mira, yo tengo un amigo de Camerún que ahora mismo es como si estuviera muerto. El pidió asilo y no se lo han dado y duerme conmigo en Basurto y ahora es como un zombi. Le hablas y no responde, habla solo como un loco de esos, le hablo y sólo dice eh, eh, eh!!! Así como ido, y antes era una persona normal.” (Camerún, 33 años; Cuestionario 92)

“Mucha gente pierde la cabeza viviendo en la calle. La calle tiene forma de diablo, si no te gusta dormir en la calle es muy jodido, mucha gente no vale para dormir en la calle y le toca los nervios.” (Mauritania, 31 años; Cuestionario 66)

El impacto psicológico pervive en algunas personas que han salido de dicha situación y se encuentran en un alojamiento estable pero no olvidan lo vivido en la calle.

“Cuando te acuerdas de lo que ha pasado siempre te molesta un poco.” (Camerún, 28 años; Cuestionario 94)

“Yo veo ahora la gente en la calle y lo paso mal porque acabo de salir ahora mismo de este agujero y les veo y se lo que están pasando.” (Marruecos, 23 años; Cuestionario 35)

Sin embargo no todo es negativo. Las personas también rescatan vivencias positivas, aprendizajes, momentos de solidaridad y de esperanza de cara al futuro.

“Tienes las dos caras de la moneda. Tienes que quitar la parte negativa y quedarte con la positiva siempre.”
(Brasil, 38 años; Cuestionario 36)

“El otro día estamos durmiendo, estamos debajo del puente, está lloviendo y todo pero nos estábamos riendo, en mi país se dice que un problema que te hace llorar también te puede hacer reír.” (Argelia, 31 años; Cuestionario 30)

“Es un recuerdo que te queda cuando te cambia la vida. Sabes lo que es la calle te hace mejor persona, si tú pasas una situación como esta el recuerdo se te queda para toda la vida y te hace otra persona, no vuelves a cometer el mismo error seguro, sabes también como vive otra gente, ves a alguien en la calle y dices... eso lo pasé yo también.”
(Marruecos, 57 años; Cuestionario 45)

“Algunos vecinos son majos y señoras mayores que viven allí nos bajan comida, hay gente buena también, incluso me han dado dinero.” (Sáhara, 32 años; Cuestionario 97)

“Yo duermo en la calle pero todas las abuelas de Rekalde me conocen. Me dan la botella para que se la llene de agua, me preguntan por la pierna... si tú te das a querer, es mejor caer en gracia que es desgracia.”

(Nicaragua, 46 años; Cuestionario 107)

“Todo el sufrimiento que he vivido me ha dado mucho coraje para seguir luchando, para tener lo que estoy buscando, eso sí, esa parte me ha ayudado.”

(Camerún, 29 años; Cuestionario 12)

5. HISTORIAS DE VIDA

Qué sabes de mi vida y qué te voy a contar no te he visto nunca y te conozco bien como la moneda esto tiene dos caras por un lado el obrero y por otro el burgués.

Carne de calle en el barrio, descampados y eternos barrizales, mi mundo eran mis colegas mi viejo en el paro, mi madre fregando escaleras. En invierno mi piel era mi coreana en verano se vivía de madrugada con los leño en el loro nuestra plaza era nuestra barricada.

Nos llegó la mierda en caballo la perfecta vacuna contra la rebeldía me robó un hermano, deshizo familias, sembró de fantasmas todas las esquinas. Y poco a poco se fue cayendo a unos los echaron y otros se fueron yendo, el tiempo nos fue quitando días, escapando supimos que nos habían robado la salida. Qué sabes de mi vida...

El calendario se va llevando alegrías, crecer nos abre más las heridas, unos sueñan y otros viven pesadillas, me parezco a ti como la noche al día, currando a destajo de lo que sea, me he ido criando sin cambiar de acera, pasan las vidas por el mismo escenario unas veces como farsa y otras como tragedia y qué tengo, qué me queda mas que las ganas de escapar de tanta mierda, cuando la vida me ha enseñado más que la escuela, que estoy marcado con tu letra y sé bien que la letra con sangre entra.

Qué sabes de mi vida....

Hechos Contra el Decoro.

Que te voy a contar.

Disco: Danza de los nadies (1998)

HISTORIAS DE VIDA

5.1. Las idas y venidas

Historia de vida⁶⁰

A.A. comienza su relato de vida reivindicando su posición en la sociedad “antes de llegar aquí tenía un negocio”. Su estado actual no tiene nada que ver con su vida anterior, proviene de una familia numerosa aunque sin problemas económicos.

“Tengo 42 años, en Argelia tenía cuatro hermanos más mayores y tres más pequeños que yo, en total éramos ocho (...). Vivíamos en un piso en el centro de la ciudad, mi padre trabajaba en el puerto de almacenero, cuando venía la carga de un barco se ocupaba de las cosas que entran y salen del almacén.”

Su vida transcurre con la normalidad de una familia de clase media-alta en Argelia, sin los agobios económicos que sufría una gran parte de la

⁶⁰ **Nombre:** A.A. (nombre ficticio)

Edad: 41 años

País de procedencia: Argelia

Sexo: Hombre

Estudios: Secundaria sin terminar

Composición familiar: Tiene padre y madre. Es el quinto de ocho hermanos. Está soltero sin hijos.

Tiempo de estancia en España: 11 años

Tiempo de estancia en Bilbao: 9 años

Situación documental: Segunda renovación permiso de trabajo y residencia.

Fecha y duración de la entrevista:

Primera entrevista: 30/11/2011; 1 hora y 20 minutos.

Segunda entrevista: 23/02/2012; 1 hora y 45 minutos

Lugar de realización de la entrevista:

Primera entrevista: Despacho de la asociación CEAR-Euskadi

Segunda entrevista: Despacho de la asociación SOS Racismo Bizkaia

Tiempo en calle: 4 años de manera intermitente

Razones para el examen: Persona de mediana edad con permiso de trabajo y residencia con entradas y salidas constantes de la calle. En la actualidad se encuentra en un alojamiento precario pero estable.

población del país en los años 70. Se trata del período posterior a la independencia de Argelia de Francia (5 de julio de 1962), que produjo una salida importante de administradores, empresarios y técnicos del país. Se puede decir que en relación al nivel de vida del país en esa época, A.A. era un privilegiado.

“Vivíamos en una casa toda la familia y teníamos una vida buena. En verano solíamos ir a la zona de las playas, mi padre tenía coche y en primavera íbamos al monte o algunos sitios de naturaleza de Argelia.”

A.A. comenzó el colegio con 6 años y durante el período escolar se dedicaba al estudio porque su familia asumía los gastos de escolarización sin problemas. A pesar de la buena vida que llevaba termina abandonando los estudios por la influencia de los amigos.

“Yo dejé el colegio por la mala compañía. Era buen estudiante pero a los 16 años empecé a hacer amigos y me iba al cine, de fiesta, empiezo a conocer el tabaco, las chicas.... y claro, mi nivel de estudios empieza a bajar y al final me terminaron echando del colegio por malas notas.”

Se trata de un momento de inflexión en su vida porque le fuerza a comenzar a trabajar. Por suerte no tiene problemas para encontrar un buen trabajo, lo cual, paradójicamente, aumenta sus problemas ya que le permite continuar con el tipo de vida que estaba llevando hasta ese momento, una vida de fiestas, gastos desmedidos y despreocupaciones.

“Mi hermano mayor conocía a un chico que tiene un taller de carpintería, así que empecé a trabajar con él. Se me daba bien y ganaba bastante dinero, nos pagaba a finales de semana y los fines de semana ya sabes, como tenía dinero pues empecé a salir de fiesta, fumar tabaco, hachís, beber alcohol, etc. (...). Tenía 18 años y salía de fiesta todos los fines de semana hasta la

mañana siguiente, empiezas a conocer a gente que tiene piso en la playa, en otros sitios, pasamos el fin de semana desde el viernes (...). Mi padre no sabía que yo estaba todo el fin de semana de fiesta, mi madre sí, pero ya sabes que las madres siempre hacen la vista un poco para un lado y no me decía nada.”

De esta forma pasó su vida hasta los 22 años cuando las cosas comienzan a cambiar al emigrar a Francia el dueño de la carpintería en la que trabajaba, dejando el negocio en manos de su primo que le hace trabajar a A.A. mucho más y le paga menos. Sin embargo, lo peor está todavía por llegar ya que, casi seguido, le llaman para ir al ejército. En Argelia el alistamiento se da con 20 años, si tienes un certificado de estudios lo puedes retrasar hasta que los termines. También puedes librarte si cuentas con un justificante de incapacidad física por enfermedad. A.A. refiere que intentó ambas posibilidades, compró certificados falsos de estudios durante 3 años y posteriormente pagó a un capitán que le aseguró podía resolver su situación previo pago de una importante cantidad de dinero. Tras el pago el capitán desapareció, por lo que A.A. tuvo que entrar al ejército a la edad de 23 años. Se trata de un auténtico punto de inflexión en su vida porque supuso perder el trabajo, romper con la vida que estaba llevando hasta ese momento, alejarse de su familia y redes sociales y perder la oportunidad de una migración a Europa que A.A. afirma estaba en su cabeza desde los 19 años.

“Quería vivir en Francia, con 19 años empiezo a conocer que en el extranjero vives bien, la mitad de mi familia vive en Europa, tengo un tío en Alemania, una tía en París, un familiar en Marsella, un hermano en Canadá y cuando vienen les ves con coche, con lujo, etc. Mis hermanos van muchas veces de vacaciones a Canadá y cuando vuelven te empiezan a contar, vas viendo cosas y empiezas a querer irte para conocer el mundo.”

Su experiencia en el ejército le marca para el resto de su vida, es una época convulsa en Argelia con numerosos atentados. Desde 1977 el presidente de Argelia es el coronel Chadli Bendjedid que, a mediados de 1989, introdujo una forma de multipartidismo y acabó con el monopolio del poder del FLN surgiendo infinidad de organizaciones, una de las más importantes era el Frente Islámico de Salvación (FIS). En junio de 1991 se declaró el estado de sitio en todo el país ante las masivas protestas del FIS que exigían la celebración de elecciones presidenciales y la proclamación de un estado islámico. Las elecciones fueron celebradas en diciembre de 1991 y los resultados de la primera ronda dieron la victoria al FIS. El presidente Chadli Bendjedid renunció presionado por militares y políticos temerosos de una victoria del FIS, designando un Alto Consejo de Estado encabezado por Mohamed Budiaf que anuló el resultado de la votación, proclamó el estado de emergencia en todo el país y comenzó las detenciones de líderes del FIS. En Marzo de 1992 el FIS fue ilegalizado y en junio de ese mismo año Mohamed Budiaf fue asesinado. El gobierno decretó una serie de medidas antiterroristas, entre ellas la ampliación de la pena de muerte. En febrero de 1993 se extendió el estado de emergencia indefinidamente, se impuso el toque de queda en Argel y se disolvieron todas las asociaciones vinculadas con el FIS. La guerrilla islámica a su vez también se disolvió en el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Movimiento Islámico Armado. En una de sus acciones más espectaculares, los islamistas posibilitaron la fuga de 1.000 detenidos de la prisión de alta seguridad de Tazoult. A principios de 1995 fracasaron unas conversaciones de paz que se desarrollaron en Roma. El conflicto con los islamistas sigue vigente a día de hoy con períodos de mayor actividad, como finales de los años 90 con atentados como el que costó la vida a 300 personas en el sur de Argel, y otros de relativa calma.

En el año 2001 el coronel retirado Habib Souaidia publicó un libro en Francia titulado “La Guerra Sucia” donde afirma que tropas argelinas disfrazadas como rebeldes habían participado en masacres de civiles

durante la década de 1990 y que el ejército había torturado islamistas hasta matarlos. El gobierno ha rechazado las demandas de organizaciones civiles de realización de investigaciones sobre dichos hechos⁶¹. Nuestro entrevistado, A.A. conoce de primera mano la guerra relatada y sus consecuencias.

“Había terrorismo, en los años 90 es cuando hay más terrorismo y yo lo he pasado muy mal. He hecho muchísimas operaciones, he tenido que luchar muchas veces (...). Después de hacer el entrenamiento durante cuatro meses me llevaron al norte donde no había mucho terrorismo, pero luego fui al sur y ahí la cosa cambia, he tenido que recoger muchos muertos. Lo he pasado muy mal, algunos días me he llegado a quedar atrapado en el monte una semana. Otra vez fuimos a hacer una operación de un día y otro grupo cayó en una emboscada de los terroristas y mataron a 32 personas, llegaron cuatro coches con los superiores y nos dijeron que había habido una emboscada y se han llevado todas las armas de los muertos y teníamos que ir a por los terroristas. Nos llevaron al otro sitio sin comida y sin nada porque llevábamos la comida de un día, dos latas de carne, unas galletas muy duras, unas pastillas para hacer fuego y esas cosas y nos tuvimos que quedar tres días más buscando a los terroristas.”

La guerra de baja intensidad y las tácticas de terror hacia la población civil que ello conlleva hacen que A.A. tenga que realizar actos terribles y atentar contra los Derechos Humanos más básicos, siendo plenamente consciente de ello en todo momento.

“He tenido que hacer también operaciones dentro de las ciudades, patrullar por la noche con la cara tapada (...). Algunos días nos traen unas listas que

⁶¹ Amnistía Internacional. *Argelia: El juicio de Habib Souaidia subraya la preocupación por la ausencia de investigaciones* [en línea] [consulta: 2 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.amnesty.org/ar/library/asset/MDE28/040/2002/ar/b9a64a39-faf4-11dd-9fca-0d1f97c98a21/mde280402002es.pdf>

tienen nombres con la calle y la dirección y tienes que ir a buscar a esa persona por la noche, entras en la casa, le coges y lo llevas a la comisaría o donde te manden y ellos les hacen lo que les da la gana, les torturan dentro de la comisaría, a algunos incluso les matan... yo no tuve que participar en eso, pero sé que pasa.”

Otra consecuencia del paso por el ejército es la adicción a las drogas y el alcohol. Previamente había un uso del hachís y el alcohol lúdico, pero en el ejército refiere un aumento de la cantidad de consumo, incorporación nuevas drogas y cambio en el uso haciéndolo como forma de afrontar la situación.

Una vez terminado el período del ejército vuelve a casa de su padre y su madre intentando olvidarse de lo vivido, retomando su vida anterior.

“Después de acabar me quedo en casa una temporada, mi padre me dice que me olvide dos o tres meses de todo eso, que aquí en casa tengo de todo que necesito. Empiezo a hacer deporte para dejar las drogas porque en el ejército para no sentir miedo fumaba muchísimo, bebía mucho alcohol, tomaba pastillas para no estar consciente y para aguantar. Consigo cortar el tabaco consigo cortar el hachís y dejar más o menos esa mierda.”

A.A. narra que consigue retomar su antiguo trabajo y tras unos meses de estabilidad decide dar un nuevo paso en su vida y abrir un negocio propio. Para ello utiliza los locales de una casa que sus abuelos tenían a las afueras de la ciudad. Se decide a abrir un negocio de cosmética porque el local no es suficientemente grande para acoger una carpintería. Él mismo se encarga de arreglarlo y vive en la casa que se encuentra en la parte superior compartiendo con su abuela.

“Todo lo arreglé yo, estaba trabajando en la carpintería y a la vez hacia las obras, trabajaba entre semana y el fin de semana hacía las obras. Además hablaba con el jefe, le decía que quería abrir un negocio y que necesitaba hacer el escaparate o cualquier cosa de muebles de madera y el jefe me dejaba las máquinas para hacer lo que yo quisiera (...). Trabajo dentro de la carpintería y cuando tengo tiempo libre hago mis cosas hasta que consigo terminar todo y abro la tienda.”

A.A. tiene 26 años cuando comienza con su nuevo negocio y conoce también a la que va a ser su novia. Dos años después le pedirá la mano aunque no se llegarán a casar. La idea de ir a Europa no se le había quitado de la cabeza y adquiere nuevos bríos con su pareja, ya que la madre de ella tiene nacionalidad francesa.

“El plan era marcharme yo primero y ella irse con su madre y vernos en Francia. En el año 2.000 dejo la tienda a mi hermano para salir a Melilla (...). Tenía algo de dinero ahorrado de la tienda, algo más de 300 francos. Le di a un chico el dinero y me llevó hasta Melilla en coche. Fui hasta la frontera y ellos me esperaban en un sitio un poco escondido en la frontera y me llevaron hasta un pueblo cerca de Melilla, pasé una noche allí, me falsificaron los documentos y por la mañana a primera hora entré a Melilla. Al día siguiente fui a la comisaría y dejé el pasaporte en la comisaría de Melilla para pedir el asilo, me mandan a un centro de acogida y me quedé en ese centro de acogida de Melilla 10 meses.”

En el tiempo de estancia en el centro A.A. gana algo de dinero aparcando coches. En el centro tiene cubierto tanto la comida como el alojamiento, por lo que aprovecha para ahorrar algo de dinero mediante trabajos informales. Su petición de asilo es denegada pero le conceden una tarjeta de trabajo y residencia por un año fuera de Ceuta y Melilla. En el traslado a la península le dejan elegir la zona de España a la que quiere ir. Afirma que

eligió Bilbao por dos motivos, el primero es que sabe que hay menos marroquíes y argelinos en el norte de España por el clima, y el segundo porque está muy cerca de la frontera de Francia y era su destino final para poder reencontrarse con su novia que estaba residiendo con su madre. Sin embargo, a última hora cambia de decisión y opta por ir a Pamplona.

“Yo a mis amigos les dije si queréis nos vamos a Bilbao juntos, el día que nos dicen a dónde queremos ir yo elijo Pamplona pensé, bueno voy a hacer Pamplona y cuando esté la cosa más estable voy a Bilbao (...). Todos mis amigos dijeron quiero ir a Bilbao contigo y entonces yo pensé que como todos van a ir a Bilbao va a ser más difícil, y por eso cambié a un sitio cerca de Bilbao y elegí Pamplona.”

A principios del 2000 España vive una importante llegada de personas inmigrantes y un cierto caos administrativo en la aplicación de la recién creada Ley 8/2000 sobre Derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, que trae variaciones importantes en su aplicación en las diferentes regiones. Numerosos informes de organizaciones internacionales muestran las deficiencias y falta de coordinación relatando situaciones contradictorias. Así, un inmigrante llegado a Ceuta habitualmente era enviado a la península con una orden de expulsión, en las Islas Canarias por el contrario era retenido por 40 días y devuelto a su país de origen o simplemente soltado en las calles y en Melilla era enviado a la península con un permiso de trabajo y residencia temporal⁶². Es el caso de nuestro entrevistado que es trasladado a la península tras 10 meses en un centro de acogida en condiciones de extrema vulnerabilidad, ya que sólo le pagan el transporte hasta el destino, no contando con ningún apoyo para el alojamiento. A.A. cuenta como en el trayecto conoce a una persona que se

⁶² Se puede ver sobre dichas medidas en Human Rights Watch. *Discrecionalidad sin límites: La aplicación arbitraria de la ley española de inmigración* [en línea] [consulta: 2 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/Spain0602sp.pdf>

ofrece a alojarlo en su casa durante unos días, ya que son principios de julio, fiestas de San Fermín en Pamplona, y la mayoría de los sitios a los que acudir para buscar trabajo están cerrados.

Comienza agosto y se traslada a pie hasta la población de Tudela (a 95 kilómetros de Pamplona) para ver si tiene oportunidad de encontrar un trabajo en el campo, cosa que consigue.

“Cuando llegué a Tudela fui a una empresa de frutería y le dije que estaba buscando trabajo y me dijo que si había algo me llamaba al día siguiente (...). Me llamó y me dijo que el lunes a las siete empezaba a trabajar. El primer mes fue una maravilla porque me dieron el dinero y compré ropa, comida, estaba feliz. Vivía en una especie de chabola que se hacía en el campo con la gente que trabajaba allí, todo el mundo vivía allí.”

Cuando termina la temporada de recogida de frutas A.A explica que vive en casa de un conocido del trabajo pero está poco tiempo porque en varias ocasiones ve como su amigo golpea a su mujer y no quiere enfrentarse a él por lo que opta por salir. De nuevo está en la encrucijada de dónde ir. Según su plan inicial debería partir para Francia donde su novia o Bilbao, sin embargo, de nuevo opta por una opción distinta y marcha a Valencia donde viven algunos de los amigos que conoció en el centro de acogida. A pesar de que el comienzo no es bueno enseguida encuentra trabajo en la recogida de fruta. Es una época de fuerte crecimiento económico para España con una importante demanda de mano de obra en puestos de trabajo que los españoles han abandonado (como es el caso de la recogida de fruta) por otros mejor pagados y menos duros, fundamentalmente ligados a la construcción. Una persona como A.A. con ganas de trabajar en cualquier cosa y permiso de trabajo y residencia encuentra enseguida acomodo en los nichos de empleo más precarios y duros.

“Me fui a Valencia y me encontré con dos amigos que resulta que dormían en un coche. Me dijeron que había un chico que les había prometido una casa, yo les dije que si al día siguiente no estaba la casa yo me iba, porque no iba a dormir en un coche. Justo esa noche nos dijeron que preparáramos el dinero porque estaba ya la habitación. Al día siguiente nos llevaron a un piso de alquiler y nos dieron una habitación. Al de una semana comencé a trabajar en la recogida de naranja.”

Tras casi 6 meses en Valencia y una vez terminada la recogida de naranja hay un suceso que le empuja a dejar la ciudad.

“Había una especie de manifestación de gente de esta racista y entran en los barrios donde están los extranjeros y empiezan a tirar basura, insultar, a pelear con la policía y yo alucinaba, pensé que eso no era normal y directamente esa misma noche compré el billete y me vine a Bilbao. Mis amigos me decían que por favor me quedara y yo les decía que no, que eso que había visto no era normal y que al final nos íbamos a meter en problemas.”

Llega a Bilbao en el año 2003 y comienza otra vez la vida de cero. Tenía algo de dinero ahorrado y alquila una cama un mes pero, al contrario de lo que le ocurrió en Tudela y Valencia donde encontró trabajo en menos de una semana, en Bilbao no hay trabajo en el campo y se le acaba el dinero entre el alojamiento y la manutención. Empieza a acudir por primera vez a las asociaciones, entra a dormir en el albergue pero tras un breve período tiene que salir y se ve durmiendo en la calle, explica como nunca se había imaginado en una situación así. La estancia es corta porque encuentra un trabajo de carpintero y puede alquilar una habitación pero es tiempo suficiente para conocer algunos de los riesgos de dormir en la calle.

“Cerca del albergue había un edificio que la parte de abajo todavía no estaba construida y con unos amigos entramos dentro y vivimos allí muchos días hasta que viene mucha gente y empiezan las peleas, empiezan los robos y esas cosas y ya a la cosa se pone mal (...). Yo tenía una maleta con muchas cosas, mucha ropa buena y me la robaron. Después de tantos problemas viene la policía y echa a todo el mundo de ese sitio (...). Me apunté a una oferta de trabajo de carpintero, fui a una entrevista en Barakaldo, hablé con el jefe, le expliqué todo lo que sabía hacer, me pidió la documentación y me dijo que al día siguiente empezaba a trabajar.”

A.A narra que de forma paralela a encontrar trabajo entra a vivir en un piso de dos compatriotas en el municipio de Algorta, zona residencial de clase media-alta de la provincia de Bizkaia. En los siguientes tres años A.A. va enlazando períodos de paro con diversos trabajos como la carpintería, la pintura y la limpieza industrial. Las cosas van bien y decide volver a Argelia para pasar las vacaciones y acudir a la boda de una hermana. No parece una decisión arriesgada, vive en un piso de alquiler donde se encuentra a gusto y a pesar de los períodos en paro encuentra trabajos que le permiten vivir dignamente. Pero a la vuelta de las vacaciones las cosas empiezan a cambiar.

“Al volver de Argelia la misma empresa de limpieza donde estaba trabajando me da un trabajo que no me gusta porque es limpiar un tanque químico con un producto muy malo, el chico me dijo que no había más y yo le dije que eso no quería, así que me fui (...). Me fui al paro y cuando se me terminó, la cosa es que empecé por caminos malos, tema de droga y otras cosas.”

A.A. cuenta que tras acabarse el paro consigue mantenerse algo más de un año trabajando de carpintero y en las limpiezas industriales pero al final se queda sin dinero, le echan de la casa y vuelve a la calle por segunda vez. A

pesar de la situación que está pasando vuelve a encontrar trabajo pero le echan al de poco tiempo.

“Encontré trabajo de vigilante y eso me sirve para salir de ese rollo de la calle y todas estas cosas (...). Empiezo bien, pero con la primera nómina empiezo ya a hacer cosas malas, ya sabes el dinero.... empiezo a salir mucho de fiesta, más alcohol, más hachís e hice la tontería de coger uno de los coches de la empresa y me para la policía y me echan de la empresa.”

A.A. refiere un período de gran inestabilidad con pequeños trabajos que le duran poco tiempo por la dependencia del alcohol y el hachís, alternados con estancias en la calle y el albergue. Viaja a Argelia para intentar superar su dependencia, pero cada vez que regresa a Bilbao y consigue un trabajo y algo de dinero vuelve a recaer.

En la entrevista explica también el importante apoyo que recibe de su familia en esta época.

“Llamo a mi hermano para que me mande algo de dinero, me busco la vida y cuando no aguanto, otra vez le vuelvo a llamar para que me mande dinero. Tú no sabes cuántas veces me ha mandado dinero.... demasiado (...). Igual alquilo dos o tres meses con el dinero que me manda mi hermano, luego otra vez a la calle y cuando no consigo nada le vuelvo a llamar a mi hermano y así todo el tiempo.”

Esta etapa dura más de dos años y termina cuando decide volverse a Argelia una temporada larga (14 meses) para desintoxicarse, regresando a Bilbao por última vez en el 2010 para intentar renovar su permiso de trabajo y residencia. En la actualidad asegura que ha dejado el alcohol y las drogas y se encuentra mucho más estable. A pesar de no tener un hogar ha

conseguido una oficina abandonada donde está tranquilo y puede vivir dignamente.

“Desde que he vuelto en el 2010 ya he dejado las drogas y todo y empiezo otra vez a buscar trabajo para ver si puedo renovar el permiso de trabajo y residencia. Ahora me encuentro cada vez mejor, siento que mi salud está mejor, además he encontrado una oficina y he enganchado la electricidad y tengo televisión, tengo estufa y aunque no cobro ayudas porque las perdí al irme a Argelia estoy mucho mejor.”

A pesar de la intermitencia de sus períodos de estancia en la calle y la relativa estabilidad (a pesar de la extrema vulnerabilidad) en la que vive ahora, el impacto de dormir en la calle ha sido muy grande.

“Cambia lo que conocía, he conocido cosas buenas y malas, he conocido cómo luchar, cómo sobrevivir (...). Hay muchas diferencias según el tiempo que vives en la calle, también depende mucho de las personas, si uno toma drogas y tiene gastos es diferente a uno que no tiene gastos, no es lo mismo; ahora no vivo en el lujo pero estoy bien.”

A.A. cuenta con la suerte de haber podido hacer un camino de ida y vuelta, y aunque no ha salido de la calle considera que está en un momento mejor de lo que estaba anteriormente y de lo que están muchas de las personas que duermen en la calle. También afirma que la forma de vivir en la calle y la falta de recursos le ha hecho cambiar como persona.

“Sí ha cambiado la forma de verme a mí mismo, la manera de vivir te hace cambiar un poco también la manera de pensar (...). Por ejemplo ahora voy a casa no tengo ducha y antes cuando entraba tenía un baño, no es lo mismo, ahora tengo que buscar un sitio para ducharme, la ropa lo mismo.... Pero noto que estoy mejor que muchos, yo veo muchas personas que viven en la

calle que no puedes ni sentarte con él porque huele mal, no comen bien, están sucios, están destrozados (...). Yo antes me sentía... la gente cuando te mira.... pero ahora yo estoy consciente, pienso: “joder!! yo estaba así hace algunos días, yo estaba abandonado en un sitio”, pero no te sientes, no te fijas porque la droga te deja abandonado sin sentir, sin nada, pero ahora estoy mucho más consciente.”

Las relaciones con los demás han sufrido el mismo proceso de ida y vuelta, pasando de un estado en el que sólo se piensa en la supervivencia y se dejan de lado las relaciones sociales que no aportan un interés o beneficio, a un tipo de relaciones más sanas.

“Sientes que estás abandonado, pero ahora no siento lo mismo, ahora me preocupo de mí mismo y antes no. Si tú me llamas para la conversación que tenemos ahora puedo decirte que no, pero ahora si tú quieres algo de mí yo te respondo porque soy mucho más consciente, pero anteriormente no, porque tengo que pensar todo el tiempo en muchas cosas, cómo ganar la vida, cómo buscar dinero, cómo dormir, etc.”

Ello no quita que en la calle también se aprenda de las personas y se den espacios para la solidaridad y el apoyo mutuo, aunque para ello hay que saber con quién te juntas.

“Yo conozco a gente que cobra la renta y viven en un piso y no te pagan ni un café, pero he conocido a chicos que se buscan la vida en las basuras, en los contenedores y si le pides algo te lo dan. Un chico me ha traído un televisor grande, me lo ha traído él que busca en la basura y si se lo pido otro que trabaja seguro que no me lo da. Lo malo son también los problemas, notas también que hay gente mala, los buenos traen los buenos y los malos lo único que traen son cosas malas, por eso yo he dejado un poco las personas malas porque yo llevo mucho tiempo en la calle y te analizo rápidamente.”

A.A. no considera que se haya acostumbrado a dormir en la calle “*nadie quiere esta vida*”, pero rechazaría entrar en un alojamiento tutelado porque ahora se siente libre.

“Yo me siento libre, le he dicho a mi trabajador social que ahora no vivo de maravilla pero estoy bien. Si me llama la diputación y me mandan a un piso sin televisor y te dicen que tienes que estar a las nueve y una persona te ordena y te dice lo que tienes que hacer, para mí no estás libre (...). Tengo un candado (en la oficina donde está) y entro muy pronto, veo la tele, me hago la cena y a las 11 de la noche estoy durmiendo, me levanto a las seis y media de la mañana, me tomo un café tranquilamente, a las siete y media salgo de casa, voy caminando, a las ocho y media llego al taller, me cambio de ropa, empiezo a hacer mis cosas y así.”

Eso no quiere decir, como él mismo ha expresado anteriormente, que se haya acostumbrado a dormir en la calle, no se considera una persona cronificada aunque no niega una identificación por compartir situación.

“Si tú pierdes una madre y yo pierdo una madre ya tenemos el mismo sentido, podemos sentir lo mismo. Cuando yo duermo en la calle seguro que siento el mismo sentido que la persona que lleva 20 años durmiendo allí, pero el dolor no es el mismo; el dolor de 20 años y el de una noche no es el mismo. Hay algunos que no te puedes acercar de lo que huelen, no es lo mismo, yo ya no me veo igual.”

Lo que le ha servido para aguantar en la calle ha sido la oración que le ha permitido cultivar la paciencia; virtud indispensable según A.A. para salir de la calle y para olvidarse de la infinidad de cosas negativas que tiene la calle y centrarse en lo positivo y las posibilidades existentes.

“He conseguido dejar lo negativo para ir a lo positivo, antes no hacía cursos, no podía estar más de tres meses en una asociación, ahora no voy a la calle a buscarme la vida, robar, vender droga, buscar entre las basuras y esas cosas. No hay que bajar los brazos ni desesperarse, hay que seguir porque seguro que un día u otro viene mi destino bueno.”

Interpretación de los hallazgos⁶³

Desde joven A.A. ha llevado una vida bastante despreocupada, sin problemas de dinero ni grandes preocupaciones hasta la entrada al ejército. Fue un punto de inflexión importante en su vida no solo por la ruptura de las redes sociales, el trabajo, etc. sino por las experiencias allí vividas y la adicción a las drogas y el alcohol que pese a que las pudo dejar cuando estaba en un ambiente más controlado, con su familia y con una cierta estabilidad económica y personal, han resurgido cuando se ha tenido que enfrentar a dificultades importantes en Bilbao, lastrando las posibilidades que ha tenido de salir de la calle. Todavía hoy hay aspectos de la experiencia que prefiere no recordar.

A pesar de que se supone que la razón principal de su migración es seguir a su pareja, apenas sale en la narración salvo cuando explica la idea inicial que tenía. Hasta en tres ocasiones puede ir a Francia y opta por otros destinos. La primera nada más salir del centro de acogida de Melilla, sin embargo, opta por dar un rodeo importante e ir a Pamplona sin una razón aparente. Tal vez un cierto espíritu de aventura o el desconocimiento, unido a una inconsciencia importante, le llevan a tomar dicha decisión. La segunda cuando abandona Navarra y va a Valencia, en este caso parece que las posibilidades de empleo tienen un peso importante y la tercera cuando sale de Valencia y va a Bilbao. A partir de aquí la idea de ir a Francia no vuelve a salir en toda la narración.

Durante su estancia en el municipio de Getxo tiene la estabilidad que no había conseguido desde su salida de Melilla. Sin embargo las dificultades de inserción laboral le llevan a una situación de precariedad económica y de

⁶³ Se pueden consultar los resultados de las escalas utilizadas para el presente apartado en el Anexo II

ahí al consumo de alcohol y drogas. No es fácilmente explicable por qué comienza a beber alcohol. Parece como si cuando empezara un tiempo de dificultades recayera en la antigua adicción, lo cual le mete más en el círculo de la exclusión ya que le impide conservar los trabajos, se gasta cada vez más dinero en el alcohol y hachís, se le agotan los recursos económicos y empeora su situación social lo que le hace beber más. Los problemas con el alcohol y las drogas le han llevado a la situación extrema que está pasando. Estos mismos problemas son los que le impiden remontar la situación con la misma facilidad con la que lo hizo la primera vez que durmió en la calle.

Quizá la gran salvación de A.A. es su familia. La puntuación en la satisfacción con la familia de origen lo muestra. A ella recurre para que le den apoyo económico y también como válvula de escape cuando no puede más con su situación en la calle y se va a Argelia en un intento de desintoxicarse. Sin embargo cada vez que vuelve hay una recaída. Por un lado hay una consciencia del problema y un interés claro en superarlo, pero por otro parece que su adicción es demasiado fuerte como para poder hacerlo sin ayuda externa aunque en su último intento parece que lo ha logrado. A ello habrá contribuido la estabilidad social en la que se encuentra actualmente, pero no es descartable una recaída en caso de las que condiciones empeoraran ya que sigue consumiendo alcohol los fines de semana y fuma hachís semanalmente. Es destacable también la alta puntuación en relación a la satisfacción con los profesionales de los recursos teniendo en cuenta que no cuenta con ninguna ayuda social.

Aunque no ha salido de la calle considera que está en un momento mejor de lo que estaba anteriormente y de lo que están muchas de las personas que duermen en la calle, lo cual tiene su reflejo en la baja puntuación obtenida en el cuestionario de sufrimiento psicológico y malestar emocional donde obtiene la mínima puntuación.

También apunta hacia un aspecto interesante a la hora de comprender el impacto psicosocial de dormir en la calle. Para él, la forma de vivir en la calle, la falta de recursos le hace cambiar como persona. Lo material (ligado indudablemente a los socio-histórico) influye en el bienestar psicológico. Ello puede explicar que pese a la baja puntuación en el cuestionario GHQ-12 (cuyos ítems están formulados todos en presente) haya obtenido una puntuación media/alta en la sub-escala de cambios en la identidad del cuestionario VIVO (18 sobre 25), lo que significa un cierto cambio identitario asumiendo una identidad de persona sin hogar. Tanto la puntuación de visión del futuro y esperanza como visión del ser humano se mantienen en puntuaciones intermedias (11 y 5 puntos respectivamente), lo que indica que la estancia en la calle, a pesar de afectarle de alguna forma en la identidad personal, no ha cambiado en la misma medida sus expectativas de cara al futuro y la consideración del ser humano.

El caso de A.A. permite teorizar sobre una cuestión importante en la intervención social con las personas en exclusión; los límites de la libertad personal. La situación de A.A. resulta interesante, ya que no se encuentra en la calle pero tampoco en un alojamiento estable, se podría definir su situación como de moderada precariedad residencial, es cierto que ocupa de manera irregular unas oficinas abandonadas que no le aportan estabilidad desde el punto de vista de tenencia, pero las ha acondicionado de manera que puede desarrollar una vida digna en su interior (tiene luz, calefacción, televisor, etc.) no necesita compartir el espacio con quien no quiere y siente que es más libre que si estuviera viviendo en un albergue o un piso de una asociación. Entra y sale cuando quiere y hace lo que quiere siempre dentro de unos límites fijados por él mismo: desde su punto de vista no necesita más, incluso rechazaría entrar en un alojamiento tutelado. Esta estabilidad le es suficiente para sentirse relativamente feliz, no caer en el alcoholismo, no sentir la deshumanización y mantener un funcionamiento social bueno.

HISTORIAS DE VIDA

5.2. Ni de aquí ni de allí

Historia de vida⁶⁴

El relato de André empieza por un hecho que ha marcado el devenir de su vida, su apatridia.

“Yo soy 50%, yo nací en el Congo pero toda mi familia son angoleños. Estuve en el Congo hasta los 12 años, mis padres se fueron al Congo por culpa de la guerra civil de Angola, todos mis hermanos nacieron en el Congo.”

De su etapa en el Congo dice no recordar mucho porque era pequeño. Vivía en la capital, su padre trabajaba de carpintero y comenzó el colegio con 6 años. Pocos recuerdos más tiene de esa época. Cuando tiene 12 años sus padres deciden regresar a Angola.

“Mis padres deciden volver a Angola porque allí en el Congo no tienen terreno ni nada, uno siempre tiene que volver a su país porque allí va a

⁶⁴ **Nombre:** André (nombre real)

Edad: 45 años

País de procedencia: Angola

Sexo: Hombre

Estudios: Primarios

Composición familiar: Padre, madre y cinco hermanos, cuatro chicas y un chico. Soltero.

Tiempo de estancia en España: 23 años

Tiempo de estancia en Bilbao: 6 años

Situación documental: Irregular (denegación de asilo)

Fecha y duración de la entrevista:

Primera entrevista: 13/01/2012; 1 hora y 10 minutos.

Segunda entrevista: 10/02/2012; 2 horas.

Lugar de realización de la entrevista:

Primera entrevista: Despacho de Cáritas en Bilbao

Segunda entrevista: Despacho de Cáritas en Bilbao

Tiempo en calle: 10 años

Razones para el examen: Persona con experiencia en calle previa en otras comunidades. Más de 6 años seguidos en la calle en Bilbao, en la actualidad sigue en calle. Procede de un país con problemática de guerra y pidió asilo político.

estar más cómodo. Teníamos una casa grande en el Congo pero mi padre la vendió para poder tener algo de dinero y poder comprar la de Angola.”

Se establecen en la zona norte fronteriza con el Congo. Son finales de los años 70 y principios de los 80 y en esa época Angola es un país convulso. Tras el fin del colonialismo portugués en 1975 estalla una guerra civil en 1976 entre el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) que duró hasta 1990 cuando se firmó un acuerdo de paz que dio paso a la constitución de 1992, aunque hasta el 2002 no terminaron las confrontaciones. Es en este clima en el que André regresa a Angola con 12 años bajo la amenaza permanente de ser reclutado.

“Te pueden llevar para poder ir a la mili o al ejército, allí no es mili sino que directamente te cogen y te mandan a la guerra, es por eso que para nosotros, los chicos, era muy mal (...). Cuando volvimos la guerra seguía y se puso peor y veías los misiles como pasaban por encima, no caían donde estábamos nosotros pero los veíamos como pasaban por encima, te escondidas por si acaso.”

Relata su vida en Angola con la angustia de no ser reclutado, como sucedió con alguno de sus familiares, y la “normalidad” de una vida en el campo.

“Mi padre tenía una finca con café, plátano, banana, naranja, un poco de todo. Teníamos un quiosco donde vendíamos y la gente venía a comprarnos allí las cosas, yo estudiaba un poco pero mi profesión es electricidad de los coches, yo hacía eso en mi casa, venían personas con su coche y yo les arreglaba las luces.”

La vida le da un giro bruscamente cuando es reclutado por el ejército provocando, a la larga, su salida del país.

“Mi hermana estaba casada y vivía en la capital y una vez que fui a visitarles me cogió el ejército y me llevaron a otra provincia, es una provincia muy lejos, para ir a la guerra. Tenía 17 años, estuve muy poco tiempo porque me escapé enseguida, no llegó ni a un mes porque si uno queda ahí vas a la guerra y seguro que vas a morir. Cuando te cogen directamente sólo te enseñan cómo dar tiros y nada, la mayoría de las personas se escapan y sabemos que un día nos tenemos que escapar (...). Con otros tres chicos conseguí escapar y fuimos por el campo hasta que cogimos un tren y llegamos a la capital, yo sabía dónde vivía mi hermana y me fui directamente al barrio, allí pregunté y conseguí encontrar a mi hermana.”

Se pasa tres años en la capital escondiéndose continuamente para no volver a ser reclutado y sin poder ver a sus padres.

“En esos tres años no me volvieron a coger porque yo vigilaba y sabía cuándo estaban buscando chicos y me escondía, lo malo es que desde que volví a la capital nunca pude bajar a la provincia para visitar a mi madre por miedo, porque la provincia estaba lejos y era difícil.”

La situación no es sostenible por mucho tiempo por lo que decide irse del país para no tener que ir a la guerra. Cuenta que elige Portugal porque Angola había sido su colonia hasta hacía pocos años, pero pasando por Brasil para tener menos complicaciones con la visa.

“Decido irme de casa de mi hermana porque un día te va a coger el ejército y uno tiene que tener una solución para poder estar tranquilo en algún sitio, así que estar allí no era solución (...). Voy a Brasil porque la visa para ir era muy barata, con 10 dólares podías ir a Brasil y allí podías conseguir la visa a Portugal (...). Lo poco que trabajaba lo guardaba y así conseguí ahorrar para el viaje (...). Toda mi familia sabía perfectamente que me iba y ellos

mismos me apoyaron porque sabían que si voy a la mili me van a matar y no voy a tener nada, así que me fui a Brasil con 21 años.”

Relata como, tras 3 meses de estancia en Brasil, consigue la visa a Portugal llegando a Lisboa a comienzos de los años 90. En menos de una semana residiendo en un hostel consiguió trabajo en la construcción en la ciudad de Oporto. Está poco tiempo porque dice que es demasiado duro para él. Tras dejar el trabajo en la construcción decide viajar a Madrid, no refiere una motivación especial o un plan claro, aunque había oído que en Madrid podía pedir asilo político.

“Mi cabeza pensaba sólo en Madrid, desde África al ver el mundial y esas cosas⁶⁵, yo pensaba que un día iba a ir a Madrid (...). Me fui yo solo, el resto de mis amigos se quedaron allí trabajando. Cuando llego a Madrid pido asilo político, en Portugal en aquella época yo no sabía nada de eso (...). Yo sabía desde Portugal que la gente que va a Madrid puede pedir asilo político y luego me encontré con algunos colegas que me explicaron cómo iba el tema (...). Al poco de Madrid me encontré con chicos que vivían en una casa abandonada y fui con ellos a esa casa y es un chico de esa casa el que me ayuda para hacer todo el tema de asilo político, estuve en esa casa casi ocho meses y después de ese tiempo es cuando pedí el asilo.”

Su petición de asilo es denegada y un amigo que ha conocido en la ciudad le presta una habitación para dormir de manera gratuita y consigue dinero para comida vendiendo diversos productos en la calle. Cuenta que en aquellos momentos todavía le queda algo de dinero con el que vino en el bolsillo pero prefiere no gastarlo. Se vuelve a la casa abandonada donde estuvo al llegar a Madrid porque no le parece correcto estar en una casa de alquiler sin pagar nada ocupando una habitación que su amigo podría

⁶⁵ En 1982, cuando André tenía 16 años España fue organizadora del mundial de fútbol, deporte con importante seguimiento de África.

alquilar. Son tres años los que se pasa en dicha casa abandonada, argumentando que dichas condiciones sociales son las que le hacen comenzar a beber y terminar en la cárcel.

“Esos tres años no podía hacer nada porque no había nada, en aquella época no había mucho trabajo⁶⁶, uno sólo busca para poder sobrevivir y nada más (...). La primera vez que fui a la cárcel es en el año 90 a Carabanchel por problemas de porros, estuve unos ocho meses en la cárcel. A veces trapicheaba un poco para poder tener dinero y por eso me pillaron (...). A veces la cabeza ya no funciona muy bien y uno se empieza a emborrachar y a beber vino, en Madrid me emborrachaba ya mucho porque tú estás viviendo allí y nadie te hace caso, tú puedes morir allí y nadie te hace caso, por eso para olvidar uno tiene que tomar algo para poder olvidar. En mi país nunca había bebido, en Móstoles tampoco, pero luego por culpa de los problemas a veces quieres arreglar algo y no puedes conseguirlo y por eso al final terminas cediendo al alcohol para poder olvidar.”

Comienza un rápido proceso de degradación por culpa del alcohol que tiene su reflejo en la salud.

“Empiezas a dormir en cualquier sitio, a veces bien a veces mal, no siempre en la casa abandonada, te tiras también en cualquier sitio cuando estás borracho y la cosa empieza ya mal, después de la cárcel peor, para mí Madrid fue una época mala, perdí la cabeza un poco hasta que poco a poco uno se intenta olvidar de eso. Dices, no puedo tomar eso porque veo mi cuerpo flaco, estoy mal.”

⁶⁶ Tras los grandes acontecimientos de las Olimpiadas de Barcelona y la exposición universal en Sevilla en el año 1992, España entra en una gran recesión con un volumen de deuda pública importante y una tasa de paro cercana al 25%. Es una época de fuerte destrucción de empleo debido a la segunda reconversión industrial que comenzó a principios de los 90.

Tras el paso por la cárcel y su estancia en la casa abandonada comienza una etapa de peregrinación por diversas provincias. Va a Barcelona un año y se vuelve a Madrid, después a Valencia tres años y vuelve a Madrid. La narración de esa época se vuelve confusa y difícil de seguir mezclando fechas y lugares. Tampoco André es capaz de recordar bien los acontecimientos, ya que afirma son años de supervivencia, borracheras, trapicheos, peleas y cárcel no pudiendo establecer con claridad fechas y lugares.

“Ya no me acuerdo, he estado muchas veces en Carabanchel, he entrado unas cinco veces pero ya no me acuerdo porque sólo me acuerdo de la primera vez pero de lo otro nada (...). En Valencia también estuve dos años y siete meses en la cárcel y luego me mandaron otro año a Galicia donde terminé toda la condena y cuando salí volví a Madrid, pero hay cosas que no me acuerdo. Venía un abogado o me decía algo de atentado pero de verdad que no me acuerdo, puede ser igual que en esa época como bebía mucho no me acuerdo de nada.”

Son más de 10 años en dichas condiciones y tras la última salida de la cárcel refiere estar realmente cansado de la vida que tiene, al mirar el pasado, cuando vivía en la capital de Angola con su hermana y tenía trabajo, considera que nada ha merecido la pena. El contacto con su familia es esporádico y afirma que para él en esa época tocó fondo. Sin embargo conoce a una chica en Madrid con trabajo, casa y una vida estable con la que comienza a salir y pronto se va a vivir con ella. Trata de avanzar en su vida en algunos aspectos hasta ese momento olvidados como el de los papeles, pero su propio comienzo de este relato en el que afirma ser 50% de un país y 50% de otro le impide avanzar.

“Tenía una amiga que la conocí en Madrid, la chica tenía una casa, yo vivía con ella, vivíamos en Lavapiés, ella nació aquí y tenía los papeles y todo, no

hay problema, y empecé a intentar conseguir el pasaporte en el consulado, pero no me querían dar el pasaporte, hasta hoy todavía no tengo mi pasaporte.”

Relata como gracias a la relación que mantiene se encuentra feliz, cada vez más estable, ha dejado de beber alcohol, no trapichea con droga, tiene un piso en el que vive y un proyecto común de futuro ya que ella está embarazada. Para él la vida por fin le comienza a sonreír, sin embargo un acontecimiento dramático pondrá fin a todo esto de manera abrupta. Al contrario de la etapa anterior, la narración de lo sucedido se vuelve rica en detalles y matices. Cuenta como todo comienza sin saberlo cuando su vecino es un ex presidiario condenado a la cárcel por matar a su mujer. Ellos desconocían la historia pero habían tenido algún enfrentamiento porque la pareja de André era molestada por él. Los acontecimientos se precipitan cuando André sufre un intento de agresión con cuchillo en la calle que repele, y al inmovilizar al agresor le confiesa que le habían encargado acuchillarle. El encargo proviene de la misma persona que acosaba a su pareja. Pocos días después se encuentra con él y comienza una pelea.

“Otro día me crucé con Manuel, que es el chico que me había mandado matar, y empezamos a discutir y yo le dije que me había mandado matar y sacó un cuchillo y me atacó, empezamos a pelear yo chillaba y decía policía pero nadie venía. Le conseguí empujar contra la pared, fui corriendo a donde estaba la policía y les dije que quería matarme y se había escapado pero ellos nada, ni seguirle ni nada, porque a ellos les dan igual lo que tú les digas (...). Fui corriendo a casa y le expliqué a mi novia que el chico ese me había intentado matar y ha dicho que le va a matar a ella así que nos tenemos que cuidar o cambiarnos de sitio (...). Pensamos que mejor era cambiar a otro sitio o salir de Madrid e irnos a otro sitio, la chica va a denunciar a la policía pero nada, yo también fui y nada.”

La narración se torna más viva de lo que ya era hasta ahora, con momentos de la misma en los que André se levanta de la silla para gesticular y representar el relato.

“Salimos a pasear normal, estábamos en la zona de Atocha, ese día mi novia ni hablaba ni nada yo hablaba con ella pero ella no responde, no sé por qué pero estaba triste, me dijo que prefería volver a casa pero seguimos caminando un poco, ella se puso un pañuelo en la cabeza y un momento le dije que íbamos a comprar tabaco y luego ya nos vamos. Había que cruzar una carretera para poder comprar tabaco y ella me dijo que fuera y que yo espero, yo cruzo rápido al estanco y había dos personas que estaban comprando, compro un paquete de tabaco, salgo del estanco y veo ya al chico como le coge del pañuelo que se había puesto en la cabeza, le veo como la agarra de la cabeza y le clava el cuchillo en el cuello. Ella chillaba una sola vez y yo lo veo desde el otro lado, cruzo corriendo chillando, 'policía!!!', todo el mundo corriendo chillando, la chica está ya tirada en el suelo chillando y cuando llego donde él me ataca también con el cuchillo (...). Le dije a un señor que sujetara a mi novia para que no se cayera al suelo, yo llorando.... en ese bulevar nunca faltan policías pero ese día tardaron 35 minutos en venir. Los vecinos empezaron a insultar también a la policía, tardaron mucho en venir (...). Estaba persiguiendo al asesino, había una persona también que chillaba por qué había hecho eso, le conseguí alcanzar y dar una patada, se le cayó el cuchillo y otra persona aprovechó para pegar una patada al cuchillo y yo con él empecé a pegarle puñetazos, yo estaba lleno de sangre de la chica no paraba de chillar, 'policía!!!' Conseguí retenerle, le dije a un chico que me ayudara a retener, había gente que se tiró encima del chico y les pedí que le retuvieran y que iba a ver si la chica estaba viva porque yo pensaba que igual le había acuchillado pero que estaba viva. El cuchillo le había entrado por el cuello y estaba todo lleno de sangre tenía ya hasta los ojos cerrados.”

El acontecimiento traumático trunca el proceso que André estaba siguiendo y refiere que huye de Madrid intentando olvidar lo sucedido y se va a Bilbao, donde comienza de nuevo a beber alcohol de forma desmesurada y a dormir en la calle. No se trata de una consecuencia inevitable del suceso traumático, ya que André se queja de que en ningún momento recibió apoyo psicológico ni pudo desahogarse con una persona profesional, encontrándose solo afrontando el hecho.

“Yo fui a la declaración y nada de nada, ni un psicólogo donde poder contar las cosas ni nada de nada. Estoy aquí casi por la gracia de Dios, nadie me ha ayudado, por eso al final viene a Bilbao, para intentar olvidarme de eso (...). No podían entrar en la casa, dejé la casa, tenía sólo 180 euros en el bolsillo y me fui a la calle a dormir (...). Cuatro días sin comer dando vueltas ni psicólogo ni nada, yo me veo como un animal un mes o dos dando vueltas y nadie me hacía caso, ni psicólogo ni nada, no sabía qué hacer ni a dónde ir hasta que decidí venir a Bilbao.”

En Bilbao, André alterna períodos en la calle con otros en albergue, con el paso del tiempo ha reducido el consumo de alcohol aunque sigue en la calle con dificultades para conseguir su pasaporte (ni Angola ni el Congo se lo conceden), lo cual ralentiza el inicio de algunas acciones básicas de inserción social como el empadronamiento o la tarjeta sanitaria.

“Yo bebía mucho dormía en la zona del parque Etxebarria donde está el campo de fútbol. Cuando estaba con la chica no bebía pero en Bilbao empecé a beber porque estoy aquí durmiendo en la calle, los problemas de la mujer muerta.... uno tiene que beber porque si no bebe no puede aguantar, no lo podía quitar de la cabeza, bebía sólo para ir a dormir (...). Cuando fui al albergue de Elejabarri estuve tres días y luego me dieron una semana más y después me mandaron al albergue de Ozanan, estuve nueve meses viviendo allí pero como no dan el pasaporte fácilmente no pude hacer nada, desde

que estoy en Bilbao estoy sin pasaporte y sigo durmiendo en la calle hasta hoy.”

André no encuentra palabras para definir lo que ha cambiado en su vida desde que duerme en la calle ya que son muchos años y todo él ha cambiado; recurre a las cuestiones prácticas *“no te puedes cuidar bien, hueles, vas a caminar con la misma ropa siempre...”* Aunque cuando se le pide que se mire a sí mismo afloran cambios identitarios importantes, fundamentalmente ligados a una mayor degradación personal y falta de valor. *“Yo no creo que sea la misma persona, uno se ve como que no vale nada.”*

También surgen comparaciones con la vida en el país de origen, lo cual remite inevitablemente a las expectativas de una vida en Europa mejor de la que tenía y el choque que supone que sea peor.

“Muchas veces estoy durmiendo en la calle y pienso en mi país, jamás pensé que podría dormir en la calle, y me veo a mí mismo y pienso que estoy solo para estar, pero no veo ni valor, no tengo valor porque lo que yo pensaba no es así.”

Un aspecto que surge en la conversación es el aislamiento al que se somete con el paso del tiempo espaciando el contacto con su familia y rehuyendo del de los pares.

“Ya saben que estoy mal; uno para llamar pueden ser cuatro meses, tres meses sin llamar (...). Ellos no saben que yo duermo en la calle porque yo no puedo decirles a ellos eso (...). Cuando duermes en la calle también no vas a tener ganas de hablar y estar donde hay personas, te vas a quedar solo, aburrido porque tú te sientes solo.”

Con el paso de los años se ha acentuado el aislamiento porque ya no confía en las personas. Afirma también haber desarrollado un sexto sentido para captar el carácter de las personas que duermen en la calle y saber a quién te puedes acercar y de quién te debes alejar.

“Después de la experiencia no confío en nadie, yo prefiero vivir con animales antes que con las personas porque como estoy así no confío en nadie, ni presidente de gobierno, ni jueces, ni las personas que están en la calle ahí conmigo, no confío en nadie.”

A lo largo de la conversación André elucubra en diversos momentos sobre por qué tiene que vivir una vida tan mala. Refiere que tal vez se trate de un castigo para redimir una culpa de un hecho negativo tan grave como matar a una persona, aunque él nunca lo ha hecho. Busca una lógica, una explicación y admite que su situación era “inimaginable” para él.

A pesar de todo se ve a sí mismo como un luchador y un sobreviviente a la experiencia, remarcando que si tuviera la mínima posibilidad económica no dormía en la calle como algunas personas que conoce.

“Algunos duermen en la calle pero cobran dinero, hay mucha gente que no quieren pagar pensión, tiene su dinero para gastar para sus necesidades y duermen en la calle, pero no es fácil dormir en la calle, es muy duro porque uno para dormir en la calle, para aguantar por ejemplo sólo un año, si uno no tiene experiencia lo va a pasar mal, pero si lo consigue es como veterano o algo así, porque no hay escuela más dura que no tener casa y estar por ahí, eso es muy difícil, de verdad (...). Yo soy duro muy duro porque no es la primera vez, yo controlo todas las personas que duermen en la calle, tengo mucha experiencia (...). Conozco algunas personas que duermen en la esquina pero cobran dinero y luego toma su vino, con ese dinero él puede alquilar también una habitación pero no quiere, es su forma de hacer. Si yo

tengo dinero nunca voy a dormir en la calle, prefiero pagar una pensión un día, dos días.... con dinero no voy a dormir en la calle, no se puede.”

El proceso de cambio en diferentes ámbitos de la vida asumiendo su condición de “sin hogar” es muy bien explicado por André cuando relata el momento en que se queda sin hogar.

“Antes de dormir no paras de llorar porque tú ves que no tienes casa, no tienes dinero para pagar una casa, no hay nadie que puede decir ven a dormir; y cuando te vas caminando.... yo a veces hacía cuatro días sin dormir, sólo caminando toda la noche, llega el día, me siento en un parque y si el tiempo está bien te quedas así, y si el tiempo está mal bajo al metro y caminando porque uno no puede dormir, pero llega un momento en el que uno sí puede dormir, te acostumbras porque tú ya no tienes sitio, tú ya sabes que tienes la calle, procuras buscar un sitio bien escondido para tú dormir, o puedes dejar tus zapatillas o algo y que nadie las toque, ese sitio ya es como tu casa.”

Las cosas que le han servido para afrontar la situación han sido el apoyo de algunas asociaciones, las charlas con otras personas sin hogar y rezar, aunque no considera a ninguna de ellas como una solución a su problema, para él sólo hay una solución viable para terminar con la situación, encontrar un trabajo estable, pero es consciente de que se trata de una tarea difícil.

“No hay nada que me ha ayudado, bueno un poco aquí el centro, a veces hablar con la gente que tú sabes que no tiene casa te puede ayudar un poco, mucha gente dice que no pasa nada, que hay que tener paciencia.... no hago mucho caso de eso porque alguno de ellos duerme en la calle como mucho siete meses y en siete meses es diferente, a ellos les veo que están sólo como temporal (...). Cuando yo quiero dormir o cuando me levanto sí que suelo

rezar a Dios (...). Para intentar salir de la calle no hay solución, la única solución es el trabajo y nada más porque yo veo personas, señoras mayores de 85 años de edad que les han sacado de su casa por no poder pagarla.”

La falta de oportunidades para el trabajo y lo que ello implica le llevan a reflexionar sobre la vuelta a su país. Afirma que si tuviera algo de dinero se volvería ya mismo, pero no está dispuesto a volver para vivir de su familia después de tantos años fuera de su país.

El intento de rescatar algo positivo de la experiencia de la calle resulta infructuoso, André está tan cansado de esta vida que afirma que ha terminado por no ser nadie.

“Me llevo que no soy nadie, porque cuando salga de aquí de esta entrevista comienzo a pensar que salgo a la calle (...). Sé que soy persona, pero no soy nadie, una persona sólo para estar, pero no significa que soy persona (...). Lo único que me puedo llevar es que no puedo dejar que uno de mi familia venga para venir a ver lo que yo he sufrido, no puedo dejarles, mejor que se queden donde están (...). Uno se cansa también.... a veces te entra un espíritu para hacer daño o para suicidarte pero como yo no tengo ese corazón de ser persona mala no puedo hacerlo, pero a la vez entra un espíritu de que vivir no vale para nada.... Parece que he nacido para sufrir.”

Interpretación de los hallazgos⁶⁷

Comenzamos la historia de vida diciendo que el hecho que ha marcado la vida de André es su apatridia, después de los sucesos narrados pudiera parecer que se trata de algo secundario, pero lo cierto es que la falta de un pasaporte que le permita el empadronamiento y por lo tanto el inicio de cualquier proceso de inserción social, es una limitación con la que se ha topado cuando la época vital era favorable al inicio de dichos procesos. En este caso no son los condicionamientos sociales sino los estructurales los que frenan la salida de esta persona de la calle. André narra dos momentos en los cuales la imposibilidad de tener un pasaporte le han impedido tener siquiera la oportunidad de iniciar un proceso de inserción social, independientemente de las dificultades o el resultado que pudiera darse, la primera es cuando conoce a la chica de Madrid y la segunda cuando acude a los albergues en Bilbao. ¿Qué esperanza le puede quedar después de dichos fracasos de salir de la calle? La puntuación obtenida en la sub-escala del VIVO de futuro y esperanza es de 16 puntos, lo cual quiere decir que ve el futuro negro y sin esperanza.

La migración se produce de una manera forzada y sin una planificación clara. André era una persona muy joven cuando abandonó su país, lo que influye en que algunas decisiones las tomara sin tener en cuenta las consecuencias de las mismas y sin meditar demasiado. Ejemplo de ello es la salida de Oporto donde tenía un trabajo y una cierta red social a España donde no contaba con nada de ello. Esa decisión le coloca ya en una situación de extrema vulnerabilidad que se ve paliada al principio por su petición de asilo y la solidaridad de otras personas pero no es suficiente para sostenerle.

⁶⁷ Se pueden consultar los resultados de las escalas utilizadas para el presente apartado en el Anexo II

La vida sin el permiso de trabajo y residencia, viviendo en una casa abandonada, sin trabajo y sin una perspectiva de futuro claro le comienza a pasar factura a nivel psicológico, a lo que se le une la entrada en la cárcel por trapichear con hachís. Sin embargo sorprende que en el relato apenas se haga referencia a ello. Parece que el paso lógico y natural de su situación de calle es el alcoholismo y la delincuencia, sin embargo, se trata más de un estereotipo que de una realidad común. No todas las personas que duermen en la calle temporadas largas terminan bebiendo y delinquiendo. La narración no permite aclarar las razones de dicho paso aunque parece claro que desarrolla una adicción severa al alcohol sin un tratamiento adecuado, tampoco en la actualidad.

Tras el paso por la cárcel y su estancia en la casa abandonada comienza una etapa de peregrinación por diversas provincias tratando de huir de esa vida o tal vez de encontrarse a sí mismo. Son casi 10 años de vida resumidos en pocas frases sin una línea temporal clara ya que el alcoholismo de esos años le impide que en la actualidad pueda recordar bien los hechos. Contrasta con la claridad con la que narra el suceso de la muerte de la joven en Madrid. De la narración se desprende que en esa época había habido una ruptura de la vida que hasta ese momento llevaba, consiguiendo una “normalización” rota por la dramática muerte de la joven. Un hecho de dicha envergadura tuvo una importante repercusión en los medios y nos permite contrastar lo sucedido.

La narración de André tiene significativas coincidencias con los hechos contados en los medios de comunicación, tales como la nacionalidad su pareja, el nombre del agresor, la zona donde se produjo, que fue retenido, etc. Incluso en un artículo de una periodista del periódico El País que se encontraba en el lugar de los hechos, hay momentos plenamente coincidentes con lo narrado⁶⁸. La noticia es publicada en diversos medios de

comunicación con matices diferentes.⁶⁹ Días después sale a la luz que el hombre autor de los hechos había asesinado previamente a su mujer tal y como narra André.⁷⁰ Sin embargo, la mayor diferencia se encuentra en la imagen de “normalidad” en su vida que da André en la narración. Por el contrario los artículos destacan que la zona donde se produjo el asesinato es un lugar frecuente de pernocta de personas sin hogar y trapicheo de drogas, el agresor era una persona conocida por dormir en la calle y mantener relaciones con las otras personas que duermen en la calle y por último ésta también se encontraba en una situación de grave exclusión social. Así pues hay una narrativa de los hechos veraz y precisa pero maquillada al describir una situación social mucho mejor de la que en realidad era. Tal vez se mezclen los hechos reales con sus ilusiones y expectativas de futuro, pero es evidente que André se encontraba en la misma situación de exclusión social que en el período narrado anteriormente, por lo que la vuelta a la calle en Bilbao y el abuso del alcohol no debe ser explicado únicamente por el suceso traumático sufrido.

El largo recorrido ininterrumpido en la calle tiene su reflejo en la escala VIVO sobre impacto psicosocial de la experiencia, en la que André obtiene una puntuación casi máxima (23 sobre 25) en la sub-escala de cambios en la identidad producidos por el hecho de dormir en la calle, lo que implica un cambio identitario profundo asumiendo una nueva identidad ligada a su condición de persona sin hogar. Condición que él mismo define como

⁶⁸ Se puede leer el artículo de lo sucedido en El País 24. *Muere acuchillada una mujer en pleno centro de Madrid*. 24 de junio del 2006 [en línea] [consulta: 2 de octubre de 2012]. Disponible en web: http://elpais.com/diario/2006/06/24/espana/1151100020_850215.html

⁶⁹ El Mundo. *Fallece una mujer al recibir al menos 14 puñaladas en el distrito centro*. 24 de junio del 2006 [en línea] [consulta: 2 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/06/23/madrid/1151086202.html> 20 Minutos. *Madrid pide más policías a Zapatero tras el apuñalamiento en plena calle de ayer*. 24 de junio del 2006 [en línea] [consulta: 2 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.20minutos.es/noticia/134336/0/mujer/apunalada/centro/>

⁷⁰ El País. *El hombre que mató a una mujer en Madrid había asesinado a su ex compañera en 1992*. 2 de julio del 2006 [en línea] [consulta: 2 de octubre de 2012]. Disponible en web: http://elpais.com/diario/2006/07/02/sociedad/1151791206_850215.html

degradante. Tal vez el intento de conservar una autoimagen positiva de sí mismo es lo que le ha llevado a no contar nada de la situación que ha vivido a su familia pese a los años transcurridos en la calle. Esa misma protección de la imagen de sí mismo es la que le impide volver a casa. Afirma que si tuviera algo de dinero se volvería ya mismo, pero la vergüenza del fracaso y la falta de un proyecto claro a la vuelta le impiden hacerlo, y lo que no está dispuesto es a volver para vivir de su familia en el país después de tantos años fuera de él.

El aislamiento es fruto de la falta de confianza en las personas que ha ido adquiriendo con el paso de los años, el mismo suceso de la muerte de la chica a manos de otra persona sin hogar refuerza dicha visión. Sin embargo, no obtiene una puntuación excesivamente alta en la sub-escala del cuestionario VIVO de visión del ser humano (5 puntos sobre 10), lo cual indica que no ha perdido del todo la confianza en las personas y en un futuro mejor. Quizá su consideración de sí mismo como un veterano pero no un derrotado apunta en esta dirección y en mostrar una resiliencia importante.

A pesar de dichas fortalezas André busca una lógica, una explicación y admite que su situación era “inimaginable” para él. Quizá esta búsqueda sin frutos unido a las experiencias traumáticas sufridas (11 sucesos vitales estresantes) influyan en la importante puntuación que obtiene en la escala de malestar emocional (GHQ-12) con una puntuación de 7, rozando el trastorno psicológico. Sin duda a ello contribuye su actual situación social (obtiene la máxima puntuación en estrés psicosocial general), su falta de satisfacción con las redes sociales disponibles y su trastorno de alcoholismo no tratado.

HISTORIAS DE VIDA

5.3. Una noche te puede cambiar la vida

Historia de vida⁷¹

Antonio nació en Cabo Verde en el seno de una familia humilde del campo aunque como dice él *“no era rico pero estábamos bien, no teníamos de todo pero mi vida era normal”* Describe una vida apacible junto con el resto de hermanos y una numerosa familia que vive en la misma zona.

“Somos siete hermanos yo soy el quinto hijo, tengo una hermana más mayor que yo y otra que tienen dos años menos, el resto son chicos (...). Vivimos todos juntos y la familia cercana también vivía cerca, vivíamos en un pueblo no en la ciudad y con siete años voy a la escuela hasta los 13 años; estaba contento de pequeño.”

Hay un acontecimiento que cambia la dinámica que estaba siguiendo hasta ese momento y es la decisión de migrar a Portugal de su padre, que facilita

⁷¹ **Nombre:** Antonio (nombre real)

Edad: 42 años

País de procedencia: Cabo Verde

Sexo: Hombre

Estudios: Primarios

Composición familiar: Tiene padre y madre. Es el quinto de siete hermanos, su familia vive en la actualidad en Portugal. Está soltero y tiene un hijo aunque no vive con él.

Tiempo de estancia en España: 12 años

Tiempo de estancia en Bilbao: 7 años

Situación documental: Irregular (nunca ha tenido permiso de trabajo y residencia)

Fecha y duración de la entrevista:

Primera entrevista: 19/12/2011; 1 hora y 5 minutos.

Segunda entrevista: 16/02/2012; 2 horas y 5 minutos

Lugar de realización de la entrevista:

Primera entrevista: Despacho del Cáritas Bilbao

Segunda entrevista: Despacho de Cáritas Bilbao

Tiempo en calle: 8 años.

Razones para el examen: Persona de mediana edad con problemática de drogadicción y amplio recorrido en calle. En la actualidad duerme en un piso de acogida y previamente ha tenido estancias largas en diferentes dispositivos de acogida.

que Antonio deje los estudios que en ese momento no le gustaban para ayudar a su madre en la casa.

“Cuando mi padre se fue a Portugal por primera vez yo tenía 13 años, estaba todavía en el colegio, lo viví un poco como con falta de padre porque la madre te da cariño y esas cosas pero echas en falta a tu padre. Cuando volvió yo tenía 15 años, yo estaba muy contento porque me trajo zapatos y yo andaba descalzo porque estaba un poco falto de ropa. El tiempo que mi padre estuvo en Portugal yo estaba con mi madre, le traía agua, le cuidaba a los animales, etc.”

Cuando el padre de Antonio vuelve de Portugal al de dos años deciden que se va a ir toda la familia a vivir allí, ya que el padre tenía trabajo. La migración se hace en dos fases, primero la madre con Antonio y otros dos hermanos, quedando el resto a cargo de los abuelos, y al año siguiente el resto de hermanos. A pesar de no tener poder de decisión en la migración y encontrarse en una edad difícil en plena adolescencia (15 años), Antonio afirma que se adapta bien a su nueva vida.

“Como se fue mi padre hablé con mi madre y le dije que no quería estudiar y quería trabajar, mi madre me decía que lo mejor era estudiar pero yo no me planteaba nada de ser médico y abogado y esas cosas, no supe aprovechar esa oportunidad, me arrepiento ahora de eso por eso (...). La verdad es que no pude decidir nada, mi madre me dijo que se toma la decisión de ir a Portugal, yo pensé, bueno voy a conocer (...). Yo sí pensaba que me iba a ir bien, había oído que hacía mucho frío que el clima no es igual a Cabo Verde que las cosas son muy diferentes, pero bueno....”

A pesar del cambio que supone pasar de la vida en el campo en Cabo Verde a una ciudad en Portugal, Antonio guarda un grato recuerdo de dicho

proceso quizá fruto de la curiosidad de un adolescente que no deja de ser un niño.

“A mí me temblaba todo sólo de subirme en el avión, ya para mí era algo increíble porque era de noche y no había mas que luces y en Cabo Verde no había tanta electricidad, no me arrepiento, creo que es una experiencia buena y que tuve suerte de poder hacerla.”

Son principios de los años 80 y el trabajo no falta en Portugal, el padre de Antonio trabaja en la construcción y él se siente en deuda con la oportunidad que le han dado y como no quiere estudiar cuando cumple los 16 años se pone a trabajar con su padre y así aporta también su granito de arena a la economía familiar.

“Mi padre a esa altura trabajaba ya de albañil, cuando yo llegué allí mi padre me dijo ¿qué quieres hacer aquí? a veces pensaba que quería estudiar, pero luego pensé que igual era mejor trabajar para hacer dinero y poder volver a Cabo Verde, pero mi padre me dijo que con 15 años no puedes trabajar, igual podía ir con el de ayudante del peón para ir aprendiendo y entonces decidí ir a trabajar junto con mi padre, quería al menos contribuir algo en casa porque claro, la cosa allí ya es diferente, no cultivas, tienes que comprar de todo, y si mi madre se queda para cuidar de casa no puede trabajar.”

Desde los 16 hasta los 21 años tuvo una vida desahogada trabajando con su padre y viviendo en la casa familiar que habían construido en Portugal con el dinero ahorrado. Para Antonio no suponía un gran esfuerzo el trabajo, se sentía contento y la vida marchaba muy bien, incluso con algo de dinero que iba ahorrando se compró una moto. Poseía un grupo de amigos importante, tanto de su país como autóctonos de Portugal y se echó novia. Tenía todo lo que un joven de esa época quisiera tener.

“Me eché una novia que sus padres también eran africanos que habían ido a Portugal, nos conocimos en el barrio. En esa época tenía una cuadrilla como aquí en el País Vasco, como trabajaba de lunes a viernes, el sábado y domingo era cuando íbamos a la discoteca, no tenía ningún problema ni con alcohol ni con droga. Tenía también amigos portugueses que eran grandísimos amigos, estaba en casa de ellos, venían a mi casa, estábamos siempre en contacto (...). Los fines de semana ellos bebían, yo no quería porque mi madre enseguida cuando volvía a casa olía la ropa por si olía a tabaco, jejeje.”

Narra como con 21 años decide irse a vivir con su novia a un piso de alquiler. Tenía trabajo y dinero y contaba con el apoyo de sus padres que consideraban que ya estaba capacitado para dar dicho paso. Sin embargo, la convivencia y las responsabilidades de una vida adulta en pareja pasaron factura y terminaron separándose.

“Mi novia también trabajaba, iba bien, pero yo ya empecé a ver cosas que no me gustaban, empezaron los gritos, a mí no me gusta que la gente me grite, no me apetecía estar así (...). Yo seguía trabajando, todo iba bien pero discutíamos mucho, al final hablando también con mis padres decidí romper la relación y volverme a casa mis padres (...). Las cuentas estaban a su nombre y ella no me quiso devolver el dinero, tuvimos que ir a juicio y al final recuperé mi dinero.”

Tras este fallido intento Antonio se vuelve a echar novia enseguida.

“Fue casi dejarlo con esta chica y al de seis meses conocía otra persona, porque al principio no tenía ganas de salir pero mis amigos me fueron animando y empecé a salir otra vez y fue cuando conocí a esta otra chica.”

Antonio tiene 25 años y en esta nueva relación las cosas le van bien. Ella se queda embarazada y deciden alquilar un piso para vivir juntos con la idea de comprar un piso juntos una vez que haya nacido su hijo. Sin embargo, la misma noche que su pareja da a luz a su hijo en el hospital, ocurre un desgraciado accidente que cambiará su vida para siempre.

“Me fui a celebrar el nacimiento de mi hijo con el grupo de mis amigos y en la discoteca hubo un follón dentro y yo intenté mediar, dos de mis compañeros pelearon, yo no me quería pelear y estaba intentando mediar y vino un chico y me dijo que quería hablar conmigo. Yo no quería hablar con él pero bueno, al final salimos para hablar lo que había pasado dentro y me dijo que él me iba a matar. Era 2 de julio de 1993, era un viernes por la noche, yo tenía 25 años y la madre de mi hijo acababa de dar a luz y estaba en el hospital, estábamos solos porque el resto del grupo se ha quedado dentro de la discoteca. Yo no quería ningún problema, le dije: “no quiero pelear contigo, lo mejor que hacemos es irnos, no quiero problemas porque tengo la madre de mi hijo que ha dado a luz que estoy celebrando con mis amigos el nacimiento”. Intenté hablar con él porque no entendía nada y de repente saca un cuchillo y vi que venía con el puñal hacia mí, me cortó la mano. Yo no quería hacerle daño pero había una especie de rampa, una cuesta, luchamos, nos caímos al suelo, nos agarramos las manos, caímos rodando por la cuesta con la mala suerte que se le había clavado el puñal en el cuello. De repente vi que ya no tenía fuerzas, que me había soltado, él estaba en el suelo y no se puede levantar. Miré y había mucha sangre, me fui corriendo a casa de mi hermano y me dijo vamos al hospital, yo le dije vamos a la policía que no sé qué es lo que ha pasado, no puedo escaparme porque hay que asumir lo que hay, no sabía si el chico había muerto o qué, porque yo estaba muy asustado (...).

La policía me dijo: “chaval te tenemos que dar una noticia muy mala, el otro ha fallecido”.... y yo cómo puede ser posible, ahí me senté me puse a llorar.... (suspira) Cuando fui al juez le conté todo lo que había pasado y me

dijo que tenía que esperar el juicio, estuve seis meses en la prisión esperando el juicio y al final me condenaron a 10 años de cárcel, intenté recurrir pero imposible, te lo juro que esa noche no había bebido.”

A pesar de contar con el apoyo de toda su familia, para Antonio el hecho de estar en la cárcel y la culpabilidad por haber matado a una persona, hacen que dentro de la cárcel comience a beber alcohol y consumir drogas.

“Mi familia me apoyó mucho pero es una tristeza muy grande, intentas explicarte por qué me ha pasado a mí; jamás en mi vida me había pegado, con 25 años no había tomado ni alcohol y drogas y tabaco ni nada y la cosa para mí se derrumbó, y fue la cárcel cuando empecé a beber porque aunque parece increíble en la cárcel, cuando entré en el 92, había cerveza con alcohol que tú podías comprar sin ningún problema (...). Dentro de la cárcel mi cabeza pensaba que iba a salir con 35 años, que mi vida estaba acabada, la gente me animaba, también mi familia, pero para mí era un peso que me había caído encima el quitar la vida a una persona, yo no encontré respuesta de por qué motivo pasó, le daba vueltas a todo y tenía una pena encima que no me la podía quitar (...). A raíz de estar en la prisión empecé a beber porque la gente bebía y ahí me metí en la droga, yo sabía que había droga en el barrio donde vivía pero yo no quería nada de eso pero entré en prisión, me empecé a comer la cabeza.... Me comí tanto la cabeza que yo creo que tenía depresión, yo sólo quería hablar y dentro no puedes hablar con nadie y la única cosa era beber a ver si se me pasa (...). Los años en prisión fueron la peor cosa que me ha pasado en mi vida, ha sido una vida que no deseo ni a mi peor enemigo, hoy día todavía pienso que si no llego a ir a ese discoteca mi vida sería completamente diferente.”

La narración se enreda en el momento de entrar en la cárcel explicando la dura experiencia por la que pasó.

“Es que cuando me llevaron a prisión te maltratan, te hablan mal, no puedes contestar.... yo pensaba que no iba a poder aguantar todo el tiempo que tenía de condena y después de seis meses de condena empecé a venirme abajo, empecé a machacarme, empecé a buscar el motivo de por qué me ha pasado eso, empecé a sentirme mal y empecé a beber (...). En la cárcel estaban las cantinas que había cerveza y no era muy cara y mi familia cuando me iba a visitar me dejaba algo de dinero y al hacer la compra de la semana pides cerveza y también compraba a escondidas y droga también. Mi mente estaba tan enredada que no había nada, no veía nada, todo oscuro, lo único que veía era la cárcel y la gente que está ahí nadie te plantea nada, sólo toma, bebe (...). Tenía una vida, tenía un futuro por delante y todo mi mundo se hundió completamente, voy a estar arrepentido de esto toda mi vida.”

Salió de la cárcel con 31 años porque le habían rebajado la condena por una apelación que hizo por defensa propia y por buen comportamiento dentro de la cárcel. Sin embargo, estaba enganchado a la droga y su familia no sabía nada. Con el apoyo de la familia volvió a encontrar trabajo de albañil pero se gastaba todo el dinero en droga, cuanto más consumía más se deterioraba su salud y más se aislaba de su familia y de los que habían sido sus amigos.

“No tenía fuerza para trabajar, cuando empiezas ya con la heroína ya mal, no tenía fuerzas ni por la mañana, veía que mi vida estaba hundida, tuve que salir al final de mi casa, mis padres me notaban muy raro, me preguntaban qué me pasaba y yo no quise decirles lo que me pasaba. Los amigos eran los de antes pero ya tenían su vida hecha, sus hijos, y yo ya no quería incomodarlos y fui perdiendo la relación. Me fui a un barrio con mucha droga y ahí me desboqué completamente.”

Antonio refiere que su estancia en el barrio está dedicada en exclusiva a conseguir droga para consumir. Allí conoce a una asociación llamada Reto/Remar que le proponen ir a España a un centro de desintoxicación que tienen en Valladolid. Antonio acepta porque considera que peor no puede estar y tiene que intentar salir de la droga, pero la experiencia no fue buena.

“Fui a Valladolid en noviembre de 1999, no sabía hablar nada castellano pero era una forma de intentar salir de la droga, algo había que hacer. Yo pensaba que igual me iban a dar algo de medicación que me quita dolor, pero allí te mandan hacer el tratamiento a pelo, te machacan, hacen bendiciones y esas cosas, te levantan para ir a trabajar a las siete de la mañana y en menos de un mes yo ya no podía.”

Antonio narra las dificultades que tiene para superar la dependencia física y psicológica de la droga, el “mono” como él refiere. En el centro conoce a una persona que le habla de Madrid y decide abandonar el tratamiento y acudir a las barriadas de las afueras de Madrid donde es fácil conseguir droga con poco dinero.

“Iba donde los gitanos a cortar leña y esas cosas para que dieran algo de droga, estuve un año desastroso, vivía sólo para la droga y dormía en la calle. Hicieron una especie de albergue a los toxicómanos como yo. Te dejaban dormir pero por el día tenías que estar fuera.”

Durante su estancia en Madrid la misma asociación le vuelve a proponer ir a Valladolid y Antonio explica que, aunque tiene sus dudas, decide aceptarlo porque considera que su situación es crítica y piensa que sólo con el albergue para dormir a la noche no es suficiente para salir de la droga. Esta vez está más tiempo y al de 6 meses comienza un tratamiento de metadona. Cuando parece que la cosa comienza a funcionar toma una

decisión que le llevará otra vez al mundo de las drogas y la calle. Compañeros del centro le convencen para ir a Bilbao porque dicen que el centro de Reto de Bilbao es mejor, sin embargo, explica que las cosas no son como él pensaba y dos meses después abandona el tratamiento.

“No conozco nada, no hay trabajo en ningún sitio no tenía ni siquiera los papeles porque en Portugal no saqué los papeles. Aquí pedían en todo empadronamiento y no tenía ni el pasaporte porque estaba en Portugal, es más, tenía un nombre que ni siquiera era el mío porque tenía el miedo de que al dar mi nombre me llamaran para cumplir el resto de prisión, porque tenía la condicional y cada 30 días me tenía que presentar y yo no me había presentado (...). Me enganché otra vez a la droga, estuve en la calle desde el 2002 hasta 2008. Fueron años horribles con un cartón y directamente en la calle bebiendo a las noches debajo de un puente.... mal, muy mal.... Tirado, pero conseguí tener un poquito de ganas y de esperanza, intentas salir por tu cuenta pero es imposible, sin ayuda no puedes.”

Al contrario de lo que ha ocurrido con la narración de la cárcel, los 6 años que está en la calle en Bilbao apenas son tratados, unas breves frases sobre la indecencia e indignidad de la situación, los problemas de alcohol en la calle y poco más.

Cuenta como la trabajadora social le consigue una cita para Proyecto Hombre y esta vez sí que consigue continuar el tratamiento y termina saliendo de la droga tras dos años. Actualmente se encuentra residiendo en un piso de Cáritas.

“Quería salir de ese mundo, pensaba que lo mejor era tener metadona y que me metan en un centro dos, tres años lo que sea, porque yo tenía claro que quería salir (...). Entré allí y así conseguí salir del mundo de la droga, estuve casi dos años en proyecto hombre, de ahí salí a una casa de Cáritas

donde llevo casi ya dos años (...). Para mí lo mejor que me ha pasado en mi vida ha sido encontrar a la gente de proyecto hombre y de Cáritas que conseguí salir de la droga.”

Para Antonio la calle ha sido un daño colateral de la droga degradando aún más su condición. Sus reflexiones inevitablemente están ligadas al mundo de la droga y el efecto que la misma tiene en la vida, ya que como hemos visto, su trayectoria en la calle corre en paralelo a su drogadicción.

“Cuando estás en la calle no te planteas nada, hay centros de día y esas cosas pero tienes que tener un educador que te lleve a esos sitios, sino la gente que está metida en el mundo la droga no te lleva a ningún lado (...). En la calle intentas pensar a veces pero llega la noche, estás ahí dormido y el sufrimiento es tanto que te tienes que buscar la vida (...). El dinero es sólo para droga o para buscar algo de comer y no te planteas alquilar una habitación ni nada, todo lo que pedía era para la droga.”

La dureza de la calle, los sentimientos negativos y la inhumanidad en la mirada de los demás, unido a la dificultad de encontrar por sí mismo una salida, queda perfectamente reflejada en el siguiente relato.

“Dormir en la calle me ha dado un sentimiento de angustia; de vivir sin hacer nada me olvidaba de todo, pasaba de todo el mundo, no quería saber nada porque no veía nada.... había cosas pero era como si no hubiera porque mi mente no estaba concentrada, no podía hacer un plan, mi vida estaba acabada, era un indigente, hasta cuando te llaman indigente te miran.... “mira que pintas lleva!!” y tú sabes cómo eras antes y te metes en un mundo que todo lo que has tenido lo has perdido, ya te dan ganas de quedarte así toda tu vida.... las circunstancias te pueden llevar, pero hay algo, un indicio que te dice que tienes muchas cosas por hacer y los educadores, los trabajadores sociales, son los que te dicen que hay una

oportunidad, algo para hacer diferente, algo para luchar para tener una vida digna como todo el mundo.”

Parecido ocurre con las relaciones sociales donde una autovaloración negativa y las propias condiciones sociales en las que vive propician que las aparque completamente.

“Yo no sentía fuerza para estar con mi familia o con mis amigos, porque te metes en un mundo en el que no te valoras y no quieres dar más problemas hacer más daño, prefiero desaparecerme y cuando esté capacitado y me sienta bien volveré (...). Cuando duermes en la calle no quieres saber nada, no quiero que sepan ni dónde estoy, ni mi familia ni mis amigos, perdí el contacto completo con todos (...). Alguna vez sí que me pasó por la cabeza el salir de allí e irme a Portugal otra vez con mis padres, pero no sabía cómo hacerlo, no tenía fuerzas, no encontraba la forma de poder volver con ellos porque me veía una persona incapaz de afrontar mi realidad (...). Es duro porque tú sabes que tienes una familia pero no puedes hablar con ellos porque tu vida la tienes toda estropeada.”

Las nuevas amistades no compensan la pérdida de la familia ya que la desconfianza es total. La mirada inquisidora de la sociedad junto con la vergüenza que le produce la situación tampoco ayuda a la creación de lazos sociales, instaurándose una sensación de abandono y soledad en Antonio.

“Más vale que no les escuches (a los compañeros con los que está en la calle) porque te hablan sólo tonterías que no merece la pena escucharlo, es como estar en una cueva y no sabes cómo salir, no sabes cómo explicar, me daba vergüenza hasta estar con una persona hablando contando mis problemas, intentas ser fuerte pero no puedes, te derrumbas (...). La gente se aparta de ti, no te quieren ni ver, no te valoran como una persona, ves que no eres valorado ni como persona (...). Es cierto también que no puedes ni fiarte de

la gente, puedes hacer amigos en la calle pero no te puedes fiar mucho, te sientes un poco separado.”

Su visión de sí mismo, la degradación de sus redes sociales y la mirada de la sociedad provocan un extrañamiento de este mundo de Antonio, casi una alienación, no siente que pertenezca a esta sociedad.

“Yo me veía como una persona fuera de la sociedad, completamente fuera de la sociedad sin rumbo, casi como si fuera de otro mundo. Sientes que no tienes nadie ni nada, cuando llega la noche piensas dónde vas a dormir, te vas a un puente pasando frío, hambre, llueva o no llueva (...). Te ves completamente distinto, miraba la gente que tenía sus casas, sus coches y yo pensaba que podía tener esa vida porque no era distinto a ellos, es porque había hecho cosas malas y te machacas, te comes la cabeza.... es que en la calle no encuentras a nadie que te escuche, contarle lo que te ha pasado, ver cómo salir.... buff, es que es muy duro.”

En paralelo a la diferenciación y separación de la sociedad viene la identificación con las personas que como él duermen en la calle. Sin embargo, esa misma identificación es la que sirve para darse cuenta de la situación en la que uno está.

“Yo estaba sentado al lado de ellos, ponía mi cartón al lado de ellos y pensaba toda mi vida va ser así, no voy a encontrar otro sitio, casi te identificas con la gente que lleva toda la vida durmiendo en la calle, porque ellos no son menos que tú, somos todos iguales, estamos todos igual tirados con el mismo saco (...). Yo no me veo a mí mismo, pero cuando veo otras personas es cuando me doy cuenta hasta qué punto he llegado y cuando empiezas a pensar que si encuentras una oportunidad hay que aprovecharla.”

Es gracias a ese “darse cuenta” y la ayuda de profesionales que están a pie de calle como Antonio consigue salir del pozo en el que está. Paradójicamente los sueños de una vida buena, pese a la irrealidad de los mismos viendo la situación en la que se encuentra, sirven para tener un poco esperanza de la que tirar junto con la religión para ir saliendo poco a poco de la calle y la droga.

“El asistente social de la calle te propone muchas cosas; saber que tú no eres así y esas cosas te hacen sentir una persona, cuando la persona que se sienta a tu lado te da valor y sabe que tú no eres así, que si has llegado así es porque algo te ha pasado, empiezas a tener ganas de salir y aceptas las propuestas de ir a un sitio, a otro y empiezas a ver un poco la luz (...). En los momentos duros siempre soñaba con tener mi vida propia y conseguir cosas, parece que mi mente se va mientras te hablo. A veces me ponía a rezar y a pedir que Dios me de fuerza y ánimo para salir la vida que llevo, pensaba que no podía hundirme todavía más y que tenía que salir de ese mundo.”

Las palabras finales de la entrevista resumen perfectamente su situación.

“La mala experiencia que he vivido en la calle no es algo que voy a olvidar, nada me va a hacer olvidar el sufrimiento que he pasado en la calle, para mí es una cosa muy horrible, siempre hay algo que recuerda, esa experiencia para mí la voy a llevar para siempre (...). Hay un Antonio de antes de dormir en la calle y uno de después de dormir en la calle (...). En las calle no me sentía bien, me sentía inferior, no podía hablar con nadie, no pensaba que nadie quería escucharme, no te sientes valorado en la sociedad (...). Yo me procuro muchas veces una explicación, hoy día todavía me pregunto por qué he ido a parar a la calle, tal vez porque hice cosas malas, no sé (...). Para mí lo que me ha marcado mi vida fue el homicidio, eso para mí me ha dejado completamente hundido, siempre procuro buscar la respuesta pero no hay.”

Interpretación de los hallazgos⁷²

El caso de Antonio es el de una persona normal y corriente a la que un acontecimiento traumático le trunca la vida para siempre. El relato hasta la desgraciada muerte del chico se podría decir que es la de una persona a la que la vida le sonríe y tiene un futuro esperanzador por delante, trabajo estable, una red social amplia y fuerte, apoyo de la familia, proyectos de futuro, etc.

La narración a partir de dicho acontecimiento y su estancia en la cárcel señalan un importante trastorno de estrés post traumático con pensamientos recurrentes, imposibilidad de dormir, imágenes vívidas de lo que sucedió, etc. que trata de afrontar de la peor manera posible, con el alcohol y la droga. Hasta ese momento y a pesar de relacionarse con amigos que hacían un uso lúdico del alcohol jamás lo había probado, e incluso muestra una candidez importante cuando relata que su madre le podía oler la ropa a tabaco cuando volvía de fiesta. Quizá dicha candidez y la vida sencilla que había llevado hasta ese momento le impidan encontrar una lógica, darle sentido al hecho e integrarlo en su vida pese a contar con el apoyo de familia y amigos.

Nada vuelve a ser igual a partir de ese momento, hay un antes y un después de la cárcel en Antonio. Su vida da un giro de 180 grados y comienza una carrera de autodestrucción como si fuera una expiación de sus pecados que lo lleva a conocer la cara más dura de la droga y la exclusión social hasta tocar fondo. La dureza de la calle, la degradación que supone (junto a la drogadicción), los sentimientos de depresión y la inhumanidad en la mirada de los demás, unido a la dificultad de encontrar por sí mismo una salida, queda perfectamente reflejada en el relato de

⁷² Se pueden consultar los resultados de las escalas utilizadas para el presente apartado en el Anexo II

Antonio. Está claro que cuando uno está en el pozo lo único que puede ver es más oscuridad.

La calle y la experiencia del homicidio involuntario marcarán para siempre a Antonio, al menos hasta el día de hoy o hasta que no consiga integrarlo en su vida. La narración con un soliloquio continuo sobre por qué pasó, qué hizo mal, por qué a él, etc. muestran que a día de hoy Antonio sigue sin haber podido integrar en su vida la experiencia pasada.

El camino de Antonio es de ida y vuelta. Tras muchos años de drogadicción y exclusión social se encuentra desenganchado, residiendo en un piso protegido y recibiendo la ayuda social. Ciertamente es el triunfo del trabajo de las entidades sociales y los sistemas de protección. Las escalas psicométricas que se le han pasado apuntan hacia dicha recuperación. La escala de malestar psicológico y sufrimiento emocional tiene una puntuación muy baja. Los cambios en la identidad son algo más altos (16 puntos), lógico teniendo en cuenta el tiempo en la calle, pero la visión del futuro es optimista y a pesar de lo sufrido la visión sobre la bondad del ser humano tiene un impacto mediano. El estrés psicosocial es muy bajo y tanto la familia como los profesionales de los recursos obtienen puntuaciones en cuanto a su satisfacción altas.

Queda un importante camino por recorrer. Antonio lleva casi 5 años en diversos recursos de atención de alta intensidad con un seguimiento estrecho por parte de educadores, trabajadores sociales y psicólogos que le aportan estabilidad y seguridad. Pero, como él mismo dice, hasta hoy todavía no ha encontrado respuesta al suceso del homicidio, lo cual significa que no ha podido integrarlo en su vida. No es esperable que hasta que eso suceda Antonio pueda tener una vida autónoma e independiente sin el riesgo de que un retroceso importante en sus actuales condiciones sociales le vuelvan a llevar a la drogadicción con relativa facilidad.

HISTORIAS DE VIDA

5.4. Una vida al margen de la ley

Historia de vida⁷³

Baba nació en el Congo Brazzaville y era el menor de siete hermanos. Tanto su madre como su padre trabajaban aunque este último emigró a Francia cuando tenía 9 años. Una enfermedad hizo que Baba conociera Francia siendo aún pequeño.

“Yo tenía una enfermedad y mi madre llamó a mi padre diciendo que estaba enfermo y como mi padre vivía en Francia y mi madre era anestesista, arregló los papeles para mandarme a Francia y curarme (...). Tenía un problema en los riñones que no filtraba bien el agua, meaba continuamente, y por eso fui a Francia (...). Estuve en Francia un año entero, vivía con mi padre mientras tenía el tratamiento, también con su mujer, porque tenía otra mujer en Francia, una vez que me curé volví al Congo.”

⁷³ **Nombre:** Baba (nombre real)

Edad: 39 años

País de procedencia: Congo Brazzaville

Sexo: Hombre

Estudios: Formación profesional

Composición familiar: Tiene padre y madre que se separaron siendo él joven. Es el menor de siete hermanos. Está soltero.

Tiempo de estancia en España: 13 años

Tiempo de estancia en Bilbao: 13 años

Situación documental: Irregular (nunca ha tenido permiso de trabajo y residencia)

Fecha y duración de la entrevista:

Primera entrevista: 25/01/2012; 1 hora.

Segunda entrevista: 15/02/2012; 2 horas y 5 minutos

Lugar de realización de la entrevista:

Primera entrevista: Despacho del comedor de Irala en Bilbao

Segunda entrevista: Despacho de la asociación SOS Racismo Bizkaia

Tiempo en calle: 6 años.

Razones para el examen: Persona con amplia experiencia en la calle que tras iniciar un proceso de inserción y conseguir ayudas económicas y un lugar donde vivir vuelve a encontrarse en la calle.

En el relato casi pasa desapercibido el hecho de que su padre y su madre estuvieran separados, sin embargo, más adelante veremos que este hecho tuvo una importante repercusión en su vida.

No sólo la separación de sus padres, también el propio viaje a Francia impactó fuertemente a Baba y le provocó el deseo de volver a viajar a pesar de que en su país tenía una vida desahogada.

“Desde los 10 hasta los 17 mi vida fue muy bien, no me faltaba de nada, todo lo que necesitaba mi madre me lo podía dar, iba al colegio no trabajaba ni nada, sólo me dedicaba a estudiar, pero no sé... quería estar con mi padre y vivir en Francia, tenía un poquitín de recuerdo de Francia que me volvía a la cabeza, a veces pensaba y por eso cuando tuve 17 años le dije a mi madre que quería ir a Francia, que la vi cuando era pequeño y ahora que soy ya mayor lo quiero ver bien.”

Baba vuelve a viajar a Francia con 17 años y la separación de sus padres comienza a minar la relación rompiendo el contacto casi desde el primer momento con su padre.

“La relación con mi padre empezó a deteriorarse cuando llegué a Francia, se había separado y tenía su vida y yo con mis amigos haciendo también mi vida y exigiendo su vida (...). Dejé de vivir en casa mi padre casi desde el principio, cuando llegué a París no sabía dónde vivía, llamé a mi madre y ella no sabe dónde vive. La gente le había comentado (a su padre) que yo estaba allí, que estaba en Francia, hasta que un día nos encontramos y hablamos, hemos hablado rápidamente porque yo tenía mis cosas que hacer y no estaba muy animado de estar con él, porque no comprendía por qué había dejado a mi madre. A partir de ese momento tomé la decisión de seguir mi vida por mi lado y él por su lado.”

Son principios de los años 90, Baba está en plena adolescencia y en Francia en esa época existe una importante colonia de personas procedentes de África afincada en muchos casos en los “banlieue”, suburbios de las grandes ciudades construidos en los años 60 para acoger a obreros y foco de las revueltas que se produjeron en el año 2005.

Baba conoce a mucha gente en París de su propio pueblo y el ambiente es propicio para juntarse y hacer su propia vida.

“Cuando llegué a Francia conocí a muchos amigos que ya les conocía del Congo, casi todos mis amigos de la escuela estaban allí en París, había mucha gente de mi pueblo y al final nos metimos en un piso sin pagar, en un edificio que hemos visto que no había nadie y nos instalamos allí.”

Pronto comienza una carrera delictiva en grupo que no parece tener fin. Vive de robar y de ocupar casas, él mismo considera que no era muy consciente de las cosas que hacía por su inmadurez.

“Vivía de robar y vender, no teníamos comida y decíamos, vamos a robar un pollo al supermercado. Llegué con 17 y estuve hasta los 22 y los cinco años estuve viviendo en varias casas diferentes, puedes pasar un año o dos años en esa casa y luego el ayuntamiento manda cerrar esa casa, vas a otra casa y así todo el tiempo. Vivía de robar todo el tiempo, necesitábamos robar porque no hay otra alternativa (...). Lo que me fastidió mucho es la separación de mi padre y mi madre, me dio un golpe de desequilibrio (...). Entonces no quería ni tenía pensamiento de estudiar, no había tampoco dinero (...). Cuando hablaba con mi madre le decía que estoy bien, que voy a arreglar la cosa de papeles y que le iba a mandar dinero y todo eso (...). Yo con 17 años vivía una vida sin pensar bien, sin pensar como un adulto porque yo era pequeño y no tenía pensamiento de adulto, sino no estaría en esa situación, pero con esa edad no piensas (...). Tuve muchos problemas

con la policía en esa época y estuve también en la cárcel seis meses. Tomaba cerveza, hachís.... en mi país fuma un poco de hachís pero no me gustaba el alcohol, pero llegó un momento que me gustó el alcohol, empecé a sentir el efecto de la cerveza y fumar, aunque tampoco bebía mucho.”

A los 22 años Baba decide que quiere dejar esa vida que está llevando, aunque una de las razones que esgrime es el acoso de la policía. Una de sus hermanas estaba viviendo en Toulouse con su marido y sus hijos y decide ir allí. Pasa 3 años en su casa, al principio todo va muy bien pero las cosas comienzan a complicarse cuando Baba comienza de nuevo a robar y a juntarse con “malas compañías” para poder tener dinero.

“Empiezo otra vez un poco igual que en París, dentro de casa bien, pero fuera de casa llevo la misma vida que en París, me junto con gente y empiezo otra vez a hacer el imbécil, quiero cambiar de vida pero no puedo porque no tengo opción de ganar dinero, para ganar dinero hay que jugar al ladrón (...). Tenía la sangre caliente, quería hacer cosas, luego a veces me preguntaba por qué lo he hecho y cosas así (...). En Toulouse también tuve problemas con la policía y llegué a estar un año en la cárcel, mi hermana no me podía decir nada, sólo me decía que lo dejara, que me tranquilizara (...). Cuando estaba la cárcel sí que pensaban salir de la cárcel y cambiar, pero cuando sales a la calle la realidad es diferente porque necesitas muchas cosas que nadie te puede dar, entonces lo tienes que buscar solo.”

Baba refiere que llega un momento en el que está harto de vivir en Francia y quiere marcharse a otro sitio. Un conocido suyo le habla de Bilbao y el viaje es muy fácil ya que un tren le puede llevar hasta Donostia y desde allí tomar un bus a Bilbao. Así lo hizo y al llegar a la estación de autobuses preguntó por el barrio donde puede encontrar a los africanos. Le encaminan al barrio de San Francisco y allí conoce a una persona que le

acepta en su casa y con la que comparte dos años “buscándose la vida” con algo de menudeo de droga pero sin llegar a la vida que tenía en París.

“Encontré a una persona que me llevó a su casa y estuve dos años, éramos vecinos de país que hablamos el mismo idioma y no había ningún problema, me llevaba muy bien con él. Todo ese tiempo la verdad es que no hice nada en especial, pedí asilo, me lo denegaron y como no tenía pasaporte no podía pedir papeles (...). No tenía pasaporte porque en París la casa donde vivía yo con los amigos un día llegamos al piso y el ayuntamiento había cerrado la puerta y tenía todo dentro, el pasaporte, la maleta, todo, y como en ese momento no sabía que el pasaporte es tan importante no le di importancia (...). Los tiempos en esa casa no tenía nada, me dedicaba cuando necesitaba a robar algo y así (...). Él no trabajaba y a veces trapicheaba y yo le ayudaba con el trapicheo.”

Sin embargo, hay un acontecimiento que quebrará la apacible vida que estaba llevando y le hace abandonar la casa y la ciudad.

“Salí de la casa porque había una bomba que había explotado en Toulouse, cuando las torres gemelas, la semana siguiente había habido una explosión en Toulouse y la explosión se produjo cerca de la casa de mi familia. Fui a Francia para ver si alguien de mi casa había sido herido, no le pasó nada a ninguno de mis familiares, solamente temas materiales, estuve un mes con ellos⁷⁴.”

Baba narra como a la vuelta ya nada es igual porque su amigo se ha separado de la mujer y ya no vive en el piso, así que no cuenta con el

⁷⁴ Lo que Baba cuenta como la explosión de una bomba en realidad es la explosión el 21 de septiembre del 2001 de 400 toneladas de amonitrato en la factoría química AZF (Azote Fertilisants) dejando 30 muertos, 2.500 heridos graves, 8.000 heridos leves, daños por valor de 2.000 millones de euros y un cráter de 30 metros de diámetro. La información con testimonios, artículos de prensa publicados desde la explosión, fotos, etc. en el sitio web <http://lesnews.org/>

principal apoyo en la ciudad, tampoco tiene el pasaporte y termina en la calle.

“No tengo la casa donde ir, no tengo pasaporte y voy a la puta calle total; era 2001.”

Al igual que ocurre en el resto de historias de vida con estancias largas en la calle, independientemente de la amplitud del relato anterior o posterior, el período de la calle se resume en un par de frases.

“Desde el 2001 al 2007 es tiempo perdido en la calle (...). Durante esos seis años no hay ningún momento que pienso volver donde mi familia en Toulouse porque con la situación de no tener residencia no puedes vivir tranquilamente en Francia, porque allí cada cinco minutos tienes un coche policial en casa y cada 10 minutos te piden papeles.

Prefiero dormir la calle y tener la residencia y luego volver a Toulouse (...). Es esa época en la calle lo que te ayuda para tener sueño es fumar algo y beber algo para poder dormir un poco, fumaba hachís casi todos los días, son seis años perdidos completamente.”

Tras los 6 años en la calle Baba afirma que es gracias al apoyo de los educadores de calle como consigue iniciar un itinerario de inserción social consiguiendo primeramente el pasaporte, posteriormente es empadronado por los servicios sociales y termina cobrando una ayuda de inserción (la denominada Renta Básica en aquella época, actual Renta de Garantía de Ingresos) que le permite alquilar una habitación, salir de la calle y comenzar una nueva vida.

“En el 2008 cojo una habitación y empiezo a vivir casi normalmente. En la habitación sigo bebiendo y fumando pero de una manera más controlada porque hay que llegar a final de mes con el dinero que me está dando la

renta básica. Cuando me pagan el mes compro la comida para todos el mes, pargo luz, pago el agua, pago la habitación y lo que me sobra lo meto en el banco y voy cogiendo algo para un café, una cerveza.... pero en la casa no bebo ni fumo todos los días, puedo fumarme un porro una tarde, pero muy controlado y con la cabeza muy tranquila. El alcohol de vez en cuando, alguna vez entre semana, dos, tres o cuatro días pero muy poca cantidad, dos cervezas, tres o cuatro, pero mucho menos que cuando estoy en la calle, en la calle muchísimo más, en la casa tienes una vida más ordenada, empiezas a cuadrar las cosas.”

Sin embargo, lo que él considera un error, hace que pierda la ayuda económica que recibía y con ella la habitación de alquiler, terminando otra vez en la calle.

“Un día estaba un poco borracho, no es una excusa ¿eh?, vi una cosa que me interesaba que estaba dentro de una tienda, entré en la tienda, lo robé y me pilló la policía. Me metieron en la cárcel un año entero, llevaba casi un año entero en la habitación recibiendo la renta básica. En la cárcel me quitan la renta básica, pierdo la casa y vuelvo a caer otra vez.”

Actualmente sigue durmiendo en la calle y está intentando reiniciar un proceso de incorporación social que le saque de la calle definitivamente.

Baba dice que la calle no le ha cambiado su identidad aunque reconoce que ha cambiado su manera de ver la vida, de ver las personas y de pensar.

“La calle te cambia como persona, si no tienes referencias la calle te puede cambiar completamente. Yo he notado que he cambiado, no veo la vida de la misma manera que cuando estaba en Francia o aquí antes de dormir en la calle (...). Cada momento tiene su fase, cuando empiezo a dormir en la calle no me lo creo porque acabo de dejar mi habitación en Francia y aguanto

porque tengo buena relación con la familia y cuando estoy desanimado llamo a mi familia, les pregunto por todo el mundo y me tranquilizo un poco (...). No puedes pasar todos los días pensando que estoy en la calle porque no vas a poder vivir, hay que olvidarse pero es difícil porque es la situación que estás viviendo, por eso a veces usas la droga y el alcohol (...). Soy totalmente diferente antes de dormir la calle que después de dormir la calle, no bueno, yo soy el mismo, lo que cambias la manera de ver la vida, la manera de ver la gente y la manera de pensar, porque te das cuenta que te faltan cosas, te das cuenta que tú no puedes hacer cosas porque te falta un lugar, es muy duro.”

Dicho cambio también se nota en las relaciones con los demás, la gente no quiere relacionarse con alguien que está en su situación, lo que limita sus relaciones y provoca situaciones como la que cuenta a continuación donde además de no sentir el apoyo de otras personas es humillado.

“Por dormir en la calle tú no interesas a nadie, nadie quiere un amigo que duerma en la calle. Una persona igual se puede acercar a ti, tener una conversación contigo porque no sabe que estás durmiendo en la calle, pero la gente que lo sabe.... alguno te manda más bajo de lo que ya estás (...). Hay que ser un poco psicólogo para notar que hay falta de respeto. Un día me di cuenta de esta situación, una chica me insultó y me dijo: “tú duermes debajo de un puente” y yo no la contesté, la miré bien y en un momento bajó los ojos (...). Hasta hoy cuando veo esa chica la miro bien para ver si ella es mejor que yo.”

Dicho sentimiento de vergüenza es, en opinión de Baba, el que ha impedido que cuente a su familia la situación que está viviendo a pesar de haber estado 6 años seguidos en la calle. Pese a todo afirma haber mantenido la relación con la familia (aunque en algunos momentos ha sido escasa), suponiendo un importante apoyo para él.

La autoestima se revela como un factor fundamental para sobrevivir en la calle en opinión de Baba. Para él ante la falta de confianza en el resto de personas que duermen en la calle sólo le queda la confianza en sí mismo y sus posibilidades para aguantar.

“Hay diferentes categorías de la gente que está en la calle, no todo el mundo es lo mismo, hace mucho la educación que tú has recibido en tu casa, si no tienes educación tú vas a vivir como la jungla, a mí lo que me ayuda mucho es la educación que yo he recibido (...). La gente no tiene confianza de nadie porque pasan muchas cosas a la noche, y si tú no tienes una mentalidad fuerte vas a tener hasta desestimación de ti mismo, vas a llegar hasta a suicidarte porque tú estás en la calle y la gente te hace daño, igual sólo tienes un colchón y una manta y cuando vas a ir a dormir a tu sitio te lo han robado, y puede ser que solamente una o dos personas sepan que ese colchón está ahí, o igual tú has prestado ese colchón una vez y esa misma persona es la que te roba, entonces no te puedes fiar de la gente en la calle, tienes miedo y para compensarlo hay que tomar algo y fumar porque lo quieras o no tienes miedo, porque cuando vas a ir a dormir no sabes qué va a pasar ahí y eso cambia a la gente, eso te cambia, no tienes confianza.”

El panorama desolador que se narra también tiene su contrapunto. La calle también tiene su cara positiva y su espacio para la solidaridad.

“Hay mucha gente inteligente y responsable que si está en la calle es porque son situaciones de la vida. También hay una forma de solidaridad, le voy a llamar una solidaridad miserable; quiere decir que yo no tengo nada para ayudarte pero el bocadillo que tengo te doy un cacho (...). Hay gente que se ayuda mucho entre ellos.”

La forma de ver el mundo también cambia con la calle, aunque no todos los efectos son negativos, también se dan cambios en positivo como valorar mucho más las cosas.

“Das valor y respeto a muchas cosas que pensabas que son cosas pequeñas, por ejemplo una planta que está saliendo de la tierra, tú respetas esta planta porque duerme en la calle como tú. Si tienes un perro le vas a coger cariño porque no te va a hacer daño y puede protegerte (...). Cosas que tú pensabas que son inútiles ahora ves que son muy útiles.”

Para Baba dormir en la calle no es un estado natural, es una circunstancia por la que está pasando. Sin embargo, la sociedad ni lo sabe ni le interesa saberlo, lo que le hace sentirse juzgado.

“Yo sé que es una vida que estoy viviendo pero no es la única, no es mía, es un momento que estoy pasando (...). Para muchos españoles es normal que un extranjero duerma en la calle, la gente de aquí lo considera normal, pero la cosa es que no es normal (...). La gente te ve con los ojos de negatividad y van a proyectar la vista negativa sobre ti, y tú puedes pensar que eres negativo, que tú no vales porque la gente te lo hace creer, pero esa gente no te conoce, no conoce por qué estás durmiendo ahí, pero parece que la persona que duerme en la calle no vale (...). Yo duermo en la calle y piensas que no tengo nada, te hacen sentir un poco miserable, solamente hay una persona que me ha preguntado por qué duermo en la calle en todo este tiempo, la gente no te pregunta, te juzga directamente.”

Esa mirada de la gente le hace igual al resto de personas que viven en la calle aunque él, en el fondo, se siente diferente.

“Tú que llevas en la calle una semana, otro que lleva un año o lo que sea, eres igual que el resto, eres basura; eso la gente de fuera, pero a mis propios

ojos me sentía igual y diferente. Igual porque estaba con ellos durmiendo en la calle en el mismo lugar y diferente porque yo me decía que no quiero ser como este y tengo que hacer esto y esto para no dormir en la calle.”

A pesar de la importancia de la familia para el apoyo emocional, en lo material no ha contado con dicho apoyo ya que Baba se considera un adulto al que la familia no puede estar toda la vida sacando las castañas del fuego, y tiene que ser él mismo el que solucione sus problemas. Así, para salir de la calle señala la importancia de las asociaciones, las ayudas sociales como la Renta Básica, el saber moverte por los sitios y tener una esperanza de que las cosas pueden cambiar. Para ello, el afrontamiento cognitivo, el “tomar perspectiva” de la situación que vive ayuda. Sorprende que mencione el uso de la marihuana como algo que, a veces, le ha ayudado a tomar distancia del problema buscando soluciones y provocando un sentimiento positivo de esperanza.

“Moverte por las asociaciones, no quedarte parado y la ayuda social como la renta básica es con lo que conseguí alquilar una habitación y lo que de verdad me sacó de la calle (...). No sé si decirte que la marihuana me ha ayudado.... a veces sí, a veces cuando fumo tomo un poco de perspectiva y piensas que la situación tiene que terminar y piensas la vida que has tenido antes de dormir en la calle y en la vida que tú quieres tener en el futuro y pensaba mucho lo que debería ser (...). Pienso como conseguir por ejemplo la renta básica y dices: bueno mañana cuando me despierte voy a ir a este sitio para ver si me puede solucionar el tema del empadronamiento, y duermes con una esperanza de que mañana te van a dar una contestación positiva, vives una esperanza que te puede ayudar (...). Me ha ayudado pensar en la vida que he tenido y pensar que la situación que tengo ahora no es lo que yo quiero y que en lo futuro lo que quiero es esto y esto (...). Lo que me ayuda es tener esperanza que las cosas cambiarán y que van a cambiar y que soy yo el que debe cambiar las cosas.”

El sabor agridulce de ver que había conseguido salir de la calle y que por un error vuelve a estar en ella, con la deshumanización que conlleva, y la esperanza de que las cosas pueden y deben cambiar y él mismo tiene la llave para ello, se mezclan en el repaso mental que Baba hace de su vida en la calle antes de concluir la entrevista.

“De la calle no puedes esperar nada, sólo pues esperar que empiece a llover y te mojes (...). La gente de la calle necesita que le echen una mano porque tú solo no puedes hacer nada, no tienes fuerza, el peso de faltar un lugar te paraliza (...). Cuando tú estás todavía en la calle no tienes esta fuerza de concentración de separar el bien que te puedes llevar, lo positivo y lo negativo, no puedes porque tu cabeza está confusa. Es como cuando empecé yo a cobrar la renta básica y cogí una habitación, cuando dormía debajo del puente estaba sucio, muy sucio y cuando tenía mi lugar no quería ver nada sucio cerca de mí porque había pasado tanto tiempo sucio.... tenía ganas de comprar un champú, tenía ganas de comprarme la pasta de dientes, cepillo y me limpiaba con fuerza, con mucha fuerza, para volverme limpio (...). Hay muchas cosas que sacar de la calle, cosas negativas también, si no tienes fuerza puedes empezar a detestar a las personas, si ves a alguien por ejemplo el balcón piensas: mira ese hijo de puta que está en el balcón, y le insultas porque está en su casa mirando por la ventana, ¿qué estás mirando imbécil?. Si no eres una persona que tiene una filosofía justa de vida, del mundo, puedes matar a una persona, la gente no habla de eso, o matarse a uno mismo, porque en la calle vas a perder muchas formas de una persona y eso te lleva a la ruina si no te das cuenta que estás bajando sin parar (...). Yo miro mi vida y pienso que todavía puedo hacer algo, me digo a mi mismo que todavía es posible, por lo menos lo voy a intentar, creo que todavía tengo una oportunidad y por eso voy a luchar, no es el momento de bajar la guardia.”

Interpretación de los hallazgos⁷⁵

En el relato de Baba hay una figura, la del padre, y un hecho, el divorcio de sus padres, que marcan el devenir de su vida. Tras su primera estancia en Francia siendo pequeño regresa con 17 años y la figura idealizada de su padre por haber tenido el último contacto con él siendo aún un niño, se rompe completamente y le aboca a una vida al límite de la exclusión. No queda muy claro en la narración de Baba el paso a vivir en casas ocupadas, no parece que sea algo que le incomode o le preocupe. Tal vez su juventud, el apoyo grupal y las ganas de aventura estén por encima de las incomodidades y penuria económicas, o tal vez ni siquiera se planteó dichos aspectos cuando dio el paso, simplemente actuó.

La juventud y la vida en grupo, casi formando una banda, en una ciudad tan grande, deshumanizante y favorecedora del anonimato como París, con escasas posibilidades de trabajo en inserción social para un joven africano sin formación, unido a la falta de control parental es el contexto ideal para el inicio de actividades delictivas, tan bien reflejado en la película del director Mathieu Kassovitz *La Haine* (El Odio) estrenada en 1995. Narra la vida de tres jóvenes desheredados de la sociedad en un suburbio de París y parte de la vida de Baba en dicha ciudad podría formar parte de la película. La propia narración de Baba destaca su incapacidad para pensar como un adulto, para ser consciente de la consecuencia de sus actos, controlar sus impulsos y ver más allá de lo inmediato.

Dicho estilo de vida es mantenido en su estancia en Toulouse con su hermana y en su primera etapa en Bilbao. Son en total 11 años en los que Baba no trabaja, tampoco estudia y su despreocupación y falta de responsabilidad es tal que incluso se queda indocumentado al perder y no

⁷⁵ Se pueden consultar los resultados de las escalas utilizadas para el presente apartado en el Anexo II

volver a hacer el pasaporte. ¿Se trata de una inconsciencia e irresponsabilidad total o hay algo más? Las razones para salir de París y de Toulouse son las mismas, la presión y problemas con la policía, no parece que romper con su forma de vida e iniciar un camino distinto esté entre sus prioridades. Sin embargo, la vida despreocupada que ha llevado hasta ese momento le pasa factura cuando se queda en la calle en Bilbao y está 6 años.

Hasta ese momento ni las drogas ni el alcohol salen en la narración. En su estancia en París habla de que fumaba hachís y bebía cerveza, pero no mucho. En Bilbao en la calle también le resta importancia al consumo de drogas (son para dormir), pero lo cierto es que desde el 2001 cuando comienza a dormir en la calle consume alcohol todos los días y fuma hachís tres o más días a la semana, el alcohol también está entre los motivos que le llevan a volver a la calle una vez había iniciado un proceso de inserción social, había alquilado una habitación y cobraba ayudas sociales.

De la narración se desprende que durante su etapa en la calle no se iba a vivir con sus familiares porque pensaba que aquí podía conseguir su permiso de residencia y la policía le molestaba menos, sin embargo, no ha conseguido el permiso de residencia y ha tenido problemas con la policía. No parece que dichas razones tengan peso suficiente para pasarse seis años en las duras condiciones de vida que suponen la calle, quizá, de nuevo, no quiera explicitar o no sea consciente de la importancia en el mantenimiento de la situación de los problemas de alcohol y otras drogas, aunque más adelante en el relato reconoce que para estabilizar su vida tuvo que reducir de manera muy significativa el consumo de ambas sustancias sin erradicarlas del todo. El uso del alcohol no termina del todo pese a dormir en una habitación y unido a los que parece una falta total de control de los impulsos a la hora de robar, le juegan una mala pasada mandándole de vuelta a la calle.

La imagen positiva de sí mismo que quiere proyectar en toda la entrevista se ve también cuando hablamos de los cambios en la identidad por dormir en la calle. Afirma que no ha cambiado su identidad pero reconoce que ha cambiado su manera de ver la vida, de ver las personas y de pensar ¿no es eso realmente un cambio de identidad?, él se siente la misma persona, ya que es cierto que no ha habido un momento de ruptura, un acontecimiento que marca un antes y un después, pero el paso del tiempo en la calle le ha ido cambiando poco a poco. En el cuestionario VIVO sobre el impacto de la experiencia, la sub-escala de cambios en la identidad obtiene 23 puntos, lo que significa que ha asumido casi completamente una identidad de persona sin hogar, no se puede ver a sí mismo si no es bajo el prisma de dicha realidad. En la sub-escala del VIVO de visión del ser humano ha puntuado 8, lo que indica que no cree en la bondad del ser humano.

El apoyo de la familia, la falta de confianza en uno mismo, la autovaloración negativa reforzada por la mirada de la gente, la falta de perspectivas de futuro y el miedo son temas recurrentes de la experiencia de vivir en la calle para Baba. En la narración se mezclan los sentimientos cuando llevaba años en la calle, con los que tenía cuando consiguió salir de la misma y los que tiene ahora cuando por un “error” ha vuelto a dormir en la calle. Siente orgullo de haber salido de la calle, no se ve igual que la gente cronificada porque consiguió una habitación de alquiler y puede analizar dicha época desde la perspectiva de ese momento, pero la realidad es que en la actualidad vuelve a estar en la misma situación, lo que se refleja en la altísima puntuación obtenida en el cuestionario GHQ-12 que mide malestar psicológico con 8 puntos sobre un total de 12, lo que indica una psicopatología.

La mezcla de sentimientos descrita en el párrafo anterior vuelve a salir cuando hablamos de las posibilidades del futuro. La narración optimista contrasta con los datos de las escalas psicométricas como la sub-escala del

VIVO de visión del futuro, donde obtiene una puntuación de 14 sobre 25, lo que indica un importante pesimismo y desesperanza hacia el futuro. La explicación hay que buscarla en su actual estado, acaba de salir de la cárcel hace poco tiempo y se ha vuelto a ver en la calle. Se mezcla la impotencia, rabia y tristeza de estar en la calle con las ganas e ilusión de saber que si una vez ha sido posible puede volver a serlo una segunda. Todavía ha pasado poco tiempo desde que ha salido de la cárcel y se ve con energía para intentarlo, lo cual no quita para que sea plenamente consciente de la difícil posición en la que está.

HISTORIAS DE VIDA

5.5. La odisea de la llegada a Europa

Historia de vida⁷⁶

La historia de Fabrice transcurre en la delgada línea roja entre la vulnerabilidad extrema y la exclusión social. Nos sirve de ejemplo para ver qué aspectos diferenciales permiten no caer en la exclusión severa, aunque hay que advertir que se trata de una historia aún no terminada, los factores que provocan que una persona termine durmiendo en la calle son múltiples y nadie está a salvo de ellos.

Fabrice nace en el seno de una familia pobre en Camerún. Su nacimiento coincide con la subida al poder de Paul Biya en sustitución de Alhaji Ahmadou Ahidjo, algunos de cuyos seguidores intentaron un golpe de estado al poco tiempo. En 1984 hubo elecciones y Biya prohibió la presentación de algunos partidos políticos lo que llevó a un nuevo intento de golpe de estado y sangrientos incidentes. La extracción de petróleo

⁷⁶ **Nombre:** Fabrice (nombre real)

Edad: 29 años

País de procedencia: Camerún

Sexo: Hombre

Estudios: Secundarios sin terminar

Composición familiar: Tiene padre y madre aunque están separados desde hace tiempo, mantiene el contacto con los dos. Es el tercero de ocho hermanos. Está soltero, tiene un hijo pero no vive con el.

Tiempo de estancia en España: 3 años

Tiempo de estancia en Bilbao: 9 meses

Situación documental: Irregular (nunca ha tenido permiso de trabajo y residencia)

Fecha y duración de la entrevista:

Primera entrevista: 22/11/2011; 45 minutos.

Segunda entrevista: 01/02/2012; 1 hora y 30 minutos

Lugar de realización de la entrevista:

Primera entrevista: Despacho del albergue de la asociación Lagun Artean

Segunda entrevista: Despacho del albergue de la asociación Lagun Artean

Tiempo en calle: 5 meses

Razones para el examen: Persona joven con poco tiempo de estancia en la calle que enseguida encuentra el apoyo de una asociación para alojarse. Proceso migratorio difícil y largo desde Camerún.

reavivó rivalidades étnicas entre las regiones anglófonas y francófonas. La gran corrupción del país unida a la crisis económica por el descenso de los precios del cacao y del café a nivel internacional provoca el uso de medidas económicas austeras en 1897, y en 1990 las organizaciones sociales denuncian la represión gubernamental. En 1992 se vuelven a fijar elecciones con denuncias de fraude por parte del candidato de la región anglófona. En 1999 un informe de Transparencia Internacional colocaba a Camerún como el segundo país más corrupto del mundo.

Son 8 hermanos aunque dos de ellos viven fuera del país. Sus padres se separaron siendo el pequeño y vive con la madre en una zona rural, aunque durante el curso acude a la escuela en la capital del país alojándose en la casa de un tío suyo. Como la situación económica no era buena le ayudaba a su tío en el mercado.

“Algunos hermanos estaban con la madre en el campo, y otros estábamos en la ciudad con el tío. Yo estaba en la ciudad para poder estudiar y además trabajaba. Mi relación con ellos era muy buena, no había ningún problema ni con mis hermanos ni con el primo, todo bien (...). Crecí con un tío, con un hermano de mi madre que estaba en la ciudad y hacía comercio, vendía cosas en el mercado, ropa y cosas así. Primero iba al colegio y después de los estudios al mercado para poder vivir, porque la cosa no estaba bien, la cosa estaba muy difícil.”

A los 17 años deja el colegio y comienza a trabajar en jornadas muy largas, ya que no deja de ayudar a su tío en el comercio y a su madre en el campo cuando acude a visitarla.

“Cuando dejé el colegio fue cuando empecé a trabajar de albañil y pintura textil que lo combinaba con el mercado. También iba al pueblo a ayudar a

mi madre a trabajar el campo. Estuve así haciendo esto hasta que salí de mi país a los 26 años, en el 2007.”

Antes de tomar la decisión de salir Fabrice tiene un hijo con su novia, vecina del barrio de toda la vida. Afirma que la situación económica es la principal razón para la salida del país. Por una parte, la muerte de su padre deja a su madre en una situación complicada, ya que a pesar de estar separados les apoyaba económicamente, por otra quiere casarse y tener un futuro para su hijo y su mujer, y en Camerún no tiene posibilidades.

“Decido salir del país porque mi padre, que ayudaba a mi madre para poder vivir un poco mejor, se murió en el 2003 y las cosas iban a peor (...). Tenía muchos amigos que estaban fuera del país, siempre puedes salir y encontrar algo mejor, y como no tenía trabajo fijo ni nada, tomé la decisión de salir (...). Me daba igual a qué país de Europa ir. No quería España especialmente, quería venir a Europa (...). A la madre de mi hijo la conozco desde pequeño, es una vecina del barrio de toda la vida y pensábamos que un día si la vida se mejora y tengo un trabajo nos vamos a casar, pero cuando tomé la decisión de salir ella también estaba en una familia pobre y no aguantaba las cosas y ha encontrado allí a otra persona que trabaja y ya se ha casado con él.”

La decisión de salir del país tan solo la conocen la madre de su hijo y un primo suyo. Comienza ahí un periplo difícil y largo, casi una odisea, hasta llegar a España siguiendo las rutas migratorias del África Subsahariana hasta Europa, al igual que ocurre en los llamados corredores migratorios de América Latina hasta los EEUU. El sufrimiento, la miseria del viaje y los abusos son comunes en los largos recorridos que hacen las personas que menos poder adquisitivo tienen, del Sur al Norte.

“Creía que el camino era coger el coche, llegar y bajarte, pero es mucho más difícil. Tenía menos de 200 euros cuando salí y fui hasta Níger. Allí se me terminó el dinero, éramos tres amigos los que salimos juntos, cogemos un tren al norte de Camerún y de ahí entramos a Nigeria, allí dormimos una noche y fuimos a Níger a una ciudad del norte y estuvimos allí dos semanas porque no había dinero. Un amigo llamó a su familia y su familia le mandó dinero y seguimos hasta Argelia. Estuve 4 meses en una ciudad de Argel trabajando para poder conseguir dinero y seguir el viaje, después de Argel fuimos a la capital y luego a una ciudad frontera de Argelia y estuvimos allí mucho tiempo, trabajando también porque no me quedaba ya dinero (...). Curraba de albañil o descargando cosas, trabajando todo el tiempo hasta que conseguimos llegar a la frontera de Melilla entre Marruecos y España para intentar si podemos entrar, pero no podíamos. Me quede allí mucho tiempo, en total un año y dos meses esperando para poder cruzar la frontera (...). Vivía trabajando de albañil y vivíamos en una zona que sólo hay inmigrantes que están esperando para venir a Europa, duermes como en la calle, tú haces algo con plástico y duermes allí dentro, nunca había dormido así con un plástico. Yo pensaba que tenía que aguantar porque los amigos estaban en Europa y cuando llamas te dicen que hay que aguantar, que ellos también han pasado por esa situación y que si aguantas vas a vivir una vida mejor en Europa, hay que aguantar, no hundirse (...). Trabajaba de albañil pero por muy poco dinero, menos de seis euros el día. Guardaba el dinero, no pensaba en pagar un sitio donde dormir. La cabeza estaba pensando sólo en ir a Europa y trabajaba sólo para tener dinero, porque mi familia no me puede enviar dinero.”

A lo largo de este tiempo Fabrice no ha perdido el contacto con la familia a la que llama una semana después de salir de Camerún para comunicarla que se marcha a Europa. A partir de ese momento el contacto será continuo y en muchos casos le servirá de revulsivo para continuar el camino.

“Mi madre lloraba, me decía que la situación allí está peor y por eso me da más ganas de trabajar, de aguantar. Cuando conseguí 1.200 euros para pagar la partera fue cuando salí de ese pueblo (...). En todo el tiempo de Argelia ahorré 1.200 euros trabajando.”

Es el año 2009 y la frontera de Ceuta y Melilla así como el estrecho de Gibraltar está fortificada para impedir la entrada de inmigrantes a Europa. España ha desarrollado en el marco de la Unión Europea un sistema de control de flujos migratorios que ha provocado un descenso de la llegada de embarcaciones a España de 39.180 personas en el 2006 a 13.424 en el 2008⁷⁷ gracias a mecanismos como el Frontex que implica patrullajes en la frontera y diversos avances tecnológicos que permiten una mejora en la localización de embarcaciones. Sin embargo, ello no ha frenado los intentos de llegar a Europa, lo que ha hecho es variar las rutas marítimas haciéndolas más largas y peligrosas.

“Fuimos a la zona de Nador, no estuvimos mucho tiempo allí porque la policía vigila mucho, estuvimos casi un mes hasta que pude por fin montarme en una patera. El viaje duró muchos días fue muy difícil, es la primera vez que pensé que mi vida se acababa. Cuando llegamos al mar vemos que España no está cerca, pasa el tiempo, no ves España y tienes miedo (...). Veíamos que estábamos perdidos y todo el mundo tenía mucho miedo, estamos solos en el mar hasta que por fin hemos visto un barco de pescadores y les seguimos y ellos habían llamado a rescate y vinieron y nos llevaron a Motril, a la comisaría, donde estuve dos días. Llegué el 21 agosto 2009⁷⁸.”

⁷⁷ Ministerio del Interior. Balance de la lucha contra la inmigración ilegal. Balance 2008 (Enero 2009)

⁷⁸ Se puede ver la noticia de la llegada de la patera en diferentes medios de comunicación. Los detalles dados por Fabrice coinciden con lo escrito en los medios. El Mundo. *Rescatan frente a la costa de Granada una patera con 35 inmigrantes*. 21 de agosto de 2009 [en línea] [consulta: 9 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/08/21/andalucia/1250819680.html>__20 Minutos.

De las dificultades del viaje da fe el destino de los dos compañeros con los que salió de Camerún.

“No llegué con los dos amigos que salí de Camerún. El primero lo intentó muchas veces, era el primero que consiguió dinero y ha pagado más de dos veces, pero no ha podido. La primera vez el chico al que le pagó cogió su dinero y se fue. La segunda vez cuando pagó la patera naufragó y mucha gente murió, más de la mitad murió y le mandaron de vuelta a Marruecos. Ahora se ha ido a Libia porque le han dicho que allí hay más trabajo, y se ha ido a trabajar para conseguir dinero para volver a intentar entrar una tercera vez. El otro compañero sí que consiguió entrar hace seis meses (...). Desde que salí de Camerún hasta que conseguí llegar a Motril pasaron más de dos años.”

Tras ser apresado a su llegada a Motril es internado en un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE). Se trata de centros dependientes del Ministerio de Interior donde se retiene de manera cautelar y preventiva a personas extranjeras sometidos a expediente de expulsión. Están en un cierto limbo legal ya que las personas allí retenidas no necesariamente han cometido ningún delito, sino que pueden estar recluidas por cometer una falta administrativa como es la de entrar sin el debido permiso al país; es el caso de Fabrice.

“Después de los dos días en comisaría en Motril me mandaron a un centro de internamiento de extranjeros, estuve allí 38 días, fueron días difíciles porque es la primera vez que me encierran en una habitación y no puedo salir (...). En la patera llegamos 38 personas, unas 14 mujeres, al llegar al CIE nos separaron y todos los hombres que veníamos en la partera fuimos al mismo centro. Allí conocí a otras dos personas de Camerún (...). En el

Hospitalizados siete de los inmigrantes rescatados a la deriva frente a Granada. 21 de agosto de 2009 [en línea] [consulta: 9 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.20minutos.es/noticia/501680/0/inmigrantes/patera/granada/>

CIE a las siete te levantaban y te tenías que duchar, a las ocho era el desayuno, después salíamos hasta las 12 a un patio. Era un terreno para jugar fútbol. Hay alguna sala de televisión para la gente que juega las cartas, después vas a comer, se duerme la siesta, después te llaman a la tarde para salir al patio desde las seis hasta las ocho, luego comes y a dormir, así 38 días (...). En la habitación jugamos a las cartas, algunos hacen comentarios, “voy a ir a esta ciudad”, “voy a ir a esta otra ciudad”, cada uno cuenta cuáles son sus sueños, algunos que tienen hermanos en Europa te cuentan a dónde van a ir (...). En la habitación estábamos más de 10 personas, las camas eran de litera.”

Cumplidos los 38 días le sueltan y es acogido por una asociación donde por fin puede llamar a su madre después de haber tenido el último contacto con ella hacía 6 meses.

“Llevaba sin hablar con la familia más de seis meses y cuando llamé mi madre empezó a llorar porque ella no sabía si estaba muerto, ella pensaba que sí, porque la información que se ve en la televisión es de muchas muertes, y fue muy emocionante para mí poder decirle que estaba vivo”.

La asociación que le acoge le manda a un piso a Madrid donde inicia una nueva vida completamente desconocida para él, primero en una asociación llamada Colectivo la Calle y luego en Cruz Roja, en total casi 6 meses en alojamientos de asociaciones en Madrid⁷⁹.

“En Madrid fui a un piso del colectivo la calle. Estábamos seis personas en un piso en un barrio a las afueras de Madrid, pero la sede de la asociación

⁷⁹ Desde el año 2005 el Ministerio de Trabajo e Inmigración promueve numerosos Convenios de Colaboración con las Comunidades Autónomas para facilitar la acogida de personas que llegan a las costas españolas. Se puede consultar el Convenio firmado con la Comunidad de Madrid en el año 2009 en el Boletín Oficial del Estado del 28 de Octubre del 2009
<http://www.boe.es/boe/dias/2009/10/28/pdfs/BOE-A-2009-17104.pdf>

está en el centro. Estuve en ese piso un mes y una semana. Era muy bueno, la mejor vida que nunca había vivido, ni en mi país había vivido así, porque estaba en un piso, tenía baño toda la comida que quería, la nevera estaba siempre llena, la ducha... todo estaba bien. La tarjeta de metro, si estás enfermo hay alguien para acompañarte... yo ahí pensaba que Europa muy bien jejeje, pero después de un mes la cosa cambió porque nos mandaron a la Cruz Roja y allí fue muy difícil. Era un albergue, no podías estar allí todo el tiempo, se abre a las cuatro o a las seis de la tarde, daba clases de castellano, iba a las mañanas allí, después iba a un comedor en Madrid, luego vuelvo a la tarde a las clases de castellano, con Cruz Roja comía en un comedor (...). Estuve cuatro meses y la asistente social decía que tenía que mirar dónde dormir para cuando saliera. Tenía que apuntar el nombre en una asociación y cuando tienen una plaza te llaman, así que al de cuatro meses apunté mi nombre y me llamaron antes de terminar los seis meses. La asociación se llamaba ACCEM y me dijeron que tenían una habitación pero no estaba en Madrid, estaba en Burgos.”

Fabrice tiene que tomar una decisión, o bien seguir en Madrid donde le queda poco tiempo para que se le termine el plazo de estancia en el piso de acogida pero donde ha creado ya una red social y comienza a conocer los recursos, o bien cambiar de ciudad y empezar de cero con el alojamiento asegurado. Opta por lo segundo porque cree que en una ciudad pequeña puede ser más fácil conseguir algo de trabajo y marcha a Burgos.

“Vivíamos 10 personas pero me lo pasé bien, era como cuando vivía en el Colectivo la Calle, un piso donde hay comida africana porque la hacemos nosotros, hacemos una lista y la asociación compra la comida (...). Estuve así seis meses y la vida era aprender castellano, la clase empieza a las 10 termina a las 12, vamos a casa a comer, dormir un poco y a las cinco volvemos a las clases, hasta las siete, allí me ayudaron también a hacer del pasaporte, hasta ese momento no tenía pasaporte y allí lo pude hacer. Hice

también un curso de educación cívica (...). La ciudad y los compañeros todo muy bien, sin ningún problema, yo estaba contento, feliz.”

Transcurridos 6 meses Fabrice tiene que volver a tomar una decisión. En la asociación le ofrecen otros 6 meses de estancia en el piso pero un conocido suyo con el que suele hablar le ha dicho que está viviendo en la provincia de Cantabria y allí hay trabajo. A pesar de encontrarse feliz y tener asegurada la comida y el alojamiento Fabrice considera que no ha ido a España a vivir de asociaciones y tiene que empezar a trabajar ya, por lo que opta por no renovar y marcharse a Santander. Sin embargo, las cosas no salen como esperaba.

“Al ir a Santander, nada más llegar a la estación, llamé a mi amigo, todo el rato llamando, y su número no funcionaba, para mí fue un momento muy difícil, entonces llamé a un amigo que le conocí en Burgos y le dije que el chico que me había dicho no me contesta, no sé qué hacer, si volver a Madrid o que... Llamé a la asistente social para contarle que no encontraba al chico. Un amigo me dijo “tú tranquilo que tengo algún amigo que te puede ayudar a buscar un albergue”, llamó a su amigo y vino a cogerme, me llevó a un albergue donde estuve dos días, después fui a Santander, a otro albergue municipal, primero tienes que ir a la policía y son la policías los que te llevan al albergue que se llama princesa Leticia (risas), estuve allí algo más de un mes (...). El dinero que me dio la asociación cuando salí de Burgos se lo mandé a mi madre y a la madre de mi hijo (...). La asistente social del albergue de Santander me dijo que si quería estar más tiempo tenía que ir a pedir una plaza a una asociación que se llama Cantabria Acoge. Fui allí y apunté mi nombre, la asistente social del albergue me dijo que me podía quedar hasta que encontraran una habitación (...). Entonces Cantabria acoge me llamó y estuve en una pensión cuatro meses.”

Fabrice sigue las indicaciones de las asociaciones con prontitud y cumple todos los requisitos que le piden. En Santander, a pesar de haber estado casi un año en clases de castellano mañana y tarde acude a las clases de castellano que le ofrecen, es un buen cliente para las asociaciones, cumplidor y nada problemático, sin embargo, desde que ha llegado a España no ha trabajado ni tampoco ha recibido ninguna formación que le facilite una inserción laboral. Un amigo suyo se lo hace ver y le invita a ir a Bilbao donde es más fácil formarse.

“Un amigo que conocía de Burgos me dijo que, qué estaba haciendo en Santander. Yo le dije que no estoy haciendo nada, sólo clase de castellano. Él me dijo que en Bilbao hay cursos, que puedo tener una formación profesional muy buena y decidí salir, compré el billete y llegué a Bilbao.”

Fabrice tenía la idea de que su amigo vivía en un piso de alquiler, sin embargo, al llegar a Bilbao le lleva a un sitio conocido entre las personas sin techo como “El Titanic”. Se trata de una estructura al descubierto de un tanatorio en construcción cuyas obras llevan paradas muchos años⁸⁰.

⁸⁰ La estructura de hormigón se encuentra al lado del hospital de Basurto de Bilbao y ha sido noticia en la prensa local en numerosas ocasiones. El 6 de julio del 2012 se procedió a su desalojo definitivo tapiando las entradas. El Correo. *Desalojan el tanatorio de Basurto*. 6 de julio de 2012 [en línea] [consulta: 10 de octubre de 2012]. Disponible en web:

<http://www.elcorreo.com/vizcaya/20120706/local/desalojan-tanatorio-basurto-201207061006.html> Antes de este desalojo se había producido otro en septiembre del 2011 con más de 60 personas durmiendo dentro del edificio. Deia. *Una operación policial desmantela el asentamiento del tanatorio de Basurto*. 15 de septiembre de 2011 [en línea] [consulta: 10 de octubre de 2012]. Disponible en web:

<http://www.deia.com/2011/09/15/bizkaia/bilbao/una-operacion-policial-desmantela-el-asentamiento-del-tanatorio-de-basurto>

Aunque al día siguiente volvió a ser ocupado por personas sin hogar. Euskal Irrati Telebista (EITB). *Los inmigrantes de Basurto han vuelto para quedarse*. 16 de septiembre de 2011 [en línea] [consulta: 10 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.eitb.com/es/videos/detalle/737636/los-inmigrantes-basurto-han-vuelto-que darse/>

Además de por los desalojos el “titanic” ha sido noticia por otros asuntos como un incendio. El Correo. *Un incendio desata la alarma y obliga a desalojar el tanatorio abandonado de Basurto*. 2 de mayo de 2012 [en línea] [consulta: 10 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.elcorreo.com/vizcaya/20120502/local/calaborincendio-201205020820.html>

Peleas entre las personas que duermen dentro. El Correo. *Un indigente arroja a otro desde el tanatorio de Basurto al pelear por un sitio para dormir*. 18 de agosto de 2011 [en línea]

“Mi amigo me vino a recoger y me dijo que dormía detrás del hospital de Basurto fui con mi maleta allí. Al principio él me decía que dormía en un hotel de cinco estrellas (risas) (...). Pensé que iba a volver a vivir la vida de Marruecos... pero hay que aguantar... hay también asociaciones, como en todas partes, espera un mes o dos meses y te van a llamar. Hay albergue, hay comedor, hay de todo. Tú puedes aguantar hasta que puedas conseguir un curso y también si haces el padrón aquí puedes tener una ayuda, puedes tener tu dinero después de seis meses de padrón, y vi que era bueno, que había que aguantar el sufrimiento (...). Nunca había vivido así en España, en la calle, esa primera noche no dormí, pensaba mucho, que la vida que había dejado en la aventura de Marruecos de Argelia, empieza ahora otra vez (...). He estado en Madrid, Burgos y Santander, al final no tengo ninguna relación con la gente y por eso decidí, “me voy a quedar aunque sea duro.” Allí en Marruecos era más duro también, y la policía también te molesta y aquí te molesta menos, así que decidí quedarme.”

Al igual que ha sucedido en las otras ciudades Fabrice se mueve rápido y bien por las asociaciones de Bilbao. Tras dos meses durmiendo en la estructura abandonada se encuentra con otra persona de Camerún que al conocer que duerme en la calle le ofrece el salón de su casa hasta que encuentre una solución. Está lejos de Bilbao pero de nuevo su habilidad en las relaciones sociales y su conocimiento de los recursos disponibles le permite solucionar el problema.

“La casa era muy lejos de la ciudad y tengo que buscar cómo comprar el billete de transporte. Fui a ver el cura de Deusto y le expliqué la situación y

[consulta: 10 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20110818/vizcaya/indigente-arroja-otro-desde-20110818.html>

E incluso la aparición de un cadáver en su interior. El Correo. *Hallan el cadáver de un indigente de 37 años en el antiguo tanatorio de Basurto*. 30 de mayo de 2011 [en línea] [consulta: 10 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20110530/vizcaya/hallan-cadaver-indigente-anos-20110530.html>

me ayudó. También la asistente social de aquí del centro, ellos me ayudaron con el billete para poder ir a vivir con mi paisano y así pude comprar un abono de autobús y me metí allí hasta que me llamaron de este centro para empezar a dormir en el albergue de aquí.”

Tras algo menos de un mes con su paisano le llamaron de una asociación para entrar en un albergue de media estancia en donde reside actualmente.

El impacto de la estancia en la calle de Fabrice no está vinculado a un cambio identitario, sino a un quiebre de las expectativas sobre lo que se iba a encontrar en Europa. El breve período de tiempo que ha pasado en la calle ayuda a que el impacto vital no sea mayor.

“Lo que cambia es que salgo de una casa y me encuentro debajo de un edificio al aire libre, la gente peleando, la gente en la basura... muy duro (...). No me hace tanto daño porque antes lo he vivido en Argelia y en Marruecos, he vivido más que esto, pero lloraba porque creía que la vida iba a mejorar en Europa, pero me encuentro en la misma situación que África.”

La dificultad la atribuye a la propia situación y no tanto a su persona. Mantiene intactas las esperanzas y las ganas de salir adelante y la situación todavía es “soportable” a pesar de la desilusión.

“Soy la misma persona, sólo que estoy viviendo una situación difícil. Además tenía esperanza de que voy a seguir adelante, de que las cosas van a mejorar. Hay un refrán que dice que hay momentos duros y hay momentos felices en la vida, si estás viviendo el momento hay que aguantar, hay que soportar (...). Cuando salí de Camerún sabía que era difícil encontrar una casa, que había estas cosas... pero lo que no sabía era que el trabajo era tan difícil como es.”

Mantiene intactas sus relaciones sociales que en su mayoría comparten una situación de alta vulnerabilidad, no de grave exclusión social.

“Algunos amigos que conozco su vida ha cambiado, algunos se han casado, otros trabajan, otros han salido de España, algunos han ido mejorando y otros peor, hay de todo, pero dormir en la calle no ha cambiado mis relaciones. Mis compañeros están en la misma situación, no hay tanta diferencia, no afecta mucho.”

Desde el principio Fabrice se toma la estancia en la calle como algo temporal e integrado en la normalidad de su proceso migratorio. Se trata de una situación, casi una prueba, por la que todo el mundo debe pasar y él también, por lo que no supone una gran ruptura ni cambio en la forma de verse a sí mismo, a los demás o al mundo, incluso lo ve como un aprendizaje.

“La cosa es que yo tenía muchos conocidos que hemos estado en Marruecos que ellos también han viajado hasta aquí y duermen en la calle. Algunos que duermen en una casa también me han dicho que es el camino de todos, ellos también han pasado por ahí, por eso a mí me dio ganas de aguantar, era muy difícil la primera noche pero tienes la ayuda de los amigos, ellos también están en la misma situación que yo, y si ellos aguantan yo también puedo aguantar tres meses, cuatro meses... ¿por qué yo no voy a poder aguantar? El sufrimiento es una escuela de sabiduría, me muestra que si mañana yo trabajo no hay que jugar con mi vida, hay que dirigir bien mi vida porque lo malo está fuera.”

Es por ello que Fabrice se ve completamente ajeno a las personas que llevan mucho tiempo en la calle y cuyo deterioro es evidente. A lo largo de su estancia en España ha mostrado una gran capacidad para buscar apoyo en las asociaciones y una buena adaptación a las normas de las mismas,

por lo que desde el principio tiene claro que, también en Bilbao, tarde o temprano, iba a tener su oportunidad.

“Yo siempre pensé que podía salir de la calle, es lo que me ha motivado, pensar que voy a salir de la calle si respeto las normas de las asociaciones (...). Fui a todos los sitios que pude a pedir ayuda, es lo único que puedes hacer, es el camino que mucha gente que he encontrado estaba siguiendo, es lo que la gente me decía que podía hacer para aguantar (...). Cuando estás viviendo la situación se pasa así, pero cuando estás ahora es momento en que a veces yo lloro sólo pensando en lo que he vivido.”

Las asociaciones no solo las utiliza para la búsqueda y provisión de un alojamiento, sino que su uso se extiende a todos los ámbitos de la vida. Estar entretenido, junto con rezar y compartir con los compañeros es lo que más le ha servido a Fabrice para soportar la situación.

“La cosa que más me ayudaba para mí era rezar, me ayudaba mucho en toda la aventura, no solamente en el tiempo de Bilbao. Estar con otra gente también me ayudaba, por ejemplo pedir alguna asociación donde poder ir a jugar al fútbol, poder tener internet gratuito y estar con la gente... eso a mí me ha ayudado. La biblioteca, escuchar música, la información, poder leer... para mí es importante hacer algo, estar ocupado con algo, eso te ayuda.”

Interpretación de los hallazgos⁸¹

Desde pequeño desarrolla un alto sentido de la responsabilidad hacia la familia (ayudando a su tío en el mercado, a su madre en el campo, combinando varios trabajos, mandando dinero desde España aun estando en una situación muy precaria, etc.) que influirá en su decisión de emigrar para apoyar a su madre y mantener a su hijo. Dicho sentido de la responsabilidad le será muy útil a la hora de desenvolverse en España. La migración se realiza en unas condiciones precarias debido a su situación económica. El relato refleja muy bien las penurias y dificultades de dicha migración y el carácter, casi de supervivencia, que adquiere. Dos aspectos destacan en el largo viaje hasta España, el contacto y apoyo permanente de la familia, y el conocimiento de otros procesos migratorios parecidos al suyo, donde la capacidad de aguante y la presencia de un objetivo claro que dota de sentido dicho aguante, se tornan fundamentales. Es lo que le hace aguantar las duras condiciones de vida de los dos años que duró su trayecto migratorio hasta Motril.

Tras el paso por el Centro de Internamiento de Extranjeros comienza un periplo por diversas comunidades autónomas en diversos recursos. A pesar de que el 2009 y 2010 no son buenos años a nivel económico en España, ya que comienza a sentirse con fuerza los efectos de la crisis económica que llevará a recortar la sanidad gratuita a las personas que no disponen de permiso de residencia y la práctica eliminación del Fondo de Integración de Inmigrantes, Fabrice consigue ir enlazando estancias sin dormir en ningún momento en la calle. ¿Cómo consigue el equilibrio suficiente para no caer en la exclusión social? ¿es una cuestión de suerte?

⁸¹ Se pueden consultar los resultados de las escalas utilizadas para el presente apartado en el Anexo II

Fabrice es el “cliente” ideal para las asociaciones. Es un chico joven, muy responsable, en una situación de alta vulnerabilidad, sin problemáticas personales añadidas (consumo de drogas, alcohol, problemas de salud mental, etc.), cumplidor, paciente, con importantes habilidades sociales y activo en su búsqueda de recursos. Las características nombradas no aparecen en el perfil de atención de ninguna de las entidades sociales de ayuda/apoyo a personas sin recursos, esto es, no se trata de requisitos de entrada, pero está claro que facilita el acceso a los recursos, sobre todo a los más básicos de información, alojamiento y comida. Es lo que Cabrera (1998) ha denominado como el buen pobre, aquel que colabora con su trabajador social y se presta a participar en las actividades que éste le sugiere a cambio de la prestación económica. El malo es aquel que se considera indigno de recibir la ayuda porque no muestra interés. Esta nueva visión de la ayuda condicionada al esfuerzo y buen hacer del excluido se encuentra en muchos de los principios de las leyes rectoras de las rentas mínimas de ingresos como la actual Renta de Garantía de Ingresos del Gobierno Vasco y esconden una realidad importante. La verdadera lucha por la exclusión no reside únicamente en tratar de insertar a los excluidos, sino en luchar por una transformación de las condiciones estructurales que propician y mantienen dicha exclusión.

El tiempo de estancia en la calle es muy corto, en todo momento encuentra un sentido a lo que está ocurriendo y tiene la certeza de que si aguanta pronto encontrará una solución, cosa que ocurre. El impacto de la estancia debido a dichos factores es menor, con una puntuación muy baja en la subescala de cambios en la identidad, lo que significa que apenas existe un cambio identitario por el hecho de dormir en la calle. El impacto proviene del quiebre de las expectativas sobre lo que se iba a encontrar en Europa, aunque el hecho de que la experiencia sea compartida y existan ejemplos de paisanos que han superado la situación amortigua el mismo. Las subescalas de futuro y esperanza y visión del ser humano puntúan muy bajo

indicando que mantiene una visión bondadosa del ser humano y una expectativa positiva del futuro.

Su forma de afrontar la situación le ha servido no solo para salir de la calle, también para su bienestar psicológico. En la escala de malestar psicológico y sufrimiento emocional tiene una puntuación mínima. Otros datos que resaltan son la cantidad tan baja de sucesos vitales estresantes sufridos (5 sucesos) en comparación con las personas a la que se ha realizado su historia de vida y llevan años en la calle (11 sucesos de media), su aceptable satisfacción con el apoyo social y la puntuación media baja en la escala de estrés aculturativo.

HISTORIAS DE VIDA

5.6. Ya no puedo más. Necesito
un cambio

Historia de vida⁸²

Alfitan nace en un pueblo de Marruecos en una familia rural muy numerosa. Son 13 hermanos en total y viven del campo y el pastoreo. Su padre va a la ciudad a buscar trabajo y Alfitan tiene que ir al colegio y ocuparse de los animales, aunque no le gusta nada ese trabajo, por lo que desde pequeño imagina su vida lejos de allí.

“Teníamos conejos cabras y cuidábamos de ellas, desde niño trabajábamos cuidando las cosas del campo, mi padre tenía otra mujer en la ciudad, así que nosotros trabajamos en el campo para poder vivir un poco mejor (...). Yo odio ese trabajo porque me castigaban para ir con las cabras a la montaña y no me gusta nada ser pastor, y pienso que me voy a escapar de allí y que no pienso ser pastor (...). Yo iba a la escuela y cuando el tiempo me da tengo que ir también a cuidar las cabras, siempre lo mismo, primero ir a por las

⁸² **Nombre:** Alfitan (nombre ficticio)

Edad: 28 años

País de procedencia: Marruecos

Sexo: Hombre

Estudios: Secundarios sin terminar

Composición familiar: Tiene padre y madre. Es el noveno hermano de trece. Está soltero. Tenía un hermano viviendo en España, está soltero y tiene un hijo no reconocido en Marruecos.

Tiempo de estancia en España: 5 años

Tiempo de estancia en Bilbao: un año y medio

Situación documental: Irregular (nunca ha tenido permiso de trabajo y residencia)

Fecha y duración de la entrevista:

Primera entrevista: 17/11/2011; 1 hora y 15 minutos.

Segunda entrevista: 09/02/2012; 1 hora y 42 minutos

Lugar de realización de la entrevista:

Primera entrevista: En la calle.

Segunda entrevista: Despacho de la asociación SOS Racismo Bizkaia.

Tiempo en calle: Un año y 4 meses.

Razones para el examen: Persona con un tiempo de estancia en la calle no muy elevado pero con importante deterioro. Tras conseguir una primera ayuda social y alquilar una habitación se encuentra otra vez sin dinero y en la calle.

cabras, luego a la escuela, vuelvo a comer a casa, tenía que ir a por el agua lejos en la montaña, cuidaba la tarde a las cabras y luego a dormir.”

Alfitan sabe que la única posibilidad de salir de allí es estudiar mucho para que el gobierno de Marruecos le dé una beca de estudio para la ciudad. Es listo, se esfuerza mucho y con 11 años consigue la beca mandándole a un colegio interno de la ciudad.

“Me metieron a estudiar en un colegio interno, es el premio de la beca (...). Te castigaban mucho en ese sitio, para mí era casi como una escuela militar, tenías que estudiar mucho, te levantas a las seis de la mañana a estudiar, luego tienes un cuarto de hora para ir a desayunar, luego a la escuela, no se puede salir del centro, si sales te castigan, si te quedas dormido te castigan y todo el tiempo estudiando.”

A pesar de la dureza de la vida en la escuela está hasta los 15 años cuando toca pasar al instituto, al bachillerato, y le conceden otra beca. Comienza la secundaria aunque no tiene claro si lo más adecuado es terminar los estudios o no. Por un lado se siente atrapado entre su vida de pastor y lo estricto del colegio, por otro hay familiares que le animan a continuar los estudios, pero alguno de sus hermanos mayores ha ido a la universidad y no le ha servido para encontrar trabajo.

“Cuando estaba en el colegio volvía de vacaciones siempre al pueblo en verano, la cosa es que yo me sentía atrapado, por una parte tenían las cabras y la otra alternativa era el sitio este tan estricto (...). Tenía un tío que me decía que tenía que estudiar, que puedo llegar a bachiller y él me puede conseguir un trabajo, me ha dicho que los hermanos no lo han conseguido, no han podido terminar los estudios pero que yo sí que podía, que siempre es muy bueno terminar los estudios que te van a ayudar en un futuro. Algunos hermanos míos me decían que ellos habían estudiado y luego no les había

servido para nada, y me decían que la mejor es que me fuera porque los estudios no me van a servir para nada.”

A pesar de las dudas está casi dos años estudiando bachillerato que los alterna con ayudar a una persona algunas tardes y los sábados en el mercado, por lo que gana algo de dinero. Mientras estudia bachillerato se le presenta una oportunidad que le hace dejar los estudios. Una empresa de prospecciones busca gente para trabajar en la zona de la que él es, resolviendo la duda que llevaba años en su cabeza, ¿estudiar o trabajar? Vuelve a casa de su madre y comienza a trabajar.

“En esta empresa de prospección estuve un año y medio, volví a vivir con mi madre tranquilamente, gano unos 400 euros, todo el dinero que gano se lo doy a mi madre y a mi padre.”

Una vez que termina el trabajo Alfitan tiene oportunidad de volver a los estudios, sin embargo prefiere seguir buscando trabajo. Refiere que en ello influye la opinión de algunos hermanos suyos que han estudiado y no tienen trabajo, el hecho de que sus compañeros y amigos hayan terminado todos el bachillerato y estén en la universidad, y que necesite dinero para seguir fumando hachís que en esa época fuma diariamente.

“Decido irme al norte porque quería seguir trabajando y en el pueblo no hay nada de trabajo, tenía 19 años (...). Me fui a una ciudad que es muy conocida porque tiene muchos turistas y hay muchos chicos de nuestro pueblo que habían ido allí a trabajar a la temporada de naranja (...). Estuve una temporada, tres o cuatro meses trabajando con la naranja.”

Su vida da un nuevo vuelco con una decisión tomada de forma precipitada y sin ninguna planificación, la de intentar llegar a Europa. Alfitan tiene 3 hermanos que viven Europa y alguna vez había pensado en la posibilidad

de emigrar, pero no en esos momentos y en la forma en la que lo hizo. Se trataba más de un juego que de un intento premeditado de llegar a Europa, pero el juego se convirtió en realidad.

“Estuve una temporada, tres o cuatro meses trabajando con la naranja. Después de estar en la temporada de la naranja con mis colegas fuimos a la playa y estábamos borrachos, éramos tres, uno de ellos dijo, ¿por qué no intentábamos subir al barco?, uno de ellos ya lo había intentado una vez y nos explicó cómo se puede subir al barco y directamente esa noche lo intentamos y conseguimos subir (...). No pensamos nada, yo sabía que había hermanos que estaban mucho tiempo en España, uno de mis hermanos desde finales de los años 80 estaba en Alemania y había otro hermano mío que estaba en España, así que no me importó subirme al barco a intentar venir, tenía ya tres hermanos en Europa y alguna vez lo había pensado pero no lo había planificado.”

Llegan a Algeciras sin ser descubiertos y consiguen encontrar a unos árabes que les dejan llamar por teléfono. Alfitan llama a su casa para pedir el teléfono de su hermano que vivía en Murcia y consiguió contactar con él que le fue a buscar esa misma noche a Algeciras.

Comienza una nueva vida casi sin querer. Gracias a los contactos de su hermano y a pesar de no contar con los papeles, comienza a trabajar enseguida en el campo de Murcia. Es el año 2002, España está en pleno crecimiento económico auspiciado en gran medida por el boom inmobiliario y hace falta mucha mano de obra en el campo español que no es cubierta por los nacionales por lo que las personas extranjeras tienen un nicho importante de trabajo. En el período comprendido entre 1995 y 2004 el Producto Interior Bruto de España aumentó un 33% con un incremento anual medio del 3,3%, pasando las personas ocupadas de 12 a 15,9

millones, lo que supone un incremento del 49%⁸³

Por otra parte, la economía sumergida tiene gran importancia en España en aquellos sectores más precarios e inestables como los jornaleros. Sin embargo, el ambiente que le rodea no es el mejor, ya que su hermano se dedica al trapicheo de drogas y a la delincuencia.

“Me preguntaron si quería trabajar y yo le dije que sí, casi desde el primer día empiezo a trabajar. Mi hermano traficaba con drogas y vivía en una casa grande donde vivían 12 personas, tenían armas, coches, droga, de todo (...). Algunos de los que estaban con mi hermano yo les conocía de antes de Marruecos, estoy con ellos y a veces me llevaban para trabajar con ellos pero yo no podía porque había mucho riesgo, no me gustaba el tema del trapicheo, yo no quería trabajar así porque soy religioso, no quería el dinero fácil, en mi país también puedo conseguir dinero fácil, puedo conseguir droga, pero yo sólo quiero mi dinero limpio (...). Estuve trabajando un año y medio, casi dos años y junté 6.000 euros (...). Todo ese dinero que conseguí era del campo, era todo trabajo en el campo normalmente, no gastaba nada porque ellos traían de todo, traían hasta de ropa. El dinero que ahorré era trabajando con mi sudor en el campo, no con el trapicheo.”

Con el dinero ahorrado vuelve a bajar a Marruecos para intentar comenzar una nueva vida con una tienda, sin embargo las cosas no le van bien.

“Decido volver a Marruecos porque pienso que con ese dinero puedo hacer un negocio y quería tener una vida diferente. Quiero abrir una tienda, tenía un local pero en un año el dinero se me gastó, se me fueron casi 2.000 euros en arreglar el sitio, mi familia me apoyaba pero no salió bien, así que pienso en volver otra vez a España a trabajar y conseguir dinero.”

⁸³ Colectivo IOE (2005). Inmigrantes extranjeros en España ¿reconfigurando la sociedad?. Panorama Social nº1 pp. 32-47.

En esta ocasión la migración a Europa la hace de manera más planificada. Su familia conoce a un cónsul de Marruecos que está en esos momentos en Frankfurt y está a punto de volverse al país. Gracias a su intermediación consigue el visado para ir a Alemania. Alfitan cuenta como se gasta todo su dinero en el viaje y una vez allí no cuenta con ninguna red social porque el cónsul se ha vuelto a Marruecos, por lo que tiene que vivir de la caridad.

“Había mucho frío y la cosa no fue bien, dormía en una mezquita porque no es como los musulmanes de aquí, allí los musulmanes lo practican de verdad y tienen una mezquita arriba con los estudiantes y en la parte de abajo hay un sitio para poder dormir, nadie se queda fuera durmiendo en la calle, ellos me daban el billete de transporte y todo (...). En ese tiempo no hago nada, busco trabajo pero los alemanes son muy cuadrados, es imposible, si no hablas bien alemán no te hacen ni caso, no te dan ni tiempo para poder hablar con ellos (...). Había un marroquí al que ayudaba porque hacía negocio con los gitanos con una furgoneta y a veces la ayudaba y me daba 25 euros (...). Al final resulta que me pilló la policía, me pararon en la calle, me llevan a la comisaría, me pregunta si quiero pedir y les digo que no, emitieron un informe que tengo 72 horas para irme, así que cogí el bus y me bajé en Albacete.”

Su destino en España, Albacete, está condicionado por un amigo que le dice que allí puede trabajar, sin embargo, la provincia de Albacete no es Murcia y el trabajo en el campo no es tan fácil, por lo que hay períodos en los que no trabaja y recurre al menudeo con drogas para poder sobrevivir. Está dos años así viviendo con su amigo en diferentes pisos de alquiler ya que no es caro.

“Trabajaba un poco y cuando me obligaba la vida y no tenía dinero hacia algo de trapicheo, he trabajado dos meses en la construcción y también en el campo y cuando no tenía nada y tenía mucha necesidad algo de trapicheo,

pero la vida allí era muy fácil, el piso costaba 250/300 euros y estábamos cuatro personas, no teníamos casi gasto, con poco de dinero podías vivir más o menos bien, el nivel de vida es muy bajo en Albacete (...). Para trabajar te levantas cada mañana, vas a la gasolinera y vienen los patrones y buscan a gente para poder trabajar. Estás 3 o 4 días y con eso ya puedes pagar el alquiler tranquilamente.”

Esos dos años se mueve por otras provincias aprovechando la temporada de recogida de diversas frutas para conseguir trabajo. Va a Huelva para la recogida de la fresa y también para la aceituna, aunque no tiene suerte.

A pesar de que en la narración no sale, es evidente que Alfitan cada vez tiene una mayor actividad delictiva como se verá en los diversos acontecimientos que le llevan a Bilbao. Dos hechos marcarán la salida de Albacete. El primero es una redada en un bar donde se trafica con droga siendo detenido. Presenta el NIE de su hermano que resulta está en búsqueda y captura y le meten en la cárcel. Cuando le toman las huellas descubren que es una persona distinta a la que están buscando y le sueltan, aunque queda fichado. El segundo supondrá la huida a la ciudad de Cartagena.

“Una vez me pararon, estaba yo un poco drogado y vamos a comisaría, tenía uno delante y otro detrás y cuando quedan pocos metros me fui corriendo, estuve una semana en casa, conseguí un coche y me fui a Cartagena, no conocía nadie pero sabía que era un sitio tranquilo.”

En Cartagena comienza un vertiginoso descenso hasta la exclusión social marcado por el alojamiento precario, trapeicho de drogas, abuso de sustancias y actividades delictivas que le harán tener problemas con la policía.

“Estoy en Cartagena un par de meses, al principio vivo en un invernadero, luego en una chabola un par de días y luego empecé a mover un poco de dinero con trapicheo y me alquilé una habitación.”

En un intento de atraco es grabado por una cámara de vigilancia y un compañero le informa que le están buscando, por lo que decide huir a Francia, dirigiéndose para ello al norte de España, a la ciudad de Bilbao, donde se ha quedado.

El futuro es incierto porque tras año y medio en la calle y un breve período en una habitación de alquiler, gracias a la ayuda que recibió, ha vuelto a dormir en la calle continuando con el consumo de alcohol y drogas y sin posibilidad de recibir una ayuda económica estable a corto plazo.

“Al principio duermo tres días en Elejabarri (el albergue municipal) y me encuentro con unos chicos que están viviendo en una casa abandonada y fui con ellos casi seis meses. Nos fuimos de allí porque vino la policía y nos echó y cerró el sitio, de allí me fui a Astrabudua, donde coincido con unos africanos en una casa abandonada y estoy unos meses, de allí paso a otra casa abandonada en la zona de Asua, luego ya empecé a recibir la ayuda pequeña y me fui a una habitación de alquiler (...). Ahora mismo estoy otra vez durmiendo en la calle porque se me ha terminado la ayuda y fui a solicitar la otra y me la han denegado. Estoy viviendo en una oficina antigua es la zona de Galindo, una empresa abandonada, allí estoy bien porque estoy tranquilo y no me molesta nadie, tampoco la policía (...). En todo este tiempo el hachís nunca me falta y el alcohol a veces (...). Cuando más alcohol estoy tomando es en Bilbao, que me he enganchado, he aumentado mi consumo mucho, me he enganchado... droga y alcohol.”

Alfitan muestra mucha rabia por la situación que está pasando, afirma estar cansado y harto de la situación que vive, considera que no puede aguantar mucho más así.

“Todo ha cambiado totalmente, en realidad odio Bilbao, no es Bilbao, este es un buen país, el estado funciona muy bien, pero para mí la gente es una mierda, es que no vives, sólo sufres (...). Claro que cambias, puedes matar puedes violar porque total, ¿qué te va a pasar? si te mato casi es mejor para mí, voy a un sitio donde voy a poder descansar, donde voy a poder trabajar, dormir bien, ir al gimnasio.... prefiero la cárcel que dormir fuera, no me quedan ganas de estar fuera, casi prefiero entrar en la cárcel (...). Estoy pensando arriesgar algo para, si lo consigo, vivir bien como los demás, y sino entrar dentro, porque ya no aguanto más en esta situación.”

El hartazgo se expresa también en sus relaciones con los demás, y sobre todo con las personas que sí tienen una casa, a las que considera unas insolidarias.

“Estás durmiendo en la calle y nadie te da valor, la gente nadie te va ayudar, si tocas el timbre y pides ayuda a alguien la gente lo mas que va a hacer es llamar a la policía, ¿de quién te vas a fiar? La gente de la calle igual alguno alguna vez te pueda hacer un favor porque les conoces ya, pero poco (...). Lo que aprendo de la gente es más que lo que haces tú con tu doctorado, ya nadie me puede engañar.”

Parece como si ha llegado al punto de tirar la toalla afirmando que un poco sí se ha acostumbrado a dormir en la calle porque no puede hacer otra cosa, aunque posteriormente rectifica su respuesta.

“No te puedes acostumbrar, el día que te acostumbres estás muerto, siempre pienso que tengo que cambiar la situación (...). Lo único que te quedas es la paciencia, pedir a Dios pero ¿cuántas veces vas a pedir a Dios por la noche? imagínate cuántas veces.... la noche es muy larga cuando duermes en la calle.”

Tampoco es cierto que sólo le quede pedir a Dios, ya que según avanza la conversación surgen un montón de acciones que Alfitan está haciendo para salir de la calle. Está claro que el pesimismo invade su narrativa.

“He buscado chatarra para conseguir algo para pagar alguna cosa pero con eso no me llega, porque para coger chatarra para mí tienes que ir siempre borracho, no puedes ir normal. También he ido a las asociaciones, he hecho cursos pero es muy complicado (...). A mí también me ha ayudado la creencia de Dios, porque es Dios el que reparte, después que se pase todo esto algo bueno vendrá, cualquier crisis se pasa, también la crisis personal.”

Lo más preocupante es que el alcohol se ha instalado en su rutina desde hace un tiempo y a pesar de que es consciente que no le lleva a nada bueno, justifica su consumo por las posibilidades de relacionarse que le ofrece.

“Sí es cierto que con alcohol y droga no vas a cambiar nada, cada vez vas a peor, si te sigues drogando no vas a salir de la calle nunca, pero muchas veces consigues la vida, puedes hablar con gente, compartes un poco, te relacionas.”

Interpretación de los hallazgos⁸⁴

Una de las decisiones importantes que toma Alfitan y pasa desapercibida es la de no volver a los estudios cuando tenía oportunidad después de terminar el trabajo en la empresa de prospección. Una de las razones dadas es el consumo diario de hachís y la necesidad de dinero para continuar consumiendo, quizá dicha razón tenga más peso que las otras relatadas como la influencia de sus hermanos (que ya previamente le habían recomendado no estudiar y no les había hecho caso), o la molestia de que sus amigos hubieran terminado ya los estudios. Viendo como toma la decisión de migrar a Europa (una noche borracho) es probable que el consumo de alcohol y hachís ya fuera elevado en dicha época, todo ello a pesar de que en la entrevista afirma ser muy religioso y según los preceptos musulmanes no debiera beber alcohol.

Resulta sorprendente que tras la primera experiencia en España, y teniendo en cuenta las posibilidades de dinero fácil que le ofrece su hermano, se vuelva a Marruecos para abrir un negocio. En el relato Alfitan remarca lo orgullosos que está de que todo el dinero ganado en esa época fuera limpio, con el “sudor de su frente”, por eso resulta extraña la actitud que adopta la segunda vez que vuelve a España tras el fracaso del negocio, donde comienza con el trapicheo de droga para tener dinero con el que vivir, subiendo la gravedad de los delitos. A pesar de que en el relato apenas sale también hay un consumo de drogas y alcohol. Es como si entremezclado hubiera dos personajes distintos, el Alfitan religioso, buen estudiante que quiere ganarse el pan con su trabajo y el Alfitan delincuente, consumidor de drogas y alcohol al que nada le importa.

⁸⁴ Se pueden consultar los resultados de las escalas utilizadas para el presente apartado en el Anexo II

En su huida de la policía hacia Francia llega a Bilbao. Las razones por las que tras más de 2 años sigue en Bilbao y no ha continuado hasta Francia no quedan claras, tal vez porque piensa que aquí pueda tener una oportunidad (en este tiempo ha conseguido una ayuda económica que se da a las personas sin recursos que llevan 6 meses empadronados, aunque le ha sido denegada por no cumplir los requisitos la ayuda tras un año empadronado) o por la propia dinámica de la vida en la calle con un consumo importante de alcohol que él mismo reconoce que no tenía previamente.

Cuando analiza su estancia en Bilbao y el tiempo en la calle muestra mucha ira, se encuentra al límite de sus capacidades y se nota en las respuestas que da. Se trata casi de una llamada de atención, una petición de auxilio ante el entrevistado ante una situación que se le hace insostenible. Tal vez sea un cuestionamiento a la sociedad a sabiendas de la que investigación va a ser difundida entre las entidades sociales. Sin embargo, la puntuación global de la escala de malestar psicológico y sufrimiento emocional no arroja resultados tan malos como lo expresado por Alfitan. Tampoco la sub-escala de visión de futuro y esperanza del cuestionario VIVO donde la puntuación indica una visión medianamente positiva de lo que le espera en un futuro.

El hartazgo en las relaciones con los demás es el aspecto donde más influencia tiene el tiempo en la calle. La media de satisfacción con sus relaciones sociales es bajísima y la sub-escala de visión del ser humano del cuestionario VIVO muestra una pérdida importante de confianza en la bondad de las personas. Tiene pleno sentido en las continuas quejas de Alfitan de la falta de ayuda de la gente, el egoísmo y la dureza de la calle lo que le lleva a dormir siempre en sitios donde se encuentra él solo.

La imagen negativa que proyecta de su situación, afirmando que ha perdido la esperanza, no se sostiene a tenor de los datos presentados de la sub-escala de futuro y esperanza y su propia narrativa con múltiples acciones realizadas, e incluso la consecución de una primera ayuda social. Quizá él mismo no sea consciente de estos aspectos y se deja arrastrar a una situación dominada por el alcohol y el hachís (ambas consumidas a diario), que no hace sino dificultar su salida de la calle y reforzar su idea de que nada se puede hacer.

HISTORIAS DE VIDA

5.7. La importancia de la red social

Historia de vida⁸⁵

La historia de Lahcen es una historia de subida y caída en la exclusión debido a los problemas con el empleo. Nace en 1967 en el territorio ocupado del Sáhara. Hay que recordar que desde 1958 el Sáhara era una provincia española, aunque desde 1884 el territorio ya es reclamado por España. La zona es un foco de grandes tensiones por la reclamación de Marruecos y Mauritania del territorio y el fuerte sentimiento independentista existente en la zona. En 1967 España abandona el territorio que es ocupado y repartido entre Marruecos y Mauritania. Se produce así la paradoja de que dentro de una misma familia hay personas que tienen reconocida su condición de ciudadanos nacionales españoles y otros no. Tal es el caso de Lahcen que lo narra así.

⁸⁵ **Nombre:** Lahcen (nombre real)

Edad: 44 años

País de procedencia: Sáhara

Sexo: Hombre

Estudios: Secundarios sin terminar

Composición familiar: Son seis hermanos, los padres fallecieron, separado con un hijo en el Sáhara.

Tiempo de estancia en España: 13 años

Tiempo de estancia en Bilbao: 3 años y 2 meses

Situación documental: Irregular (por imposibilidad de renovar el permiso de trabajo y residencia)

Fecha y duración de la entrevista:

Primera entrevista: 01/12/2011; 50 minutos.

Segunda entrevista: 06/02/2012; 1 hora y 13 minutos

Lugar de realización de la entrevista:

Primera entrevista: Despacho de la asociación CEAR-Euskadi

Segunda entrevista: Despacho de la asociación SOS Racismo Bizkaia

Tiempo en calle: 10 meses.

Razones para el examen: Persona que tras mucho tiempo en España termina durmiendo en la calle. Actualmente duerme en habitación de alquiler.

“Mi padre era soldado en España y mi abuelo también y mi madre tenía la nacionalidad española, toda mi familia tiene nacionalidad española (...). Mi padre era soldado en la época de Franco, luego en 1978 se jubiló.”

A pesar de que Lahcen nació en una Haima en el desierto, desde pequeño vive en una ciudad. Son 6 hermanos y acude al colegio con normalidad. Describe su infancia y juventud como algo maravilloso a pesar de que no era ajeno a los problemas políticos existentes entre el Sáhara y Marruecos. Aunque él no estaba metido en política sí recuerda peleas con la gente por dicho motivo. Cuando cumple 19 años y a pesar de la insistencia de la familia en que siga estudiando, Lahcen decide entrar en la marina.

“Me gusta mucho el mar, siempre he estado cerca del mar, mi casa estaba cerca del mar y me encanta el mar y por eso entré en la marina (...). Mi madre me decía que no entrara al colegio de la marina, que siguiera estudiando, no la hice caso porque soy tonto, si la llego a hacer caso ahora sería otra cosa, pero nunca le hago caso y me fui a la marina y dejé de estudiar (...). Los dos años en la marina bien.”

Tras los dos años en la marina tiene permiso para poder trabajar en cualquier barco y le contratan en uno de la zona donde vive. Relata como la vida le va bien, gana dinero, tiene una vida estable y decide dar un paso más casándose y montando su propio negocio con un barco.

“Me compré un barco pequeño con el dinero que había ahorrado y empecé a trabajar por mi cuenta pescando (...). Decidí dejar el barco y trabajar en el mío porque en el barco ganas 500 euros, no pagan muy bien, casi todo va para el dueño del barco y para el capitán y yo pensaba que podía ganar más, así que me compré un barco pidiendo un crédito (...). Luego en 1996 me casé; a la chica la conocía desde hace mucho tiempo, era mi vecina del

barrio, cuando compro el barco pequeño fue mi madre y le pidió matrimonio a sus padres.”

Al poco tiempo de casarse Lahcen tiene una hija y su familia le da una casa que tienen cerca del mar para que pueda trabajar en el barco y atender a su familia. Los siguientes cinco años están dedicados de pleno al trabajo y la familia. Sin embargo, de forma inesperada y rompiendo con la vida que llevaba hasta ese momento, decide que quiere irse a España. Afirma que no hay una razón o motivo para la decisión. Nada va mal en su vida, no hay necesidad, simplemente un impulso. A día de hoy sigue sin tener muy claro cómo tomó esa decisión, aunque queda clara la influencia de las personas que previamente han migrado y vuelven al país como “nuevos ricos” con el respeto y admiración de todos.

“No sé por qué voy a España, por la tontería la verdad.... es que no sé por qué, es que nadie sabe.... estás bien y quieres venir aquí, tú crees que aquí hay mucho más trabajo, pero la decisión de salir de Marruecos la tomo sin pensarlo. Ahora digo por qué no me quedé allí, tengo vergüenza de volver (...). Es que te das cuenta que gente que vuelve viene con coches, vienen todos chulos, ellos igual sólo tiene 5.000 euros pero se ríen de nosotros, tú sabes.... cuándo te falta de conocer una cosa y quieres vivir para conocerla, eso es un poco lo que le pasó a mí.”

La oportunidad le surge cuando un amigo suyo le ofrece que lleve una patera desde El Aiún hasta las Islas Canarias con 18 personas, todas de la zona donde vivía él. Lo acepta y tras dos días de viaje llega a Lanzarote y se pone en contacto con unos amigos suyos que viven allí, los cuales le acogen en su casa y orientan en la búsqueda de un empleo. Es el año 1999 y no es difícil encontrar trabajo, llegando a conseguir los papeles.

“Me fui a buscar amigos míos que llevar mucho tiempo allí en Lanzarote. Estuve con ellos, me buscan trabajo, me ayudan mucho porque en esa época hay mucho trabajo, vivo con ellos sin ningún problema y comienzo a trabajar sobre todo en la construcción. Hasta año 2000 que me fui a Fuerteventura. Me llamó otro paisano que me dijo que había trabajo para mí allí, él está solo en la casa y así le acompañó y me fui con él y empecé a trabajar de jardinero en un hotel, me dan un contrato para sacarme los papeles. Como tenía dinero me fui de vacaciones a donde mis padres y luego otra vez volví a trabajar (...). Estuve casi cuatro años trabajando de jardinero y cobrando bien, mando todos los meses a casa más de 500 euros.”

Las cosas comienzan a ir mal cuando el hotel recorta personal y le echan. Un amigo suyo que está viviendo en Galicia le dice que allí hay mucho trabajo de marinero y decide cambiar de aires y probar suerte. Las cosas no resultan tan fáciles como pensaba.

“Me fui allí pero no hay nada de trabajo en los barcos, tampoco en las obras. Solamente si conoces a alguien puedes encontrar trabajo, si no sabes de nadie te vas a quedar así, y entonces empiezo a beber, me siento mal porque no encuentro trabajo.”

Son dos años en Galicia donde trabaja de forma esporádica y bebe cada vez más hasta terminar alcoholizado todos los días. En paralelo comienza una degradación residencial pasando de dormir en un piso de alquiler a dormir en casa de amigos y temporadas cortas en una lonja donde se guardan materiales de pesca. En este tiempo también pierde el permiso de trabajo y residencia ya que no puede renovarlo por carecer de medios económicos.

“Me fui a Galicia y perdí el tiempo, el dinero y todo. Estuve dos años en Galicia, del 2004 al 2006, algunas veces trabajo y otras no, tenía permiso trabajo y residencia y al final lo perdí porque no puedo renovarlo por no

tener trabajo ni contrato. Vivo cada día en un sitio, en casa de amigos, me dejan también un garaje grande que puedo dormir (...). Empiezo a beber mucho, todo el día, todos los días, de la mañana a la noche. Mis amigos no beben conmigo, pero hay un montón de malos, y si quieres puedes encontrarlos (...). Mis amigos se empiezan a enfadar conmigo, también mi familia que sabe que estoy borracho (...). Un montón de veces me llamaron para que volviera allí porque no me falta nada, me decían 'aquí tienes tu casa, tus hermanos, tu barca, tu hija ¿qué más quieres?'

Decide volver a Fuerteventura para intentar rehacer su vida y dejar el alcohol. Reduce de manera importante su consumo aunque no completamente. Gracias a la solidaridad de los amigos va consiguiendo trabajos esporádicos y vive por temporadas en sus casas. Son dos años que le sirven para poder volver a estabilizarse un poco, aunque no consigue el permiso de trabajo y residencia. Transcurrido este tiempo le llama su hermano para que se vaya a Bilbao a vivir con él.

“Como tenía muchos amigos empecé a vivir con ellos, cambio rápido y dejo el alcohol y todo porque pensaba que me tenía que buscar la vida y con eso con el alcohol no vale para nada (...). Alguna vez trabajé pero poco, sigo sin poder tener el permiso de trabajo y residencia, me piden todo el rato un contrato y yo no lo encuentro (...). No tuve problemas para poder dormir con mis amigos allí esos dos años, les conozco desde pequeños, son casi como hermanos, muchas veces me dan dinero para poder llamar a la familia, recupero otra vez la relación con la familia (...). En el 2009 decido venir a Bilbao porque hay un hermano mío que está viviendo en Bilbao y me dijo que subiera.”

Preguntado por qué no había acudido antes donde su hermano cuenta que

“Cuando salí del Sáhara tenía trabajo de sobra, cuando estaba en Galicia no pensé en ir porque quería dejarlo tranquilo. Él es muy serio y voy a tener problemas con él, así que mejor dejarle tranquilo.”

En Bilbao deja completamente el alcohol ya que su hermano ni bebe ni fuma ni se lo va a permitir a él. Viven juntos en una casa compartida y Lahcen comienza a hacer cursos de formación, aunque al igual que en Galicia no encuentra nada de trabajo. De forma repentina su hermano fallece, desapareciendo de la noche a la mañana su principal apoyo económico y moral. Casi seguido al no poder pagar la habitación Lahcen se va a la calle. No cuenta con una red social tan amplia como la de Fuerteventura y tampoco puede volver porque no tiene pasaporte y en el año y medio que lleva en Bilbao no ha intentado sacarlo porque no lo considera importante.

“Cuando fallece mi hermano me tengo que empezar a buscar la vida, voy al casco viejo a vivir con un paisano mío, pero tiene hijos en la casa y es un problema, la casa siempre llena de niños de mujeres y yo no podía vivir allí con ellos tanto tiempo (...). Desde que salgo de casa de mi amigo hasta que recibo las ayudas pasarán cuatro meses, me fui a la calle, me hago una chabola. Aunque estuve poco tiempo en la calle fue muy mal, no sabes ni dónde puedes dejar tu maleta, si la dejas te la van a robar y la policía te van a tirar tus cosas.... siempre problemas (...). Empecé a beber otra vez un poco, no mucho, no igual que antes, todos los días no, porque estoy haciendo un curso y tengo que levantarme por la mañana temprano, tengo que ir a desayunar a la iglesia pronto y al curso, y no bebo tanto como antes en Galicia.”

Tras recibir la primera ayuda social Lahcen alquila una habitación donde se encuentra residiendo actualmente. También ha accedido a la ayuda más estable y cuantiosa de las que concede el Gobierno Vasco, la Renta de Garantía de Ingresos.

No considera que su estancia en la calle le haya cambiado la vida porque en el tiempo que estuvo (4 meses) siempre pensó que tarde o temprano iba a poder alquilar una habitación.

“Sabía que un día también puedo volver a una casa, yo creo que la vida es así, un día arriba otro día abajo (...). Ya sé que no siempre voy a dormir en una casa, si mañana me cortan la ayuda, por ejemplo, ¿a dónde voy a ir? otra vez a la calle, y luego pues igual encuentro trabajo y otra vez a la casa (...). Aunque nunca he dormido en la calle, cuando voy a dormir al puente no creo que mi vida cambie, la cosa es así, mañana sale el sol para todo el mundo, para el pobre y para rico, igual. El pobre tiene problemas de frío, el rico tiene problemas de otras cosas, con su mujer o con su hijo, cada uno tiene sus problemas.”

Él mismo afirma que ni se pensó dos veces ir a dormir a la calle, no le supone un dilema especial.

“No pensé que voy a dormir en la calle, simplemente salí de la casa y fui a la chabola de un amigo, ni tan siquiera pensé en ir al albergue porque solamente te dan tres días y después de los tres días vuelves a la calle, no te van a dar nada, el primer día ya directamente a la calle (...). Sí fue duro claro, no lo voy a negar, pero después uno va a pensar que no hay otra solución, la única solución es el albergue tres días y eso no te sirve para nada, aquí hay amigos pero la gente que duerme en una habitación tiene un compañero de habitación, no hay ninguno que tenga una casa para él, el único que tiene casa tiene hijos (...). El primer día que duermo en la calle

me siento mal, pero es que no hay solución, ni lo pienso ni nada, directo a la calle sin problemas.”

Sus relaciones de amistad no se vieron alteradas por el tiempo que durmió en la calle. Cuenta que incluso alguno de sus amigos y su familia no sabían que estaba en la calle, considera que pasó poco tiempo y que por eso no notó ningún cambio. Iba a comer algunos días donde amigos que tienen casa y también se relacionaba con algunos paisanos que conocía previamente y sabía que duermen en la calle.

“El trabajador social me pregunta qué tal estoy y yo le digo que bien, ni tan siquiera le digo que estoy durmiendo en la calle, mis amigos igual (...). Algunas veces vienen personas que molestan, alguna vez sí me ha pasado (...). No perdí ningún amigo por dormir en la calle, estuve muy poco tiempo.”

El tiempo de estancia en la calle es un factor relevante para Lahcen. Ni se acostumbró ni se sintió identificado con la gente cronificada en la calle porque estuvo poco tiempo. Además hace referencia a que en su país él también tiene casa, no es un sin hogar. Tiene muy claro que es imposible aguantar mucho tiempo en la calle conservando la cordura.

“No se puede aguantar mucho, puedes estar un tiempo corto pero no puedes estar mucho tiempo, prefiero volverme a mi país (...). En la calle siempre mal, hasta los pájaros tienen su casa, no duermen en la calle, yo estuve poco tiempo, no creo que me acostumbrara a dormir en la calle, si estoy mucho más tiempo me vuelvo a mi país (...). Para mí alguien que tiene familia y está durmiendo en la calle es por culpa de él, los dos estamos en la calle pero no somos iguales, si lleva mucho tiempo durmiendo en la calle es que no quiere vivir en una casa. Puedes vivir un año, seis meses, pero tanto tiempo no.”

Gracias a que se movió rápido y bien por las asociaciones recibió una ayuda económica pudiendo alquilar una habitación, aunque es consciente de que no es una solución definitiva, la única solución es encontrar un trabajo. Rechaza el pedir ayuda económica a amigos y familiares porque le produce vergüenza. Rezar y pensar en posibles soluciones para salir de la situación en la que está son otras dos estrategias que ha utilizado durante su tiempo en la calle.

“Para conseguir la ayuda tuve que ir a los centros, fueron los que me ayudaron. He hecho cursos también, no esperé tumbado a que me llegara la ayuda, pero no sé cuánto tiempo voy a estar así, porque un día se van a cortar las ayudas y lo importante es tener un trabajo (...). La cabeza da muchas vueltas, uno piensa siempre del dinero de la casa y del trabajo, no piensa en otra cosa (...). Yo tengo vergüenza de pedir, no puedo pedir a nadie, siempre digo bien porque nadie va hacerme nada, todo el mundo necesita, la vida está mal porque la gente puede darte hoy o mañana pero no va siempre a ayudarte.”

Lahcen no pierde la esperanza de que un día las cosas vayan mejor y encuentre un trabajo.

“Yo he nacido pobre en el Sáhara y he trabajado y tengo dinero y de todo. Después otra vez pobre pero un día igual la cosa cambia. Lo importante es no hacer daño a nadie, quedar en paz con todo el mundo.”

De su experiencia tan solo se queda con los amigos que ha conocido, pero tiene claro que nada bueno se puede sacar de dormir en la calle. Introduce al final un elemento que no había salido en la entrevista, el papel represor que ejerce la policía.

“Nada, siempre mal, lo único bueno es que he encontrado muchos amigos que están durmiendo en la calle, solamente me quedo con la gente, con un montón de gente que he conocido, pero no hay nada bueno (...). De la policía he aprendido que molesta a la gente, a las seis de la mañana te vienen, te levantan, tiran los cartones, pegan a la gente.... a mí nunca me han pegado pero yo he visto cómo pegan a otros, no sirve de nada decir a la policía ninguna cosa, luego vas a ir donde el juez y van a decir que la culpa es tuya.”

Interpretación de los hallazgos⁸⁶

Hay algunos contenidos de la historia de Lahcen que resultan especialmente significativos para analizar los factores protectores en una situación de exclusión social. Lahcen relata una vida normal, casi de éxito, hasta que las cosas comienzan a ir mal en el trabajo y decide irse a Galicia. Hasta ese momento su ilusión de migrar para ser un “nuevo rico” como los que veía en su pueblo que volvían de Europa, parece que se hace realidad. Una parte importante del dinero que gana mensualmente lo manda a Marruecos y son casi 5 años de estabilidad y de remesas continuas.

En Galicia las cosas no van bien porque, pese a contar con apoyo social, no encuentra trabajo y comienza a beber alcohol. El relato de Lahcen apenas se para en el hecho de beber alcohol. No hay que olvidar que proviene de la zona del Sáhara con una familia tradicional, educado en el Islam y sin embargo parece que ello no supone ni el más mínimo freno para la ingesta de alcohol. También sorprende la naturalización de dicho consumo, la falta de trabajo, la vida dura parece que inexorablemente lleva al alcohol, pero dicha relación no es lineal. El relato no permite profundizar más sobre las causas del alcoholismo de Lahcen pero sí sobre sus consecuencias. Es difícil conseguir trabajo cuando uno tiene un problema de alcohol, lo que lleva a no poder cotizar el tiempo suficiente para poder renovar su permiso de trabajo y residencia (mínimo 6 meses), provocando una irregularidad sobrevenida que a su vez dificulta aún más la consecución del trabajo y empeora la situación social de Lahcen, que encuentra su único refugio en el alcohol.

Probablemente lo único que le sacó de dicha situación fue la presión de su familia, con la que mantenía el contacto, y de sus amigos, que no le

⁸⁶ Se pueden consultar los resultados de las escalas utilizadas para el presente apartado en el Anexo II

abandonaron. La importancia de la red social de apoyo sólida se muestra a su vuelta a Fuerteventura donde durante dos años es sostenido residencial y económicamente. Ello le permite estabilizar su vida y reducir significativamente el consumo de alcohol. En Bilbao es de nuevo la caída de su red social de apoyo (en este caso su hermano) la que le lleva directamente a la calle.

Es interesante ver la reacción de Lahcen cuando se ve en la calle. Hay dos rasgos importantes, el primero es que siempre estuvo convencido de que tarde o temprano iba a salir de la calle, y no solo estaba convencido, sino que realizó acciones concretas para lograrlo, como acudir a las asociaciones y realizar cursos de formación para mantenerse “entretenido”. La segunda es la asunción del paso a la calle con una naturalidad y estoicidad pasmosa. Le concede tan poca importancia al hecho de dormir en la calle que ni se lo comenta a personas que le podían haber ayudado para no molestarla. Quizá la edad, en este caso, sea un factor protector que permita relativizar la situación y centrarse en las acciones que le permiten dejar de dormir en la calle. Es interesante ver que, pese a comenzar un cierto consumo de alcohol no fue exagerado, permitiéndole seguir con normalidad los cursos a los que acudía.

Su puntuación en la escala de malestar psicológico muestra una relativa salud mental y la media de la sub-escala de nostalgia de la escala BISS es muy alta, lo cual unido a una alta puntuación en lo relativo a los cambios en la identidad por el hecho de dormir en la calle señalan un impacto mayor del descrito por Lahcen en su vida. Por el contrario la satisfacción con su apoyo social es buena, es optimista en cuanto al futuro y su visión del ser humano es relativamente benigna.

HISTORIAS DE VIDA

5.8. Un niño de la calle

Historia de vida⁸⁷

La historia de Sika es la de un niño de Marruecos criado en la calle. Nació en el seno de una familia humilde en una zona turística de Marruecos. Su padre trabajaba de pescador con múltiples estancias en España. Su escolarización fue muy deficiente.

“De pequeño no iba nada al colegio, muy poco, porque iba una semana y otras dos semanas no iba, no me gustaba estudiar y cuando vas al colegio los profesores te pegaban en la mano con un palo y no me gustaba. Sólo hice tres años de colegio desde los siete hasta los 10.”

La característica principal de la infancia de Sika es la calle.

⁸⁷ **Nombre:** Sika (nombre ficticio)

Edad: 22 años

País de procedencia: Marruecos

Sexo: Hombre

Estudios: Primarios

Composición familiar: Tiene padre y madre. Es el décimo de 11 hermanos. Está soltero. Tenía un hermano viviendo en España que volvió a Marruecos hace dos meses.

Tiempo de estancia en España: 7 años

Tiempo de estancia en Bilbao: 5 años

Situación documental: Irregular (por imposibilidad de renovar el permiso de residencia)

Fecha y duración de la entrevista:

Primera entrevista: 15/12/2011; 1 hora y 15 minutos.

Segunda entrevista: 28/02/2012; 1 hora y 20 minutos

Lugar de realización de la entrevista:

Primera entrevista: Despacho del albergue municipal de Bilbao

Segunda entrevista: Despacho de la asociación SOS Racismo Bizkaia

Tiempo en calle: 2 años.

Razones para el examen: Persona joven que emigra a España siendo menor de edad y pasa por centro de acogida de menores. Previo a su migración tenía experiencia de dormir en la calle en Marruecos. En la actualidad sigue en la calle.

“A los siete años ya iba a buscarme la vida a Ceuta, iba una semana al colegio y dos semanas a Ceuta (...). Podía entrar sin problemas porque me escondía (...). Mis padres ya sabían dónde estaba, ya saben que yo me sé proteger, era muy pequeño pero ya saben que no me va a pasar nada, no les importaba que no fuera al colegio, nunca me ha pasado nada (...). Como era tan pequeño podía entrar en Ceuta debajo de la gente, vendía kleenex.”

Sika sigue describiendo su vida en la calle siendo tan pequeño, lleva las compras a la gente, vende kleenex, ayuda en comercios, etc. y saca algo de dinero al mes que manda a su familia. En todo momento se mantiene el contacto con la familia y del relato de Sika se desprende que la aprecia y respeta. El grupo ejerce de protección a los menores que saben sacar el máximo partido a su condición.

“En Ceuta a veces estaba incluso dos meses allí. Iba con otros chavales que nos conocemos de Marruecos, íbamos como un grupo y vivamos juntos (...). Si nos pilla la policía nos llevan a un centro de menores y al de dos días nos íbamos a la calle; no quiero estar en el centro, si estás en el centro no consigues nada, mis padres tenían dinero pero poco, yo también les mandaba dinero (...). En la calle también he dormido, bueno en la calle no, en los camiones, por ejemplo en el puerto hay camiones y dormíamos en el sitio donde está la cama del chófer, ahí hay dos camas, y como éramos pequeños entrábamos muy bien.”

A pesar de una vida tan desestructurada, desde pequeño Sika afirma no haber tenido problemas con las drogas, aunque a los 12 años ya esnifaba disolvente sin ser consciente de las consecuencias. Dejó pronto de esnifar disolvente porque no le parece bueno para él.

“Cuando era pequeño no probé nada de drogas, disolvente sí, pero poco, no me gustaba que la gente me viera por la calle. No me gusta que la gente me

vea haciendo eso, nunca me ha gustado la gente que lleva pañuelos por la calle encima de nariz, muy mal (...). No esnifaba mucho porque no me gustaba, hacía una vez al año (...). La primera vez que lo probé fue con 12 años... no tienes miedo de nadie ni de nada, todas las cosas te parecen fácil de hacer. (...) Fumaba hachís a veces también pero no mucho, no me gustaba y alcohol nada de nada (...). Hasta los 16 años estuve fumando hachís pero luego lo dejé.”

El uso del disolvente influye en la forma de migrar a España sin ninguna planificación y a la aventura. Después del tiempo y la vida llevada en Ceuta es casi un paso “natural”.

“Con 15 años no me acuerdo muy bien por qué vine, estaba colocado con el pegamento (...). Como éramos pequeños podíamos entrar entre las vallas y cuando se fue la policía entré y me metí debajo de un camión que ya lo habían registrado. El camión entró dentro del barco, estaba yo solo y la verdad es que no sé ni cómo (...). El barco iba a Málaga pero se paró en Algeciras (...). Yo estaba en la barra que une las dos ruedas, estaba sentado ahí y el camión iba muy rápido y yo encima de esa barra sin miedo y sin nada. Me bajé y pregunté dónde estaba, me dijeron que en Algeciras, vi unas patrullas de la policía, les paré y me llevaron al centro de menores de Algeciras.”

Entra en el centro donde está sólo 15 días. Él sabe que en Algeciras no tiene posibilidad de quedarse porque es un centro donde se devuelve a muchos menores a Marruecos, así que aprovecha la oportunidad para fugarse en una de las salidas. Un conocido de Algeciras le facilita poder llamar a su hermano que está en Bilbao y también le da dinero para poder coger el autobús. A pesar de tener un hermano residiendo en Bilbao prefiere ir a un centro de menores.

“Cuando llegué a Bilbao fui donde mi hermano y me quedé unos días, mi hermano me llevó a la comisaría pero se fue (...). Yo no quería quedarme con mi hermano, prefería aprender un poco, no venir así directamente y yo también necesitaba papeles, así que mejor era el centro.”

Aprovecha su estancia en el centro para hacer un curso de soldadura. Define esos años como tranquilos, salvo alguna pelea puntual en el centro. El consumo de disolvente ha desaparecido aunque comienza el consumo de alcohol con un uso lúdico los fines de semana⁸⁸.

“Estuve allí hasta los 18 años, nunca hubo problemas, fueron peleas y cosas pequeñas con la gente, con los educadores. Algunas veces sí me pegué sí (se ríe) pero en general no me portaba mal (...). El curso que hice fue de soldadura (...). En el centro empecé a fumar tabaco, ahí empecé a tomar más alcohol; hachís solamente alguna vez, pero por ejemplo pegamento nada.”

⁸⁸ Se trata del único centro para menores extranjeros no acompañados que existía en Bizkaia en esa época (año 2005) Zabaloetxe, situado en Loiu cerca de Bilbao. <http://www.zabaloetxe.org/> con 54 plazas y objeto de múltiples polémicas como problemas de violencia al interior del centro. 20 Minutos. *Menores del centro de Loiu arrasan el comedor al no gustarles la comida*. 23 de marzo de 2007 [en línea] [consulta: 8 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.20minutos.es/noticia/215661/0/Menores/centro/Loiu/>

Conflictos en el entorno. El País. *Vizcaya prevé abrir este año un centro para menores conflictivos*. 7 de julio de 2005 [en línea] [consulta: 8 de octubre de 2012]. Disponible en web: http://elpais.com/diario/2005/07/07/paisvasco/1120765211_850215.html

Que generan una importante alarma social y un rechazo tanto a los centros como a los menores. El Correo. *Educadores critican el rechazo social a los centros de menores*. 14 de mayo de 2008 [en línea] [consulta: 8 de octubre de 2012]. Disponible en web: <http://www.elcorreo.com/vizcaya/20080514/vizcaya/educadores-critican-rechazo-social-20080514.html>

Situación que lleva al Ararteko (defensor del pueblo en el País Vasco) a realizar un informe extraordinario en el 2005 titulado *“Situación de los menores extranjeros no acompañados en la CAPV”* disponible en http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1_10_3.pdf y un seguimiento de la recomendaciones del mismo en los años siguientes constatando la importante desidia en el cumplimiento de las mismas <http://medios.mugak.eu/noticias/noticia/177664>

Gracias al curso que está realizando tiene oportunidad de conseguir los papeles porque en las prácticas le quieren contratar. Sin embargo, al final no resulta posible y es un duro golpe para él porque lo considera su gran oportunidad perdida que le habría cambiado la vida.

“Al hacer el curso me mandaron de prácticas y ahí es donde me dieron una oportunidad buena. El jefe de quería contratar con 18 años, me hicieron una prueba y como trabajaba bien y rápido y aprendía muy rápido el jefe me dijo si tenía papeles, yo le dije que estaba esperando a que me contesten, pero me los denegaron, estuve con el abogado y eso pero nada. Yo creo que ahí es donde perdí mi oportunidad.”

Al cumplir los 18 años y gracias a su buen comportamiento le mandaron a un piso de acogida⁸⁹, sin embargo, un error en forma de pelea con un compañero le cambia la dinámica de vida que llevaba hasta entonces.

“Cuando cumplí los 18 años me mandan a un piso a Barakaldo, en ese piso estuve cinco meses y tuve una pelea con un chico del piso, nos pegamos y nos echaron a los dos, y no tenía nada, tenía un poco de dinero, unos 1.500 euros porque había estado trabajando de carpintero en Orduña mientras estaba en el piso. Cuando salgo del piso es que no sabía nada ni de los centros ni de las ayudas ni nada; fui donde mi hermano que estaba en Bilbao y decidimos irnos a Barcelona.”

Vive dos años en Barcelona aunque las cosas no le van especialmente bien, consigue sobrevivir y poco más. Compartir habitación de alquiler con su

⁸⁹ Se trata de un piso conveniado por la Diputación Foral de Bizkaia a través de su programa de emancipación de jóvenes inmigrantes que provienen de centros de menores dependientes de la Diputación, como es el caso del centro Zabaloetxe donde estuvo Sika. El programa se denomina Mundutik Mundura y se puede obtener más información sobre el mismo en la página web de la Diputación Foral de Bizkaia http://www.bizkaia.net/home2/Temas/DetalleTema.asp?Tem_Codigo=2237&Idioma=CA

hermano les permite no gastar mucho dinero y no tener que vivir en la calle. Los trabajos son esporádicos y durante la estancia se le caduca el permiso de residencia, por lo que decide volver a Bilbao dejando a su hermano en Barcelona.

“Me buscaba la vida, trabajaba en obras o buscándome la vida. Vivíamos en una habitación de alquiler los dos juntos. Cuando no teníamos (dinero) íbamos a dormir donde unos amigos y si teníamos dinero alquilamos una habitación. Yo tenía ya los papeles de residencia pero al renovarlos como no tenía medios de vida en Barcelona me los denegaron, así que preferí volverme a Bilbao.”

Desde que vuelve a Bilbao lleva dos años alternando estancias en la calle con períodos en casa de amigos y estancias en el albergue. A pesar de los antecedentes personales y la situación que pasa refiere que no ha caído en el abuso de las drogas y el alcohol.

“Cuando llego a Bilbao estoy con unos amigos en Barakaldo tres semanas y luego a buscarme la vida por ahí. A veces voy al comedor, también he llegado a estar tres días sin comer (...). Luego durmiendo en la calle, albergue, casa de un amigo o en una casa vieja, en una chabola... así dos años.”

En estos dos años en la calle en Bilbao busca hacer cursos de formación que le permitan una mejor inserción laboral y también el acceso a las ayudas sociales. Este período también está caracterizado por los problemas con la policía, tal vez por la propia estancia en la calle o por el hecho de ser un joven magrebí, lo cual es sinónimo de sospecha ante la policía.

“Hace dos semanas me pegaron ahí en la zona del tren, estaba yo ahí con unos amigos y vinieron la policía municipal, estábamos hablando y nos

dijeron todos contra la pared sin hacer nada. Estaba fumando un cigarro y cuando vinieron ellos yo seguía fumando, le di una calada y lo dejé en un hueco de la pared. De repente el policía me pegó un puñetazo en la espalda diciendo 'quién te ha dicho a ti que fumes!!' y le dije '¿no puedo ni fumar?' vino otro y me pegó otro golpe y el otro me volvió a pegar. Nos registraron y me mandaron meter al portal y bajarme el pantalón. Otra vez me pegaron dentro del portal (...). Un día con la Ertzaina (policía autonómica vasca) también me ha pasado. Estaba en la calle y me pidieron la documentación y me dijo (el policía) que iba a ir a una rueda de reconocimiento. Yo le dije que no tengo nada que ver con eso (...) como yo les decía que no iba a hacer rueda me empezaron a pegar así tortazos en la cara, yo les devolvía el papel de la rueda y les pedía mis papeles y por eso me pegaron. Fui al hospital porque me hicieron bastante daño aquí en el pómulo y me fui a los municipales y dije que quería denunciar. Tuve un juicio y salió pero yo no estaba porque cuando estás en la calle estás perdido y no pude ir y no sé qué es lo que ha pasado con mi denuncia.”

Sika es consciente de que la calle es un callejón sin salida “*si quieres buscar un futuro, si quieres aprender algo bueno no lo vas a hacer si estás durmiendo en la calle*” y tiene que cambiar, aunque también considera que es un aprendizaje, algo “normal” por lo que suele pasar la gente “pobre”; incluso su padre durmió en la calle en España.

“Está bien dormir un poco en la calle, sufrir un poco, mucha gente mayor hasta mi padre también sufrió y durmió en la calle, él me dijo que también había sufrido, no sólo yo (...). No vas a ser como un niño rico con una vida todo hecho, si estás pobre eres pobre. La vida cambia y nunca sabes dónde vas a llegar, pero yo he estado mucho tiempo ya, creo que tengo que cambiar, no voy a estar toda la vida así en la calle tirado, no quiero estar así.”

Sika es un niño de la calle en Marruecos a pesar de tener familia, y la mayoría de los recuerdos son en dicho medio, la calle es una constante en su vida.

“Ni me acuerdo la primera vez que dormí en la calle, en mi pueblo tampoco dormía en la casa, prefiero estar con mis amigos fuera que dentro de casa, no sé por qué.... quiero vivir otras cosas, otro mundo, a mi bola (...). La verdad si me quedo tirado en algún sitio voy a dormir, no me importa, me da igual si tengo para taparme, aunque ahora es verdad que para dormir prefiero estar en un sitio escondido, prefiero entrar en una casa vieja, aunque he dormido también en cajeros en Ceuta cuando era pequeño, ahora aquí menos.”

A pesar de la amplia experiencia en la calle con los años afirma que no ve la calle como una oportunidad o un juego como lo veía en Marruecos. Puede comprobar con sus propios ojos el efecto que tiene en las personas el paso de los años en la calle y no lo quiere para él, aunque no tiene muy claro el futuro que le espera.

“Yo me siento igual que los que están casi en mi situación, pero la gente que lleva mucho tiempo no me gusta que estén así porque yo siempre quiero que la gente esté bien, aunque es verdad que si sigo el mal camino yo también voy a pasar por ese camino, eso no se sabe, la vida da muchas vueltas.”

Él mismo comienza a sentir los efectos negativos de la calle, está más irascible, las relaciones con los amigos empeoran y crece la frustración y el malestar.

“Te enfadas mucho, siempre estás mal con la cabeza y eso se nota cuando alguien te viene hablar (...). La calle es mala, es bueno sufrir pero no mucho (...). He perdido muchos amigos por dormir en la calle, ni siquiera quiero

que la gente conozca que duermo en la calle porque si te ve la gente de tu barrio de Marruecos en la calle durmiendo mal, van a bajar a Marruecos y le van a decir a tu padre o a tu madre que estás perdido, que te han visto y no estás haciendo las cosas bien (...). También hay gente que quiere un camino malo y prefiero no hablar con ellos. Ahora me fío un poco menos de la gente por las hostias que te llevas, la gente es muy diferente, ahora cada uno quiere lo suyo (...). Sientes siempre que otras personas están mejor que tú. Siempre piensas por qué tú no estás viviendo como el que está en casa.... bufff ojalá algún día llegue a eso (a estar en una casa) porque estoy muy cansado ya de la calle, no sólo yo, creo que hay mucha gente cansada de estar en la calle.”

Llenar su tiempo libre a través de cursos, jugar al fútbol, hablar con la familia y no darle demasiadas vueltas a la situación es lo que le sirve a Sika para aguantar en la calle, a la espera de una oportunidad que no parece llegar.

“Estoy haciendo un curso, también cuando estoy jugando fútbol voy a estar bien, tengo menos problemas. Si estás todo el rato sin hacer nada estás muy jodido, mal, muy mal (...). También me ayuda mucho escuchar las palabras de mi familia, de mis padres, de mi madre, de mis hermanos, de la gente mayor que tú. También no pensar mucho, si empiezas a pensar mucho se te va la cabeza y pensar también en algo bueno, no en el pasado (...). A mi alguna vez se me ha ido la cabeza un poco, estás bien perdido, es que nunca vas a tener lo que quieres, si estás en este camino nunca vas a tener lo que quieres.”

Interpretación de los hallazgos⁹⁰

A pesar de una vida tan desestructurada Sika afirma no haber tenido problemas con las drogas, aunque a los 12 años ya esnifaba disolvente sin ser consciente de las consecuencias, tal vez como parte de la dinámica que llevaba con el resto de compañeros en la calle y para quitar el miedo y sentirse poderosos. A pesar de su percepción de la ausencia de problemas con las drogas, lo cierto es que inició su proceso migratorio bajo sus efectos, lo cual indica una clara influencia.

Aunque se reconoce musulmán comienza el consumo de alcohol de forma lúdica, quizá por su juventud, por la dinámica grupal existente dentro del centro de acogida, como forma de imitar a la juventud autóctona, etc. En ningún momento de la narración comenta el consumo de drogas y alcohol en la actualidad, durmiendo en la calle. Sin embargo, en el cuestionario señala que consume alcohol los fines de semana y hachís de manera asidua y en los sucesos vitales estresantes señala tanto el uso de drogas en exceso en alguna época de su vida y el abuso de alcohol en alguna época de su vida como hechos que han influido en su actual situación sin hogar y le han afectado mucho en su vida. Así pues, en la narración se da un ocultamiento o una infravaloración de la influencia de ambos aspectos en su vida. Quizá dicha falta de conciencia influya en las dificultades para salir de la situación en la que se encuentra y no permitan una valoración objetiva de las oportunidades perdidas, convirtiendo su no contratación tras las prácticas, en el hecho diferenciador de lo que podría haber sido otra vida.

Es resaltable también la influencia de la familia. A pesar que desde pequeño parece que hay una separación de la familia, siendo un niño de la calle, siempre la tiene presente y en los diferentes momentos de la

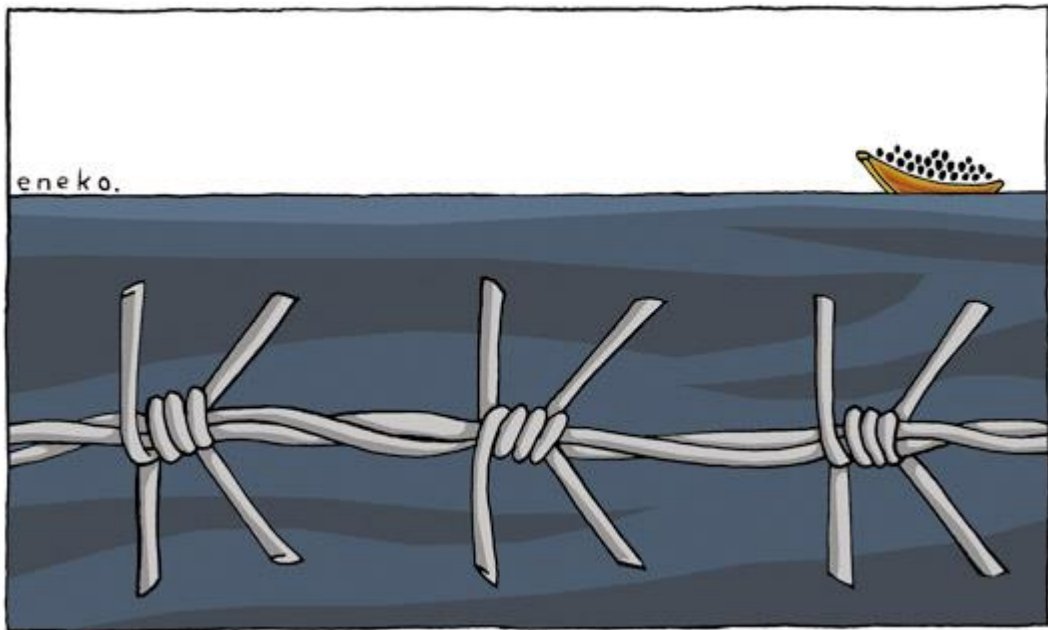
⁹⁰ Se pueden consultar los resultados de las escalas utilizadas para el presente apartado en el Anexo II

narración, tanto en Marruecos como en Bilbao, la destaca como un apoyo importante. En el cuestionario de funcionalidad del apoyo social, la familia es la única que obtiene algo de puntuación, no considerando que los profesionales de los recursos y las otras personas sin hogar le sirvan para nada.

Después de llevar casi toda una vida en la calle es lógico que conciba su propia identidad como la de una persona sin hogar (20 puntos en la puntuación de la sub-escala de la identidad) aunque su concepción de la calle va cambiando a medida que se hace mayor. Ya no es el lugar lúdico lleno de oportunidades de antes. Él mismo destaca que no quiere llegar a convertirse en lo que ve en la calle, se trata de un signo de conciencia de la posición en la que está, pero a su vez no descarta que acabe así *“la vida da muchas vueltas”* es como si reflejara una guerra interna entre lo que su sentido común le dicta que no es bueno, y un estilo de vida (la calle) en el que se ha socializado.

El cansancio de la calle es patente, quizá el ejemplo de los amigos y conocidos que han compartido la situación y van saliendo de la calle mientras él sigue ahí va haciendo mella, teniendo su reflejo en algunas de las escalas que se le han pasado. En la escala de malestar emocional y sufrimiento psicológico puntúa en el límite de psicopatología (7 puntos) y la media de la sub-escala de nostalgia roza el máximo, siendo una de las puntuaciones más altas de los entrevistados. Sin embargo, mantiene una buena visión del futuro y la esperanza, es joven y le queda una vida por delante y muchas fuerzas.

6. SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS



EDAD

Partimos de una muestra compuesta por 107 personas, de las cuales un 97% son hombres frente a un 3% de mujeres. La media de edad es de 32 años, una población relativamente joven, siendo casi el 50% de la muestra menor de 30 años. Se observan algunas diferencias en relación a la edad y la zona de procedencia. El 80% de los menores de 23 años proceden de la zona del Magreb, mayoritariamente de Marruecos. La tendencia se repite en las edades comprendidas entre los 24 y los 30 años, aunque en este caso se da un aumento importante de jóvenes procedentes de Argelia y se diversifican los países de procedencia de las personas de África Subsahariana.

La media de edad en las personas que llevan más de un año durmiendo en la calle es de 35,7 frente a los 30,2 de las que llevan menos de un año en la calle. Si observamos por rangos de edad se da una clara predominancia de las personas menores de 30 años entre los que llevan menos de un año en la calle, invirtiéndose la tendencia según aumenta la edad, hasta ser mayoritarias las personas de más de 50 años que llevan más de un año en la calle. Parece que la juventud puede ser una fortaleza a la hora de enfrentar la situación de sinhogarismo, tal y como muestran también la edad media de las personas que actualmente duermen en calle pero llevan más de un año, y las que duermen en alojamientos estables y previamente han estado menos de un año en la calle (31,8 años y 28,1 años respectivamente).

LUGAR DE PROCEDENCIA Y MOTIVO DE LA MIGRACIÓN

Con respecto a la procedencia de la muestra hay un claro predominio de las personas de Marruecos, que suponen el 44% del total. El aporte de los diferentes países del África Subsahariana suma casi el 30%, siendo el peso porcentual de las personas procedentes de América Latina, Europa del Este y Asia muy bajo.

La distribución por lugares de procedencia no arroja diferencias significativas en el tiempo de estancia en la calle y tipo de alojamiento actual. En ambos casos siguen la tendencia del predominio de las personas procedentes del Magreb, seguido de las procedentes de África Subsahariana.

El 75% de las personas procedentes del Magreb y África Subsahariana tienen estudios primarios o inferiores, aunque en el caso de estos últimos el peso de los estudios profesionales llega al 34,5%. El nivel educativo bajo guarda relación con las menores posibilidades de encontrar un empleo. A pesar de ello, los motivos para venir a Bilbao son fundamentalmente el trabajo y las oportunidades (30,5%), junto con los comentarios sobre que *“aquí se puede vivir bien”* (supone el 25% de las respuestas, aunque cada persona interpreta el “vivir bien” a su manera). Hay también un importante porcentaje de personas que vinieron porque conocían a gente de su país que vivía aquí (21,2%) o simplemente por azar (15,5%). El 86% de las personas encuestadas planificaron poco o nada su venida a Bilbao por lo que, el conocimiento de la ciudad o la existencia de compatriotas que viven aquí no conlleva necesariamente una planificación de la estancia, quizá porque la gente conocida tampoco puede ofrecerse como apoyo.

TIEMPO DE RESIDENCIA

La media de tiempo residiendo en España es de 5 años y 7 meses: el 60% lleva más de tres años de residencia. No ocurre lo mismo si miramos los datos del tiempo de estancia en Bilbao. En este caso los valores bajan a una media de dos años y medio, y el 80% de las personas lleva menos de tres años. Se trata de personas con un cierto recorrido en España, que han residido en otras provincias (el 85% de las personas entrevistadas ha estado antes en otras provincias) y decide cambiar de lugar para mejorar su vida, estando todavía en una etapa de asentamiento en la ciudad.

Las personas que llevan más de un año durmiendo en la calle tienen un tiempo medio de estancia en España y Bilbao mayor que los que llevan menos de un año. Casi el 73% de las personas que llevan menos de un año en Bilbao llevan también menos de un año en la calle. Sin embargo, el 60% de las personas que llevan más de 3 años en Bilbao llevan más de uno en la calle. No cabe duda que el tiempo de estancia en la ciudad juega un papel relevante en la situación sin hogar, ya que puede influir en el empadronamiento que a su vez condiciona el acceso a las prestaciones sociales. Sin embargo, un mayor tiempo de estancia en Bilbao no supone un acceso al empadronamiento y las ayudas. Los datos muestran que las personas que están en un alojamiento estable y previamente han estado menos de un año sin hogar, son las que menos tiempo llevan en Bilbao, lo cual indica que se han puesto en juego otra serie de recursos y capacidades, más allá del mero paso del tiempo, para conseguir salir de la situación.

RELACIONES CON FAMILIA

La inmensa mayoría de las personas de la muestra se encuentran sin pareja (85%) y el 75% no tiene hijos. Los porcentajes suben cuando hablamos de familiares, con casi el 32% con algún familiar viviendo en España, aunque el 50% afirma tener poca o nula relación con ellos. Los datos contrastan con la relación que se mantiene con la familia de origen, tan solo un 20% afirma tener poca o nula relación, siendo más de la mitad los que aseguran mantener bastante o mucha relación.

La relación con la familia de origen se ha mostrado como una variable importante tanto en las diferencias sobre el alojamiento actual como en el tiempo de permanencia en la situación sin hogar. En ambos casos, las situaciones que pueden considerarse preferibles dado el escenario (poco tiempo en la situación de calle y alojamiento estable, autónomo o apoyado), corresponden con una mayor relación con la familia de origen. Las diferencias son significativas en las personas que duermen en la calle o recursos de emergencia cuando definen su relación con la familia de origen como débil o eventual en un 60%, mientras que aquellas que duermen en un alojamiento estable guardan bastante o mucha relación con su familia de origen en un 66%. Quizá la resolución de una necesidad básica como es la del alojamiento permite atender a otras esferas de la vida, como las relaciones familiares, que en situación de extrema necesidad pueden resultar difíciles de atender para algunas personas. Los sentimientos de vergüenza por la situación que están pasando también pueden contribuir a tener menos relación.

SITUACIÓN DOCUMENTAL

En cuanto a la situación documental, el 72% de las personas entrevistadas se encuentran irregulares, aunque es destacable el 10% de personas que cuenta con permiso de trabajo y residencia permanente pero se encuentran en la calle. Las razones esgrimidas para encontrarse de manera irregular son la entrada sin autorización en el país: 75% de la muestra.

El tiempo medio de estancia en España nos indica las dificultades para regularizar la situación por la vía de arraigo, lo que provoca que las personas recurran a diversas estrategias ilegales para intentar regularizar su situación. La segunda razón de la irregularidad es haber perdido el permiso de trabajo y residencia (9,1%), opción nombrada por el 71% de las personas que lleva residiendo más de 7 años en España, lo que indica las dificultades de renovación de los permisos. A medida que aumenta el tiempo de residencia en España aumenta el porcentaje de personas que cuenta con algún tipo de permiso, de esta forma, el 50% de las personas que lleva entre 5 y 7 años residiendo en España cuenta con algún permiso.

El contenido de las entrevistas destaca la importancia del pasaporte, ya que su falta coloca a la persona en una situación de mayor vulnerabilidad que las personas que no poseen permiso de trabajo y residencia.

Las personas que en la actualidad duermen en un alojamiento estable tienen una peor situación administrativa que las que duermen en la calle, quizá por la selección de las entidades y asociaciones. Por el contrario, aquellas personas recientes sin hogar que no han conseguido un alojamiento estable son las que tienen una mejor situación documental, quizá debido a su mayor tiempo de estancia en España, o tal vez es reflejo

de la crisis económica que provoca en algunas personas situaciones de exclusión social.

EMPADRONAMIENTO

Casi el 75% de las personas entrevistadas cuenta con un empadronamiento, aunque el dato resulta engañoso ya que, de ellas, el 72% lo ha conseguido a través de la ayuda de una institución social por tan solo el 28% que lo ha conseguido por sus propios medios.

La posesión de un empadronamiento, su forma de obtención y la duración del mismo, se han mostrado significativos en el alojamiento actual y el tiempo sin hogar. El tipo y tiempo de padrón juega un papel fundamental a través de las ayudas sociales, para definir el lugar donde se reside ahora. Las personas que se encuentran en un alojamiento estable se encuentran empadronadas en una proporción significativamente mayor que las que se encuentran en la calle o recursos de emergencia (95,7% frente a 56,7%), lo mismo ocurre con aquellas personas que llevan más de un año en la calle (88,9% empadronadas) y las que llevan menos de un año (66,2% empadronados). También es significativamente mayor el tiempo medio de empadronamiento para las situaciones de llevar más de un año en la calle y estar en un alojamiento estable. Para éste último caso, las diferencias no pueden ser explicadas por el tiempo de estancia en Bilbao.

Fijándonos en la forma de obtención del empadronamiento, las mayores diferencias se encuentran en el empadronamiento realizado por favores de amigos, mucho mayor en el caso de las personas en calle que las que se encuentran en un alojamiento estable (26,5% y 2,2% respectivamente) y también entre las personas que llevan menos de un año en la calle (21,3%) frente a las que llevan más de un año (0%). Otra diferencia importante es

la encontrada en el empadronamiento realizado en pisos y habitaciones de asociaciones, que pasa del 8,5% en aquellas personas que llevan menos de un año en la calle, al 31,3% de las que llevan más de un año. Se encuentran diferencias, aunque no tan amplias, en la proporción de empadronamientos en pisos y habitaciones alquilados (2,9% las personas que duermen en calle o recursos de emergencia frente al 13,3% de las que lo hacen en alojamientos estables; 10,6% los que llevan menos de un año en la calle frente al 6,3% los que llevan más de un año), pisos y habitaciones de asociaciones (14,7% calle frente al 20% alojamiento estable) y pago por empadronamiento (2,1% los que llevan menos de un año en la calle frente al 6,3% los que llevan más de un año). El caso del padrón por servicios sociales aumenta tanto para las personas que llevan más de un año en la calle como para las que están en un alojamiento estable.

INGRESOS ECONÓMICOS

Las prestaciones sociales son de vital importancia para el colectivo teniendo en cuenta que el 93,5% declara no realizar ningún trabajo y que el 6,5% restante nombra como fuente de ingresos el recoger chatarra, la venta ambulante, las prácticas tras la realización de un curso, etc. Sólo una persona mantiene un trabajo “normal” dentro de una pastelería. Pero el desempleo no es sólo una cuestión actual, ya que el 67,3% de los entrevistados no ha trabajado ni un mes en el último año. Asimismo, el 85% del total habría trabajado menos de dos meses. Cuando se analiza el tipo y contenido de los trabajos nos encontramos con empleos precarios, cortos, sin contrato, que no aportan apenas ingresos económicos o son de simple subsistencia. No todas las trayectorias en el empleo son iguales porque algunas personas entrevistadas cuentan como han tenido contratos de trabajo, en ocasiones de larga duración, pero una vez perdido han

comenzado a cobrar la prestación de desempleo que se ha agotado, llevando a la persona a la situación actual.

Las prestaciones sociales (tanto la Renta de Garantía de Ingresos como las Ayudas Especiales para la Inclusión Social) son recibidas por un 24,3% de las personas entrevistadas. Se trata de una proporción bajísima en relación a la situación de exclusión que padecen estas personas, aunque en el total están incluidas aquellas que no tienen derecho a recibir las ayudas por no cumplir el tiempo mínimo de empadronamiento (un año a la hora de hacer la investigación). Si nos fijamos en las personas con más de un año de empadronamiento, el porcentaje de las que reciben ayuda sube al 50%, fundamentalmente la RGI, ya que tan solo el 7,5% de las personas que llevan entre 6 meses y un año de empadronamiento reciben la Ayuda Especial para la Inclusión Social.

La proporción de personas que reciben ayudas sigue siendo insuficiente, mostrando los datos que, independientemente del tiempo que se lleve residiendo en Bilbao y del tiempo de estancia en la calle, son más las personas migrantes sin hogar que no reciben ninguna ayuda que las que la reciben. El problema es de accesibilidad, ya que el 96% de aquellas personas que sí reciben la RGI se encuentran durmiendo en un alojamiento estable, tanto autónomo como apoyado, lo que muestra que dichas prestaciones son una buena herramienta en la lucha contra la exclusión social. El mayor escollo de acceso es la obligatoriedad de la existencia de un padrón y un contrato de alquiler de una vivienda o subarriendo de una habitación. Queda por ver el impacto que va a tener el cambio legislativo que ha elevado el tiempo de empadronamiento a dos años y medio y tres años para la Ayuda Especial para la Inclusión Social y la RGI respectivamente. Teniendo en cuenta que el 80% de la personas entrevistadas llevan menos de 3 años residiendo en Bilbao, la divergencia

entre la validez como herramienta de lucha contra la exclusión y su accesibilidad aumentará notablemente.

La práctica totalidad de las personas en calle, lleven poco o mucho tiempo, no cuentan con ninguna ayuda. Las personas que se encuentran en un alojamiento estable perciben significativamente más ayudas que las que se encuentran durmiendo en la calle, aunque no es posible establecer una relación causal. A medida que la persona ha estado más tiempo en la situación sin hogar y va encontrando un alojamiento estable aumenta también la proporción de los que reciben algún tipo de ayuda. Es destacable la existencia de un grupo que lleva más de un año en la calle y está empadronado por servicios sociales o asociaciones (el 87,6% de ellos) que no reciben ayuda (66%), tal vez porque son personas que han estado un período de tiempo extenso desconectados de los servicios y entidades sociales.

TIEMPO EN CALLE Y TIPO DE ALOJAMIENTO

Si analizamos el lugar donde las personas entrevistadas duermen en la actualidad, un 25% lo hace literalmente en la calle o en un cajero, un 20,5% en lugares como pabellones industriales abandonados y edificios en construcción y un 16,8% en albergues. Si miramos otras situaciones residenciales que se pueden considerar más estables, un 17,8% vive en habitaciones subarrendadas y un 4,6% en un piso de alquiler. Por último aparecen otras soluciones residenciales más minoritarias como alojamiento con apoyo (4,7%), albergues o centros de alojamiento (3,8%), vivienda tutelada con apoyo a largo plazo (2,8%), acogido por un familiar (0,9%) y ocupación ilegal (1,8%). Dicotomizando entre quienes duermen en la calle o recursos de emergencia y los que duermen en un alojamiento estable,

autónomo o apoyado, encontramos un 56,1% de la muestra para la primera de las opciones y un 43,9% para la segunda.

Tan importante como saber dónde duerme la persona en la actualidad es conocer el recorrido seguido hasta la actual situación. El 97,2% de la muestra ha dormido alguna vez en la calle en Bilbao, le siguen los alojamientos de corta estancia, utilizados por el 64,5% de las personas, alojamientos de larga estancia (31,8%), habitaciones de alquiler (28%), casa de amigos (24,3%), pisos de alquiler (8,4%) y casa de familiares (5,6%). Las trayectorias son diferentes, con personas que tienen un alojamiento estable lo pierden y van a la calle para terminar recuperándolo, otros parten de un alojamiento estable van a dormir a la calle y se quedan allí, en otros casos la persona que llega a Bilbao va a dormir directamente a la calle y con el tiempo logra un alojamiento estable, los hay que todo el tiempo en Bilbao están en la calle alternando sitios distintos donde dormir, y, por último, se dan situaciones de intermitencia alternando estancias en calle con casa de amigos y familiares y/o períodos cortos en habitaciones de alquiler.

En lo referente al tiempo que se encuentran sin hogar el 66% lleva en la calle menos de un año, siendo el 33,7% las que llevan más de un año en la calle. El tiempo medio es de 13 meses aunque existe una alta variabilidad con una desviación típica de 18,9 meses. No se podría considerar una población cronificada en la situación pero tampoco unos recién llegados a la calle.

APOYO SOCIAL

Estructura

La estructura del apoyo social de las personas migrantes sin hogar entrevistadas ha mostrado que la desafiliación y la imagen que les acompaña como alguien desarraigado y sin apenas conexiones y relación con otras personas no es del todo verdadera. Más de la mitad de la muestra mantiene un contacto con cuatro personas diferentes al menos una vez al mes, con un 71,1% de personas que, por lo menos una vez a la semana, ve a un profesional de los recursos, casi un 73%, por lo menos una vez a la semana, se relaciona con otras personas sin hogar y un 54,2% lo hace con personas extranjeras que tienen casa y sólo un 7,4% no tiene relación con la familia de origen. Las fuentes de apoyo con las que se mantiene un contacto permanente (mínimo una vez al mes) son los profesionales de los recursos (90,7% de los entrevistados informan de un contacto permanente), otras personas sin hogar (78,5%) personas extranjeras que tienen alojamiento (76,6%) y familia de origen (63,6%).

No todos los datos son positivos, hay personas que en las entrevistas afirman evitar el contacto con otras personas sin hogar para no tener problemas, en otros casos las únicas personas con las que se mantiene contacto son las que rodean el mundo de la exclusión (otras personas sin hogar y profesionales de los recursos), y en ocasiones la propia familia que vive aquí es el desencadenante de su migración a Bilbao (el 30% de las personas que tienen familiares residiendo en España informan no tener ninguna relación con ellos).

Fijándonos en las variables sociodemográficas, el paso del tiempo en Bilbao influye en un menor contacto con la familia de origen y los profesionales de

los recursos. Aquellos que tienen un contacto permanente con la familia de origen llevan de media 24,6 meses en Bilbao, frente a los 43,3 meses de los que tienen un contacto débil o nulo. Las personas que tienen un contacto permanente con los profesionales de los recursos llevan 28,3 meses de media residiendo en Bilbao frente a los 59,6 meses de los que tienen un contacto débil o nulo. El empadronamiento también tiene una influencia en el contacto con la familia de origen y los profesionales de los recursos, siendo mayor la proporción de los empadronados entre los que mantienen un contacto permanente con la familia de origen y los profesionales de los recursos. Este hecho guarda relación con la mejora de la situación social.

Los datos cuantitativos y las entrevistas muestran un cierto alejamiento de las relaciones con otras personas sin hogar en aquellos que están recibiendo ayuda social. El 34,8% de las personas que tienen contacto débil o nulo con otras personas sin hogar recibe la RGI y el 13% ayudas de inserción. Puede ser debido a que la propia red social se encuentra inmersa en el mismo proceso de inserción social y se tiene un alojamiento estable o porque la persona prefiere “marcar distancias” con respecto a dichas personas.

La frecuencia de contacto con la familia de origen y los profesionales de los recursos también muestra diferencias significativas con base en el alojamiento actual. Los que se encuentran en un alojamiento estable mantienen un mayor contacto que los que siguen en la calle. Los datos muestran que el 100% de los que mantienen un contacto débil o nulo con los profesionales de los recursos están en la calle y el 76,9% de los que mantienen un contacto débil o nulo con la familia de origen también duerme en la calle. Para estos últimos es significativa la diferencia del tiempo en calle, siendo las personas que apenas tienen contacto con la familia de origen las que más tiempo llevan durmiendo en la calle (18,8 meses) en comparación con las que tienen un contacto permanente (10,4 meses).

Aunque no han resultado estadísticamente significativos, las personas que duermen en un alojamiento estable tienen un menor contacto con otras personas que se encuentran sin hogar y un mayor contacto con personas extranjeras que tienen casa. Es como si aquellas personas que encuentran un alojamiento estable normalizasen también la red de personas con las que se relacionan, aumentando el contacto con personas con casa, sus familiares y profesionales de los recursos.

En cuanto a las escalas psicométricas, un mayor contacto con la familia de origen y los profesionales de los recursos genera menor malestar psicológico. El contacto con la familia de origen también genera un menor impacto en la identidad (los que mantienen un contacto débil o nulo puntúan en la sub-escala de cambios identitarios del VIVO 3,3 y los que mantienen un contacto permanente puntúan 2,9), una visión más esperanzadora del futuro, una creencia más positiva de la bondad del ser humano y un menor estrés psicosocial.

Funcionalidad

Además de la estructura de la red de apoyo social se explora la funcionalidad del mismo, esto es, si las funciones asignadas al apoyo (en su componente cognitivo, afectivo y conductual) sirven a las personas entrevistadas o no. De manera general, los porcentajes más altos de insatisfacción están vinculados a la ayuda para salir de la situación en la que se encuentran (ayuda material), con porcentajes del 97,6% de insatisfacción para el caso de otras personas sin hogar, 87,8% con la familia de origen, 83,3% los amigos extranjeros que tienen casa, 79,2% la familia que vive en España y 74,6% con las personas autóctonas, bien porque comparten situación o porque no cuentan con recursos suficientes para ayudar.

Los apoyos intangibles (expresar sentimientos y pedir consejo) cuentan con niveles de satisfacción bastante más altos que los apoyos materiales. Así por ejemplo, la pareja registra porcentajes cercanos al 77% de satisfacción alta (bastante, muy y totalmente satisfecho) en la expresión de sentimientos, los profesionales de los recursos un 66% de satisfacción alta para pedir consejo y un 45% para expresar sentimientos. Aun así, dos de las fuentes con las que más contacto se mantiene (otras personas sin hogar y amigos extranjeros) tampoco son un apoyo a nivel emocional y de consejo, entre otras cosas por la falta de confianza hacia ellas que las personas entrevistadas narran, y por no considerarlas amigos, sólo conocidos.

Cuando se realiza una media de satisfacción de las tres funciones del apoyo social tan solo la pareja (4,78 sobre 7) y los profesionales de los recursos (4,85 sobre 7) son valorados de manera satisfactoria por los entrevistados. La baja valoración de la satisfacción con la familia de origen tiene su causa en la imposibilidad de ayuda material y el ocultamiento de la situación por la vergüenza social. Ello no quita para que el contacto con la familia de origen sea considerado como algo muy importante por los entrevistados.

La única variable sociodemográfica que se ha acercado a la significación estadística para la satisfacción con el apoyo social, es la que relaciona a los profesionales de los recursos y el tipo de ayuda que se está recibiendo. El 74,6% de los que no están recibiendo ninguna ayuda están satisfechos o muy satisfechos con los profesionales de los recursos. La cifra sube al 80% entre los que recibe la Ayuda Especial de Inserción y al 93,8% entre los que recibe la RGI. Pero la satisfacción no está vinculada únicamente a la ayuda, los entrevistados hablan del espacio físico (condiciones de los albergues), burocracia dentro de las organizaciones, formas de intervención y tipos de servicios prestados.

Las distinciones de la funcionalidad del apoyo social según el tiempo de estancia sin hogar y el alojamiento actual muestran diferencias significativas en una mayor satisfacción a la hora de expresar sentimientos a otras personas sin hogar y a los profesionales de los recursos en aquellas personas que actualmente duermen en un alojamiento estable. La estabilidad del alojamiento también influye en una mayor satisfacción material con otras personas sin hogar y los profesionales de los recursos. La satisfacción con los componentes del apoyo social no muestran diferencias significativas con base en el tiempo sin hogar, tan solo la satisfacción material con personas extranjeras donde, pese a que la satisfacción es baja, aquellos que llevan menos de un año en la calle se muestran más satisfechos (1,8) que los que llevan más de un año (1,1). El resto de puntuaciones medias de satisfacción con los diferentes componentes del apoyo social son menores entre las personas que llevan más de un año durmiendo en la calle.

Las comparaciones de medias muestran puntuaciones significativamente más altas en el cuestionario de morbilidad psicológica en aquellas personas que consideran satisfactorio el apoyo de otras personas sin hogar (media de 5,4) en comparación con las personas satisfechas con el apoyo de los profesionales de los recursos (media 3,6), mostrando el efecto amortiguador que puede tener la relación con los profesionales de los recursos y lo negativo que puede resultar reducir el apoyo social a “compañeros de fatigas.” La satisfacción con los profesionales de los recursos también influye en una visión del futuro con mayor optimismo, una valoración menos negativa el impacto que ha tenido en su vida la experiencia de dormir en la calle y un menor estrés psicosocial. Para esto último, el contacto con otras personas extranjeras con casa también ha resultado positivo.

La tendencia a la erosión estructural y funcional de las redes sociales cuando aumenta el tiempo de estancia en la calle y no mejora el tipo de estancia, es confirmada con los datos extraídos de una medida global de la satisfacción del apoyo social con la media de los tres valores (expresión de sentimientos, pedir consejo u opinión y apoyo material) para cada una de las fuentes de apoyo. Aquellas personas que llevan más de un año sin hogar y siguen durmiendo en la calle o en recursos de emergencia son las que, de media, hacen una peor valoración de la satisfacción con su apoyo social. Las diferencias son significativas cuando miramos los valores de satisfacción con amigos extranjeros y los profesionales de los recursos y los comparamos con lo que se podría considerar el extremo contrario en un continuum de exclusión residencial, que son aquellos que han estado poco tiempo sin hogar y en la actualidad han conseguido un alojamiento estable y que concentran las medias más altas de satisfacción con el apoyo.

La familia de origen ha sido una variable que se ha mostrado sensible en los diferentes análisis realizados, por lo que merece una atención especial. La media de satisfacción es muy baja, con valores para las diferentes situaciones residenciales entre el 2,6 y 3,4 sobre 7, correspondiendo las medias más bajas a las personas que actualmente se encuentran sin hogar, especialmente aquellas que llevan en la situación más de un año. Parece que la situación social y el tiempo en la misma influyen de manera negativa en la relación que se mantiene con la familia de origen.

Las otras personas con las que se comparte la situación de estar sin hogar concentran las valoraciones más negativas, sobre todo de la gente que sigue sin hogar y está en dicha situación desde hace más de un año. Resulta sorprendente que la gente que más tiempo lleva en la situación y sigue en ella sea la que peor valoración hace de sus “compañeros” cuando en muchos casos son su principal fuente de apoyo. Ello nos habla de la calidad de las redes de apoyo, aspecto muy citado en las entrevistas realizadas donde una

proporción importante de las personas destacaba la soledad a la hora de enfrentarse a la situación pese a estar rodeado de gente.

SUCESOS VITALES ESTRESANTES

El análisis descriptivo de los sucesos vitales estresantes padecidos por las personas entrevistadas nos muestra una alta ocurrencia (siete sucesos ocurridos de media), destacando los vinculados a problemas económicos (99,1% de la muestra), problemas con el empleo (70,1%), muerte de una persona querida (84,1%), asaltos o robos (57,9%) y agresiones (52,3%). Los porcentajes más bajos corresponden a la violencia física y psicológica de la pareja (1,9% y 5,6%), abuso sexual (1,9%), ingreso en hospital psiquiátrico (6,5%) y problemas de salud mental graves (7,5%). Destacar por último que la mitad de las personas entrevistadas han sufrido agresiones o insultos racistas, un 13% se ha intentado suicidar al menos una vez en la vida y el 45% ha tenido en algún momento problemas con el alcohol.

Los sucesos que sobresalen por su alta ocurrencia antes de la situación sin hogar son los problemas económicos (el 86% los ha sufrido antes), la muerte de una persona querida (el 72,9%) y los problemas con el empleo (62,6%). Los que sobresalen por su alta ocurrencia después vuelven a ser los económicos y de empleo (99,3% y 51,4% respectivamente), seguidos de los asaltos o robos (50%), agresión e insultos racistas (40,2%) y las agresiones (39%). Éstos últimos muy relacionados con situaciones de victimización. Algunas personas vinculan la violencia y las agresiones en la calle a problemas con abuso de sustancias, problemas mentales, falta de control personal, nerviosismo e incluso idiosincrasia de la vida en la calle (hacerse respetar). En cuanto al alcohol y las drogas son más las personas que afirman haber bebido en exceso después de estar sin hogar (35%), siendo lo contrario para el abuso de drogas, donde el 22,4% de los entrevistados las

ha consumido en exceso antes de estar sin hogar. La media del número de sucesos ocurridos antes de estar sin hogar es de 5,1 y después de 3,9.

Cuando miramos la afectación en la vida y la influencia en el sinhogarismo no hay una correspondencia entre ambas. Algunos sucesos tienen una alta afectación en la vida y poca influencia en el sinhogarismo (muerte de una persona querida, ruptura de relación afectiva, catástrofe natural, situación de amenaza para la integridad en el país de origen), otros tienen una influencia media-alta en ambas cuestiones (problemas con el empleo, problemas económicos, alcoholismo, drogadicción, estar en la cárcel, estar ingresado en un psiquiátrico, problemas de salud mental) y por último, algunos sucesos se considera que tienen una mayor influencia en el sinhogarismo que afectación en la vida (estar en un centro de menores).

De las pruebas de contingencia para encontrar relaciones entre el momento de ocurrencia, la afectación en la vida e influencia en el sinhogarismo destacan los problemas con el empleo (cuanto más considera que ha afectado en su vida mayor influencia en el sinhogarismo), el alcohol y las drogas (la afectación en la vida e influencia en el sinhogarismo del alcohol guarda una clara relación con haber ocurrido después de estar sin hogar o antes y después), los intentos de suicidio (los que se producen después de encontrarse sin hogar son los que más afectación tienen en su vida), accidentes graves, agresiones y palizas (a mayor afectación en la vida mayor influencia en el sinhogarismo) y agresiones o robos (la mayoría se producen una vez la persona está en la calle pero ni afectan en la vida ni influyen en la actual situación).

Buscando saber si los diferentes sucesos vitales estresantes se agrupan de manera diferencial realizamos un análisis factorial exploratorio del que resultan seis componentes diferentes: salud mental y abuso de sustancias, crisis y experiencias cuestionadoras, hechos vinculados a la vida en la calle,

hechos vinculados a violencia de género, circunstancias vitales y hechos vinculados al país de origen y migración.

No parece que los sujetos vinculen el impacto de los hechos en su vida con la situación sin hogar, tampoco se ve una clara relación entre la sucesión de un hecho antes de encontrarse la persona sin hogar y su influencia en la misma. Son los tipos de hechos los que parecen tener una mayor influencia en el sinhogarismo. La hipótesis es confirmada al mirar las correlaciones entre las seis agrupaciones de sucesos vitales estresantes donde se advierte que las más altas se dan entre aquellos que, en mayor medida, los sujetos entrevistados han considerado que han influido en su situación sin hogar. Destacan las correlaciones entre sí o mutuas de salud mental y el abuso de sustancias, crisis y experiencias cuestionadoras (los dos factores con sucesos que los entrevistados consideran que más han influido en su actual situación) y hechos vinculados a la vida en la calle.

Los sucesos vitales estresantes agrupados en el factor **“salud mental y abuso de sustancias”** tienen un porcentaje de ocurrencia moderado o bajo, aunque muestran una muy alta afectación en la vida así como una importante influencia en el sinhogarismo. Por ejemplo, de las personas entrevistadas que han abusado del alcohol, casi el 90% de los que ven una clara influencia en su situación sin hogar también ven una afectación muy alta en su vida actual, lo mismo ocurre con el abuso de drogas, ingresos en psiquiatría, problemas de salud mental e intentos de suicidio, aunque en el caso de las drogas y el alcohol la relación es estadísticamente significativa.

No se observa ninguna pauta en relación al momento de ocurrencia de estos sucesos aunque aquellas personas que comienzan a beber después de encontrarse sin hogar consideran de manera significativa que ha influido algo o mucho en su actual situación.

Las personas con una alta ocurrencia de estos sucesos llevan más tiempo de residencia en Bilbao que las de menor ocurrencia (las que no han sufrido ningún suceso o uno llevan de media 20 meses y los que han sufrido cuatro o cinco llevan 118 meses). También se ve una clara relación entre no haber sufrido ningún suceso y la posesión de un empadronamiento por servicios sociales (el 62%) o por favores de amigos, conocidos y familiares. Hay una relación significativa entre el tiempo sin hogar y sufrir dichos sucesos. Los que no han sufrido ninguno llevan una media de 8,1 meses en la calle, los que han sufrido uno llevan 11,2 meses, los que han sufrido dos llevan 24,8 meses y los que han sufrido cuatro llevan 39,2 meses. Por último, aquellos que actualmente siguen durmiendo en la calle han sufrido de media 1,2 sucesos frente a los que duermen en un alojamiento estable que han sufrido de media 0,7 sucesos.

La importancia de estos sucesos se muestra en la cantidad de correlaciones que mantiene con las escalas psicométricas, destacando:

- ❖ Una mayor ocurrencia de este tipo de sucesos conlleva un mayor malestar psicológico y sufrimiento emocional, pasando de una puntuación en la escala GHQ de 3,5 en aquellos que no han sufrido ningún suceso a 5,5 en aquellos que han sufrido tres, 4,6 en los que han sufrido cuatro y 7 en los que han sufrido cinco.
- ❖ La ocurrencia de estos sucesos implica un mayor cambio en la identidad personal (con cero sucesos la puntuación en la sub-escala de cambios en la identidad es de 2,6 y con tres sucesos es de 3,8) y una menor esperanza en el futuro (con cero sucesos la puntuación en la sub-escala de futuro y esperanza es de 1,9 y con cuatro sucesos es de 2,8).
- ❖ A mayor ocurrencia de sucesos mayor discriminación percibida y mayor nostalgia del país de origen. La nostalgia no correlaciona con ningún otro conjunto de sucesos vitales estresantes, lo que da

una idea del carácter y repercusión que estos sucesos tienen en el individuo.

Los sucesos agrupados en el factor **“crisis y experiencias cuestionadoras”** tienen una ocurrencia desigual, con hechos como los problemas con el trabajo y rupturas afectivas padecidas por más del 50% de la muestra, y por el contrario haber estado en prisión o en un centro de menores con porcentajes que no llegan al 15%. La afectación de estos sucesos en la vida es importante, aunque menor en su influencia en la actual situación. La excepción son el paso por la cárcel y los problemas con el empleo, mostrado este último una relación significativa entre afectación en su vida e influencia en la situación de sin hogar. La mayoría sucedió antes de estar la persona sin hogar. Al igual que sucede en los sucesos agrupados en el factor anterior muestran una relación con el tiempo de residencia en España, con un incremento significativo del tiempo medio de residencia a medida que aumenta el número de sucesos padecidos. También se ve una mayor ocurrencia a medida que aumenta la estabilidad del permiso de residencia (las personas que se encuentran en situación de irregularidad sufren una media de 1,2 sucesos y los que tienen el permiso permanente 1,9), aunque se explica porque el factor tiempo de estancia es clave tanto para la consecución de los diferentes permisos, como para las posibilidades de sufrir este tipo de sucesos. También el tipo de alojamiento actual ha mostrado significación, siendo las personas que actualmente duermen en la calle las que han sufrido un mayor número de sucesos (1,6 de media) frente a las que se encuentran en un alojamiento estable (1,2 de media).

En su relación con las escalas psicométricas destacamos:

- ❖ Una mayor ocurrencia de este tipo de sucesos conlleva un mayor malestar psicológico y sufrimiento emocional, pasando de una

puntuación en la escala GHQ de 2,7 en aquellos que no han sufrido ningún suceso a 5,1 en aquellos que han sufrido dos, 3,9 en los que han sufrido tres y 7,0 en los que han sufrido cuatro.

- ❖ A mayor número de sucesos mayor impacto en los cambios en la identidad, pasando de una puntuación en la sub-escala de identidad del VIVO de 2,5 en aquellos que no han sufrido este tipo de experiencias a 3,2 los que han sufrido dos de estas experiencias o 3,4 los que han sufrido tres.
- ❖ A mayor número de sucesos mayor percepción de discriminación pasando de una puntuación en la sub-escala de discriminación percibida de 1,6 para aquellos que no han sufrido ningún suceso a 2,5 los que han sufrido cuatro sucesos.

Los sucesos aglutinados en *“vida en la calle”* superan el 50% de ocurrencia, principalmente después de encontrarse la persona sin hogar y su afectación en la vida es alta, no así su influencia en la actual situación. El número de sucesos padecidos aumenta con el tiempo de estancia tanto en España como en Bilbao y también con el tiempo en calle. Así, los que no han sufrido ningún suceso llevan de media 7,7 meses en la calle, los que han sufrido uno llevan de media 9 meses, los que han sufrido dos llevan de media 14,5 meses y los que han sufrido tres llevan de media 22 meses.

Al igual que los sucesos del factor salud mental y abuso de sustancias se dan importantes correlaciones con las escalas psicométricas:

- ❖ Una mayor ocurrencia de este tipo de sucesos conlleva un mayor malestar psicológico y sufrimiento emocional, aunque las diferencias no son significativas.
- ❖ La ocurrencia de estos sucesos implica un cambio significativo en la identidad personal (con cero sucesos la puntuación en la sub-escala de cambios en la identidad es de 2,5 y con tres sucesos es

de 3,4) y una menor esperanza en el futuro y menor creencia en la bondad del ser humano. Los resultados son especialmente relevantes por ser hechos que ocurren en su mayoría cuando la persona se encuentra en situación de sin hogar, reflejando la dura experiencia que supone, quizá por ello los sujetos los valoran con alta afectación en su vida.

- ❖ Se aprecian diferencias significativas en la discriminación percibida entre los que no han sufrido ningún suceso (media 1,5 en la sub-escala discriminación percibida) y los que han sufrido dos sucesos (media 2,0)

Los sucesos nombrados como **“violencia de género”** (incluyendo un tipo de violencia sexual como el abuso), tienen una importante afectación en la vida pero una ocurrencia bajísima (sin duda influida por el porcentaje de mujeres en la muestra) suceden fundamentalmente antes de encontrarse sin hogar.

Los sucesos agrupados en el factor **“circunstancias vitales”** y **“hechos vinculados al país de origen y migración”** guardan semejanzas con las crisis y experiencias cuestionadoras ocurriendo fundamentalmente antes de encontrarse la persona sin hogar, con una importante afectación en la vida y una baja influencia en el sinhogarismo.

La percepción por parte de las personas entrevistadas de que estos sucesos no guardan relación con su actual situación se ve puesta en tela de juicio a tenor de los datos para los sucesos agrupados en el factor de **circunstancias vitales**. Aquellos que no han sufrido ninguno de estos sucesos tienen una media de edad de 26 años, los que han sufrido uno 31,3 años, los que han sufrido dos 34,5 años y los que han sufrido tres 44 años. El tiempo de estancia en España y Bilbao sigue la misma tendencia que los sucesos del factor salud mental y abuso de sustancias, a mayor número de

sucesos ocurridos mayor tiempo medio de estancia. Lo mismo sucede con la situación documental (más estable en aquellos que sufren mayor número de sucesos) y con el empadronamiento, con mayor tendencia a ser realizado por servicios sociales en aquellas personas con menor número de sucesos. Por último, el número de sucesos padecidos también guarda relación con el tiempo en calle, pasando de 7,5 meses de media aquellos que no han sufrido ningún suceso a 49,2 meses los que han sufrido tres.

La ocurrencia de estos sucesos implica cambios en la identidad personal siendo mayores según aumenta el número de sucesos ocurridos. Las personas que no han sufrido ninguno de los sucesos agrupados en este factor puntúan de media 2,5 en la sub-escala de cambios en la identidad del cuestionario VIVO, los que han sufrido uno puntúan de media 3,0, los que han sufrido dos puntúan de media 3,3 y los que han sufrido tres puntúan de media 3,8.

Para los **hechos vinculados al país de origen y la migración** se da la paradoja de una destacada correlación entre su ocurrencia y el malestar psicológico. Las personas que no han sufrido ninguno de estos sucesos puntúan de media en la escala de morbilidad psicológica (GHQ) 3,3, los que han sufrido uno puntúan de media 4,9, los que han sufrido dos puntúan de media 6,3 y los que han sufrido tres puntúan de media 6,6. Todo ello a pesar de que la escala evalúa cómo se ha sentido la persona en las últimas semanas y los sucesos de este factor refieren a experiencias ocurridas antes de la migración. También hay una correlación de estos hechos con los cambios en la identidad (las personas que han sufrido los tres sucesos puntúan 4,2 en la sub-escala cambios en la identidad del VIVO), aunque la comparación de medias no ha resultado significativa.

ABUSO DE ALCOHOL Y DROGAS

El consumo de alcohol y drogas es alto entre las personas entrevistadas pero no masivo. Un 40,2% de las personas consumen alcohol, aunque puesto en relación con las veces por semana que se consume su incidencia baja notablemente, ya que un 60,5% realiza un consumo moderado vinculado al ocio (fines de semana o unos pocos días al mes). Si dividimos la muestra entre las personas abstemias o que realizan un consumo esporádico y las que hacen un uso frecuente del alcohol el 86,9% realiza un consumo moderado, y el 13,1% alto, no solo en días de la semana que se bebe, también en cantidades ingeridas.

El uso de espacios normalizados para el consumo del alcohol como los bares y las discotecas es utilizado en porcentajes superiores al 80% entre las personas que tienen un consumo esporádico. Todo lo contrario sucede con las personas que consumen frecuentemente cuyo espacio principal es la calle y en menor medida los bares. El 90,9% de las personas que beben solos lo hacen habitualmente en la calle. No se trata por tanto de un consumo social o de ocio del alcohol, más bien de una forma de evasión en solitario o en compañía, pero no con objeto de diversión o socialización, sino de cerrazón interior.

Los entrevistados destacan el uso del alcohol como forma de olvidarse de la situación, una vía de escape mental y en ocasiones una forma de entrar en relación con otras personas que están en la misma situación. Las consecuencias del consumo continuado, más allá de la propia adicción que puede generar, son el aumento de las agresiones y peleas en la calle, el aumento de la dificultad para relacionarse con la familia en país de origen, la imposibilidad de acceso a redes sociales “normalizadas”, las dificultades de acceso a trabajo y papeles y una carga económica importante en relación

a los recursos económicos disponibles. Ni las entrevistas ni el análisis de datos pueden clarificar si la gente bebe porque está en la calle o está en la calle porque bebe, aunque sí se puede concluir que la calle es un factor de riesgo importante para las personas que en algún momento de su vida han tenido un consumo previo de alcohol, generando recaídas en caso de haber sido superado y aumentando el consumo en caso de continuidad. Aunque no es lo más común, también hay personas sin consumo previo que lo comienzan cuando se ven en la calle.

En consumo de drogas se sitúa en el 32,7% aunque más de la mitad es tabaco. En la frecuencia del consumo se observan algunas diferencias importantes siendo el hachís consumido fundamentalmente tres o más días entre semana (57,1% de los que lo hacen) y el tabaco todos los días (90% de los que lo hacen). El hachís muestra una importante comorbilidad con el abuso de alcohol.

No parece que la drogadicción sea una problemática mayoritaria dentro de las personas migrantes sin hogar, no así el alcohol con una presencia significativa. Ello tiene su reflejo en las variables sociodemográficas y de calle, donde tan solo el consumo de alcohol ha correlacionado con las mismas. Las personas que hacen un consumo habitual del alcohol llevan más tiempo de media residiendo en España y Bilbao (27,9 meses de media en Bilbao las personas abstemias o con consumo esporádico y 53,3 meses de media las que tienen un uso frecuente del alcohol), sin embargo, tienen un porcentaje menor de empadronamiento (el 64,3% de las personas que hacen un uso frecuente del alcohol no están empadronadas por tan solo el 20,4% de los abstemios o bebedores esporádicos) y escasa presencia en el tipo de padrón creado específicamente para las personas sin hogar como es el empadronamiento por servicios sociales (7% frente al 45% de las personas que realizan un consumo moderado y tienen este tipo de padrón) a pesar de

llevar mucho tiempo de estancia en la calle y en Bilbao (significativamente mayor que aquellos que sí acceden).

Aquellos que siguen durmiendo en la calle realizan un consumo mayor de alcohol que los que duermen en un alojamiento estable (el 21% de las personas que duermen en la calle realizan un consumo frecuente frente al 2% de las que duermen en un alojamiento estable), destacando entre ellos los que llevan más de 3 años sin hogar con un porcentaje significativamente mayor de consumo de alcohol que el resto (el 45% de ellas realiza un consumo frecuente del alcohol).

El consumo de alcohol también influye en la morbilidad psicológica, siendo mayor el sufrimiento psicológico y malestar emocional de los bebedores habituales (las personas abstemias o bebedoras esporádicas puntúan de media 4,0 en la escala GHQ y los consumidores habituales puntúan de media 6,0), en los cambios identitarios (siendo significativamente mayor la puntuación en la sub-escala cambios en la identidad del cuestionario VIVO en las personas que realizan un consumo frecuente con una media de 4,0 frente a los que no con una media de 2,9) y en la visión del ser humano (más negativa en los bebedores habituales con una media en la sub-escala del cuestionario VIVO de 3,5 frente a la media de 2,8 de los no habituales).

MORBILIDAD PSICOLÓGICA

La escala GHQ-12 tiene una media para la muestra de 4,2, mostrando un importante sufrimiento psicológico (cercano a la disfunción psicológica) si lo comparamos con los datos obtenidos en muestras de población general. Quizá la dureza de la calle y el malestar emocional que se genera, con sentimientos de tristeza, miedo y vergüenza por la situación que están pasando, influya en la puntuación.

Para las variables sociodemográficas, la escala GHQ correlaciona con el tiempo de residencia en España, dándose mayores puntuaciones de sufrimiento psicológico según aumenta en tiempo de residencia. La puntuación media para los que llevan menos de un año en España es de 2,6; los que llevan entre uno y tres años la puntuación media es 3,1; los que llevan entre tres y cinco años la puntuación media es de 4,4 y los que llevan entre cinco y siete años la puntuación media es 5,8. Posiblemente, el mantenimiento de una situación social muy precaria, puesto en relación con el tiempo viviendo en el país, y las expectativas de estabilidad y progreso que se le presupone a quienes llevan mucho tiempo de residencia, influye en un mayor malestar psicológico y emocional. También se han mostrado diferencias con el empadronamiento, donde se observa una tendencia a puntuaciones más altas en la falta de empadronamiento (5,43) o aquellos considerados más precarios (piso o habitación de un familiar con una media de 8,0, favores de amigos y conocidos con una media de 5,3, pagar por estar empadronado sin residir allí con una media de 4,6, etc.) frente a fórmulas más estables (piso o habitación alquilado por medios propios con una media de 3,0 y pisos o habitaciones de entidades con una media de 3,9).

No se han mostrado diferencias en la escala GHQ en el tiempo sin hogar aunque sí en el alojamiento actual, siendo el malestar psicológico y sufrimiento emocional mayor entre quienes actualmente duermen en la calle (media 5,1) que aquellos que lo hacen en un alojamiento estable (media 3,2), independientemente del tiempo que se haya estado sin hogar, mostrando la importancia de los recursos materiales para favorecer el bienestar psicológico.

ESTRÉS ACULTURATIVO

La escala de estrés aculturativo (escala BISS) puntúa de 0 a 3, siendo el cero totalmente en desacuerdo y el tres totalmente de acuerdo. Su puntuación media para la muestra es de 1,75, situándonos en puntuaciones de moderado acuerdo, lo cual implica un estrés aculturativo medio-alto. Sin embargo no todas las sub-escalas se comportan de la misma manera. La sub-escala de choque cultural tiene las puntuaciones más bajas (1,2), la discriminación percibida y la nostalgia se sitúan en puntuaciones medias muy parecidas (1,8 y 1,9 respectivamente), y el estrés psicosocial general es la sub-escala que obtiene puntuaciones más altas (2,3).

La **sub-escala choque cultural** no guarda relación con ninguna de las variables sociodemográficas y de calle estudiadas, ni tan siquiera con el tiempo de estancia en el país o la ciudad. La escala global de estrés aculturativo tampoco muestra relación. La situación social precaria que viven las personas entrevistadas de forma mantenida no alienta a prever una disminución del estrés aculturativo según pasa el tiempo.

La **sub-escala de discriminación percibida** muestra relación con la media de edad, siendo las personas mayores las que sienten menos discriminación (posiblemente por tener estrategias de afrontamiento de la situación más eficaces). También guarda relación con el tiempo de empadronamiento con el que correlaciona negativamente, siendo reflejo no de un mayor tiempo de estancia en Bilbao (que no correlaciona con la discriminación percibida), sino de una mejor situación social que puede influir en una menor percepción de discriminación. A pesar de que también se ha mostrado una relación con el tipo de documentación los datos no permiten extraer conclusiones significativas.

La **sub-escala de nostalgia** no guarda relación con las variables sociodemográficas pero sí con el alojamiento actual. Las personas que actualmente duermen en la calle tienen más añoranza de su país de origen (2,0) que las que se encuentran en un alojamiento estable (1,8).

La **sub-escala de estrés psicosocial** ha mostrado una alta correlación con las variables sociodemográficas vinculadas a la disposición de recursos sociales y materiales. La no disposición de un empadronamiento influye en que las personas puntúen más alto en esta sub-escala (2,6 frente a 2,2 las que sí están empadronadas). Entre los que sí poseen el empadronamiento también se da una jerarquía en base a las garantías y estabilidad del mismo. El estrés psicosocial es significativamente menor entre quienes han conseguido el empadronamiento en un piso o habitación alquilado (media de 1,3) que los que lo están por el favor de un conocido o amigo (media 2,8) y por servicios sociales (media 2,3). También se da un menor estrés psicosocial en los empadronados en el piso de una asociación (media 2,1) comparado con los que lo están por medio del favor de amigos y conocidos (media 2,8).

Otra variable importante para los recursos materiales vinculada al empadronamiento es la disposición de prestaciones sociales (en este caso ayudas económicas estables), donde de nuevo se dan diferencias en la media del estrés psicosocial general a medida que aumenta la cantidad y estabilidad de las ayudas que se reciben. De esta forma, los que no reciben ninguna ayuda puntúan de media 2,5 en esta escala, los que reciben la ayuda de inserción puntúan 2,1 de media y los que reciben la RGI puntúan 1,5 de media. Por último, aquellas personas que actualmente están durmiendo en un alojamiento estable obtienen puntuaciones menores (media 1,9) que las que siguen durmiendo en la calle (media 2,6) independientemente del tiempo que se haya estado sin hogar.

VALORACIÓN DEL IMPACTO VITAL

La escala de impacto vital de la experiencia sobre la persona (cuestionario VIVO), obtiene una media de 2,64 sobre un total de 5 puntos. Sin embargo hay diferencias entre sus sub-escalas, siendo la que obtiene una mayor puntuación los cambios en la identidad personal (media de 3,09), seguido de los cambios en la visión menos benévola del ser humano (media de 2,95) y la que menos puntuación obtiene es la sub-escala de la visión del futuro y la esperanza con una puntuación media en 2,05. La narrativa de los entrevistados identifica los cambios personales experimentados como un “espabilar”, algo que te marca para el resto de tu vida, hay una antes y un después de la experiencia que les hace sentirse distintos (turning point), una atribución de persona indeseable por la mirada de la gente, sensación de extrañamiento, irrealidad de lo que está pasando y alienación.

La **sub-escala de cambios en la identidad** muestra diferencias con base en la edad. Son mayores los cambios en la identidad según aumentan la edad, aunque las diferencias más acusadas se dan con las personas de más de 41 años (media 3,7). El tiempo de residencia en España y Bilbao también afecta, aumentando el impacto en la identidad a medida que aumenta el tiempo de residencia (por ejemplo, las personas que llevan entre uno y tres años en Bilbao puntúan de media 2,9 mientras que las que llevan en Bilbao entre tres y cinco años puntúan de media 3,8).

Si miramos el tiempo que la persona lleva en la calle y analizamos el impacto que eso tiene en los cambios identitarios (asumir una identidad de persona sin hogar), aquellos que llevan más de tres años sin hogar obtienen puntuaciones significativamente más altas (4,0) que los que llevan menos de seis meses (2,8), entre seis meses y un año (3,0) y entre uno y tres años (3,2), lo cual quiere decir que el hecho de ser una persona sin hogar copa su

identidad, no pueden verse a sí mismo y el mundo que les rodea si no es desde la asunción de dicha identidad, lo que dificulta enormemente las posibilidades de recuperación. No es un número importante de personas (n=11) pero los cambios identitarios identificados son una buena muestra de lo totalizante y deshumanizante que puede ser la experiencia de estar sin hogar cuando se cronifica en el tiempo.

Por último, aquellas personas que siguen durmiendo en la calle puntúan significativamente más alto (3,2) que los que duermen en un alojamiento estable (2,4). Cuando observamos las diferentes puntuaciones con base en el cruce de las variables dónde vive ahora (calle o alojamiento estable) y cuánto tiempo ha estado o lleva en la actualidad sin hogar (menos de un año y más de un año) resulta que aquellas personas cuyo tiempo de estancia en la calle ha sido superior a un año obtienen las mayores puntuaciones independientemente del sitio donde duermen en la actualidad, mostrando que el tiempo en calle puede tener un impacto en la identidad permanente.

La **sub-escala futuro y esperanza** encuentra diferencias entre las personas que llevan entre uno y tres años en España (media 1,8) y más de siete años (media 2,3), teniendo estas últimas una visión más negativa del futuro en consonancia con los valores más negativos en sufrimiento emocional que arrojaba la escala GHQ en aquellas personas que más tiempo llevan residiendo en España. En cuanto al tiempo sin hogar, aquellas personas que llevan más de tres años ven el futuro con mayor incertidumbre y desesperanza (media 2,6) que los que llevan menos de tres años (media 2,0). Por último, las personas que actualmente viven en un alojamiento estable ven el futuro con más optimismo (1,9) que aquellos que siguen durmiendo en la calle (2,2).

La **sub-escala de visión del ser humano** correlaciona con el empadronamiento, mostrando una menor confianza en el ser humano aquellos que no están empadronados (media 3,4) frente a los que sí lo están (media 2,7). Aquellas personas que no están empadronadas acumulan el mayor porcentaje de los que llevan más de tres años sin hogar (ver tabla 64) lo cual puede explicar la relación entre estar o no empadronado y la visión negativa que se tiene del ser humano. También hay diferencias con base en el tiempo sin hogar, fundamentalmente con aquellos que llevan más de tres años, con una media de 3,4, en comparación con los que llevan entre uno y tres años (2,8) o menos de un año (2,9) y con base en el alojamiento actual, donde las personas que duermen en la calle tienen una visión más negativa del ser humano (3,1) que los que duermen en un alojamiento estable (2,7).

MEDIDAS COMPLEMENTARIAS

Las medidas vinculadas al hecho de dormir en la calle muestran que la mayoría de las personas sigue considerando que puede salir de la actual situación a pesar de que, casi la mitad de ellos consideran que en la calle no pueden controlar su vida y un 40% se equipara a un animal cuando duerme en la calle. Las medidas positivas como la percepción de que puede controlar su vida a pesar de la situación y que es posible salir de la misma se dan en las personas más jóvenes (media 29 y 31 años respectivamente), mientras que la variable negativa de sentir que la calle le está deshumanizando se da en las personas más mayores (media 35 años).

El tiempo de estancia en España y Bilbao es significativamente mayor entre aquellos que creen que no pueden salir de la situación en la que se encuentran, creen que no pueden controlar su vida y se sienten como un animal cuando duermen en la calle. Los datos concuerdan con las

puntuaciones en cambios en la identidad, visión negativa del ser humano y visión del futuro con incertidumbre, en las personas que más tiempo llevan en España y Bilbao.

La esperanza de poder salir de la situación en la que se encuentra decrece a medida que aumenta el tiempo en la misma, sobre todo entre aquellas personas que llevan más de tres años sin hogar (el 27% de los que llevan más de tres años sin hogar creen que no pueden salir de la situación en la que están). En cuanto a la sensación de poder controlar la vida cuando duermes en la calle hay un primer momento (menos de seis meses) donde las personas parecen sentir un descontrol importante sobre lo que está pasando (el 58% cree que no puede controlar su vida), moderándose dicha situación con el paso del tiempo (el 31% de los que llevan entre seis meses y un año en la calle y el 48% de los que llevan entre uno y tres años creen que no pueden controlar su vida cuando duermen en la calle), tal vez por un proceso de habituación, para pasar a la sensación de descontrol absoluto en las personas que llevan más de tres años sin hogar (el 91% cree que no puede controlar su vida). Por último, la sensación de deshumanización va creciendo según aumenta el tiempo sin hogar hasta llegar a afectar a casi todas las personas que llevan más de tres años sin hogar (el 90% se siente como un animal).

La morbilidad psicológica y los cambios en la identidad también mantienen una importante relación con estas medidas. Para el primero, el control sobre la propia vida y no sentir deshumanización implican mejores puntuaciones medias en la escala GHQ. Para el segundo, el control sobre la propia vida, pensar que se puede salir de la situación en la que se está y no sentir deshumanización se relacionan con puntuaciones medias más bajas en la sub-escala de cambios en la identidad del cuestionario VIVO.

MODELOS FINALES

Por último, los modelos finales planteados muestran que la frecuencia de la relación con la familia de origen, el consumo actual de alcohol y el estrés psicosocial son variables fundamentales para predecir quién duerme en un alojamiento estable y quién sigue durmiendo en la calle. Habría que añadir el acceso a prestaciones sociales como la variable clave que marca la posibilidad de salir de la calle.

Para la cronificación en la calle, el padecimiento de sucesos vitales estresantes agrupados en los factores salud mental y abuso de sustancias, hechos vinculados a la vida en la calle y circunstancias vitales, junto con la edad y el abuso actual de alcohol marcan el tiempo de estancia en la calle que a su vez producirá un impacto vital resumido en cambios identitarios, deshumanización y falta de control sobre la propia vida. La narrativa de los sujetos entrevistados amplía el impacto vital incluyendo el sentimiento de pertenencia a un “mundo paralelo” distinto del de la gente que le rodea, la falta de entendimiento, de sentido, de lógica, acerca de la situación que vive, lo que provoca importantes rumiaciones, el quiebre de las expectativas con el proyecto migratorio y la visión cortoplacista (el día a día) que genera la estancia en la calle. En ambos casos el sujeto no es un ser pasivo sino que pone en marcha diferentes estrategias de afrontamiento incluyendo tanto tácticas positivas como negativas (fundamentalmente la evasión a través del alcohol).

7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES



Hipótesis generales (H.G.) y específicas (H.E.)

H.G.1.- Los sucesos vitales estresantes y el abuso de sustancias serán las variables con mayor influencia en las personas migrantes sin hogar

Tomando como referencia los dos modelos finales planteados podemos concluir que la hipótesis es confirmada parcialmente. El abuso de sustancias se ha mostrado como la principal variable a la hora de analizar la situación de las personas sin hogar, tanto en el tiempo de estancia en la calle como en el alojamiento actual. Los estudios internacionales no se ponen de acuerdo en las tasas de prevalencia de alcoholismo y drogadicción entre las personas sin hogar. Diversos meta análisis (Fazel et al., 2008; Lehman & Cordray, 1993) lo sitúan entre el 8,5% y 58% para el alcoholismo y el 4,7% y 54,2% para la drogadicción. Las cifras de alcoholismo oscilan entre el 23% y el 48% en los estudios realizados en España (Cabrera & Rubio, 2008; Cabrera, 1998; Lucas et al., 1995; Muñoz et al., 1995).

En nuestra muestra el abuso de alcohol es mucho menor, situándose en un 13,1% de personas que reportan realizar un consumo abusivo, acercándose a los datos de la encuesta realizada en el año 2009 (Aierdi et al., 2009) donde el 18% de las personas encuestadas consumía alcohol habitualmente. En la diferencia en las cifras influye la forma de medir el abuso de alcohol, aunque probablemente también refleje una menor problemática de dicho aspecto en las personas migrantes sin hogar. Aquellas que tienen un consumo mayor:

- ❖ Llevan más tiempo de media residiendo en España y Bilbao.
- ❖ Su índice de empadronamiento es menor y aquellos que se encuentran empadronados lo hacen en situaciones más precarias

(favores de amigos, etc.) que los que no consumen alcohol habitualmente.

- ❖ Llevan más tiempo de media en la calle.
- ❖ Obtienen de media una mayor puntuación en la escala de sufrimiento psicológico y malestar emocional.
- ❖ Los cambios identitarios que llevan a apropiarse de la condición de sin hogar son mayores y tienen una visión menos benevolente del ser humano.

No es posible concluir si las personas beben porque están en la calle o están en la calle porque beben, aunque los entrevistados señalan la calle como un factor de riesgo para comenzar a beber o aumentar consumos previos. Los grupos de discusión realizados no se ponen de acuerdo en la cuestión aunque prevalece la idea de que hay una mayor cantidad de personas que tenían consumos previos antes de estar en la situación sin hogar que aquellos que nunca han probado el alcohol y comienzan su consumo en la calle. Las historias de vida refuerzan esta última idea al mostrar un consumo abusivo en calle tan solo en las personas que previamente habían consumido. Ello no resta importancia al valor de la situación como inductor del consumo masivo de alcohol buscando la evasión, olvidarse de la situación e incluso establecer relaciones con otras personas sin hogar.

Al igual que en investigaciones realizadas en España y en otros países (D'Ercole & Struening, 1990; Muñoz & Vázquez, 1999; Wright & Weber, 1987), el número de sucesos vitales estresantes es alto con siete sucesos de media (de un listado de 22 sucesos), aunque se observan algunas diferencias en el tipo de sucesos padecidos entre las investigaciones realizadas en España y la muestra de la tesis, ésta última con mayores rupturas afectivas, problemas con el empleo y consumo de alcohol y drogas. Por el contrario hay una menor problemática de salud física y mental. El listado de sucesos es completado por otros del inventario de experiencias

extremas contenido en el cuestionario VIVO (Pérez-Sales et al., 2012) más vinculados a experiencias de victimización.

Se muestra una importante influencia en la situación sin hogar de los sucesos padecidos, aunque habría que matizar la importancia del tipo de sucesos que se evalúa, ya que no todos ellos, ni el número global, ni el momento de ocurrencia, han mostrado una relación significativa con la situación sin hogar. Los sucesos que guardan mayor relación con el tiempo de estancia en la calle son los pertenecientes al factor salud mental y abuso de sustancias (beber en exceso en alguna época de su vida”; “usar drogas en exceso en alguna época”; “haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico”; “padecer algún problema de salud mental grave” y “ha intentado suicidarse”), el factor vida en la calle (“sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas”; “haber sido víctima de un asalto o robo” y “agresión/insultos racistas”) y el factor circunstancias vitales (“muerte de una persona querida”; “tener una enfermedad o lesión o grave” y “accidente de coche, avión, de trabajo, etc. grave”). Cuando analizamos la correlación de este tipo de sucesos con las diferentes escalas utilizadas vemos que el común denominador es que una mayor ocurrencia de los mismos produce un aumento significativo en los cambios identitarios vinculados a ser una persona sin hogar.

A pesar de no haber sido incluido en el modelo final, el factor que hace referencia a las crisis y experiencias cuestionadoras muestra una importante percepción por parte de los sujetos entrevistados de influencia en su actual situación y correlaciona fuertemente con los hechos agrupados en el factor vida en la calle, vinculado a la victimización y cuya ocurrencia fundamental es una vez la persona se encuentra durmiendo en la calle. La inclusión en posteriores investigaciones de sucesos relacionados con la victimización, cuya probabilidad de ocurrencia es mayor una vez la persona

se encuentra sin hogar, es imprescindible para analizar correctamente la realidad.

Queda por estudiar con mayor profundidad la influencia de los sucesos padecidos en el país de origen en la actual situación. Estos sucesos han mostrado una correlación importante con el malestar psicológico a pesar de ser sucesos cuya ocurrencia es lejana en el tiempo y la escala de malestar psicológico mide síntomas de las últimas semanas. El análisis de contenido de las entrevistas y las historias de vida también han mostrado algunos acontecimientos en el país de origen que han resultado claves para entender la actual situación, por lo que sería importante analizarlo con mayor detenimiento.

H.E.1.1.- El estrés aculturativo se relacionará con mayores problemas de salud mental y abuso de sustancias del individuo, así como una mayor cronificación de su estancia en la calle.

Los datos muestran una relación entre el padecimiento de sucesos vitales estresantes vinculados a la salud mental y el abuso de sustancias, y el estrés aculturativo. A mayor número de sucesos padecidos mayor puntuación en la escala de estrés aculturativo (ver tabla 153). También se muestra una correlación positiva importante entre la puntuación en la escala de estrés aculturativo y la puntuación en la escala que mide malestar psicológico y sufrimiento emocional (escala GHQ) y la escala que mide el impacto vital de la experiencia de dormir en la calle (escala VIVO). Sin embargo, no se ha encontrado relación entre el estrés aculturativo y el consumo actual de alcohol. Tampoco se muestra relación entre el estrés aculturativo y la cronificación de la vida en la calle, por lo que la hipótesis es confirmada parcialmente. Sí guarda relación en cambio con el alojamiento actual, fundamentalmente con la escala de estrés psicosocial, mostrando que las personas que actualmente siguen durmiendo en la calle tienen un mayor estrés psicosocial que las que duermen en un alojamiento estable.

Si analizamos el estrés aculturativo en el marco del modelo de estrés-proceso, considerando que la migración es estresante en la medida que es experimentada como tal por el individuo en relación con los recursos personales, sociales y materiales disponibles (Collazos et al., 2008), no nos han de extrañar que el estrés aculturativo no guarde relación con una mayor cronificación de la vida en la calle y sí con el alojamiento actual, ya que éste último supone un cambio en los recursos sociales y materiales disponibles que influirá en una menor sensación de estrés.

Los resultados también apoyan la teoría de Dohrenwend (1978) que habla del estrés psicosocial como aquellos aspectos contextuales que rodea a la persona y adquieren vital importancia para explicar la reacción a los eventos estresantes. En este caso el estrés aculturativo actúa como parte del contexto social que influye en la disposición de recursos para enfrentar la situación y en la ocurrencia de eventos que demandan una mayor exigencia emocional, tal y como muestra la importante correlación de la escala BISS y las variables sociodemográficas vinculadas a la disponibilidad de recursos sociales y materiales (ver tabla 142)

H.E.1.2.- La mayor funcionalidad del apoyo social provocará un menor estrés aculturativo y una menor cronificación de la estancia en la calle.

La falta de correlación entre la frecuencia del apoyo social y la satisfacción con el mismo (ver tabla 74) apoya la idea de la dos diferentes perspectivas (estructural y funcional) a la hora de analizar las redes sociales (Garcia et al., 1995). La hipótesis se centra en la perspectiva funcional de la red y no es confirmada ya que los datos no muestran una correlación entre la satisfacción del apoyo social y el estrés aculturativo y tiempo en calle. Tan solo la satisfacción con otras personas sin hogar parece influir en un menor tiempo en calle y un menor estrés psicosocial (que no aculturativo).

Que la satisfacción con el apoyo social no muestre correlaciones significativas con el tiempo de estancia en calle y el estrés aculturativo no significa que no sea un factor importante en las personas sin hogar. Los datos muestran que no necesariamente aquellas personas con las que más contacto se mantiene son las que producen una mayor satisfacción con el apoyo social, buen ejemplo de ello son las relaciones con otras personas sin hogar, presentes en la práctica totalidad de las personas entrevistadas pero valoradas de manera negativa (ver tabla 72), lo cual confirma que el apoyo social no consiste tanto en tener una red objetiva de relaciones sociales, sino en que esa red sea funcional y percibida como una fuente de apoyo y comprensión (Martínez García et al., 2001).

Las personas que valoran satisfactoriamente a los profesionales de los recursos:

- ❖ Tienen un menor sufrimiento psicológico (ver tabla 167).
- ❖ Se encuentran en mayor proporción en alojamientos estables (ver tabla 82).

- ❖ El impacto vital de la experiencia de dormir en la calle es menor (ver tabla 168).
- ❖ Su estrés psicosocial es menor (ver tabla 166).

Los datos confirman el efecto amortiguador del apoyo social al utilizar medidas funcionales (Cohen & Wills, 1985; Martínez García et al., 2001) incluso en una situación con un alto grado de estrés como es la analizada, donde diversos autores postulan que el apoyo social es menos eficaz (Barrera, 1986; Hernández et al., 2004).

Las condiciones objetivas (perspectiva estructural) de la red social de apoyo de las personas entrevistadas confirman la existencia de una red relativamente pequeña (Bassuk et al., 1996; Solarz & Bogat, 1990). La familia de origen, otras personas extranjeras que no comporten su situación, otras personas sin hogar y los profesionales de los recursos, son las fuentes de apoyo con las que mayor contacto se mantiene, aunque son las otras personas sin hogar y los profesionales de los recursos las personas con las que los entrevistados mantiene un contacto semanal (el 73% de ellos), apoyando las teorías sobre el importante peso que otras personas sin hogar adquiere en la red de relaciones de estas personas (Nyamathi et al., 2000; Shinn et al., 1991).

También se confirma que la cronicidad de las personas sin hogar está asociada a una disminución en el tamaño y fiabilidad de las redes de apoyo social, aquellas personas que actualmente duermen en la calle o llevan más de un año en la misma mantienen un menor contacto con la familia de origen (ver tabla 78) y concentran las peores valoraciones de la satisfacción del apoyo social (ver tabla 80), aunque las diferencias no son significativas.

Por último es destacable el papel del contacto con la familia de origen que aparece como una de las variables presentes en el modelo final del

alojamiento actual. Pese a que su apoyo para salir de la situación social en la que se encuentran es valorado de manera negativa (ver tabla 72) y en muchos casos se oculta la situación que se está pasando por vergüenza, el contacto permanente conlleva:

- ❖ Un menor malestar psicológico y sufrimiento emocional (Vielva Martínez, 1992).
- ❖ Un menor estrés psicosocial.
- ❖ Menor impacto de la experiencia en la identidad personal, visión más esperanzadora del futuro y mayor mantenimiento de la creencia en la bondad del ser humano.

Ello confirma la importancia del apoyo social como un recurso para enfrentar la situación (mediador situacional), aunque su eficacia para facilitar el ajuste personal dependerá de la fuente de apoyo, junto con el tipo de estresor y el tipo de apoyo recibido. (Martínez García et al., 2001).

H.E.1.3.- Los sucesos vitales estresantes aumentan una vez la persona se encuentra durmiendo en la calle y se relacionan con mayores problemas de salud mental y abuso de sustancias del individuo, así como una mayor cronificación de su estancia en la calle.

No se confirma que el número de sucesos aumenta cuando la persona está en la calle, ya que el cómputo global indica que el número medio de sucesos ocurridos antes de estar la persona sin hogar es de 5,1 y los sucedidos después 3,9. Sin embargo, tal y como se ha indicado en el H.G.1, más importante que el número es el tipo de sucesos. En los factores de tipos de sucesos creados vemos que los pertenecientes a vida en la calle (“sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas”; “haber sido víctima de un asalto o robo” y “agresión/insultos racistas”.) destacan por ocurrir mayormente cuando la persona está en la calle (salvo las agresiones racistas cuyo porcentaje es similar tanto antes como después de estar en la calle) y están vinculados a situaciones de victimización que suponen una especial afectación personal, siendo numerosas las personas que en las entrevistas vinculan la agresividad existente en la calle con la propia situación social.

El grupo de discusión de las personas sin hogar también resaltó la inseguridad física como uno de los problemas que existen cuando uno duerme en la calle generando una sensación de miedo continua que impide una vida normalizada. La literatura internacional muestra que los sucesos vitales estresantes vinculados a experiencias de victimización son numerosos entre las personas sin hogar (Buhrich et al., 2000; Davis & Kutter, 1998; Fitzpatrick et al., 1999) con una importante ocurrencia una vez la persona se encuentra sin hogar (Clarke et al., 1995; Kushel et al., 2003; Lam & Rosenheck, 1998; Rayburn et al., 2005).

Si tomamos éste grupo de sucesos, vemos que:

- ❖ Correlacionan con los sucesos vinculados a salud mental y abuso de sustancias, siendo la más alta de todas las que se producen entre los diferentes tipos de sucesos (ver tabla 108).
- ❖ Aquellos que realizan un consumo alto de alcohol han sufrido de media más sucesos de este tipo.
- ❖ Su mayor ocurrencia produce mayores cambios en la identidad personal, menor esperanza en el futuro y menor creencia en la bondad del ser humano.
- ❖ Es uno de los grupos de sucesos junto con salud mental y abuso de sustancias y circunstancias vitales, que aparece en el modelo final que explica la cronificación de las personas sin hogar, lo cual resulta lógico ya que a medida que aumenta el tiempo en calle aumenta las posibilidades de ocurrencia de sucesos.
- ❖ La dureza de la vida en la calle tiene que ver con la mayor puntuación en la escala GHQ (ver tabla 154) y se expresa en un malestar emocional con sentimientos de tristeza, miedo y vergüenza por la situación que se está pasando.

Por tanto la hipótesis no es rechazada ya que, a pesar de no aumentar los sucesos vitales estresantes una vez la persona está en calle, aquellos que sí se producen en dicho momento tienen un importante impacto vital en la persona e influyen en un mayor tiempo de estancia en la calle.

H.E.1.4.- Los problemas de salud mental y abuso de sustancias tendrán una alta prevalencia entre las personas sin hogar.

El objetivo no está correctamente redactado ya que la “alta prevalencia” dependerá de con qué lo comparemos. Así, tal y como se ha mostrado en la primera hipótesis general, los datos de abuso de alcohol de la muestra son muy bajos (13,1%) si los comparamos con otros estudios realizados en España con personas sin hogar. Olvidándonos de comparaciones con otros estudios con los que no se comparte ni características de la muestra ni instrumentos utilizados, podemos decir que el consumo abusivo de alcohol en la muestra es alto aunque no masivo. Sorprende que el 40,2% beba alcohol teniendo en cuenta que el 64,5% de las personas entrevistadas proceden del Magreb, zona donde la religión musulmana está muy enraizada en la sociedad y donde se prohíbe expresamente el consumo de alcohol. Quizá es por ello que aquellas personas que no consumen tienen una imagen negativa de las personas sin hogar que realizan un consumo habitual de alcohol, refiriéndose de forma despectiva a ellos en las entrevistas y no queriendo que se les compare pese a compartir país de procedencia y situación social. Este repudio puede provocar un mayor aislamiento reduciendo la red social a los propios compañeros con los que se consume. Lo cierto es que el abuso actual de alcohol ha resultado la variable más relevante para explicar tanto la cronificación en la calle como el sitio donde se aloja actualmente.

El consumo de otro tipo de drogas se reduce hasta el 32,7% de la muestra aunque en su mayoría es tabaco (57,2%), seguido de hachís (40%) y disolvente (2,8%).

Los estudios internacionales sitúan la prevalencia de trastornos mentales entre las personas sin hogar entre un 25% y un 35% (Robertson, 1992), y los estudios nacionales entre un 20 y un 52% (Cabrera, 1998; Lucas et al.,

1995; Muñoz et al., 1995). La tesis no recoge medidas directas de psicopatología aunque alguna de las medias utilizadas nos permite acotar suficientemente el problema. Se ha utilizado el GHQ que es un instrumento de screening para evaluar salud mental, más concretamente malestar psicológico y sufrimiento emocional, aunque no evalúa trastornos psicológicos. La media del cuestionario GHQ es 4,2. El 48,6% de la muestra obtiene 5 o más puntos, considerando el 5 como punto de corte para valorar la eventual presencia de alguna disfunción psicológica. En la investigación realizada en Madrid con personas sin hogar (Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003) casi el 70% de las personas entrevistadas superaba dicha puntuación, reflejando un mayor malestar psicológico que las personas entrevistadas para la presente investigación. Las diferencias en las muestras de ambas investigaciones pueden explicar los resultados encontrados, al darse mayores problemáticas personales en las personas nacionales sin hogar.

Algunos de los sucesos vitales estresantes también se refieren a problemas vinculados a la salud mental y el abuso de sustancias:

- ❖ El 45,8% de las personas entrevistadas ha bebido alcohol en exceso en alguna época de su vida.
- ❖ El 27,1% ha consumido drogas en exceso en alguna época de su vida.
- ❖ El 6,5% ha estado ingresado en un hospital psiquiátrico.
- ❖ El 7,5% refiere algún problema de salud mental grave. Porcentaje menor que algunos estudios epidemiológicos que presentan una prevalencia vida del 19,5% para los trastornos mentales en población general (Haro et al., 2006). La diferencia puede ser debida a múltiples razones como la diferencia de los instrumentos utilizados (en nuestro caso no se ha utilizado ningún instrumento estandarizado, tan solo una pregunta sobre la presencia de enfermedad), la falta de conciencia de enfermedad por parte de

las personas entrevistadas, y también puede ser reflejo de las dificultades de acceso de esta población a los servicios de salud mental, invisibilizando la problemática.

- ❖ En España la prevalencia de ideas suicidas es el de 4,4% y los intentos del 1,5% (Gabilondo et al., 2007). Los entrevistados informan en un 13,1% de intentos de suicidio, triplicando el porcentaje de población general. El dato concuerda con los relatos de la dureza de la vida en la calle, con las puntuaciones obtenidas en la escala de malestar psicológico y sufrimiento emocional y con la importante ocurrencia de sucesos vitales estresantes.

H.E.1.5.- Las variables vinculadas a la disposición de recursos tendrán influencia en la situación de las personas sin hogar y en un mejor bienestar psicológico.

Una de las variables no directamente vinculadas a la disposición de recursos que más influencia ha mostrado es la edad. Fue nombrada desde el comienzo de la investigación en el grupo de discusión de las propias personas sin hogar, donde se apuntaba que a mayor edad mayores dificultades para salir de la calle, mayor desesperanza y menos ilusión. A lo largo de los diferentes análisis hemos visto como la edad guarda una relación significativa con llevar más de un año en la calle o llevar menos de un año, los sucesos vitales estresantes ligados a la circunstancias vitales (tener una enfermedad o lesión grave, muerte de una persona querida y accidente grave), la discriminación percibida, los cambios en la identidad, el optimismo para salir de la situación en la que se encuentra, la sensación de control sobre la vida y el sentimiento de deshumanización. Por todo ello no nos debe extrañar que sea una de las variables influyentes en el modelo final que trata de dar respuesta a la cronificación en la situación de calle y su impacto vital. Sin embargo, apenas existe literatura científica sobre el tema. En la mayoría de las ocasiones los estudios se centran en diferenciar las características de las poblaciones jóvenes y adolescentes que duermen en la calle (Roth, Toomey, & First, 1992) o de los niños de aquellas familias que se encuentran en exclusión social (Bassuk & Rosenberg, 1990; Rafferty & Shinn, 1991) sin analizar en profundidad las consecuencias de tener una edad avanzada en el impacto y la vida en la calle. Aquellos estudios que se centran en las personas mayores sin hogar (Cohen, Teresi, Holmes, & Roth, 1988; Stergiopoulos & Herrmann, 2003) destacan la alta prevalencia de los trastornos psiquiátricos, el deterioro cognitivo y la importancia de ofrecer servicios especializados por la dificultad para encontrar una salida de la calle en un alojamiento estable.

La situación documental también ha sido nombrada en el grupo de discusión de los profesionales de los recursos como uno de los factores externos de mayor vulnerabilidad que provoca que una persona extranjera termine en la calle (debido a la dificultad añadida que la falta de papeles implica para encontrar un trabajo estable y no precario) y, aunque los análisis de datos no han mostrado muchas relaciones entre la situación documental y las variables analizadas, lo cierto es que la proporción de personas sin hogar en situación de irregularidad es muchísimo mayor que para la población general extranjera (en el estudio el 72% de las personas están en situación irregular frente al 8% que arroja la encuesta del EPIE) y el análisis de contenido de las entrevistas y las historias de vida muestra que la inexistencia de un pasaporte coloca a la persona en una situación de vulnerabilidad total que le impide el acceso a aspectos básicos como el empadronamiento y las ayudas sociales que, como veremos, sí han mostrado una importante correlación con las variables objeto de estudio.

Podríamos considerar la situación documental como una de las variables que acompañan al bienestar y la salud de las que habla Blanco (Blanco & Díaz, 2004, 2006) que provocan un acceso diferenciado a los recursos disponibles y terminan incidiendo en un mayor impacto de los eventos. Las dificultades mostradas en el presente estudio para “visibilizar estadísticamente” dicha influencia no nos debe hacer olvidar su existencia y junto con el acceso al empadronamiento y las ayudas sociales nos refuerza en la importancia de tener en cuenta los factores estructurales en el estudio de la exclusión social (Laparra, 2009; Subirats, 2004) también desde la psicología.

El tipo y tiempo de empadronamiento juega un papel fundamental, a través de la accesibilidad a las ayudas sociales, en la posibilidad de conseguir un alojamiento estable. Las prestaciones sociales muestran diferencias significativas en el tipo de alojamiento actual, el tiempo en calle, la

frecuencia de la relación con otras personas sin hogar y el estrés psicosocial general. Ninguna persona que recibe prestaciones sociales sigue durmiendo en la calle, lo cual no quiere decir que la mera concesión de una ayuda económica vacíe las calles de personas sin hogar, ya que, como hemos visto en el modelo final de alojamiento actual, el abuso de alcohol juega un papel fundamental en la posibilidad de estar en un alojamiento estable, pero es cierto que sin las prestaciones sociales es muy difícil salir de la calle.

Ello nos lleva directamente al papel de las entidades sociales como facilitadoras del acceso a las prestaciones sociales entre otros servicios. No existen estudios donde la variable “ayuda social” esté presente, e indudablemente juega un papel fundamental más allá de la provisión de un alojamiento de urgencia, comida y alimento. El 72% de las personas empadronadas lo están gracias a la ayuda de las entidades sociales y los datos nos indican que las personas que actualmente siguen durmiendo en la calle y llevan mucho tiempo en ella han estado una larga temporada desconectados de las entidades y servicios sociales, lo cual explica que pese a estar empadronados no hayan accedido todavía a las prestaciones sociales (todavía no cumplen el requisito de tiempo de empadronamiento).

Su importancia también se ve cuando se analizan las redes sociales. La frecuencia del contacto con los profesionales de los recursos ha mostrado significación en el malestar psicológico, con puntuaciones en la escala GHQ de 7,3 me media en aquellas personas que mantienen un contacto débil o nulo con los profesionales de los recursos, lo que indica un claro riesgo de psicopatología. Una mayor satisfacción con los profesionales de los recursos influye en una visión del futuro más optimista, una valoración menos negativa del hecho de dormir en la calle y un menor estrés psicosocial. Los profesionales de los recursos junto con la familia de origen son las únicas fuentes de apoyo que muestran correlaciones significativas con la mayoría de las variables analizadas y el análisis de contenido muestra que un buen

“enganche” es vital para la consecución de procesos de inserción social exitosos. Poner en el centro de la intervención la figura de los propios profesionales implica que su papel debe ser revisado buscando una menor burocracia, mayor proactividad en el contacto con las personas sin hogar, mejora de la empatía, apoyo psicológico, implicación personal (lo cual supone menor carga de “casos”), fomento del empoderamiento y competencia cultural.

H.E.1.6.- Las personas que se encuentran durmiendo en la calle tendrán unas estrategias de afrontamiento pasivas.

No es posible confirmar la hipótesis ya que no se ha podido pasar ningún cuestionario que midiera las estrategias de afrontamiento utilizadas. La dificultad de las entrevistas con la población objeto de estudio y la duración excesiva de las mismas no aconsejaba la introducción de un nuevo cuestionario. Lo que sí se ha hecho es un análisis cualitativo de la pregunta abierta sobre las diferentes estrategias que han utilizado tanto para salir de la situación en la que se encuentran como para reducir la tensión que les puede producir, mostrando que se utilizan una variedad importante de estrategias, algunas de ellas positivas (búsqueda de apoyo social, llenar el ocio y tiempo libre que se tiene con actividades deportivas y de formación, instauración de una rutina, acudir a asociaciones que trabajan tanto con personas migrantes como sin hogar, organización grupal entre las personas que duermen en la calle, etc.) y otras claramente negativas que no solo no permiten salir de la situación sino que facilitan la cronicidad (uso de drogas y alcohol como forma de evasión, rumiación permanente, fatalismo, aceptación y desesperanza, etc.)

H.G.2.- El abuso de drogas y alcohol, los cambios en la visión de sí mismo, el número de sucesos vitales estresantes padecidos y los problemas de salud mental estarán relacionados con el tiempo de estancia en la calle y el alojamiento actual.

La hipótesis sólo es confirmada en parte, ya que el número de sucesos vitales estresantes no influyen ni en el tiempo en calle ni en el alojamiento actual, y hay otras variables no incluidas en la hipótesis que han resultado significativas. Tomando como ejemplo la ecuación estructural presente en la gráfica 38 para el tiempo en calle, vemos que los sucesos vitales estresantes vinculados a la vida en la calle, los sucesos agrupados en el factor circunstancias vitales junto con los agrupados en el factor salud mental y abuso de sustancias influyen en el tiempo en calle, siendo a su vez influenciados por el propio impacto vital. Por otra parte, en la cronificación en la calle también influye la edad y el abuso actual de alcohol, siendo a su vez el tiempo de estancia en la calle un factor fundamental para valorar el impacto vital resumido en un cambio identitario, deshumanización y falta de control sobre la propia vida.

En el caso del alojamiento actual la frecuencia de la relación con la familia de origen, el abuso actual de alcohol y el estrés psicosocial son las variables que han resultado más importantes.

Los estudios multivariantes son cada vez más utilizados para el acercamiento a una realidad tan compleja como la de las personas sin hogar donde los diferentes factores se interrelacionan entre sí (Gamst et al., 2006). Algunas investigaciones han optado por la metodología de ecuaciones estructurales (Piliavin, Sosin, Westerfelt, & Matsueda, 1993) y pese a la dificultad de conseguir un ajuste adecuado por las limitaciones de la muestra que supone la investigación con personas sin hogar, es importante seguir profundizando en este tipo de técnicas.

H.E.2.1. Los sucesos vitales estresantes padecidos durante su estancia en la calle y la cronificación de la estancia en la misma se relacionará con un cambio en la visión de sí mismo y el mundo.

En el H.E.1.3 ya vimos que los sucesos vitales estresantes agrupados en el factor “vida en calle” correlacionaban con el impacto vital, concretamente con un mayor cambio en la identidad personal, peor valoración de lo que le espera a uno en el futuro y menor creencia en la bondad del ser humano (ver tabla 155). El mayor tiempo de estancia en la calle sigue la misma tendencia.

Es importante tener en cuenta que los cambios en la visión de sí mismo y del mundo de las personas sin hogar no están influenciados tan solo por los sucesos de la vida en la calle y el tiempo de estancia en la misma. Los sucesos vinculados a la salud mental y al abuso de sustancias, los vinculados a crisis y experiencias cuestionadoras, circunstancias vitales y país de origen, así como el tiempo de estancia, el alojamiento en el que la persona se encuentra en la actualidad, la frecuencia de la relación con la familia de origen, el abuso actual de alcohol y el sentimiento de deshumanización y sensación de control de la propia vida, han mostrado influencia.

Los cambios identitarios producidos por la situación sin hogar no han sido objeto de investigación a nivel nacional, aunque son diversas las investigaciones internacionales que han puesto su atención en ello, centrándose en la mayoría de los casos en la teoría de la identidad social (Tajfel & Turner, 1986) y las estrategias utilizadas por las personas sin hogar para no tener una identidad social negativa. (Farrington & Robinson, 1999; Snow & Anderson, 1987). En un trabajo clásico de estos últimos autores, muestran cómo las personas recientes sin hogar reportan una fuerte aversión hacia las personas sin hogar, mientras que las que llevan

mucho tiempo son más propensas a adoptar concepciones de sí mismas vinculadas a la imagen de sin hogar. Para ellos las personas sin hogar adoptan tres patrones básicos con respecto a su identidad:

1. Distanciamiento
2. Aceptación
3. Narración ficticia.

Boydell (Boydell, Goering, & Morrell-Bellai, 2000) también analiza los cambios identitarios desde la perspectiva de la identidad social, concluyendo que una de las estrategias más utilizadas para preservar la identidad es compararse con otras personas sin hogar, considerándose mejor que ellos. También encuentra diferencias en la identidad en base al tiempo que las personas llevan sin hogar, las personas que llevan menos tiempo tienden a asociar a su personalidad conceptos positivos como honesto, trabajador, etc. mientras que las personas que llevan más tiempo tienden a ponerse adjetivos negativos.

Otros autores dejan de lado la teoría de la identidad personal y se centran en la forma en que la calle hace perder el sentido de autoestima, autoeficacia y finalmente, identidad de las personas (Buckner et al., 1993) o los efectos en la personalidad de la despersonalización (no tener documento de identidad) y la estigmatización (estar o parecer sucio), encontrando una afectación importante en la autoestima y personalidad (Taylor, 1993). La tesis apoya éstas concepciones y parte de la estancia en la calle en tanto suceso traumático (B. S. Dohrenwend & Dohrenwend, 1974; Goodman et al., 1991), que tiene un efecto en la identidad de la persona (Dalglish, 2004; Perez-Sales, 2006). Se trata de una perspectiva novedosa que, partiendo de las propias vivencias de la persona en la calle, consigue medir el impacto vital de la experiencia resumido en cambios en la visión de sí mismo, de las relaciones con los demás y del mundo. La variable resultante

correlaciona de manera significativa con el resto de variables utilizadas, lo cual demuestra su pertinencia y validez.

El análisis cualitativo nos permite ampliar el impacto vital de la experiencia de dormir en la calle:

- ❖ La calle te hace vivir el día a día sin pensar en el futuro. Lo importante es el ahora y es difícil la planificación de estrategias a futuro.
- ❖ El miedo es una de las emociones más presentes entre las personas sin hogar y también una de las emociones con mayor potencial de destrucción de la persona. El miedo produce sensación de vulnerabilidad, estado exacerbado de alerta, sentimiento de impotencia o pérdida de control sobre la propia vida y alteración del sentido de la realidad (Lira, 1989)
- ❖ La rumiación sobre la situación que se está viviendo está presente de manera continuada generando una mayor tensión psíquica e impidiendo concentrarse en otras cuestiones.
- ❖ Desarrollo de un sentido de pertenencia a un “submundo” paralelo al de aquellas personas que se considera “integradas” en la sociedad.
- ❖ Imposibilidad de encontrar una lógica, un sentido a lo que está ocurriendo.
- ❖ Quiebre de expectativas.
- ❖ Marca vital: las personas consideran que la experiencia les ha hecho que sean distintos a como eran antes.
- ❖ Atribución personal de ser un indeseable por la mirada de la gente.
- ❖ Sensación de extrañamiento, irrealidad y alienación.
- ❖ Aumento de la desconfianza en las personas.

- ❖ En ocasiones asunción de la condición de persona sin hogar que lleva a dejar de intentar salir de la situación.

Pero no todos los impactos son negativos. Las personas también informan de un aprendizaje de la experiencia y de un impulso, un espabilar que les permite estar más atentos a cuestiones que antes no lo estaban para no repetir la experiencia nunca más.

H.E.2.2.- Las personas más cronificadas en la calle tendrán mayores cambios en la visión de sí mismos y mayor abuso del alcohol

En el H.E.2.1 hemos visto que el tiempo de estancia en la calle influye no solo en los cambios en la visión de sí mismos de las personas, también en la visión de los demás y del mundo y las consecuencias que ello tiene. Aquellas personas que llevan más de 3 años durmiendo en la calle puntúan en la sub-escala del VIVO de identidad una media de 4, por una puntuación media de 2,8 que obtienen las personas que llevan menos de 6 meses durmiendo en la calle. Se trata de una de las puntuaciones medias más altas de las encontradas en todos los cruces de las variables en las que la identidad está implicada. Una puntuación de cuatro en el cuestionario corresponde a “*me describe o me define bien*” y los ítems están orientados a medir el hecho como un punto de referencia (turning point) en su modo de entender el mundo, cambio en las prioridades de la vida e identificación con la figura de “persona sin hogar”.

El hecho relevante no es sólo el impacto vital que supone dormir en la calle, sino que algunos de estos cambios pueden ser irreversibles. Cuando hemos analizado las diferentes puntuaciones de cambios en la identidad, en personas que duermen en la calle desde hace poco tiempo, personas que duermen en la calle desde hace mucho tiempo, personas que duermen en un alojamiento estable y previamente han dormido en la calle poco tiempo y personas que duermen en un alojamiento estable y previamente han dormido en la calle mucho tiempo, las mayores puntuaciones son obtenidas de manera significativa por las personas que han dormido en la calle mucho tiempo independientemente del alojamiento en el que se encuentren ahora. Esto nos indica que la cronificación en la calle puede producir cambios permanentes en la persona que no son reversibles al cambiar la situación social en la que se encuentra. La imbricación de lo social con lo

psicológico adquiere plena significación con los resultados mostrados. De ahí quizá las referencias a la calle como elemento patógeno, como identidad enferma, a la que se hacía referencia en los grupos de discusión, o la calle como sitio en el que perder la cabeza de la que hablan las personas entrevistadas.

El abuso de alcohol también está incluido en el modelo final que trata de dar respuesta de la cronificación en la calle. El porcentaje de personas que realizan un consumo abusivo del alcohol entre los que llevan menos de 6 meses en la calle es del 8%, subiendo al 45% entre los que llevan más de 3 años durmiendo en la calle. En el H.G.1. hemos analizado la influencia del abuso de sustancias en las variables del estudio, viendo la enorme influencia que tiene en todas ellas. Sorprende por tanto que el abuso de sustancias no tenga una mayor consideración en las intervenciones que se realiza con este colectivo. En la última encuesta del Instituto Nacional de Estadística sobre los centros de atención a las personas sin hogar (INE, 2011) se puede comprobar que tan solo un 40% de ellos presta atención psicológica y un escaso 12,3% trabaja de manera específica con personas alcohólicas. Los datos del País Vasco muestran que el porcentaje de los centros que ofrecen atención psicológica baja al 31,4% y los que trabajan de manera específica con personas alcohólicas al 10%. Se trata de un déficit claro que debería solucionarse si se quiere intervenir con la población que se encuentra en las peores condiciones.

H.E.2.3.- Las expectativas de futuro y visión de sí mismo como una persona digna serán mejores entre las personas que se encuentran en un alojamiento de media/larga estancia que las que se encuentran durmiendo en la calle o en alojamientos de corta estancia.

Para medir el impacto de la estancia en la calle además del cuestionario VIVO se han utilizado otras medidas complementarias que buscaban analizar el sentido de control sobre la propia vida, la deshumanización y el optimismo y desesperanza. Para esta última variable se preguntaba a las personas si creen que pueden salir de la situación en la que se encuentran. Sorprendentemente el 94,4% de ellas responden que sí, mostrando unas expectativas e ilusiones no acordes en muchos casos a la situación real en la que se encuentran. Dicha disonancia ha sido encontrada también en otras investigaciones realizadas en el Estado (Cabrera, 1998; Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003) y permite contar con un elemento sobre el que trabajar a nivel psicosocial. La esperanza es lo último que se pierde y de ella hay que tirar para salir de la situación en la que se está, la historia de vida de Antonio es un buen reflejo de ello.

El control sobre la propia vida y la deshumanización no guardan relación con el alojamiento actual, aunque sí han sido incluidos en el modelo final del tiempo en calle como parte de los impactos vitales de la estancia prolongada en la calle. Las personas que más tiempo están durmiendo en la calle son las que menos consideran que pueden controlar lo que les suceden y las que mayor deshumanización sienten. La deshumanización también se relaciona con un aumento del malestar psicológico y cambios en la identidad personal.

La deshumanización en ocasiones se utiliza como sinónimo de alienación y puede ser un concepto muy estigmatizante si la carga de la culpa de lo que

está sucediendo recae en el propio individuo. Martin Baro (1998) sitúa la problemática en sus justos términos.

“Cuando en psicología hablamos de alienación, solemos entender la pérdida de control que la persona sufre en relación con algún aspecto de su funcionamiento psicológico, y que le lleva a comportarse de manera considerada anormal. Pero la alienación es primero y fundamentalmente, el estado que se genera en las personas a través de unas relaciones sociales que les expolían y despojan de su humanidad material y psíquica.”

En el H.E.2.1 planteábamos que uno de los impactos de la vida en la calle era el vivir el día a día sin pensar en el futuro. Algunos autores (Epel et al., 1999) plantean que la motivación para establecer metas y formular planes de futuro está relacionada con la creencia que cada uno tiene en las posibilidades de controlar los acontecimientos que suceden en su vida. El 49% de los sujetos entrevistados cree que no puede controlar su vida cuando duerme en la calle, por lo que será difícil que establezcan una estrategia para salir de la misma. La falta de control sobre la propia vida no solo se relaciona con el tiempo que la persona duerme en la calle, también con un aumento del malestar psicológico y cambios en la identidad personal. La recuperación del control sobre la propia vida es uno de los elementos claves en las intervenciones psicosociales, formando parte nuclear de muchas teorías. En palabras de Bandura *“el ser humano ha luchado siempre por controlar los eventos que afectan a su vida”* (citado en (Blanco & Díaz, 2007)) por lo que los servicios e intervenciones realizados con las personas sin hogar debieran ir encaminados a la recuperación o refuerzo del control sobre su propia vida.

LÍNEAS DE AVANCE FUTURAS

Tomando en cuenta la interpretación de los resultados y conclusiones realizados en la sección anterior, se presentan algunos aspectos que se considera importante profundizar en un futuro para avanzar en la investigación psicosocial de las personas sin hogar:

1. La concepción del sinhogarismo como situación social compartida por distintas personas y no como grupo homogéneo con un sentido comunitario (a modo de clase o sub-clase social), no quita para que el sentido de pertenencia sea tenido en cuenta en las investigaciones. Ello puede permitir a algunas personas situar su problemática en un marco más amplio (el de los precarizados, o el de las personas sin papeles) permitiendo un mejor conocimiento de qué le pasa y por qué le pasa. Algunas investigaciones internacionales han mostrado lo beneficiosos que resulta para las personas sin hogar el activismo político (Cohen & Wagner, 1992).
2. Ni las personas sin hogar ni las personas migrantes forman parte de un sub-mundo paralelo distinto al nuestro. Es importante situar la problemática de las personas sin hogar dentro del propio funcionamiento social y como producto de él. Por tanto, los signos de la existencia de un mundo aparte con distintas reglas dentro de las personas sin hogar debe ser tomado como una consecuencia (dentro de los impactos vitales) y no como una causa de su situación.
3. La doble estigmatización por ser inmigrante y por ser persona sin hogar (Goffman, 1980) influye en la autoimagen de las personas, en su identidad y en su sensación de deshumanización. La mirada de la gente ha sido una constante en las narraciones de las personas entrevistadas, por lo que la sociedad de “acogida” debe tener un papel en las investigaciones sobre las personas sin hogar.

4. Unido al punto anterior y formando parte de él está la inclusión de aspectos sociales y estructurales, que condicionan las posibilidades y forma de respuesta de las personas, en cualquier investigación psicológica que se realice.
5. La recuperación del control sobre su propia vida y la forma en que las intervenciones sociales facilitan o dificultan dicho objetivo es un campo en la que apenas ha existido investigación con las personas sin hogar.
6. Unido al punto anterior está la importancia de la creación de rutinas y su mantenimiento. Las narraciones de los sujetos sitúan éste aspecto como uno de los más importantes tanto para salir de la situación en la que se encuentran como para evitar problemas de salud mental.
7. La búsqueda de una lógica y sentido a lo que está ocurriendo y su integración en la historia personal es esencial para comprender los problemas de salud mental y abuso de sustancias que puede generar la estancia en la calle.
8. El abuso de alcohol y las problemáticas de salud mental deben tener una intervención social específica y su investigación debe ir más allá de la psicopatología para adentrarse en el mundo social.
9. Además de las vulnerabilidades y carencias de las personas sin hogar se debe de investigar desde sus capacidades, fortalezas y potencialidades. Algunas investigaciones internacionales avanzan en este camino (Boydell et al., 2000).
10. Por último, no hay que dejar de remarcar que la dignidad debe ser el eje de intervención (Miller & Keys, 2001; Muñoz, Vázquez, & Vázquez, 2003) siendo una herramienta poderosa sobre la que trabajar la identidad, las narrativas personales de fracaso, el empoderamiento y la recuperación del control sobre la propia vida.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abela, J. A. (2002). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. *Hispania Revista Espanola De Historia*, 43(2), 1–34. doi:10.2307/334486
- Abramson, L. Y., Seligman, M. E., & Teasdale, J. D. (1978). Learned helplessness in humans: critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 87(1), 49–74. doi:10.1037/0021-843X.87.1.49
- Achotegui, J. (2002). *La depresión en los inmigrantes: una perspectiva transcultural*. Barcelona: Mayo.
- Achotegui, J. (2006). Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Migraciones*, (19), 59–85.
- Achotegui, J. (2007). El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple. In A. Talarn (Ed.), *Globalización y salud mental*. Barcelona: Herder.
- Achotegui, J., Morales, M. M., Varela, S., Cervera, P., Quirós, C., Vicente, J., Fuster, P., et al. (2009). Revisión sistemática sobre la prevalencia de patologías mentales en inmigrantes en España. *Norte de Salud mental*, 35, 50–55.
- Aierdi, X., Oleaga, J., Moreno, G., Herrero, I., & Alonso de Armiño, I. (2009). Perfil y necesidades de las personas sin hogar en Bizkaia. Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- Alda, M., Moles, B., & García Campayo, J. (2005). Salud mental e inmigración. *Monografías de psiquiatría*, 17(4), 2–10.
- Ararteko. (2008). *Respuesta a las necesidades básicas de las personas sin hogar y en exclusión grave. Intervención en exclusión social y drogodependencia: la confluencia entre políticas sociales y sanitarias: homenaje al “Abbé Pierre”*. Vitoria - Gasteiz: Ararteko. Retrieved from <http://www.ararteko.net>
- Arriba, A. (2002). El concepto de exclusión en política social. *Trabajo Social Hoy*, (34), 47–76.
- Avramov, D. (1995). *Homelessness in the European Union: Social and Legal Context of Housing Exclusion in the 1990s: Fourth Research Report of the European Observatory on Homelessness*. FEANTSA.

- Bachiller, S. (2009). Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 128, 125–137.
- Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. *Zerbitzuan. Revista de Servicios Sociales*, 47, 63–73.
- Bahr, H. M. (1968). *Homelessness and disaffiliation*. New York: Columbia University.
- Bahr, H. M. (1973). *Skid Row: An Introduction to Dissafiliation*. New York: Oxford University Press.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. (R. F. Baumeister, Ed.) *Psychological Review*, 84(2), 191–215. doi:10.1037/0033-295X.84.2.191
- Banyard, V. L. (1995). “Taking another route”: daily survival narratives from mothers who are homeless. *American Journal of Community Psychology*, 23(6), 871–891.
- Banyard, V. L., & Graham-Bermann, S. A. (1998). Surviving poverty: stress and coping in the lives of housed and homeless mothers. *The American journal of orthopsychiatry*, 68(3), 479–489.
- Barrera, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, (3), 8–13.
- Barrera, Manuel. (1986). Distinctions between social support concepts, measures, and models. *American Journal of Community Psychology*, 14(4), 413–445. doi:10.1007/BF00922627
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social: aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI.
- Barrón, Ana, & Sánchez, E. (2001). Estructura social , apoyo social y salud mental. *Psicothema*, 13, 17–23.
- Basabe, N, Paicheler, H., & Páez, D. (1996). *El desafío social del SIDA*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Basabe, Nekane, Páez, D., Aierdi, X., & Jiménez, A. (2009). *Salud e inmigración. Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. (Ikuspegi. Observatorio Vasco de Inmigración, Ed.). Retrieved from <http://www.ikuspegi-inmigracion.net>

- Bassuk, E. L., & Rosenberg, L. (1988). Why does family homelessness occur? A case-control study. *American Journal of Public Health, 78*(7), 783–788.
- Bassuk, E. L., & Rosenberg, L. (1990). Psychosocial characteristics of homeless children and children with homes. *Pediatrics, 85*(3), 257–261.
- Bassuk, E. L., Weinreb, L. F., Buckner, J. C., Browne, A., Salomon, A., & Bassuk, S. S. (1996). The characteristics and needs of sheltered homeless and low-income housed mothers. *Jama The Journal Of The American Medical Association, 276*(8), 640–646.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1996). *La sociedad del riesgo. ... de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Bentler, P. M. (1990). Comparative fit indexes in structural models. *Psychological Bulletin, 107*(2), 238–246.
- Berry, J., & Kim, U. (1988). Acculturation and mental health. *Health and cross cultural psychology: towards applications* (pp. 207–238). London: Sage Publications.
- Berry, J. W. (2001). A Psychology of Immigration. *Journal of Social Issues, 57*(3), 615–631. doi:10.1111/0022-4537.00231
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bhugra, D. (2001). Acculturation, cultural identity and mental health. In Bhugra & Cochrane (Eds.), *Psychiatry in multicultural Britain*. London: Gaskell.
- Bhui, K., & Bhugra, D. (2002). Explanatory models for mental distress: implications for clinical practice and research. *The British Journal of Psychiatry, 181*(1), 6–7. doi:10.1192/bjp.181.1.6
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés protraumático. *Clínica y Salud, 15*(3), 227–252.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2006). Orden social y salud mental: Una aproximación desde el bienestar social. *Clínica y Salud, 17*(1), 7–29.

- Blanco, A., & Díaz, D. (2007). El rostro bifronte del fatalismo: fatalismo colectivista y fatalismo individualista. *Psicothema*, *19*(4), 552–558.
- Bollen, K. A., & Stine, R. A. (1992). Bootstrapping Goodness-of-Fit Measures in Structural Equation Models. (Kenneth A Bollen & S. L. Long, Eds.) *Sociological Methods & Research*, *21*(2), 205–229. doi:10.1177/0049124192021002004
- Bourdieu, P. (1993). *1993: La Miseria del Mundo. Madrid, Akal.[Links]*. Madrid: Akal.
- Boydell, K. M., Goering, P., & Morrell-Bellai, T. L. (2000). Narratives of identity: re-presentation of self in people who are homeless. *Qualitative health research*, *10*(1), 26–38.
- Breslau, J., Kendler, K. S., Su, M., Gaxiola-Aguilar, S., & Kessler, R. C. (2005). Lifetime risk and persistence of psychiatric disorders across ethnic groups in the United States. *Psychological Medicine*, *35*(3), 317–327.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Browne, A., & Bassuk, S. S. (1997). Intimate violence in the lives of homeless and poor housed women: prevalence and patterns in an ethnically diverse sample. *The American journal of orthopsychiatry*, *67*(2), 261–278.
- Brugha, T. S., & Cragg, D. (1990). The List of Threatening Experiences: the reliability and validity of a brief life events questionnaire. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, *82*(1), 77–81.
- Buckner, J. C., Bassuk, E. L., & Zima, B. T. (1993). Mental health issues affecting homeless women: implications for intervention. *The American journal of orthopsychiatry*, *63*(3), 385–399.
- Buhrich, N., Hodder, T., & Teesson, M. (2000). Lifetime prevalence of trauma among homeless people in Sydney. *Aust.N.Z.J.Psychiatry*, *34*(6), 963–966.
- Burt, M., & Cohen, B. E. (1990). A sociodemographic profile of the service-using homeless: findings from a national survey. In J. Momeni (Ed.), *Homelessness in the United States (I) Data and Issues* (pp. 17–38). New York: Praeger.

- Burt, M. R. (1993). *Over the edge: The growth of homelessness in the 1980s*. New York: Russel Sage Foundation.
- Cabrera, P, & Rubio, M. J. (2003). Personas sin techo en Madrid: Diagnóstico y propuestas de actuación. Gral. Servicios Sociales. Comunidad de Madrid.
- Cabrera, P, Rubio, M. J., & Blasco, J. (2008). *¿Quién Duerme en la Calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo. Una Investigación Social y Ciudadana Sobre las Personas sin Techo*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya.
- Cabrera, Pedro. (1998). *Huéspedes Del Aire: Sociología de Las Personas Sin Hogar en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Cabrera, Pedro. (2009). La acción social con personas sin hogar en la España del siglo XXI. *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Fundación FOESSA.
- Cabrera, Pedro, & Rubio, M. J. (2008). Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 51–74.
- Cantor-Graae, E., & Selten, J. P. (2005). Schizophrenia and migration: A meta-analysis and review. *American Journal of Psychiatry*, 162(1), 12–24.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cauce, A. M., Paradise, M., Ginzler, J. A., Embry, L., Morgan, C. J., Lohr, Y., & Theofelis, J. (2000). The Characteristics and Mental Health of Homeless Adolescents: Age and Gender Differences. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 8(4), 230–239. doi:10.1177/106342660000800403
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Checa Olmos, J., & Arjona Garrido, A. (2006). Inmigración y segregación residencial. Aproximación teórica y empírica para el caso almeriense. *Migraciones*, (20), 143–171.
- Checa Olmos, J. C. (2007). *Viviendo juntos aparte: la segregación espacial de los Africanos en Almería*. Barcelona: Icaria.

- Clarke, P. N., Williams, C. a, Percy, M. a, & Kim, Y. S. (1995, January). Health and life problems of homeless men and women in the southeast. *Journal of community health nursing*. doi:10.1207/s15327655jchn1202_4
- Cleverley, K., & Kidd, S. A. (2011). Resilience and suicidality among homeless youth. *Journal of Adolescence*, 34(5), 1049–1054.
- Cohen, C. I., Teresi, J., Holmes, D., & Roth, E. (1988). Survival strategies of older homeless men. *The Gerontologist*, 28(1), 58–65.
- Cohen, M. B., & Wagner, D. (1992). Acting on their own behalf: Affiliation and political mobilization among homeless people. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 19(4), 21–40.
- Cohen, S., Underwood, L., & Gottlieb, B. (2000). *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientists* (pp. 53–85). New York: Oxford University Press.
- Cohen, S., & Wills, T. A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological bulletin*, 98(2), 310–57.
- Colectivo IOE. (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Collazos, F., Qureshi, A., Antonín, M., & Tomás-Sábado, J. (2008). Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante. *Papeles del Psicólogo*, 29(3), 307–315.
- Comunidad de Madrid. (2009). *De la exclusión a la ciudadanía. Análisis de los factores, barreras y oportunidades*. Madrid. Retrieved from <http://www.amei.es>
- Cortés Alcalá, L. (2000). La vivienda como factor de exclusión en la ciudad. *Documentación social*, (119), 295–312.
- Cortés Alcalá, L. (2004). Indagaciones sobre la exclusión residencial. *Arxius de sociologia*, (10), 39–55.
- Dalgleish, T. (2004). Cognitive theories of posttraumatic stress disorder: The evolution of multi-representational theorizing. *Psychological Bulletin*, 130, 228–260.

- Davis, J., & Kutter, C. J. (1998). Independent living skills and posttraumatic stress disorder in women who are homeless: implications for future practice. *Am.J.Occup.Ther.*, 52(1), 39–44.
- Doherty, J. (2005). El origen del sinhogarismo: perspectivas europeas. *Documentación social*, (138), 41–62.
- Dohrenwend, B. (1978). Social stress and community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 6(1), 1–14. doi:10.1007/BF00890095
- Dohrenwend, B. S., & Dohrenwend, B. P. (1974). *Stressful life events: Their nature and effects*. Oxford: John Wiley & Sons.
- D’Ercole, A., & Struening, E. (1990, April). Victimization among homeless women: Implications for service delivery. *Journal of Community Psychology*. doi:10.1002/1520-6629(199004)18:2<141::AID-JCOP2290180206>3.0.CO;2-O
- Epel, E. S., Bandura, A., & Zimbardo, P. G. (1999). Escaping homelessness: The influences of self-efficacy and time perspective on coping with homelessness. *Journal of Applied Social Psychology*, 29(3), 575–596.
- Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*.
- Estévez, E., Jiménez, T., & Musitu, G. (2011). Empowerment y desarrollo comunitario. In I. Fernández, J. . Morales, & F. Molero (Eds.), *Psicología de la intervención comunitaria*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- EUSTAT. (2005). Encuesta sobre las personas sin hogar. (I. V. de Estadística, Ed.). Vitoria - Gasteiz: Instituto Vasco de Estadística.
- Eyrich, K. M., Pollio, D. E., & North, C. S. (2003). An exploration of alienation and replacement theories of social support in homelessness. *Social Work Research*, 27(4), 222–231.
- Farrington, A., & Robinson, W. P. (1999). Homelessness and strategies of identity maintenance: a participant observation study. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 9(3), 175–194. doi:10.1002/(SICI)1099-1298(199905/06)9:3<175::AID-CASP497>3.0.CO;2-R
- Fazel, S., Khosla, V., Doll, H., & Geddes, J. (2008). The prevalence of mental disorders among the homeless in western countries: systematic review and meta-regression analysis. *PLoS medicine*, 5(12), e225. doi:10.1371/journal.pmed.0050225

- FEANTSA. (2004). *Prevention Strategies to Combat Homelessness*. Bruselas. Retrieved from <http://www.feantsa.org>
- FEANTSA. (2006). *The right to health is a human right: Ensuring access to health for people who are homeless*. Health (San Francisco). Bruselas. Retrieved from <http://www.feantsa.org>
- FEANTSA. (2008). *The role of housing in pathways into and out of homelessness*. Bruselas. Retrieved from <http://www.feantsa.org>
- Ferguson, K. M. (2009). Exploring the Psychosocial and Behavioral Adjustment Outcomes of Multi-Type Abuse among Homeless Young Adults. *Social Work Research*, 33(4), 219–230.
- Fitzpatrick, K. M., LaGory, M. E., & Ritchey, F. J. (1999). Dangerous places: exposure to violence and its mental health consequences for the homeless. *The American journal of orthopsychiatry*, 69(4), 438–447.
- Folkman, S. (1997). Positive psychological states and coping with severe stress. *Social Science & Medicine* (1982), 45(8), 1207–1221. doi:10.1016/S0277-9536(97)00040-3
- Folkman, Susan. (2008). The case for positive emotions in the stress process. *Anxiety stress and coping*, 21(1), 3–14.
- Ford-Gilboe, M., & Cohen, J. A. (2000). Hardiness. A model of commitment, challenge and control. In V. Hill Rice (Ed.), *Handbook of stress, coping, and health: implications for nursing research, theory, and practice*. Sage Publications.
- Franks, F., & Faux, S. A. (1990). Depression, stress, mastery, and social resources in four ethnocultural women's groups. *Research in nursing health*, 13(5), 283–292.
- Frazier, P., Steward, J., & Mortensen, H. (2004). Perceived control and adjustment to trauma: a comparison across events. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23(3), 303–324.
- Fundación FOESSA. (2008). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación Foessa.
- Gabilondo, A., Alonso, J., Pinto-Meza, A., Vilagut, G., Fernández, A., Serrano-Blanco, A., Almansa, J., et al. (2007). Prevalencia y factores de riesgo de las ideas, planes e intentos de suicidio en la población general española. Resultados del estudio ESEMeD. *Medicina Clínica*, 129(13), 494–500. doi:10.1157/13111370

- Gamst, G., Herdina, A., Mondragon, E., Munguia, F., Pleitez, A., Stephens, H., Vo, D., et al. (2006). Relationship among respondent ethnicity, ethnic identity, acculturation, and homeless status on a homeless population's functional status. *Journal of clinical psychology, 62*(12), 1485–1501. doi:10.1002/jclp
- Garcia, E., Herrero, H., & Musitu, G. (1995). *El apoyo social*. Barcelona: PPU.
- García Roca, J. (2004). Encrucijadas éticas de las personas sin hogar. *Un despacho sin puertas. Trabajo de calle con personas sin hogar*. Madrid: Fundación RAIS.
- García Serrano, C., Malo Ocaña, M. A., & Rodríguez Cabrero, G. (2000). Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social. *Documentos de trabajo (CSIC. Unidad de Políticas Comparadas)*. Unidad de Políticas Comparadas.
- Gil, A. G., & Vega, W. A. (1996). Two Different Worlds: Acculturation Stress and Adaptation among Cuban and Nicaraguan Families. *Journal of Social and Personal Relationships, 13*(3), 435–456. doi:10.1177/0265407596133008
- Goffman, E. (1980). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldberg, D. P., & Williams, P. (1988). *A user's guide to the General Health Questionnaire*. Windsor, Berks: NFER-Nelson.
- González-Romá, V., & Peiró, J. M. (1991). Un estudio de la estructura factorial del Cuestionario de Salud General (GHQ-12): Comparación de dos modelos factoriales. *Psicológica: Revista de metodología y psicología experimental, 12*(2), 119.
- Goodman, L, Saxe, L., & Harvey, M. (1991). Homelessness as psychological trauma. Broadening perspectives. *American Psychologist, 46*(11), 1219–1225.
- Goodman, L. A. (1991). The prevalence of abuse among homeless and housed poor mothers: a comparison study. *The American journal of orthopsychiatry, 61*(4), 489–500.
- Goodman, Lisa, Saxe, L., & Harvey, M. (1991). Homelessness as psychological trauma. (Cover story). *American Psychologist, 46*(11), 1219.

- Gordo, A. ., & Serrano, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.
- Gorst-Unsworth, C., & Goldenberg, E. (1998). Psychological sequelae of torture and organised violence suffered by refugees from Iraq. Trauma-related factors compared with social factors in exile. *The British Journal of Psychiatry*, *172*(1), 90–94.
- Graetz, B. (1991). Multidimensional properties of the General Health Questionnaire. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, *26*(3), 132–138.
- Gómez, M. (2007). *Estrategia en salud mental del sistema nacional de salud, 2006*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo Centro de Madrid.
- Haro, J. M., Palacín, C., Vilagut, G., Martínez, M., Bernal, M., Luque, I., Codony, M., et al. (2006). Prevalencia de los trastornos mentales y factores asociados: resultados del estudio ESEMeD-España. *Medicina Clínica*, *126*(12), 445–451. doi:10.1157/13086324
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. (F Heider, Ed.)*The psychology of interpersonal relations* (Vol. New York, p. 322). Wiley. doi:10.1037/10628-000
- Hernandez, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hernández, S., Pozo, C., & Alonso, E. (2004). Apoyo social y bienestar subjetivo en un colectivo de inmigrantes ¿Efectos directos o amortiguadores? *Boletín de Psicología*, *80*(80), 79–96.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. (Sage, Ed.)*Beverly Hills CA Sage Publications Inc**Culture's consequences* (Vol. 5, p. 475). Sage.
- Holtz, T. H. (1998). Refugee trauma versus torture trauma: a retrospective controlled cohort study of Tibetan refugees. *The Journal of nervous and mental disease*, *186*(1), 24–34.
- Hovey, J. D. (2000a). Acculturative stress, depression, and suicidal ideation among Central American immigrants. *Suicide lifethreatening behavior*, *30*(2), 125–139.

- Hovey, J. D. (2000b). Psychosocial predictors of acculturative stress in Mexican immigrants. *Journal of Psychology*, 134(5), 490–502. Retrieved from <Go to ISI>://000089704800002
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. (F. Berger & C. Korunka, Eds.) *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1–55. doi:10.1080/10705519909540118
- Ibañez, G., Buck, C., Khatchikian, N., & Norris, F. H. (2004). Qualitative analysis of coping strategies among mexican disaster survivors. *Anxiety Stress Coping*, 17(1), 69–85. doi:10.1080/10615800310001639628
- INE. (2001). *Censo de población y viviendas 2001*. Madrid. Retrieved from <http://www.ine.es>
- INE. (2005). Encuesta sobre las personas sin hogar (personas). Año 2005. (INE, Ed.). Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Retrieved from <http://www.ine.es/inebase>
- INE. (2011). *Encuesta sobre las personas sin hogar (centros). Año 2010*. Madrid.
- Ingram, K. M., Corning, A. F., & Schmidt, L. D. (1996). The relationship of victimization experiences to psychological well-being among homeless women and low-income housed women. *Journal of Counseling Psychology*, 43(2), 218–227. doi:10.1037/0022-0167.43.2.218
- Janoff-Bulman, R., & Frieze, I. H. (1983). A theoretical perspective for understanding reactions to victimization. *Journal of Social Issues*, 39(2), 1–17.
- Järvinen, M. (2003). Negotiating Strangerhood: Interviews with Homeless Immigrants in Copenhagen. *Acta Sociologica Sage Publications Ltd*, 46(3), 215–230. doi:10.1177/00016993030463003
- Kidd, S., & Shahar, G. (2008). Resilience in homeless youth: the key role of self-esteem. *The American journal of orthopsychiatry*, 78(2), 163–172.
- Kim, M. M., Ford, J. D., Howard, D. L., & Bradford, D. W. (2010). Assessing Trauma, Substance Abuse, and Mental Health in a Sample of Homeless Men. *Health & Social Work*, 35(1), 39–48.
- Kirmayer, L. J. (2001). Cultural variations in the clinical presentation of depression and anxiety: implications for diagnosis and treatment. *The*

Journal of clinical psychiatry, 62 Suppl 1(suppl 13), 22–28; discussion 29–30.

Koegel, P. (1998). La Perspectiva Antropologica Como Enfoque Diferente De Los Enfermos Sin Hogar. *Intervencion Psicosocial*, 7(1), 27–46.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.

Kushel, M. B., Evans, J. L., Perry, S., Robertson, M. J., & Moss, A. R. (2003). No door to lock: victimization among homeless and marginally housed persons. *Archives of Internal Medicine*, 163(20), 2492–2499.

Labrador, F. J. (1992). *El estrés: nuevas técnicas para su control*. Madrid: Temas de Hoy.

Lam, J. A., & Rosenheck, R. (1998). The effect of victimization on clinical outcomes of homeless persons with serious mental illness. *Psychiatric Services*, 49(5), 678–683.

Lamo de Espinosa, E., & Torres, C. (2006). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Anaya.

Laparra, M. (2003). *Extranjeros en el purgatorio*. Barcelona: Bellaterra.

Laparra, M. (2009). La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación. *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Fundación FOESSA. Retrieved from http://www.foessa.es/publicaciones_periodicas.aspx

Laparra, M., Aguilar, M., & Gaviria Labarta, M. (1995). Aproximación teórica al concepto de exclusión. *Desigualdad y pobreza hoy*, 133–200.

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. (Springer, Ed.). New York.

Lehman, A. F., & Cordray, D. S. (1993). Prevalence of alcohol, drug and mental disorders among the homeless: One more time. *Contemporary Drug Problems*, 20, 355–383.

Liang, B., & Bogat, G. A. (1994). Culture, control, and coping: New perspectives on social support. *American Journal of Community Psychology*, 22(1), 123–147. doi:10.1007/BF02506820

Lin, N., Dean, A., & Ensel, W. (1986). *Social support, life events, and depression*. New York: Academic Press.

- Lira, E. (1989). *Psicología de la Amenaza Política y el Miedo*. (L. Ediciones, Ed.)1989. Santiago de Chile. Retrieved from <http://www.dinarte.es/salud-mental/pdfs/Lira E - Psicología de la Amenaza Política y el Miedo.pdf>
- Littrell, J., & Beck, E. (2001). Predictors of depression in a sample of African-American homeless men: identifying effective coping strategies given varying levels of daily stressors. *Community Mental Health Journal*, 37(1), 15–29.
- Lobo, A., Muñoz, P., Goldberg, D., & Williams, P. (2010). *Cuestionario de salud general GHQ (General Health Questionnaire). Versiones en lengua española validadas*. Barcelona: Masson.
- Lucas, R., Batista, G., Borrás, V., Catarineau, S., Sánchez-Sahis, I., & Valls, E. (1995). Prevalencia de sintomatología psicótica y hábitos tóxicos en una muestra de “homeless”. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 22(1), 18–24.
- Markez-Alonso, I., Fernández-Liria, A., Pérez-Sales, P. (2009). Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva. *Asociación Española de Neuropsiquiatría*.
- Marsella, A. J., Bornemann, T., Ekblad, S., & Orley, J. (1994). *Amidst peril and pain: The mental health and well-being of the world's refugees*. (A. J. Marsella, T. Bornemann, S. Ekblad, & J. Orley, Eds.). Washington, DC, US: American Psychological Association. doi:10.1037/10147-000
- Martín Beristain, C. (2007). *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de Derechos Humanos*. Bilbao: Hegoa. Universidad del País Vasco.
- Martín-Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, (7), 123–141.
- Martín-Baró, I. (1995). Problemas de psicología social en América Latina. In G. Pacheco & B. Jimenez (Eds.), *Ignacio Martín-Baró (1942-1989): psicología de la liberación para América Latina*. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Martínez García, M. F., García Ramírez, M., & Martínez, J. (2005). Procesos migratorios. In F. Expósito & M. Moya (Eds.), *Aplicando la psicología social*. Madrid: Ediciones Pirámide.

- Martínez García, M. F., García Ramírez, M., & Maya Jariego, I. (2001). El efecto amortiguador del apoyo social sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes. *Psicothema*, *13*(4), 605–610.
- Martínez, M., García, M., & Maya, I. (1993). Pretest del cuestionario de evaluación de necesidades y recursos, y del ASSIS de Barrera. Sevilla.
- Martínez Veiga, U. (1999). *Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria.
- May, J. (2000). Housing Histories and Homeless Careers: A Biographical Approach. *Housing Studies*, *15*(4), 613–638. doi:10.1080/02673030050081131
- McManus, H. H., & Thompson, S. J. (2008). Trauma Among Unaccompanied Homeless Youth: The Integration of Street Culture into a Model of Intervention. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, *16*(1), 92–109.
- Milburn, N., & D'Ercole, A. (1991). Homeless women: Moving toward a comprehensive model. *American Psychologist*, *46*(11), 1161–1169. doi:10.1037/0003-066X.46.11.1161
- Miller, A. B., & Keys, C. B. (2001). Understanding dignity in the lives of homeless persons. *American journal of community psychology*, *29*(2), 331–54.
- Miller, M. A., & Rahe, R. H. (1997). Life changes scaling for the 1990s. *Journal of Psychosomatic Research*, *43*(3), 279–292.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, concepto y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Mui, A. C. (1996). Depression among elderly Chinese immigrants: an exploratory study. *The Social worker*, *41*(6), 633–645.
- Muñoz, M., & Panadero, S. (2004). Personas sin hogar y derechos humanos en las sociedades desarrolladas: los límites de la exclusión. In L. De la Corte, A. Blanco, & J. . Sabucedo (Eds.), *Psicología y Derechos Humanos*. Barcelona: Icaria.
- Muñoz, M., & Vázquez, C. (1999). Homelessness in Spain: psychosocial aspects. *Psychology in Spain*, *3*(1), 3–10.

- Muñoz, M, Vázquez, C., Bermejo, M., & Vázquez, J. J. (1999). Stressful life events among homeless people: Quantity, types, timing, and perceived causality. *Journal of Community Psychology*, 27(1), 73–87.
- Muñoz, M, Vázquez, C., & Cruzado, J. A. (1995). *Personas sin hogar en Madrid: Informe psicosocial y epidemiológico*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Muñoz, M, Vázquez, C., & Vázquez, J. J. (2003). *Los límites de la exclusión: Estudio sobre los factores económicos psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*. (Obra Socia.). Madrid: Ediciones Témpora.
- Muñoz, M, Vázquez, J. J., Panadero, S., & Vázquez, C. (2003). Características de las personas sin hogar en España: 30 años de estudios empíricos. *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, 3(2), 100–116.
- Muñoz, Manuel, Vázquez, C., & Vázquez, J. J. (1998). *Atrapados en la calle: testimonios de personas sin hogar con problemas de salud mental*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Myrdal, G. (1962). *Challenge to affluence*. New York: Phanteon.
- Navarro, J. C., Morales, R., & Cañabate, A. (2002). Violencia y estrés de aculturación. *Intersalud*.
- Navarro, V. (2006). *El subdesarrollo social de España: causas y consecuencias*. Barcelona: Anagrama.
- Noh, S., Speechley, M., Kaspar, V., & Wu, Z. (1992). Depression in Korean immigrants in Canada. I. Method of the study and prevalence of depression. *The Journal of nervous and mental disease*, 180(9), 573–577.
- North, C. S., & Smith, E. M. (1992). Posttraumatic stress disorder among homeless men and women. *Hospital community psychiatry*, 43(10), 1010–1016.
- Nyamathi, A., Leake, B., Keenan, C., & Gelberg, L. (2000). Type of Social Support Among Homeless Women: Its Impact on Psychosocial Resources, Health and Health Behaviors, and Use of Health Services. *Nursing Research*, 49(6), 318–326. doi:10.1097/00006199-200011000-00004

- Nyamathi, A. M., Leake, B., & Gelberg, L. (2000). Sheltered versus nonsheltered homeless women. *Journal of General Internal Medicine*, *15*(8), 565–572. doi:10.1046/j.1525-1497.2000.07007.x
- Observatorio Vasco de la Vivienda. (2009). *El Régimen de Alquiler en la Comunidad Autónoma de Euskadi*. Retrieved from <http://www.garraioak.ejgv.euskadi.net>
- Observatorio Vasco de la Vivienda. (2010). *Análisis de colectivos específicos de demandantes de vivienda*. Vitoria - Gasteiz. Retrieved from <http://www.garraioak.ejgv.euskadi.net>
- Olabuénaga, J. . (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Onartu. (2010). *Análisis de situación de las personas en situación de exclusión residencial grave*. Bilbao.
- Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Perez-Sales, P. (2006). *Trauma, culpa y duelo: hacia una psicoterapia integradora*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Piliavin, I., Sosin, M., Westerfelt, A. H., & Matsueda, R. L. (1993). The Duration of Homeless Careers: An Exploratory Study. *Social Service Review*, *67*(4), 576–598.
- Poggi, A. (2004). Social exclusion mobility in Spain, 1994-2000. *Working papers (Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'Economia Aplicada)*. Barcelona: Departament d'Economia Aplicada.
- Pérez-Sales, P. (2010). Identity and Trauma in Adolescents Within the Context of Political Violence: A Psychosocial and Communitarian View. *Clinical Social Work Journal*, *38*(4), 408–417. doi:10.1007/s10615-010-0262-9
- Pérez-Sales, P., Eiroa-Orosa, F. J., Olivos, P., Barbero-Val, E., Fernández-Liria, A., & Vergara, M. (2012). Vivo Questionnaire: A Measure of Human Worldviews and Identity in Trauma, Crisis, and Loss—Validation and Preliminary Findings. *Journal of Loss and Trauma*, *17*(3), 236–259. doi:10.1080/15325024.2011.616828
- Rafferty, Y., & Shinn, M. (1991). The impact of homelessness on children. *American Psychologist*, *46*(11), 1170–1179.

- Ramonet, I. (1996). Editorial. *Le Monde Diplomatique*, (3).
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, *15*(2), 121–148.
- Raya, E. (n.d.). Exclusión social: Indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales*, *70*, 155–172.
- Rayburn, N. R., Wenzel, S. L., Elliott, M. N., Hambarsoomians, K., Marshall, G. N., & Tucker, J. S. (2005). Trauma, depression, coping, and mental health service seeking among impoverished women. *Journal of consulting and clinical psychology*, *73*(4), 667–77. doi:10.1037/0022-006X.73.4.667
- Ritsner, M., Ponizovsky, A., & Ginath, Y. (1997). Changing patterns of distress during the adjustment of recent immigrants: a 1-year follow-up study. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, *95*(6), 494–499.
- Ritsner, Michael, Modai, I., & Ponizovsky, A. (2000). The stress-support patterns and psychological distress of immigrants. *Stress Medicine*, *16*(3), 139–147. doi:10.1002/(SICI)1099-1700(200004)16:3<139::AID-SMI840>3.0.CO;2-C
- Robertson, M. J. (1992). The prevalence of mental disorders among homeless people. In R. I. Jahiel (Ed.), *Homelessness*. New York: John Hopkins University Press.
- Rocha, K., Pérez, K., Rodríguez-Sanz, M., Borrell, C., & Obiols, J. E. (2011). Propiedades psicométricas y valores normativos del General Health Questionnaire (GHQ-12) en población general española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *11*(1), 125–139.
- Rogler, L. H., Cortes, D. E., & Malgady, R. G. (1991). Acculturation and mental health status among Hispanics. Convergence and new directions for research. *American Psychologist*, *46*(6), 585–597.
- Roll, C. N., Toro, P. a., & Ortola, G. L. (1999). Characteristics and experiences of homeless adults: A comparison of single men, single women, and women with children. *Journal of Community Psychology*, *27*(2), 189–198. doi:10.1002/(SICI)1520-6629(199903)27:2<189::AID-JCOP6>3.0.CO;2-M
- Rossi, P. H. (1989). *Down and Out in America. The Origins of Homelessness*. Chicago: University Chicago Press.

- Roth, D., Toomey, B., & First, R. J. (1992). Gender, racial, and age variations among homeless persons. In M. Robertson & M. Greenblatt (Eds.), *Homelessness: A National Perspective*. New York: Plenum Publishing Corp.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, *80*(1), 1–28.
- Ruiz Farrona, J. (2006). *Violencia directa estructural y cultural contra las personas sin hogar en España*. Barcelona.
- Ryan, K. D., Kilmer, R. P., Cauce, A. M., Watanabe, H., & Hoyt, D. R. (2000). Psychological consequences of child maltreatment in homeless adolescents: untangling the unique effects of maltreatment and family environment. *Child abuse neglect*, *24*(3), 333–352.
- Sandhu, D. S., & Asrabadi, B. R. (1994). Development of an Acculturative Stress Scale for International Students: preliminary findings. *Psychological Reports*, *75*(1 Pt 2), 435–448.
- Schwartz, S. H. (1994). Are There Universal Aspects in the Structure and Contents of Human Values? *Journal of Social Issues*, *50*(4), 19–45. doi:10.1111/j.1540-4560.1994.tb01196.x
- Seidman, E. (1983). *Handbook of social intervention*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Seligman, M. (1975). *Helplessness: On depression, development, and death*. San Francisco: W. H. Freeman.
- Shinn, M., Knickman, J. R., & Weitzman, B. C. (1991). Social relationships and vulnerability to becoming homeless among poor families. *The American psychologist*, *46*(11), 1180–7.
- Shinn, Marybeth, & Weitzman, B. C. (1990). Research on Homelessness: An Introduction. *Journal of Social Issues*, *46*(4), 1–11. doi:10.1111/j.1540-4560.1990.tb01795.x
- Shlay, A. B., & Rossi, P. H. (1992). Social Science Research and Contemporary Studies of Homelessness. *Annual Review of Sociology*, *18*(1), 129–160. doi:10.1146/annurev.so.18.080192.001021
- Snow, D. A., & Anderson, L. (1987). Identity Work Among the Homeless: The Verbal Construction and Avowal of Personal Identities. *American Journal of Sociology*, *92*(6), 1336–1371. doi:10.1086/228668

- Snow, D. A., & Anderson, L. (1993). *Down on Their Luck: A Study of Homeless Street People*. *Contemporary Sociology* (Vol. 23, p. 391). University of California Press.
- Solarz, A., & Bogat, G. A. (1990). When social support fails: The homeless. *Journal of Community Psychology*, 18(1), 79–96. doi:10.1002/1520-6629(199001)18:1<79::AID-JCOP2290180112>3.0.CO;2-B
- SOS Racismo. (2008). Conductas discriminatorias hacia el colectivo inmigrante en el acceso a la vivienda en Bilbao. Bilbao: SOS Racismo - Bizkaiko SOS Arrazakeria. Retrieved from <http://www.sosracismo.org>
- Stergiopoulos, V., & Herrmann, N. (2003). Old and homeless: a review and survey of older adults who use shelters in an urban setting. *Canadian journal of psychiatry Revue canadienne de psychiatrie*, 48(6), 374–380.
- Subirats, J. (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. (Colección Estudios Sociales nº 16, Ed.). Barcelona: Fundación La Caixa.
- Subirats, J., Gomà, R., & Brugué, Q. (2005). Análisis de los factores de exclusión social. *Documentos de trabajo (Fundación BBVA)*. Barcelona: Fundación BBVA.
- Swinnen, S. G. H. A., & Selten, J.-P. (2007). Mood disorders and migration: meta-analysis. *The British Journal of Psychiatry*, 190, 6–10.
- Sánchez López, M. P., & Dresch, V. (2008). The 12-Item General Health Questionnaire (GHQ-12): reliability, external validity and factor structure in the Spanish population. *Psicothema*, 20(4), 839–843.
- Sánchez Morales, M. R. (2005). Los extranjeros sin hogar en la España de principios del siglo XXI: tendencias y escenarios de futuro. In J. F. Tezanos (Ed.), *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad*. Madrid: Sistema.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. In S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (Vol. 2nd ed., pp. 7–24). Nelson-Hall.
- Taylor, C. (1993). On the Conduct of Homelessness Research: Lessons from A Qualitative Study of Women Diagnosed with Chronic Mental Illness. *Issues in Mental Health Nursing*, 14, 432–453.
- Taylor, K. M., & Sharpe, L. (2008). Trauma and post-traumatic stress disorder among homeless adults in Sydney. *The Australian and New*

- Tezanos, J. F., & Tezanos, S. (2005). Éxodo internacional y exclusión social. In J. F. Tezanos (Ed.), *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad*. Madrid: Sistema.
- Thompson, S. J., McManus, H., & Voss, T. (2006). Posttraumatic Stress Disorder and Substance Abuse Among Youth Who Are Homeless: Treatment Issues and Implications. *Brief Treatment and Crisis Intervention*, 6(3), 206–217.
- Thornicroft, G., & Tansella, M. (1999). *The mental Health Matrix. A manual to improve services*. Cambridge University Press.
- Tischler, V. (2009). “I’m Not Coping, I’m Surviving”: Understanding Coping in a Marginalised Population. *Qualitative Research in Psychology*, 6(3), 191–202. doi:10.1080/14780880701826176
- Tischler, V. A., & Vostanis, P. (2007). Homeless mothers: is there a relationship between coping strategies, mental health and goal achievement? *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 17(2), 85–102. doi:10.1002/casp.879
- Tomás-Sábado, J., Qureshi, A., Antonin, M., & Collazos, F. (2007). Construction and preliminary validation of the Barcelona Immigration Stress Scale. *Psychological reports*, 100(3 Pt 1), 1013–23.
- Toro, P. a, Bellavia, C. W., Daeschler, C. V, Owens, B. J., Wall, D. D., Passero, J. M., & Thomas, D. M. (1995). Distinguishing homelessness from poverty: a comparative study. *Journal of consulting and clinical psychology*, 63(2), 280–289.
- Touraine, A. (1973). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel Quincenal.
- Tyler, K. A., Cauce, A. M., & Whitbeck, L. (2004). Family risk factors and prevalence of dissociative symptoms among homeless and runaway youth. *Child abuse neglect*, 28(3), 355–366.
- Ubero, R., Oliver, J., Gallardo, G., & Sánchez, A. (2000). Los inmigrantes y sus dificultades para acceder a una vivienda ¿abrimos puertas a la integración? *Ofrim Suplementos*, 7, 11–26.
- Valverde, J. (2009). Apuntes sobre el diálogo terapéutico en la intervención sobre personas en situación de exclusión social. In I. Markez, A.

Fernández, & P. Pérez-Sales (Eds.), *Violencia y Salud Mental*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Van Der Kolk, B. A., & Greenberg, M. S. (1987). *Psychological Trauma. The psychobiology of the trauma response Hyperarousal constriction and addiction to traumatic reexposure* (pp. 63–87). American Psychiatric Publishing, Inc.

Vega, L. (1996). *Salud mental en población sin hogar: estudio epidemiológico en albergues para transeúntes de Gijón. Asturias*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Vega, W. A., Kolody, B., Valle, R., & Hough, R. (1986). Depressive symptoms and their correlates among immigrant Mexican women in the United States. *Social science medicine*, 22(6), 645–652.

Vega, W. A., Kolody, B., Valle, R., & Weir, J. (1991). Social Networks, Social Support, and Their Relationship to Depression among Immigrant Mexican Women. *Human Organization*, 50(2), 154–162.

Vidal, F., Mota, R., Lázaro, S., Rubio, E., & Iglesias, J. (2006). Ensayo de sistema de indicadores sobre exclusión social. *La exclusión social y el estado de bienestar en España* (pp. 741–806). Barcelona: Icaria.

Vielva Martínez, C. (1992). Estrés psicosocial y alteraciones emocionales en transeúntes marginados. Papel modulador de las redes de apoyo social. *Intervención psicosocial*, 1, 79–86.

Villalba, C. (1993). Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria. *Intervención psicosocial*, 2(4), 69–85.

Weiner, B. (1972). *Theories of motivation: From mechanism to cognition*. Oxford: Markham.

Werneke, U., Goldberg, D. P., Yalcin, I., & Ustün, B. T. (2000). The stability of the factor structure of the General Health Questionnaire. *Psychological Medicine*, 30(4), 823–829.

Williams, N. R., Lindsey, E. W., Kurtz, P. D., & Jarvis, S. (2001). From Trauma to Resiliency: Lessons from Former Runaway and Homeless Youth. *Journal of Youth Studies*, 4(2), 233–253. doi:10.1080/13676260120057004

- Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. (G. Bridge & S. Watson, Eds.) *Chicago London* (Vol. 111, p. 254). University of Chicago Press.
- Wong, Y. L., & Piliavin, I. (2001). Stressors, resources, and distress among homeless persons: a longitudinal analysis. *Social science medicine*, *52*(7), 1029–1042.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo.
- Wright, J. D., & Weber, E. (1987). *Homeless and Health*. New York: McGraw-Hill.
- Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis. In J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 43–63). Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Zimmerman, Marc A., Ramirez-Valles, J., Zapert, K. M., & Maton, K. I. (2000). A longitudinal study of stress-buffering effects for urban African-American male adolescent problem behaviors and mental health. *Journal of Community Psychology*, *28*(1), 17–33. doi:10.1002/(SICI)1520-6629(200001)28:1<17::AID-JCOP4>3.0.CO;2-I
- Zozus, R. T., & Zax, M. (1991). Perceptions of childhood: exploring possible etiological factors in homelessness. *Hospital community psychiatry*, *42*(5), 535–537.

(9. ANEXOS)

ANEXO I CUESTIONARIO UTILIZADO

1. Nombre: _____ contacto: _____
2. Sexo
1. Hombre 2. Mujer
3. Edad: _____
4. ¿En qué país naciste?: _____
5. ¿Qué nivel de estudios alcanzaste en tu lugar país antes de venir aquí?
1. Ninguno, no sabía leer y escribir
2. Sólo leer y escribir
3. Profesionales primarios; oficios
4. Estudios primarios oficiales
5. Estudios secundarios
6. Universitarios
7. ns/nc
6. ¿Por qué elegiste Bilbao para vivir? (*respuesta múltiple*)
1. Vine con mi familia (no tenía capacidad de decisión)
2. Vine a reunirme con mi familia
3. Conocía a gente de mi país que vivía aquí
4. Me comentaron/oí, que aquí podía haber trabajo y oportunidades
5. Me comentaron/ oí que aquí se vivía bien
6. Vine con un contrato de trabajo
7. Vine a estudiar
8. Sin motivo en especial; por azar
9. Otros _____
7. ¿Planificaste de alguna manera el viaje y la vida aquí antes de venirte?
1. Nada 2. Poco 3. Algo 4. Bastante 5. Mucho
8. ¿Cuánto tiempo llevas en España?: _____
9. ¿Y en Bilbao?: _____
10. ¿Has estado en otras provincias?
 No Si ¿Cuáles? _____
11. ¿Tienes familiares (incluyendo pareja) viviendo en España?
 No Si
 Padre/Madre
 Hermanas/Hermanos
 Primos
 Pareja
 Otros _____
12. ¿Cuál es tu estado civil?
1. Soltero/a
2. Casado/a
3. Viudo/a
4. Separado o divorciado
5. Convive con pareja
13. ¿Tienes hijos?
 No Si
14. ¿Viven contigo?
 No Si

15. ¿Mantienes relación con tu familia en el país de origen?
 1. Nada 2. Poco 3. Algo 4. Bastante 5. Mucho
16. ¿Mantienes relación con la familia que reside aquí?
 1. Nada 2. Poco 3. Algo 4. Bastante 5. Mucho 6. Nt
17. ¿En qué situación documental te encuentras actualmente?
 1. Nacionalidad española
 2. Nacionalidad de algún país de la UE
 3. Autorización de residencia permanente
 4. Autorización de residencia temporal
 5. Autorización por estudios
 6. Solicitante de asilo
 7. Estatuto de refugiado u otra protección internacional
 8. Situación irregular
 9. Ns/nc
18. ¿Por qué te encuentras sin papeles?
 1. Entré en el país sin autorización y no he conseguido regularizar mi situación
 2. Entré en el país como turista y me quedé
 3. Entré como estudiante y me quedé
 4. Tuve permiso de residencia y trabajo pero no pude renovarlo
 5. Entré como menor de edad y no he conseguido regularizar mi situación
 6. Otros _____
 7. Ns/nc
19. ¿Estás empadronado?
 No (**pregunta 23**) Si (**pregunta 20, 21 y 22**)
20. ¿Desde hace cuánto tiempo?:
21. ¿En qué municipio estás empadronado?
-
22. ¿Cómo conseguiste el empadronamiento?
 1. Piso/habitación que tenía alquilado
 2. Piso/habitación de una asociación
 3. Piso/habitación de un familiar
 4. Conocido/amigo me hizo el favor de empadronar
 5. Empadronamiento por servicios sociales
 6. pago por un empadronamiento aunque no residio en el sitio
 7. Ns/nc
23. ¿Por qué no estás empadronado?
 1. No lo he intentado
 2. Lo he intentado pero no he podido conseguirlo
 3. Estuve empadronado pero me dieron de baja
 4. Ns/nc
24. ¿Estás recibiendo alguna ayuda social?
 No Si
 Desempleo
 AES (ayuda de emergencia social)
 Renta de Garantía de Ingresos
 Ayuda económica de alguna asociación
 Otras (especificar) _____
25. ¿Tienes algún otro tipo de ingreso?

26. ¿Realizas algún tipo de trabajo?

No Si ¿Cuál? _____

27. ¿Cuánto tiempo has trabajado en el último año?

28. ¿Desde hace cuánto tiempo que estás sin un alojamiento propio?

29. Antes de llegar a dormir en la calle ¿Dónde te alojabas?

1. Siempre en la calle
2. En casa de amigos/conocidos
3. En casa de familiares
4. Recursos de alojamiento de corta estancia de organizaciones
5. Recursos de alojamiento de larga estancia de organizaciones
6. Habitación de alquiler
7. Piso de alquiler
8. Ns/nc

30. ¿Dónde vives ahora? (también tiempo)

31. BISS

Si te parece cambiamos de tema y el tipo de cuestiones. Te voy a pedir que me digas el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las frases que te voy a leer

	Total acuerdo	Moderado acuerdo	Moderado desacuerdo	Total desacuerdo
1. No me siento a gusto en este país				
2. Desde que vivo aquí mi vida ha empeorado				
3. Frecuentemente me siento tratado como un delincuente				
4. La gente de aquí cree que los inmigrantes no tenemos derecho a las mismas ventajas sociales				
5. Me arrepiento de haber dejado mi país				
6. La gente de aquí nunca aceptaría a un inmigrante en su familia				
7. No soporto el ritmo de vida que se lleva en este país				
8. No estoy seguro de querer quedarme aquí				
9. Me siento culpable por haber dejado a mi familia				
10. La sociedad constantemente te recuerda que eres inmigrante				
11. En este país, el inmigrante no tiene oportunidad de acceder a cargos de categoría				
12. Para tener éxito aquí hay que renunciar (dejar de lado) a tu cultura				
13. Siento que la gente, a menudo, no me incluye en sus actividades por pertenecer a otra cultura				
14. Me siento molesto porque la gente de aquí no entiende mis valores culturales				

15. No me siento aceptado por la gente de aquí				
16. La gente desconfía de mí por ser inmigrante				
17. Me tratan peor por mi apariencia				
18. Me siento discriminado a la hora de acceder a una vivienda				
19. Me siento presionado por la gente de este país a adoptar su modo de vida				
20. Me siento observado cuando entro en una tienda porque sospechan que voy a robar algo				
21. Me siento solo				
22. No podré aguantar mucho tiempo en la situación en la que me encuentro				
23. Me preocupa no poder mantener a mi familia				
24. Con frecuencia me siento tenso				
25. Tengo dificultades económicas				
26. Me preocupa mucho mi salud				
27. Me siento muy mal cuando pienso en todo lo que dejé en mi país				
28. Siento que la gente me observa cuando voy por la calle				
29. Me siento fracasado				
30. Encuentro muchas dificultades para solucionar mis problemas				
31. Me preocupa haber implicado a otras personas en mi decisión de emigrar				
32. Tengo demasiadas responsabilidades				
33. No tengo una vivienda adecuada				
34. Siento que he abandonado a mi familia				
35. Desconfío de la gente de este país				
36. Echo de menos a mi familia				
37. Me preocupa no poder educar a mis hijos según mi cultura				
38. Echo de menos el ambiente de mi pueblo				
39. Tengo dificultades para practicar mi religión				
40. Temo fracasar en este país				
41. He sentido que mi cultura era despreciada				
42. Siento que no pertenezco a esta sociedad				

32. APOYO SOCIAL

Vamos a hablar un poco de la gente cercana a ti. Te nombraremos algunas personas y te pediremos que para cada una de ellas nos digas las veces que te relacionas con ella y si estás contento con lo que te aportan

	Frecuencia con la que suele verse/comunicarse: 1. Nunca 2. Menos de una vez al mes 3. Una vez al mes 4. Cada 15 días 5. Una vez a la semana 6. Todos los días 0. No tiene	Satisfacción con el apoyo en una escala de 1 a 7, siendo 1 totalmente insatisfecho y 7 totalmente satisfecho, en relación a:
Pareja		Poder expresar mis sentimientos:
		Pedir consejo sobre las cosas que me preocupan:
		Ayuda para salir de la situación en la que me encuentro:
Familia (origen o aquí)		Poder expresar mis sentimientos:
		Pedir consejo sobre las cosas que me preocupan:
		Ayuda para salir de la situación en la que me encuentro:
Amigos extranjeros		Poder expresar mis sentimientos:
		Pedir consejo sobre las cosas que me preocupan:
		Ayuda para salir de la situación en la que me encuentro:
Amigos autóctonos		Poder expresar mis sentimientos:
		Pedir consejo sobre las cosas que me preocupan:
		Ayuda para salir de la situación en la que me encuentro:
Otras personas sin hogar		Poder expresar mis sentimientos:
		Pedir consejo sobre las cosas que me preocupan:
		Ayuda para salir de la situación en la que me encuentro:
Profesionales de los recursos		Poder expresar mis sentimientos:
		Pedir consejo sobre las cosas que me preocupan:
		Ayuda para salir de la situación en la que me encuentro:
Otros		Poder expresar mis sentimientos:
		Pedir consejo sobre las cosas que me preocupan:
		Ayuda para salir de la situación en la que me encuentro:

33. SUCESOS VITALES ESTRESANTES

Te voy a decir algunas cosas que nos pueden suceder a lo largo de la vida a las personas. Me gustaría saber si a ti te ha pasado alguna de ellas

	¿Le ha ocurrido?	¿Cuándo ocurrió la situación?	¿Cómo considera que le afectó (influyó-actuó) este episodio en su vida?	¿Cree que este episodio ha influido en su actual situación sin hogar?
	1. No 2. Si (pasar a las tres columnas siguientes)	1. Antes de encontrarme sin hogar 2. Después de encontrarme sin hogar 3. En ambos momentos	1. No considero que me haya afectado 2. Me afectó en su momento pero no en el presente 3. Hay aspectos que aún me afectan mucho	1. No ha tenido influencia 2. Explica algo mi situación 3. Ha influido mucho
1. Muerte de una persona querida				
2. Tener una enfermedad o lesión o grave				
3. Divorcio/ruptura de relación afectiva estable				
4. Padecer problemas graves relacionados con el empleo				
5. Padecer problemas económicos importantes				
6. Beber en exceso en alguna época de su vida				
7. Usar drogas en exceso en alguna época				
8. Estar en prisión				
9. Haber estado ingresado en un hospital psiquiátrico				
10. Haber estado en algún centro de internamiento de menores				
11. Padecer algún problema de salud mental grave				

12. Ha intentado suicidarse				
13. Accidente de coche, avión, etc. o de trabajo grave				
14. Catástrofe natural (incendio, inundaciones, etc.) con pérdidas personales importantes				
15. Sufrir amenazas de muerte, agresiones o palizas. Agresor:				
16. Haber sido objeto de violencia física en una relación de pareja				
17. Haber sido objeto de violencia psicológica en una relación de pareja				
18. Abuso sexual				
19. Haber sido víctima de un asalto o robo				
20. Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad en el país de origen				
21. Haber sufrido situaciones de amenaza para su integridad durante el viaje a España				
22. Agresión/insultos racistas				
23. Otras amenazas a la integridad				

34.- ¿Alguna de las cosas que acabamos de hablar te han afectado de forma positiva en la vida?

**35. SALUD MENTAL Y ABUSO DE SUSTANCIAS
GHQ-12**

En estas últimas semanas:

1. Podía concentrarme en los problemas que tenía que resolver.	Si	No
2. No podía dormir por las preocupaciones.	Si	No
3. Me sentí útil participando en cosas.	Si	No
4. Me sentía con claridad para tomar decisiones.	Si	No
5. Me sentía constantemente bajo presión. (con mucha tensión)	Si	No
6. Que no podía más y las dificultades me superaron. (podían conmigo)	Si	No
7. Que podía disfrutar de las actividades normales del cada día.	Si	No
8. Que podía enfrentarme a los problemas.	Si	No
9. Me sentía triste y mal.	Si	No
10. Sentía que había perdido la confianza en mí mismo.	Si	No
11. Me veo como si fuera una persona inútil.	Si	No
12. Me sentía razonablemente mal.	Si	No

36. ¿Bebes alcohol?

- No Si

37. ¿Con qué frecuencia?

- Todos los días
 Tres o más días entre semana
 Un día entre semana
 Los fines de semana
 Unos pocos días al mes
 Ns/nc

38. ¿Dónde lo consumes habitualmente?

- En bares o cafeterías
 En Pubs/discotecas
 En la calle
 Otros lugares _____

39. ¿Con quién bebes habitualmente?

- Solo
 Acompañado de alguna persona
 En grupo
 Ns/nc

40. ¿Consumes alguna otra droga?

- No Si

41. ¿Cuál(es) _____

42. ¿Con qué frecuencia?

- Todos los días (si es tabaco o porros cuántos al día)
 Tres o más días entre semana
 Un día entre semana
 Los fines de semana
 Unos pocos días al mes
 Ns/nc

43. Vía de consumo

- Oral
 Fumada

- Inhalada
- Esnifada
- Inyectada

44. VIVO

Le rogamos conteste a las siguientes preguntas pensando no en si está de acuerdo o no con ellas sino en si reflejan el modo en que usted es en realidad, usando la siguiente escala:

1. *No me describe ni me define en absoluto*
2. *Me describe o me define un poco*
3. *De alguna manera si me describe o me define*
4. *Me describe o me define bien*
5. *Me describe o me define completamente*

		1	2	3	4	5
1.	Creo que me he roto al quedarme sin hogar					
2.	He aprendido de mis errores en la vida.					
3.	Cuando pienso en el futuro lo veo todo negro.					
4.	Pienso que en el mundo triunfa el mal.					
5.	Vivir en la calle sólo ha cambiado pequeños aspectos de la manera como yo me veo a mi mismo/a y al mundo.					
6.	Siento que vivir en la calle se ha convertido en parte de mi identidad.					
7.	Incluso en los peores momentos puedo sentir pequeños momentos de felicidad.					
8.	Sólo puedo ver la realidad con la mirada de ser una persona sin hogar					
9.	La gente siempre que puede ayuda a los que están cerca.					
10.	Tiendo a confiar en la gente.					
11.	Vivir en la calle cambió mis prioridades sobre lo que es importante en la vida.					
12.	Siempre miro hacia delante y al futuro esperando que todo saldrá bien.					
13.	Siento que hay experiencias duras de la vida que me han hecho ser mucho más fuerte.					

45. ¿Por qué dirías (cómo explicas) que te encuentras en esta situación?
46. ¿Crees que puedes salir de ella?
47. ¿Crees que la situación en la que te encuentras te permite controlar lo que pasa a tu alrededor, controlar tu vida?
48. Algunas personas dicen que se sienten como un animal cuando duermen en la calle, ¿te pasa eso a ti?
49. La calle es dura, ¿cómo hace uno para sobrevivir? (corazón y cabeza)
50. ¿En qué ha cambiado tu vida desde que tienes un alojamiento estable?

ANEXO II

Las idas y las venidas

Cuestionario de Valoración del Impacto Vital Ontológico (VIVO)

Puntuación total: 34 puntos (máximo 60 puntos)

Subescala de cambios en la identidad: 18 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del futuro y esperanza: 11 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del ser humano: 5 puntos (máximo 10 puntos)

Escala de estrés aculturativo (escala BISS; Barcelona Immigration Stress Scale)

Puntuación total: 2,24 (máximo 3)

Subescala de estrés aculturativo: 2,22 (máximo 3)

Subescala de Discriminación percibida: 2,00 (máximo 3)

Subescala de nostalgia: 2,44 (máximo 3)

Subescala de estrés psicosocial general: 2,50 (máximo 3)

Escala GHQ-12 (General Health Questionnaire)

Puntuación total: 0 puntos (máximo 12 puntos)

Número de sucesos vitales estresantes padecidos vinculados a:

Salud mental y abuso de sustancias: 4, sobre un total de 5 sucesos posibles

Crisis y experiencias cuestionadoras: 2, sobre un total de 4 sucesos posibles

Hechos vinculados a la vida en la calle: 3, sobre un total de 3 sucesos posibles

Circunstancias vitales: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Hechos vinculados al país de origen y migración: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Funcionalidad del apoyo social:

Satisfacción de la relación con la familia de origen: 4,33 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con otras persona sin hogar: 2,33 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con los profesionales de los recursos: 6,00 sobre un total de 7.

Frecuencia con la que bebe alcohol: Los fines de semana

Frecuencia con la que consume otras drogas: Hachís un día a la semana.

¿Considera que puede controlar su vida cuando duerme en la calle? No

¿Se siente como un animal cuando duerme en la calle? No

Ni de aquí ni de allí

Cuestionario de Valoración del Impacto Vital Ontológico (VIVO)

Puntuación total: 44 puntos (máximo 60 puntos)

Subescala de cambios en la identidad: 23 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del futuro y esperanza: 16 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del ser humano: 5 puntos (máximo 10 puntos)

Escala de estrés aculturativo (escala BISS; Barcelona Immigration Stress Scale)

Puntuación total: 1,82 (máximo 3)

Subescala de estrés aculturativo: 1,00 (máximo 3)

Subescala de Discriminación percibida: 1,82 (máximo 3)

Subescala de nostalgia: 2,11 (máximo 3)

Subescala de estrés psicosocial general: 3,00 (máximo 3)

Escala GHQ-12 (General Health Questionnaire)

Puntuación total: 7 puntos (máximo 12 puntos)

Número de sucesos vitales estresantes padecidos vinculados a:

Salud mental y abuso de sustancias: 2, sobre un total de 5 sucesos posibles

Crisis y experiencias cuestionadoras: 3, sobre un total de 4 sucesos posibles

Hechos vinculados a la vida en la calle: 2, sobre un total de 3 sucesos posibles

Circunstancias vitales: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Hechos vinculados al país de origen y migración: 3, sobre un total de 3 sucesos posibles

Funcionalidad del apoyo social:

Satisfacción de la relación con la familia de origen: 1,0 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con otras persona sin hogar: 1,0 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con los profesionales de los recursos: 4,0 sobre un total de 7.

Frecuencia con la que bebe alcohol: Unos pocos días al mes

Frecuencia con la que consume otras drogas: Hachís tres o más días a la semana.

¿Considera que puede controlar su vida cuando duerme en la calle? No

¿Se siente como un animal cuando duerme en la calle? Si

Una noche te puede cambiar la vida

Cuestionario de Valoración del Impacto Vital Ontológico (VIVO)

Puntuación total: 27 puntos (máximo 60 puntos)

Subescala de cambios en la identidad: 16 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del futuro y esperanza: 6 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del ser humano: 5 puntos (máximo 10 puntos)

Escala de estrés aculturativo (escala BISS; Barcelona Immigration Stress Scale)

Puntuación total: 1,85 (máximo 3)

Subescala de estrés aculturativo: 1,67 (máximo 3)

Subescala de Discriminación percibida: 2,0 (máximo 3)

Subescala de nostalgia: 2,22 (máximo 3)

Subescala de estrés psicosocial general: 1,00 (máximo 3)

Escala GHQ-12 (General Health Questionnaire)

Puntuación total: 1 puntos (máximo 12 puntos)

Número de sucesos vitales estresantes padecidos vinculados a:

Salud mental y abuso de sustancias: 2, sobre un total de 5 sucesos posibles

Crisis y experiencias cuestionadoras: 3, sobre un total de 4 sucesos posibles

Hechos vinculados a la vida en la calle: 3, sobre un total de 3 sucesos posibles

Circunstancias vitales: 2, sobre un total de 3 sucesos posibles

Hechos vinculados al país de origen y migración: 0, sobre un total de 3 sucesos posibles

Funcionalidad del apoyo social:

Satisfacción de la relación con la familia de origen: 4,67 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con otras persona sin hogar: 1,0 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con los profesionales de los recursos: 7,0 sobre un total de 7.

Frecuencia con la que bebe alcohol: Máximo un día a la semana

Frecuencia con la que consume otras drogas: No consume ninguna droga

¿Considera que puede controlar su vida cuando duerme en la calle? No

¿Se siente como un animal cuando duerme en la calle? Si

Una vida al margen de la ley

Cuestionario de Valoración del Impacto Vital Ontológico (VIVO)

Puntuación total: 45 puntos (máximo 60 puntos)

Subescala de cambios en la identidad: 23 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del futuro y esperanza: 14 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del ser humano: 8 puntos (máximo 10 puntos)

Escala de estrés aculturativo (escala BISS; Barcelona Immigration Stress Scale)

Puntuación total: 2,42 (máximo 3)

Subescala de estrés aculturativo: 2,33 (máximo 3)

Subescala de Discriminación percibida: 2,55 (máximo 3)

Subescala de nostalgia: 2,44 (máximo 3)

Subescala de estrés psicosocial general: 2,25 (máximo 3)

Escala GHQ-12 (General Health Questionnaire)

Puntuación total: 8 puntos (máximo 12 puntos)

Número de sucesos vitales estresantes padecidos vinculados a:

Salud mental y abuso de sustancias: 4, sobre un total de 5 sucesos posibles

Crisis y experiencias cuestionadoras: 1, sobre un total de 4 sucesos posibles

Hechos vinculados a la vida en la calle: 3, sobre un total de 3 sucesos posibles

Circunstancias vitales: 2, sobre un total de 3 sucesos posibles

Hechos vinculados al país de origen y migración: 2, sobre un total de 3 sucesos posibles

Funcionalidad del apoyo social:

Satisfacción de la relación con la familia de origen: 3,0 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con otras persona sin hogar: 1,0 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con los profesionales de los recursos: 3,0 sobre un total de 7.

Frecuencia con la que bebe alcohol: Todos los días

Frecuencia con la que consume otras drogas: Hachís tres o más días entre semana

¿Considera que puede controlar su vida cuando duerme en la calle? No

¿Se siente como un animal cuando duerme en la calle? Si

La odisea de la llegada a Europa

Cuestionario de Valoración del Impacto Vital Ontológico (VIVO)

Puntuación total: 17 puntos (máximo 60 puntos)

Subescala de cambios en la identidad: 8 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del futuro y esperanza: 6 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del ser humano: 3 puntos (máximo 10 puntos)

Escala de estrés aculturativo (escala BISS; Barcelona Immigration Stress Scale)

Puntuación total: 0,94 (máximo 3)

Subescala de estrés aculturativo: 0,44 (máximo 3)

Subescala de Discriminación percibida: 1,36 (máximo 3)

Subescala de nostalgia: 0,56 (máximo 3)

Subescala de estrés psicosocial general: 1,75 (máximo 3)

Escala GHQ-12 (General Health Questionnaire)

Puntuación total: 1 puntos (máximo 12 puntos)

Número de sucesos vitales estresantes padecidos vinculados a:

Salud mental y abuso de sustancias: 0, sobre un total de 5 sucesos posibles

Crisis y experiencias cuestionadoras: 0, sobre un total de 4 sucesos posibles

Hechos vinculados a la vida en la calle: 2, sobre un total de 3 sucesos posibles

Circunstancias vitales: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Hechos vinculados al país de origen y migración: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Funcionalidad del apoyo social:

Satisfacción de la relación con la familia de origen: 3,33 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con otras persona sin hogar: 2,0 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con los profesionales de los recursos: 4,67 sobre un total de 7.

Frecuencia con la que bebe alcohol: Abstemio

Frecuencia con la que consume otras drogas: No consume ninguna droga

¿Considera que puede controlar su vida cuando duerme en la calle? Si

¿Se siente como un animal cuando duerme en la calle? No

Ya no puedo más. Necesito un cambio

Cuestionario de Valoración del Impacto Vital Ontológico (VIVO)

Puntuación total: 32 puntos (máximo 60 puntos)

Subescala de cambios en la identidad: 19 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del futuro y esperanza: 5 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del ser humano: 8 puntos (máximo 10 puntos)

Escala de estrés aculturativo (escala BISS; Barcelona Immigration Stress Scale)

Puntuación total: 1,76 (máximo 3)

Subescala de estrés aculturativo: 1,44 (máximo 3)

Subescala de Discriminación percibida: 2,27 (máximo 3)

Subescala de nostalgia: 1,11 (máximo 3)

Subescala de estrés psicosocial general: 2,50 (máximo 3)

Escala GHQ-12 (General Health Questionnaire)

Puntuación total: 4 puntos (máximo 12 puntos)

Número de sucesos vitales estresantes padecidos vinculados a:

Salud mental y abuso de sustancias: 3, sobre un total de 5 sucesos posibles

Crisis y experiencias cuestionadoras: 3, sobre un total de 4 sucesos posibles

Hechos vinculados a la vida en la calle: 2, sobre un total de 3 sucesos posibles

Circunstancias vitales: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Hechos vinculados al país de origen y migración: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Funcionalidad del apoyo social:

Satisfacción de la relación con la familia de origen: 1,67 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con otras persona sin hogar: 1,67 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con los profesionales de los recursos: 1,00 sobre un total de 7.

Frecuencia con la que bebe alcohol: Todos los días

Frecuencia con la que consume otras drogas: Hachís todos los días

¿Considera que puede controlar su vida cuando duerme en la calle? No

¿Se siente como un animal cuando duerme en la calle? Si

La importancia de la red social

Cuestionario de Valoración del Impacto Vital Ontológico (VIVO)

Puntuación total: 30 puntos (máximo 60 puntos)

Subescala de cambios en la identidad: 20 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del futuro y esperanza: 6 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del ser humano: 4 puntos (máximo 10 puntos)

Escala de estrés aculturativo (escala BISS; Barcelona Immigration Stress Scale)

Puntuación total: 1,76 (máximo 3)

Subescala de estrés aculturativo: 0,33 (máximo 3)

Subescala de Discriminación percibida: 1,82 (máximo 3)

Subescala de nostalgia: 2,89 (máximo 3)

Subescala de estrés psicosocial general: 2,25 (máximo 3)

Escala GHQ-12 (General Health Questionnaire)

Puntuación total: 3 puntos (máximo 12 puntos)

Número de sucesos vitales estresantes padecidos vinculados a:

Salud mental y abuso de sustancias: 1, sobre un total de 5 sucesos posibles

Crisis y experiencias cuestionadoras: 3, sobre un total de 4 sucesos posibles

Hechos vinculados a la vida en la calle: 2, sobre un total de 3 sucesos posibles

Circunstancias vitales: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Hechos vinculados al país de origen y migración: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Funcionalidad del apoyo social:

Satisfacción de la relación con la familia de origen: 5,00 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con otras persona sin hogar: 1,33 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con los profesionales de los recursos: 5,33 sobre un total de 7.

Frecuencia con la que bebe alcohol: Unos pocos días al mes

Frecuencia con la que consume otras drogas: Sólo tabaco 10 cigarros al día.

¿Considera que puede controlar su vida cuando duerme en la calle? Si

¿Se siente como un animal cuando duerme en la calle? Si

Un niño de la calle

Cuestionario de Valoración del Impacto Vital Ontológico (VIVO)

Puntuación total: 35 puntos (máximo 60 puntos)

Subescala de cambios en la identidad: 20 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del futuro y esperanza: 7 puntos (máximo 25 puntos)

Subescala de visión del ser humano: 8 puntos (máximo 10 puntos)

Escala de estrés aculturativo (escala BISS; Barcelona Immigration Stress Scale)

Puntuación total: 2,42 (máximo 3)

Subescala de estrés aculturativo: 1,56 (máximo 3)

Subescala de Discriminación percibida: 2,73 (máximo 3)

Subescala de nostalgia: 2,78 (máximo 3)

Subescala de estrés psicosocial general: 2,75 (máximo 3)

Escala GHQ-12 (General Health Questionnaire)

Puntuación total: 7 puntos (máximo 12 puntos)

Número de sucesos vitales estresantes padecidos vinculados a:

Salud mental y abuso de sustancias: 2, sobre un total de 5 sucesos posibles

Crisis y experiencias cuestionadoras: 2, sobre un total de 4 sucesos posibles

Hechos vinculados a la vida en la calle: 2, sobre un total de 3 sucesos posibles

Circunstancias vitales: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Hechos vinculados al país de origen y migración: 1, sobre un total de 3 sucesos posibles

Funcionalidad del apoyo social:

Satisfacción de la relación con la familia de origen: 4,00 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con otras persona sin hogar: 1,00 sobre un total de 7.

Satisfacción de la relación con los profesionales de los recursos: 1,00 sobre un total de 7.

Frecuencia con la que bebe alcohol: Los fines de semana

Frecuencia con la que consume otras drogas: Hachís tres o más días entre semana

¿Considera que puede controlar su vida cuando duerme en la calle? Si

¿Se siente como un animal cuando duerme en la calle? No

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Lugar de procedencia de las personas extranjeras en Euskadi	18
Tabla 2. Situación documental de las personas extranjeras en Euskadi	19
Tabla 3. Nivel de estudios de las personas extranjeras en Euskadi	19
Tabla 4. Problemas de racismo en las personas extranjeras en Euskadi	20
Tabla 5. Factores de exclusión social	34
Tabla 6. Indicadores de exclusión social	35
Tabla 7. Funciones de la vivienda y consecuencias de su ausencia	38
Tabla 8. Principales indicadores de vivienda de las personas extranjeras en el País Vasco	40
Tabla 9. Ingresos anuales de la población extranjera inscrita en Etxebide 2011	41
Tabla 10. Clasificación por uso de las viviendas en el País Vasco	44
Tabla 11. Evolución del precio medio por metro cuadrado útil de las viviendas en Euskadi	45
Tabla 12. Oferta de vivienda en el País Vasco segundo trimestre 2011	51
Tabla 13. Categorías conceptuales en la tipología ETHOS de personas sin hogar	56
Tabla 14. Categorías conceptuales y operativas de la tipología ETHOS sobre las personas sin hogar	58
Tabla 15. Factores del sinhogarismo	64
Tabla 16. Proporción de personas extranjeras, tiempo sin hogar y edad en diferentes investigaciones sobre personas sin hogar	69
Tabla 17. Modelo de estrés de aculturación	84
Tabla 18. Motivos de dormir en la calle	92
Tabla 19. Salud mental y abuso de sustancias. Principales investigaciones en España	94
Tabla 20. Consumo de alcohol en personas sin hogar según encuesta del INE	96
Tabla 21. Consumo de drogas en personas sin hogar según encuesta del INE	96
Tabla 22. Prevalencia vida de acontecimientos traumáticos. Comparación entre población sin hogar en Sydney y población general en USA	112
Tabla 23. Atribución de causalidad	128
Tabla 24. Edad de la muestra, personas que actualmente duermen en calle	148
Tabla 25. Tiempo de estancia en la calle de la muestra. Personas que actualmente duermen en calle	148
Tabla 26. Edad de la muestra personas que actualmente duermen en un alojamiento	149
Tabla 27. Tiempo de estancia en la calle de la muestra. Personas que actualmente duermen en un alojamiento	149
Tabla 28. Asociaciones donde se han realizado encuestas	150
Tabla 29. Entidades sociales participantes en el grupo de discusión	161
Tabla 30. Personas sin hogar participantes en el grupo de discusión	169
Tabla 31. Rango de edad de la muestra recogida	193
Tabla 32. Rango de edad en función de la zona de procedencia	193
Tabla 33. Distribución por países de la muestra	194

Tabla 34. Distribución por zonas socioculturales de referencia de la muestra	195
Tabla 35. Comparativa lugar de procedencia investigaciones realizadas en el País Vasco	197
Tabla 36. Nivel de estudios alcanzado por la muestra	197
Tabla 37. Nivel de estudios alcanzado y zona de procedencia de la muestra	198
Tabla 38. Motivos para venir a Bilbao de la muestra	199
Tabla 39. Comparativa descriptivos tiempo de estancia en España y Bilbao	202
Tabla 40. Frecuencia de respuesta familiares en España (respuesta múltiple)	205
Tabla 41. Grado de relación con los familiares que residen en España	205
Tabla 42. Grado de relación con los familiares que residen en país de origen	206
Tabla 43. Situación administrativa de la muestra	207
Tabla 44. Tiempo de residencia en España y situación documental de la muestra	212
Tabla 45. Situación administrativa, zona de procedencia y tiempo en España	214
Tabla 46. Frecuencia de respuesta a cómo consiguió el empadronamiento	216
Tabla 47. Frecuencia de respuesta a razones por las que no está empadronado	218
Tabla 48. Empleos que realizan las personas de la muestra	220
Tabla 49. Meses trabajados en el último año	221
Tabla 50. Tiempo de residencia en Bilbao y tipo de ayuda social que recibe (I)	230
Tabla 51. Tiempo de residencia en Bilbao y tipo de ayuda social que recibe (II)	231
Tabla 52. Prestaciones económicas y lugar donde reside actualmente	232
Tabla 53. Lugar de residencia actual de la muestra en base a la tipología ETHOS	235
Tabla 54. Categorías asignadas a las situaciones residenciales de la muestra	239
Tabla 55. Lugar de residencia actual en base a la segmentación de la muestra en calle, recurso de emergencia/alojamiento estable	240
Tabla 56. Lugares donde se ha alojado desde que está en Bilbao	240
Tabla 57. Lugares donde se ha dormido en Bilbao en base a la tipología ETHOS	241
Tabla 58. Rango tiempo sin alojamiento propio de la muestra	246
Tabla 59. Tiempo sin alojamiento propio y lugar donde vive ahora en la muestra	247
Tabla 60. Tiempo de estancia en la calle dicotomizado, menos de un año, más de un año	248
Tabla 61. Variable compuesta dónde vive y cuánto tiempo lleva en la calle	248
Tabla 62. Variables sociodemográficas en función del alojamiento actual	250
Tabla 63. Relación con la familia de origen y tipo de alojamiento actual	253
Tabla 64. Variables sociodemográficas en función del tiempo de estancia en la calle	256
Tabla 65. Rango de edad y tiempo de estancia en la calle	257

Tabla 66. Tiempo de residencia en Bilbao y tiempo de estancia en la calle	258
Tabla 67. Relación con familia de origen y cronicidad en la calle	259
Tabla 68. Variables sociodemográficas en función de la variable compuesta tiempo en calle-tipo de alojamiento	262
Tabla 69. Frecuencia de la situación documental precaria y segura	265
Tabla 70. Frecuencia de relación con las redes sociales	268
Tabla 71. Frecuencia del contacto (débil o nulo VS permanente) con redes sociales	274
Tabla 72. Estadísticos descriptivos satisfacción con el apoyo social	276
Tabla 73. Satisfacción media con el apoyo social	282
Tabla 74. Correlaciones estructura de la red de apoyo social y funcionalidad	286
Tabla 75. Correlaciones entre variables sociodemográficas y frecuencia del apoyo social	287
Tabla 76. Tiempo de estancia en Bilbao en función del contacto con la familia de origen y profesionales de los recursos	288
Tabla 77. Empadronamiento en función del contacto con la familia de origen y profesionales de los recursos	289
Tabla 78. Correlaciones entre frecuencia del contacto con redes sociales, tiempo de estancia en la calle y alojamiento actual	294
Tabla 79. Alojamiento actual en función del contacto con familia de origen y profesionales de los recursos	296
Tabla 80. Diferencias en la satisfacción con las redes sociales con base en el tiempo de estancia en la calle y alojamiento actual	297
Tabla 81. Principales diferencias en la satisfacción con el apoyo social con base en el alojamiento actual	298
Tabla 82. Comparación de medias entre la variable tiempo sin hogar y alojamiento actual con satisfacción media del apoyo social	299
Tabla 83. Sucesos vitales estresantes padecidos a lo largo de la vida	303
Tabla 84. Número de sucesos vitales estresantes padecidos	304
Tabla 85. Sucesos vitales estresantes padecidos comparación con estudio realizado en Madrid	306
Tabla 86. Momento de ocurrencia de los sucesos vitales estresantes	308
Tabla 87. Número de sucesos vitales estresantes padecidos antes y después de encontrarse sin hogar	318
Tabla 88. Afectación en la vida e influencia en el sinhogarismo de los sucesos vitales estresantes	319
Tabla 89. Tabla de contingencia sucesos vitales estresantes, momento de ocurrencia, afectación en la vida e influencia en el sinhogarismo	322
Tabla 90. Tabla de contingencia afectación en la vida influencia en sinhogarismo de los problemas con el trabajo	324
Tabla 91. Tabla de contingencia afectación en la vida, momento de ocurrencia de los problemas con el trabajo	325
Tabla 92. Tabla de contingencia influencia en el sinhogarismo, momento de ocurrencia de los problemas con el trabajo	325
Tabla 93. Tabla de contingencia afectación en la vida e influencia en sinhogarismo del abuso de alcohol	326
Tabla 94. Tabla de contingencia afectación en la vida, momento de ocurrencia del abuso de alcohol	327
Tabla 95. Tabla de contingencia influencia en el	

sinhogarismo, momento de ocurrencia del abuso de alcohol	327
Tabla 96. Tabla de contingencia afectación en la vida e influencia en sinhogarismo del abuso de drogas	328
Tabla 97. Tabla de contingencia afectación en la vida, momento de ocurrencia de los intentos de suicidio	329
Tabla 98. Tabla de contingencia afectación en la vida influencia en sinhogarismo de agresiones y palizas	330
Tabla 99. Pesos factoriales del componente salud mental y abuso de sustancias	334
Tabla 100. Pesos factoriales del componente hechos vinculados a la violencia de género	334
Tabla 101. Pesos factoriales del componente circunstancias vitales	335
Tabla 102. Resumen factor salud mental y abuso de sustancias	335
Tabla 103. Resumen factor crisis y experiencias cuestionadoras	336
Tabla 104. Resumen factor hechos vinculados a la vida en la calle	337
Tabla 105. Resumen factor hechos vinculados a violencia de género	337
Tabla 106. Resumen factor circunstancias vitales	338
Tabla 107. Resumen factor hechos vinculados al país de origen y migración	338
Tabla 108. Correlaciones entre los diferentes factores de los sucesos vitales estresantes	339
Tabla 109. Correlaciones entre variables sociodemográficas y los sucesos vitales estresantes	340
Tabla 110. Tiempo de estancia en Bilbao en relación al número de sucesos padecidos en los factores salud mental y abuso de sustancias, hechos vinculados a la vida en la calle y circunstancias vitales	341
Tabla 111. Diferencias en el número de sucesos vitales estresantes en salud mental y abuso de sustancias y circunstancias vitales con base en el empadronamiento	342
Tabla 112. Diferencias en los sucesos con base en el tiempo en calle y tipo de alojamiento actual	344
Tabla 113. Diferencias en el tiempo medio en calle con base en la ocurrencia de sucesos vinculados a salud mental y abuso de sustancias, hechos vinculados a la vida en la calle y circunstancias vitales	344
Tabla 114. Diferencias en el alojamiento actual con base en la ocurrencia de sucesos vinculados a salud mental y abuso de sustancias y crisis y experiencias cuestionadoras	345
Tabla 115. Frecuencia del consumo de alcohol	348
Tabla 116. Consumo de alcohol dicotomizado	349
Tabla 117. Lugar donde se bebe	349
Tabla 118. Tabla de contingencia frecuencia del alcohol lugar donde consume	350
Tabla 119. Compañía con la que se bebe	350
Tabla 120. Drogas que se consumen	352
Tabla 121. Frecuencia del consumo de drogas	353
Tabla 122. Tabla de contingencia frecuencia del consumo de drogas y alcohol	354
Tabla 123. Correlaciones entre variables sociodemográficas y de calle con abuso de sustancias	356
Tabla 124. Uso del alcohol con base en el tiempo de	

estancia y tipo de empadronamiento	357
Tabla 125. Tabla de contingencia tiempo sin hogar uso de alcohol	358
Tabla 126. Tabla de contingencia alojamiento actual uso de alcohol	358
Tabla 127. Pesos factoriales para la versión de 33 ítems del cuestionario BISS	365
Tabla 128. Estadísticos del modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario BISS	366
Tabla 129. Correlaciones sub-escalas y escala total BISS 33 ítems	367
Tabla 130. Pesos factoriales para la versión de 11 ítems del cuestionario VIVO	370
Tabla 131. Estadísticos del modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario VIVO 11 y 12 ítems	371
Tabla 132. Correlaciones sub-escalas y escala total VIVO 12 ítems	373
Tabla 133. Estadísticos del modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario GHQ-12	375
Tabla 134. Correlaciones entre las sub-escalas de los instrumentos psicométricos	378
Tabla 135. Resultados de los instrumentos psicométricos	381
Tabla 136. Porcentaje de respuesta, medidas vinculadas a la experiencia de dormir en la calle	390
Tabla 137. Correlaciones entre instrumentos psicométricos y variables sociodemográficas (parte 1)	396
Tabla 138. Correlaciones escala VIVO con media de edad	397
Tabla 139. Correlaciones escala VIVO con tiempo de estancia en España y Bilbao	397
Tabla 140. Correlaciones escala GHQ con tiempo de estancia en España	399
Tabla 141. Correlaciones optimismo, control de la vida y deshumanización con edad y tiempo en España	400
Tabla 142. Correlaciones entre instrumentos psicométricos y variables sociodemográficas (parte 2)	401
Tabla 143. Correlaciones entre escala BISS y documentación	401
Tabla 144. Diferencia de medias estrés psicosocial con base en empadronamiento y prestaciones sociales	402
Tabla 145. Diferencias en la visión del ser humano y escala GQH con base en el empadronamiento	404
Tabla 146. Correlaciones entre instrumentos psicométricos y variables de calle	405
Tabla 147. Correlaciones entre la escala VIVO y tiempo en calle	406
Tabla 148. Tabla de contingencia de optimismo, control de la vida y deshumanización con tiempo en calle	407
Tabla 149. Diferencias de medias en la escala BISS con base en el alojamiento actual	408
Tabla 150. Diferencias de medias en la escala VIVO con base en el alojamiento actual	408
Tabla 151. Diferencias de medias en la escala VIVO con base en la variable compuesta tiempo en calle y tipo de alojamiento	409
Tabla 152. Diferencias de medias en la escala GHQ-12 con base en el alojamiento actual	410
Tabla 153. Correlaciones de los sucesos vitales estresantes con las escalas psicométricas	414

Tabla 154. Comparación de medias de la escala GHQ-12 con base en sucesos vitales estresantes	415
Tabla 155. Comparación de medias escala VIVO con sucesos vitales estresantes vinculados a la vida en calle	416
Tabla 156. Comparación de medias escala VIVO con sucesos vitales estresantes vinculados a la salud mental	417
Tabla 157. Comparación de medias escala VIVO con crisis y experiencias cuestionadoras, circunstancias vitales y país de origen	418
Tabla 158. Comparación de medias escala BISS con sucesos vitales estresantes vinculados a la vida en calle	419
Tabla 159. Comparación de medias escala VIVO con sucesos vitales estresantes vinculados a la salud mental	420
Tabla 160. Correlaciones de la frecuencia del apoyo social con las escalas psicométricas	421
Tabla 161. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con familia de origen y profesionales de los recursos con la escala GHQ-12	422
Tabla 162. Comparación de medias de la frecuencia del contacto de la escala VIVO con familia de origen, autóctonos y profesionales de los recursos	423
Tabla 163. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con profesionales de los recursos y escala BISS	424
Tabla 164. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con familia de origen y otras personas sin hogar con la sub-escala estrés psicosocial general	525
Tabla 165. Diferencia de medias del choque cultural con base en el contacto con las personas autóctonas	425
Tabla 166. Correlaciones de la satisfacción del apoyo social con las escalas psicométricas	426
Tabla 167. Diferencia de medias de la escala GHQ con base en la satisfacción del apoyo con otras personas sin hogar y profesionales de los recursos	426
Tabla 168. Comparación de medias, satisfacción del apoyo con los profesionales de los recursos con la escala de impacto vital	427
Tabla 169. Comparación de medias de la satisfacción del apoyo con familia de origen y otras personas sin hogar con la sub-escala estrés psicosocial general	428
Tabla 170. Correlaciones de las escalas psicométricas con otras medidas adicionales	429
Tabla 171. Comparación de medias, frecuencia del consumo de alcohol en la actualidad con la escala GHQ-12	429
Tabla 172. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con familia de origen y escala VIVO	430
Tabla 173. Comparación de medias de la frecuencia del contacto con familia de origen y escala VIVO	431
Tabla 174. Comparación de medias optimismo, control de vida y deshumanización con la escala VIVO	432
Tabla 175. Comparación de medias, control de vida y deshumanización con la escala GHQ	433
Tabla 176. Comparación de medias variables principales modelo final alojamiento actual	438
Tabla 177. Resumen resultados regresión logística variables principales del modelo final de alojamiento actual	439

Tabla 178. Resultados de la clasificación regresión logística del modelo de alojamiento actual	440
Tabla 179. Medidas globales regresión logística por pasos del modelo de alojamiento actual	440
Tabla 180. Resultados de la clasificación de los estadísticos (regresión por pasos) del modelo de alojamiento actual	441
Tabla 181. Resumen resultados regresión logística por pasos del modelo final de alojamiento actual	441
Tabla 182. Resumen resultados análisis discriminante del modelo final de alojamiento actual	442
Tabla 183. Resumen de pasos de la función discriminante en el modelo de alojamiento actual	443
Tabla 184. Coeficiente estandarizado de las funciones discriminantes canónicas del modelo de alojamiento actual	443
Tabla 185. Resultado de la clasificación del modelo discriminante del alojamiento actual	444
Tabla 186. Comparación de medias variables principales modelo final tiempo sin hogar	449
Tabla 187. Resumen resultado análisis discriminante del modelo final de tiempo sin hogar	449
Tabla 188. Resumen de pasos de la función discriminante en el modelo de tiempo sin hogar	450
Tabla 189. Matriz de estructura del análisis discriminante del modelo de tiempo sin hogar	450
Tabla 190. Medidas globales regresión logística de las variables resultantes del análisis discriminante del modelo de tiempo sin hogar	451
Tabla 191. Resultado de la clasificación de los estadísticos del modelo de tiempo sin hogar	452
Tabla 192. Estadísticos del modelo de ecuaciones estructurales de tiempo en calle	456

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Zonas de exclusión social	29
Gráfico 2. Evolución del índice de vivienda en alquiler en el País Vasco	47
Gráfico 3. Producción de viviendas en España por tipo de intervención pública (miles de unidades)	48
Gráfico 4. Vivienda protegida y libre iniciada anualmente en el País Vasco (miles de unidades)	49
Gráfico 5. Distribución de los regímenes de tenencia en varios países europeos	50
Gráfico 6. Vivienda protegida total y de alquiler iniciadas en Euskadi (miles de unidades)	50
Gráfico 7. Tiempo sin alojamiento propio de las personas migrantes sin hogar	66
Gráfico 8. Lugar de pernocta de personas sin hogar en Bilbao. Servicios de alojamiento temporal	67
Gráfico 9. Lugar de pernocta de personas sin hogar en Bilbao. Espacio público	68
Gráfico 10. Nivel de consumo de alcohol en personas sin hogar. Encuesta EUSTAT	97
Gráfico 11. Drogas consumidas por personas sin hogar. Encuesta en Bizkaia	98
Gráfico 12. Perspectiva psicosocial en la investigación en Derechos Humanos	131
Gráfico 13. El proceso del estrés	135
Gráfico 14. Esquema resumen del marco teórico	136
Gráfico 15. Porcentaje de hombres y mujeres de la muestra recogida	192
Gráfico 16. Planificación del viaje a Bilbao de la muestra	200
Gráfico 17. Porcentaje tiempo de estancia en España y en Bilbao de la muestra	201
Gráfico 18. Estado civil de la muestra	203
Gráfico 19. Familiares residiendo en España	204
Gráfico 20. Motivos por los que se encuentra sin autorización de residencia o trabajo	208
Gráfico 21. Porcentaje de personas empadronadas en la muestra	215
Gráfico 22. Porcentaje de personas que en la actualidad están trabajando en la muestra	219
Gráfico 23. Porcentaje de personas que están recibiendo ayudas sociales en la muestra	226
Gráfico 24. Sitio donde duerme en función del lugar de procedencia	252
Gráfico 25. Situación administrativa en función del alojamiento actual	253
Gráfico 26. Cómo consiguió el empadronamiento en función del alojamiento actual	254
Gráfico 27. Situación administrativa en función del tiempo en calle	259
Gráfico 28. Empadronamiento en función del tiempo en calle	260
Gráfico 29. Número de sucesos vitales estresantes padecidos	305
Gráfico 30. Gráfico de sedimentación del análisis factorial de los sucesos vitales estresantes	332
Gráfico 31. Gráfico de sedimentación del análisis factorial del cuestionario BISS 33 ítems	364

Gráfico 32. Gráfico de sedimentación del análisis factorial del cuestionario VIVO de 13 ítems	368
Gráfico 33. Gráfico de sedimentación del análisis factorial del cuestionario VIVO de 11 ítems	369
Gráfico 34. Modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario VIVO 12 ítems (definitivo)	372
Gráfico 35. Gráfico de sedimentación del análisis factorial del cuestionario GHQ-12	375
Gráfico 36. Modelo de ecuaciones estructurales para el análisis factorial confirmatorio del cuestionario GHQ-12	376
Gráfico 37. Modelo final alojamiento actual	437
Gráfico 38. Modelo final tiempo sin hogar	447
Gráfico 39. Modelo de ecuaciones estructurales para el análisis del tiempo sin hogar	454

